

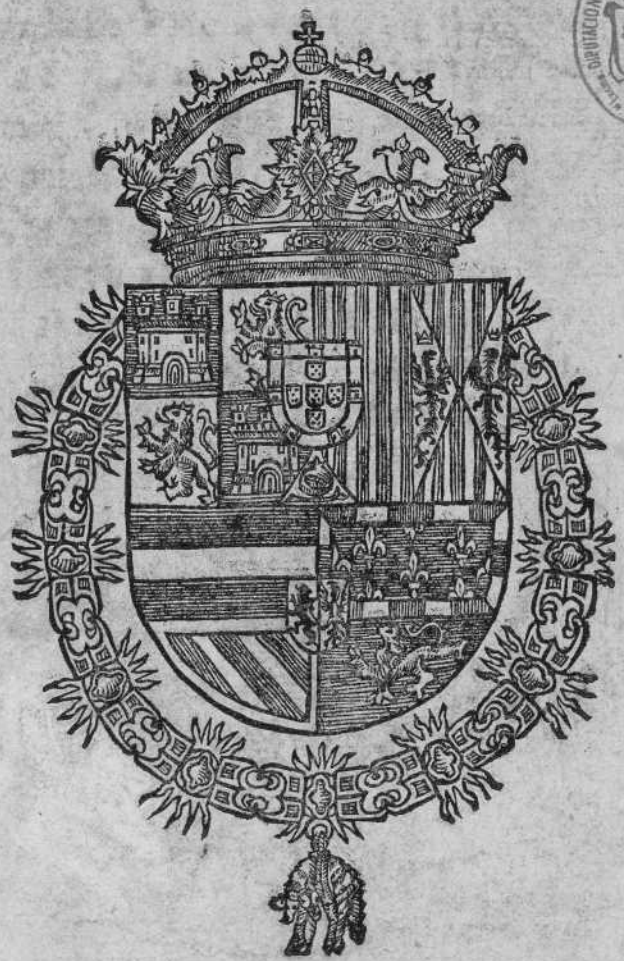




34
R-4.259

TERCERA PARTE
DE LAS LEYES DEL REYNO.
LIBRO NONO.

Nº T 43
DIPUTACION PROVINCIAL BIBLIOTECA REGIONAL LEON



Año 1640.

EN MADRID
Por Catalina del Barrio y Angulo.

MM 110
R. 127

EL REY.

POR quanto por no auerſe impreſſo la Recopilacion de las Leyes y Prematicas deſtos mis Reynos deſde el año de mil y quinientos y nouenta y ocho, ha auido mucha falta deſtos libros, de que ha reſultado faltar entera noticia de las Leyes y Prematicas que ſe han promulgado deſde el año de mil y ſeiſcientos y diez que ſe auia impreſſo lo añadido haſta entonces a la dicha Recopilacion. Y por cõuenir a mi ſeruicio, que todas las dichas Leyes y Prematicas anduuieſſen juntas, y no faltaſſe en eſtos Reynos libro tã neceſſario, è importante, por cedula mia de veinte y ſeis de Mayo de mil y ſeiſcientos y treinta y nueue, cometi a los Licenciados Iofef Gonçalez del mi Conſejo y Camara, y Don Fernando Pizarro del mi Conſejo, el poder añadir y juntar las Leyes y Prematicas nueuas, y hazer imprimir la dicha Recopilacion. Todo lo qual han cumplido y executado con la puntualidad y cuidado que me prometi del zelo cõ que acuden a todo lo que ſe les ha encomendado de mi ſeruicio, de que me doi por bien ſeruido. Y porque conuiene que en todas las Ciudades y Villas deſtos Reynos, donde las Iuſticias tienen juriſdiſcion y conocimiento de cauſa en primera inſtancia, aya eſte libro, para q̃ ſe tenga noticia de las Leyes y Prematicas deſtos mis Reynos promulgadas haſta aqui, y que ſe execute y juzgue por ellas: Viſto por los del mi Conſejo, fue acordado que deuia de mãdar dar eſta mi cedula, por la qual mando, que de aqui adelante todos los Concejos, Cabildos, y Ayuntamiẽtos de todas las Ciduades y Villas deſtos mis Reynos, que tengan juriſdiſcion y conocimiento de cauſa en primera inſtancia, tengan cada vno los libros de la Nueua Recopilacion, en los tres Tomos en que eſtà impreſſa, y los conſeruen, y eſtẽ de manifieſto en poder de los Eſcriuanos de ſus Cabildos y Ayuntamientos, para que las Iuſticias en todos los caſos que ſe ofrecieren, vean las Leyes y Prematicas a ellos tocantes, y las executen, y juzguen por ellas: y los dichos Eſcriuanos tengan en guarda y cuſtodia los dichos libros, y no ſalgan de ſu poder, y quando dexaren el oficio, los entreguen al ſuceſſor, tomando teſtimonio de la entrega, cõ apercibimiento que ſi los dichos libros faltaren, y ſe perdieren, ſeràn compelidos los tales Eſcriuanos a comprar y tener otros a coſta de ſus

mi

ſmos bienes y hazienda. Y mando a todos los Corregidores, Aſsiſtẽte, Gouernadores, Alcaldes Mayores y Ordinarios, y Iuezes de reſidencia, y viſitas de Eſcriuanos, cada vno en ſu diſtrito y juriſdiſciõ, tengan particular cuidado de que los dichos libros ſe conſeruen en las dichas Ciudades y Villas, y en las reſidencias que tomaren, y viſitas que hizieren, aſsi ordinarias, como por comiſsion particular, veã ſi los dichos libros ſe conſeruan, y eſtan de manifieſto; y no lo eſtãdo, hagan cargo dello a las Iuſticias, Oficiales y Eſcriuanos de la culpa y omiſsiõ que en ello huuieren tenido, y los multen, caſtiguen y cõpelã a que compren, tengan y conſeruen los dichos libros, poniendoles las penas que les pareciere: y con las dichas reſidencias y viſitas ſe traiga teſtimonio de tener y conſeruar los dichos libros. Y encargo y mando a los del mi Conſejo, Preſidente y Oidores de las Audiencias, Chancillerias, y demas Tribunales y Iuſticias deſtos mis Reynos, que aora ſon, y adelante fueren, hagan guardar, cumplir y executar lo contenido en eſta mi cedula acerca de la conſeruacion de los dichos libros, como ſi fueſſe ley y Prematica ſancion hecha y promulgada en Cortes. Y mando que deſta mi cedula tome la razon Iuan Cortès de la Cruz Contador de gaſtos de juſticia del mi Conſejo. Dada en Madrid a quinze dias del mes de Iulio de mil y ſeiſciẽtos y quarenta y vn años. YO EL REY. Por mandado del Rey Nueſtro Señor. Antonio Aloſa Rodarte. Tomò la razon de la Cedula de ſu Mageſtad, contenida en la foja antes deſta, Iuan Cortès de la Cruz.

Taſſaronſe los libros de la Nueua Recopilacion a veinte ducados cada tres tomos, por los Señores del Conſejo.

LIBRO NONO

TITVLO PRIMERO, DE LOS Contadores mayores, y Oidores de la Contaduria mayor, y oficiales della.

¶ Ley primera. Que sean dos Contadores, y no mas.

El Rey, y Reyna en Madrigal, año 1476. p. 9.



RDENAMOS y mandamos, que por quanto agora son en nuestra Casa tres Contadores mayores, y en los tiempos de nuestros progenitores no fueron mas de dos, nuestra merced, y voluntad es, que quando el vno de nuestros Cõtadores mayores vacare, que se reduzgan en el numero de dos Contadores, y no mas: y esto mismo mandamos en los nuestros Contadores mayores de cuẽtas, y assi prometemos de lo guardar: y si proueyeremos, que no vala la tal prouision: a los quales dichos Contadores mayores, mandamos, que guarden y cumplan, ellos, y sus oficiales, las leyes y ordenanças en este libro contenidas.

¶ Ley ij. Que los tenientes de Contadores mayores sean puestos por el Rey, y no se llamen tenientes, y ayan el mismo poder que tienen los Contadores mayores, en lo que toca a la administracion de la hazienda.

El Emperador don Carlos, y D. Iuana en las ordenãças que resultaron de la visita de la Contaduria, q hizo el Doctor Vlasco. c. 4. hizolas el Principe don Felipe Gouernador en la C. año

OTROSI, por quanto los tenientes de Contadores mayores, que han residido, y residen en la dicha Contaduria mayor, por nombramiento y poder de los dichos Contadores mayores, son nuestros Ministros y oficiales, y los que principalmente administran y gouiernan la nuestra hazienda, y han de nos ser salario; y ansi es justo que por nos sean nombrados: mandamos, que agora, y de aqui adelante, los dichos Contadores mayores no nombren los dichos tenientes, sino que sean por nos nombrados, y se llamen nuestros Contadores; los quales ayan de ser, y sean dos, como hasta aqui lo han sido; los quales ayan el poder, y facultad, y jurisdicion, q̃ por las leyes y prematicas destos nuestros Reynos, y cedulas, y prouisiones los dichos Contadores mayores hã quãto toca a la administraciõ de la nuestra haziẽda, y prouision, y determinacion de los negocios a ella tocantes.

¶ Ley iij. Que en la Contaduria mayor aya tres Oidores Letrados, que determinen los negocios, y gozen de las preeminencias de los Oidores de las Audiencias.

Los mismos en las dichas ordenanças, cap. 5.

PORQVE segun los pleitos y negocios de justicia, que a la dicha nuestra Contaduria mayor ocurren, no parece auer auido suficiente numero de Letrados que los vean y determinen. Mandamos, que de aqui adelante aya, y residan en la dicha nuestra Contaduria mayor tres Letrados, los quales oyan, y vean, y determinen todos los pleitos y negocios que a la dicha Contaduria mayor vinieren, y en ella, segun leyes, y ordenanças destos Rey-

deuen tratar; y que los dichos Letrados sean, y se nombren Oidores de la dicha Contaduria mayor, y ayan la jurisdicion y autoridad que han los Oidores de las nuestras Audiencias, assi cerca de la determinacion de los negocios, y lo a ellos anexo y dependiente, como en todas las otras preeminencias y prerrogatiuas que los Oidores de las nuestras Audiencias han, y pueden auer.

Ley iiij. Que pone en que negocios han de entender los Contadores mayores, y los Oidores de la Contaduria.

Los mismos alli, cap. 5. PORQVE los dichos nuestros Contadores y Letrados sepan y entiendan lo que deuan tratar, y lo que los vnos y los otros deuen atéder, y no aya ocasion alguna de diferencias: mãdamos, que los dichos nuestros Contadores mayores entiendan en la administracion y gouierno de la nuestra hazienda, en todo lo a ella anexo y perteneciente, segun y como hasta aqui lo han acostumbrado: y que los dichos Letrados traten y entiendan en los pleitos y negocios de justicia, y en lo a ellos anexo y dependiente: de manera que los dichos Contadores en los dichos pleitos y negocios de justicia, no tengan voto, sino que solamente se determinen por los dichos Letrados: lo qual se entienda en los negocios y processos de entre partes, y en lo a ellos tocante. Pero en las otras prouisiones y despidientes que en la dicha nuestra Audiencia de la Contaduria se ouieré de hazer y proueer, assi los dichos Contadores, como Letrados, los prouean y despachen, y tengan voto para la determinacion dellos.

Ley v. Que los Contadores en la dicha Contaduria precedan a los Oidores de la Contaduria: y no auiendo Contador, presida el mas antiguo.

Los mismos alli, cap. 7. ATENTO que la principal parte de la dicha nuestra Contaduria mayor es el gouierno y administracion de la hazienda, la qual han los dichos nuestros Cõtadores: ordenamos, que ellos precedan a los dichos Letrados, y que el mas antiguo de los dichos Contadores, no auiendo Contador mayor, presida como mas antiguo en la dicha Contaduria, para proueer y ordenar lo que en la dicha Contaduria fuere necessario.

Ley vj. Que quando los Contadores estuuieren enfermos, o ausentes, de manera que no puedan entender en los negocios, que el Oidor mas antiguo firma su oficio en su lugar.

Los mismos alli, cap. 8. OTROSI mandamos, que quando alguno de los dichos Contadores estuuiere ausente, o tuuiere enfermedad, o impedimento, de manera que no pueda entender en los dichos negocios de la Contaduria, que en tal caso, porque el despacho de los negocios no se impida, vno de los dichos Letrados mas antiguo haga el oficio del dicho Contador, assi quanto a la prouision de los negocios, como quãto al señalar y firmar de los despachos: lo qual sea y se entienda en el entretãto que nos proueemos y nombramos persona, la qual nombraremos quando el ausencia, o impedimento fuesse de muchos dias.

Ley vij. Que en la Contaduria resida vno de los dos Fiscales que residen en el Cõsejo, el qual no se ocupe en otros negocios saluo en aquellos que al Consejo pareciere que se junte con el otro Fiscal.

Los mismos alli, cap 9. Veasse la l. 14. del tit. 2 deste libro.

PORQVE los negocios que a la dicha Contaduria mayor ocurren, por la mayor parte tocan a nuestro patrimonio Real, y son Fiscales, y ansi cõuiene que continuamente en la dicha nuestra Contaduria resida vn Fiscal: mãdamos, que vno de los dos Fiscales que residen en el Cõsejo, qual dellos nos nombraremos, resida, y assista continuamente en la dicha Cõtaduria, de manera que no se ocupe en otros negocios fuera de la dicha Contaduria, saluo en aquellos q̃ a los del nuestro Consejo pareciere ser necessario que trate juntamẽte con el otro Fiscal que en el Consejo reside.

Ley viij. Que la Audiencia de la Contaduria se haga en Palacio, y no en casa del Contador.

Los mismos alli, cap. 10.

PORQVE de se hazer la Audiencia de la dicha Contaduria en casa de vno de los Contadores mayores, y sus lugartenientes, cõforme a la ordenãça, por experiencia parece auer auido, y auer inconuenientes: mãdamos, que de aqui adelante la dicha Audiencia se haga en Palacio, y no en casa de los dichos Contadores, ni tenientes, y no auiendo lugar en Palacio, se señale vna casa cerca del, q̃ sea comoda, y a proposito para hazer la dicha Audiencia: lo qual todo nos mãdaremos proueer como conuenga.

Ley ix. Que los Contadores, y Oidores, Fiscal, y oficiales, se junten, y hagan Audiẽcia en la Contaduria a la mañana, a las horas que la haze el Consejo.

Alli, c. 11. Y don Fernãdo y doña Isabel. Veasse la l. 16. del tit. 2. deste libro.

OTROSI mandamos, que los dichos nuestros Contadores, y Letrados, y Fiscal, y escriuanos, y Relator, se junten en el Audiẽcia de la dicha Cõtaduria los dias, y horas de la mañana q̃ los del nuestro Cõsejo se juntan, y reho y esten en la dicha Audiencia todo el tiempo, so pena, que qualquier de los susodichos que no viniere en cada vn dia, segun dicho es, que pierda los derechos que ouiere de auer de la librãça de aquel dia, y seã para nuestra Camara; y que el Contador que estuuiere presente, sea tenudo, so cargo del juramento que tiene hecho al oficio, y de mil marauedis de pena, de dar copia al fin de cada semana de las faltas que hizieren los susodichos, y de las penas, a la persona que por nos para las recebir fuere deputado. Pero si acaeciere que aya alguna ocupacion mucho necessaria a nuestro seruicio, y con nuestra licencia, puedan en ella ser ocupados: con que no se señale cosa alguna por alguno dellos, sin que se tornen a juntar todos, y libren, y señallen alli juntamente. Y en quanto toca a los otros oficiales, porque no parece ser necessario que esten todas las tres horas, y que se impidiria el despacho de los negocios que en sus casas han de despachar: mandamos, que los dichos oficiales esten todos al principio de la dicha Audiencia, y hasta que se lean las prouisiones, y peticiones, y despues despachẽ si tuuieren alguna cosa tocante a sus oficios; lo qual hecho con licẽcia de los dichos Contadores, se puedan ir a entender en lo que en sus oficios tuuieren que despachar.

Ley x. Que los Contadores hagan Audiẽcia a las tardes Martes, y Viernes.

MANDAMOS, que cada semana se jũten, a lo menos Martes, y Viernes, todos los Contadores mayores, y menores, a las tres horas despues de me-

D. Fern do y D bel dri ño ve l.r

lo dia, y tengan Audiencia, assi para despachar las cosas que fueren a su cargo, y ouieren de comunicar, como para señalar las cartas de merced, y de justicia que nos ouieremos de firmar y que sean primeramente señaladas de todos los que las ouieren de firmar: y que fuera de las dichas Audiencias no señalē cosa alguna, so pena de mil marauedis por cada vez, la mitad para quien lo acusare, y la otra mitad para nuestra Camara.

¶ *Ley xj. La orden que los dichos Contadores y Oidores han de tener en el Audiencia de la mañana, en el despacho de los negocios.*

Empe-dor don arlos, y . Iuana, o las di-has orde-nanças de la Coruña, c. 12. Ve-se la l. 17. del tit. 2. deste li-bro.

OTROSI, mandamos, que los dichos Cōtadores, y Letrados, y Oidores de la dicha Cōtaduria, esten juntos en el principio de la Audiēcia; y estando juntos se lean todas las prouisiones, y despues las peticiones que huuiere, y luego los despidientes, en lo qual no se ocupen mas tiempo del que fuere necessario: y acabado esto, si ouiere algunos negocios de hazienda, los dichos Contadores se aparten a los tratar, y despachar; y los dichos Oidores vean los pleitos, y processos: y que no auiendo negocios de hazienda, los dichos Contadores esten presentes a la vista de los processos con los dichos Oidores, para los aduertir de alguna cosa, si les pareciere, de manera que los vnos, ni los otros no se vayan de la dicha Audiencia, hasta ser acabadas las dichas tres horas, que son obligados a estar en ella: y que en los pleitos, y negocios que fuerē de importancia, siempre se hallē presentes los dichos Contadores, para aduertir a los dichos Oidores como dicho es.

¶ *Ley xij. Que los Oidores de la Contaduria en la ordē del proceder, guarden las leyes del Reyno, excepto en el caso en esta ley contenido.*

MANDAMOS, que en quanto a la orden judicial, y modo de proceder en los pleitos, y processos, y lo a ellos tocante, los dichos nuestros Oidores guarden las leyes de nuestros Reynos, especialmente las ordenanças de las Audiēcias: mas que por esto no se entienda, que en los negocios que para mejor, y mas breue expedicion dellos conuiene proceder sumariamente, y por via de despidiente, no lo puedan hazer, segun, y como hasta agora se ha acostumbrado. Alli, c. 13.

¶ *Ley xiij. Que de las sentencias, y autos pronunciados por los Oidores de la Contaduria, aya lugar suplicacion ante ellos, excepto en las casos que en grado de reuista se hā de hallar dos del Consejo, y que entonces se hallen presentes los Contadores, aunque no tengan voto.*

MANDAMOS, que de las sentencias, y autos que los dichos Oidores de la Cōtaduria dieren, no aya apelaciō, ni otro recurso alguno, sino suplicacion ante ellos mismos, segū, y por la manera que està ordenado en las sentencias, y autos de los Oidores de las nuestras Audiēcias, saluo en los casos que por capitulos de Cortes, y cedulas dadas, se deuan de juntar en grado de reuista con los del Consejo, que para ello en cada vn año se nombran: las quales cedulas, y capitulos se guarden en todo, segun, y como hasta agora se hā guardado: y que en las dichas comisiones se hallen presentes cō los del Consejo, y Oidores de la Contaduria, los dichos Contadores, no estā- Alli, c. 14.

do

do legitimamente impedidos: y que faltando alguno de los dichos Contadores, o ambos, por legitimo impedimento, se puedan ver los negocios sin ellos, pues no há de tener voto en los negocios de justicia.

¶ *Ley xiiij. Que pone la orden y forma que se ha de tener en que dos del Consejo se junten en las reuistas con los Contadores y Oidores de la Contaduria: y que dias, y en que casos hã de conocer, y que salario han de lleuar.*

El Emperador don Carlos en Bruselas, año 1549. estàeste capitulo de Cortes en la ley final titulo de la orden judicial deste libro, q̃ es titulo 7.

EN las Cortes q̃ tuuimos y celebramos en la villa de Valladolid, el año passado de mil y quinientos y veinte y tres años, a suplicacion de los procuradores de las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos, proueimos y mandamos, que para la determinaciõ de los pleitos y causas que pendiessen ante los nuestros Contadores mayores, y Oidores de la nuestra Contaduria, en grado de reuista, en los pleitos grandes y arduos, a suplicacion de villa, o ciudad, quando nos pareciesse q̃ nombrariamos dos del Consejo, quales para ello nombrassemos, con los dichos Contadores, y Oidores, para que viessen y determinassen breuemẽte lo que fuesse justicia. Y ansimismo en algunos de los pleitos y negocios que se tratan ante los dichos Contadores mayores, y Oidores, en que les ocurrẽ algunas dudas, o no se conformã en la determinacion dellos, solemos mãdar por nuestras cedulas, que dos de nuestro Consejo los vean y determinen, jũtamente cõ los dichos Oidores: y agora que somos informados, q̃ en la vista y determinacion de los dichos pleitos y negocios, assi en aquellos que conforme al dicho capitulo de Cortes auemos de nõbrar dos de nuestro Cõsejo, para que se junten con los dichos Contadores y Oidores, como en los otros que por via de discordia, o de algunas dudas los solemos nombrar, ha auido, y ay mucha dilacion, a causa de no auer dias señalados en q̃ se vean, y determinẽ: por lo qual muchos pleitos, y negocios tocantes a nuestro patrimonio Real, en que el nuestro procurador Fiscal assiste, estan indecisos: y otros que tocan a pueblos, y personas particulares se dilatã de despachar: de que nos somos deseruidos, y nuestras rentas Reales reciben diminuciõ: y las otras partes a quien tocan hazen muchas costas, y gastos, y les viene daño, y perjuizio: y nos queriendo proueer en lo susodicho lo que cõuiene a nuestro seruicio, y al bien de los Concejos, y personas a quiẽ los dichos negocios tocan, y por los releuar las costas, y gastos que en la larga expedicion dellos hazen, con acuerdo, y parecer de algunos de nuestro Consejo: mandamos, que de aqui adelante por el tiempo que nuestra merced, y voluntad fuere, que se guarde lo de yuso contenido: y que cada semana dos del nuestro Consejo, quales lo deuierẽ ser siguiendo la orden q̃ se tiene en lo del Consejo de Ordenes, que por esto no se nombrã las personas, el dia del Iueues en la tarde se jũten con los dichos nuestros Oidores de la Contaduria, y vengan y determinen juntamente cõ ellos los pleitos, y negocios susodichos, en que conforme al dicho capitulo de Cortes los auemos de nõbrar, assimismo los otros pleitos, y negocios en que los dichos Oidores de la Contaduria tuuieren alguna duda, y

no ſe conformaren, y en aquellos en que acaeciere que alguno, o algunos de los dichos Oidores fueren recuſados, auiendo lugar la tal recuſacion, o en los que les fuere algũ intereſſe particular, los vean y determinen, y cada vno dellos los tomen en el eſtado que los hallaren, quando ſalieren vnos, y entraren otros, y los proſigan, y ſentencien, guardando en la orden del ſentenciar la coſtumbre q̃ ſe tiene, para que los que ouierẽ viſto el pleito lo ſentencien, aunque fuera del termino de ſu nombramiento: y porque no aya falta en la expedicio, y determinacion de los dichos pleitos: mandamos, que los del nueſtro Cõſejo prouean, y den orden, como ſi el dicho dia del Iueues fuere fieſta, y no ſe hiziere Conſejo, ſe junten otro dia de la dicha ſemana, que no ſea de los que a las tardes han de entender en las peticiones, y coſas ordinarias del Conſejo: de manera que en cada ſemana aya vna tarde deſembaraçada para lo ſuſodicho, ſin que ſe ocupen en otros negocios. Y para en caſo de auſencia, o enfermedad de las dichas dos perſonas del nueſtro Conſejo, o de vna dellas, mandamos al nueſtro Preſidente del Conſejo prouea de otro, o otros en ſu lugar, por el tiempo que durare el dicho impedimento con que no paſſen del termino porque eſtuuieren nombrados los que faltaren. Y mãdamos, que las ſentencias, y determinaciones que en los dichos pleitos, o en qualquier dellos dieren, y pronunciaren los dichos dos del Cõſejo, en el dicho tiempo, o deſpues, auiendo viſto los pleitos durante ſu nombramiento, juntamente con los dichos Oidores de la Contaduria, valgan, y ſean cumplidas, y executadas: aunque eſta nueſtra ley, ni los dichos nombramientos, ni los que el dicho Preſidente hiziere en los dichos caſos, o qualquier dellos, no vayan inſertos en las executorias que de las dichas ſentencias ſe dieren, con que ſe ponga relacion en ellas, de los dichos nombramientos. Y es nueſtra merced, que a cada vno de los del nueſtro Conſejo, que aſsi fueren nombrados para lo ſuſodicho, como arriba ſe cõtiene, ſe dè por el tiempo que en ello ſe ocupare, a reſpeto de cien ducados por año, de que nos les hazemos merced para ſu ayuda de coſta: los quales mãdamos a los dichos nueſtros Contadores mayores que ſe los libren en el pagador de ſus ſalarios, y quitaciones, y de las otras perſonas q̃ en el ſe libran, ſolamente por virtud deſta ley, ſin ſacar para ello otra cedula, ni mandamiento nueſtro en ningun año, ſaluo con fees del Relator de la Audiencia de la Cõtaduria mayor, firmadas de ſu nombre, de lo que cada vno ſe ocupare en lo ſuſodicho, ſin otro recaudo alguno. Y mandamos, que eſta nueſtra ley ſe aſsiente en los nueſtros libros que tienen los dichos nueſtros Contadores mayores, para que lo en ella contenido aya efeto.

¶ Ley xv. Como los Oidores de la Contaduria puedẽ determinar en reuiſta los pleitos de ochenta mil marauedis abaxo, y en vista de qualquier cantidad, con que en la reuiſta ſe hallen los dos nombrados del Conſejo.

PORQVE podia ſuceder, que por enfermedad, o algũ otro impedimento legitimo faltaſſe alguno, o algunos de los dichos tres Oidores, de manera

Los miſmos en las dichas ordenãças de la Coruña capit. 15.

que

Esta menos quantia está subida en cien mil marauedis por la ley 18. tit. 2. deste libro.

que no quedassen tres para la vista y determinacion de los negocios: mandamos, que en tal caso, aunque no aya sino dos de los dichos Oidores presentes, puedan ver, y determinar los negocios y pleitos, con que los tales negocios y pleitos que ouuieren sido determinados por solos los dos, en grado de reuista se vean por los del nuestro Consejo, que son nombrados, segun dicho es, juntamente con los dichos Oidores: y que quando se hallaren los tres Oidores a la vista de los negocios, y no fueren conformes todos tres en la determinacion, que en los pleitos de ochenta mil marauedis abaxo los dos hagan sentencia: y en los que fueren de mayor cantidad, se vean, y determinen assimismo en grado de remission por los del Consejo, conforme a la ley precedente.

Ley xvj. Que los Oidores de la Contaduria fagan acuerdo los Lunes de cada semana con los oficiales, y tengan la orden en los tales acuerdos que se tiene en las Audiencias.

Los mismos alli, capit. 16. Vease la l. 19. tit. 2. deste libro.

MANDAMOS, que los dichos Oidores el Lunes de cada semana en la tarde se junten en el Audiencia para acordar, y votar los pleitos, y negocios que tuuieren vistos: y esten alli los escriuanos, y Relator, guardando quanto al secreto, y orden de las sentencias, y en todo lo demas, la orden que está dada, y se tiene en las Audiencias: y que siendo el Lunes fiesta, se passe al dia siguiente de tal manera que no se dexe de hazer vn acuerdo cada semana: y que las sentencias, y autos se pronũcien en el dia siguiente del acuerdo: a los quales dichos acuerdos se puedá hallar presentes los dichos Contadores.

Ley xvij. Como en el despacho de las prouisiones de justicia se tenga la orden que se tiene en el Consejo, y en el firmar lo dispuesto en la ley.

Alli, c. 18. Vease la l. 40. tit. 2. deste libro.

PORQVE las prouisiones que emanaren de la dicha Contaduria, sean bien vistas y examinadas: mandamos, que conforme a la orden que se tiene en el Consejo, que todas ellas sean leidas en la dicha Audiencia, y despues sean vistas, y passadas por vno de los dichos Letrados, y Oidores, por su orden, y semanas, y que no puedan despachar sin la señal del dicho semanero, y que las dichas prouisiones sean firmadas de todos los Letrados, y de los dos Contadores, o del vno dellos, a lo menos el mas antiguo; y que en las que emanaren de las Comissiones, do se juntan los del Consejo, vayã firmadas de los del dicho Cõsejo, o de vno dellos: lo qual se guarde en las prouisiones de justicia: y en quanto toca a los despachos, y negocios de hazieda, en aquello se guarde lo que hasta agora se ha acostumbrado.

Ley xviij. Que las cedulas que se despacharen en Contaduria para las Audiencias, vayan firmadas por los del Consejo que assisten, y no en otra manera.

Alli, c. 10. Vease la l. 10. tit. 2. deste libro, que altera esto

MANDAMOS, que quando se ouieren de despachar algunas cedulas firmadas de nos para los Oidores de las Audiencias, sobre el conocimiento de algunos negocios, y pleitos para que no conozcan, y los remitan, que las tales cedulas sean primero vistas por los del Consejo, que como

mo

mo dicho es aſsiſten en comiſsiones, y por los Contadores, y Oidores de la dicha Contaduria, y vayan de todos ſeñaladas, y no ſe puedan deſpachar de otra manera: y q̃ lo miſmo ſe guarde en las cedulas de juſticia que ſe dan para juezes, y perſonas Eccleſiaſticas, e que ayamos de firmar.

Ley xix. Que los oficios de la Contaduria no ſe puedan vẽder, ni traſpaſſar: y que no ſean proueidos por los Contadores mayores, ſino por merced del Rey, y a quiẽ lo ſirua por ſu perſona.

Alli, c.30. ES Nueſtra merced, y voluntad, que los oficios de la dicha Contaduria no ſe puedan vender, traſpaſſar, ni renunciar: y que quando alguno de los dichos oficios vacare, y ſe ouiere de proueer, no lo prouean, ni nombren los Contadores mayores, ſino que nos nombremos, y hagamos merced dellos a las perſonas que nos pareciere que cõuiene a nueſtro ſeruicio, y que los ayan de ſeruir, y ſirua por ſus perſonas.

Ley xx. Que los oficiales de la Contaduria, vacando, ſe vayan reduziendo al numero ſolamente de los en eſta ley contenidos.

Alli, c.32. PORQVE parece que en la dicha Contaduria ay mas numero de oficiales del que ſeria neceſſario, y que algunos oficios que eſtan apartados, y ſobre ſi, podrian eſtar juntos, y vnidos, y aſsi los oficiales de la dicha Contaduria ternian mas ſuficiente ſuſtentacion, y los negociantes no recibirian tanta moleſtia en los deſpachos: mandamos, que en la dicha Contaduria aya ſolamẽte dos oficiales de ſueldo, y dos de rentas, y dos de mercedes, y dos de relaciones, ſegun que haſta agora los ha auido: y que el oficio de quitaciones ſe incorpore, y junte con el oficio de rentas, y lo de tenencias, con el oficio de ſueldo: y lo de trasordinario, y tierras, con el oficio de relaciones: y q̃ todo lo tocante a mercedes, aſsi de por vida, como de tres en tres años, como todo lo demas, eſtè en el dicho oficio de mercedes, ſin deſmembrarſe en parte, como haſta agora parece auerſe hecho: los quales dichos oficios ayan el vſo, y exercicio de los otros que ſe les vñen, y juntan, con el ſalario, y derechos de los dichos oficios: lo qual aya efeto, y ſe entienda deſpues que vacaren los dichos oficios, o nos proueyeremos de otra manera a las perſonas que al preſente los tienen.

Ley xxj. Que los Contadores, y Oidores, y oficiales de la Contaduria, no reciban coſa alguna de las partes, aunque ſea de comer, ſin embargo de qualquier coſtumbre que en ello aya auido.

MANDAMOS, que ningun Contador mayor, ni menor, ni Oidores, ni oficiales de la dicha Contaduria, no puedan recebir, ni reciban dadiua, ni preſente, ni ſeruicio, ni agradecimiento, pedido, ni de grado ofrecido, de ninguna perſona que tenga, o ſe eſpere que viriſimilmente terna negocio ante alguno dellos: lo qual no reciba por ſi, ni por otro, directè, vel indirectè, aunque ſean coſas de comer y beuer, y aunque ſean dadas deſpues de fenecidos los negocios, ſo pena, que el que lo recibiere por ſi, o por otro, lo reſtituya con las ſetenas: la mitad para la nueſtra Camara: y la otra mitad para el que lo acuſarẽ: y por la ſegunda vez pierda el oficio: y el que lo

Alli, c.35. y don Fernãdo y D. Iſabel en las Cortes de Madrigal, año de 1476.

lo diere en qualquier manera, pague en pena otro tanto como dio; pero si de su grado manifestare como lo dio, no caya en pena alguna, mas que le sea restituido lo que ouiere dado, y aya la mitad de las dichas setenas; lo qual mãdamos que se guarde inuiolablemẽte, sin embargo de qualquier vso y costũbre, y otra qualquier cosa que en contrario se alegue.

Ley xxij. En que se manda, que los Contadores y oficiales recojan todas las escrituras tocantes al patrimonio Real, y se haga vn libro de todas, que estè en la Contaduria, y aya memoriales de todo.

En las dichas ordenanças de la Coruña, c. 2. vease el cap. 13. del titulo 2. deste libro.

POR quanto somos informados, que de las escrituras, y titulos, y recaudos tocãtes a nuestro patrimonio Real, los nuestros Contadores, y oficiales no tienen la noticia que couernia tenerse, por no auer en la dicha Contaduria libro, ni memoria de las dichas escrituras, y por estar como estan en diferentes lugares, y libros de los oficiales de la dicha Contaduria: mandamos, que los dichos Contadores prouean como luego los oficiales de la dicha Contaduria, con assistencia del nuestro Fiscal que en ella ha de residir, vean, y passen los dichos libros, y saquen dellos memorial de las executorias, prouisiones, y otros auisos, y recaudos tocantes a nuestro patrimonio. Y que assimismo el Fiscal de la Audiencia, que reside en Valladolid, juntamente con vna persona qual nos nõbraremos de la dicha Contaduria, vean las escrituras, y recaudos que ay en el archiuo de Simancas, y saquen otro memorial de todas las que tocaren a las nuestras rentas, y patrimonio Real: y de entrambos memoriales se haga vn libro en que se ponga la razõ, y memoria de todas las dichas escrituras, y del lugar, y partes donde estan, y de lo que en sustancia contienen, y que el dicho libro estè en vn arca, en el lugar donde el Audiencia de la Contaduria se hiziere, en el qual libro assimismo se assiente todo lo q̃ a los dichos Contadores pareciere que conuiene auer memoria, para la guarda, y conseruacion de nuestros derechos, y rentas, y patrimonio Real.

Ley xxiij. Que aya tabla del aranzel de los derechos en el Audiencia de la Contaduria, y no se lleue mas de aquellos, so la pena desta ley, y que en las prouisiones se assienten los derechos.

MANDAMOS, que ninguno de los Contadores mayores y sus oficiales no lleuen mas derechos de los que estan tassados en los titulos de yuso, so pena que lo tornen con el doblo lo que demas lleuaren, la mitad para la parte agrauiada, y la otra mitad para nuestra Camara: y que el aranzel, y copia de la tassa de los derechos estè patente a todos, en la casa, y sala do estuuiere el Audiencia, y se assienten detras de las prouisiones los derechos que se han de lleuar por ellas, por vno de los Contadores.

D. Fernando y D Isabel, en Madrigal, año 476.

Ley xxiiij. Que no se arrienden los oficios de la Contaduria.

MANDAMOS, que no se arriendẽ los oficios de la Cõtaduria, mayores ni menores, so pena de cien mil maruedis al q̃ lo diere en renta, y cincuenta al q̃ lo tomare: la mitad para la Camara, y la otra para el que lo acusare.

D. Fernando y D. Isabel, allí.

Titulo

Titulo ij. De las ordenanças de la Contaduria mayor, y de la jurisdicion della.

56 hechas estas ordenanças en el Pardo a 28. de Octubre, de 1568. años

DON Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalen, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias, Islas, y tierra firme del mar Oceano, Conde de Barcelona, señor de Vizcaya, y Molina, Duque de Atenas, y Neopatria, Conde de Rosellon, y Cerdeña, Marques de Oristan, y Goceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, y de Brauante, y Milan, Conde de Flandes, y de Tirol, &c. A los de nuestro Consejo, y a los nuestros Contadores mayores, tenientes, Oidores, Contadores, y otros oficiales de la nuestra Contaduria mayor, salud y gracia. Ya sabeis como nos mandamos visitar la nuestra Contaduria mayor de Haziẽda, para saber y entender, como, y en q̃ manera los Ministros y oficiales della auian vsado y exercitado sus oficios: y assimismo para q̃ en lo q̃ toca a nuestra hazienda, y al gouierno, beneficio, y recaudo della, y a la administraciõ de la justicia, y a la buena y breue expedicion de los negocios que pẽden, y se tratan en la dicha nuestra Cõtaduria mayor, se tuuiesse y diesse la Orden que mas conuiniesse a nuestro seruicio, y bien, y beneficio publico: y auiendose hecho la dicha visita, y vista por el Presidente, y algunos del nuestro Consejo, a quien nos lo cometimos: y auiendose tratado, y platicado sobre la dicha orden, y sobre lo que conuenia proueerse, y ordenarse, y con nos consultado, fue acordado, que deuiamos proueer y ordenar lo siguiente.

Que se guarde las ordenaças de la Coruña, del año de 1554. las quales van en el tit. 1. 3. 4. 5 deste libro excepto en lo que van mudadas por estas.

Primeramente, por quanto de la dicha visita ha resultado, y resulta, que las leyes y ordenanças que nos mandamos hazer, y hizimos para la dicha Contaduria mayor el año passado de mil y quinientos y cincuenta y quatro, cuya data, y fecha es en la ciudad de la Coruña, a diez dias del mes de Iulio del dicho año, no se han guardado, ni cumplido, ni executado enteramente, y como se deuia, assi por la desorden, y exceſſo de algunos oficiales y personas a quien tocaua, como por el descuido y negligencia de los que las auian de hazer cumplir, y executar, y que aun demas desto se pretendia, que algunas de las dichas ordenanças se auian de mudar, innouar, y alterar, y con este titulo y pretexto se dexauan de guardar. Mandamos, que las dichas leyes y ordenanças se guarden y cumplan enteramente, bien, y assi como en ellas se contiene: las quales, si necessario es, aprouamos, y renouamos, y de nueuo hazemos, y queremos que se guarden, y cumplan, si, segun que en ellas, y en cada vna dellas se contiene, excepto en aquello que por estas nuestras ordenanças se mudare, innouare, o alterare, o a ellas fuere contrario; porque en quanto

to á esto se han de guardar estas nueuas, y no aquellas.

2 Declarase la jurisdicion de la Contaduria mayor.

Otrosi, por quanto en lo que toca a la jurisdicion de los nuestros Cõtadores mayores, y a los pleitos, y causas y negocios de que en la dicha nuestra Cõtaduria mayor se puede, y deue conocer, y tratar, ha auido duda, y dificultad, por no estar esto hasta agora entera, y claramente determinado, de la qual duda, y dificultad han nacido cõpetencias, y diferencias con los otros juezes, y Tribunales, y justicias, cõ mucha dilacion de los negocios, y agrauio, y costa de las partes, y aun desautoridad de los dichos Tribunales y Ministros: y para que cessen las dichas diferencias y competencias, y los dichos inconuenientes, y los dichos nuestros Contadores mayores, y tenientes, y Oidores de la dicha Cõtaduria, y otros oficiales, sepan, y entiendan de lo que pueden y deuen conocer, y lo que les compete, y no sean impedidos, ni embaraçados por los otros Tribunales, y juezes, y los vnos, y los otros vsen, y exerçan sus oficios, cada vno en lo que les toca, y pertenece: declaramos y mãdamos, que agora, y de aqui adelante, por el tiempo que fuere nuestra voluntad, o de los Reyes nuestros sucessores, y en el entretanto que otra cosa no ordenaremos, los dichos nuestros Contadores mayores y tenientes, y qualesquier otros juezes, tengan jurisdicion, y conozcan, y procedan, y en la dicha nuestra Contaduria mayor se conozca, y proceda, y trate de las causas, pleitos, y negocios, y en los casos, y cosas, y por la forma y manera que en estas nuestras ordenanças y leyes de yuso se contiene y declara.

3 En la Contaduria se conozca de qualesquier rentas, pechos y derechos Reales, en primera instancia, aũque no aya caso de Corte, quedãdo asimismo el conocimiento desto a las Audiẽcias, y otros Tribunales en preuenciõ

Primeramente de los negocios, causas, y pleitos que se mouieren, y trataren en nuestro nombre, contra qualesquier Concejos, Vniuersidades, y personas particulares, de qualquier estado, cõdicion y preeminencia que sean, que lleuan, o cogen, o gozan, pretenden tener, lleuar, y gozar las rentas, pechos, y derechos Reales, y a nos pertenecientes, y sobre las causas, titulos, y razones que para esto tienen, o pretenden tener, y sobre todo lo a esto anexo y perteneciẽte, de las quales dichas causas y negocios conozcan, y puedan conocer en la dicha nuestra Contaduria mayor, en primera instancia, aunq̃ ni por razon de las personas, ni de los casos, no sean, ni se juzguen ser conforme a las leyes destos nuestros Reynos casos de Corte: porque generalmente, y sin esta distincion, queremos que se conozca, y pueda conocer en la dicha nuestra Contaduria mayor de los dichos pleitos y causas; y que quanto a esto sea auido por Tribunal ordinario, y sean auidos por juezes ordinarios: y que otrosi, puedan conocer, y conozcan en las dichas causas y negocios en grado de apelacion, de qualesquier juezes y justicias ordinarias, ante quiẽ los dichos pleitos se ouieren en primera instancia mouido y tratado: y que lo que dicho es, assi en primera instancia, como en grado de apelacion, se entiẽda assi, quando por nos, o en nuestro nombre se pidiere, como quãdo a nos, o a nuestro Fiscal se demandare sobre la dicha razon, queriendo las partes pedir y ocurrir a la dicha nuestra Contaduria mayor, cõ que por lo que dicho es no se entienda que en las nuestras Audiencias, y en los otros Tribunales

no

no se pueda conocer, ni conozca de los dichos negocios, assi en primera instancia, como en grado de apelació, assi en demandando, como en defendiendo, segun que hasta aqui se ha conocido, y tratado: porq̃ la jurisdicion, y conocimiento de las dichas causas, y negocios que assi queremos aya, y se tenga en la dicha Contaduria mayor, no entendemos sea priuatiue a las dichas Audiẽcias, y Tribunales, sino acumulatiue, auiendo lugar preuencion: y con que assimismo lo que dicho es se entienda en los pleitos, y negocios que tocaren a rentas, pechos, y derechos, y no en aquellos que por nos, y en nuestro nombre se mouieren tocantes a la jurisdicion, señorio, y vassallage; y otros derechos, y preminencias Reales: porque de aquello no entendemos que se aya de conocer y conozca en la dicha nuestra Contaduria mayor, sino en las otras Audiencias, y Tribunales, si, segun que hasta aqui se ha conocido.

4 Que en la Cõtaduria se conozca de pleitos de exemptiones, de rentas y pechos acumulatiue, cõ las Audiẽcias, cõ que no conozca de hidalguias

Otrosi, se conozca y pueda conocer en la dicha nuestra Contaduria mayor de los pleitos, causas, y negocios, que por nos y en nuestro nõbre se mouieren contra qualesquier Concejos, Vniuersidades, y personas particulares, de qualquier condicion, y calidad q̃ sean que se eximan, o pretendan eximir de no pagar, ni contribuir en las nuestras rentas, pechos, y derechos, por qualesquier causas, titulos, o razones, y de lo que a lás dichas causas, y titulos toca, y de todo lo a ello anexo, y perteneciente: de los quales dichos pleitos y negocios conozcan assi en primera instancia, como en grado de apelació, si segũ, y por la forma que dicha es en el capitulo precedente, la qual dicha jurisdicion, y conocimiento se entienda en estos casos, y negocios, en lo que toca a las Audiẽcias, y otros Tribunales, cumulatiue, y no priuatiue: porq̃ en ellos assimismo se pueda conocer de las dichas causas, y negocios, por la forma, y en los casos que hasta aqui se ha conocido. Y cõ que assimismo declaramos, q̃ lo que dicho es no se entienda cõ los que se pretendieren eximir de pechos por razon de ser hijosdalgo de sangre, o de priuilegio: porq̃ destas causas tan solamẽte se ha de conocer en las dichas Audiencias, ante los Alcaldes de los hijosdalgo, segun que se ha vsado, y por leyes destos Reynos està ordenado.

5 En la Cõtaduria se conozca priuatiue de los arrẽdamiẽtos, posturas, pujas, y remate, y prometidos, y cõtra los arrẽdadores, receptores, fieles, y cogedores, para lo q̃ deuieren a su Mag.tad. Y en las situaciones, y consignaciones acumulatiue, con los otros Tribunales, con q̃ de todas vengan las apelaciones a la Contaduria. De las libranças hechas en el

Otrosi, de todos los pleitos, causas, y negocios que se mouieren, y tratarẽ, y resultaren cerca de los arrendamientos, posturas, pujas, remates, y prometidos que se hizieren, o ouieren hecho por los dichos Contadores mayores, o por su mandado, y comission, de las dichas rentas, pechos, y derechos, y cerca de las condiciones, pactos, clausulas, y dudas q̃ de los dichos arrendamiẽtos, y de lo tocante a ellos resultaren: de los quales negocios tiẽdo con nos, o nuestro Fiscal, se ha de conocer en la dicha Contaduria mayor tan solamente priuatiue: y en la misma manera priuatiue se puede, y deue conocer en la dicha Contaduria mayor, cõtra los arrendadores, receptores, fieles, cogedores, y otras qualesquier personas que ouieren cogido, y leuado las nuestras rẽras, pechos, y derechos, por recudimiento, receptoria, o fieldad, o por otra qualquier manera, para lo que toca a la cobrança de lo que

por

tesorero, o dependientes de assiẽtos, conozca el Cõsejo de Hazienda

por la dicha razon deuieren, o fueren obligados a nos: y cerca de las libranças, consignaciones, situaciones que en las dichas rẽtas, pechos, y derechos se ouieren hecho, para lo que toca al cumplimiento dellas, y cerca de las dudas, y diferencias que sobre esta causa, y razon resultarẽ: de lo qual asimismo podrã conocer las justicias ordinarias, pidiendolo ante ellos las partes en virtud de sus libranças, consignaciones, y situaciones: y en grado de apelacion de las dichas justicias ordinarias se podra conocer, o en la dicha Cõtaduria, o en los otros Tribunales superiores de las tales justicias cumulatiuamente, con que siendo esto en la Corte, con veinte leguas al derredor, se ocurra a la dicha Contaduria mayor tan solamente, y con que asimismo si en algun caso, o casos en lo tocante a las dichas libranças, consignaciones, y situaciones pareciere por algunas justas causas que se deuen del tal caso, o casos conocer tan solamente en la dicha Contaduria, esto se pueda hazer con nuestra cedula, assi en primera instancia, como en grado de apelacion: y no de otra manera: y con que en lo que toca a las libranças hechas en el tesorero, o dependientes de assientos hechos en el Consejo de la Hazienda, se ha de tratar, y conocer en el dicho Consejo.

6 La Contaduria conozca en lo tocãte a la execucion de recudimiẽtos, receptorias, fieldades, y en grado de apelacion de los

Otrosi, se puede proceder en la dicha Contaduria mayor, en lo q̃ toca al cumplimiento, y execuciõ de los recudimientos, receptorias, y fieldades, para que las personas que son obligados a pagar las rentas, pechos, y derechos, acudan a los arrendadores, receptores y fieles, y otras personas que por nos los han de auer, y cobrar dando sobre esto las cartas, y sobre cartas, y otras prouisiones q̃ fueren necessarias, y conociendo de las dudas, y diferencias q̃ sobre esto resultan, en el modo de la cobrança, y de las dudas que sobre esto nacieren, assi en respeto de las personas, como de las cosas, y mercancias que se han de pagar, y cobrar, y de todo lo a esto anexo, y perteneciente: y han de conocer en grado de apelacion de los juezes que en la dicha Cõtaduria se dan en las rentas de almoxarifazgos, sedas, puertos, y otras, en que conforme a las leyes de nuestro Reyno, y capitulos de Cortes se puedẽ dar los dichos juezes, cõ que siendo la causa de diez mil marauedis abaxo, y no se tratãdo de derecho perpetuo, ni general, y no siẽdo en la Corte, o veinte leguas al derredor, se pueda ocurrir en grado de apelacion, queriendolo la parte agrauiada, a las Audiẽcias, y a los otros juezes superiores: y cõ que en lo que toca a las alcaualas se guarde la ley del quaderno: y con que esto se entienda sin perjuizio de los arrẽdamientos que hasta aqui se hã hecho, y condiciones dellos, en los quales no se ha de hazer nouedad.

juezes que en ella fueren, en la forma, con la declaracion aqui contenida.

Otrosi, han de conocer en la dicha Cõtaduria mayor de todo lo tocãte, y cõcerniẽte al encabeçamiẽto general del Reyno, y de las dudas, diferencias, y dificultades q̃ cerca del dicho encabeçamiento, y cõdiciones del resultaren, y del modo del repartimiento, y hazimiento de rentas, q̃ en virtud del en los lugares se ha de hazer, y de los pleitos, y diferencias que sobre esto nacieren, y procedieren: y en lo que toca a las otras rentas en el modo del repar

7 Conozcã del encabeçamiento general, y del modo de repartir otras rentas, cõ que en lo q̃ tocaã pechos y seruicios se puedaconocer tambien en las Audiẽcias

repartirse, y contribuir en ellas por la parte, y en la forma que esto se ha de hazer, podran assimismo conocer, y tratar en la dicha Contaduria mayor: con q̃ en lo que toca a los seruicios, y pechos, y en el modo de contribuir en ellos, se conoce, y se puede conocer assimismo en las Audiencias, y otros Tribunales, como hasta aqui se ha acostumbrado.

8 En la Cõtaduria se conozca de los monopolios, y ligas, y fraudes en rẽtas Reales, y contra los q̃ impiden la cobrãça, y en los descaminados de las cosas permitidas sacar, mas no en las cosas vedadas.

Otrosi mãdamos, que se conozca y pueda conocer en la dicha Contaduria mayor, contra todos los que hizieren fraudes, ligas, y monopolios, cerca de las nuestras rentas, e impiden el beneficio, acrecentamiento, o cobrança dellas, en qualquier manera, cõtra los quales se puede proceder en la dicha Contaduria mayor criminalmẽte, para los castigar, y executar en ellos las penas de las leyes: y lo mismo contra los que resisten, o impidẽ a los juezes y oficiales, y personas que de la dicha Contaduria mayor se embian para la cobrança, y beneficio de las dichas rẽtas: y en todo lo a esto annexo, tocante, y perteneciente: y contra los que defraudan las dichas rentas, en q̃ entra y se incluye lo de los descaminados: lo qual se entienda en respeto de los que defraudan los derechos, y passan y sacan las mercancias q̃ pueden sacar y passar destos Reynos, sin pagar los dichos derechos; pero en respeto de los q̃ sacan cosas vedadas q̃ no se pueden passar, ni sacar, como dineros, cauallos, y otras cosas prohibidas, no es nuestra voluntad, ni queremos que se conozca, ni proceda en la dicha Cõtaduria mayor, sino por los otros juezes, y Tribunales a quiẽ esto toca y pertenece: con que cerca desto, en lo que toca a los arrendamientos hechos, y condiciones dellos, no se haga nouedad.

Otrosi, en quanto toca a los juezes Ecclesiasticos q̃ impidẽ, y embaraçã las cobrãças de las nuestras rẽtas, queriendo eximir, o exceptar alguna, o algunas personas dela paga dellas, o en otra alguna manera, o que se entremeten a conocer de lo q̃ toca a las dichas rentas no les perteneciendo, y proceden cõtra los nuestros juezes de rentas, en la dicha Contaduria mayor se daran, y despachará las cedulas nuestras que se acostumbran, para q̃ no conozcan, ni procedan, ni embaracen la dicha cobrança, ni se entremetan en lo a esto tocante; pero por esto no se entiẽda que en los otros processos Ecclesiasticos q̃ a esto no tocan, se han de proueer, ni tratar en la dicha Contaduria mayor, por via de fuerça, ni para q̃ otorguen: porque esto tan solamente toca, y se ha de conocer dello en el nuestro Consejo, y en las nuestras Audiencias, como se ha hasta aqui vsado.

Puedẽ dar cedula cõtra los Ecclesiasticos q̃ eximen algunas personas de las rẽtas: pero no pueden traer los processos Ecclesiasticos por via de fuerça.

10 No den en la Cõtaduria cedulas para q̃ las Audiẽcias no conozcan de algunos pleitos.

Otrosi, que sucediẽdo diferencia, o cõpetencia entre la dicha Contaduria mayor, y alguna de las nuestras Audiẽcias, sobre el conocimiento de algun negocio, pretendiẽdo cada vna dellas que le pertenece, el Fiscal de la dicha nuestra Contaduria mayor ocurra al nuestro Consejo, para que alli se determine y prouea lo que cõuiene, y no se den, ni despachen en la dicha nuestra Cõtaduria mayor las cedulas nuestras q̃ se han acostumbrado despachar, para que el Presidente, y Oidores no conozcã, y embiẽ el processo, o relaciõ, por los inconuenientes que la experiẽcia ha mostrado que desto resultan.

Otrosi,

11 Los juezes de comisſion que ſe puedẽ dar en Cõtaduria ſobre algunas rẽtas, refirmẽ las comiſſiones de los dos del Conſejo q̃ van a comiſsiones, y no de pef juiſidores ſobre delitos.

Otroſi, q̃ en quãto toca a los juezes de comiſsion que en la dicha nueſtra Contaduria mayor ſe dan: mãdamos, que en eſto ſe guarde lo que eſtà proueido, y ordenado por leyes deſtos Reynos, y capitulos de Cortes, y por las dichas ordenanças de la Contaduria, aſsi en lo que toca a que los dichos juezes no ſe den ſino en las rentas y derechos que conforme a las dichas leyes, capitulos de Cortes, y las dichas ordenanças ſe pueden y deuẽ dar, y que las comiſsiones que ſe dieren a los dichos juezes, vayan deſpachadas y firmadas, demas de los dichos nueſtros Contadores y Oidores, de los dos del nueſtro Conſejo que en cada vn año ſon nombrados para las comiſsiones, y no ſe libren, ni deſpachẽ en otra manera: y en lo que toca a los juezes peſquiſidores, que ſe embiã ſobre delitos que ſuceden, aunque ſea de los caſos que en la dicha Cõtaduria mayor ſe conoce, no ſe embien, ni deſpachen en la dicha Contaduria, ſino que ſe ocurra al nueſtro Cõſejo, y que en la dicha nueſtra Contaduria ſe proceda, ſi, ſegun, y por la forma que en las dichas nueſtras Audiencias ſe acoſtumbra.

12 Que los Contadores tengã voto en la forma que aqui ſe declara.

Otroſi, por quanto en vna de las dichas ordenanças de la Coruña mãdamos, que los tenientes de Contadores mayores, que reſiden en la nueſtra Cõtaduria mayor, entendieſſen, y ſe ocupaſſen en la adminiſtracion de la nueſtra hazienda: y q̃ los Oidores Letrados que en ella eſtuvieſſen, y determinaſsẽ los negocios, pleitos, y proceſſos de juſticia, en los quales tan ſolamẽte tuvieſſen voto los dichos Oidores Letrados, y no los tenientes de Contadores legos: deſpues de lo qual el año paſſado de quinientos y cincuẽta y ſiete, eſtando en Flandes, proueimos tres Cõtadores mayores, y tres teniẽtes, y en los titulos y prouiſiones que de los dichos oficios ſe les dieron, entre otras coſas ſe cõtiene, que los dichos Contadores, y teniẽtes oyeſſen, libraſſen, y juzgaſſen todos los negocios, pleitos, y cauſas ciuiles y criminales, que en la dicha Contaduria mayor ſe ofrecieſſen, y a ella ocurrieſſen, en virtud de los quales titulos y facultades que en ellos ſe les dio, lo han aſsi vſado, y han viſto, juzgado, y determinado los pleitos y negocios de juſticia: no embargãte lo contenido en la dicha ordenãça, ordenamos, que en eſto, agora, y de aqui adelãte, por el tiẽpo q̃ fuere nueſtra volũtad, los dichos Cõtadores mayores, y teniẽtes, que agora ſon, y adelante fueren, tengan voto, y puedã determinar juntamente con los Oidores los dichos negocios y pleitos, ſi, ſegun que en los dichos ſus titulos ſe contiene, y deſpues dellos ſe ha vſado y guardado, ſin embargo de lo diſpueſto en la dicha ordenança de la Coruña, con que les encargamos la cõciencia, que en quanto a los puntos y articulos que fueren de derecho, y para cuya determinaciõ es meneſter letras, pues ellos no ſon Letrados, ſe remitã a los dichos Oidores; y q̃ ellos lo determinen bien y aſsi como ſi ſolos lo huuierã viſto, y que la ſentencia ſe firme de todos los dichos Contadores y Oidores: y por eſto no entendemos que ſe pueda dezir, ni alegar, ni poner en duda, ni antes, ni deſpues de votarſe, y determinarſe los dichos negocios, ſi pudieró, o no pudieron votar: porque eſto tan ſolamente ſe dexa y remite a ſu con-

ciencia, y no para que se pueda hazer sobre ello fundaméto, ni alegarse por las partes, ni en otra manera.

13 Que en la Contaduria aya memorial de las escrituras que tocan a la hazienda.

Otrosi, por quáto en la dicha Contaduria ay libros, y escrituras tocantes a nuestro patrimonio, y por estar esparcidas, y sin orden alguna no se tiene tanta noticia dellas como es menester: mandamos, que el Contador mas antiguo della, y el Fiscal, vean juntamente todos los libros, y escrituras que en ella ay, y pongan en vn memorial las que tocan a nuestra hazienda, y al buén recaudo della: el qual estè en buena orden, para que se sepa, y entienda lo que contiené, y se tenga dellas mejor noticia, y lo mismo hagan los Fiscales del nuestro Cõsejo, y los demas Tribunales desta Corte, y de las nuestras Audiécias de Valladolid, y Granada: y embien vn traslado de lo que hallaren, a la dicha Contaduria, para que estè junto con el memorial que alli se ha de hazer.

Vease la l. 22. del titulo 1. deste lib. 9.

14 En los negocios de Contaduria q̃ pareciere entienda el Fiscal del Consejo.

Otrosi, en las dichas ordenanças de la Coruña està mandado, que vno de los Fiscales resida de ordinario en la Cõtaduria, y algunas vezes couerna, segun la calidad de los negocios, que assistã a ellos ambos a dos Fiscales, assi el de la Cõtaduria, como el de nuestro Consejo: mandamos, que en estos casos el Contador mayor, o el que preside en la Contaduria, aduierta al Presidente del nuestro Consejo, para que se junten, y assistan ambos Fiscales, y si fuere necessario todos los demas Fiscales que residierẽ en esta Corte, de todos los Tribunales della, como pareciere al dicho nuestro Presidente.

15 Otrosi, por quãto algunas vezes los tenientes de Contadores mayores, o alguno dellos han despachado en sus posadas libranças, y recudimientos, y sobre cartas, y dudas de oficiales de libros, ordenamos, y mandamos, que estas cosas, y otras semejantes se despachen en la Audiencia de Contaduria, y no priuadamente, ni fuera della: y que los despachos se firmen por todos, y no los dexen de firmar por dezir que no se hallaron presentes al despachar de los negocios: saluo si se ofreciere alguna duda importante al que ha de firmar: el qual en tal caso lleuarà la prouision, o despacho otro dia siguiente a la Cõtaduria, para que declarando la tal duda se vea por todos, y se despache como pareciere a la mayor parte.

Los Cõtadores no despachen en sus casas libranças, recudimiẽtos, sobrecartas, ni dudas de oficiales de libros.

16 Iuntése en la Contaduria a las mañanas, a las horas q̃ los del Consejo.

Otrosi, porq̃ està mandado por vna de la ordenãças de la Coruña, que los Contadores mayores, y tenientes, y Oidores, y los demas oficiales de la dicha Contaduria, se junten en ella los dias, y horas que a las mañanas se juntan los del nuestro Consejo, sin faltar, y que los oficiales esten presentes a la hora primera de cada dia, en la qual despaché las peticiones, y prouisiones, y todos los otros despachos, y dudas que traxeren, y passada la dicha hora, se vayan a sus posadas a despachar sus negocios, con licencia de los Contadores: todo lo qual parece que se ha guardado mal: mandamos, que la dicha ordenãça se guarde, y cumpla como en ella se contiene.

17 El Contador mayor del Contador q̃ en su ausencia presidiere, ordene

Otrosi, por quanto en otra ordenanca de la Coruña està dispuesto, q̃ acabadas las peticiones, y expidientes, se aparten los Contadores a ver, y despachar cosas de nuestta hazi̇̃da, y los

Oi-

se apartarán, o estarán juntos para el despacho de los negocios.

Oidores Letrados a ver y despachar los processos y pleitos, lo qual se ordenò assi, porque los dichos Cõtadores, conforme a vna de las dichas ordenãças, no auian de tener voto en los processos y cosas de justicia, y a esta causa no era tan necessaria su assistencia a la vista; y porque agora esto auemos diferentemente ordenado, segun que se contiene en vna destas ordenanças, el Contador mayor, o el teniente que en su ausencia presidiere en la Contaduria, podra ordenar en el apartarse, o estar juntos, lo que le pareciere que para la buena y breue expedicion de los negocios y despachos conuerna.

18 Cien mil marauedis sea menor quantia.

Otrosi, porque hasta agora en la dicha nuestra Contaduria han sido pleitos de mayor quantia los que montan hasta ochẽta mil marauedis, y no mas: mandamos, que de aqui adelante los pleitos que montarẽ cien mil marauedis, y dẽde abaxo, sean de menor quãtia para todos los efetos que lo erã hasta aqui los que montauan ochẽta mil marauedis.

19 Juntense los Lunes en las tardes Contadores y Oidores.

Otrosi, por quãto en las ordenãças de la Coruña se ordenò y mandò, que los Lunes de cada semana se juntẽ en las tardes los Oidores de la Cõtaduria, para acordar, y votar los pleitos y negocios vistos, lo qual no se ha guardado. Mandamos, que la dicha ordenãça se guarde y cumpla inuiolablemente, como en ella se contiene: de manera que los dichos Contadores y Oidores se jũten los Lunes en las tardes, como dicho es; con que los pleitos y negocios sumarios y faciles se puedã votar y despachar sin esperar a los acuerdos, como pareciere a los dichos Oidores.

Otrosi, en lo que toca a las recusaciones de los Contadores y Oidores, està mãdado, q̃ se guarde la orden que se ha guardado, y guarda en las Audiẽcias de Valladolid, y Granada: mandamos, que assi se haga, con q̃ en el deposito, y termino prouatorio sea conforme a las cedulas nueuas, dadas para las dichas Audiencias: y con que las recusaciones se vean, y determinen en los acuerdos de los Lunes, como se haze en las dichas Audiencias.

20 En las recusaciones y depositos se tẽga la orden q̃ en las Audiencias.

Item, porq̃ en las ordenanças de la Coruña està dispuesto, que quando se huuiere de dar algun executor para cobrãças de nuestras rentas, la comission o comissiones, vayan firmadas de los del nuestro Cõsejo, que assisten en comissiones juntamente con los Contadores, y Oidores Letrados, y no se despachen de otra manera: lo qual parece no se auer guardado: mandamos, que la dicha ordenança se guarde, y cumpla como en ella se contiene: y que las comissiones que fueren de otra manera, no las passen el sello, ni el registro.

21 Lãs comissiones q̃ se dan a executores para las rentas firmẽlas los del Consejo q̃ van à comissiones Veasse la ordenança 11. deste titulo.

Otrosi, estãdo como està ordenado por las ordenanças de la Coruña, que el Oidor mas antiguo de la dicha Cõtaduria, se halle presente al hazer de las condiciones para los arrendamientos y posturas, juntamente con los Contadores, y oficiales de rentas, y escriuano mayor de rentas, para q̃ todos juntos hagan y vean las condiciones para los arrendamientos: lo qual no se ha guardado enteramente, porq̃ despues de hechas las cõdiciones por los Cõtadores, las han embiado al Oidor mas antiguo para q̃ las lea, y porq̃ en esto no se cumple con la dicha ordenança, y cõuiene que en todo caso se halle el

22 Las condiciones de las rentas, y los remates se hagan estãdo presente el Oidor mas antiguo, y se hagan en Audiencia y no en casa de los Contadores.

Oidor mas antiguo con los Contadores al hazer de las dichas condiciones, para que todos juntos traten, y platiquen sobre ellas, y las confieran con el dicho Oidor mas antiguo, y en su presencia se escojan las que mas conuenga: mandamos, que la dicha ordenança se guarde, cumpla, y execute, y que estando presente el Oidor mas antiguo, juntamente con los dichos Cõtadores, se hagan las dichas cõdiciones, y no de otra manera: y lo mismo se haga en el hazer de los remates de nuestras rentas, en que mãdamos, que estè presente el Oidor mas antiguo, y q̃ no se hagan de otra manera: y que se hagan en la Audiẽcia, y no en casa de los Contadores, ni tenientes, ni de alguno dellos, como està mandado.

23 No vayan a la cobrãça de las rentas hermanos, cuñados, ni apaniaguados de los Contadores y oficiales, ni los encarguen a los arrendadores.

Otrosi, estãdo como està ordenado por las ordenanças de la Coruña, que ningun hijo, ni hermano, ni cuñado, ni apaniaguado de los Cõtadores, Oidores, y oficiales de la dicha Contaduria, ni los mismos oficiales puedã ser nombrados para la cobrança de nuestras rentas, ni sea receptador dellas, parece que no se ha guardado enteramente, de que se han seguido algunos inconuenientes: mandamos, que la dicha ordenança se guarde, y cumpla como en ella se contiene: y que assimismo las personas susodichas, ni alguna dellas, no encarguen deudos, y criados, ni allegados suyos, a los arrendadores de los puertos secos, ni de otras nuestras rentas, por dezmeros, ni aduaneros, ni receptores, ni oficiales de las dichas rentas, so pena de priuacion de su oficio a los que en contrario hizieren en qualquier manera.

24 Otrosi, estando assimismo ordenado y mandado, que las receptorias se den a personas que por si las ayan de seruir, y no se den de merced a personas que ponen estos en su lugar, lleuãdo ellos parte de los derechos, y aprouechamientos: parece que los tenientes de Cõtadores mayores que han sido y son hasta agora, han lleuado y lleuan al receptor del seruicio del Reyno de Galicia parte de sus derechos, no auiendo razon, ni causa para ello: mandamos, que de aqui adelãte los dichos tenientes, ni alguno dellos, ni otro oficial alguno de la dicha Cõtaduria, no lleuen los dichos derechos, ni parte alguna dellos al dicho receptor, ni a otro algun receptor de nuestras rentas, so pena de los boluer con el quatrotanto.

Los tenientes de Cõtadores, ni otros oficiales, no lleuẽ a los receptores parte de sus derechos.

25 Los oficiales de Cõtaduria, ni sus criados no lleuẽ cosa fuera de sus derechos, aunq̃ sea por escriuir los priuilegios en pergamino.

Otrosi, estãdo como està ordenado y mandado, que los oficiales de la dicha Cõtaduria, y sus criados no puedã lleuar cosa alguna fuera de sus derechos, aunque sea so color de su trabajo y ocupaciõ: parece que algunos de los oficiales de la dicha Contaduria, han lleuado dineros a las partes por escriuir los priuilegios en pergamino lo qual es ocasion para lleuar mas que sus derechos: mandamos, que de aqui adelante no lo hagan, sino que tan solamente lleuen sus derechos: y las partes si quisieren daran a escriuir los priuilegios en pergamino a quien les pareciere.

26 Ningunos Ministros de la hazienda den auisos de lo perteneciente a su Magestad, para que se pida merced dello.

Item por quanto està ordenado y mandado, que los Cõtadores, y oficiales, y sus criados no puedan dar auiso de lo que por los libros de nuestra hazienda pareciere que se nos deue, perteneciente a nuestra hazienda, y patrimonio a persona alguna, para que pida

da merced dello: y algunos han dudado si la dicha ordenança cõprehende a los oficiales de libros tan solamente, o generalmente a todos los Ministros de nuestra hazieda: ordenamos y mãdamos, que lo cõtenido en la dicha ordenãça, se entienda y estienda a todos, y qualesquier Ministros de nuestra hazieda, assi a los q̃ residen en esta nuestra Corte, como a los que fuera della residen, y a sus oficiales, y criados, so las penas, y apercibimientos en la dicha ordenança contenidos.

27 Como se han de cõsultar los negocios de Contaduria cõ su Mageſtad

Y porque algunas vezes cõuerna, y serà necessario q̃ los Contadores y Oidores nos consulten algunas cosas, y porque en esto se tenga buena orden: mandamos, que despues de platicado, y resuelto en el negocio q̃ se huuiere de consultar en el Tribunal de la Cõtaduria, por todos, o la mayor parte, se nos consulte por ellos, o por la persona del Tribunal a quien se cometiere la tal consulta, y no de otra manera.

28 Como se han de cõferir y cõcertar los libros de rentas y relaciones, y los del escriuano mayor de rentas.

Otrosi, por quanto los libros de rentas, y relaciones, y los del escriuano mayor de rentas, conuiene que esten conformes y ciertos: mandamos, que de tres en tres meses vna vez, se junten los oficiales de rentas, y relaciones, y el escriuano de rentas, en casa del mas antiguo dellos, y vean, y confieran sus libros, para que esten ciertos y cõformes, y confieran y platiquen los negocios que les ocurrieren, y las dudas, si algunas tuuieren en los negocios que cada vno despachare en su oficio, y aui sen en el Tribunal de la Contaduria de lo que conuenga proueer, para que se hagan, y despachen las prouisiones que conuenga al buẽ recaudo de nuestra hazienda: lo qual hagan y cumplan so pena de cada diez ducados a cada vno para los estrados de la Contaduria. Y los Contadores tengan cuidado de hazerlo guardar, y cumplir, y de executar la dicha pena.

29 Los criados de los oficiales de Contaduria no puedan solicitar, aũque se despidan, dentro de vn año despues de despedidos.

Otrosi, estãdo como està ordenado que los oficiales, y criados de los dichos Contadores, y Oidores, y de los otros oficiales de la Cõtaduria no puedan ser solicitadores de las partes, parece que algunos siẽdo oficiales y criados de los Contadores han tratado de solicitar negocios de partes: y para lo hazer con mejor color, se despiden de los nuestros oficiales, e inmediatamẽte se hazen solicitadores, en fraude de lo que està proueido: ordenamos y mandamos, que los que han sido oficiales, o criados de alguno de los Ministros de la dicha Cõtaduria, aunque se despidan dellos no puedan solicitar negocios de partes en la dicha Contaduria, hasta que aya passado tiempo de vn año cumplido, despues que se ayan despedido, so pena de medio año de destierro desta Corte.

30 Assienten los derechos en las escrituras que dà a las partes.

Itẽ, estando como està ordenado por leyes y prematicas destos Reynos, que los escriuanos assientẽ en las escrituras que dieren a las partes los derechos que lleuã, parece, que en la Cõtaduria se ha vsado y acostumbrado, q̃ el escriuano de rentas assienta en vn pliego los derechos que el, y los demas oficiales han de lleuar, y en la escritura, y escrituras que dà a las partes no assiẽta cosa alguna: mandamos, que demas y allende de lo susodicho, el dicho escriuano de rentas, y los demas oficiales de la Contaduria, en las escrituras, y despachos que dieren a las partes en qualquier manera, assienten los derechos

chos que lleuaren enel dicho pliego,y lo ſeñalen de ſu ſeñal, ſo pena de boluer lo que lleuaren de otra manera cõ el quatrotanto.

31 Ninguna rẽta ſe dè por aſsiẽto.

Otroſi, aunque por las leyes del quaderno de las alcaualas eſtà dada orden,y forma como ſe han de arrendar, y rematar nueſtras rentas, algunas vezes nueſtros Contadores han dado rentas nueſtras por aſsiento, y no por pregones, y remate; mandamos,que de aqui adelãte ninguna renta nueſtra ſe dè por aſsiento, ſino por ſus pregones, y remates, conforme a las dichas leyes, con que por eſto no entẽdemos mudar, ni innouar los que ſe hizieren en el nueſtro Conſejo de Hazienda.

32 No ſe haga arrendamiento de rentas ſin q̃ ſean viſtas las copias de tres años; y guardeſe la ley del quaderno que en eſto habla

Otroſi,eſtãdo como eſtà ordenado por leyes del quaderno de las alcaualas,que los arrendadores de las rentas arrendadas,embien a la dicha Contaduria copia cierta y verdadera,jurada, de lo que verdaderamente han valido las rentas,eſto no ſe ha guardado enteramente, ni ſe han viſto las copias que ſe han traido por nueſtros Contadores, ſiẽdo como es coſa tan neceſſaria, y conueniente,para q̃ los dichos Contadores ſepan, y entiendan el valor de nueſtras rentas, y de que proceden,para poderlas mejor beneficiar, y aprouechar: mandamos, que la dicha ley ſe guarde,y cumpla inuiolablemente; y que ſe executen las penas en ella contenidas: y que no ſe pueda hazer arrendamiento alguno de rẽtas nueſtras para adelante, ſin que primero ſeã viſtas por nueſtros Contadores las copias de tres años precedentes, para que ſe entienda el verdadero valor de la renta que ſe huuiere de arrendar, ſo pena de cada veinte mil marauedis para la nueſtra Camara.

33 No ſe reciban poſturas, ni pujas de perſonas no conocidas, ni de menor.

Otroſi, porque algunas vezes ſe reciben poſturas,y pujas de perſonas no conocidas,de que ſe han ſeguido algunos inconuenientes: mandamos, que de aqui adelante no ſe reciba poſtura, ni puja de perſona que no ſea conocida:y que en los poderes de los arrẽdadores y fiadores para obligarſe,venga declarada la edad del q̃ ſe obliga, con fee del eſcriuano,del poder:y no ſe reciba perſona menor de edad de veinte, y cinco años,porque de auerſe recebido han reſultado inconuenientes.

34 Las receptorias de lo encabeçado eſtẽ concertadas para veinte de Setiembre del año q̃ precede.

Item,porque las receptorias del encabeçamiento y del ſeruicio ſe deſpachan tarde, y no por el tiempo q̃ antes de agora ſe acoſtũbrauan hazer: mandamos a los oficiales de rentas, y de relaciones,y al eſcriuano de rentas, q̃ ſe junten,y tengan cõcertadas las receptorias de lo encabeçado, para veinte dias del mes de Septiembre del año q̃ precede al de las rentas, ſo pena de cada veinte ducados a cada vno para los eſtrados de la Cõtaduria. Y mãdamos a los Contadores, que tẽgan cuidado de hazer cumplir lo ſuſodicho, y executar la dicha pena.

35 Los Contadores de relaciones y los oficiales de libros duplicados ſe junten a cõferir ſus libros.

Otroſi,ordenamos y mandamos,q̃ los Contadores de relaciones ſe junte en la poſada del mas antiguo dellos, de ſeis en ſeis meſes,para que concierten,e igualen ſus libros, y lo que eſtuuiere ſituado, y librado en cada renta y partido,para que ambos eſten en todo iguales, y de acuerdo: porque de no lo eſtar ay muchos inconuenientes, y dilaciones en los deſpachos: y lo miſmo hagan los nueſtros oficiales de libros duplicados.

Otro-

36 Vean los Contadores de rentas el recudimiento antes q̃ se saque en limpio.

Otrosi, porq̃ muchas vezes hecho el despacho del recudimiento de las rentas arrendadas por vno de los Contadores de rentas, y firmado, y señalado de los Contadores, el otro Contador de rentas, su compañero, halla dudas, e inconuenientes en el dicho despacho, y es necessario romper, y tornar a hazer otro de nueuo, y las partes por esta causa se detienen: mandamos, que el Contador a quien cupiere hazer algũ recudimiento, le haga en minuta, y lé señale, y luego le embie a su compañero para que lo vea: y antes q̃ se escriua en limpio, esten ambos de acuerdo: y si alguna duda tuuierẽ, la comuniquen luego con los Contadores, para q̃ prouean en ello lo que se deuiere hazer: de manera que hasta que esto sea hecho no se escriua en limpio: y el negocio se despache de vna vez.

37 La forma q̃ ha de tener el Contador de rentas en los pliegos de cargos que se hazen para los Cõtadores de relaciones

Item, que el Contador de rentas a quien cupiere el recudimiento, en los pliegos de cargos que se ha de hazer para los Contadores de relaciones, põga lo que monta el cargo, y todas las otras cosas de que se deue hazer cargo al arrendador, y las cõdiciones del arrendamiento que pareciere a los dichos Contadores de rentas que se deuen poner: y todas las fianças que el arrendador huuiere dado para seguridad de la rẽta, segun y como se ha acostumbrado hasta agora: lo qual se haga en el primer año del arrendamiento. Y porq̃ si esto se huuiesse de hazer en el segundo, y en los demas años del arrẽdamiento, seria gran dilacion y costa a las partes: mandamos, que quando el arrendamiento fuere por mas tiempo de vn año, en el segundo, y los demas años tan solamente se ponga en los dichos pliegos el precio de la renta, y las otras cosas que se deuen cargar, declarando en las condiciones, y fianças, es conforme al año, o años passados, saluo si huuiere alguna nouedad en el cargo, o en las fianças: porque en tal caso se porna la nouedad que huuiere: Mandamos que los dichos cargos, y los recudimentos, y las minutas dellos, vayan siẽpre señalados de ambos los Contadores de rentas.

38 Los abonos de los arrendadores se cometã a las justicias de los pueblos.

Otrosi, porq̃ los abonos que se hazen de los bienes de los arrendadores y de los fiadores, se cometen muchas vezes a personas que van desta Corte, los quales por no ser vezinos de los pueblos dõde se hazen, no tienen noticia de los bienes que se abonan, ni conocen a los testigos que sobre esto deponen, y assi los dichos abonos no salẽ tan ciertos, y seguros como conuernia: mandamos que los tales abonos se cometan a las justicias de los pueblos, para que juntamente con vna persona conocida del pueblo, qual fuere nombrada por nuestros Contadores, haga los tales abonos ante el teniente de escriuano de rentas, o ante el escriuano del Concejo.

39 No se den por libres los fiadores de los arrendadores sin cõsulta de su Magestad.

Item, porq̃ los nuestros Contadores acostumbran con facilidad dar por libres a los fiadores que han dado los arrendadores: Mandamos, que esto no se haga, ni pueda hazer sin consulta, y cedula nuestra: y lo que de otra manera se hiziere sea en si ninguno, y de ningun valor, y efeto.

40 Las prouisiones se lean al principio de la hora, y los escriuanos las passen

Otrosi, aunque està ordenado que las prouisiones se lean todas en la Cõtaduria al principio de la Audiẽcia, parece q̃ no se ha guardado enteramente: Mandamos que se guarde y cumpla

y señale, y pongan en ellas los derechos.

inuiolablemente, y antes que se lleuen a la Contaduria, los escriuanos de Camara, que en ella residen, y residieren de aqui adelante, las passen todas, cada vno las de su oficio, y las señalen con su señal, y pongan en ellas los derechos.

41 Los tenientes de Cõtadores visiten los escritorios y libros de los oficiales.

Otrosi, porque cõuiene mucho que los oficiales de la Contaduria tengan en sus oficios el recaudo que es menester, y bueno y breue despacho. Mãdamos, que los tenientes de Contadores mayores visiten por sus personas, dos vezes en cada vn año, los escritorios de todos los oficiales de la Contaduria, y vean los libros que tienen, y como estan tratados, y adereçados: y si les pareciere que tienen pocos libros, se los hagan traer, y tener: y vean si tienen los oficiales que conuiene tener: y se informen del tratamiẽto que hazen à los negociantes, y prouean en todo lo que conuenga.

42 Repartãse todos los negocios de Contaduria.

Item, porque se ha visto, y entẽdido el prouecho grande que ha hecho el repartimiento de los negocios entre los oficiales de vn oficio: Mandamos, que de aqui adelante se guarde, y cumpla en todos los negocios, sin que aya en ello omission alguna.

43 Tomese residencia a los juezes de comission.

Otrosi, estando como està ordenado, que se tome residencia a los juezes de comission que se embian por la dicha Cõtaduria, parece que hasta aqui no se ha hecho, ni cũplido: mãdamos, que lo susodicho se guarde, y cumpla, y que los nuestros Contadores mayores nombren personas para tomar residencia a los dichos juezes, como, y quando les pareciere.

44 No se pongan las señales del Mayordomo mayor ni Pregonero mayor.

Otrosi, las señales del nuestro Mayordomo mayor, y de nuestro Pregonero mayor, que se acostumbrã poner en los priuilegios de juro, parece que son de poco, o ningun efeto, y causan dilacion al despacho de los negocios: Mandamos, que las dichas señales despues de los dias de los que al presente tienen los dichos oficios se escusen, y no se pongã en los dichos priuilegios; con que durante su vida no se haga en esto nouedad.

45 Los Contadores de relaciones no muestren los libros, ni los dexen ver sin ordẽ de los Contadores mayores.

Otrosi, por quanto en los libros de las relaciones que tienen los Contadores deste oficio, està la razõ de las nuestras rentas, y de las situaciones, y consignaciones que en ellas ay: y cõuiene que estos estẽ en mucha guarda, y que no se muestren, ni los vea persona ninguna fuera de los dichos oficiales de relaciones, sin orden, ni mandado de los nuestros Cõtadores mayores: Mãdamos, que los dichos Contadores de relaciones los tengan en guarda, y cõ secreto, y que no los muestren, ni dexẽ ver a persona alguna, sin orden, ni mãdado de los dichos nuestros Contadores mayores: lo qual guarden, y cũplan so pena de priuacion de sus oficios, y mas de veinte mil marauedis para la nuestra Camara. Y q̃ los dichos nuestros Contadores mayores tengan grã cuidado de inquirir, y saber si lo susodicho se guarda, y que no den en ninguna manera licẽcia, ni permitan que se muestren a persona alguna: y q̃ quãdo en algun negocio, o caso las partes pidieren se saque algo de los dichos libros de relaciones, en esto se proueera, mãdando a los oficiales saquen lo que serà necessario.

46 Los Contadores de relaciones no señalen

Otrosi ordenamos y mãdamos, que los dichos Contadores de relaciones no puedan hazer apuntamiento, ni señalar

apuntamiẽto, ni situaciones, ni lo digan a las partes sin ordẽ de los Contadores.

ñalar situaciones, ni consignaciones, ni declarar a las partes, ni a otra persona las que ay, sin orden, ni mandamiẽto de los dichos nuestros Contadores, a quien toque, y cuyo es el hazer los apuntamientos, y señalar las situaciones, y consignaciones, so pena de ser suspendidos de su oficio vn año, y de cada cincuenta mil marauedis para la nuestra Camara, y que los dichos nuestros Contadores mayores tẽgan muy grã cuidado de lo hazer assi guardar, y executar las penas.

47 Contadores, ni oficiales de Cõta luria no compre juros, ni situaciones.

Otrosi ordenamos, que los dichos Contadores, ni los oficiales de la dicha Contaduria, no puedan directè, ni indirectè, ni por si, ni por interposita persona, comprar juros, ni situaciones, ni consignaciones, ni hazer sobre esto ninguna manera de contratacion, ni assiento, no teniendo de nos expressa licẽcia para ello, so pena, que los dichos juros, y situaciones, y consignaciones que assi compraren, y sobre que hizieren alguna cõtratacion, y assiento, sean perdidos, y se cõsuman para nos: y que demas desto sean castigados conforme a la qualidad de su exceso, y delito.

48 Contadores, y Oidores, y oficiales no se ausentẽ sin licẽcia.

Otrosi, ordenamos y mandamos, q̃ los dichos nuestros Cõtadores, Oidores, y oficiales de la dicha Contaduria mayor, residan, y esten contino en la dicha nuestra Contaduria, y no se puedã ausentar de la nuestra Corte sin licencia del nuestro Cõtador mayor, o del que en su lugar presidiere, el qual no les pueda dar licencia por mas tiẽpo de ocho dias, sin nuestra expressa licẽcia, y cedula para ello: y que los que en otra manera se ausentaren y faltaren, pierdan el salario de los dias y tiẽpo que estuuieren ausentes, y no residieren: y demas desto, siendo el ausencia larga, nos seamos auisados, para que proueamos como a nuestro seruicio conuenga: y que esto mismo se entienda con los que estuuieren presentes, y faltaren, no teniendo enfermedad, o otro legitimo impedimento.

49 Los despachos y cartas que se passan por los libros, se firmen por menor de todos los Contadores.

Otrosi, ordenamos, que los despachos, y cartas que hã de passar por los libros de la nuestra Contaduria, y se han de señalar por menor de todos los dichos Cõtadores, se firmen assimismo por menor de todos los dichos Contadores: y que en otra manera no se puedan passar, ni despachar: y que los oficiales que lo contrario hizieren, y passaren los dichos despachos, sean suspendidos de su oficio por vn año: y demas cayan, è incurran en pena de cada cincuenta mil marauedis para la nuestra Camara.

50 Los escriuanos de la Contaduria guardẽ los processos, y escrituras, y assistan a las comissiones cõ los del Cõsejo

Otrosi, ordenamos, q̃ los nuestros escriuanos que residẽ en la dicha nuestra Contaduria, tengã en buena guarda, y recaudo los processos, y escrituras que ante ellos passan, y puestos en buena orden, y concierto, de manera que se puedan siempre que serà necessario hallar, y darse cuenta dellos: y que no los den, ni entreguen a las partes, sino a los procuradores, con conocimiento en la manera, y forma que se acostumbra en el nuestro Consejo, y en las nuestras Audiencias, y que los dichos escriuanos sean obligados a assistir, y estar presentes el dia que los nuestros Contadores, y Oidores se juntan cõ los del nuestro Cõsejo a las comissiones, biẽ, y assi como assisten y deuen assistir en la dicha Cõtaduria

los

los dias y tiempo del Audiencia della: y que tengan cuidado de dar relacion a los nueſtros oficiales de los negocios y eſtado dellos, quando ſe lo pidieren. Todo lo qual guarden, y cumplan, y no lo guardando, y cũpliendo, el nueſtro Contador mayor, o el Contador que en ſu auſencia preſidiere, los multe y caſtigue ſegun la qualidad del exceſſo, de que tengan muy particular cuenta, y cuidado.

los negocios el Cõtador mayor.

51 El juez de comiſsion que ſe dà à los arrẽdadores, no le puede prorrogar por mas tiempo, ni deſpedir durãdo el tiempo de ſu comiſsion.

Otroſi ordenamos, que al tiempo que ſe quieren de dar juezes de comiſsion a los arrendadores, en los caſos q̃ ſe acoſtumbran, y en que conforme a las leyes de nueſtros Reynos, y a las condiciones de ſus arrendamientos ſe les deuen dar, los dichos arrendadores ſean obligados a declarar el tiempo porque piden y quieren el dicho juez de comiſsion; y que aquel ſiendo declarado y ſeñalado, no ſe pueda prorrogar, ni aſsimiſmo dentro del los puedan deſpedir, ni remouer por ſu voluntad, no auiendo legitima cauſa, de la qual conozcan nueſtros Contadores mayores, pues no es juſto que en lo vno, ni en lo otro dependan los dichos juezes de los dichos arrendadores, ni que por eſto ſean impedidos de hazer juſticia libremente: y que aſsimiſmo los dichos nueſtros Cõtadores mayores den orden en la paga del ſalario de los dichos juezes: de manera que aquella ſe les conſigne en parte, y en perſona que ſean biẽ pagados: y que en eſto aſsimiſmo no dependan de los arrendadores.

52 Ayados Relatores en Contaduria, y repartales

Otroſi ordenamos, que de aqui adelante, para la buena y breue expedicion de los negocios, y que ſegun la concurrẽcia y muchedumbre que ay dellos en la dicha Contaduria mayor entendemos ſer neceſſario aya, y reſidan dos Relatores de contino, entre los quales ſe repartan los negocios, como al Contador mayor, o Contador que en ſu auſencia preſidiere pareciere, encomendandolos como ſe acoſtumbra en el nueſtro Conſejo: a los quales Relatores, demas de ſus derechos, les mandaremos ſeñalar el ſalario que ſerà conueniente. Porque vos mandamos, que guardeis, y hagais guardar eſtas nueſtras ordenanças, y todo lo en ellas diſpueſto, y contenido ſi, ſegun que en ellas y en cada vna dellas eſta ordenado. Dada en el Pardo, a veinte y ocho dias del mes de Otubre, de mil y quinientos y ſeſenta y ocho años. YO EL REY.

¶ Ley ij. *Que dà forma como ſe ha de proceder en los negocios en el Conſejo de Hazienda, y quales ſon los negocios que ſe deuen tratar en el, y en la Contaduria mayor.*

Dõ Felipe Segundo en el Pardo año 1593. à 20 de Nouiembre.

POR quanto en lo que toca a la juriſdicion del Cõſejo de Hazienda, y a los negocios que ſe deuen tratar en el, ha auido duda, y dificultad por no eſtar eſto haſta aora entera, y claramente determinado: de la qual duda han nacido competencias con los otros juezes y Tribunales y juſticias, para que eſtas ceſſen, y todos entiendan de lo que ſe puede, y deue conocer en el dicho Conſejo, y lo que le cõpete: y los del no ſean impedidos por los otros Tribunales y juezes, y los vnos, y los otros vſen, y exerçan ſus oficios cada vno en lo que les toca y pertenece: declaramos y mandamos, que de aqui adelãte por el tiẽpo q̃ fuere nueſtra voluntad, y en el entretanto, que

otra

otra cosa ordenamos, los del dicho Consejo tengan jurisdicion, y en el se proceda y trate de los casos y cosas, por la forma y manera que en estas nuestras ordenanças de yuso se contiene y declara, y no de otra manera.

1 Primeramente ordenamos y mandamos, que en el dicho Consejo de Hazienda, de aqui adelante aya vno que presida, y dos del Consejo Real, y dos Contadores, de los quatro que mando aya en la Contaduria mayor de Hazienda, los que nombrare para ello: y algunas otras personas, si me pareciere: y en ausencia, o enfermedad del q̃ presidiere, por el tiempo que durare el dicho impedimẽto, presida el mas antiguo de los del Consejo Real, que assi ha de auer en el de Hazienda: los quales precedã entresi por su antiguedad, y despues los dichos dos Contadores por la suya.

2 En el dicho Consejo, y no en otro Tribunal alguno, se ha de tratar, y trate de administrar por mayor mi haziẽda Real, y se den las formas y ordenes que pareciere se deuen tener en la administracion della, y todos los negocios y cosas de hazienda en general, y todas las que tocaren y concernieren al acrecentamiento y buen gouierno della, y fueren en su beneficio, conseruacion, y buena administracion, en general, y por mayor, y se hagan por el dicho Cõsejo todas las prouisiones de dinero que fueren necessarias, y mãdaremos hazer, assi de la dicha hazienda, como por assientos con hombres de negocios. y otras personas, procurãdo, como se ha de procurar, en quanto sea posible, escusar los dichos assiẽtos, como cosa tan dañosa a mi haziẽda, y todo lo demas q̃ fuere en daño y perjuizio della: y quãdo no se pueda escusar de tomar los dichos assientos, se hã de tratar y hazer en el dicho Cõsejo, por todos los del.

3 En el mismo Consejo de Hazienda se tenga muy gran cuidado de no embiar comissarios a ninguna cosa, sino en alguna tan precisa, que no se pueda escusar: y quãdo se huuiere de embiar alguno, se nombre por todos los del dicho Consejo: lo qual se haga y cumpla, assi auiẽdo Presidente en el dicho Consejo, como no le auiendo, y presidiendo el mas antiguo, y se me consulte primero; y si me pareciere, mandarè dar despues la orden mas particular que en esto de los comissarios se ha de tener.

4 Otrosi, se traten y concierten, y cõcluyan en el dicho Consejo todas las ventas de alcaualas y tercias, oficios, tierras, y exempciones de lugares, y de otras cosas que se acostumbran vẽder, lo qual se ha de escusar en quanto se pudiere, y las necessidades lo sufrieren, procurando por todos los medios posibles, preuenir, y componer la dicha hazienda, de manera que no sea necessario tratar de las dichas ventas. Y en el mismo Consejo se trate, y conozca de las dudas que resultaren de assientos, ventas, arbitrios, y otras cosas hechas, y procedidas del, que no llegaren a ser pleito, ni a auerse de ver en figura de juizio: porque en llegando a esto, se ha de remitir a los Oidores de la Contaduria, como todo lo demas de pleitos, como se dize adelante.

5 Otrosi, se traten en el dicho Consejo todas las materias de arbitrios, y ex-

pe

pedientes para hazer y acrecentar hazienda assi los que hasta aqui se hã tratado, y de presente se tratan en otras juntas y partes por mi mandado y comissión, como los que se ofrecierẽ adelante, que sean justos y conuenientes, y sin perjuizio de nadie, los quales no se han de tomar, ni vsar, sino auiendome lo consultado primero, y tener orden y mandato mio para ello, porque pareciendo tener algun inconueniente, o injusticia, no se haga, o lo mãdemos ver por mas personas de letras y conciencia, para que se haga con toda seguridad della, las quales personas tambien mandaremos agregar y juntar con los del dicho Consejo, en los assientos y arrendamientos quãtiosos, si, y quando nos pareciere cõuenir para mayor inteligencia y seguridad del trato dellos.

6 Otrosi mandamos, que todo lo que se huuiere de librar, dar, y pagar de mi hazienda, por qualquier causa y razon que sea, se despache por el dicho Cõsejo, y no por otro Tribunal alguno, por cedulas firmadas de nuestro Real nombre, y señaladas de los del dicho Consejo, excepto en los casos, y cosas que se han hecho, y acostumbrado librar en Cõsejo de Camara, que son las cedulas de merced que mandaremos hazer, e hizieremos de juro, o de marauedis, por vna vez, o salarios de tenencias, escriuanias de rentas, assiẽtos de continos, con suplemẽto de residencia. Y mandamos, que las dichas cedulas que assi se despacharen por el dicho Consejo de Camara, hablen cõ los Contadores de la Contaduria de Hazienda, y no con otro Tribunal alguno: y en virtud de las dichas cedulas no han de librar los dichos Contadores, sino cõ otra tal, despachada por el dicho Consejo de Hazienda, cõforme a la orden que por cedula mia tengo dada cerca desto.

Otrosi, en el dicho Consejo de Hazienda aya vn semanero que vea, passe, y corrija las cedulas y despachos q̃ se acordaren, y salieren del, lo qual hagan por semanas, y por turno los del dicho Consejo, y de lo que dudaren hagan relacion otro dia siguiente, para que se prouea lo que conuenga. 7

Y porque es muy necessario tener entendido con puntualidad el estado de mi hazienda, para lo que se huuiere de proueer della: mando, que los del dicho Cõsejo, todas las vezes que fuere menester, y por lo menos vna vez en cada vn año, antes de la fin del, sin aguardar otra orden, ni mandato mio, hagan tanteos y balanças, los quales sean los mas ciertos que puedã ser, de toda la hazienda que huuiere en aquel año, y para que tiempos y plazos, y que serà menester para el año siguiente, y como se podra proueer con la dicha puntualidad; y el dicho tãteo me lo consulten, y embiẽ señalado de los del dicho Cõsejo, a los quales aure mandado auisar antes de lo que serà menester el dicho año siguiente, para las cosas extraordinarias que se ofrecieren, y visto todo se pueda proueer como conuenga.

Otrosi, porq̃ de mudarse situaciones de juros, y otras deudas de vnas rentas a otras, y de vender juros sobre ellas, y hazer descuentos a arrendadores, y componer, e igualar algunas deudas que se me deuan, se han seguido algunos inconuenientes, y se podrian 8

se-

seguir otros mayores: mando, que los del dicho Consejo no puedan mudar situaciones de juros, ni deudas que deuamos, ni hazer descuentos, ni sueltas, igualas, o cõposiciones, o esperas en deudas que me deuan arrẽdadores, o otras personas, sin cõsultarmelo primero, y tener orden mia de lo que deuan hazer en ello.

9 Otrosi, porque de tratarse en el dicho Consejo de Hazienda pleitos de justicia entre partes, se impide y embaraça lo que toca a la administracion y beneficio de mi hazienda, que es lo que principalmente se ha de tratar en el: mãdo, que en el dicho Consejo no se admita pleito alguno entre partes, tocantes a arrendadores y rentas ordinarias, ni extraordinarias, ni en otra manera alguna, ni se conozca, ni trate dellos, sino que todos se remitã, y traten en la Contaduria mayor de Haziẽda, por los Oidores della, y lo mismo se haga en los q̃ de presente estan pendientes en el, adõde cõforme a las leyes y ordenãças de aquel Tribunal toca y pertenece conocer y tratar dellos.

10 Y por quanto en lo que toca a la jurisdiciõ de los Contadores y Oidores de la mi Contaduria mayor de Haziẽda, forma y exercicio de sus oficios, ha auido duda, sobre, como, y en que caso sean y deuen entender las leyes y ordenanças que mandamos hazer, y hizimos para la dicha Contaduria mayor, en la ciudad de la Coruña a diez dias del mes de Iulio, del año passado de mil y quinientos y cincuẽta y quatro, y en el Pardo a veinte y ocho de Otubre, de mil y quinientos y sesenta y ocho, que son las contenidas en el titulo primero deste libro, y la ley primera deste titulo, de q̃ han nacido entre ellos debates, y diferencias en mucho daño de los negocios, y de las partes, y aun desautoridad del dicho Tribunal, y Ministros: mando, que las dichas leyes, y ordenãças se guarden, y cumplan enteramente, bien, y assi como en ellas se contiene, las quales si necessario es, aprouamos, y renouamos, y de nueuo hazemos, excepto en aquello que por estas mis ordenanças se mudare, y innouare, o alterare, o a ellas fuere contrario, porque en quanto a esto se han de guardar estas nueuas, y no aquellas.

11 Otrosi, por quanto por las dichas leyes y ordenãças mandè vltimamente, que en la dicha Contaduria huuiesse tres Contadores mayores, y tres tenientes: mando, que de aqui adelante, y por el tiempo que fuere mi voluntad, aya en la dicha Contaduria quatro Contadores, y no aya teniẽtes, los quales ayan de hazer, y hagan todo lo que por las dichas leyes y ordenanças podiã, y deuian hazer los dichos Contadores mayores, y sus tenientes, excepto lo que por estas nueuas se ordena, y manda: y tengan, y ayan de nos de salario cada vno de los dichos Contadores quatrociẽtas y treinta mil marauedis en cada vn año, y no lleuen derechos de recudimientos, ni otra cosa alguna de las que han lleuado, y pretendido lleuar hasta aqui por razon de sus oficios, assi por derechos, como por las comissiones, y en cabeçamientos, y Cortes, y en otra qualquier manera, sino que tan solamente ayan, y lleuen las dichas quatrocientas y treinta mil marauedis del dicho salario, y todos los otros derechos, y cosas se cobren

para

para nos, y en nuestro nóbre; y los dichos Contadores precedã entresi por su antiguedad: y ellos, ni los de cuẽtas no se llamen, ni nombren Contadores mayores, aunque las dichas Contadurias se llamen mayores, ni los Tribunales dellas se llamen, ni nóbren Consejo, como algunas vezes se ha introduzido llamarse.

12 Y porque en el Consejo de Haziẽda se tendra noticia de los que siruierẽ en el dicho ministerio, y fueren mas a proposito para seruir en el. Mãdamos, q̃ assi los quatro Contadores de haziẽda, y los quatro Contadores de la de cuentas, como todas las demas Contadurias y oficios dellas, q̃ huuieremos de proueer, y todas las demas Contadurias que se huuierẽ de proueer fuera de la Corte, assi de exercitos, como de armadas, y galeras, y proueedurias, y otras qualesquier se nos cõsulten por Consejo de Hazienda, y por el mismo se hagan, y señalen los titulos, y despachos, para que vsen sus oficios los que mandaremos proueer en ellos. Pero queremos, y mãdamos, que antes que el Consejo de Hazienda, me consulte los oficios de las dichas Contadurias, se informe de los de la Cõtaduria mayor de Haziẽda, y de los Contadores de la de Cuentas, de las personas que seran mas a proposito, pues las conoceran mejor, y tẽdran mas noticia dellas, y de los oficios para que serã mas a proposito, poniẽdo en la misma cõsulta la aprouació de las personas que hizierẽ los de las dichas Contadurias: y en el entretanto que se cõsulta el oficio que assi vacare en las dichas Cõtadurias, para que no aya falta en los negocios, el dicho Tribunal podra proueer por auto, q̃ lo haga el oficial mayor del oficio que vacare, pues estarà mas corriẽte en el: y este tal oficial mayor no lleuarà salario ninguno por ello, sino solo parte de los derechos del oficio, que pareciere darle por remuneracion de su trabajo.

Otrosi ordenamos y mãdamos, que 13
el que presidiere en el Cõsejo de Hazienda, presida tãbien en las dos Contadurias mayores, y en el Tribunal de los Oidores de la dicha Contaduria de Hazienda, hallandose a las mañanas cõ los dichos quatro Contadores a tratar de lo que alli se hay deuiere tratar conforme a las leyes y ordenãças del, y con los libros, y oficiales dellos, y passe quando fuere menester, y le pareciere conuenir a los Oidores, algunas mañanas, o tardes, o algunos ratos dellas: y tambien las vezes que le pareciere a la Contaduria mayor de Cuẽtas, para verlo todo, y tenerlo entendido, ordenarlo, y componerlo, como mas conuenga, conforme a lo que està proueido cerca dello. Y porque el que presidiere pueda assistir las mañanas a las dichas Contadurias mayores, y los del Consejo Real al mismo Consejo: mando se hagan los Consejos de Haziẽda a las tardes, en vna de las pieças de la Contaduria de Haziẽda, y alli podran seruir los Relatores, y porteros de la misma Cõtaduria, pues en quanto esto ha de ser todo vn Tribunal, y al gouierno, y disposicion del que presidiere en todo.

Y por quanto a cargo del Tribunal 14
de los dichos quatro Contadores, ha de estar toda la administració, gouierno, beneficio, y cobrança de la nuestra hazienda por menor: mando, que en el

di-

dicho Tribunal se trate de todas las rẽtas Reales, ordinarias, y extraordinarias, y por el, y por los del se arrienden, y encabecen todas las dichas rẽtas, conforme a las leyes del quaderno, y condiciones generales, y las otras que dello tratan, y se tomen las fianças que huuierẽ de dar los tesoreros, arrendadores, administradores, y otras qualesquier personas que entendieren en la cobrança de las dichas rẽtas, y se prouean quãdo conuenga juezes para abonos de las dichas fianças, y despachen fieldades, y recudimientos para las dichas rẽtas, y se nombren los executores, y se den los despachos y prouisiones que se huuierẽ, y deuieren dar conforme a las cõdiciones de los dichos encabeçamientos, y arrendamientos; pero mandamos, que los arrendamiẽtos que se huuieren de hazer de los almoxarifazgos, maestrazgos, salinas, y otros semejantes quãtiosos, quales al que presidiere en el Cõsejo de Hazienda pareciere, los traten, y hagan los dichos Contadores, con comunicacion y parecer del Cõsejo de Hazienda: y no pudiendo los dichos Contadores arrendar, o encabeçar las dichas rentas en precio conuenible, las administren, y beneficien, valiendose para ello de los Corregidores y justicias, y embiando quando parezca personas de mucha cõfiança; pero comunicandolo primero con el Consejo de Hazienda, como està dicho que lo hagan en los arrendamientos de los almoxarifazgos, y otros semejantes: y tambien el embiar executores, quando no se pudiere escusar, contra qualesquier deudores, a su costa, y de los Corregidores que huuierẽ sido negligentes en la cobrança que se les huuiere encomendado.

Item ordenamos, que aya de estar, y estè a cargo de los dichos Contadores priuatiuè hazer las cõsignaciones, y priuilegios, q̃ por cedulas nuestras, se huuieren mandado dar, señalando, y formando por mayor y por menor los priuilegios de juros, y de mercedes, y los desembargos dellos, y dar, las cartas, y sobrecartas necessarias, para que se pague lo que por los dichos priuilegios, libranças, y desembargos se nos deuiere de finca de nuestras rentas, o a otros que lo ayan de auer, y despachar las cartas, y recepto rias, para que se acuda con las tercias, y alcaualas, seruicio ordinario, y extraordinario, y otras qualesquier rẽtas, y marauedis nuestros a los tesoreros, y receptores, y sino pagaren a su tiempo dar cõtra ellos cartas, y sobrecartas, para que paguẽ los situados, libranças, y fincas. 15

Otrosi, ordenamos, que los dichos Contadores tengan particular y especial cuidado de hazer cobrar, y recoger todo lo procedido, y que procediere de las dichas nuestras rentas ordinarias, y extraordinarias, a sus tiempos, y plazos, con mucha puntualidad y efeto, y que se ponga en las arcas de tres llaues de la villa de Madrid, o en las otras partes que mas conuenga para la distribucion que dello mandaremos hazer: y de lo que assi recogieren, den siempre noticia y razon en el Consejo de Hazienda, y alli se tenga la que es menester para las prouisiones, y cosas de nuestro seruicio que se huuieren de hazer, y proueer. 16

Otrosi mandamos, que los dichos Con- 17

Contadores no puedan situar, consignar, ni librar marauedis algunos, por priuilegio, situacion, y libraça, ni en otra manera alguna, sino fuere en virtud de cedula nuestra, firmada de nuestro Real nombre, despachada por el nuestro Consejo de Hazienda, y señalada de los del, ni puedā mudar situaciones de juros, ni venderlos, ni hazer descuentos a arrendadores, ni a otras personas, ni igualar, ni componer deuda alguna, que ellos, o otros nos deuan.

18 Item, por quanto por las dichas ordenanças del Pardo mandamos, q̄ los Contadores mayores, y sus teniētes, que residiessen en la dicha nuestra Cō taduria mayor, assi los que entonces eran, como los que adelante fuessen, tuuiessen voto, y pudiessen determinar, juntamēte cō los Oidores, los negocios, pleitos, y causas ciuiles, y criminales, q̄ en la dicha Cōtaduria mayor se ofreciessen y a ella ocurriessen, en la forma, y manera cōtenida en las dichas ordenāças: ordeno y mādo, q̄ de aqui adelante los dichos Contadores no oigā, ni libren, ni juzguen los pleitos, y negocios de justicia que fueren entre partes, ciuiles, ni criminales, agora se comiencen de oficio, o a pedimiento dellas, aunque sean sobre cosas tocantes a nuestra hazienda, siendo en ellos actor, o reo el nuestro Fiscal, ni aunque procedan los tales pleitos de encabeçamientos, arrendamiētos, ventas, assientos, o de otros qualesquier negocios, y cosas que ellos ayan hecho, o proueido, o passado por sus manos, ni de los que los Oidores conocen priuadamente en la dicha Contaduria, conforme a las leyes y ordenanças della, ni tengan voto, ni concurran con los dichos Oidores, sino que de todos conozcan, y los voten, y determinen los dichos Oidores, a los quales los dichos Contadores los dexen, y remitan, y aunque les podran auisar lo que vieren que conuiene para la buena inteligencia dellos. Y en los pleitos de importancia, tocantes a mi hazienda, podra assistir vno de los dichos Contadores cō los Oidores, qual pareciere al que presidiere en el Cōsejo de Haziēda, a la vista y determinacion dellos, para aduertirles de lo que fuere necessario; pero no para juzgar, ni tener voto en los dichos pleitos de justicia entre partes, pues se ha de hazer por leyes escritas.

Item, ordenamos, que todo lo que 19
se despachare por los Contadores de las dichas Contadurias mayores de Haziēda, y de Cuentas, sea por prouisiones selladas, como se ha hecho hasta aqui. Y por quanto algunas vezes acostumbramos firmar algunas cedulas de cosas acordadas, y despachadas por las dichas Contadurias: mando, que de aqui adelante no se despachen, ni dē las dichas cedulas, ni otras algunas por los dichos Tribunales, sino que en caso que fuere menester despachallas, lo digan los de las dichas Contadurias al que presidiere, para q̄ lo trate en el Consejo de Hazienda, y pareciendo en el que se deuen dar, se den, señaladas de los del dicho Consejo, y de alli se nos embien a firmar, y no de las dichas Contadurias.

Otrosi, porque las prouisiones, y 20
despachos que se ordenaren, y salieren del dicho Tribunal de Cōtadores va-

vayan como conuiene: ordeno y mando, que cada vno dellos por su turno y semana, haga oficio de semanero, y y passe, y corrija los dichos despachos antes que se firmen, y si tuuiere alguna duda los lleue el dia siguiente al Tribunal, y visto por todos, se proueа lo que conuenga.

21 Y porque de no juntarse, los Contadores, y oficiales de libros a conferirlos, como tenemos mandado por las dichas ordenanças, han resultado muchos inconuenientes, y no ay en los dichos libros la igualdad y correspondencia que es menester, para que aya mejor recaudo en ellos, y en las cosas de nuestra hazienda: mando, q̃ vn dia, o dos de cada semana por la tarde, los que señalare el que presidiere, se junten el Cõtador mas antiguo de los dos que no huuierẽ de entrar en el Consejo de Haziẽda con el Oidor mas antiguo, y Fiscal de la dicha Contaduria, y con ellos el escriuano mayor de rẽtas, y los Cõtadores de libros, y confieran los, y traté, y preuẽgan las cosas tocantes a la administracion de mi hazienda que fuere necessario, como sobre rentas en que no estè puesto cobro, deudas, de fincas, y despachos detenidos, comissiones de Ministros, y oficiales, condiciones de rentas, y otras cosas que se ofrezcan, y cõuenga proueer, y lo que resultare de las dichas Iuntas, se lleue, y diga en el Tribunal de los dichos Contadores, para que sobre ello se tome la resolucion que conuenga.

22 Y por quanto las Cõtadurias de las tres Ordenes, de Santiago, Calatraua, y Alcãtara, al presente estan vacas, y es muy necessario, y cõueniente que la administracion dellas la tengan los Contadores que tienen, y han de tenerla de la otra nuestra hazienda, por la mayor noticia, y inteligencia que tendran della: ordenamos, que los tres de los dichos quatro Contadores, los que dellos nombraremos hagan, y tẽgan las dichas Contadurias, cada vno dellos la que se le señalare, segun, y como hasta aqui se ha hecho, y exercido por los Contadores dellas, y por razon de la dicha administracion no lleuen mas derechos, recudimientos, ni salario del q̃ lleuaren por su oficio de Cõtadores de la Contaduria mayor. Y estos tres Contadores de las Ordenes, lo que toca a los arrendamientos, y cosas generales dellas, las traten, y consulten con el Consejo de Hazienda, y las otras menores que se suelen tratar en el Consejo de las Ordenes, las trate cada vno de los dichos tres Contadores en el dicho Consejo de Ordenes, cada vno lo que le toca a su Ordẽ, como hasta aqui se ha hecho: y si en esto huuiere alguna duda, o diferẽcia, yo mãdarè declarar lo q̃ se huuiere de hazer: y porque estos tres Contadores an de tener vn oficio cada vno para lo tocante a la Orden que tuuiere a cargo, aya y tenga cada vno de los dichos oficiales treinta mil marauedis en cada vn año.

23 Y porque todo lo que fuere concerniente a despacho de libros, se ha de hazer, y despachar por los dichos Cõtadores solos, a quien ha de tocar el dicho despacho: mandamos, que los dichos Contadores lo hagan, y despachen todas las peticiones, expedientes, y negocios tocantes a los libros de nuestra hazienda con los oficiales dellos, como hasta aqui lo haziã, y podian

dian hazer, los quales les hagan relacion de todo ello, y no la encomiendé ni hagan los Relatores de la dicha Cótaduria, ni los ocupen en esto, pues no la há de hazer sino de los pleitos, y negocios de que han de conocer, y determinar los Oidores de la dicha Cótaduria.

24 Otrosi ordeno y mando, que en la dicha mi Contaduria mayor de Hazié da aya quatro Oidores Letrados, y vn Fiscal, como hasta aqui los ha auido, y ay: los quales, y cada vno dellos ayan de nos de salario en cada vn año quatrocientas y treinta mil marauedis, y no puedan lleuar, ni lleuen otros derechos, ni cosa alguna de las que han lleuado, y pretendido lleuar hasta aqui por razon de sus oficios, assi por comissiones, encabeçamientos, y Cortes, o en otra qualquier manera, sino que tan solamente ayan, y lleuen las dichas quatrocientas y treinta mil marauedis del dicho salario, y todas las otras cosas se cobren para nos, y en nuestro nombre.

25 Y por quanto por las dichas leyes, y ordenanças està proueido, y declarado los negocios, cosas, y casos en que los Oidores de la dicha nuestra Contaduria mayor ayã de tener jurisdicion, y de que pueden, y deuen conocer priuatiue, y a preuencion cõ los otros Tribunales, y justicias: mando, q los dichos Oidores conozcan de todos los pleitos, y causas de que hasta aqui conocia, y podia conocer el nuestro Consejo de Hazienda, siendo pleitos de justicia entre partes, y de los que al presente estan pendientes en el, los quales se les remitan, y de todos los pleitos de justicia entre partes, sobre rentas Reales, pechos, derechos que se nos deuieren, y fueren ocupados por qualesquier personas, y de todo lo anexo, y perteneciente a ellos, y de los pleitos sobre exempciones que se pretendan de pagar alcaualas, y tercias, pechos, y derechos, y otras rentas nuestras, como no pretendan las dichas exempciones por razon de hidalguia, de los quales conozcan priuatiue, assi en primera, como en segunda instancia, aunque los dichos pleitos sean tales, que, ni por razon de los casos, ni de las personas, no sean casos de Corte, assi quando por nos, y en nuestro nombre se pidiere, como quãdo a nos, o a nuestro Fiscal, se demandare.

Item han de conocer, y conozcan 26
priuatiue de todos los pleitos de justicia entre partes, que huuiere, y se ofrecieren contra arrendadores, tesoreros, receptores, fieles, cogedores, y otras qualesquier personas q huuieren cobrado rentas Reales, o marauedis, por recudimiẽtos, receptorias, o fieldad, y no las deuan, y huuiere pleito sobre la cobrança dellas, y contra todas, y qualesquier personas que hizieren fraudes, ligas, y monipodios cerca de las nuestras rentas, y impidiẽ el beneficio, y cobrança dellas, contra los quales puedan proceder criminalmente, para los castigar, y executar en ellos las penas de las leyes, y en grado de apelacion de los juezes de comissionque se dieren por el nuestro Consejo de Hazienda, y Tribunal de Contadores, y Oidores de la dicha nuestra Contaduria mayor, assi para la cobrança de las rentas Reales, en virtud de arrendamientos dellas, o

en

en otra qualquier manera, como las dichas apelaciones, y negocios en el dicho grado, sean en casos, y pleitos de justicia entre partes.

27 Otrosi han de conocer, y conozcan priuatiue de todos, y qualesquier pleitos que huuiere entre partes, que resultaren del encabeçamiento general, y condiciones del, y de los repartimientos, y hazimientos de rẽtas que se ayan de hazer en qualesquier lugares, y de los pleitos que resultaren de los arrendamientos, y condiciones dellos, y de las posturas, pujas, remates y prometidos que se huuierẽ hecho; y dado por el Tribunal de Contadores, sobre que aya los dichos pleitos entre partes: y ansimismo, y en la misma forma conozcan de todos los pleitos de justicia entre partes, de que hasta agora ha conocido la Contaduria mayor de Cuentas, y de los que estan pendientes en ella, assi en primera instancia, como en grado de apelacion de los executores que huuieren salido, y salieren del dicho Tribunal, de los quales han de conocer los dichos Oidores, y no se han de tratar en la dicha Contaduria mayor de Cuentas.

28 Y por quanto conforme a las dichas leyes, ordenanças, y capitulos de Cortes que sobre ello hablan, se han nombrado, y nombran dos del Consejo Real, para ver los pleitos que se remiten en discordia por los dichos Oidores, y para la reuista de los pleitos arduos que tratan ciudades, o villa de voto en Cortes que lo piden, y en algunos otros casos q̃ las dichas ordenanças disponen: ordeno y mando, que de aqui adelante no se nõbren como hasta aqui se ha hecho, sino que los dos del dicho Consejo que entraren en el de Hazienda vean los dichos pleitos, y hagan lo que podian, y deuian hazer los que assi se nombrauan, y lleuen los marauedis que se dauan a los del dicho Consejo, por razon de lo susodicho.

29 Y porque por leyes, y ordenanças està dispuesto, que en las nuestras Audiencias se vean los processos primeramente concluſos, primero que los q̃ despues se concluyeren, auiẽdo quien los pida; y que de quatro en quatro meses se hagan tablas dellos: ordeno, que se veã los pleitos de la dicha Contaduria mayor, y se hagan tablas dellos por la misma orden, y forma, y à los tiempos que està mandado, y proueido en las Audiencias de Valladolid, y Granada: y mandamos, que la lista de los dichos pleitos que se hiziere cada quatro meses, se nos embie a tiempo que la podamos mandar ver, y proueer lo que conuendra cerca della, y boluerla al dicho Tribunal antes que se acaben de ver los pleitos de las tablas de los quatro meses precedentes.

30 Otrosi, porque por las dichas ordenanças del Pardo està proueido, que auiendo diferẽcia, o competencia entre la dicha Contaduria mayor, y alguna de las nuestras Audiencias sobre el conocimiento de algun negocio, pretendiendo cada vna dellas que le pertenece, el Fiscal de la dicha nuestra Cõtaduria mayor ocurra al nuestro Consejo, para que alli se prouea lo que cõuenga, y no se despachen en la dicha Contaduria cedulas nuestras, para que el Presidente, y Oidores no conozcan, y embien el processo, y relacion:

mando, que ſucediendo la tal diferencia, o competencia con las dichas Audiencias, ſe vea en el Conſejo de Hazienda, y pues ha de auer alli dos del Conſejo Real, y otro que preſida, pareciendo que ſe deuen dar las dichas cedulas para que no conozcã, o informen, o embien relacion, ſe den, y deſpachen por el dicho Conſejo de Hazienda, y las Chãcillerias, y Audiẽcias las guarden, y cumplan con efeto, ſegun, y como lo hizierã, y deuieran hazer, ſi fueran deſpachadas por el Conſejo Real: y ſi la diferencia, o competencia fuere entre el Conſejo de Hazienda, o Contaduria mayor cõ alguno de los Tribunales de nueſtra Corte, en tal caſo mãdo, que ſe junten dos del Conſejo Real, los que el Preſidẽte nombrare, con los dos del miſmo Cõſejo que aſsiſtieren en el de Hazienda, y la determinẽ, y prouean, y de lo que determinaren no aya ſuplicacion, y quando no ſe conformaren, ſe me cõſultarà, para que yo ordene lo que ſe aura de hazer.

31 Y porque en el Tribunal de los Oidores de la dicha Contaduria mayor, aura de aqui adelante muchos mas pleitos, y negocios que haſta aqui, por auerſe de conocer, y tratar en el de los de juſticia entre partes, de que haſta agora han conocido el Conſejo de Hazienda, y Contaduria mayor de Cuentas, para que aya en todos mejor deſpacho, y expediẽte, ordeno, y mando, ſe prouea, y acreciente otro Relator, que por todos ſean tres, entre los quales ſe repartan los pleitos del dicho Tribunal, los quales con los oficiales de los libros, haràn relacion en el Conſejo de Haziẽda quando les tocare, o ſe les mandare que la hagan, como no ſea en negocios de pleitos, pues alli por ninguna via los ha de auer.

Y porque de ſeñalar, y rubricar los 32
oficiales de los Contadores proprietarios de los libros los deſpachos que ſe hazen, y paſſan por ellos, ſe han ſeguido, y pueden ſeguir muchos inconuenientes: mandamos, que ningun oficial en ningũ caſo, y por ninguna cauſa que ſea, ni en manera alguna, no firme, ni ſeñale, ni rubrique en los dichos libros, ni en los deſpachos que ſe hizieren, o ſalieren, o deſpacharen, ſino fuere teniendo orden expreſſa, y por eſcrito del dicho Tribunal de Contadores, los quales no la den ſino fuere por cauſa, y en caſo muy vrgente, y neceſſario, ſino que lo hagan los proprietarios, y quando alguno dellos faltare por juſto impedimento que tenga, firmen, y ſeñalen por el los compañeros proprietarios de los dichos libros.

Y porque los proprietarios de li- 33
bros no firman los deſpachos que aſſientan en ellos, ſino que los rubrican, y ſeñalan, y muchas vezes eſtan ſimples en los dichos libros ſin firma, ni ſeñal, y ſin dia, mes, y año, de que han reſultado los dichos inconuenientes, ordenamos, y mandamos, que todos los dichos proprietarios firmen de ſu nombre todos los deſpachos que puſierẽ en los libros, con dia, mes, y año, de manera que no aya coſa ſimple, ni ſe aſsiẽte, ni eſcriua en ellos coſa alguna ſin interuenciõ de los dichos proprietarios, y ſi en las gloſſas que ſe eſcriuieren, y puſieren en los dichos libros, no cupiere la firma del proprietario,

tario, en tal caso baste poner su rubrica y señal.

34 Otrosi, porque por las dichas ordenanças està proueido, que los libros de relaciones esten en mucha guarda, y no los vean, ni los Contadores, y oficiales dellos los muestren a persona alguna sin orden y mãdado de los Contadores mayores, y de mostrarse los dichos libros de relaciones, y los demas de nuestra haziẽda a hombres de negocios, se han seguido, y siguẽ grandes inconuenientes: mandamos, q̃ los proprietarios de los libros de nuestra hazienda, ni los otros oficiales della, no los muestren, ni consiẽtan mostrar a ningun hombre de negocios, ni a otro alguno, ni les den, ni consientã dar relaciones, o memoria de lo que huuiere en ellos, sino fuere a los Ministros de la dicha nuestra haziẽda, quando ellos lo pidierẽ, y por orden, y mandado del que presidiere en el Consejo della, lo qual hagan, y cumplan, so pena de priuacion de sus oficios, y de veinte mil marauedis para nuestra Camara.

35 Y por quanto cõuiene, y es necessario, que los oficiales de los libros de nuestra hazienda, assistan cõtinuamente en sus oficios, sin ocuparse, ni embaraçarse en otra cosa: mãdamos, que los dichos oficiales de los libros, ni algunos dellos no tengan, ni puedan tener dos oficios jũtos, ni genero de trato, o correspondencia con los hõbres de negocios, y otros que tuuieren libranças, o priuilegios, o otras cosas que ayan de passar por los dichos libros, ni se encarguen de solicitar negocios algunos, aunque sean de deudos, y parientes suyos, sino que solamente assistan en sus oficios, los dias, y horas que estan obligados por las leyes, y ordenanças que dello hablan.

36 Y porque de los libros del situado ay algunos viejos, y mal tratados, y confusos, con muchas, y diuersas glossas que se han puesto en ellos, y conuienen que se renueuẽ, y pongan con la claridad que es menester, mando, que el dicho Tribunal de Contadores los vea, y haga renouar los que pareciere ser necessario, y se pongan en la forma que conuenga.

37 Ordenamos y mandamos, que en la nuestra Cõtaduria mayor de Cuentas, aya de aqui adelante quatro Contadores, y no aya tenientes: y porque puedan assistir mas continuamente, y hazer que los de resultas, y demas oficiales del dicho Tribunal hagan, y assistan al suyo, y no se embaracẽ con pleitos entre partes: mandamos, que de aqui adelante los dichos Contadores no admitã, ni conozcã, ni en el dicho Tribunal se conozca de pleitos de justicia entre partes, aunque sean, y procedan, y resulten de las cuentas que se tomaren, o huuierẽ tomado en el dicho Tribunal, en primera instancia, ni en grado de apelacion de los executores, y juezes de comissiõ que embiaren a la cobrança de lo que se deuiere de nuestras rẽtas, sino que assi los que de aqui adelãte huuiere, como los que de presente estuuieren pẽdientes los remitã todos a los Oidores de nuestra Contaduria mayor de Hazienda a donde se hã de tratar, y se ha de conocer dellos: con lo qual mãdamos, q̃ cessen, y no aya en el dicho Tribunal, el Fiscal, y assessores Letrados q̃ hasta aqui ha auido cõ ocasiõ de

los dichos pleitos; pero si por los dichos Oidores se viere algún pleito de importancia, en que parezca conuiniére que assista vno de los dichos Cótadores con los dichos Oidores a la vista, y determinacion del, para informarles de lo que conuiniere, lo hagan por la forma y orden que para el efeto que por estas nuestras ordenáças mandamos que lo pueda hazer vno de los quatro Contadores de la Contaduria mayor de Hazienda, dando primero cuenta dello al que presidiere en el Consejo della, y teniendo orden suya para ello.

38 Y porque la Contaduria mayor de Cuétas de las Ordenes està vaca al presente, y cóuiene que estè en la nuestra Contaduria mayor de Cuétas, y se tomen por los oficiales della, como las demas de nuestra hazienda: ordeno y mando, que vno de los dichos quatro Contadores, el que nombrare para ello, tenga a cargo la dicha Contaduria de las Ordenes, y se tomen las cuentas della por los oficiales de la dicha Cótaduria mayor de Cuentas, por lo mucho que conuiene q̃ todo lo que es cuentas de nuestra hazieda ande junto con el dicho Tribunal, y se despache por el, con la superintendencia q̃ ha de tener sobre el, el nuestro Consejo de Hazienda, como quiero, y mando q̃ la tenga: al qual Cótador q̃ tuuiere a cargo la dicha Cótaduria de las Ordenes, se le de, y tenga por teniente vno de los oficiales de la dicha Contaduria mayor de cuentas, el que el nombrare para ello: al qual teniéte se le den, y aya para si treinta mil marauedis en cada vn año.

39 Y porque los Contadores de resultas, y otros oficiales de la dicha Contaduria mayor de Cuentas, hagan có mas cuidado las que tomaren: mando, que vno de los dichos quatro Contadores por semanas, y por turno assista continuamente la mayor parte de las Audiécias en la parte adõde se toman las cuentas, con los dichos Contadores de resultas, a resoluer las dudas que se ofrecieren, y con su presencia se haga todo tãbien, y con la breuedad que conuenga: el qual demas desto en su semana pueda despachar, y despache en su posada expedientes, y negocios como semanero, y vea, y corrija los despachos que se hizieré, y libraren por el dicho Tribunal.

Las cuentas que hasta aqui se han acostũbrado tomar por el dicho Tribunal, se tomen en el, y las que conuiniere que se tomen fuera del, se hagan y tomen por comission de los dichos Contadores, y del que presidiere en el Consejo de Hazienda. 40

Y porque en la dicha Contaduria ay muchas cuentas que no estan vistas, ni começadas a tomar, y otras começadas, y por fenecer: mandamos, que los dichos Contadores vean, y hagan ver, y fenecer las dichas cuentas por dos Contadores del dicho Tribunal, o por otros que para ello nombren de nueuo, de manera que no esten detenidas mas tiempo, por el daño que se ha seguido, y sigue dello. 41

Y porque los dichos Contadores de cuentas, y los de resultas assistan a sus oficios, como es necessario, y conuiene: mando, que no tengã otros oficios, ni se ocupen en ordenar cuentas, ni en otro exercicio alguno fuera de los dichos sus oficios; pero en 42

caso

caso que todo el Tribunal cõuiniere, en que ordenen alguna cuenta por ser necessario que lo hagan, lo puedan hazer, y no de otra manera.

43 Y porque aya mejor, y mas cumplido expediente en el despacho de las cuentas que se tomaren en el dicho Tribunal, y cessen las negociaciones y medios que ay, y se tienen con los q̃ e las ordenan. Mando, que de aqui adelante aya en la dicha Contaduria mayor de Cuẽtas quatro personas señaladas para ordenar, y que ordenen las dichas cuẽtas, los quales nombren los dichos Contadores, y el que presidiere en el Consejo de Hazienda, y les den, y señalen los oficiales que deuen tener, los quales, y no otros tẽgan cargo de ordenar las cuẽtas que se truxeren al dicho Tribunal, no viniẽdo biẽ ordenadas por las partes, y se les pague lo que se ordenare, y mandare por el aranzel que se hiziere: y entretãto que no lo huuiere, lo que se les tassare por el Tribunal de los dichos Contadores, y no lleuen otros derechos, ni reciban cosa alguna, demas de lo que assi se les tassare por ordenar las dichas cuentas, so pena de priuacion de oficio, y del quatrotãto de lo que assi recibieren demas: y que la cuenta no la tome, ni pueda tomar el que la huuiere ordenado. Y porque de auerse prohibido que los Contadores ordenen las cuentas en sus casas se ha seguido mucha dilacion en el despacho dellas: mando, que se puedã ordenar en ellas, segun, y como se podia hazer antes de la dicha prohibicion.

44 Otrosi, porque se pueda tomar mas breue y mejor resolucion en los pleitos de dudas de cuentas que se vieren en la dicha Contaduria mayor dellas: mandamos, que los Cõtadores llamen a los que huuieren tomado las cuentas, y pusieron las dudas, y informen de los motiuos que tuuieren para ponerlas, no embargante que ayan dado por escrito los fundamẽtos que tuuieren para dudar dellas.

Y porque es de mucho incõuenien 45
te que las cuentas començadas a tomar en vna mesa se muden a otra, y se den a los que no tienen tanta noticia dellas: mando, que las que estuuieren començadas en vna mesa se acabẽ en ella, y no se passen a otra, sino fuere cõ causa muy legitima y bastante que aya para hazerlo, y las cuentas que se començaren, no se dexen hasta que se acaben, y fenezcan del todo, ni se entremetan otras con ellas, sino en caso que las comẽçadas ayan de parar por faltar, o esperar algunos recaudos forçosos para proseguirlas.

Otrosi, ordenamos y mandamos, q̃ 46
todo lo que tocare a suplementos de cuentas, y a dar orden en que se tomẽ y todo lo que tocare a ellas, se señale por el Consejo de Hazienda, para que yo lo firme, auiẽdome consultado primero lo que dello fuere de importancia: y en la dicha Contaduria de Cuẽtas no se cũpla, ni execute lo que fuere señalado (de lo que aqui he dicho) por otro algun Consejo, ni Tribunal, sino por el de la Hazienda, como está dicho.

Y porque en todo aya el buen re- 47
caudo que conuiene a nuestra hazienda y bien de los negocios: mãdamos, que el Fiscal de nuestra Cõtaduria mayor de Hazienda, demas de la assistencia que ha de hazer en ella, la haga tan-

bien y ayude a los pleitos de la de Cuẽtas, y el Fiſcal particular de la Contaduria mayor de Cuẽtas tenga libro, y memorial puntual de los cargos que reſultaren de las cuẽtas que ſe tomaren en el dicho Tribunal, y razõ de todos los alcãces dellas, y de los pleitos que ſobre ellos huuiere, y diligencias que en ellos ſe hizieré, y deuieren hazer, y aſsiſta continuamente en todo lo tocante a ſu oficio en la dicha Contaduria mayor de Cuentas, y a los negocios, y pleitos tocantes a las cuentas del dicho Tribunal, que ſe trataren en el de los Oidores del de la Hazienda, ſiempre que ſea neceſſario, y conueniente, el qual tenga vn ſolicitador Fiſcal con ſalario competente, que ſea deſocupado de otros negocios, confidente, y inteligente de los que ſe tratan en los dichos Tribunales, el qual nombren los dichos Contadores de cuentas, con conſulta del que preſidiere en el Conſejo de Hazienda.

48 Y Por quanto por no auerſe hecho con efeto inuentario de los libros de la dicha Contaduria mayor de Cuentas, no ay entera relacion, y claridad dellos, ſiendo tan importante, y neceſſario tenerla, de que ſe podria ſeguir mucho daño a nueſtra haziẽda, ni puede auer con ella la razon y cuenta que tanto es meneſter: mandamos, que los Cõtadores de los libros hagan cõ efeto inuentario dellos en forma, a los quales ſeñalen termino para ello los Contadores de cuentas, en el qual lo hagan, y acaben. Y porque los que toman las cuentas, y pidieren los libros neceſſarios para ellas, tengan quien ſe los dè luego: mãdamos, que aya en el dicho Tribunal dos oficiales de los dichos Contadores de libros, que aſsiſtan continuamẽte en las Audiẽcias de la dicha Contaduria, para dar los que les pidieré, y a cada vno dellos ſe den quinze mil marauedis de ſalario en cada vn año.

Y porque en el tomar de las dichas 49
cuentas aya el orden que conuiene, y no ſe entremetan y cõfundan las vnas con las otras: mandamos, que ſe haga, y aya ſiempre memoria de las cuentas atraſſadas que eſtan por tomar y feneçer, y de las cuẽtas corriẽtes: y ſe ſeñalen Contadores que tomẽ las atraſſadas, y otros para las corrientes: y los vnos y los otros las tomen, proſigan, y acaben, como tenemos proueido què lo hagan.

Ley iij. Ordenanças del Conſejo de Hazienda, y Contaduria mayor della.

1 POr el tiempo que fuere mi volũtad el Conſejo de Haziẽda, y la Contaduria mayor della, ſea todo vn Tribunal, y que ſe llame Conſejo de Haziẽda, y Cõtaduria mayor della, pues ſon vnos miſmos negocios los que ſe tratã en ambos Tribunales, y de vna miſma ſuſtãcia: y por la experiẽcia ſe ha viſto, que de eſtar diuididos, diziẽdo, que en vn Tribunal ſe trate de la Real haziẽda por mayor, y en otro por menor, han reſultado muchos inconuenientes.

Dõ Felipe Tercero, ordenãças de 16. de Octubre 1602.

2 Que todas las mañanas aya Conſejo de Hazienda tres horas, como en el Conſejo Real, y en los demas Cõſejos y Tribunales deſta Corte; y el Preſidente reparta Salas, como le pareciere, y fuere neceſſario, aſsi para el exercicio de la Contaduria mayor de Hazienda, como para las coſas del Conſejo, teniendo conſideracion de ordinario a dexar las coſas mas graues para

ra los Consejos de las tardes: y las cosas del Consejo se despachen por los Secretarios del; y las de Contaduria mayor, por los oficiales de libros, y por los escriuanos de Camara, como hasta aqui se ha hecho: porque ambos exercicios, assi el del Consejo, como el de la Contaduria mayor de Haziẽda, se han de cõseruar, y quedar en pie.

3 Assimismo ha de auer Consejo de Haziẽda tres tardes de la semana, dos horas cada tarde, como se ha acostumbrado, en los quales Consejos hã de assistir los dos del Consejo Real, y como queda dicho, para estas tardes se han de guardar, y reseruar las cosas mayores, y mas graues, y de mas sustancia, despachando por las mañanas las menores, y sustanciando las mayores, y poniẽdolas en estado que se puedan resoluer a las tardes.

4 Que de aqui adelante, demas del Presidẽte aya ocho Cõsegeros de Hazienda, los quales se hã de llamar Consegeros de Haziẽda, y no Contadores, con quatrocientas y cincuẽta mil marauedis de salario cada vno al año, sin que lleuen otros derechos, ni cosa alguna, por ninguna via; y en esta conformidad se les den los titulos, y debaxo del nombre de Consegeros de Haziẽda contẽgan el exercicio del Cõsejo de Haziẽda, y Contaduria mayor della. Y q̃ assimismo los dos del Consejo Real acudã por las tardes al dicho Cõsejo, y seles dè de salario a cada vno cien mil marauedis, con que no lleuẽ de aqui adelante los cien ducados que hã lleuado por venir a las comissiones.

5 Que el Presidẽte presida en el Consejo de Hazienda, y en todos los Tribunales della, como se contiene en el titulo de su oficio, y disponen las ordenanças del año de nouenta y tres, que es ley segunda deste titulo, haziendo con mucha diligencia todo lo que conuiene a la buena disposicion de los Tribunales, y execucion de lo que en ellos se deue hazer.

6 Que el Presidente solo hincha las comisiones de los comissarios, y juezes, y executores, y demas personas que en los Tribunales se acordare que vayan, y entiendan en alguna cosa: lo qual se haga no obstante lo que dize la ordenãça quarta del dicho año de nouenta y tres: Pero el resoluer si han de ir comissarios, juezes, o executores, lo han de hazer los Tribunales a quiẽ tocare, como se acostumbra. Y lo dicho se entiende, sino fuere en aquellos casos, y cosas que se me ayan de consultar por el Consejo de Hazienda, conforme a las dichas ordenanças del año de nouenta y tres, y a lo dispuesto en estas. Y tambiẽ se me consulten por el dicho Cõsejo las personas que se propusieren para las administraciones de rentas, y para tomar cuẽtas fuera de la Corte.

7 Y quando el Presidente estuuiere ausente, o no acudiere al Consejo, presida el mas antiguo en todos los Tribunales; y en el nombramiento de las personas se ha de guardar la ordẽ que diere el dicho Presidente, y no le auiẽdo, ha de hazer el oficio de Presidente el mas antiguo en todo.

8 Que el Presidente que fuere Letrado tenga voto en todo el Consejo de Hazienda, y en cada vno de los Tribunales della, y lo mismo se entiẽde con el mas antiguo, quãdo quedare en lugar del Presidente.

Que

9 Que el Presidente que no fuere Letrado no tēga voto en pleito ninguno.

10 Que en los negocios que huuiere duda, de si es pleito, o no, se le remite al Presidente que fuere Letrado, para que lo declare, y se le encarga la conciencia, que considere mucho lo que haze, pues depende desto el auer de tener voto, o no.

11 Que quando huuiere alguna diferencia entre los dichos Tribunales de mi Real Hazienda, sobre a qual dellos toca algun negocio, y donde se ha de tratar, y conocer dello, o porque Ministro se ha de despachar, lo determine solo el Presidēte, y por su determinaciō se passe, y se estè, sin auer pleito, ni diferencia mas sobre ello.

12 Que las cōsultas que se hizieren por el Cōsejo de Hazienda, entreguen los Secretarios al Presidente, y el me las embie, y bueluan despachadas a manos del dicho Presidente, el qual las lleue al Consejo, para que alli se vean todas, y se entienda lo que yo mando, y se entreguen al Secretario a quien tocaren, para que haga los despachos: y el Presidente tenga cuenta de hazerles guardar la instruccion que tienen.

13 Y quando fuere necessario, y pareciere al dicho Presidente que se deue hazer algun despacho en conformidad de lo que yo huuiere mandado, o cōuiniere hazerse, pueda ordenar a los dichos Secretarios, que hagan los tales despachos por solos los villetes del dicho Presidente; y lo mismo se entienda cō los demas Ministros, y Consegeros, para lo que huuieren de hazer, y las comissiones que se les diere, sin que sea menester otra orden mia; pero todos los negocios que se acostūbra cōsultarseme, se haga por el Consejo de Hazienda, y en todo se ponga recaudo en los libros, de manera que queden satisfechos, como en lo vno, y en lo otro hasta aqui se ha hecho.

14 Y porque los negocios del Consejo de Hazienda son muchos, para que tengan mas breue despacho, mando, que aya dos Secretarios, a los quales se les den sus titulos, y instrucciones, y se les diuidan las prouincias como està ordenado.

15 Que el Presidente tenga particular cuidado, de hazer trabajar en todos los Tribunales de la Haziēda, y que se despachen los negocios mas graues, y de mas importācia primero, dando la orden para todo como cōuenga. Y quādo el Presidente estuuiere enfermo, o ausente, tenga este cuidado el mas antiguo del Consejo de la Hazienda.

16 Assimismo mando, que el Presidente cada vn año nombre vno del Consejo de Hazienda, que sea Letrado, o vn Oidor de la Contaduria mayor de Haziēda, el que le pareciere, para que visite los oficiales de todos los Tribunales, y dè cuenta de lo que fuere haziendo en el Consejo de Hazienda: y el Presidente tenga por su parte particular cuidado en esto, y el cūplimiento y execucion de todas las ordenāças.

17 Mando, que de aqui adelāte aya en mi Consejo de Hazienda vn libro de los acuerdos que en el se hizierē, y de las cedulas mias, y mādatos, y consultas que toquen a pūtos generales, para que se tēga noticia de todo ello, y que en el se escriua todo esto puntualmēte, por los mas nueuos de los Tribunales: y el dicho libro estè en buena custodia y guarda, y q̄ todas las vezes que se pidiere

diere se saque, y se vea lo que cõuiniere, y se buelua a guardar: y que otro tal libro aya en el Tribunal de los Oidores, y otro en el de la Contaduria mayor de Cuẽtas, para lo que tocare a los dichos Tribunales.

18 Mando, que de aqui adelãte las plaças q̃ vacaren de Consegeros del Cõsejo de Hazieda, y Contaduria mayor della, y de los Contadores de la Contaduria mayor de Cuẽtas, y del Fiscal della, y los oficios de Secretarios del Cõsejo de Hazienda, y los de Tesorero general, y la escriuanía mayor de rẽtas, y las plaças de Cõtaduria del libro de caxa de la razon de relaciones, sueldo, rentas, y mercedes, y de los Contadores de resultas, y entretenidos, y de las demas Contadurias, y qualesquier otros oficios que fueren de assiento, y se proueyeren en propriedad, assi en esta Corte, como fuera della, se me consulten por el Presidente del Consejo Real, y del de la Hazienda, y por el de Consejo Real mas antiguo, que assistiere en el Consejo de la Hazienda, y por otro del dicho Consejo de Hazienda, el mas antiguo, y el Secretario desta Iunta sea el de la Camara, de lo de Iusticia, el qual haga las consultas, y despache los titulos, y se señalen por los dichos Presidentes, y Consegeros, y el juramento se haga en el Consejo de Hazienda, como lo dize la ordenança del año de nouenta y tres, y se acostumbra. Y en lo que toca a las aprouaciones que soliã hazer los Tribunales, de que habla la dicha ordenança, cesse aquella forma, con que el Consejo de Hazienda, y los Tribunales della den cada año al Presidente de Hazienda relaciones de los sugetos idoneos, y suficientes que se les ofrecieren, para que el dicho Presidente, antes de hazer las consultas, las lleue a la dicha Iunta, donde se ha de tratar de las elecciones de los oficios de assiento, como queda dicho; y en el Consejo de Hazienda, para lo de los oficios, y comissiones temporales.

Quãdo vacare algun oficio, el Presidente solo ha de nombrar en el interin que se prouey ere la persona que le ha de exercer: y si le pareciere que conuiene, podra nombrar el oficial mayor. 19

El mismo Presidẽte solo ha de proueer los Relatores, y serà bien que se informe de la suficiencia primero que haga el nombramiento. 20

Las arcas de tres llaues de mi Real hazienda se conseruen en la forma que agora està, y la assistencia, e interuencion de los Contadores de la razon con el Tesorero general, sea real y verdadera en la entrada del dinero en ellas, y en la salida: y el dicho Tesorero guarde puntualmente la instruccion de su oficio: y el Presidente y Consejo de Hazienda tengan gran cuidado dello, como cosa que tanto importa. Pero el Presidente, y el Consejo de Hazienda, con consulta mia, consignen todo lo que fuere perpetuo, como mejor pareciere: y lo que se huuiere de proueer temporalmente para las fronteras, prouisiones de armadas, fabricas de armas, y nauios, y otras cosas que se ofrecieren, se libre tambiẽ con consulta mia, en las partes mas cercanas donde estuuiere el dinero, sin traerlo a las arcas, pues serà de mas vtilidad para mi 21

Real

Real hazienda, y las prouisiones se harán con mas breuedad, que trayendo el dinero a las arcas, y de alli boluiendolo a lleuar, y en esto ha de auer muy buena cuenta y razon, para que los libros Reales queden satisfachos, y aya claridad del empleo, y paradero del dicho dinero que se librare fuera de las arcas.

22 Porque se entiende, que en el lleuar los derechos los Contadores, y oficiales de libros no ay la buena cuẽta que conuiene. Mando, que con grande breuedad y diligencia, el Presidente, y las personas a quien yo nombrare, hagan aranzel para todos los oficios de todos los Tribunales, y ministerios de la Real hazienda, donde se lleuan derechos, que con mucha claridad, y distincion contengan lo que cada vno puede lleuar de las cosas que passaren por su oficio: y que estos aranzeles se impriman, y esten publicos, y manifiestos, para que lo sepan todos, y se pongan en ellos graues penas a los que los quebrantaren, las quales el Presidẽte execute, y haga executar inuiolablemente.

23 Conuendra mucho que el dicho Consejo tenga noticia de toda la Real hazienda de todos mis Reynos y señorios, y que el Presidente dipute vna persona de las que tengan exercicio en el Consejo de Hazienda, sin criar nueuo oficio para esto, el qual tenga libro, y razon, con la mayor claridad que se pudiere, de lo que yo mandare a los Ministros a quien toca darla, para que se le embie: y por el dicho Cósejo de Hazienda se me iran haziendo recuerdos sobre esto, para que con efeto se cumpla.

En el Consejo de Hazienda, en que 24
està incorporada la Contaduria mayor de Hazienda, ni en la Contaduria mayor de Cuentas, no se trate, ni conozca de pleitos, pues es justo que se abstengan dellos, para que les quede mas tiempo para tratar de los negocios para que los dichos Tribunales son instituidos: y porque en la administracion de la hazienda, gouierno, y cobrança della, y en el tomar de las cuentas suele auer malicias, y dilaciones, que embaraçan el buen expediente, cõ hazer pleito de lo que no es. Mando al Presidente y Consejo de Hazienda, y Contaduria mayor de Cuẽtas, que escusen semejantes dilaciones, procurãdo que no las aya, ni se admitan socolor de pleitos, porque no se venga a perjudicar por este camino la administracion y cobrança de mi Real hazienda, y el tomar de las cuentas, pues importa tanto la breuedad en lo vno y en lo otro.

Y porque las leyes y ordenanças, 25
cedulas, y despachos que han hablado y hablan con Contadores de la Contaduria mayor de Hazienda no se alteren, ni muden, declaro y mando, que todo lo que ha hablado, y hablare con los dichos Contadores, se entiẽda hablar con los del Consejo de Haziẽda, pues de aqui adelante todo es vn Tribunal, donde ha de auer el exercicio del Consejo, y de la Contaduria mayor de Hazienda, como queda dicho.

Y porque en el dicho Consejo de Hazienda, y Contaduria mayor della, auia dos semaneros, juntandose agora los dos Tribunales, como se juntan: mando, que no haga la semaneria de todo entretanto que no se entẽdiere, y

ex-

experimentare, que no pueda acudir a todo vno solo, o no pareciere otra cosa al Presidente; y pareciendole ser necessario podra ordenar que aya dos semaneros: vno de las cosas que tocan al exercicio del Consejo de Hazienda: y otro de las que tocaren al ministerio de la Contaduria mayor della.

27 Y porque entre los oficiales del Cõsejo de Haziẽda, y de las Contadurias suele auer muchas diferencias sobre precedẽcias, en daño de los negocios: mando, que el dicho Presidente las resuelua, y determine a solas, porque no se gaste el tiempo en cosa que tan poco importa a mi seruicio.

28 La ordenança del año de nouenta y tres, en el capitulo veinte y tres, que trata, de que vn dia, o dos de la semana, por la tarde, los que señalare el Presidente, se jũten el Contador mas antiguo de la Hazienda, con el Oidor mas antiguo, y Fiscal de la dicha Contaduria, y con ellos el escriuano mayor de rentas, y los oficiales, y Contadores de libros, y los confieran, traten, y preuengan las cosas tocantes a la administracion, y rentas en que no estuuiere puesto cobro, y deudas de fincas, e despachos detenidos, y otras cosas, es de grande importancia para la buena administracion, y cobrança de mi hazienda: y por no auerse guardado con puntualidad se han seguido inconuenientes, y en mis libros Reales no ha auido la igualdad, y buena correspondencia que es menester: y assi mando, que la dicha ordenança se guarde inuiolablemente: y las ordenanças antiguas que tratan desto, y de la conferencia de los libros, entrando en lugar del Contador vn Consegero de Hazienda. Y el Presidẽte tenga particular cuenta, que en su presencia se junten algunos del Consejo de Haziẽda, y si le pareciere, de la Contaduria mayor de Cuentas, y traten como cõ efeto se ajusten, e igualen, y concierte los dichos libros, y sin alçar la mano dello, haga el dicho Presidente, que esto se ponga en execuciõ, haziendo visitar a sus tiempos los dichos libros, cõ gran pũtualidad, como lo mandan las dichas ordenanças.

El Presidente tenga muy gran cui- 29
dado de castigar cõ rigor a los oficiales de libros que rubricaren, y señalaren los despachos contra el tenor del capitulo de las ordenanças del año de nouenta y tres, q̃ manda, que los Contadores proprietarios lo rubriquen, y señalen, y no los dichos oficiales; y que los dichos Contadores en las glossas que pusieren en los libros, pongan su firma, y no baste poner su señal. Y porque se entienda, que el capitulo de las dichas ordenanças, que habla de que los libros de relaciones, y los demas de la Real hazienda, esten en mucha guarda, y custodia (y que sin ordẽ del Presidẽte, y Tribunal no los muestren a ningun hombre de negocios, ni a otra persona ninguna) no se ha guardado con la obseruãcia que conuenia. Mando, que el Presidẽte tenga cuidado particular de hazerlo guardar, y executar, y si le pareciere dar mayor castigo, lo haga: y tambien se proceda contra los que se hallaren culpados de los que fueren a saber, y entender lo que ay en los dichos libros Reales.

El capitulo treinta y ocho de las di- 30
chas ordenanças del año de 93. que man-

manda,que los libros viejos de la Real hazienda ſe renueuen, y pongan en buena forma, el Preſidente tenga cuidado de hazerlo executar cõ gran breuedad,y ſi fuere meneſter añadir algunos libros, ſe haga de manera que todo eſtè claro,y con la decencia y buen recado que conuiene.

Ley iiij. Del Tribunal de Oidores.

1 El miſmo don Felipe Tercero, dicho año. EL Tribunal de Oidores, y Fiſcal de la Contaduria mayor de Haziẽda: mando,que ſe continue,y proceda como haſta aqui; pero porque los pleitos Fiſcales ſon muchos, y no ay mas de quatro Oidores, y ſe ſuelen remitir algunos pleitos,conuiene,que de aqui adelante aya cinco Oidores en el dicho Tribunal.

2 Y quando ſe tratare en el dicho Tribunal de alguna coſa de la Real haziẽda, que aya paſſado por el Conſejo de Hazienda,y Contaduria mayor della: mando,que vno,o dos del dicho Conſejo, quales nombrare el Preſidente, paſſen al dicho Tribunal,y puedan informar a los dichos Oidores del hecho, y de la ſuſtancia del negocio de que ſe tratare: porque ſe pueda juzgar, y acertar mejor por los dichos Oidores, y lo miſmo ſea quando ſe tratare de algunas cuentas que ayan paſſado en el Tribunal de la Contaduria mayor dellas: porque en tal caſo el Preſidẽte ordenarà por el vno, o dos Contadores del dicho Tribunal, vayan al de los Oidores, para informarlos del hecho y ſuſtancia de las dichas cuentas,antes que ſentẽcien los dichos Oidores, y eſto ſe guarde inuiolablemẽte, aunque haſta aqui no ſe aya guardado,

3 Y porque los pleitos Fiſcales ſe ſigan,y fenezcan como conuiene. Mando, y es mi voluntad, que el Fiſcal de Hazienda aſsiſta de ordinario en el Tribunal de los dichos Oidores, ſino es quando el Preſidente le ordenare otra coſa,y tenga gran cuidado de ſeguir y fenecer todos los dichos pleitos.

Que los dichos Oidores en todos los 4
pleitos que pẽden,y pẽdieren en el dicho Tribunal,tocãtes a mi Real haziẽda,procuren de proceder breue, y ſumariamente, en quanto conforme a derecho huuiere lugar, y que en la determinaciõ de los dichos pleitos guarden las leyes que hablan del tiempo, dentro del qual ſe han de determinar: y que de lo vno y lo otro el Preſidente tenga gran cuidado,y de hazer ver, y determinar primero los pleitos mas graues en que mi Real hazienda fuere mas intereſſada, y que en lo que efectiuamente no lo fuere, y fueren pleitos entre partes, los dichos Oidores no ſe entremetan, ni conozcan dellos.

Y porque los pleitos Fiſcales de la 5
Real hazienda tienen,conforme a derecho, juezes que priuatiuamente pueden y deuen conocer dellos: y aſsi es juſto, y conuiene, que ante los dichos juezes ſe fenezcan y acaben los dichos pleitos y negocios, los quales ſi fueren tan grandes, y de tan gran calidad, que en las reuiſtas en algun caſo me parezca agregar, y añadir juezes,ſe harà quando conuiniere. Y mãdo, que aora, y de aqui adelante, en ningun pleito, ni negocio de la Real hazienda, no pueda auer, ni aya grado de mil y quinientas. Y que todos los dichos pleitos y negocios ſe acaben y fenezcan de todo punto, y en todas

inſ-

instancias, en los dichos Tribunales de la Real hazienda, sin falta dellos, sin embargo de qualesquier leyes, y ordenanças, vso, y costumbre, aunque sea inmemorial lo que aya en contrario.

6 En lo que toca a las remisiones de pleitos que se ofrecieren en el dicho Tribunal de los Oidores: mando, que todas las vezes que en el huuiere algunos dellos, que no se ayan hallado a la vista del pleito, puedan ser juezes en la remission, para que aya mas breue despacho, sin que entren los dos del Consejo Real que assisten en la hazienda; pero no auiendo Oidores para despachar los negocios en remission, entrarán los dichos del Consejo como hasta aqui.

7 Y porque por vno de los capitulos de las ordenanças del año de nouenta y tres estaua ordenado, que se hiziessen tablas de pleitos de quatro en quatro meses, como se acostumbraua en las Chancillerias, y que la lista dellas se membrasse: mando, que por aora no se vse desta ordenãça, y que el Presidente tenga particular cuidado de ordenar los pleitos que se huuierẽ de ver en el dicho Tribunal, procurando, que sean los que mas conuenga, y que se abreuien, y resuelua quanto mas presto fuere posible.

8 En el capitulo treinta y dos de las ordenanças del año de nouenta y tres, que habla de como se han de determinar las competencias de jurisdicion que huuo entre el Consejo de Haziẽda, y Tribunales della, con los Consejos, y Tribunales de la Corte. Mando, que se guarde y execute, y que los processos, y papeles que huuiere sobre semejantes competencias esten patentes en poder de los Relatores, y escriuanos, sin que ninguna persona, con ningun color los tome, detenga, ni oculte, a fin de que no se haga relaciõ: lo qual se cumpla inuiolablemente.

Ley v. De la Contaduria mayor de Cuentas.

1 El mismo don Felipe Tercero, dicho año.

MANDO, que de aqui adelante en la Contaduria mayor de Cuẽtas, demas de los Contadores y Fiscal que en ella ha de auer, aya veinte y quatro Cõtadores de resultas, los quales tengan quinientos ducados de salario cadavno, y los dos dellos, quales yo señalare, q̃ han de ser de los de mas platica, y noticia de las cosas del dicho Tribunal, han de assistir en la mesa que llaman de los libros, y ha de tener cada vno su oficial, a cuyo cargo esten los libros y papeles de la Contaduria, y hã de dar al Tribunal y Contadores lo que pidieren, para comprouacion de las cuẽtas, y otras cosas: y a estos dos Contadores de resultas se den a cada vno ciẽ ducados mas de salario, y ellos ayã de sustentar los dos oficiales, cõ que cessan los dos oficiales de libros q̃ agora ay.

Y porque hasta aqui en la dicha Cõtaduria mayor de Cuentas han seruido algunos por entretenidos, sin titulos mios, con solo nombramiento del Presidente, y el Tribunal, y no ha auido numero cierto, ni señalado, de que han resultado algunos daños, e inconueniẽtes. Mando, que de aqui adelante ayа diez y seis entretenidos cõ titulos mios, y con docientos y cincuẽta ducados de salario cada vno, sin que puedan tener otra ocupaciõ, por ser muy grande la de la dicha Contaduria.

Que

3 Que el Presidente tenga muy gran cuidado con los negocios y cuentas que passan en el Tribunal de la Contaduria mayor de Cuentas, y vaya personalmente a aquel Tribunal todas las vezes que le pareciere necessario, y que por lo menos sea dos dias en la semana, para que vea lo que alli se haze, y disponga, y ordene todo lo que conuiniere, por lo que importa q̃ en aquel Tribunal se trabaje, y viuan todos con mucho cuidado y vigilancia.

4 Y en el tomar de las cuentas conuiene que no interuengan, ni se hallen presentes sino solos los Cõtadores de resultas, y entretenidos, a quien tocare, y que puedan llamar a las partes, para ser informados de los recaudos, y papeles que para el fenecimiento de las dichas cuentas fueren examinando. Y auiendose informado, las partes, y sus solicitadores, y agentes, se salgan fuera, y los dichos ontCadores y entretenidos prosigan sus cuentas, y tomẽ la resolucion que conuiniere en ellas, en lo qual los Contadores, y Fiscal tengan gran cuenta, porque se ha entendido, que conuiene proueerse assi.

5 El solicitador Fiscal de la Contaduria mayor de Cuentas, lo prouea solo el Presidente.

6 Que el Presidente tenga gran cuenta de saber si ay alguna cuẽta que conuenga reueerse, por no auerse hecho tambien como era menester, y conuiniendo, las haga reueer por los Contadores de la Contaduria mayor que le pareciere; y el mismo cuidado tenga en las cuentas atrassadas, para que se despachen con gran breuedad.

7 En el capitulo quarenta de las ordenanças del dicho año de nouenta y tres, que trata de como se hã de tomar las cuẽtas de las Ordenes: mando, que se guarde, con que el Contador que tuuiere esto a cargo, no pueda el solo determinar nada, sino todo el Tribunal; y que estas cuentas se tomen como las demas; y que no aya teniente del dicho Contador, y ni se le den los treinta mil marauedis que hasta aqui ha tenido.

8 El capitulo quarenta y vno de las ordenanças del dicho año de nouenta y tres, que trata, que vno de los Contrdores, por semanas, y por turno, assista en la parte donde se toman las cuentas por los Contadores de resultas, y otros oficiales, para que trabajen con mas cuidado, y que resuelua las dudas que se ofrecieren; y que demas desto pueda despachar en su casa expedientes, y negocios, como tal semanero: mando, que esto se reforme en esta manera: que los Contadores, por semanas, y turno, visiten las mesas, para hazer trabajar, y que los Contadores de resultas, y entretenidos no se diuiertan a otra cosa. Pero que las dudas no las resuelua el dicho Contador sin el Tribunal; y que la semaneria se haga como se haze en el Consejo de Hazienda, sin que pueda proueer nada el semanero solo, pero si hallare algo en que reparar, aunque la prouision estè despachada conforme a lo acordado en el Tribunal, lo pueda hazer, y lleuar al Tribunal, para dar cuenta de lo que se le ofreciere.

9 En lo que toca al embiar a tomar cuentas fuera de la Corte: mando, que se haga las menos vezes que fuere posible,

sible, y en causas muy vrgentes, y en casos que no se puedan escusar, y no de otra manera: y quando huuieren de ir sobre el nombramiento de las personas, se me consulte por el Consejo de Hazienda, como està mandado por otro capitulo destas ordenanças.

10 En quanto al capitulo quarenta y tres de las dichas ordenanças, que trata de que ay muchas cuentas que no estan vistas, ni començadas a tomar, y otras començadas, y por fenecer, y que se hagan ver, y fenecer, mando se guarde y execute, con que para ello no se nombren personas de fuera de la dicha Contaduria, como lo dezia la dicha ordenança; y el Presidente tenga gran cuenta de tratar, y conferir en la dicha Contaduria lo que conuerna hazerse, para que las dichas cuentas se vean, tomen, y fenezcan, y se me consulte lo que para ello pareciere que de nueuo conuerna proueerse.

11 El capitulo quarenta y quatro de las ordenanças del dicho año de nouenta y tres, que trata de que los Contadores de cuentas, y de resultas assistan a sus oficios, y que no tengan otra ocupacion, ni ordenen las cuentas, sino fuere en caso que todo el Tribunal acordare, que ordenen alguna cuenta: mando, que esto se entienda en negocios grandes, y de mucha importancia; y que el Contador que ordenare la tal cuenta no la pueda tomar.

12 El capitulo quarenta y cinco de las dichas ordenanças, que trata de los ordenadores de cuẽtas: mando se guarde, con que el Presidente solo, de aqui adelante, nombre los dichos ordenadores, y sus oficiales, informandose primero de los que mas conuiniere: y que tambien el dicho Presidẽte ordene lo que mas conuenga a mi seruicio, en que las cuentas començadas a tomar en vna mesa, no se muden a otra.

Mando, que los oficiales de los li- 13
bros, ni ningun oficial del Consejo de Hazienda, Contaduria mayor della, ni de la de Cuentas, no puedan tener dos oficios juntos, ni trato, ni correspondencia con hombre de negocios, como lo disponen las ordenanças antiguas, que se han de guardar inuiolablemente. Y el Presidente tenga mucha cuenta de reconocer todos estos oficios; y a los oficiales que tuuieren dos oficios se les dè a escoger, para que se les dexe el vno; prohibiendo con grãdes penas, que de aqui adelante no se quebranten las dichas ordenanças, y se guarde lo que en esta se cõtiene.

Mandamos, que de aqui adelante 14
ningun oficio del Consejo de Hazienda, y Contaduria mayor della, ni de la Contaduria mayor de Cuentas, no se pueda vender en ninguna manera, ni ceder, ni traspassar a nadie, por ningun titulo, ni color que sea, ni se den en dote: porque importa que se mire mucho en la eleccion de las personas, por lo que requiere mucha habilidad, experiencia, y partes, en los elegidos, y que entren cõ entera libertad en los dichos oficios, y de lo contrario se han visto muchos inconuenientes, y resultado muchos daños.

Todas las ordenãças antiguas que- 15
dan en su fuerça y vigor, que por estas no estuuieren mudadas, innouadas, o

alteradas, en todo, o en parte, y fueren contrarias a ellas: porque en quanto a esto se han de guardar estas nueuas, y no aquellas; pero en todo lo demas las ordenanças antiguas del año de cincuẽta y quatro, y las de sesenta y ocho, y las de nouenta y tres, se han de guardar, y cumplir enteramente, bien assi como en ellas se contiene, que siendo necessario las aprueuo, y renueuo en lo que no estuuieren innouadas por estas, como dicho es, las quales, assi en las ordenes que por ellas se dan, como en las personas en ellas contenidas, há de durar, y duren por solo el tiempo que fuere nuestra voluntad.

Titulo iij. De las diligencias que los Contadores han de hazer en la administracion de las rentas del Rey, y de las receptorias dellas.

¶ Ley primera. Que Contadores tengan grande cuidado en la administracion de la hazienda, y en guardar lo dispuesto por las leyes.

El Emperador don Carlos, y D. Ioana, y don Felipe Gouernador en su ausencia, en la Coruña, año 1554. en las ordenãças que se sultarõ de la visita, cap. 13.

EN Quanto toca a la administracion de la nuestra hazienda, encargamos y mandamos a los nuestros Cõtadores, tẽgan el cuidado y diligencia que se deue para la conseruacion, y beneficio, y acrecentamiento de nuestro patrimonio: y que en el hazer de las rentas, y todo lo demas, guarden las leyes de los quadernos, y las otras leyes, y prouisiones, y cedulas que cerca desto estan dadas, y fechas: y quando entendieren que en algunas de las dichas leyes, y lo demas proueido, ouiere, o ay algun inconueniente, nos auisen dello, para que lo mandemos proueer como conuenga.

¶ Ley ij. La orden que se ha de tener en el hazer las condiciones en los arrendamientos, y posturas.

En las dichas ordenanças c. 24.

OTROSI, mandamos, que quando se quieren de hazer las condiciones para los arrendamientos, y posturas, se junten en el lugar de la Audiencia los Contadores, y escriuano mayor de rentas, y oficiales de rentas, y assista con ellos el Oidor, y Letrado mas antiguo en la Contaduria de los presentes, y juntos todos, hagan las dichas condiciones: las quales se vean, y miren como mas conuiene, assi al beneficio de la nuestra hazienda, como para que sean justas, y razonables.

¶ Ley iij. Como, y quando, y donde se han de hazer los remates de las rẽtas por los Contadores.

En las dichas ordenanças, c. 25.

COMO QVIER que por la ley de las alcaualas, está ordenado, y mandado el tiempo, y lugar en que nuestras rentas se han de hazer, somos informados, que aquello no se guarda: porque algunas de las rentas no se pueden hazer al dicho tiempo: y que assimismo los remates no se hazen en los Estrados publicos, segũ que está ordenado, sino en casa de vno de los Contadores, o sus lugartenientes: mandamos, que guardandose la dicha ley en todo lo demas en ella contenido, en quanto toca a las rentas que no se pu-

pudieren, ni conuiniere hazer al dicho tiempo, el dia señalado para el remate se junten en el Audiencia los dichos Contadores, y escriuano mayor de rentas, y oficiales dellas, assistiendo vno de los Oidores Letrados de la Contaduria: y que alli se haga el dicho remate, y se reciban las posturas y pliegos: y que no se hagan en casa de ninguno de los dichos Contadores, ni en otra manera, guardando, como dicho es, en lo demas la dicha ley, y las otras que cerca desto disponen.

¶ Ley iiij. Que pone la diligencia que los Contadores han de hazer en aduertir a las justicias del Reyno, antes del tiempo del arrendamiento, do pareciere que cõuiene, dando auiso de la renta, y de las condiciones dello, y lo demas en esta ley contenido, en rentas de calidad.

Alli, c. 26. MANDAMOS, q̃ quando se ouiere de tratar del arrendamiento y postura de las rentas que fueren principales, y de cantidad, los dichos nuestros Cõtadores antes que venga el tiẽpo de los dichos arrendamientos, embien a las justicias de algunas ciudades, villas, y lugares destos Reynos, do les pareciere verisimilmente que aura personas que pueden tratar de arrendarlas, y les embien las condiciones con que se han de arrendar, con el auiso del tiempo que estuuiere señalado para las posturas, y remate, y la memoria de las personas que deuẽ llamar, para que las dichas justicias les hablen, y muestren las dichas cõdiciones, para que aduertidos dello puedan venir a tratar, y hablar en las dichas rentas, y assi aya, y concurran mas personas a las posturas, y arrendamientos de las nuestras rentas.

¶ Ley v. Que los Contadores mayores, ni oficiales no puedan nombrar receptor de las rentas Reales a ninguna de las personas en esta ley contenidas.

Alli, c. 28. y D. Fernãdo y D. Ysabel en Madrigal, año 1476. vease la l. 23. tit. 2. deste libro. OTROSI, mandamos, q̃ los Contadores, ni oficiales de la Cõtaduria, mayores, ni menores, para la cobrança de las nuestras rentas, no puedã nõbrar receptores a persona alguna q̃ sea deudo, ni amigo, o criado, o allegado dellos, ni oficiales de la dicha Cõtaduria, ni criado de los dichos oficiales, ni otro apaniaguado dellos, y q̃ hagan juramento de lo assi hazer, y cumpli: y q̃ la persona que nõbrarẽ sea idonea, fiel y suficiente para el tal cargo; y que al tiempo que le proueyeren, reciba juramento del tal receptor, que negociara fielmente, como su propia haziẽda: y que no baratarà cosa alguna: y que guardara la ley que esto prohibe.

¶ Ley vj. Que no se haga merced de las receptorìas por los Reyes, y los nombrados no pongan otros en su lugar.

Alli, c. 29. PORQVE las dichas receptorìas cõuiene que se den a personas q̃ por si las ayan de seruir, y entẽder en la cobrança de las rẽtas, y q̃ no se den por via de merced a personas que ponẽ otros en su lugar, lleuãdo ellos parte de los derechos, y otros aprouechamientos: es nuestra merced, y voluntad, que de aqui adelãte no se haga merced alguna de las dichas receprorìas, perpetua, ni por vida, sino que los dichos nuestros Cõtadores nombren las personas q̃ les pareciere conuenir para el buen recaudo, y cobrança de la hazienda, excepto en las receptorìas del seruicio, de q̃ se acostũbra hazer merced a los procuradores de Cortes, y en las receptorìas de que algunos tienen merced al

presente, la qual les sea guardada, segũ y como en la dicha merced se contuuiere, guardãdose para en lo de adelãte lo contenido en este nuestro titulo.

¶ *Ley vij. Que los Contadores mayores, en las rentas desembargadas de las aduanas, y puertos, y almoxarifadgo, y seruicio y montadgo, fagan que se les embie lo que han rentado las tales rentas, con toda la claridad que esta ley dispone.*

Alli, c. 27. PORQVE es cosa muy importãte y necessaria, que los nuestros Contadores tengan entendido lo que las dichas nuestras rentas valen, y pueden valer para los arrendamientos, y asientos, y prometidos, y pàra este efeto està proueido por la ley del quaderno, que los arrendadores de las rẽtas que llaman desembargadas, pongan por escrito todo lo que cogieren de las dichas rẽtas, y trayan ante los Contadores mayores copia jurada, y firmada de su nombre, de lo que rentò la rẽta en cada vn mes, y de lo que entrò y salio por los puertos y aduanas, y lugares do se coge la tal renta: y parece lo susodicho no se auer guardado, ni aun ser bastante para tener entera claridad y certificacion de lo que las dichas rentas valen: Mandamos, que la dicha ley del quaderno se guarde y cumpla, segun y como en ella se contiene: y que en los arrendamientos se ponga a los arrendadores por condicion lo contenido en la dicha ley: agrauando las penas, y executandolas: y que las dichas copias, en quanto toca a los puertos y aduanas, vengan comprouadas, y firmadas juntamente con los dichos nuestros escriuanos de las aduanas: los quales ayan de tener su libro y razon de todos los dichos derechos, y de lo que entrò y salio por los dichos puertos y partes donde estan puestos: y que assi firmadas las dichas copias de los arrendadores, y comprouadas por los dichos escriuanos, se embien a los dichos Contadores, en la manera y tiempo que la dicha ley lo dispone. Y en quanto toca al seruicio y montazgo, y almoxarifazgos, y otras rentas desembargadas, nos mãdaremos proueer de personas que assistan con los arrendadores, y tengan cuẽta y razon de los derechos que se cogen y lleuan: de manera que pueda auer y aya la claridad y certificacion que conuiene, cerca del valor de las dichas nuestras rentas.

¶ *Ley viij. Quando los Contadores pueden y deuen nombrar juezes para la cobrança de las rentas Reales.*

MANDAMOS a los nuestros Cõtadores mayores, que no den, ni nombrẽ, ni embien de nuestra Corte, ni de otras partes juezes, ni executores algunos para la cobrãça de las nuestras alcaualas, ni ante quien se pidan, ni demanden, a pedimiẽto de nuestros arrẽdadores y recaudadores dellas, ni en otra manera alguna, saluo en aquellos casos que segun las leyes del quaderno se deuieren proueer juezes; y entonces, que solamente nombren para ello el Corregidor, o juez de residencia mas cercano de la ciudad, o villa, o lugar donde las dichas alcaualas se ouieren de pedir y cobrar, y no otra persona alguna, con el salario que justo y razonable sea; auiendo consideracion al salario que lleuare con el oficio de justicia que tuuiere. Pero en lo que toca a las salinas, y seruicios, y montazgos, y almoxarifadgos, y sedas del Rey no de Granada: mandamos a los

Don Fernãdo y D. Isabel, en Zaragoça año 498. y el Emperador Don Carlos, y D. Iuana en Toledo año 1525. p. 60. vease la ley 1. tit. 7. deste libro.

los nueſtros Contadores, que los prouean con la menor vexacion que ſer pueda, de nueſtros ſubditos y naturales. Pero en los caſos que no ſe ayan de embiar juezes, ni executores à pedimiẽto de los dichos arrendadores, mandamos a todas las juſticias de nueſtros Reynos y ſeñorios, a cada vno en ſu juriſdicion, a los quales por eſta nueſtra ley cometemos las dichas cauſas, que tengan mucho cuidado, y diligencia de las expedir, y determinar bien y ſumariamente, cõ el fauor que juſtamente ſe les pudiere dar: cõ apercebimiento que les hazemos, que pareciẽdo por teſtimonio auer ſido, o ſer ellos negligentes, nueſtros Contadores embiarán a coſta de las dichas juſticias negligentes, perſonas que hagan cumplimiento de juſticia a las partes.

¶ *Ley ix. Como ſe han de deſpachar las comiſsiones de juezes y executores que ouiere lugar de ſe dar, y por quien.*

En las dichas ordenanças de la Coruña c. 21. veaſe el c. 11. del tit. 2. deſte libro y el c. 21. del miſmo titulo.

OTROSI, mandamos, que los juezes executores para la cobrãça, y recudimiento de las rentas Reales, q̃ ouiere lugar de ſe dar por nueſtros Contadores, conforme a la ley precedente, q̃ las comiſsiones que los dichos juezes lleuaren, ſean viſtas por los del Conſejo que aſsiſten en comiſsiones, juntamente con los Cõtadores y Letrados, y vayan de todos firmadas: lo qual ſe guarde aſsimiſmo en qualquier caſo que ſe aya de embiar juez executor ſobre rentas.

¶ *Ley x. Que los juezes executores que ſe nõbraren para la cobrãça de las rentas, no eſten mas del tiempo en eſta ley contenido, y que ſe les tome reſidencia.*

Alli, c. 22. veaſe la l. 11. tit. 2. deſte libro

PORQVE ſomos informados, q̃ los tales juezes q̃ ſe embian no lleuan termino limitado, y que algunas vezes hã eſtado largo tiempo en los negocios y rentas a que ſon proueidos, y que no ſe les toma, ni ha tomado reſidencia, y que ſe embian perſonas ſin letras: mandamos, que quãdo los dichos juezes ſe proueyeren, ſea ſolamente por el tiempo que pareciera ſer neceſſario: y que aquel no ſea mas del que no ſe pudiere eſcuſar: y que vn miſmo juez y perſona no pueda eſtar mas de dos años, los quales paſſados ſe nombre otro, ſiendo neceſſario: y que los dichos juezes ſean perſonas de letras, y que les ſea tomada reſidẽcia del dicho oficio y cargo.

¶ *Ley xj. Que no ſe aſsiẽte fee de libros antiguos en los del Rey, ſino fuere de los libros del Rey don Enrique, en la manera que eſta ley dize.*

D. Fernando y D. Iſabel en Madrigal, año 1476.

PORQVE ſomos informados, q̃ ante los nueſtros Cõtadores mayores ſe traen y preſentã algunas fees, q̃ ſe dizẽ q̃ ſon ſacadas de los libros antiguos del ſeñor Rey nueſtro padre, y por ellas quieren hazer aſsiẽto de algunas coſas en los nueſtros libros: ordenamos y mandamos, q̃ de aqui adelãte no ſe aſsiente en los nueſtros libros fee de libros antiguos algunos, ſaluo ſi fuere de los libros del ſeñor Rey dõ Enrique nueſtro hermano, q̃ eſtan en poder de alguno, ò algunos de los nueſtros Cõtadores mayores: y ſi la tal fee fuere firmada del Cõtador mayor q̃ los tuuiere, o de ſu lugarteniẽte, y de otra guiſa que no ſe aſsiente, ſo las dichas penas.

¶ *Ley xij. Que los priuilegios de marauedis de por vida ſe ſotaeſcriuan cada año.*

D. Fernando y D. Iſabel en Madrigal, año 1476.

POR quãto el ſeñor Rey nueſtro hermano dio algunas facultades a algunas perſonas, que tenian marauedis, o

otras cosas, para en toda su vida, situados en algunas rétas, para que no fuessen tenudos de sobre escriuir traslados de los priuilegios en cada vn año, segun se acostũbrò hazer en los tiempos passados, y desto se nos ha seguido y sigue deseruicio y daño, porque muchos priuilegios se cobrã despues que las personas que los tiené son finados, y no se puede saber por no embiar cada año a sobreescriuir los traslados de los tales priuilegios. por ende reuocamos, y damos por ningunas, y de ningun valor, y efeto, todas, y qualesquier facultades q̃ el dicho señor Rey nuestro hermano dio a qualesquier personas que tenian marauedis, y otras cosas de merced, para en toda su vida, para que no fuessen tenudos de sobre escriuir los traslados de los priuilegios de las tales mercedes en cada vn año: y ordenamos, y mandamos, que los vengan a sobreescriuir de aqui adelante, segun que se acostũbrò hazer en los tiempos antiguos, antes que las tales facultades se diessen: y que de otra guisa los arrendadores, o fieles, o cogedores, o otras personas q̃ huuieren de coger en rentas, o en fieldad, o en tercería, o en otra qualquier manera, los marauedis, y rentas, donde los tales marauedis, o otras rétas estan situados, que no les acudan con ellos, so pena, q̃ los paguẽ a nos otra vez. Y mãdamos a los nuestros Cõtadores mayores, q̃ sobre esto den y librẽ luego nuestras cartas, y las hagã luego pregonar en las cabeças de los Arçobispados, y Obispados, y Merindades de nuestros Reynos.

¶ *Que los tesoreros, y recaudadores fenezcan sus cuentas dentro de vn año, y que hasta tanto no se les dè oficio, l. fin. tit. 5. deste libro.*

¶ *Veanse para este titulo las leyes 22. 26. 28. 32. 33. 34. 36. 38. 39. 45. 46. del titulo 2. deste libro.*

Titul. iiij. De los oficiales de la Cõtaduria mayor.

¶ *Ley primera. Que en la Cõtaduria ninguno pueda tener mas de vn oficio, lo qual se entienda desde que vacaren los oficios.*

El Emperador dõ Carlos y doña Iuana, y el Principe don Felipe Gouernador en su ausencia, en la Coruña, año 1554. en las cortes de Ãçasse Ley ista de la Cõtaduria cap. 32.

PORQVE parece inconueniente, y embaraço al despacho de los negocios, que vna persona tẽga muchos oficios en la dicha nuestra Contaduria; y que estãdo assi los oficiales vnidos, y en la manera q̃ de suso dicha es, serà suficiente ocupacion para qualquier oficial: mãdamos, que ninguno pueda tener en la dicha Contaduria mas de vn oficio, ni nos haremos merced, ni proueeremos de dos oficios de la dicha Contaduria a ninguna persona: lo qual aya efeto, y se entienda despues que vacaren.

¶ *Ley ij. Que pone el acrecentamiento de salarios a los quatro oficios de la Contaduria, de sueldo, y mercedes, y rentas, y relaciones.*

OTROSI, porque los dichos oficiales de la Cõtaduria no parece que tienen suficientes salarios, ni cõpetentes sustentaciones, es nuestra merced, y voluntad, que en quanto toca a los derechos de quatro oficios de sueldo, y mercedes, y rentas, y relaciones, a que se reduzen, y resumen los demas, ayan so-

ſobre lo que al preſente tienen, a cumplimiẽto de cien mil marauedis de ſalario, lo qual nos les mandaremos librar y pagar, por la via y forma que ſe les libra y paga el ſalario que al preſente tienen: y para adelante, quando ouiere efeto por vacaçion la vnion de los dichos oficios, ſe entienda, que ſolamẽte han de auer y tener de ſalarios los dichos cié mil marauedis por todo.

¶ *Ley iij. Que las eſcriuanias de rentas ſe conſuman en vacando.*

Alli, c. 34. OTROSI, porque las eſcriuanias de rentas de nueſtros Reynos ſomos informados ſer oficios no neceſſarios, y que lo que los dichos eſcriuanos de rentas lleuan es gaſto exceſsiuo, y ſin fruto: es nueſtra merced y voluntad, que las dichas eſcriuanias, aſsi como fueren vacando ſe conſuman, y deſde agora las auemos por cõſumidas: y no entẽdemos hazer, ni haremos merced a perſona alguna dellas.

¶ *Ley iiij. Que los oficiales de la Contaduria no cobren ſus derechos en preſentes, ni en dadiuas, ſo la pena en eſta ley contenida.*

Alli, c. 36 Veaſe la l. 25. del tit. 2. deſte libro. PORQVE ſucede, que algunos oficiales de la Contaduria, ſocolor de no auer querido lleuar derechos a las partes de los negocios que ante ellos ſe han deſpachado, reciben gratificacion de ſu trabajo en dadiuas y preſentes: mandamos, que los dichos oficiales no puedan lleuar, ni lleuen ninguna coſa en la manera ſuſodicha, ſino que ſolamente cobren los derechos que juſtamente ſe les deuieren en dineros, ſo pena, que por la primera vez lo reſtituyan y pagué con las ſetenas: la mitad para nueſtra Camara, la otra mitad para la parte que lo denunciare: y por la ſegnuda, allende de la dicha pena, ſea deſterrado de la nueſtra Corte, y priuado de qualquier oficio: y auiendo mas exceſſo y coſtumbre, ſea caſtigado conforme a la qualidad de ſu delito.

¶ *Ley v. Que los oficiales de Contadores, ni de teſorero, ni de eſcriuano de rentas, ni otro allegado, no acepte cargo de deſpachar negocios ningunos, ſo la pena contenida en eſta ley.*

Alli, c. 37. y don Fernãdo, y D. Iſabel en Madrigal, año 1476. MANDAMOS, que ningun oficial de Contadores mayores, ni menores, ni del teſorero, ni del eſcriuano de las rentas, ni del mayordomo, ni del ſu lugarteniente, ni de ſecretarios, ni de ſus lugarestenientes, ni de otros ſus continuos comenſales, ni ſus criados, no acepten cargo de deſpachar qualquier priuilegio, o librança, o recudimiento, o otras qualeſquier negociaciones tocantes a la nueſtra hazienda, ni lleué fuera de ſus derechos coſa alguna, por ninguna via, directa, ni indirecta, ſo pena de incurrir, e incurra en las penas contenidas en la ley precedente; pero que puedan qualquier de los ſuſodichos aceptar cargo de negociar qualeſquier priuilegios, o libranças, o otras qualeſquier prouiſiones, y deſpachos de Igleſias, y Monaſterios, y de perſonas pobres y miſerables, y de parientes y amigos, no lleuando coſa alguna por la tal negociacion, ſo la dicha pena.

¶ *Ley vj. Que los oficiales de la Contaduria no ſe entremetan a ſer terceros, ni igualadores entre diferencia de arrendadores, ni ſean jueces entre ellos, ni reciban por ello coſa alguna.*

Alli, c. 38. OTROSI mãdamos, q̃ los dichos Cõtadores, ni oficiales de la Contaduria,

ria, ni otros criados suyos, no se entremetá a ser terceros, ni juezes, cerca de las diferencias que tienen los arrendadores, o otras personas que tienen negocios en la nuestra hazienda, ni puedan lleuar, ni lleuẽ cosa alguna de los susodichos por razon de lo susodicho: ni por agradecimiento, ni trabajo, ni en otra manera, so las penas contenidas en las leyes precedentes: y que no puedan aceptar nombramiento de ser juezes entre ellos, ni entender en ello, sin expressa licencia, y cedula nuestra, la qual nos no daremos sin gran causa: y que si de otra manera lo aceptaren, o entendieren en ello, y lleuaren algo de las dichas partes, incurran en las dichas penas.

¶ Ley vij. Que no aya en la Corte corredores de baratos, so la pena en esta ley contenida: y que los Contadores, y sus oficiales, que interuinieren, ayan las mas penas que esta ley declara.

Don Iuan Segundo, en Madrid año 1435. p. 30. y en las ordenãças susodichas, c. 39.

ORDENAMOS y mãdamos, que en la nuestra Corte no aya corredores de baratos, de las rentas, y mercedes, y raciones, y quitaciones, que de nos tienen nuestros vassallos, y otras personas, ni vsen de las tales corredurias, y baratos, y qualquier que lo contrario hiziere, por la primera vez estè sesenta dias en la carcel: y por la segunda le sean dados sesenta açotes: y dende en adelante por cada vez, aya esta segunda pena: y que la prouãça desto baste la que se puede recebir contra los juezes que reciben dones. Y mandamos a los nuestros Cõtadores, y oficiales de la Cõtaduria, no se entremetan en corretages, ventas de juro, traspassos, y otras negociaciones de entre partes, lleuandoles por ello dineros, sino fuere graciosamẽte, sin lleuar por ello cosa alguna, so pena, que por la primera vez bueluã lo que lleuaren cõ las setenas, la mitad para la Camara, la otra mitad para el denũciador: y por la segunda, allẽde de las dichas setenas, sea desterrado de nuestra Corte, y priuado de qualquier oficio que de nos aya: y auiendo en ello mas exceso, y costumbre, sea castigado conforme a la qualidad del delito.

¶ Ley viij. Que las aueriguaciones de cuentas, cambio, o intereses, las hagan los Contadores, y otros oficiales, y deuiendose cometer a otro, se tasse lo que huuiere de auer, y no lleue mas.

En las dichas ordenanças, o 46.

PORQVE algunas vezes los del Cõsejo de la Haziẽda, y los Contadores cometen a algunos de los dichos oficiales, y personas de la dicha Contaduria, que hagan algunas cuentas, y aueriguaciones de intereses de algũ cambio, o asiento que auemos hecho, y los tales oficiales lleuan a las partes a quien tocan las dichas cuentas y aueriguaciones, lo que les quieren dar en gratificacion de su trabajo, sin auer limite, ni tassa: mandamos, que las tales cuentas, y aueriguaciones las tomen, y hagan los Contadores mayores de cuentas, y sus lugartenientes, o los otros oficiales de la Contaduria mayor de Cuentas, a quien lo susodicho toca, e incumbe: y que en caso que pareciere que se deue de cometer a otra alguna persona de los oficiales de la Contaduria mayor de la Hazienda, o de fuera, que los del Cõsejo de la Haziẽda, o Contadores que los nombraren, tassen, y moderẽ lo que justamẽte deuen de auer por las dichas cuentas y aueriguaciones, y que no puedan lleuar,

uar, ni lleuen cosa alguna fuera de lo q̃ assi se les tassare, so las penas de suso contenidas.

¶ *Ley ix. Que quando en los libros de la hazienda se hallare pertenecer alguna cosa al Rey, no se dè auiso por los oficiales para que dello se pida merced, saluo a los Contadores, para que pongan recaudo en ello, so las penas en esta ley cõtenidas.*

Alli, c. 45. Vease la l. 20. tit. 2. deste libro

PORQVE algunas vezes acaece, que los oficiales de la dicha Contaduria, y sus criados, entendiendo por libros de sus oficios alguna cosa tocante a nuestra hazienda y patrimonio, que se podia recaudar, o cobrar para nos, auiendo de auisar dello a los nuestros Contadores, para que pusiessen en ello el remedio que fuesse necessario, por interesse, o amistad, o otros respetos, auisan algunas personas, para que dello pidan merced, o la piden ellos: ordenamos, que ninguno de los Contadores, ni oficiales, ni criados, puedan dar, ni den los tales auisos, ni pedir ellos la tal merced, sino que entendiendo alguna cosa por sus libros, que a nos, y a nuestro patrimonio toque, la aduiertan, y digan a los nuestros Contadores, pues como oficiales nuestros son a ello obligados, so pena, que el que tal auiso diere, o pidiere la merced, sea priuado del oficio que de nos tuuiere, y desterrado perpetuamente de la nuestra Corte: y que buelua y restituya qualquier interesse, o prouecho que por ello ouiere recebido, con el quatrotanto para la nuestra Camara.

¶ *Ley x. Como, y porque oficiales se han de dar hechos los despachos de priuilegios, y recudimientos, y otros despachos a las partes, para q̃ no les lleuen mas de lo que justamente deuieren.*

Alli, c. 42. PORQVE los priuilegios, y recudimiẽtos, libranças, y otros despachos que por los dichos oficiales de la Contaduria se han de despachar, han de ir señalados, y passados por diuersos, y diferentes oficiales, y oficios, y los que vienen a despachar los tales priuilegios, y otros recaudos, no pueden assi entender, y saber lo que han de hazer para sacar los tales despachos, y passan trabajo en los acabar de despachar por todos los oficios, y aun por esta ocasion los oficiales, y criados suyos les lleuan, allende de los derechos que justamente se les deuen, por gratificacion del trabajo del despacho, dineros, y otras dadiuas, y presentes: para que todo lo susodicho cesse, mandamos, que el oficial do primero fuere el tal negociante, el qual haze, y ha de hazer la nota del despacho, sea obligado a dar el despacho señalado, y passado por todas las señales, y firmas, y oficios, por do se ha de despachar, y passar, y lleuar, que no falte otra cosa alguna mas del sello, de la manera que las prouisiones que emanan del nuestro Consejo se den a las partes: y que hasta que esté assi despachado, no puedan lleuar, ni lleuen cosa alguna de sus derechos, ni por otra razon deste trabajo, ellos, ni sus criados los puedan lleuar, por via de gratificacion, ni de otra manera, dineros, ni dadiuas, so las penas en que incurren los que lleuan mas de sus derechos. Y mandamos a los nuestros Contadores, que tengan especial cuidado de lo assi hazer guardar y cumplir.

¶ *Ley*

¶ *Ley xj. Que pone la orden que se ha de tener en renouar los libros de los oficiales de la Contaduria: y lo que se ha de hazer de los que fueren antiguos.*

Alli, c. 3. PORQVE los libros que los Contadores, y oficiales de la dicha Contaduria tienen tocantes a sus oficios, deuen estar en buena guarda, y recaudo, pues tocan a nuestro patrimonio y hazienda: mandamos, que los dichos oficiales, y Contadores hagan luego registro de los libros que en sus oficios ay, y den el dicho registro firmado a los dichos nuestros Contadores: y que los libros que fuerē antiguos de ocho años atras, los quales no fueren necessarios para el continuo despacho de los negocios, los entreguen a los dichos Contadores, para que se pongan en el archiuo de Simancas, y con los demas que les quedaren aya cuenta, y razon por el dicho registro: el qual se haga y renueue de en quatro en quatro años, y estè firmado de los dichos oficiales, y señalado de los dichos Cōtadores: por el qual se pueda, y deua pedir cuenta, y razon de los dichos libros, y que assimismo los dichos nuestros Contadores al dicho tiempo reuean, y passen los dichos libros, para proueer que en ellos se tenga la orden y forma que conuiene.

Ley xij. Que dispone què vacando la escriuania mayor de rentas, sea para la Corona Real, y que no se pueda hazer merced della.

El Emperador don Carlos, y D. Iuana, en Madrid año 1534. p. 12. vease la ley 3. supra. ES Nuestra merced, y voluntad, y mandamos, que cada, y quādo que vacare la escriuania mayor de rentas, quede para nos, y para nuestra Corona Real, y q̄ no se pueda hazer, ni haga merced della a persona alguua: e si se fiziere que non vala: y entre tanto, q̄ la persona que ouiere de seruir el dicho oficio, sea primero visto, y aprouado por nos, y de otra manera no le pueda vsar: al qual mandaremos señalar salario competente, el qual se le dè y pague de lo que valiere la escriuania mayor, porque mejor la pueda tener, y vsar.

¶ *Ley xiij. Que el escriuano mayor, y los otros escriuanos de rentas, no lleuen sus derechos sino conforme al aranzel del Reyno.*

Los mis. mos en Toledo, año 1525. p. 35 y don Fernando y D. Isabel en Madrigal, año 76. vease la l. 4. tit. 25. lib. 4. MANDAMOS, que el escriuano mayor de rētas, y sus tenientes, y los otros nuestros escriuanos de rentas, y sus tenientes, en el lleuar de sus derechos guarden las leyes, y aranzeles del Reyno, so las penas en ellos puestas.

Ley xiiij. Que los Contadores, y oficiales todos de la Contaduria, fagan la solemnidad contenida en esta ley.

Los dichos Reyes alli OTROSI, mādamos, que juren todos los Contadores mayores, y todos los sus oficiales, de tener, y guardar bien, y fielmēte todas las ordenanças, y leyes que con ellos fablan, en los titulos de yuso contenidos: y pagar las penas dellas, si en qualquier manera a sabiendas fizierē contra qualquier dellas, y de reuelar a nos cada vno qualquier cosa que de qualquier otro supiere: y que no se reciba ningun oficial, sin que primero jure de guardar lo susodicho.

¶ *Que los oficiales de Cōtaduria, ni Tesoreros, ni otras personas no baratē: vease la ley diez y siete, titulo de las pagas que hā de hazer los arrēdadores en este libro*

Otras cosas tocantes a los oficiales de Contaduria: veanse en el tit. 2. deste libro.

Titulo v. De los Contadores mayores de cuentas, y ſus oficiales.

¶ Ley primera. Como los Contadores mayores de cuentas ſe han de ayuntar, y donde, para entender en las cuentas.

Don Fernãdo y D. Iſabel, en las ordenãças que fizieron en Madrigal, año 1476.

MANDAMOS, que los nueſtros Contadores mayores de cuentas ſe junten cada dia a entẽder en ſu oficio, en tãto que ouiere negocios en que entender, ſo pena, que el que faltare de ſe juntar, no teniendo eſcuſa legitima, pague vn florin de oro: y que en la caſa que ſe juntaren tengan ſus arcas y oficios a buen recaudo: y que de tres en tres meſes reſida en el dicho oficio vn Cõtador mayor de las dichas cuentas, por vn año a lo menos; el qual eſtè preſente perſonalmente al tomar dellas, todo el tiempo del dia que en ellas ſe entendiere, ſo pena, que el que no reſidiere ſus tres meſes, ſegũ que dicho es, pierda la quitacion, y los derechos que auia de auer por razõ del dicho oficio, y mas que pague cincuenta florines.

¶ Ley ij. Que los dichos Contadores entiendan en auer las receptas de los Contadores de la hazienda, haziendo las diligencias en eſta ley contenidas.

OTROSI mandamos, que en cada vn año los dichos Contadores procuren con diligencia de auer las receptas de los Cõtadores de la Hazienda: y auidas, no dexen de llamar a ningun receptor, o recaudador, aſsi de los contenidos en ellas, como de otros qualeſquier que ellos ſupieren que tienen, y han tenido cargos, ſo pena, que ſi fueren negligentes en procurar, y auer las dichas receptas, o en llamar, ſegun dicho es, paguen por la primera vez cien florines, y por la ſegunda no vſen mas del oficio. Y mandamos, que quando ouieré de llamar a los tales recaudadores, o receptores, los llamen por ſu carta patẽte de citacion, y emplaçamiento, y no por via de libramiento: poniendo en la dicha carta la pena de marauedis que lès fuere bien viſto para nueſtra Camara.

¶ Ley iij. Que los Contadoros tomen las Cuentas por cargo, o deſcargo, deſde el año de ſenta y ocho acà.

MANDAMOS, que deſde el año de ſeſenta, y ocho a eſta parte, los dichos Contadores tomen las cuentas por cargo, y data, ſi los tales cargos pudieren ſer auidos: y de los años antepaſſados del tiempo del ſeñor Rey don Enrique, de que no ha auido albaquias, tomen las dichas cuentas en la manera ſuſodicha de cargo, y data, pudiendoſe auer los libros, o razon dellos.

¶ Ley iiij. Que pone la ordẽ que han de tener los dichos Cõtadores; y como han de dar fee dello a los Contadores mayores de Hazienda.

MANDAMOS, que qualquier finiquito que por iguala ſe ouiere de dar, no ſea dado ſin que primeramẽte ſeamos conſultados cerca dello, o con la perſona a quien nos lo cometieremos, ſo pena de mil florines por la primera vez: y por la ſegunda, que no vſe mas del oficio. Y mandamos, que qualquier finiquito que dieren los dichos

Con-

Contadores mayores de cuentas, den fe firmada de sus nombres, a los Contadores mayores de la hazienda, para que lo assienten en sus libros, sin lleuar derechos algunos, y que en qualquier finiquito que se ouiere de dar, vaya declarada la quantia de maraue-dis que por el se dà, y quien la recibe: porque se haga cargo della al que la ouiere de recebir, so pena de docientos florines por cada vez que lo contrario hizieren de cada cosa de lo susodicho.

¶ *Ley v. Que los Contadores mayores de hazienda tengan libro a parte, en que se assienten los cargos de las cuentas, y que los Contadores mayores de cuentas tengan solamente dos libros de las cuentas en vn arca, en la manera que esta ley dize.*

MANDAMOS, que los Cõtadores mayores de la hazienda, tengan libro a parte en que assienten los tales cargos de las dichas cuentas, y no lleuen derechos algunos por lo assentar, so pena, que paguen con el doblo lo que assi lleuaren. Y mandamos, que cada vno de los dos Contadores mayores de cuentas, tengan vn libro puesto en vn arca, que tenga dos llaues, por manera que no aya mas de dos libros, porque los recaudadores, o receptores que ouieren de dar sus cuentas no sean agrauiados por muchas espensas, como lo serian, si tuuiessen quatro libros.

¶ *Ley vj. Que los Contadores de cuentas y sus oficiales no reciban de las partes, ni lleuen mas derechos de los que les pertenecen, conforme al aranzel.*

MANDAMOS, que ningun Contador mayor de cuentas, ni sus tenientes, ni otro oficial alguno de la dicha Cõtaduria, no reciba dadiua, ni presente, ni seruicio, ni agradecimiento, ni de grado ofrecido, de ninguna persona que tenga, o se espere verisimilmente terna negocio ante alguno dellos: lo qual no reciban por si, ni por otro, directè, ni indirectè, aunque seã cosas de comer, o beuer, aunque sean dadas despues de fenecidos los negocios, so las penas contenidas en la ley veinte y vna del titulo primero deste libro. A los quales, y a cada vn oficial de la dicha Contaduria, mandamos, que no lleuen mas derechos de los q̃ les estan tassados, so pena que el que mas lleuare pague lo q̃ lleuare con el cinco tanto por la primera vez: y por la segunda que no vse mas del oficio.

¶ *Ley vij. Que los Contadores mayores de cuentas firmen en las espaldas de las prouisiones que dieren.*

MANDAMOS, que los nuestros Cõtadores mayores de cuentas, o sus lugartenientes, firmen de sus nombres en las espaldas, en lugar do no se puedã cortar, las cartas, o alualaes que ellos acordaren, y les pertenecieren librar por razon de sus oficios: y el nuestro escriuano de Camara no nos las dè a librar de otra guisa, ni el regidor las registre, ni el Chanciller las passe al sello, saluo en la manera susodicha, so pena de nuestra merced, y priuacion de sus oficios.

Don Iuan Segũdo en Guadalaxara, año 1436. ley 9.

¶ *Ley viij. Que los Cõtadores mayores den a los Contadores mayores de cuentas en fin de cada año cargos de qualesquier maranedis, y otras cosas q̃ los tesoreros, y otras personas ouieren de cobrar.*

ORDENAMOS, y mãdamos, a los nuestros Contadores mayores, q̃ en fin de

de cada vn año den a los nueſtros Cõtadores mayores de cuentas todos y qualeſquier cargos de qualeſquier mauedis, y otras cosas, que qualeſquier teſoreros, y recaudadores, y otras perſonas qualeſquier ouierẽ de recaudar por nos, o nos deuieren, o ouieren a dar en qualquier manera: y que eſto ſe faga aſsi en cada vn año, porque ſe eſcuſen albaquias.

¶ *Ley ix. Que los Contadores mayores de cuentas, y ſus oficiales no lleuen derechos de las cuentas y finiquitos de los ſeruicios que el Reyno otorga.*

El Emperador don Carlos en Toledo, año 1525. p. 45. y en Madrid, año 28. pet. 133.

MANDAMOS, que los Cõtadores mayores de cuentas, y ſus oficiales, tenientes, ni otros oficiales de la Contaduria, que no lleuen de aqui adelante derechos algunos de las cuẽtas y finiquitos, ſobre lo tocante a la cobrança del ſeruicio que eſtos nueſtros Reynos nos hizieren: y que ſe den ſobre ello las cedulas acoſtumbradas, para que lo guarden, ſo pena de priuacion de ſus oficios.

¶ *Ley x. Que los pleitos grandes y arduos que eſtuuieren en grado de reuiſta ante los Contadores mayores de cuentas, a pedimiento de la ciudad, o villa a quien tocaren, el Rey mandarà, que lo vean dos del Conſejo, quando le pareciere.*

El Emperador don Carlos, y D. Iuana en Valladolid, año 23. p. 37 y en Toledo año 25. p. 20.

MANDAMOS, q̃ quando en la Contaduria mayor de Cuẽtas ouiere algunos pleitos en grado de reuiſta concluſos para ſe determinar, que fueren grandes, y arduos, a ſuplicacion de la ciudad, o villa, a quien tocaren encabeçados, mandaremos, pareciendo que conuiene, que ſe junten dos del Conſejo quales nombraremos para ello, con los dichos Cõtadores, para que vean, y determinen breuemente lo que fuere juſticia.

¶ *Ley xj. Que los Contadores de cuentas no reciban deſquento que los Contadores mayores ayan fecho en las rentas Reales, a los arrendadores, ſin conſulta del Rey.*

El mismo en Burgos año 1524. a 15. de Iunio, y los Gouernadores en ſu ausencia.

MANDAMOS, a los nueſtros Cõtadores de cuẽtas, que no reciban deſcuento alguno que los Cõtadores mayores ayan fecho en nueſtras rentas Reales a ſus arrendadores dellas, ſin auer precedido cõſulta ſobre ello con nos, y auiendo ſeido informados bien de la qualidad, y quantidad de la tal ſuſpenſion.

¶ *Ley xij. Que aya en la Contaduria quatro oficiales, demas de los Contadores mayores, y ſus tenientes, que entiendan en lo en eſta ley contenido, y aya cada vno cincuenta mil marauedis de ſalario.*

El Emperador don Carlos, y don Felipe Principe, en ſu ausencia, en las ordenãças que reſultarõ de a viſita de la Contaduria, cõ data dellas en la Coruña, año de 1554.

MANDAMOS, que demas, y allẽde de los Cõtadores mayores, y ſus lugarestenientes, de aqui adelante reſidan en la Contaduria y eſté quatro oficiales ordinarios, para ayudar a tomar, y fenecer cuentas, y fazer todo lo demas que por los dichos Cõtadores mayores, y ſus lugarestenientes les fuere ordenado en el dicho oficio: y que aya cada vno dellos cincuenta mil marauedis de ſalario: y que no aya mas oficiales de reſultas, ni en otra manera. Pero ſi en algun caſo, o tiempo por ocurrencia de nègocios pareciere ſer mas perſonas neceſſarias, que los nueſtros Contadores mayores nos auiſen dello, para que lo proueamos como conuenga: y que de los dichos oficiales ſe nombren los dos, de dos en dos años.

¶ Ley

¶ *Ley xiij. Que los Contadores mayores de cuentas no nombren los tenientes de Contadores, ſino el Rey: y que ellos, y ſus oficiales ſe preſentẽ en Conſejo, y alli fagan la ſolemnidad.*

En las dichas ordenanças, c. 2. OTROSI, como quiera q̃ los Contadores mayores de cuentas haſta agora han acoſtumbrado nombrar ſus lugares tenientes, y por ellos, y ſus tenientes ſe han nombrado los otros oficiales de la Cõtaduria: es nueſtra merced, y voluntad, que aſsi los tenientes, como los otros oficiales de la dicha Contaduria, ſe nombren de aqui adelante por nos, y no por los dichos Cõtadores mayores, ni por otra perſona alguna: lo qual queremos que ſe entienda en los Cõtadores mayores que de aqui adelante fuerẽ, y no en los que al preſente lo ſon: a los quales no entẽdemos quitar la facultad que han tenido, y tienen en el nombrar los dichos tenientes. Y mandamos, que aſsi los dichos tenientes, como los oficiales ſe preſenten en el nueſtro Conſejo, y alli les ſea tomado el juramẽto que ſe acoſtumbra: y que no puedan ſer en otra manera recebidos.

¶ *Ley xiiij. Como, y donde, y quãdo han de reſidir en la Contaduria los Contadores mayores, y ſus oficiales, y los dias que hã de hazer Audiencia.*

Alli, c. 3. y 4. MANDAMOS, que los dichos Cõtadores mayores y ſus tenientes, y oficiales, luego que la Corte ſe mudare a otro lugar, ſeñalen en el caſa, o Igleſia, o Monaſterio que les pareciere, y que alli fagan Audiencia los dias, y horas, y tiempo que los del nueſtro Conſejo, aſsi a las mañanas, como a las tardes, y eſten y reſidã todo el dicho tiẽpo, tomando las cuentas, y faziendo, y deſpachando todas las otras coſas tocantes a ſus oficios: y el que faltare ſin legitimo impedimento, incurra en la pena contenida en la ley primera deſte titulo.

¶ *Ley xv. Que los dichos Contadores, y ſus oficiales, demas de las Audiencias ordinarias, fagan en el año tres Juntas para lo contenido en eſta ley.*

Alli, c. 4. OTROSI mandamos, que los dichos Contadores, y tenientes, y ſus oficiales demas de las Iuntas ordinarias que han de fazer cada dia, ſe junten todos tres vezes en el año: conuiene a ſaber a veinte de Abril, faſta en fin del mes, y a veinte de Agoſto, faſta en fin del mes, y deſde quinze de Diziembre, faſta veinte, y cinco, y reuean, y paſſen los libros de receptas, cargos, y memorias, para ver, y aueriguar los q̃ no han ſido llamados a dar cuentas, o los q̃ lo hã ſido, y no hã venido: y ſe ſaque vn memorial de todo, y proueã lo que conuenga y ſe deua: y que el Fiſcal que entiende en los negocios de la Contaduria, por el dicho memorial faga las diligencias, y pedimientos que pareciere ſe deuen fazer.

¶ *Ley xvj. Que los Cõtadores no dexen de llamar a todos los que tuuieren cuentas en tiempos conuenientes: y la orden que han de tener para ello: y en executar los alcances, ſin tener reſpeto a coſa alguna que lo impida.*

Alli, c. 5. MANDAMOS, que los dichos Contadores mayores, y ſus lugares tenientes, no dexen, ni conſientan dexar de llamar a ninguna perſona q̃ ouiere tenido cargo de nueſtra hazienda, y q̃ aya de dar cuẽta: y les tomen las cuentas, y cobren los alcances que en ellas ouiere: y que no dexen de fazerlo por rue-

ruego, ni por deudo, ni amor, ni amistad que con ninguno tengan, ni por otra cauſa alguna, ni tampoco llamé a ninguno a cuenta antes del tiempo q̃ deue ſer llamado, por le fatigar, y fazer extorſion, por enojo, ni enemiſtad que le tengan, ni por otro reſpeto alguno. Y porque podria ſer que algunos de los que hã de venir a dar cuentas, ſeyendo llamados dexaſſen de venir: mandamos, que las cartas de llamamientos q̃ ſe ouieren de dar, ſe den con termino limitado y cõuenible para las poder venir a dar, poniendo la pena q̃ pareciere: y no viniendo al termino aſsignado, ſe dè ſegunda carta, con apercibimiento, que ſino teniendo juſto impedimento dexaren de venir, ſe executarà la pena: y no viniẽdo, ni auiẽdo alegado eſcuſa, ſe dè tercera carta, por la qual ſe mande executar la pena pueſta en la ſegũda carta: porque todos vengan a dar cuenta, y pagar los alcances.

¶ *Ley xvij. Que pone la diligencia que han de tener en ſe tomar y conferir las cuentas, y dudas dellas, y la orden que ſe ha de tener en eſtar los Contadores mayores, y los tenientes, y ſus oficiales en el apoſento de la Audiencia.*

Alli, c.5. POR QVE los deſpachos de las cuentas ſe fagan con mayor breuedad: mandamos, que los Contadores mayores, y ſus teniẽtes, y oficiales, ſe aparten en tres partes, o como les pareciere, para tomar las cuẽtas, o como mas conuiniere a nueſtro ſeruicio, y al buẽ deſpacho de los negocios: y ſi alguna duda tuuieren, la comuniquen los vnos con los otros. Y porq̃ los libros de las cuẽtas eſten mejor guardados: mãdamos, que en la primera pieça del apoſento donde ſe fizieren las cuentas, eſten los dichos nueſtros Cõtadores mayores de cuentas, y ſus lugartenientes, y en el apoſento mas adẽtro los oficiales: porque vean quien entra y ſale a ellos, y ſe faga la Audiencia de cuentas con mas autoridad.

¶ *Ley xviij. Que los Contadores tomen las cuentas con toda fidelidad, y aueriguen los cargos, y admitan los deſcargos juſtos, y ſe tome el juramento que eſta ley manda.*

Alli, c.8. MANDAMOS, que los Contadores de cuentas, y los oficiales, tomen las cuentas con toda la mas breuedad que puedan, ſin las dilatar, ni alargar por ningun tiempo, ni reſpeto, y que ſea comprouando primeramente los cargos por todos los libros, y otras partes que ſe deuieren comprouar, y recibiendo en cuenta aquello de que las partes moſtraren recaudos baſtantes, y que ſe deuan recibir en cuenta, y no mas: por manera, que a todo ſu ſaber y poſsibilidad no aya fraude, ni engaño en las cuentas que tomaren, ni en los finiquitos que dieren. Y por quanto algunos de los que tienẽ cargo de nueſtra hazienda al tiempo que han de dar ſus cuentas, fazen algunos fraudes, aſsi en los cargos dexando de ſe cargar algunas partidas, como en la data, poniendo mas de aquello que pagaron, y gaſtaron, y q̃ juſtamente deuen poner en data: lo qual los dichos nueſtros Contadores de cuentas, y oficiales, aũq̃ procuran de lo aueriguar es muy dificultoſo, por las muchas calidades, y maneras de recebir, y cobrar de la hazienda, y de las libranças, y pagas dello: y porque la mas cierta comprobacion deſto es el anima y conciẽcia del

que

que teme a Dios, pues sabe la verdad de su cuenta: por ende ordenamos, y mandamos, que de aqui adelante al tiempo que tomaren cuentas extraordinarias donde esto puede acaecer, tomen juramento en forma de las personas a cuyo cargo huuiere seido, que el cargo, y data de su cuenta es cierta, y verdadera, y que en ella, ni parte della no ay fraude, ni engaño: y que si algun tiempo pareciere que lo huuo, lo pagarà con el tres tanto de lo que montare lo que assi dexare de cargar, o pusiere en data. La qual dicha pena executen los dichos nuestros Contadores, y sus tenientes, y sea la dicha terciaparte para los dichos nuestros Contadores de cuentas: y la otra terciaparte para la persona que lo denunciare, pues es justo que los que ouieren de tener cargo de nuestra hazienda, y dar cuenta della, tengan cuidado de tener buena cuenta, y sepan la pena que les està puesta.

¶ Ley xix. Que en el finiquito que los Contadores dieren, declaren claro el cargo y data: porque por el se auerigue, si adelãte ouiere duda.

Alli, c.9. MANDAMOS, que los finiquitos que los Contadores dierẽ y sus tenientes, los den declarãdo, y especificando el cargo que se haze a cada vno, y de que, y como, y lo que se recibiere en cuenta, y data a quien se pagò, y por virtud de que: por manera, que el cargo, y data vaya bien declarado, y especificado: y si adelante naciere alguna duda dello, se pueda auerigua por los dichos finiquitos.

¶ Ley xx. Que los Contadores, y sus tenientes no remitan, ni compongan ninguna deuda, sin lo consultar con el Rey.

Alli, c.10. vi. l. 11. ſig. pra. MANDAMOS, que los Contadores de cuentas, y sus tenientes, no igualen, ni compõgan ninguna deuda que se nos deua, sin tener para ello nuestro mandamiento, o sin lo consultar con nos, so pena de pagar la tal deuda con el doblo, ni den lugar que en la cobrãça dello se faga albaquia.

¶ Ley xxj. Que los Contadores tengan cuidado de cobrar passado el termino que se dà para mostrar algunos recaudos, no los mostrando.

Alli, c.11. PORQVE somos informados q̃ algunos teſoreros, y arrendadores, y receptores, y otras personas, al tiempo que dan sus cuẽtas, no tienen algunos libramiẽtos, y cartas para dar sus cuentas, y que por esto los dichos nuestros Contadores de cuentas les suspenden algunos marauedis por tiempo limitado, para que muestren los dichos recaudos, y que con el alcance que desto se les haze se dà finiquito: por ende ordenamos, y mandamos, que de aqui adelante tengan especial cuidado los dichos Contadores de cuẽtas, que passando el termino que se dà para mostrar estos recaudos, no mastrandolos al tiempo, se cobren los tales marauedis.

¶ Ley xxij. Que cõ los alcances de cuentas se acuda al receptor, y el cobre, y pague las quitaciones: y de lo que restare dellos dè cuenta por libro al teſorero.

Alli, c.12. PORQVE con los alcances que se fazen en las cuentas se acude con parte dellas al receptor que paga las quitaciones, y otras cosas de la Audiẽcia de la Contaduria, y cõ lo demas al nuestro teſorero, y porque cõuiene a nuestro seruicio saber que alcances se hazen: ordenamos y mãdamos, que al recep-

ceptor que agora es, y de aqui adelante fuere de los dichos alcances se acuda cada año con todos los alcáces que se fizieren, y el pague las quitaciones, y otras cosas que se libraren en los dichos alcances: y con lo que restare en su poder al cabo de cada año acuda al dicho tesorero, o aquié nos mandaremos, con el qual se tenga vn libro a parte, y se le tome cuenta cada vn año.

¶ Ley xxiij. *Que los Contadores tengan cuenta de pedir a los tesoreros relacion de lo dado para gastos de guerra, y armadas, y a que personas, para que se les tome a los tales las cuentas, y los llamen sobre ello.*

Alli, c.13. PORQVE los nuestros tesoreros, y pagadores, por virtud de nuestras cedulas, y mandamientos, dan, y pagan de sus cargos muchas quantias de marauedis a algunas personas, para ir a fazer armadas, y pagar gentes, y pagar, y comprar armas, y bastimentos, y para otras cosas necessarias, y que los dichos nuestros Contadores de cuentas no tienen razon dello para poder llamar a cuentas a las tales personas, fasta que el nuestro tesorero, o pagador va a dar su cuenta, y dellas resulta el cargo contra tales personas: y como los cargos de los dichos pagadores, y tesoreros son largos, y se dan de tarde en tarde, quando vienen a noticia de los dichos nuestros Contadores mayores de cuẽtas, y llaman a cuenta a las tales personas, son fallecidas, o no tienen bienes, o suceden otras cosas, por donde no pueden biẽ dar, ni se les puede tomar la cuẽta como deuen, y si la dan es muy dudosa, y dificultosa de tomar, y no se puede cobrar dellos los alcances que se les faze, y las deudas que deuen, y resultã de sus cargos, y se siguen dello otros inconuenientes, y dudas, assi para lo que toca a sus cuentas, como para lo que toca a lo que dellas resulta: por ende ordenamos, y mandamos, que los dichos Contadores de cuentas de aqui adelante tengan especial cuidado de pedir relacion desto a los tales tesoreros, de lo que por sus cargos resulta de cargos contra otros, para pedirles cuenta, y cobrar lo que deuieren.

¶ Ley xxiiij. *Que los Contadores, y sus tenientes no señalen cedula, para que se libre, o pague, o passen en cuenta cosa alguna como no deua, sin que el Rey sea cõsultado, y fecha relacion dello; y si el Rey passare cedula sin señales de Contadores, no estando informado, no la cumplan fasta que informen al Rey.*

MANDAMOS, que los dichos nuestros Contadores de cuentas, y sus tenientes no señalen ninguna carta, ni cedula para que se firme de nos, para que se paguen, ni den, ni libren, ni passen en cuenta a ninguna persona mas de aquello que de justicia les parecie-re que ha de auer, y se le deue de ser recebido en cuenta, ni para dispensar en ninguna cosa, sino conforme a justicia, saluo consultandolo con nos, faziendo verdadera, y clara relacion de lo que en el caso passa. Y si nos firmaremos alguna cedula no estando señalada de los Contadores, que les parezca que no es justicia, ni se deue passar, de que no fuimos bien informados, no la passen, ni por virtud de las tales cedulas, y mandamientos fagan cosa alguna sin lo consultar con nos, y nos lo fazer saber primeramente, para

Alli, c.14. y 15. vease la ley 11. y 20. supra

que proueamos en ello lo que mas cõ-
uenga.

¶ *Ley xxv. Que quando los Contadores de cuentas hallaren estar fecha alguna suspensiõ de juro, o otra cosa en los libros de nuestra hazienda, aduiertan a los Contadores mayores de la haziẽda para que lo tiesten dellos, y en los finiquitos que dieren con alcance, digan, que paguẽ sin embargo del.*

Alli, c. 16. y 17. OTROSI mandamos, que los dichos nuestros Contadores de cuentas, cada y quando que a su noticia viniere, y supieren, assi por las dichas cuentas, como en otra qualquier manera, que en los nuestros libros de la Contaduria mayor de la hazienda se faze alguna suspension de marauedis de juro, y de por vida, o otra cosa que no se deua fazer, lo embien a dezir a los dichos Contadores mayores de la hazienda, para que tiesten las tales suspensiones. Y mandamos, que en los finiquitos que dieren con alcance, diga en el como ha de pagar a quien le fuere mandado, sin embargo de la carta de finiquito.

¶ *Ley xxvj. Que quando el que ha de dar cuenta tuuiere deudo con algun Contador, o oficial dentro del quarto grado, se abstenga de la tomar, y los otros la tomen.*

Alli, c. 18. OTROSI, si por caso algun hermano, primo, o cuñado, o pariente de los dichos Contadores mayores de cuentas, o sus teniẽtes, y oficiales dentro del quarto grado, ouiere de dar cuenta de algun cargo ante ellos, que el Contador, o teniente, o oficial con quien tuuiere el tal deudo, se aparte, y abstenga de tomar la tal cuenta, ni fablar en ella, y la tomen los otros Contadores, y oficiales, sin que el entienda en ello, por la sospecha que se puede tener.

¶ *Ley xxvij. Que pone la orden que se ha de tener quando ouiere diuersidad entre los Contadores sobre dudas que se ofrecieren en las cuentas en que no se conformaren, en nombrar personas que cõ ellos se junten.*

Alli, c. 19. PORQVE puede suceder, que cerca de las dudas, y dificultades que en el tomar de las cuentas nacen los dichos nuestros Contadores, y oficiales no se conformen, y tengan diuersos pareceres, y votos, y por esta causa las cuentas se dexan de acabar, y fenecer, y no està declarado lo que en tal caso se deua fazer: mandamos, que quando lo susodicho sucediere, ocurran a los Contadores mayores de la hazienda, o sus lugares tenientes, y que lo que ellos determinaren se execute, y cumpla. Y si los dichos Contadores mayores, o sus tenientes no se concordaren, el asseſſor de la Contaduria lo vea, y lo que el con vno de los dichos Contadores acordaren, se cumpla. Pero siendo cosa de importancia, y qualidad, ocurran al nuestro Consejo, para que se nombre del, o de fuera, segun les pareciere, quien se junte con los dichos Contadores, y asseſſor, y se efetue, y cumpla lo que a la mayor parte pareciere: y que de la dicha determinacion en qualquier manera no aya suplicacion, sino ante los mismos, y que lo susodicho se guarde en qualquier manera que suceda la dicha duda, y diferencia, sobre las dudas que entre los mismos Contadores, y sus lugares tenientes sucedieren, y nacieren.

¶ Ley

¶ *Ley xxviij. Que las perſonas que nombraren los Contadores, o ſus tenientes para entender en algo tocante a la hazienda, ſean habiles, y ſuficientes, y no ſoſpechoſos, y les taſſen moderados ſalarios, y la comiſsion no ſe paſſe ſin que la ſeñale el aſſeſſor.*

Alli, c.20. OTROSI, porque acaece embiar los dichos nueſtros Cõtadores de cuẽtas a algunas perſonas a coſas tocantes a nueſtra hazienda: ordenamos y mandamos, que de aqui adelante prouean para ello las perſonas que les pareciere que ſean habiles, y ſuficientes, y que no prouean a los dichos cargos a ningunos por amiſtad, ni deudo que con ellos tengan, ni por otro reſpeto, ni intereſſe, ſaluo porque en hecho de verdad les parezca que ſon perſonas ſuficientes para hazer lo que ſe les encarga, y que les den, y taſſen moderados ſalarios con los dichos cargos: y que las comiſsiones que las tales perſonas lleuaren, ſe vean, y ſeñalen por el aſſeſſor de la dicha Contaduria, y no puedan ſer en otra manera deſpachados.

Ley xxix. Que ningun eſcriuano de la Contaduria, ni criado, ni familiar, ni allegado de los Contadores, y tenientes, y ſus oficiales, tome cargo de entender en tomar, ni ordenar, ni dar cuenta por el teſorero, ni pagador, ni receptor, ni recaudador.

Alli, c.21. OTROSI, que el eſcriuano de la Contaduria, ni ningun criado, ni familiar, ni allegado de los dichos Cõtadores mayores de cuentas, ni de ſus lugarestenientes, no tomen cargo de ordenar, ni dar, ni den cuenta por ningũ teſorero, ni pagador, ni recaudador, ni receptor, ni por otra perſona q̃ aya de dar cuẽta ante los dichos nueſtros Cõtadores mayores de cuẽtas, ni de ſus lugarestenientes, y oficiales, y otras perſonas que huuieren de tomar las dichas cuentas: ni los dichos Contadores de cuẽtas, ni oficiales, y otras perſonas las tomen, y reciban dellos, aunque las quieran dar, en manera alguna, ni procuren, ni ſoliciten las coſas que tocarẽ a los dichos teſoreros, y pagadores, y recaudadores, y receptores, y otras perſonas que ſe ouierẽ de librar, y deſpachar por el oficio de las dichas cuentas, ni coſa alguna dello, ſo pena que el que lo contrario fiziere ſea deſterrado de nueſtra Corte por dos años, y pague por cada vez q̃ lo hiziere tres mil marauedis: la mitad para nueſtra Camara, y la otra mitad para el que lo acuſare. Y ſobre eſto encargamos las conciencias a nueſtros Contadores mayores de cuentas, y ſus teniẽtes, para que no permitan, ni den lugar a que ſe haga otra coſa, ſo pena de diez mil marauedis para la nueſtra Camara.

Ley xxx. Que los oficiales de la Cõtaduria tengan a recaudo los libros, para que no ſe dè auiſo de lo que ſe deue al Rey, para que ſe pida merced dello.

Alli, c.22. OTROSI acaece, que algunos de los que entienden en las dichas cuentas, y tienen los libros dellas, ſabiendo, o deuiendo ſaber por los dichos libros de las cuentas, que ſe nos deuen y pertenecen algunas quantias de marauedis de pan, o otras coſas, lo piden de merced por via de auiſo, o dan auiſo a otras perſonas para que lo pidan y lleuen parte dello, o quieren ganar amigos con tales auiſos, ſeyendo ellos mas obligados a ſus oficios, y honras, y a conſeruar nueſtra hazienda, y pa-

trimonio Real: por ende ordenamos, y mandamos, que de aqui adelante los dichos oficiales que han de tener los dichos libros de las cuentas tengan especial cuidado de guardar los dichos libros, y tener en buena custodia para que esto no acaezca.

Ley xxxj. Que el Fiscal, ni assessor de la Cõtaduria no aboguen, ni lleuen salario por ningun recaudador, ni receptor, ni otra persona, tocante a la hazienda.

Alli, c. 23. MANDAMOS, que el Fiscal, y Letrado de la Contaduria de Cuẽtas, ni su teniẽte, no aboguen por ningun recaudador, ni receptor, ni otra persona en ningun pleito, ni causa, ni cosa tocante a la hazienda, y a las dichas cuentas, ni lleuen salario dellos por Letrado, ni en otra manera, so pena de perder el oficio.

Ley xxxij. Que ninguno de los Contadores de cuentas, ni sus criados no tengan parte alguna en nuestras rentas, ni en prometidos, ni quartas partes de pujas, ni en cosas tocantes a Cruzada, y subsidios, ni pagas de guardas.

Alli, c. 25. OTROSI mandamos, que los dichos Contadores de Cuentas, ni oficiales, ni el Letrado, ni Fiscal, ni escriuano de la Audiencia, ni sus criados, ni otro por ellos directè, ni indirectè, no puedan tener, ni tengan parte en ninguna de nuestras rentas, ni en los arrendamientos dellas, ni en los prometidos, ni quartas partes de pujas que en ellas se ganaren, ni en asientos, ni en contrataciones de Cruzada, y subsidios, y composiciones, ni en otras Bulas y gracias, ni tengan, ni tomen dineros para paga de guardas, ni en otros asientos y contrataciones, y cosas de que se aya de dar cuenta en la dicha Contaduria de Cuentas, so pena de perder la mitad de sus bienes, y que la mitad desta pena sea para la nuestra Camara, y la otra mitad para el que lo acusare.

Ley xxxiij. Que aya arãzel cerca de los derechos que han de auer los Contadores, y tenientes, y sus oficiales, de los finiquitos que dan: y de los otros derechos que han de auer.

POR QVE cerca de los derechos que los dichos Contadores mayores, y sus lugartenientes, y los oficiales de la dicha Contaduria han de auer de los finiquitos, no parece auer auido, ni auer fasta agora ordenança alguna, ni aranzel: y que assi conuiene, y es necessario que assi cerca de los dichos finiquitos, como en lo demas, tengan en la dicha Contaduria aranzel, y ley por la qual lleuen lo que les fuere tassado, y moderado, y no mas: mandamos, que los del nuestro Consejo prouean como luego se haga, y se les dè el dicho aranzel, por el qual ayan los derechos que justamente pareciere deuen auer: y que del no excedan, so pena, que lo bueluan con el quatrotanto, e incurran en las otras penas que incurren los que lleuan derechos demasiados. Alli, c. 26. vease la l. 9. supra.

Ley xxxiiij. Que trayendo ordenada bien la cuenta el que la diere, no lleuen derechos por ella, sino por solo el finiquito, y no viniendo bien ordenada, la ordene el oficial que fuere nombrado; y aquel no entienda en el tomar de la cuenta, y aya por el ordenar, lo que le fuere tassado por el aranzel.

OTROSI, por quanto algunas personas que hã de dar cuentas, las traẽ bien ordenadas para se poder dar, en tal caso mandamos, q̃ sean admitidas: Alli, c. 27.

y por

y por ellas no paguen cosa alguna sino del finiquito que huuieren de lleuar; pero no las trayendo bien ordenadas, los Cótadores mayores, o sus lugartenientes nombren vno de los oficiales de la dicha Contaduria, que ordene la tal cuenta, y que ninguno oficial pueda tomar, ni tome cargo de ordenar las tales cuentas, sino por nombramiento de los dichos Contadores mayores, ó sus lugartenientes: y al dicho oficial se le pague lo que conforme al aranzel que les será dado se tassare, y ordenare: y que la tal cuenta la tomen los dichos Contadores, o sus lugartenientes, o los oficiales, y no el mismo que la ordenò.

Ley xxxv. Que los tesoreros, y recaudadores fenezcan sus cuentas dentro de vn año.

El Rey dõ Iuan Segũdo en Toledo, año 1436.

MANDAMOS, que los nuestros tesoreros, y recaudadores, y otras personas qualesquier que por nos ouieren recaudado qualesquier nuestras rentas y pechos, y derechos, o nos deuieren, o ouieren a dar, y pagar qualesquier marauedis, en qualquier manera, que sean tenidos de dar, y fenecer sus cuentas dentro de vn año, despues de complido el año que assi fueren tesoreros, o recaudadores, y de pagar el alcance que assi les fuere fecho: y mandamos, que fasta assi auer dado, y fenecido las dichas cuentas, y pagado el dicho alcance, que no les sea dado, ni encargado oficio de tesoreria, ni de recaudamiento, ni de otro fazimiento de dinero. Y mandamos à los nuestros Contadores mayores, que lo pongan assi por condicion, quando las nuestras rentas se arrendaren.

Ley xxxvj. La orden que se ha de guardar en la Contaduria mayor de Cuentas, acerca del ver y despachar de los negocios.

Dõ Felipe Segundo, en Madrid a 2. de Agosto de 1569. en la visita de la Contaduria mayor de Cuẽtas.

PRIMERAMENTE, porque de la dicha visita resulta, que en el cumplimiento, y execucion de las leyes, y ordenanças que para la dicha nuestra Contaduria mayor mandamos hazer en la ciudad de Coruña el año de mil y quinientos y cincuenta y quatro, ha auido alguna omission, y descuido. Mandamos, que de aqui adelante se guarden, y cumplan segun, y como, y so las penas que en ellas, y en cada vna dellas se contiene: con que mandamos, que en lo que por estas nuestras ordenanças se inoua, muda, o altera, o es contrario a ellas, se cumpla, guarde, y execute, lo que por estas ordenamos, y mandamos, sin embargo de lo que por las otras estuuiere proueido, y ordenado.

Otrosi, porque de que los dichos nuestros Contadores mayores, y tenientes por nos nombrados lleuen los derechos de los finiquitos de las cuentas que en la dicha nuestra Contaduria mayor se toman, podrian suceder algunos inconuenientes. Mandamos, que de aqui adelante, no los lleuen, sino que el receptor de alcances de cuẽtas los cobre, y se le haga cargo dellos, como de hazienda nuestra, con los demas alcáces, excepto los que han acostumbrado a lleuar de las cuentas del Reyno, que son treinta y quatro mil marauedis, durante el encabeçamiento, y de la Cruzada, en que mandamos, no aya nouedad. Y mandamos, que de todos los años de que alguno ouiere dado cuẽta, se le dè vn solo finiquito, y

no mas, y que qualquiera persona, que diere cuẽtas, y no quisiere finiquito no sea obligado a sacarle, ni le compelan a ello.

3 Por quanto por vna nuestra cedula dada en Madrid a quinze dias del mes de Iulio año de sesenta y vno, se proueyò, que el ordenar de las cuentas fuesse oficio de por si, y ouiesse dos ordenadores, como los ha auido despues acà, de que parece auer resultado inconueniente, y sequita lo ocasion de de criarse oficiales en la dicha nuestra Contaduria, como cõuiene que se haga para la buena direccion, y exercicio de las prouisiones de oficios de nuestra hazienda; y queriendo proueer a lo susodicho: ordenamos y mandamos, que de aqui adelante, sin embargo de la dicha cedula, cessen los dichos ordenadores de cuentas, y las ordenen los oficiales de resultas, y libros en sus casas, como antes lo solian hazer no ocupandose para ello en las horas ordinarias de sus oficios por manera alguna, y teniẽdo para este efeto oficiales, como se ha acostumbrado, y conuiene tenerlos, y que al que no le tuuiere, no se le reparta cuenta alguna para ordenar, y con que los tales oficiales de resultas, y libros que las ordenarẽ, no las ayan de tomar, ni tomen, y que no las puedan ordenar en manera alguna, sin repartimiento, y orden del Tribunal, el qual repartimieuto el Tribunal haga como les pareciere cõuenir. Y mandamos, que la tal ordenacion hagan por los derechos que se dan por ella, conforme al aranzel, por los quales serán obligados a ordenar, y darlas por las partes, sin que por ello les puedan lleuar otro derecho, ni interes alguno, so pena de bouerles el quatro tanto; y que los derechos que huuieren de auer por la ordenacion, se les pague la mitad, quando la cuenta estuuiere acabada de ordenar, y la otra mitad quando estuuiere acabada de tomar, y se les dè finiquito. Pero que las partes quando presentaren las cuentas depositen los derechos de la ordenacion, en quien por el Tribunal se ordenare, o den persona conocida, que se obligue a pagarlos, y lo mismo para el finiquito, si le pdieren.

Otrosi, ordenamos, y mandamos, 4
que los nuestros Contadorses, y oficiales de la dicha nuestra Contaduria mayor residan, y esten continuamente en ella, y no se puedan ausentar de nuestra Corte sin licencia de nuestro Contador mayor de cuentas mas antiguo, o del que por ausencia suya en su lugar presidiere, el qual no se la pueda dar por mas de ocho dias, sin expressa licencia, y cedula nuestra, y los que de otra manera se ausentaren, y faltaren pierdan el salario de los dias, y tiempo que estuuieren ausentes, y no residieren: y demas desto, siendo el ausencia larga, nos seamos auisados, para que proueamos como a nuestro seruicio conuenga. Y que esto mismo se entienda con los que estuuieren presentes, y faltaren, no teniendo enfermedad, o otro legitimo impedimento.

Ansi mismismo ordenamos, y 5
mandamos, que los dichos nuestros Contadores mayores de la dicha nuestra Contaduria mayor, residan, y no se ausenten de nuestra Corte, sin nuestra licencia, y mandado.

Porque por ordenança de la dicha 6
nues-

nueſtra Contaduria mayor eſtà mandado, que los dichos nueſtros Contadores mayores, tenientes, y de reſultas, y los demas oficiales ſe junten cada quatro meſes, y hagan vn acuerdo general, y en el vna tabla, y memorial de las cuentas mas importantes, y que mas conuiene a nueſtro ſeruicio que ſe tomen, para que por la orden del anſi ſe haga, y parece que no ſe ha cumplido. Mandamos, que de aqui adelante, por principio de Enero, y Mayo, y Setiembre, de cada año, anſi ſe cumpla, y para que con menos embaraço ſe pueda hazer, ſe junten a ello las tardes que fueren neceſſarias, y que el nueſtro Fiſcal tenga eſpecial cargo, y cuidado de acordar el cumplimiẽto dellas.

Otroſi parece, que entre los dichos nueſtros Contadores mayores, y tenientes por nos nombrados, ha auido algunas dudas, y diferencias, ſobre que coſas ſe deuen deſpachar por el Tribunal, y quales por ſolo el Contador mayor mas antiguo, y para que todas ceſſen: Mandamos, que las prouiſiones, y libranças que en el dicho Tribunal ſe acordaren, y ſe deſpachen, ſe firmen por los que ſe hallaren preſentes quando ſe proueyeron; y lo miſmo ſe haga en los nombramientos de perſonas, para las comiſsiones de cobranças, y otras coſas: y en el dicho Tribunal ſe repartan las cuẽtas que ſe han de dar a los ordenadores, y a los Contadores de reſultas. Y en lo que toca al gouierno, y orden del dicho Tribunal, lo haga el Contador mayor, o teniente mas antiguo que en el preſidiere, como ſe acoſtũbra en los otros nueſtros Tribunales.

Porque de auerſe embiado a cobranças, y otros negocios de la dicha nueſtra Contaduria mayor, ſe cometen a hijos, hermanos, y cuñados, deudos, y criados, y apaniaguados de los Miniſtros, y oficiales della, y de ſus mugeres, ſe han ſeguido inconuenientes, y podrian ſeguirſe adelante, y no ſe han guardado las leyes y ordenanças que ſobre eſto ay. Ordenamos y mandamos, que no ſe pueda nombrar, ni nombre, para comiſsion alguna, hijo, hermano, ni cuñado, deudo, ni criado, ni apaniaguado de Miniſtro, ni oficial alguno de la dicha nueſtra Contaduria mayor, ni que ſea deudo de ſus mugeres, ni los encarguen a los arrendadores de los puertos ſecos, ni de otras nueſtras rentas, para que los hagan aduaneros, o dezmeros, o les den otros oficios, directa, o indirectamente, ſo pena de priuacion de ſus oficios, a los que lo contrario hizieren, en eſta manera.

Porque en la dicha nueſtra Contaduria mayor eſtà acordado, y ordenado a los oficiales della, que vengan a las horas que en la ordenança de la Coruña ſe manda, y que los que faltaren ſean multados. Mãdamos, que de aqui adelante los Contadores de reſultas, oficiales de libros, y los demas oficiales, que no vinieren al tiempo que puedan entrar a hazer ſus oficios a la hora, y ſalir con ella, ſean multados: y que ſi el Tribunal por alguna cauſa particular ſe detuuiere algo mas, no ſe leuanten los demas Contadores de ſus oficios, haſta que puedan ſalir juntos; y que los nueſtros Contadores mayores, tenientes, hagan que anſi ſe cumpla. Y anſi ſi el dicho Tribunal les

encomendare que hagan algunas cosas en sus casas, tocantes a la buena administracion, las hagan, y cumplan, sin lleuar, ni pedir por ello interesse alguno.

10 Otrosi, porque los que ordenan las cuentas no traen assentadas al principio dellas las dudas, y dificultades que en ellas ay, para que se puedan ver, y si estan para poderse tomar, y pueda proueerse lo que conuenga cerca dellas; y si el que las dà por otro tiene poder para darlas, y dar, y jurar la relacion dellas. Mandamos, que qualquiera que ordenare qualesquier cuentas, ponga en el principio dellas, si ay poder bastante, y todas las dudas que ouiere en ellas, para que se pueda proueer lo necessario para el mejor, y mas breue despacho dellas. Y que a qualquiera persona que por si, o con poder diere cuentas, se notifique al primero dia que se començaren, q̃ assista a ellas, y se le señalen los Estrados en forma, con apercibimiẽto, que en ellos se notificarán los autos hasta fenecerlas, y le sparará perjuizio, porq̃ de no auerse hecho ansi, se han seguido, y podrian seguir muchas dilaciones, y otros inconuenientes.

11 Y porque acaece que en la prosecucion de tomar las cuentas se ofrecen dudas, de la determinacion de las quales, las partes ocurren con el agrauio que pretenden al Tribunal de la dicha nuestra Contaduria mayor, donde se vee, y determina si le ay, o no. Mandamos, que para que esto se pueda hazer como conuiene, que los Contadores de resultas, de quien se agrauiaren, sean llamados, y oidos en el dicho Tribunal, para que con su interuencion se puedan mejor difinir.

12 Porque de darse nueuas cuentas, sin ser acabadas las que en cada mesa estan pendientes, se han seguido, y podrian seguir inconuenientes: Mandamos, q̃ de aqui adelante las cuentas començadas se acabẽ primero, que otras se comiencen, y q̃ hasta ser fenecidas, los nuestro Cõtadores que las toman, las guarden, y tengã a su cargo, lo qual se entienda, excepto, si por alguna justa causa el Tribunal ordenare, que se tomen otras. Y mãdamos, que las cuentas començadas no se puedan sacar de la dicha nuestra Contaduria, sin que el Tribunal della, por alguna justa causa lo prouea.

13 Otrosi, porque por ordenança de la dicha nuestra Contaduria mayor està mandado, que las partes que dieren cuentas, den relacion jurada del cargo, y data, y parece que no se ha cumplido. Ordenamos y mandamos, que de aqui adelante, se guarde, y cumpla ansi precisamente, ansi en las cuentas ordinarias, y que los dichos nuestros Contadores no den lugar a que la dicha relacion sea obscura, ni cautelosa. Y ansimismo mandamos, que quando las partes entregaren sus cuẽtas, para que se den a ordenar, declaren con juramento los recados que les faltan para ellas, y se les assigne termino para traerlas: Y mandamos, que los alcances liquidos, que de las dichas relaciones juradas resultaren se cobren luego, y como si las cuẽtas fuessen acabadas; pero si las cuentas fueren de difuntos, y tales que no aya persona que pueda, y deua jurar las dichas relaciones. Mandamos, q̃ en tal caso se ocurra al Tribunal de la dicha nuestra Con-

taduria mayor, para que se prouea lo que conuenga sobre ello.

14 Porque los nuestros Contadores mayores, y tenientes de la nuestra Contaduria puedã tener mas facil noticia de todas las cuentas que en ella se despacharen, y proueer con menos dilacion lo que para ellas conuenga. Mandamos, que de aqui adelante aya vn libro enquadernado, en el qual el nuestro escriuano de Camara, que reside en la dicha nuestra Cõtaduria mayor, aya de escriuir, y escriua por memoria las cuentas que se dieré a ordenar, y a quien se dan, y dentro de que termino se mandò que se diesse la relacion jurada, con dia, mes, y año: y mandamos, que quando despues se traxeren ordenadas, y entregaren a los de resultas, que las han de tomar, el mismo nuestro escriuano ponga por adicion en la partida dellas, quando, y a que Contadores se entregan, y los pliegos que ay en la ordenacion dellas, para que no se puedan crecer partidas, sin que lo mãde el Tribunal, sin orden del qual mandamos, que ningun Contador reciba cuẽtas algunas, para que en el libro dellas se guarde y cumpla lo lo que dicho es.

15 Otrosi, porque el oficio de nuestros Contadores de rentas es obligado a dar en cada vn año el libro de recetas, como se acostumbra. Mãdamos, que assi lo cumplan con la breuedad que conuenga, y que le den, y confieran ambos, de manera, que por el no aya dilacion, ni embaraço alguno, y que pongan las quantias de marauedis por letras en las partidas, y por sumas en las margenes: y que por razon desto no lleuen, ni se les pueda librar cosa alguna en la dicha nuestra Contaduria mayor. Y mandamos, que a ningun oficial della no se libre por el Tribunal marauedis algunos, por dezir que ha trabajado en horas extraordinarias, ni por otro titulo, ni razon alguna, sin cõsulta nuestra. Y assimismo mandamos, que en las recetas ordinarias para comprouar los cargos, los manden sacar los nuestros Contadores de su oficio, sin que las partes entiendan en ello, porque assi conuiene a nuestro seruicio.

Porque los dichos nuestros Contadores mayores, y Tribunal de la dicha nuestra Contaduria mayor han acostumbrado a dar espera de alcances, y a librar en ellos, y en los executores que han ido a cobrarlos: lo qual no conuiene que se haga. Ordenamos y mãdamos, que de aqui adelante, sin consulta nuestra, no den espera alguna, que exceda de treinta mil marauedis, y que hasta esta quantia la puedan dar con justa causa: y por tiempo moderado. Y mandamos, que todos alcances de cuentas, ayan de venir, y vengan al receptor dellos, y que se le tome cuẽta en fin de cada año, el qual sea obligado a acudir, dentro de seis dias con el alcance que le fuere hecho, al nuestro tesorero general, y no lo cumpliendo, lo pague con otro tãto. Y el dicho nuestro tesorero pida que assi se execute: y los Alcaldes de nuestra Casa y Corte, y otras justicias, assi lo manden. Y mandamos, que para veinte dias de Enero de cada vn año los dichos Contadores mayores, y Tribunal de la dicha nuestra Contaduria mayor, tengã tomada, o hecho tomar la dicha cuẽta al receptor de los dichos alcances,

para

para que luego aya efeto lo que dicho es. Pero bien permitimos al dicho Tribunal de la dicha nueſtra Contaduria mayor, que para ſus gaſtos ordinarios, que ſuelen hazer en coſas tocantes a ſu oficio, y nueſtro ſeruicio, puedā librar en el dicho receptor haſta en quantia de cincuenta mil marauedis cada año, los quales mandamos, que le ſean recibidos en cuenta, auiendolos pagado por ſus libramientos.

17 Otroſi, porque a cauſa de tomarſe las cuentas ordinarias ſin recaudos baſtantes, ſe quedan algunas quantias de marauedis ſin pagar, por muerte, o auſencia de las partes que los hā de auer, Mandamos, que de aqui adelante ſe tomen las dichas cuentas ordinarias de diez en diez años, con recaudos baſtā-tes, para que conſte lo que eſtà por pagar. Y mandamos, que ſiempre q̄ conſtare no auerſe pagado algunos ſituados, o libranças, no ſe haga alcance dello, ni los dichos nueſtros Contadores mayores, ni tenientes lo manden cobrar de los teſoreros, receptores, recaudadores, o fieles, a cuyo cargo fuere, ſino que quede en ſu poder, para que lo puedan cobrar dellos las perſonas a quiē perteneciere; pero que en tal caſo ſe les haga cargo dello, y ſe les ordene y mande, que dētro de algun termino, o para la cuēta venidera, mueſtren como lo han pagado, poniēdoles pena para ello: porque de lo contrario ſe han ſeguido, y podriā ſeguir daños a las partes a quien ſe deuen, y mucha coſta, y moleſtia en auerlo de venir a cobrar a nueſtra Corte, la qual queremos eſcuſar con que ſe guarde lo que dicho es.

18 Porque a la dicha nueſtra Contaduria mayor deuē venir todos, a cuyo cargo fuere qualquier hazienda nueſtra, a dar cuēta della, y en ella ſe ha de tener noticia de todos los que la deuieren dar. Ordenamos y mandamos, que las perſonas a cuyo cargo fuere el libro de la razon de nueſtra hazienda, ſaquē en cada vn año de la recepta general, y lo entreguen en la dicha nueſtra Contaduria mayor, donde ſe vea que perſonas deuen dar cuenta, y ſe prouea lo q̄ conuenga. Y mandamos, que el Secretario de nueſtro Conſejo de Haziēda, y nueſtros eſcriuanos de Camara, que reſiden en nueſtra Contaduria mayor della, en las libráças q̄ dieren, declaren de donde es vezino, y que oficio tiene aquel a quien ſe librare: de manera q̄ ſe entiēda, y ſepa adonde ſe hallarà, para ſer llamado a dar cuētas. Y mandamos, que los dichos nueſtros Cōtadores mayores, y tenientes, tengan cuidado de mandar deſpachar las prouiſiones neceſſarias, para q̄ los Cōtadores, y otros oficiales de nueſtra hazienda, que reſiden fuera de nueſtra Corte, en fronteras, puertos de mar, y Africa, o otras partes, embiē cada año a la dicha nueſtra Contaduria mayor receptas generales de ſu cargo, cō las reſultas dellas, para que con tiempo ſe pueda prouer lo que cerca de todo conuenga: y que las dichas receptas q̄ embiaren ſe compruеuen con las del dicho libro de la razon; y ſi en ellas huuiere algunas partidas que no eſten en el dicho libro, ſe dè dellos luego noticia a las perſonas que le tuuieren, para que las ponga en el, y aya de todo razon: y mandamos, que el nueſtro Fiſcal aſsiſta, y tenga cuidado para que eſto ſe cumpla.

19 Ordenamos y mandamos, que dē aqui aqui adelante ſiempre, luego que en

en la dicha nueſtra Contaduria mayor conſtare en qualquier manera, que hã vacado algunos marauedis de juros de por vida, o marauedis, de tres en tres años, o acoſtamiento, o otros qualeſquier marauedis, que por via de ſituacion, o por vna libráça, o en otra qualquier manera, tengan qualeſquier perſonas en los nueſtros libros, que ayan de vacar por ſu muerte, los nueſtros Contadores mayores, y Tribunal de la dicha nueſtra Contaduria mayor, lo hagan ſaber, y den dello noticia a los Contadores de la nueſtra Contaduria mayor de Hazienda, para que en nueſtros libros ſe conſuman, y ſe pongan por marauedis de nueſtra hazienda, y no puedan cobrarſe por marauedis de alcances, por orden de la dicha nueſtra Contaduria mayor de Cuentas, ſino que como haziẽda nueſtra, como lo es, ſe ponga en ella el recaudo que ſe pone en la dicha nueſtra Contaduria de Hazienda en todo lo demas, lo qual ſe haga, y cumpla ſin contradicion alguna: porque nos deſplaceria q̃ la aya. Y mandamos al dicho nueſtro Fiſcal, que tenga cuidado de entender lo que en eſto paſſare, y aduertir, y hazer lo neceſſario, para que ſe guarde lo en eſta nueſtra ordenança contenido.

20 Si de las cuẽtas tomadas, o que ſe tomaré en la nueſtra Contaduria mayor ha reſultado, o reſultaren algunas partidas de cargos, o datas de dineros, vituallas, municiones, o otras coſas que ſe ayan proueido, o entregado con dinero, y a cuẽta deſtos Reynos, para los oficiales de los de Napoles, Sicilia, Eſtado de Milan, Flãdes, o otros Eſtados nueſtros. Ordenamos y mãdamos, que el Tribunal de la dicha nueſtra Contaduria mayor dè orden como los Virreyes, y Miniſtros dellos ſean auiſados con la claridad neceſſaria, y recaudos de todo ello, para que ſe pueda pedir cuenta y razon a quien la deuiere dar, y ſe ponga en nueſtra hazienda, en todas partes, el buen recaudo que conuenga: de manera que aya para el beneficio della toda buena correſpondencia.

Ordenamos y mandamos, que quãdo fuere neceſſario enmendar algun pliego en qualeſquier cuentas que ſe tomaren, o ouieren tomado, que ſi la enmienda fuere de manera que conuenga poner otro, no ſe pueda eſto hazer ſin orden del Tribunal: y que en tal caſo el pliego que ſe podra quitar por errado ſe quede con el enmendado: de manera que ſiempre conſte que huuo enmienda, y porque cauſa, y aya de todo claridad: porque aſsi conuiene a las partes, y a nueſtro ſeruicio. 21

Otroſi, porque a cauſa de eſcriuirſe en las cuentas coſas ſuperfluas ay dilacion en el deſpacho dellas, y las partes pagan mas coſtas de derechos de pliegos. Mandamos, que de aqui adelante en las cuentas de los partidos encabeçados baſte nombrar los lugares, ſin que ſe eſcriuan los ſituados de juros al quitar por menor, pues eſtã por menor en los priuilegios que los dueños dellos tienen, y conſta lo miſmo por la fee de relaciones que los nueſtros Contadores dellas dan para las dichas cuentas. 22

Y porque es coſtumbre en la dicha nueſtra Contaduria mayor de llamar a cuentas a las perſonas que las deuen dar, primera, y ſegunda vez, de que 23

ſe

se recrecen costas, y dilaciones. Mandamos, que el Tribunal della platique sobre ello, y ordenen como los dichos llamamiétos se escusen, en quanto buenamente se pueda, o que baste el primero, sin que sea necessario otro, y prouean, segun las ocasiones, lo que mas les pareciere conuenir para atajarlas.

24 Somos informado, que los que ordenan, y dan las cuẽtas, se descuidan en traer vistos, y señalados los recaudos de cada partida, como se acostumbra, y cõuiene, para no detenerse en el despacho dellas. Por lo qual ordenamos, y mandamos, que los nuestros Contadores que las tomaren, hagan que assi se cumpla, mandando, que los tales ordenadores paguen dos reales de cada partida, en que no traxeren bien vistos, apuntados, y señalados los recaudos dellas; y que estas penas sean para gastos de Estrados, y se escriuan en el libro de multas, que la dicha nuestra Contaduria mayor tiene.

25 Otrosi, porque faltando de alguna mesa alguno de los Contadores de resultas, que de ordinario han de residir en cada vna, queda el otro sin poder hazer cosa alguna. Ordenamos, y mandamos, que el Tribunal de la dicha nuestra Contaduria mayor prouea en tal caso, que el tal Contador solo, se ocupe en sacar relaciones, o en otra cosa que conuenga, o que le ayude el nuestro escriuano de Camara, o otro oficial, de manera que se ocupe en cosas de nuestro seruicio tocantes a su oficio.

26 Otrosi mandamos, que los oficiales de nuestros libros, que en la dicha nuestra Contaduria residẽ los tengan bien tratados, y guardados, y que luego hagan inuẽtario jurado, y firmado de sus nombres, con relacion clara de todos los libros que son a su cargo, y le vayá siempre añadiendo, y creciendo, para que de todos aya cuenta, y razon: y que pongan en el de por si los libros que vinieren de Flandes, que estan en su poder, y que assi los vnos, como los otros, se numerẽ todos, y en fin de cada vno se ponga la razon de lo que en el se contiene, sobre lo qual les encargamos las conciencias, y a los nuestros Contadores mayores, y tenientes, para que anssi lo hagan cumplir, y executar, como cosa de nuestro seruicio. Y mandamos, que, ni los dichos oficiales de libros, ni el nuestro escriuano de Camara, no den fee de cosa alguna de los dichos libros, sin mandamiento expresso de los nuestros Contadores: que en el Tribunal residen, so pena de diez ducados por cada vez que hiziere lo contrario.

27 Anssimismo mandamos a los dichos nuestros oficiales de nuestros libros, que luego que bueluan a nuestra Corte los executores que se ouieren embiado a cobrar algunos alcances, o otras cosas de nuestra hazienda, les tomen cuenta de lo que ouieren hecho, y en ella no les passen salarios demassiados, ni mas de vn salario, aunque ayan tenido diuersas comissiones: y auisen luego a los que en el Tribunal se hallaren, del alcance que contra cada vno resultare, para que se lo hagan pagar: y mandmos, que entretanto que no se huuiere cobrado de qualquier dellos: y entregado se realmente al receptor, no pueda ser proueido a negocio alguno de la dicha

dicha nueſtra Contaduria, ni el vaya a negocio que ſe le proueyere, no auiendo pagado, ſo pena de boluer el ſalario que ouiere ganado en el negocio cuyo alcance no ouiere pagado, y el nueſtro Fiſcal tenga cuenta particular con que eſto ſe cumpla.

28 Y porque conuiene a nueſtro ſeruicio, y bien de nueſtra hazienda, que los nueſtros oficiales della, como los demas de nueſtra juſticia, tengan entera libertad, ſin ocaſion alguna de lo contrario: Ordenamos y mãdamos, que todos los de la dicha nueſtra Contaduria mayor ſeã obligados a guardar ſecreto en los negocios que en ella ſe trataren, de determinacion de intereſſe de partes, y como ſe guarda por los nueſtros juezes de los Tribunales de Iuſticia: y que todos los que al preſente ſon, y adelante fueren Miniſtros nueſtros en ella, juren el ſecreto, y le guarden, ſo pena de priuacion de ſus oficios; y que al tiempo que ayan de determinar qualquier negocio manden ſalir a las partes, y queden de manera, que puedan votar ſecretamente, y ſin que de nadie ſe pueda entender. Y anſimiſmo mandamos, que ninguño, ni alguno de los dichos Miniſtros, en la dicha nueſtra Contaduria mayor, ſea agente, ſolicitador, ni procurador, ni lleue ſalario, ni intereſſe alguno de Grande, ni Perlado, ni Cauallero, ni de otra perſona alguna, directa, ni indirectamente, ſo pena de ſuſpenſion de ſu oficio por tiempo de dos años. Y anſimiſmo les mandamos, y defendemos, que ſo cargo del dicho juramento, y de la fidelidad de ſus oficios, no den auiſo por ſi, ni por interpueſta perſona, en manera alguna, de alcances que ſe ayan hecho, ni de otra coſa alguna de nueſtra Real hazienda, a perſona alguna, de qualquier calidad que ſea, ſo la dicha pena de priuacion de ſus oficios.

Otroſi, porque los nueſtros libros 29
de cargos, y memorias que en la dicha nueſtra Contaduria mayor ſe tienen, ſon los mas neceſſarios, y importantes al beneficio de nueſtra hazienda, guarda, y cobrança della: Ordenamos y mandamos, que los dichos libros ſean de aqui adelante duplicados, y no vno, como haſta aqui; y que ſean enquadernados, y no en pliegos, como haſta agora ſe ha acoſtumbrado: y que los que tomaren qualeſquier cuentas, ſean obligados a aſſentar luego en ellas las reſultas de cargos, y memorias que huuiere dellas, ſin eſperar a que ſaquen finiquitos, ni otra coſa alguna: a los quales, y a los dichos nueſtros oficiales de libros mandamos, que tengan cargo de acordar al Tribunal los dichos cargos, y memoria, para que mandé hazer las diligencias que para beneficio de nueſtra hazienda fuere neceſſario.

Porque ſomos informados, que ay 30
muchas cuentas extraordinarias por tomar, que importa mucho que ſe tomen, y lleguen al cabo, y que las ordinarias ſon de caſi ninguna importancia, a cauſa de las ſituaciones que en ellas ay. Mandamos a los dichos nueſtros Contadores mayores, y tenientes, prouean como las dichas cuentas extraordinarias precedã a las ordinarias, y tengan particular cargo, y cuidado de que las mas importantes ſe deſpachen, como entendieren que cumple mas a nueſtro ſeruicio.

Porque de la viſita reſulta, que ay al- 31
gunas

gunas cuentas menudas, que á cauſa de ſerlo no ſe llaman las perſonas que las deuen dar, y que por ſer muchas conuiene que no ſe dexé de tomar. Ordenamos y mandamos, que los nueſtros Contadores mayores, y tenientes prouean como vaya vn oficial ſuficiéte para ello, que las tome a las que las deuen dar, y que ſea perſona de confiança, a quien ſe pueda ordenar, y ordene, que viſite las fortalezas y municiones, y tome cuentas del artilleria, municiones, y baſtimentos, que eſtan en las fronteras, y vean ſi tienen los alcances de manifieſto, como ſon obligados, para que tégamos dello noticia, y lo mandemos proueer como conuenga. Y mandamos a los dichos nueſtros Contadores mayores, y teniétes, que prouean acerca de lo ſuſodicho, cõ mucho cuidado, lo que ſea neceſſario.

32 Otroſi mandamos, que todas las cuentas fenecidas ſe inuentarien por abecedario de los nombres de los que las dieren, con dia, mes, y año, y ſe guarden al recaudo que conuiene, para que ſiempre que alguna dellas ſea menester ſe pueda hallar cõ facilidad, y que los nueſtros Contadores mayores, y teniétes den orden como eſto ſe execute.

33 Anſimiſmo mandamos, que el nueſtro Fiſcal de la dicha nueſtra Contaduria mayor téga libro, y memorial en el de los pleitos y negocios tocáres a ſu oficio, y cuidado de ſiépre aduertir en el Tribunal lo que le pareciere cõuenir a nueſtro ſeruicio, y que cada Sabado dè cuéta en el de lo que ſe le ouiere encargado, y de lo que huuiere hecho, para que cõ noticia de todo ſe proueala que a nueſtro ſeruicio conuenga.

34 Y porque a cauſa de los muchos negocios que a la dicha nueſtra Contaduria mayor ocurren de cada dia, es mas neceſſario el deſpacho dellos, y el aſſeſſor de los dichos Contadores, y Tribunal, con cuya interuencion ſe determinan, no acoſtumbra a venir a el mas que vn dia de la ſemana, y tampoco tiempo, que no puede determinar los pleitos y dudas que con ſu voto ſe han de difinir, y lo miſmo ha acoſtumbrado el Relator. Mandamos, que de aqui adelante, auiendo neceſsidad, los dichos nueſtros Contadores mayores, y tenientes hagan llamar al dicho aſſeſſor, y Relator, las vezes que conuenga, y ſean neceſſarias, para mejor, y mas breue expedicion de los dichos negocios, y ellos vengan ſiendo llamados, &c.

35 Por quanto en la ley veinte y ſiete, del titulo quinto, del libro nono, de la nueua Recopilacion de las leyes, eſtá diſpueſto, y ordenado, que quando quiere diuerſos pareceres, y votos entre los nueſtros Contadores de cuẽtas, y oficiales, y no fueren conformes, ſe ocurra a los Contadores mayores de la hazienda, o ſus lugartenientes, y que lo que ellos determinaren ſe execute, y cumpla. Declaramos, y mandamos, que auiendo la dicha diuerſidad de votos ſe ocurra a los Contadores mayores, y no a los de la hazienda, ni a ſus lugartenientes, ſin embargo de lo contenido, y diſpueſto en la dicha ley; la qual, en quanto a lo ſuſodicho, reuocamos, quedando en todo lo demas en ſu fuerça, y vigor.

36 Otroſi, por quanto haſta aora en la dicha nueſtra Contaduria no ha auido

aran-

aranzel, por ley nueſtra, de los derechos que ſe han de lleuar por los Contadores y oficiales della. Mandamos, que de aqui adelante ſe guarde el aranzel ſiguiente, ſegun y como en el ſe contiene, ſo las penas en el contenidas.

Ley xxxvij. Aranzel de los Contadores mayores, y ſus Tenientes.

El mismo don Felipe Segundo, dicho año.

DE cada partido de los arrendados del Reyno, que entrẽ, o no entren en el encabeçamiento general, ſi el cargo llega a vn quento de marauedis, lleuen los Contadores mayores, y los tenientes dos marcos, a reſpeto de dos mil marauedis por cada marco, que ſon en efeto quatro mil marauedis, los quales ſe repartan por igualespartes entre los Contadores mayores, y tenientes. Y demas deſto, cada vno de los dichos tenientes lleue vna dobla, y por ella trecientos y ſeſenta y cinco marauedis; y aunque el cargo ſuba de vn quento arriba, no puedan lleuar, ni lleuen mas derechos de los ſuſodichos; pero ſi el cargo fuere de vn quento abaxo, lleuen los dichos Contadores mayores, y teniẽtes a razon de dos marauedis el millar, por los derechos de los marcos, y no mas, con que los teniẽtes puedan en eſte caſo lleuar las dichas doblas enteramente.

Lo contenido en el capitulo antes deſte ſe entienda, que quando ſe hiziere algun arrendamiento de dos, o mas partidos juntos, ſe paguẽ los derechos por entero a los dichos Contadores mayores, y tenientes, como ſi de cada partido ſe hizieſſe vn ſolo arrendamiẽto, aunque de todos ellos ſe dè ſolo vn recudimiento.

De los partidos encabeçados, que eſtan en receptoria, porque entran en el encabeçamiento general, lleuen los dichos teniẽtes cada vno dellos vna dobla, y por ellas los dichos treciẽtos ſeſenta y cinco marauedis. Y quando en vna receptoria entrarẽ dos, o mas partidos, que ſolian andar diſtintos, paguẽ las dichas doblas por cada partido de por ſi enteramente: y lo de los marcos ha de pagar el Reyno por otra parte, durante el encabeçamiẽto que agora corre, como ſe dira adelante.

De las villas y lugares que tienen a ſu cargo por encabeçamiento las rẽtas dellos, perpetuamẽte, o por tiempo limitado, lleuen los dichos Contadores, mayores, y tenientes, los dichos marcos, y doblas, como ſe contiene en los capitulos antes deſte, de las rentas que ſe benefician, como llegue el ſalario de la perſona que las beneficie a cien mil marauedis, lleuẽ los dichos Contadores mayores, y tenientes los dichos marcos, y doblas; y ſi el ſalario no llega mas de haſta quarenta mil marauedis, lleuen los tenientes las doblas; pero no ſe lleuen los marcos; y ſi el ſalario no llegare a los quarenta mil marauedis, no ſe lleuen tampoco las doblas: mas ſi la cuẽta ſe diere de muchos años jũtos, mireſe el ſalario que en todos ellos montare; y a eſte reſpeto ſe lleuen los derechos, aũque en cada vn año no monte el ſalario los dichos marauedis.

De las rentas de la moneda forera lleuen por cada partido marcos, y doblas, por la forma ſuſodicha de las beetrias, como el ſalario del receptor llegue a cien mil marauedis, lleuen marcos, y doblas; y ſino llegaren a mas de quarenta mil marauedis, lleuen ſolamen-

mente las doblas; y, ſino llegare a quarẽta mil marauedis, no lleuẽ coſa alguna.

Eſtando el Reyno encabeçado como aora lo eſtà, por el tiempo q̃ durare eſte encabeçamiento, pague el Reyno cada año, por los partidos que entran en el encabeçamiento general, a cada vno de los dichos Contadores mayores, y tenientes mil reales, q̃ ſon por todos quatro mil reales, cobrádo a cuẽta dellos, de los receptores q̃ han cõprado y cõpraren las receptorìas, los marcos, quando dieren las cuentas, y aquello ſe reciba al Reyno en cuenta, con que los receptores todavia paguen las doblas por ſi a los tenientes, ſin que aquellas ſe deſcuenten en los mil reales que a cada vno ha de dar el Reyno; y cumplido el encabeçamiẽto que agora corre, ſi el Reyno ſe tornare a encabeçar para adelante, que no ſeles pida, ni lleue mas de los dichos quatro mil reales cada año, por los derechos de marcos, aunque el precio crezca, y entren en el encabeçamiẽto otros mas partidos de los que agora entran.

De las cuentas que dan los procuradores de Cortes del ſeruicio, a quien ſe dan las receptorìas, no ſe han de lleuar derechos algunos, conforme a la ley del Reyno q̃ ſobre eſto habla, lo qual ſe ha de guardar como en ella ſe contiene.

Ley xxxviij. Aranzel de lo que han de lleuar los Contadores mayores, y ſus tenientes, de coſas extraordinarias.

El miſmo alli.

DE Cada paga de fronteras deſtos Reynos, con mayordomos de artillerias, o baſtimentos, lleuen los dichos Contadores, y tenientes los dichos dos marcos, y dos doblas, como llegue ſu ſalario, del tiempo que dà la cuenta, a cien mil marauedis, en la forma que de ſuſo va declarado, y ſe contiene.

De cada pagador de las guardas, o artilleria, lo miſmo; y de pagadores, y baſtimentos, q̃ ordinariamente ſe ofre cẽ por ocaſiones de guerra, lo miſmo.

De pagadores de infanteria, como llegue ſu ſalario a quarenta mil marauedis, lleuen los tenientes dos doblas.

De qualquier aſsiẽto, o cambio que ſe haga, lleuen los Contadores mayores, y tenientes los dichos dos marcos, y cada teniente lleue vna dobla.

Ley xxxix. Aranzel de lo que han de lleuar los Contadores mayores, y ſus tenientes, y los de la Cruzada, y de las coſas tocantes a la Cruzada.

DE Las cuẽtas de la Cruzada, que ſe toman acabado el trienio, lleuẽ lo ſiguiente.

Por la primera predicacion de cada partido ſe lleuen quatro mil y nouenta y cinco marauedis, repartidos en eſta manera: los Contadores mayores lleuen mil marauedis: los tenientes mil y ſeiſcientos y treinta marauedis: los Cõtadores de Cruzada mil y trecientos y ſeſenta y cinco marauedis: y por la ſegunda predicacion lleuen otro tanto: y por la tercera predicacion otro tãto, repartido en la manera ſuſodicha. El miſmo alli.

Por la Buleta, que en el tiempo della ſe ſuele publicar, lleuen otro tanto como por la primera predicacion, repartido en la miſma forma.

Por los jubileos de tres, o quatro partidos, lleuen los Contadores mayores de cuentas, y tenientes, y Contadores de Cruzada, otros quatro mil y nouenta y cinco marauedis, repartidos en la forma ſuſodicha.

Ley xxxx. Aranzel de los derechos de la ordenacion de las cuentas.

El mismo alli.

LOs oficiales que entienden en la ordenacion de las cuẽtas, lleuen de cada pliego de las cuentas de las rentas ordinarias vn real, y otro real por el pliego del finiquito, con que cada plana de las dichas cuentas tenga veinte y quatro renglones, y cada renglon tẽga diez partes; y si menos tuuiere de los dichos renglones, y partes, lleuen solamente por rata lo que cupiere a lo que escriuierẽ, al respeto de los dichos renglones, y partes.

De las cuẽtas de Pagadores, y otras cosas extraordinarias, lleué los dichos oficiales lo mismo que se contiene en el capitulo antes deste: y lo mismo lleuen de las cuẽtas de las galeras, y maestros de naues, y de otra qualquier calidad q̃ sean dichas las cuentas, siendo el pliego entero, que tenga quatro planas enteras, y cada plana los dichos veinte y quatro renglones, y cada renglon diez partes, y sino lo tuuieren solamente lleuen a este respeto.

Los quales dichos derechos de la ordenacion de las cuentas. Mandamos, q̃ las partes lo depositen luego al principio, antes que se ordenen las cuẽtas en la persona, y hasta en la cantidad q̃ ordenaré los dichos Contadores mayores, y Tenientes, o den persona en esta Corte, que se obligue de pagar los dichos derechos, a contentamiẽto de los dichos Contadores mayores, y Teniẽtes; pero q̃ los dichos oficiales no puedan lleuar, ni lleuen los dichos derechos, hasta que esten acabadas de ordenar las dichas cuentas; y que entonces los dichos Contadores mayores, y Tenientes tassen los derechos que han de lleuar los oficiales de la ordenacion, y que sin esta tassacion no puedan lleuar derechos algunos.

De tomar la razon no se lleuen derechos algunos por los Contadores, ni oficiales que la tomaren, ni tãpoco los criados de los oficiales de libros lleuen dineros algunos, so color de trasladar las cedulas a las partes, que las lleuen para tomar la razõ; pero que si las partes, por su mas breue expedicion, los quisieren dar a sacar los traslados, lo puedan hazer, con q̃ por ellos solamente les puedã lleuar diez marauedis por cada hoja, escrita de ambas partes, que cada plana tenga treinta y tres rẽglones, y cada rẽglon diez partes; y si menos tuuiere, a este respeto.

El escriuano de Camara de Contaduria lleue de la presentacion de cada cuẽta doze marauedis; y si fuere de personas, o mas, o Concejo, lleue medio real; y aunque sea de muchos Concejos, no pueda lleuar, ni lleue mas del dicho medio real.

Y en todo lo demas el dicho escriuano de Camara guarde el aranzel que està dado a los escriuanos de Camara del Consejo Real, y pueda lleuar, y lleue los derechos en el contenidos, y no otros algunos.

Los Porteros de la Contaduria lleuẽ de cada finiquito medio real, siẽdo de vna persona, y siendo de mas personas, o de Concejo, lleuen vn real; y aunque sean de muchos Concejos no puedan lleuar mas.

Y todos los derechos se assientẽ en cada finiquito, por vno de los dichos Contadores mayores, o Teniẽtes, y no se puedan lleuar, ni lleuen otros algunos, ni mas derechos de los que de suso

van declarados, ſo pena de los boluer con quatrotanto.

Si por el Tribunal de la dicha Contaduria mayor ſe mãdare a los Contadores, y oficiales de los libros de la dicha Contaduria, que den fees de algunas coſas que ay eſtuuieren en los dichos libros, ſiendo a pedimiẽto de partes, lleuen de las tales partes los derechos conforme al aranzel, de la miſma manera que el eſcriuano de Camara de la dicha Contaduria lo pudiera lleuar, ſi el las diera, y no mas, y que eſto ſea dandolas, y haziẽdolas fuera de las horas ordinarias que han de aſsiſtir a ſus oficios; y ſi de oficio ſe les mãdare dar, q̃ no lleue derechos algunos por ellas.

Y mandamos, q̃ ningun Contador, ni oficial de la dicha Contaduria pueda cobrar los derechos que por el dicho aranzel huuiere de auer, recibiendo dineros, o otras coſas, a buena cuẽta, ſino que clara y diſtintamente diga lo que ſe le deue, y aquello pueda cobrar, y cobre en dineros, ſo pena, que lo que de otra manera lleuare, lo buelua con el quatrotanto para nueſtra Camara.

Titulo vj Del aranzel de los derechos que han de lleuar el Mayordomo mayor, y Contadores, y todos los otros oficiales de la Contaduria: y de algunas ordenanças que han de guardar.

Dõ Fernando, y doña Iſabel en las ordenãças de Madrigal, del año 1476.

POR quanto en las Cortes que fezimos en Madrigal el año de mil y quatrociẽtos y ſetenta y ſeis, ſe nos quexaron los Procuradores del Reyno, de los exceſsiuos derechos que lleuan el nueſtro Chanciller y Mayordomo mayor, y los nueſtros Contadores mayores, y oficiales de la Contaduria, para que en ello ſe puſieſſe orden y taſſa: y nos conociẽdo la petició ſer juſta, y la prouiſion dello muy neceſſaria, mandamos luego entender en ello: y viſtas las leyes y ordenanças ſobre ello fechas por el ſeñor Rey don Iuan Segundo nueſtro padre, en las Cortes de Segouia, año mil y quatrocientos y treinta y tres, y los tiempos y valor de la moneda, y todo lo demas que ſe deuio conſiderar, con acuerdo de los del nueſtro Conſejo con nos conſultado, mandamos fazer las leyes y ordenanças ſiguientes.

Ley primera. Que pone las ordenanças y aranzel de los derechos que han de lleuar los Contadores y oficiales del ſueldo.

Contadores y oficiales del ſueldo.

MANDAMOS, que los pagadores del ſueldo y acoſtamiento, de qualeſquier marauedis en contado que ouieren de ſer pagados, guardẽ la forma ſiguiente.

Primeramente, que no lleuen precio alguno de las pieças de oro y plata que aſsi pagaren, ni las carguen en mas precio de lo que comunmente valen en pago, ni las buſquen mẽguadas en los cambios, o en otros lugares, para las dar por buenas y ſanas, ſo pena, que el que lo contrario hiziere pierda todo lo que aſsi lleuare y diere, con el quatrotanto, por la primera vez: la mitad para la nueſtra Camara, y la otra mi-

mitad para el que lo acuſare: y por la ſegunda vez, que allẽde de la pena ſuſodicha, no vſe mas del dicho oficio.

2 Item, que no cuenten mas de lo que pagaren realmente, y con efeto, y por ningun achaque no dexen de pagar el ſueldo al que realmente lo ouiere ſeruido, y lo pidiere, no auiendo fecho coſa porque lo deua perder.

3 Item, que por ninguna aficion, ni intereſſe pague ſueldo, o acoſtamiento al que no fuere deuido, ſo pena que pague con el doblo qualquier coſa de lo ſuſuſodicho.

4 Itẽ quando alguno finare, ſea pagado a ſus herederos lo que le fuere deuido, aſsi del ſueldo, como del acoſtamiento: y ſino tuuiere herederos, que ſea diſtribuido por ſu anima: ſo pena que el pagador que lo retuuiere, lo pague cõ el doblo: la mitad de las dichas penas para nueſtra Camara, y la otra mitad para el que lo acuſare.

5 Item, que no reciba dadiua, ni preſente, el, ni otro por el, pedida, ni de grado ofrecida, directè, ni indirectè, de aquellos a quien han de pagar qualeſquier quantias de marauedis, ni baraten con ellos, por poco, ni por mucho, ſo pena, que torne lo que aſsi recibiere, y ouiere con el doblo en todas las dichas penas; y deſde agora condenamos al que en ellas, o qualquier dellas cayere: y queremos, que ſea tenido in foro conſcientiæ de las pagar, ſin que ſea, ni eſpere ſer en ellas condenado por ningun juez; y que juren de pagar las dichas penas, ſi en ellas cayeren: y que no recibiran a vſar del dicho oficio a ninguna perſona, ſin que primero jure aqueſto: y que reuelaràn a nos vnos de otros lo q̃ dello ſupieren.

6 Que ninguno ſea recebido a vſar deſte oficio, ſin que primeramente haga eſte juramento.

7 Item, que lleuen por libramiento de ſueldo de cien lanças, y dende ayuſo, que lleuen todos los oficiales del ſueldo ſeſenta marauedis: y de diez lanças arriba, faſta cincuenta lanças, ciento y veinte marauedis: y de cincuenta lanças arriba, docientos y diez marauedis: y dende a yuſo a eſte reſpeto, y eſto ſi fuere fecha la libranҫa de ſueldo de vn mes, y dende arriba; pero ſi fuere menos de vn mes, lleuen los Cõtadores del ſueldo la mitad de los dichos derechos. De libramiẽto de ſueldo de los eſpingarderos, que lleuen todos los oficios de ſueldo diez y ocho marauedis. De libramiento de ſueldo de peones, ſi libraren a cada peon por ſi, y ſi fuere vn libramiento de vn mes de ſueldo, o dende arriba, que lleuen todos los Contadores de libranҫa por cada perſona ocho marauedis; pero ſi fuere de menos de vn mes, que lleuen la mitad. Y ſi fuere la libranҫa de Capitania de peones de ciudad, o villa, o tierra, o de Cauallero, o de otra perſona que los traiga, q̃ ſi fuere la Capitania de cien peones, o dẽde arriba, que lleuen todos los Cõtadores de libranҫa ciento y ochenta marauedis, ſeyendo la libranҫa de vn mes, o dende arriba, y ſi fuere de vn mes abaxo, que lleue la mitad; pero ſi fuere la libranҫa de cien peones abaxo, que lleuen todos los Contadores nouenta marauedis, ſeyendo la libranҫa de vn mes arriba: y ſi fuere dende abaxo, que lleue la mitad, y en eſte caſo, ſi todos los peones de la dicha Capitania, o ſu Capitan quiſiere que toda la libranҫa

se saga en vn libramiento, que sean tenidos los dichos Contadores de lo fazer.

8 Del fenecimiento de cuenta que se fiziere cõ qualesquier personas sobre su sueldo, si ouiere seruido algun tiempo, y fuere despedido para le contar idas, y venidas, que en este caso pague de fenecimiento de cuenta de sueldo de diez lanças, y dende ayuso sesenta y cinco marauedis; y de diez lanças arriba, fasta cincuenta lanças, ciento y cincuenta marauedis, y desde cincuenta lanças, hasta ciento, docientos y veinte y cinco marauedis; y de cien lanças arriba, quatrocientos y cincuẽta marauedis; pero sino fenece la cuenta por despedimiento, saluo por saber lo que ha de auer, que en tal caso los Contadores no lleuen derechos algunos, pues de la libraça los han de lleuar.

9 Del asiento de qualquier aluala, o cedula para que asienten sueldo, o lo libren a qualquier persona, o fenezcan cuenta con el, si fueren cinco lanças, hasta diez lanças, o dẽde abaxo, lleuen todos los Contadores treinta marauedis: y si fueren de cinco lanças abaxo, lleuen diez y ocho marauedis: y si fuere de diez lanças arriba, lleuen sesenta marauedis.

10 De la fee que piden los vassallos, o peones para lleuar consigo, si fuere de vna persona, lleuen todos los Contadores doze marauedis; pero si la pidieren por Capitania de ciudad, o villa, o tierra, o Cauallero, si fuere de ciẽ personas arriba, que paguen trecientos marauedis: y si fueren de cien personas abaxo, hasta cincuenta, que paguen ciento y cincuenta marauedis: y si fuere de cincuenta, hasta veinte, que paguen setenta y cinco marauedis: y si fuere de veinte ayuso, que paguen a este respeto. De la libraça del sueldo ordinario que se libra a los Alcaldes de los castillos fronteros de Moros, que lleuen todos los Contadores del sueldo por el tal libramiento, si fuere de Caualleros, nouenta marauedis: y si de peones, quarenta marauedis.

Quando se situare el sueldo de castillo frontero por priuilegio, mandamos, que lleuen todos los Contadores de sueldo otros tantos derechos por el tal priuilegio, como de yuso mandamos que lleuen por despacho de priuilegio de merced de juro de heredad, pues que no ha de boluer mas a se librar por nuestros libros. Otrosi, por quanto se falla que es costumbre que los nuestros Contadores lleuen por todo el sueldo que librare, y paguen diez marauedis de cada millar: mandamos, que lo lleuen de aqui adelante para todos ellos: y que lo descuenten a las partes de lo que assi les libraren; pero que no lo pidan, ni lleuen de las partes en dineros. 11

Ley ij. De los derechos de los Contadores, y oficiales de tierras, y acostamiento.

DEL assiento de carta, o aluala, o cedula en que mandamos assentar acostamiento a qualquier persona, si fuere de acostamiento de cinco lanças, lleuen todos los Contadores setenta marauedis, y dende abaxo a este respeto. Y si fuere el acostamiento de diez lanças, lleuen nouenta marauedis, y dende abaxo a este respeto. Y si fuere el acostamiento de veinte lanças, que lleuen ciento y cincuenta marauedis, 1 Cõtadores de tierras y acostamiento.

uedis; y dende abaxo a este respetó. Y si fuere de cincuenta lanças, que lleuen docientos y veinte y cinco marauedis, y dende abaxo a este respeto, y dende arriba no mas. Pero si este assiento no se fiziere por lanças, saluo por casa y viuienda, o mantenimiento, o acostamiento, que lleuen todos los
2 Contadores tres marauedis de cada millar.

2 Item del libramiento que se fiziere de los dichos acostamientos en qualquier de las maneras susodichas, o de las tierras, que lleuen todos los Contadores quinze marauedis de cada millar. Y si se hiziere esta librança en recaudador, o receptor, que se descuenten estos derechos al pie del li-
10 bramiento, y no se paguen en dineros contados por el que saca el libramiento.

3 Del assiento del qualquier otro aluala, o cedula que se huuiere de assentar en su oficio, que lleuen todos los Contadores treinta marauedis.

4 Del despacho, y librança de qualquier nuestra carta Vizcaina, que se ouiere de despachar por este oficio, si fuere de lanceros, o ballesteros, o merced de marauedis, lleuẽ todos los Con
12 tadores nouẽta marauedis al millar; pero si fuere la carta Vizcaina de quitacion, o de salario de qualquier oficio, que lleuen del assiento, y sobreescriuir della todos los dichos Contadores diez marauedis al millar.

5 Item si fuere la carta de alguna merced de Prebostad, o de Alcaldia, o de otro qualquier oficio que se aya de assentar en nuestros libros, y no tengan quantia de quitacion cierta, que lleuen los dichos Contadores por el assiento, y despacho dellos, ciento y ochenta marauedis.

¶ Ley iij. De los derechos del oficio y Contaduria de las mercedes.

POR assentar qualquier aluala de mer 1 Contadores de mercedes.
ced de por vida, o de juro de heredad en estos oficios, quier sea por merced nueua, o por renunciacion, o por vacacion de qualquier quantia que sea, lleuen todos los Contadores sesenta marauedis por assiento; pero si la tal merced se hiziere a Iglesia, o a Monasterio, o Hospital, o Cofradia, o Concejo, que paguen los derechos doblados. Del assiento de qualquier carta, o aluala, o cedula por donde nos mandaremos librar a alguno algunos marauedis, o otra cosa de merced, que no sea de juro de heredad, ni de por vida, saluo por vna vez, que lleuen todos los dichos Contadores por el tal assiento della treinta marauedis: y por libramiento de la merced, otros treinta marauedis, de qualquier quantia que sea.

Item, si nos fizieremos a alguno mer 2
ced de marauedis, o de otra cosa que se aya de assentar en los libros de las mercedes, para en quanto nuestra merced fuere, q̃ pague a todos los dichos Contadores como de yuso se contiene, que pague como si fuere de merced de por vida; pero si la merced que nos fizieremos de qualesquier marauedis por vna vez, o en quanto nuestra merced y volũtad fuere en limosna, y Iglesia, ò Monasterio, o otra persona singular, q̃ de la tal no se lleue derechos algunos por los Contadores, ni otros oficiales.

Del priuilegio, y carta de merced 3
sobreescrita de Contadores, o que aya

fuerça de priuilegio, que lleuen todos los Contadores de las mercedes nouẽta marauedis de cada millar, si la merced fuere de juro de heredad: y si la merced fuere de juro de por vida, que lleuen la mitad.

4 Por la carta de desembargo, para que acudan a alguno cõ los marauedis que tiene por priuilegio, o carta, que pague a todos los Contadores, si fuere la merced de veinte mil marauedis a yuso, quarenta y cinco marauedis: y si fuere de veinte mil marauedis, y dende arriba, cincuenta marauedis: y si fuere Vniuersiad, que pague estos derechos doblados.

5 Por ordenar la nota de qualquier priuilegio de juro de heredad, o de merced de por vida, que lleue el oficial que la fiziere ciento y cincuẽta marauedis, y no mas; y que los otros oficiales no lleuen cosa alguna por ella, ni por el assiento della.

6 De qualquier fee que sacare de vnos libros para otros, o trãsfuntare de vnos libros para assentar en otros, que lleuẽ todos los dichos Contadores quarenta y cinco marauedis, y no mas. Pero si la tal fee se ouiere de sacar de los libros del señor Rey dõ Enrique, nuestro hermano, para lo assentar en los nuestros libros: mandamos, que lleue el oficial, o oficiales que lo sacaren, y dieré, quarenta y cinco marauedis, y no mas: y los dichos Contadores todos, por la assentar en los nuestros libros nouenta marauedis.

7 Por sobreescriuir qualquier priuilegio de los que se deuen sobreescriuir, que lleuen todos los Contadores sesenta marauedis: y si fuere el tal priuilegio de Concejo, o Vniuersi, dad, que pague el doblo.

De qualquier carta Vizcaina que se librare por el oficio de mercedes, que lleuen todos los Contadores otro tanto como de suso está ordenado que lleuen los Contadores de las tierras por las cartas Vizcainas que se despacharen por su oficio. 8

De carta de merced de derechos de ferreria, que se hiziere por cinco años, que lleuen todos los Contadores por cada ferreria ciento y cincuenta marauedis: y si fuere de cinco años arriba, que lleuen al doblo: y si fuere de por vida, que lleuen quatrocientos y cincuenta marauedis: y si fuere de juro, que lleuen seiscientos y cincuenta marauedis. 9

De qualquier libramiento de merced, de por vida, o de cada año, o de juro de heredad, que no estè situado por priuilegio, que lleuen todos los dichos Contadores por vna persona quarenta y cinco marauedis. 10

De qualesquier poderes de las fianças de las mercedes que se acostumbrã de se obligar, que lleuen todos quarenta y cinco marauedis: esto mismo lleuen de los poderes de tierras, y raciones, y quitaciones. 11

De carta de pregones que se dieren, que la merced que estaua situada en alguna renta no se pague, lleuen todos los dichos Contadores sesenta marauedis: y del assiento del testimonio de los pregones que truxeren assentar, lleuen todos otros quarenta y cinco marauedis. 12

Ley iiij. Del oficio de la Contaduria de quitaciones, y sus derechos.

DEl assiento de qualquier carta, o aluala de qualquier quitacion man- 1

Contaduria de quitaciones.

da-

damos, y ordenamos, que lleuen todos los nueſtros Contadores de las quitaciones otro tanto como de ſuſo mãdamos q̃ lleuen los Contadores, y oficiales de las tierras, y acoſtamientos por el aſsiento de los acoſtamientos que fizieren, y qualquier libramiento que libraren de qualquier quitacion, o de ayuda de coſta, que lleuen todos los Contadores de las mercedes por los libramientos que por ſu oficio ſe ſacaren.

Item de qualquier carta de priuilegio que por eſtos libros ſe ſacare, que lleuen todos los Contadores otro tanto como de ſuſo mandamos, que lleuẽ los Contadores de las mercedes por los priuilegios que por ſu oficio ſe ſacaren. De los libramientos de las pagas de las villas, y caſtillos fronteros, y de los Caualleros y peones, que por eſte oficio ſe ſacaren, que lleuen todos los dichos Contadores otro tanto, como de ſuſo mandamos, que lleuaſſen los Contadores del ſueldo por la libranca que de ſus libros ſe fiziere. De las renunciaciones y fees y embargos, y otras coſas que por eſte oficio ouieren a paſſar, que lleuen como los Contadores de las mercedes por las ſemejantes coſas. De nueſtras cartas de receptorìas que qualquier receptor lleuare, ſi fuere ſin ſalario, no lleuen los Contadores coſa alguna: y ſi fuere con ſalario, lleuẽ todos docientos marauedis.

Ley v. De los derechos de los oficiales y Cõtadores de las rentas, y aſsientos, de lo tocante a ellas.

Cõtadores y oficiales de rentas y aſsientos.

ORDENAMOS, y mandamos, que los Contadores, y oficiales de las rentas lleuen todos del recudimiento que fuere de quantia de cincuenta mil marauedis y dende abaxo, quatrocientos y cincuenta marauedis: y del recudimiento, de cincuẽta, faſta cien mil marauedis, nouecientos marauedis: y del recudimiẽto que fuere de cien mil marauedis arriba, faſta quiniẽtos mil marauedis, dos mil y cien marauedis: y del recudimiento de quinientos mil marauedis, haſta vn cuento de marauedis, tres mil y ſeiſcientos marauedis: y eſto ſe entienda por la renta de vn año: y ſi fuere el recudimiento de mas años, que lleuen a eſte reſpeto: y ſi la renta ſe partiere entre dos arrendadores; y cada vno quiſiere ſu carta de recudimiento, que paguen ambos por recudimiento y medio: y ſi fueren tres arrendadores, o dende arriba, y quiſieren cada vno ſu carta de recudimiẽto, que paguen todos por dos recudimientos. Y por quitar la duda que ſobre eſto podria nacer, declaramos, que todo lo que montare el ſituado de cada renta, ſe cuente por quantia de renta, para que dello ſe paguen los derechos del recudimiento, tomando los Contadores fiança del ſituado de la renta.

De la fechura del recudimiento, lleue el oficial del Contador de las rentas que lo fiziere, ciẽ marauedis, ſegun que ſiempre ſe acoſtumbrò: y que repartan entre ſi los oficiales los recudimientos para los hazer. 2

Del quaderno que dieren los oficiales, o ſe puſiere en el recudimiento para que pidan, o reciban por el, lleuen todos los Contadores, y ſus oficiales quatrocientos y cincuenta marauedis. 3

Del aſsiento de qualquier merced 4

de eſcuſados, lleuen todos los dichos Contadores otra tanta quantia, como de ſuſo mandamos, que lleuaſſen los Contadores de las mercedes, por aſſentar qualquier carta, o aluala de merced, quier ſean los eſcuſados de juro de heredad, o de por vida, quier ſean de pedido, o de monedas.

5 Del aſsiento del aluala de la renunciacion de la fee de los libros que paſſaren por eſtos libros de rentas, que lleuen los Contadores dellos, ſegun mandamos que lleuaſſen los Contadores de las tierras, y mercedes, por las tales coſas que por ſus libros paſſaren.

6 De la carta de priuilegio que ſe ſacare de eſcuſados, quier ſean de pedido, y monedas, o monedas ſolamente, que lleuen todos los Contadores por cada eſcuſado que fuere de juro, treinta marauedis, y por vida la mitad.

7 De poner por ſaluado qualquier priuilegio, que lleuen todos los dichos Contadores la mitad de lo que de ſuſo eſtà ordenado que lleuen por dar priuilegio de juro de heredad.

8 De qualquier merced de tercias, o de ſalinas, o de otras rentas que ſe dieren enteras, que ſea taſſado ſu valor, y por aquel reſpeto lleuen los Contadores de las rentas, ſegun que de ſuſo eſtà taſſado, que lleué los Contadores de las mercedes, por los priuilegios de ſemejantes quantias.

9 De las receptorìas que ſe dieren de alcaualas, y tercias, o de otras rentas deſembargadas, o de pedidos, y momedas de años paſſados, ſi la carta receptoria fuere cõ ſalario, lleuen todos los Contadores ſeiſcientos marauedis, y ſi fuere ſin ſalario, que no lleuen coſa alguna.

De la carta que ſe diere para arrendar, y rematar rentas, y no para recebir, ſi fuere la carta con ſalario, lleuen docientos marauedis, y ſi fuere ſin ſalario, no lleuen coſa alguna. 10

De las cartas de receptorìas de pedidos, y monedas, que ſe dieren, que lleuen todos los Contadores de ſus derechos las quantias ſiguientes. 11

De la receptorìa del Arçobiſpado de Seuilla con el Obiſpado de Cadiz, tres mil marauedis: y de qualquier otro Arçobiſpado, o Obiſpado, o de la merindad de Carrion, o de la merindad de Campoos, o de Caſtro Xeriz, y del Arcedianazgo de Toledo, de cada vna mil y quinientos marauedis: y de qualquier otra merindad, o Arcedianazgo, o partido, mil y docientos marauedis. 12 Receptorìas de pedidos, y monedas.

De qualquier prouiſion de juſticia que ſe diere a qualquier arrendador, o recaudador de rentas, o otras perſonas que paſſarẽ por eſte oficio, que lleuen todos los dichos Contadores ſeſenta marauedis, para las prouiſiones que ouieren meneſter los receptores que las dé ſin derechos, pues eſtos han de recebir para nos, y pagaràn los derechos de la carta de receptorìa los que lleuaren con ſalarios. 13

De qualquier franqueza perpetua que nos dieremos de pedido, y monedas a qualquier ciudad, villa, o lugar, ſi fuere de cincuenta vezinos, lleuen todos los dichos Cõtadores de ſus derechos mil y quinientos marauedis: y ſi fueren menos vezinos lleuen a eſte reſpeto: y ſi fueren de cincuenta vezinos arriba, faſta ciento, lleuen dos mil y docientos y cincuenta marauedis: y ſi fuere de cien vezinos abaxo, lleuen 14

a eſte

a eſte reſpeto, y ſi fuere de docientos vezinos, agora ſea de ciudad, villa, o lugar, lleuen todos ſiete mil y quinientos marauedis: y ſi fuere de docientos vezinos ayuſo, faſta ciento, lleuen a eſte reſpeto: y ſi fuere de docientos vezinos arriba, faſta quinientos, lleuen nueue mil marauedis: y de quinientos vezinos abaxo faſta docientos, a eſte reſpeto: y ſi fuere de quinientos vezinos arriba, lleuen doze mil marauedis: y ſi fuere por tiempo de diez años, y dende arriba la franqueza, que ſea de diez pagas, o menos, que lleuen la mitad de los dichos derechos: y ſi fuere de diez años abaxo, que lleuen a eſte reſpeto.

15 De la franqueza que nos dieremos a qualquier perſona ſingular, ſi fuere para el y ſus hijos, y decendientes perpetuamente, que lleuen todos los dichos Contadores della, quatrocientos y cincuẽta marauedis: y ſi fuere de por vida, que lleue la mitad.

16 De qualquier carta de iguala que ſe diere entre Concejos, que lleuen todos los dichos Contadores nouenta marauedis.

17 Del aſsiento de qualquier iguala que ſe truxere a aſſentar en los nueſtros libros, que lleuen todos los dichos Contadores ſeiſcientos marauedis.

18 De la fee que dieren los dichos Contadores para el notario, que del quaderno lleuen todos los dichos Contadores diez y ocho marauedis.

19 Del aſsiento de qualquier recaudador de rentas, por donde ſe dà el recudimiento, que lleue cada vno de los oficiales menores treinta marauedis.

De qualquier informaciõ que ſe tomare, de qualquier calidad que ſea para dar recudimiento, o receptoria que lleuen todos los dichos Contadores, ſeiſcientos marauedis. 20

De cada vna carta de obreros, o de monederos de nueſtras caſas de moneda que ſe ſentare en los nueſtros libros, q̃ lleuen todos los nueſtros Contadores, y ſus oficiales por el aſsiento y fee del nombramiento trecientos, y ſeſenta marauedis. 21

Por el aſsiento de qualquier carta de teſoreria de qualquier de las dichas caſas de moneda, y por el deſpacho della, que lleuen todos los dichos Contadores quatro mil y quatrociẽtos marauedis. 22

Por el aſsiento del deſpacho de cada vn oficio mayor de qualquier de las nueſtras caſas de moneda, que lleuen todos los dichos Cõtadores mil y quinientos marauedis. 23

De qualquier libramiẽto que ſe ſacare por eſte oficio, que lleuen los Cõtadores del, como de ſuſo mandamos que lleuen los Contadores de las mercedes, por los libramientos que ſe ſacaren por ſu oficio. 24

De la carta de alargamiento para qualquier renta, que lleuen todos los dichos Contadores quatrociẽtos y cincuenta marauedis. 25

¶ *Ley vj. De los derechos que han de lleuar los eſcriuanos de rentas, y de los derechos del oficio de relaciones, y Contadores.*

QVE juraré de hazer ſus oficios bien y fielmente, que no lleuẽ mas derechos de los que de yuſo eſtan taſſados, ſo pena, que por la primera vez lo paguen con el cinco tanto, y la ſegun- 1

Veaſe la l. 4. tit. 25. lib 4. y l. 12 tit. 4 ſupra hoc libro.

gunda vez con el diez tanto, y la tercera vez, que no vsen mas del oficio.

2 Que no reciban dadiuas, ni presentes, ni agradecimiento alguno, segun que de los otros oficios està ordenado.

Oficio de rétas y relaciones, y Cõtadores.

3 Que el escriuano especialmente no tenga parte en ningunas rentas, ni receptorìas, ni barate, segun que es contenido en las ordenanças de los Contadores. Que asienten la tassa de los derechos en las espaldas de qualquier recudimiento, o carta, so pena que los paguen con el doblo.

4 Que juren de pagar las dichas penas, &c. como los otros. Que el que tiene regìstro no señale carta alguna sin que primero sea assentado en el registro, so pena, que por la primera vez pague diez mil marauedis, y por la segũda, no vse mas del oficio.

5 Que sea obligado a traer, y tener consigo los regìstros de aquel año a lo menos.

6 Otrosì mandamos, que el nuestro escriuano de rentas lleue por la obligacion de la renta que por ante el passare, la mitad de lo que de suso mandamos que lleuassen todos los Contadores del oficio de rentas: y por la carta de recudimiento que dieren: y si de vna réta ouiere muchas obligaciones que se faga a este respeto, como mandamos que lo fiziessen los dichos Contadores de rentas.

7 De cada fiança que por ante el dicho escriuano se obligare, lleue de cada renta cada vn año treinta marauedis. Del traspassamiento de la renta que ante el se hiziere, lleue veinte marauedis. De qualquier puja que ante el passare de cada vna renta, lleue treinta marauedis por cada vn año.

8 Por cada libramiento que assentaren los Contadores del oficio de relaciones, quier sea mucha quantia, quier sea poca, que lleuen todos treinta marauedis; pero que del sueldo de los que anduuieren en nuestra guarda, no lleuen cosa alguna.

9 De qualquier toma que se presentare en los dichos oficios, lleuen todos los dichos Contadores mayores, sesenta marauedis.

De qualquier poder para fiançar, q̃ qualquier recaudador, o arrendador presentare, de mayor, o de menor, que lleuen todos los dichos Contadores de cada vno treinta marauedis: y si se tassaren las fianças, que de la tassa, y assiento, y prouision que sobre ello se diere, que lleuen todos los dichos Contadores mil y ochocientos marauedis. Del assiento del recudimiento, si fuere de cincuenta mil marauedis, o dende a yuso, lleuen todos los Contadores ciento y cincuenta marauedis: y si fuere de cincuenta mil marauedis arriba, fasta cien mil, lleuen trecientos marauedis: y si fuere de cien mil marauedis arriba, fasta quinientos mil, lleuen seiscientos marauedis: y si fuere de quinientas mil arriba, fasta vn cuento de marauedis, lleuen nouecientos marauedis: y si fuere de vn cuento arriba, lleuen mil y docientos marauedis por el recudimiento de cada vn año. Del assiento de qualquier priuilegio, lleuen todos los dichos Contadores treinta marauedis de cada millar, si fuere la merced de juro; pero si fuere de por vida, lleuen la mitad.

10 De sobreescriuir qualquier priuilegio de por vida, que lleuen todos los di-

dichos Contadores diez y ocho marauedis.

11 De qualquier carta, o priuilegio de franqueza de pedido, y de otras cosas de merced que aqui no van nombradas, que se deuieren assentar en estos libros, que lleuen todos los dichos Contadores la quarta parte de lo que de suso està tassado, que lleuen todos los otros oficiales de los oficios principales por donde passaren. De qualquier finiquito que se deuiere assentar en este oficio, de qualquier persona, o Concejo, o Vniuersidad, lleuen todos los dichos Contadores, si fuere de quatro años, quatrocientos y cincuenta marauedis, y dende abaxo a este respeto: y si fuere de quatro años arriba, lleuen seiscientos marauedis.

12 Por testar qualquier merced de las relaciones, lleuen los dichos Contadores, y sus oficiales treinta marauedis.

13 De qualquier sobrecarta que se diere por este oficio, lleuen todos los dichos Contadores treinta marauedis: pero si fuere la sobrecarta junta con el libramiento, lleuen otro tanto, y no mas.

¶ Ley vij. De los derechos que han de lleuar el Mayordomo mayor, y Chanciller, y Notarios, y Despensero mayor de raciones.

1 Mayordomo mayor, Chanciller Notarios. Despensero mayor de raciones. DE Qualquier libramiẽto que el dicho Mayordomo librare, lleue ocho marauedis; pero si fuere de sueldo, de los que andá en nuestra guarda, no lleue cosa alguna.

2 De cada recudimiento que librare, si fuere de cien mil marauedis, o dende a yuso, lleue docientos marauedis; pero si fuere de cien mil marauedis arriba, hasta quinientos mil, lleue trecientos marauedis; y si fuere de quinientos mil arriba, lleue quatrocientos marauedis.

De qualquier priuilegio, o carta de 3
marauedis, o de otras rentas que se dieren a qualquier prsona, si fuere de diez mil marauedis, o dende a yuso, lleue ciento y cincuenta marauedis: y si fuere de diez mil marauedis arriba, hasta treinta mil, lleue trecientos marauedis; y si fuere de trienta mil arriba, lleue quatrocientos marauedis, y no mas: y si fuere de Concejo, o Vniuersidad, lleue por dos personas, y no mas.

De qualquier fee que diere de qual- 4
quier racion, lleue ocho marauedis: del assiento de qualquier aluala, o renunciacion, veinte marauedis: de las otras cartas de receptorìas, y recudimientos, o otros priuillegios en que el Mayordomo ouiere a librar, q̃ aqui no van nombrados, lleue otro tanto como el oficio de las relaciones.

Otrosi ordenamos y mandamos, q̃ 5
el nuestro Chanciller mayor lleue de Chãciller
las cosas en que librare, otro tanto como de suso mãdamos, que lleue el nuestro Mayordomo mayor.

Mandamos, que cada vno de los 6
nuestros Notarios lleue de los priuile- Notarios.
gios y libramientos, y recudimientos en que ouiere de librar, otro tanto como de suso mandamos que lleue nuestro Mayordomo mayor.

Otrosi, del quaderno, quando se hi- 7
ziere de nueuo, lleue otro tanto el Notario como mãdamos que lleue el oficio de las rentas.

Ordenamos, y mãdamos, que nues- 8
tro Despensero mayor de las racio- Despensero mayor.

nes

nes de la nueſtra Caſa, aya, y lleue de ſus derechos, de los marauedis q̃ nos le mandaremos librar en cada año, para pagar las raciones, y taſſa de la dicha nueſtra Caſa, los marauedis q̃ adelante ſe dira. De los marauedis que el dicho nueſtro Deſpenſero pagare aqui en nueſtra Corte, de lo que el, y ſus fiadores, o fatores, o recaudadores traxeren, veinte y ſiete marauedis al millar: y de los marauedis que truxeren los nueſtros recaudadores a la nueſtra Camara en dinero contado, para pagar las dichas raciones, y taſſas, que el dicho Deſpenſero recibiere, y pagare, que lleue el dicho Deſpenſero diez marauedis al millar: y de los marauedis, que el dicho nueſtro Deſpenſero librare en ſus recaudadores, que de los marauedis que los dichos recaudadores pagaren en dineros contados, que lleuen veinte marauedis al millar, y de los marauedis que el dicho Deſpenſero librare en los dichos ſus recaudadores, y ellos libraren en otras perſonas en quien fueren librados, que lleuen quinze marauedis almillar.

¶ Ley viij. De las ordenanças que han de guardar los concertadores, y eſcriuanos de los priuilegios, y ſus derechos.

1 Ordenãças de los cõcertadores, y eſcriuanos de los priuilegios, y ſus derechos.

MANDAMOS, que los nueſtros cõcertadores, y eſcriuanos de priuilegios guarden la ordẽ y forma ſiguiente, ſo las penas de yuſo contenidas.

2 Primeramente, que los concertadores, y eſcriuanos de los priuilegios juren de hazer ſu oficio bien, y lealmente.

3 Que ſe junten cada Miercoles deſpues de comer, a las tres horas, deſpues de medio dia, vna ſemana en caſa de vno, y otra en caſa de otro, para entẽder, y deſpachar las coſas que ſon de ſu oficio, ſo pena, que el que no ſe juntare, como dicho es, pague por cada vez dos florines de oro, ſaluo ſi tuuiere legitima eſcuſacion. 11

4 Que no ſeñalen cõfirmacion alguna ſin que eſten todos juntos, y examinen juntamente ſi el tal priuilegio, o merced deua ſer confirmado, ſo pena que el que lo contrario hiziere, pague por cada vez quatro florines de oro.

5 Que no confirmen priuilegio alguno, ni carta de merced que no ſe deua confirmar, ſo pena, que paguẽ la quantia del priuilegio y merced, y que reſtituyan los derechos que lleuaren por ella con el quatrotanto.

6 Que no lleuen mas derechos de los que eſtan taſſados, ſo pena, q̃ por la primera vez paguen lo que demas lleuaren con el diez tanto, y por la ſegunda no puedan mas vſar del oficio.

7 Que no reciban dadiua, ni preſente, ni agradecimiento alguno de perſonas algunas que con ellos ayan de librar en eſte dicho oficio, ni pedido, ni de grado ofrecido, directè, vel indirectè, por ſi, o por otro, ſo pena, que por la primera vez paguen lo q̃ aſsi recibieren con diez tanto, y por la ſegũda vez que no puedan vſar mas del oficio. Y la mitad de las dichas penas ſean para nueſtra Camara, y la otra mitad para quiẽ lo acuſare. En las quales deſde agora cõdenamos al q̃ en qualquier dellas incurriere, y que juré de pagar las dichas penas ſi en ellas cayeren: y que no ſean recebidos a vſar de los oficios ſin que primero juren eſto: y que reuelaran a nos vnos de otros lo que dello ſupieren.

Man-

8 Mandamos, que en la confirmacion q̃ se ouiere de fazer de los priuilegios se diga, que se confirman, segũ y como en ellos se contiene, en aquello que les fue guardado, y se vsaron en tiempo de los Reyes passados, y despues acà.

Dõ Alonso en Madrid era 1360. p. 8. y 82.

Ley ix. De las confirmaciones de los priuilegios, y mercedes, y derechos del escriuano de la confirmacion dellos, y escriuanos de los Contadores.

Confirmaciones de los priuilegios y mercedes, y derechos del escriuano de la confirmacio, y escriuanos de Contadores.

ORDENAMOS y mandamos a los nuestros Contadores mayores, que fagan libro a parte de las confirmaciones que se hizieren de las mercedes y priuilegios, y cartas dellas: y que ellos solamente sobreescriuan, y señalen las tales confirmaciones, y no aya en ellos otras señales de sus Contadores y oficiales, y que las partes dexen a cada Contador vn traslado de la confirmacion del priuilegio, o carta de la merced, para que lo assiente cada vno en su libro: y que lleuen todos los dichos Contadores mayores por sobreescriuir la dicha confirmacion los derechos siguientes.

1 Que si fuere la merced fecha de ante de quinze dias del mes de Setiembre del año que passò de mil y quatrocientos y sesenta y quatro, constando dello por la data del priuilegio, que si fuere la confirmacion de cien mil marauedis, o dende arriba, que lleuen todos los dichos Contadores mil marauedis, y no mas; pero si fuere de ciẽ mil marauedis, o dende ayuso, que lleuen a este respeto por rata; pero si fuere la merced fecha dende los quinze dias de Setiembre de sesenta y quatro a esta parte, contandola por data del priuilegio, o carta, que lleuen todos los dichos Contadores quarenta marauedis al millar de todo lo que montare la tal merced.

2 Otrosi ordenamos, que aya quatro concertadores, que seã los que nos tenemos nombrados, y q̃ lleue cada concertador de cada priuilegio de cada vna persona, vn florin, y de dos personas, y de tres personas, y de Concejo, y de otra Vniuersidad, lleue los derechos doblados. En quanto toca al escriuano de las confirmaciones de los priuilegios, mãdamos, que passen por ante ellos las confirmaciones de las cosas siguientes, y que lleue los derechos en esta guisa.

3 De qualquier priuilegio, o carta que se confirmare de marauedis, o pan, o vino, o sal, o otros cosas, que se estime todo a marauedis, segũ se paga: y si fuere de juro la merced, que pague por la confirmacion al dicho escriuano quarenta marauedis de cada millar, y no mas. Y mandamos, q̃ si aquel que ouiere de ganar la confirmacion la quisiere en pergamino, que le sea dada, y con nuestro sello de plomo, y pague los dichos derechos: y si quisiere en papel, que se le den esso mismo los derechos.

4 Pero si queriendola en pergamino no se le diere saluo en papel, q̃ pague la mitad destos derechos por la confirmacion que lleuaren en papel: y la otra mitad quando se la dieren en pergamino.

5 Quando la merced fuere de tercias, o almoxarifazgos, o otro cuerpo de rentas, que se aya informacion de lo que renta a dineros, que se paguen los dineros desta confirmacion al respeto susodicho.

6 Y si la tal merced fuere de por vi-

da,

da, que pague por la confirmacion mitad de la dicha quantia, en la forma susodicha.

7 Y si la merced fuere de escusados, y los tales escusados fueren de pedidos, y monedas de juro de heredad, que lleue el escriuano por la confirmacion de cada escusado doze marauedis, fasta diez escusados, y dende en adelante que no lleue mas: y si fuere de por vida, que lleue la mitad destos derechos: y si los escusados fueren solamente de monedas, que lleuen la mitad de aquestos derechos, al respeto susodicho.

8 Otrosi de confirmació de qualquier cosa de las susodichas, que se dieren a Concejo, o a Vniuersidad seglar, que lleue el escriuano de las confirmaciones sus derechos, tãto como lleuaria de dos personas; pero si fuere de qualquiera Iglesia, Monasterio, o Hospital, o Cofradia, q̃ no lleue el escriuano mas derechos de los q̃ lleuaria por vna persona singular, en la forma susodicha; y si fuere de Orden de Mẽdicantes, que no lleue cosa alguna.

9 Otrosi mãdamos, que de priuilegio nueuo librado, lleue el escriuano vn real, pues no han de passar por el los priuilegios nueuos.

10 De confirmacion general de priuilegio, y cartas de vsos, y costumbres de ciudad, villa, o lugar, o Vniuersidad, si fuere de las ciudades, villas, o lugares que suelẽ embiar procuradores a Cortes, o sus semejantes, que paguen al escriuano de las cõfirmaciones tres marcos de plata: y si fuere de las otras ciudades, villas, y lugares; si fuere de mil vezinos, o dẽde arriba, en la villa, o tierra, que paguen al escriuano dos marcos de plata; y si de mil vezinos abaxo, que pague a este respeto por rata.

De confirmació de essenció de pedidos, y monedas, que lleue el escriuano de las confirmaciones, otro tanto como en el capitulo antes deste se contiene que lleue de confirmació general, y por aquellos mesmos respetos. 11

De confirmació de otro qualquier priuilegio de qualquier ciudad, villa, o lugar que se cõfirmare particularmente, que lleue el escriuano la mitad de los derechos, auiendo consideracion al dicho capitulo de la confirmacion general. 12

De confirmacion de otros qualesquier priuilegios de Iglesia, o Monasterio, o Cofradia, o Hospital, si fuere general, lleue el escriuano vn marco de plata, y si fuere de vn solo priuilegio, lleue la mitad. 13

De confirmació de hidalguia, o Caualleria, o otra qualquier essencion de persona singular, lleue el escriuano dos florines. 14

De confirmació de merced de vassallos, q̃ hiziere a vna sola persona, si fuere de qualquier ciudad, villa, o lugar, o lugares de mil vassallos, o dende arriba, que lleue el escriuano tres marcos de plata: y si fuere de mil vezinos abaxo, lleue por rata a este respeto. 15

De confirmacion de qualquier oficio de Alcaldia, o Alguazilazgo, ò Merindad, o escriuania, o otros semejantes oficios, si fuere de juro de heredad en el caso q̃ se diere de fecho, lleue el escriuano vn marco de plata; pero si fuere la confirmacion de qualquier de los dichos oficios de por vida, o facultad para la renunciar, que esta tal confirmacion no passe por el nuestro 16

es-

escriuano de los priuilegios, saluo por ante qualquier de los nuestros Secretarios.

17 Otrosi mandamos, que si sobre los casos susodichos, o sobre otros algunos priuilegios, o cartas, o prouisiones ouiere duda si han de passar por el escriuano de las confirmaciones, o quanto es lo que ha de lleuar de sus derechos, que si la confirmacion se diere en papel, que lo vean los del nuestro Cõsejo: y si se diere en pergamino, que lo vea el Chanciller del sello mayor, y por lo que ellos determinaren passen, y esten las partes, y el nuestro escriuano de las confirmaciones.

18 Y mãdamos a los escriuanos de los nuestros Cõtadores, que los derechos que ouieren de lleuar por razon de sus oficios, sea conforme a lo contenido en la ley diez y ocho, titulo diez y nueue, libro segundo.

19 Y mandamos a los dichos Contadores, y al escriuano, y escriuanos de las dichas confirmaciones, que juren ante nos de guardar estas dichas ordenanças, y que contra ellas no iran, ni passarán. Y mandamosles que las tengan, y guarden, y cumplan, y contra ellas, ni contra alguna dellas no vayan, ni passen en algun tiẽpo, ni en alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de perdimiento de los dichos oficios.

Pone pẽnas a los q̃ no guardaren las ordenãças y aranzeles susodichos

Las quales dichas tassas, y ordenanças de los dichos derechos que de suso en los titulos passados van declaradas, mandamos a los Cõtadores del sueldo, y de las tierras, y acostamiẽtos, y de las mercedes, y quitaciones, y de las rentas, y acostamientos, y de las raciones, y al escriuano de nuestras rentas, y al Mayordomo mayor, y al Chãciller mayor, y Notarios mayores, y sus oficiales, y Lugartenientes, y a los escriuanos de nuestros Cõtadores mayores, y a cada vno de los que agora son, y serán de aqui adelãte, que tengan, y guarden, y cumplan cada vno dellos en lo que a el toca, y atañe las dichas ordenanças, y tassas, y cada vna dellas, en todo, y por todo, segun que en ellas, y en cada vna dellas se contiene, y contra este tenor, y forma dellas no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en algun tiẽpo, ni por alguna manera, so pena, que el que lo contrario hiziere, por el mismo fecho aya perdido, y pierda el oficio que tuuiere, y sea inhabil para auer otro oficio, y no lo aya, ni lo pueda auer en la nuestra Corte para en toda su vida, y que pague lo que ansi lleuare demas de los sus derechos, con otro quatrotanto, y que sea la mitad de la dicha pena para la parte a quien lleuare, o echare qualquier quantia, demas de sus derechos, y la otra mitad para la nuestra Camara.

Como se han de disminuir los derechos, si se minuyeren los Cõtadores

Otrosi, por quanto todos los dichos derechos que de suso van tassados para todos los Contadores de cada vn oficio de los nõbrados de suso, quier aya tres Cõtadores mayores, o mas, y en la dicha tassa ouimos cõsiderado que los dichos derechos repartiessen a lo menos por los oficiales de tres Contadores mayores, o mas, si mas ouiesse: por ende ordenamos, y mandamos, que todos los Contadores, y oficiales de cada oficio de todos los Contadores mayores que vsaren de los dichos oficios, repartan entre si los dichos dineros, y no pidan, ni lleuẽ mas, so las dichas penas; pero si los dichos Contadores mayores en algun tiempo fueren reduzidos a dos,

a dos, segun solia ser en los tiẽpos antiguos: mãdamos, que todos los dichos derechos se consuman la tercia parte, y las otras dos partes fincables queden por derechos para los Contadores oficiales de los dos Contadores mayores que a la sazon fueren.

Otrosi, porque nos es fecha relacio, que muchas vezes los Contadores de cada vn oficio no quierẽ assentar, y librar los libramientos y cartas, y prouisiones que há de passar por sus oficios, aunque teá señalados del menor de los Contadores mayores, y de sus Lugares tenientes, y por esso detienen a los librantes: por ende ordenamos, y mandamos, que leyendo señalada la prouision del menor Contador mayor, o de su Lugarteniente, y luego no quisiere el Cõtador de cada vn oficio en el dia que fuere requerido, assentar, y librar la tal prouision, que luego el Contador mayor, o su Lugarteniente, cuyo fuere aquel oficio, faga luego assiento del libramiento, y lo libre en el lugar del tal Contador del oficio, y lleue los derechos por el: porque los librantes no se detengan por esto.

Otrosi, ordenamos y mãdamos, que los oficiales destos Contadores, y de cada oficio, no pidan, ni lleuen derechos algunos por assentar cosa alguna, ni en otra manera, pues los Contadores del oficio han de lleuar los derechos de suso ordenados, saluo de las cosas de que de suso ordenamos que las lleuen, y de las otras cosas que los contenten a cada vno el Cõtador, por quien tiene el oficio. Otrosi ordenamos, y mandamos, que por emendar qualquier libro, por qualquier oficio no pidan, ni lleuen los Contadores de

No lleuen derechos por emendar los libros.

recho alguno, lo las penas de suso contenidas.

Otrosi, porque algunas personas no quieren, o no pueden sacar nuestras cartas de priuilegios en pergamino, de las mercedes, y oficios, o lanças, o otras cosas que tienen, y las sacan en papel: mandamos, y ordenamos, que si aquel que sacare la tal carta en papel pagare los dichos derechos vna vez adonde los ouiere de pagar, y despues quisiere sacar desto mismo nuestra carta de priuilegio en pergamino, que le sea dada y librada, sin lo pedir, ni lleuar por ella otros derechos, ni cosa alguna, so las dichas penas.

Otrosi, ordenamos, y mandamos, q̃ si alguna duda ouiere sobre estas ordenanças, o sobre otros derechos que se ayan de lleuar, que no esten en estas ordenanças puestos, que recudan las partes, y los Contadores de los oficiales a los nuestros Contadores mayores, o sus Lugares tenientes, y a vno, o a dos del nuestro Consejo que en el residieren, y vean la duda, y la determinen: y por la determinacion que estos dieré, esten ambas las partes.

Iuré estas ordenãças al principio de cada año.

Otrosi, ordenamos, y mandamos, q̃ despues de publicadas estas nuestras ordenanças, y despues dende en adelante al comiẽço de cada vn año, parezcan ante nos, en presencia de los del nuestro Consejo todos los nuestros Cõtadores y oficiales de los nuestos Contadores mayores, y fagan cada vno dellos juramẽto que guardaran estas ordenanças cada vno dellos, en lo que a el toca, y atañe, y contra ellas, ni contra alguna dellas, no iran, ni passaran en algun tiempo, ni por alguna manera.

Ley

Ley x. Que el Contador del libro de caxa, ni sus oficiales, no lleuen derechos, y el salario que tienen.

Dõ Felipe Tercero, en Madrid a 7. de Octubre de año de 1608.

EN Este oficio no se han de lleuar derechos algunos por las cosas tocantes a su exercicio, ni se han lleuado desde que se formò, y para si, y sus oficiales tiene de salario la persona que le sirue con titulo mio, dos mil ducados en cada vn año.

Ley xj. Los Contadores de la razon han de lleuar los derechos siguientes.

1 El mismo alli. POr cada libraça que despacharen en el oficio, donde se hizieré, si fuere de vna persona, lleuen tres reales; y siendo de dos personas, herederos, Cõcejo, Cofradias, o Vniuersidades, doblado. Y en el otro oficio se lleue la mitad, y lo mismo de las sobrecartas, y del traslado dellas lleuen vn real; y en el oficio del compañero, del asiẽto y firma, otro real.

2 De informar los decretos del Consejo Real de Iusticia, y del de Hazienda, dos reales de cada informacion, en el oficio donde se hiziere, y en el otro la mitad, por la comprouacion.

3 De los traslados de los asientos que se tomaren, e hizieren sobre consumos de oficios, para que en la Secretaria se despachen los priuilegios dellos, se lleuen de derechos, de cada pliego agugerado quarenta marauedis, teniendo cada plana veinte y cinco renglones, y siete partes cada renglon.

4 De cada cuenta que se tomare de los arbitrios que se hã dado a algunos lugares, que piden prorrogacion dellos, y de la relacion que della hiziere por escrito el Contador que la tomare, lleue ocho reales de derechos, y no mas.

5 De las fees que se dieren de prorrogaciones de termino, o esperas, se lleuen de derechos por cada vna vn real en el oficio, donde se hiziere.

6 De ver, y examinar las aueriguaciones que se truxeren a los dichos oficios de la vezindad, terminos, y rentas jurisdicionales de algunos lugares que se venden, se lleue quatro marauedis por hoja en cada oficio.

7 Las aueriguaciones que se huuieren de hazer de intereses de los assientos que hazen los hombres de negocios, assi al tiempo que se les libra lo que han de auer conforme a ellos, como despues, quando por salirles inciertas algunas de las consignaciones que se les huuieren dado, y librarseles a otros plazos mas largos, o por otras causas se huuieren de tornar a hazer, ha de ser por ambos los dichos Contadores, por ser materia que lo requiere, y las han de firmar de sus nombres, para que haziendolas el vno con la buena fee, no se descuide el compañero de reuerlas, y comprouarlas: y porque esta ocupacion requiere mucha atencion, y en poca escritura han de tener mucho trabajo, lleuen de derecho por cada pliego doze reales, seis cada Contador, teniendo cada plana treinta y tres renglones, y diez partes cada renglon.

8 De los consumos que se hazen en los dichos oficios, se lleue de derechos en el oficio donde se hizieren, de cada pliego tres reales, teniendo cada plana treinta y tres renglones, y diez partes cada renglon. Y en el otro oficio, por la comprouacion, la mitad.

De los traslados de las cedulas que se dan para el desempeño de qualesquier juros, para boluerse a vẽder por venta nueua, entrada por salida, lleuen de derechos quarẽta marauedis por cada pliego agugerado, teniẽdo cada plana veinte y cinco renglones, y siete partes cada renglon.

Ley xij. El Escriuano mayor de rentas lleue los derechos que se siguen.

1 POR el recibimiento de cada postura que se hiziere, y aceptare de qualquier rẽta, y por la obligacion que della se otorgare, si fuere de dos quentos abaxo, quatro reales, y siendo de dos quentos arriba, lleue ocho reales, y de cada fiança dos reales, siendo de dos quentos abaxo, y passando de alli quatro reales.

2 De cada comissions de juezes de abonos, y de otras que se despacharen a pedimiento de los arrendadores, lleue tres reales de derechos, y de las instrucciones, y relacion de las fianças que para hazer los dichos abonos se dan, y despachan por su oficio, lleue de derechos tres reales de cada pliego, teniendo treinta y tres renglones cada plana, y diez partes cada renglon; y de cada pliego agugerado de los traslados a quarenta marauedis, teniẽdo veinte y cinco rẽglones cada plana, y siete partes cada renglon.

3 Por cada pliego en limpio del original de la postura, pujas, y condiciones que se hizieren, lleue tres reales, teniendo treinta y tres renglones cada plana, y diez partes cada renglon: y de los traslados para los otros oficios quarenta marauedis por pliego, teniendo cada plana veinte y cinco renglones, y siete partes cada renglon, y de los traslados de las condiciones, si fueren escritas de mano, a real y medio por pliego, teniendo cada plana treinta y tres renglones, y diez partes cada renglon. Y si pidieren los arrendadores, que se impriman, las haga imprimir el Escriuano mayor, poniendo el papel, y costa de la impression, y lleue de derechos vn real por cada pliego impresso, y no se puede dar sino el numero de copias impressas que el Consejo mandare.

Pidiendose por parte de los arrendadores aprouacion mia de algun arrendamiento hecho en la Contaduria mayor de Hazienda, se le dè el Escriuano mayor, con acuerdo del Consejo, y no de otra manera; y por escriuirle en limpio, lleue de derechos por cada pliego tres reales, teniendo treinta y tres renglones cada plana, y diez partes cada renglon; y del traslado para su oficio en pliego agugerado, quarenta marauedis por pliego, teniendo cada plana veinte y cinco renglones, y siete partes cada rẽglon: y no ha de passar esta aprouaciõ por los libros de los otros oficios.

De los abonos de las fianças que se hazen, y presentan ante el dicho Escriuano mayor, y relacion que dellas haze en el Consejo, y de los abonos de las que dieren las personas que hizieren algunas pujas con prometidos, y pretenden se les libren, y paguen, lleue de la vista, y examen de cada hoja, quatro marauedis de derechos.

De escriuir en limpio la hoja, y recaudo que el dicho Escriuano mayor haze, y saca para los demas oficios, lleue de derechos tres reales por cada

da pliego, teniendo cada plana treinta y tres renglones, y diez partes cada renglon; y por el traslado de cada pliego agugerado quarenta marauedis, teniendo las planas veinte y cinco renglones, y siete partes cada renglon: y en el recaudo del segundo año, ni de los demas, no han de ir incorporadas las condiciones, sino solamente aquello en que huuiere nouedad del dicho primero año.

7 De la relacion que el dicho Escriuano mayor haze de los pliegos de pagas que ante el se presentan, para ver si los recaudadores han cumplido con su obligacion, para darles recudimiento, para el año siguiẽte, y del auto que ante el dicho Escriuano mayor se prouee sobre ello, lleue de derecho de las rentas de vn quento abaxo dos reales, y de alli arriba seis reales.

8 De qualquier carta, o prouision que hiziere, y despachare, assi a pedimiento de los arrendadores, como de otras personas, y Concejo, lleue de derechos de cada vna, tres reales, y siendo de herederos, o Concejo, seis reales; y de los traslados de cada pliego agugerado, quarenta marauedis, teniendo veinte y cinco renglones cada plana, y siete partes cada renglon, y siendo de oficio, no ha de lleuar derechos algunos.

9 De lo que se informare de sus libros por decreto de los Consejos, y Tribunales, o por pliegos de la Contaduria mayor de Cuentas, o de otros oficios, siendo a pedimiento de parte, lleue de derechos dos reales.

10 De tomar la razon de las prouisiones, y despachos que en los demas oficios se hazen, en que se manda tomar la razõ al dicho Escriuano mayor, siendo de vna persona, lleue de derechos veinte marauedis, y siẽdo de mas personas, Concejo, Cofradia, o Yniuersidad, doblado.

De tomar razon de qualquier venta de alcaualas de lugares, o de otras cosas, lleue quatrocientos marauedis de derechos. 11

Por los encabeçamientos, que ante el se hazen de lugares particulares, q̃e entran, o no, en el encabeçamiento general del Reyno, y por hazer, y otorgar el dicho encabeçamiento, y por la vista, y examen de los papeles que para esto se presentaren, y por el pliego que dà para que informen los Contadores de relaciones del valor de las rentas del tal lugar, en años passados, lleue por todo ello seis reales de derechos. 12

De las pujas de diezmos, y medios diezmos, enteros, o repartidos, desde el primer remate, al postrero, en que gana el que la haze la quarta parte, en lugar de prometido, y se le descuenta para mi Real hazienda el veintauo; y el arrendador en quien queda haze obligacion de pagar estas quartas partes, y veintauos, demas del precio del arrendamiento, lleue de derechos los treinta marauedis de cada millar, que hasta aqui ha lleuado. 13

De la razon que se le pidiere para comprouacion de qualquier cuẽta que se huuiere de tomar, siendo de oficio, no lleue derechos, y siendo a pedimiẽto de parte, lleue dos reales. 14

Ley xiij. Los Contadores de rentas, y quitaciones lleuen los derechos siguientes.

1 El mismo alli.

DE La vista, y examen de las fianças que los tesoreros de los partidos del Reyno presentaren, y dieren, para que en virtud dellas se despachen las receptorìas, para la cobrança de las dichas rentas, lleue cada vno dellos de cada hoja quatro marauedis, y del traslado que se huuiere de hazer para el oficio del compañero, se lleuen de derechos en el oficio donde se hiziere, a quarenta marauedis por pliego agugerado, teniendo cada plana veinte y cinco renglones, y siete partes cada renglon, porque las originales han de quedar en el oficio donde se presentaren; y de la certificacion que diere para el otro oficio, de como dio fianças el tal tesorero, y quedan originalmente en sus libros, lleue vn real: y lo mismo se entiẽda en lo que toca a las fianças que dan los tesoreros de las casas de la moneda del Reyno, para la cobrança del señoreage, y monedage, y en otras qualesquier que esten en costumbre de assentarse en los dichos libros, o se mandaren assentar en ellos, y de las receptorìas, y recaudos q̃ dieren para la cobrança de qualesquier rẽtas, o derechos q̃ pertenecen a mi Real hazienda, no ha de lleuar derechos algunos.

2 De qualesquier libranças que hizieren, y despacharen, assi de lo que han de auer el Mayordomo mayor, Chanciller, y Escriuano mayor, y Escriuanos de rentas, y Notarios del Reyno, como de los prometidos que se pagan a los arrendadores de las rentas Reales, y de las que se dan a contínos, Corregidores, y otras personas, lleue el Contador que las despachare, de derechos de cada libranca, tres reales; y si fuere de herederos, seis reales; y del traslado della vn real; y en el oficio del compañero se lleue la mitad.

3 De escriuir en limpio cada pliego de los recudimientos, que se dan y despachan para la cobrança de las rentas arrendadas, y moneda forera, lleuen de derechos tres reales, teniendo treinta y tres renglones cada plana, y diez partes cada renglon; y de cada pliego agugerado de sus traslados, lleuen quarenta marauedis, teniendo cada plana veinte y cinco renglones, y siete partes cada renglon: y de la ordenata del recudimiento, cien marauedis, y en el otro oficio la mitad: y en el recudimiento del primer año se incorporen las condiciones, y no en los que se hizieren para los años siguientes, remitiendose al del primer año que se huuiere dado, excepto si algo huuiere de nueuo, que toque a la administracion, y cobrança, de que no se le aya dado despacho.

4 De las comissiones, y despachos que se hizieren para administraciones de minas, y registros dellas, y para aueriguaciones de cosas tocantes a alcaualas, seruicios, y otras cosas, como sean a pedimiento de parte, lleuẽ los dichos Cótadores de derechos de escriuir en limpio las dichas comissiones, de cada pliego tres reales, teniendo treinta y tres renglones cada plana, y diez partes cada renglon, y de cada pliego agugerado, de los traslados dellas, quarenta marauedis, teniendo cada plana veinte y cinco renglones, y siete partes cada renglon; y del assiento en los libros, y firma del Contador, vn real cada oficio.

5 De los titulos que se hazen y despachan en los dichos oficios de obreros, y monederos, y de los recaudos que

para

para ello se presentaren, lleue de derechos, por cada vno seis reales, el Contador en cuyo oficio se hiziere, y el cõpañero lleue dos reales.

6 De las cartas, y despachos que se hazen a pedimiẽto de Concejos, o de particulares, sobre baxas que se piden, assi de alcaualas, como de seruicios, y para que se guarden las receptorìas, o de otras qualesquier cartas, y prouisiones de qualquier calidad que sean, siendo de partes, y despachandose a su pedimiẽto, se lleuen derechos de cada vna, en el oficio adonde se hiziere, tres reales; y siendo de herederos, o Concejo, o Vniuersidad, doblado; y en el otro oficio la mitad: y por el traslado que se huuiere de sacar en pliego agugerado, lleuen por cada pliego quarenta marauedis, teniendo cada plana veinte y cinco renglones, y siete partes cada renglon.

7 De los priuilegios que se hazẽ y despachan en los dichos oficios, de ventas de alcaualas perpetuas, o en empeño, o de recompensas de algunas rentas, o cosas que se incorporan en mi Corona Real, o de ferias, y mercados francos, y otras exempciones, y franquezas, y oficios que se dan, assi por tiempo limitado, como perpetuo, lleuen de derechos los dichos Contadores de ordenar la nota cien marauedis, en el oficio donde se hiziere, y en el otro la mitad; y de cada pliego agugerado de los que tuuiere la dicha nota, y el traslado de las escrituras y recaudos que se presentaren, y fuerẽ necessarios, y de corregirlo y concertarlo todo, lleuẽ quarenta marauedis, teniendo cada plana veinte y cinco renglones, y siete partes cada renglon.

8 De lo que se informare de los dichos libros, en virtud de decretos de los Concejos, y Tribunales, por peticiones, o pliegos de la Contaduria mayor de Cuentas, siendo a pedimiento de partes, lleuen de derechos dos reales en el oficio dõde se informare, y en el otro, por la comprouacion, vn real.

9 De los pliegos de las receptas que se dieren (siendo del cargo) no lleuen derechos, y de lo que tocare a la data, lleuen dos reales de cada vno, siendo a pedimiento de parte, y teniendo treinta y dos partidas cada pliego; y si fueren de oficio, no han de lleuar cosa alguna.

10 De los traslados de los titulos de oficios, que se dan a diferentes personas, y de qualesquier otros despachos, de que se huuiere de tomar razon en los dichos libros, se lleue de derechos quarenta marauedis de cada pliego agugerado, teniendo cada plana veinte y cinco renglones, y siete partes cada rẽglon, y en el oficio donde se hizieren, y del assiento y comprouacion en el otro oficio, vn real.

11 Por cada fieldad que se despachare para que se administren, y cobren las rentas, se lleuen en el oficio donde se hizierẽ, tres reales de derechos, y de los traslados agugerados, quarenta marauedis por pliego, teniẽdo veinte y cinco renglones cada plana, y siete partes cada renglon; y en el otro oficio, por assentarlo, y comprouarlo, la mitad de los dichos tres reales.

12 De las cartas de baxas de alcaualas, y seruicios, y comissiones, y executorias de mercedes de hidalguias, confirmaciones de priuilegios, y otras cartas, y despachos que se assientan,

y paſſan por los dichos libros, haziendoſe traslado dellas, lleuen de derechos de cada pliego agugerado lo que ſe dize en el capitulo precedente: y no trasladandoſe, lleuen en cada oficio vn real; y ſiendo de dos perſonas, o Concejo, doblado.

13 De la ſiéto de las aprouaciones que ſe dan y deſpachan por cedulas mias de las rentas arrendadas, lleue cada Contador quatro marauedis por cada hoja de los traslados que las partes lleuaren hechos, y no mas.

Ley xiiij. Los Contadores de relaciones lleuen los derechos ſiguientes.

1 El miſmo alli. DE Qualquier fee, o relació que dieren de ſus libros, para comprouacion de las cuentas que ſe tomá en mi Contaduria mayor dellas, de cada pliego que tenga treinta y dos partidas, en el oficio donde ſe hizi ere, ſe lleue dos reales: y en el oficio del compañero, la mitad, por la dificultad y trabajo que ay en hazerlo, y comprouarlo.

2 De tomar la razon de los finiquitos, aſsi de las rétas arrédadas, como de las encabeçadas, cuyo cargo fuere de haſta dos quétos, lleue cada Contador dos reales de cada año, haſta quatro años; y de dos quentos, haſta ocho, quatro reales, y de ocho quentos arriba, ocho reales por año; y ſi fuere el finiquito de mas de quatro años, no ha de lleuar mas derechos.

3 De qualquier ſobrecarta ordinaria, o extraordinaria, ſiendo de vna perſona, en el oficio donde ſe hiziere, ſe lleuen tres reales de derechos, y ſiẽdo de dos perſonas, Concejo, Cofradia, o Vniuerſidad, doblado: y de la minuta que ha de quedar en el libro, vn real. Y porque haſta aqui ſe ha acoſtumbrado en los dichos oficios ſacar de cada ſobrecarta traslados para ambos oficios de relaciones, y para el libro de caxa, y eſto es cauſa de dilacion, y coſta para las partes, y ocupacion en los dichos oficios, no ſe han de ſacar de aqui adelante en ellos los dichos traslados, ni ha de auer mas de la dicha minuta en el oficio donde ſe hiziere, y en el otro, para las ſobrecartas, ſe ponga en el libro del año adonde tocare, vn pliego en que ſe noten las ſobrecartas que ſe dieren, y alli ſe lleue vn real de la nota, y en el libro de caxa no ſe ha de tomar razon dellas, aunque haſta aqui ſe aya tomado.

4 De qualquier libranҫa que ſe mudare, lleue de derechos el Contador, en cuyo oficio ſe hiziere, tres reales; y ſiendo de dos, o mas perſonas, Cõcejo, Cofradia, o Vniuerſidad, doblado; y en el otro oficio la mitad, y de ſu traslado vn real.

5 De qualquier mandamiẽto de Contaduria, para que ſe paguẽ qualeſquier quantias de marauedis, en el oficio dõde ſe hizieren, ſe lleue de derechos vn real; y en el otro oficio la mitad; y no ſe hagan traslados de los dichos mandamientos para ningun oficio.

6 Del deſpacho de qualquier deſembargo, o libranҫa que de los oficios de mercedes, rentas, quitaciones, ſueldo, tenencias, y acoſtamientos, huuiere de paſſar por los libros de relaciones, lleue cada vno de los dichos Contadores veinte marauedis de cada año, haſta tres años, ſiendo de vna perſona, y de herederos, Concejo, o Vniuerſidad, doblado, y no mas.

7 De teſtar, gloſſar, y notar qualquier juro que ſe deſempeñare, para tornar

a vender por venta nueua, o para que quede consumido en la Corona Real, y firmar la fee que dello se huuiere hecho en los libros de mercedes, ha de lleuar de derechos, cada Contador de relaciones, veinte marauedis; y del assiento de qualquier priuilegio, que se despachare por venta nueua, y por notar, y glossar las que se despacharé por renunciacion, y passar de vna cabeça en otra, y por la firma de los dichos priuilegios, lleue cada Contador los mismos derechos de veinte marauedis.

8 Del despacho de los priuilegios que se dan por venta nueua, y con antelacion, lleue de derechos cada vno de los dichos Contadores dos reales, quier tengan pocas, o muchas antelaciones, o ningunas.

9 Del despacho de qualquier carta de venta de juro que se mandare dar en pago de corridos de juros que se deuen, o de tomar la razon de alguna cedula q̃ para ello se despachare, en que se mande, que la tomen, lleue de derechos cada Contador dos reales.

10 De los pliegos de pagas que se hizieren, y del ver, y examinar los recaudos que para hazerlas se presentan, se lleuen de derechos en el oficio donde se hiziere, por cada pliego, teniendo doze partidas, quatro reales, y en el otro oficio se lleue de comprouarlo dos reales.

11 De los traslados que se hizieren de qualesquier recaudos que se presentaren en los dichos oficios (que se harán de lo que fuere menester, y no mas) se lleue de cada pliego agugerado quarẽta marauedis, teniendo veinte y cinco renglones cada plana, y siete partes cada renglon.

12 De lo que se informare de los dichos libros, por decretos a pedimiento de partes, lleuen de derechos dos reales, y en el oficio donde se comprouare, la mitad.

13 De qualquier recudimiento de las rentas arrendadas, hasta cien mil marauedis, lleue de derechos cada vno de los dichos Contadores dos reales, y de alli arriba quatro reales, y no mas.

14 De qualquier venta de alcaualas, y tercias, de que se toma razon en los dichos oficios, lleue cada Contador ocho reales de derechos, quier sean pocos, o muchos los juros que por razon dellos se huuieren de baxar, y testar del situado del partido, donde se vendieren las dichas alcaualas, y tercias.

15 De qualquier fee que se diere de los dichos libros, para que en virtud della se paguen por antelacion los juros situados en los partidos, y rentas que no caben, se lleuen de derechos en el oficio donde se hiziere, seis reales de cada pliego, lleuando treinta y dos partidas; y en el otro oficio por comprouarlo la mitad.

16 De los pliegos de receptas, que de los dichos libros se dieren para comprouacion de qualesquier cuentas que se toman en mi Contaduria mayor dellas, siendo a pedimiento de parte, se lleuen dos reales por cada pliego de treinta y dos partidas de lo que fuere la data: y en el oficio dõde se comprouare vn real: y siendo la recepta para comprouacion del cargo, no lleué derechos de lo que por pliegos de la dicha mi Contaduria mayor de Cuentas se pidiere de oficio.

17 De los consumos de ratas, y reditos de juros, y libranças que hazen, y despachan en los dichos oficios, se lleue de derechos, en el que se hiziere, de cada pliego tres reales, teniẽdo cada plana treinta y tres renglones, y diez partes cada renglon, y en el otro oficio la mitad: y del consumo que se hiziere en los oficios de mercedes, y en los demas de los dichos reditos, ratas, y libranças, en que se ordena, que se passe por los de relaciones, para preuenir, y notar en sus libros lo q̃ les tocare, lleuen de derechos, de cada partida de las que se testaren, y consumieren, medio real cada Contador.

18 De cada certificacion que se diere de fianças, y antelaciones de juros, se lleuen de derechos vn real, en el oficio donde se hiziere; y en el otro, por la comprouacion, la mitad.

19 Del despacho de las cartas de baxas de alcaualas, que se hazen a Concejos, lleue cada Contador vn real.

20 De las respuestas que dieren a los pliegos de la escriuania mayor, de los valores que tuuieron algunos lugares que estuuieron por encabeçar, para el nueuo encabeçamiento que se quisiere hazer; y si caben los juros que se obligan por fianças de las rẽtas, y otras cosas, lleuen en el oficio donde se hizierẽ dos reales, y en el otro, por la comprouacion, vn real.

Ley xv. Los derechos que han de lleuar los Contadores de extraordinario.

21 DE Qualquier libranças que se despachare, y sobrecarta della, siendo de vna persona, tres reales, y siendo de dos, o mas personas, herederos, Concejo, o Cofradia, o Vniuersidad, lleuen doblado, y en el otro oficio la mitad, y de cada traslado se lleue vn real.

El mismo alli.

Las aueriguaciones que se huuieren de hazer de intereses de los asientos 22
que hazen los hombres de negocios, assi al tiempo que se les libra lo que han de auer, conforme a ellos, como despues, quando por salirles ciertas algunas de las consignaciones que se les huuieren dado, y librarseles a otros plazos mas largos, o por otras causas se huuieren de tornar a hazer, ha de ser por ambos los dichos Contadores, por ser materia que lo requiere, y las han de firmar de sus nombres, para que haziendolas el vno, con la buena fee no se descuide el compañero de reuerlas, y comprouarlas: y porque esta ocupacion requiere mucha atencion, y en poca escritura han de tener mucho trabajo, han de lleuar de derechos, por cada pliego doze reales, seis cada Contador, teniendo cada plana treinta y tres rẽglones, y diez partes cada renglon.

De los consumos de libranças que 23
hazen hombres de negocios para que se les den en juros, o otras cosas, conforme a las alternatiuas de sus asientos, lleuen los dichos Contadores de derechos en el oficio donde se hiziere, de cada pliego tres reales, teniendo la plana treinta y tres renglones, y diez partes cada renglon; y en el otro oficio, por la comprouacion, la mitad.

Ley xvj. Los derechos que han de lleuar los oficios de tierras.

DE La nota de las cartas Vizcainas, 24
que se hazen, y despachan en los El mismo alli.
dichos oficios, se lleuen de derechos en el que se hiziere la dicha nota, cien marauedis, y en el otro la mitad; y de

cada

cada pliego agugerado de los que tuuiere, assi la dicha nota, como los traslados de los recaudos que se presentaren, y fueren necessarios, y de corregirlo, y concertarlo todo, quarẽta marauedis por pliego, teniendo veinte y cinco renglones cada plana, y siete partes cada renglon.

De tomar razon en los dichos libros de qualquier carta, o aluala, o cedula, lleue de derechos cada Contador vn real, y de los traslados en pliego agugerado, de los renglones, y partes que se dize en el capitulo precedente, quarenta marauedis.

Ley xvij. Los Contadores de mercedes lleuẽ los derechos que se siguen.

1 El mismo alli. DE La nota de qualquier priuilegio de mercedes de juro perpetuo, al qnitar, o de por vida, o de merced, que se hiziere, o despachare en los dichos oficios de mercedes, cien marauedis en el oficio donde se hiziere, y en el otro la mitad, y de cada pliego agugerado, que tuuieren, assi la dicha nota, como los traslados de los recaudos que se presentaren, y fueren necessarios, siendo las planas de a veinte y cinco renglones, y de siete partes cada renglon; y de corregirlo, y concertarlo todo, a quarenta marauedis por cada pliego; y de la visita, y examen de los dichos recaudos, setenta y cinco marauedis, quando los priuilegios no deuan derechos de Contadores mayores, y quando los deuan, lleuen solamente veinte marauedis de derechos del dicho examen, y relacion que hizieren de cada vna de las dichas escrituras, aunque tengan muchas hojas, como se ha acostumbrado hasta aqui.

De baxar, o crecer los juros al pie de qualesquier priuilegios, assi por auerse desempeñado parte de la renta dellos, como por crecerse su precio, lleuen los dichos Contadores los derechos al respeto que està dicho en el capitulo precedente. 2

Y porque por las ordenanças de la Contaduria, del año de mil y quinientos y sesenta y ocho, està dispuesto, que las partes (si quisieren) den a escriuir sus priuilegios a quien les pareciere; y que los Contadores no consientan que sus oficiales, ni criados los escriuan, aunque las partes lo quieran: es mi voluntad, y mando, que guarden la dicha ordenança, y que no los den a escriuir a persona alguna, pena, que cada vez que lo hizieren pagaràn diez mil marauedis para mi Camara, y gastos de estrados de mi Consejo y Contaduria mayor de Hazienda, por mitad. 3

De qualquier librança, o desembargo que se hiziere de ratas, o corridos de juros situados, en el oficio adonde se hiziere, si es de vna persona se lleuen tres reales, y siendo de dos, o mas personas, o de herederos, Concejo, Cofradia, o Vniuersidad, doblado, y en el otro oficio la mitad, y de su traslado vn real. 4

De las cartas de pregones que se dã a pedimiento de partes, para que no se paguen los juros que se desempeñaren, se lleuen tres reales por cada vna en el oficio donde se despacharen, y en el otro la mitad, y de su traslado vn real. 5

De las certificaciones, o fees de consumos de los juros que se desempeñan, y consumé en los libros, o de corridos 6

de-

dellos, por qualquier causa, lleuen los dichos Contadores de derechos en el oficio donde se dieren, de cada pliego tres reales, teniendo cada plana treinta y tres renglones, y diez partes cada renglon, y de la vista, y examen de cada escritura que para ello se presentare, lleuen veinte marauedis, y de los traslados, y concertar, y corregir los dichos recaudos, a quarenta marauedis por pliego agugerado, teniendo cada plana veinte y cinco renglones, y cada renglon siete partes.

7 De lo que se informare por decretos de los Consejos, o de pliegos, siendo a pedimiento de parte, en el oficio donde se hiziere se lleuen de derechos dos reales, y en el otro por la comprouacion vn real.

8 De las glossas, y embargos que se hizieren en los juros, por auerse hipotecado a la seguridad de arrendamiento de rentas Reales, o por embargos, y secrestos de diferentes Tribunales, y juzgados, lleuen de cada juro que glossaren vn real, siendo a pedimiento de partes, y siendo de oficio, no han de lleuar derechos.

9 De tomar la razon de las libranças, y consumos que se hazen en los dichos oficios de mercedes, se lleue de cada libraça vn real en cada oficio, y lo mismo de cada consumo, como hasta aqui se ha lleuado.

10 De tomar razon de los priuilegios que se despachan en los oficios de los Contadores de las tres Ordenes, de Sãtiago, Calatraua, y Alcantara, y los que se despacharàn de confirmaciones de los traslados dellos, lleuen de cada pliego agugerado quarenta marauedis, teniendo cada plana veinte y cinco renglones, y siete partes cada renglon, aũque sean de herederos, Concejo, o Vniuersidad, o Cofradia.

Ley xviij. Los Contadores del sueldo lleuen los derechos siguientes.

1 DE Los traslados del titulo, e instruccion, y juramento del Capitan general de las guardas, mil marauedis cada Contador, y por el mismo despacho de su Teniente la mitad, y no hã de lleuar otros derechos por razon dellos despachos. Al mismo alli.

2 De los traslados de los titulos de Capitanes principales de las guardas, y de sus Tenientes, Veedor general, y particulares Contadores del sueldo, Pagador, y Alcaldes, y otros Ministros, y oficiales, y de los Capitanes ordinarios de mar, e infanteria, y del juramento que por razon de los dichos oficios hazen ante el mi Secretario del Consejo de la Guerra, y en presencia de vno de los Contadores del sueldo, lleue el Contador que se hallare al dicho juramento, de los Capitanes principales ochocientos marauedis, y de los demas, quatrociẽtos marauedis, y el otro Contador la mitad.

3 De tomar la razon de las cedulas de jubilacion que se dan, y assentarlas en los libros, y testar los assientos del sueldo, que han gozado los jubilados, y armar cuenta con la tal jubilacion, lleue de derechos quatro reales, y si situare en rentas, lleue cada vno de los dichos Cõtadores dos reales por tomar la razon de la cedula que para ello se diere.

4 Del traslado de cada cedula en que yo supla la residencia de algunas personas de las guardas, o Capitanes ordinarios, y de la original que queda en

en el vn oficio, lleuen cada vno de los dichos Contadores dos reales, siendo de vna persona, y si es de mas, vn real de cada vna, por la cuenta que en particular tiené con ella, y nota que han de hazer en su asiento.

Del traslado de qualquier cedula mia, en que se libre sueldo a algunas personas de las guardas, en el Pagador dellas, o en mi Tesorero general, y de la nota que dello se haze en su asiento, lleue cada Contador, si fuere de vna persona dos reales; y si de herederos, quatro reales; y si es de muchas personas, vn real por cada vna.

De qualquier librança que se despachare en estos oficios, assi del sueldo, como de tenencias, y acostamientos, en virtud de cedula mia, en el oficio donde se hiziere se lleué de derechos, si es de vna persona, tres reales, y siendo de dos, o mas personas, o de herederos, Cõcejo, o Cofradia, o Vniuersidad, doblado; y en el otro oficio la mitad, y de cada traslado vn real.

De qualquier aueriguacion que los dichos Contadores de deudas que yo deua a diferentes personas, o Concejos, assi de sueldo, como de bastimentos, dineros, y otras cosas, que los Concejos dan a la gente de las guardas, se lleuen de derechos en el oficio donde se hiziere, siendo de vna persona, tres reales por cada pliego, teniendo treinta y tres renglones cada plana, y diez partes cada renglon; y siendo de dos personas, o de Concejo, doblado; y en el otro oficio la mitad.

De las certificaciones que dieren de la residencia que los Capitanes de infanteria estan obligados a hazer en esta Corte, y de otras qualesquiera, lleue de derechos por cada vna, el Contador que la diere, dos reales, y el compañero por la comprouacion, la mitad.

De lo que se informare por decretos de los Consejos, se lleuen de derechos en el oficio donde se hiziere dos reales, y en el otro oficio la mitad por comprouarlo.

Ley xix. Los Contadores de tenencias que derechos han de lleuar.

DEL traslado de los titulos de los castillos, y fortalezas del Reyno, y de los pleitos omenages que se hazen, autos de posseſsion, e inuentarios de las armas, municiones, y otras cosas, que tienen los dichos castillos, y fortalezas, lleuen de derechos de cada pliego agugerado quarenta marauedis, teniendo cada plana veinte y cinco renglones, y siete partes cada renglon.

De la nota de los priuilegios que se hazen en los dichos oficios de los salarios de las dichas tenencias, que por merced se situan, o por venta que yo haga dellas, se lleuen de derechos en el oficio donde se hiziere la dicha nota, cien marauedis, y del traslado della, y de los demas recaudos en pliego agugerado, y de corregirlo, y concertarlo todo, quarenta marauedis por cada pliego, de los renglones y partes dichas en el capitulo precedente; y el otro oficio lleue la mitad de los derechos de la dicha nota por la comprouacion.

Ley xx. Los Contadores de acostamientos que derechos han de lleuar.

DE Los traslados de los titulos de acostamientos que se dan a personas particulares, y de los que gozan los fabricadores de nauios, lleuen de cada plie-

pliego agugerado, de los renglones, y partes dichas, quarenta marauedis; y de las certificaciones que dieren de las deudas, dos reales por cada vna, el Cōtador que la hiziere, y el otro la mitad, por la comprouacion; y de la librança en limpio de los dichos acoſtamientos tres reales, ſiendo de vna perſona, y al doble, ſiendo de dos, o mas perſonas.

13 De las receptas que dieren para cōprouacion de las cuentas que ſe huuieren de tomar a los pagadores, y perſonas de que ſe tiene razon en los dichos libros del ſueldo, tenencias, y acoſtamientos de los pliegos del cargo, no lleuen derechos, y de los de la data lleuen dos reales de cada vno, ſiendo a pedimiento de parte, y teniendo treinta y dos partidas cada pliego; y ſi fueren de oficio, no han de lleuar coſa alguna.

11

Ley xxj. Los Contadores de penas de Camara no lleuen derechos, y el ſalario que tienen.

El miſmo alli. EN eſtos oficios no ſe ha acoſtumbrado de lleuar derechos, no ſe lleuan al preſente, por lo que toca a ſu exercicio; y aſsi no los han de lleuar de aqui adelante mis Contadores de las dichas penas de Camara, y cada vno dellos tiene quinientos ducados de ſalario al año con ſu oficio.

Ley xxij. De los derechos pertenecientes a Contadores mayores, y Eſcriuano mayor de rentas, que ſe cobran para la Real hazienda, y los que pertenecen al Mayordomo mayor, Chanciller, y Notarios, Contadores, y Eſcriuanos mayores de los priuilegios.

El miſmo alli. LOs derechos que ſe cobran para mi Real hazienda, pertenecientes a los Contadores mayores, y Eſcriuano mayor de rentas, que ſolia auer. Mando los cobren para la dicha mi Real hazienda, los dichos mi Eſcriuano mayor de rentas, y Contadores de libros, cada vno lo que tocare a ſu oficio, ſegun y como haſta aqui ſe ha cobrado: los quales, y los derechos de Mayordomo mayor, Chanciller, Notarios, Contadores, y Eſcriuanos mayores de los priuilegios, y confirmaciones, ſe hā de lleuar en la cantidad que haſta aora ſe ha lleuado, ſin que en ello aya nouedad alguna, y ſin que puedan pretēder, que en conſequencia de los contenidos en eſta mi carta quedan inouados los ſuyos, por dezir, que por el dicho aranzel de los ſeñores Reyes Catolicos, o por coſtumbre, o en otra manera, han lleuado, y han de lleuar los miſmos derechos que algunos de los dichos Contadores de libros.

Ley xxiij. Prohibeles, que no lleuen mas derechos, ſo las penas del aranzel antiguo; y manda, que el que hiziere el primer deſpacho aſsiente en el los derechos de todos, y ofreciendoſe deſpachos nueuos, o dudas, ocurran al Conſejo.

El miſmo alli. YMando a las perſonas que al preſente ſiruen los dichos oficios de mis Contadurias de la razon, Eſcriuania mayor de rentas, y Contadurias de rentas, y quitaciones, y de relaciones, extraordinario, y tierras, y de mercedes, y de ſueldo, tenencias, y acoſtamientos, y a los que adelante los ſiruieren, que guarden, y cumplan eſta mi carta, y aranzel, cada vno en lo que le toca. Y que por los deſpachos, relaciones, firmas, y cuentas, viſta, y examen de recaudos contenidos en ella, no lleuen otros derechos, ni coſa alguna,

guna, mas de lo que les van señalados en esta mi carta, so las penas contenidas, y declaradas en el aranzel de los dichos señores Reyes Catolicos, contra los que lleuassen mas derechos de los que en el les fueren señalados. Y que el que primero hiziere el despacho ponga de su letra los derechos que fueren deuidos, assi a el, como a los otros Cõtadores por cuyos oficios huuiere de passar el dicho despacho, y lo señale y rubrique de su señal.

Todo lo qual es mi volũtad se guarde, no embargante qualquier orden, permission, estilo, y costumbre que aya en contrario; y que si algunos despachos nueuos se ofrecieren adelante, demas de los contenidos en esta mi carta, de que se deuan derechos a los dichos mis Escriuano mayor, y Contadores de libros, lo aduiertan en el dicho mi Consejo de Hazienda, para que en el visto se me consulte, y prouea lo que conuiniere; y si alguna duda se ofreciere sobre lo en ella contenido, el dicho mi Consejo de Haziẽda vea la dicha duda, y la determine, y lo que determinare se guarde y cumpla.

¶ *Cerca de las ordenanças que se ponen en este titulo, veanse los titulos, primero, y segũdo, y tercero, y quart o deste libro, en que está las ordenãças del año de* 1554. *y las del año de* 1568. *Vease la ley* 45. *tit.* 25. *del lib.* 4. *que trata del papel sellado, en los despachos del Consejo de Hazienda.*

Titulo vij. De la orden judicial en los negocios y pleitos de rentas Reales.

¶ *Ley primera. Que pone la orden que se ha de tener en poner las demandas, y citar a los deudores en materia de rentas.*

Ley 121. del quaderno de las alcaualas que hizieron los Reyes dõFernãdo, y doña Isabel.

QVERIENDO poner remedio, y proueer, en que los labradores y oficiales, y otras personas que poco pueden, no sean molestados por los arrendadores de nuestras rentas con pleitos injustos, sobre la cobrança dellas: ordenamos, y mandamos, que de aqui adelante los nuestros arrendadores, y fieles, o cogedores, o quien su poder ouiere, cada y quando quisieren poner alguna demanda a Concejo, o Vniuersidad, o persona singular, sobre cosa tocante a nuestras rentas, que si el emplaçado ouiere de ser demandado por vn mesmo arrendador, o fiel, o cogedor, que tengan muchas rentas, o por muchos que tengan vna renta juntamente, o por partes, que no puede ser demandado, saluo de quinze en quinze dias vna vez: y si ouiere de ser demandado ante juez que este en otro lugar, que no sea citado, ni demandado, saluo de treinta en treinta dias vna vez: quier sea demandado en este mismo lugar, quier en otro donde se lo pueda pedir: y que sobre vna renta, o muchas, teniendolas vn arrendador solo, o muchos arrendadores vna renta, que no le pueda ser puesta mas de vna demanda, especificando, y declarando en ella lo que le pide, y porque causa; y si fuere de alcauala, declare que le pide de venta, y que le pide de compra, y que quantia de cada renta: y si la demanda

manda fuere de muchas rentas, no aya mas de vna conteſtacion, quier confieſſe, o niegue, o confieſſe vnas coſas, y niegue otras: por manera que no ſe haga mas de vn proceſſo, porque ſe euiten las coſtas que ſe harian, ſi todo aquello ſe ouieſſe de pedir en muchas demandas, apartadamente pueſtas cada vna por ſi a ſu parte. Y ſi muchos fueren arrẽdadores de vna miſma renta, quier la tengan por parte, o juntamente, que todos juntos, o vno por todos ayã de poner, y põgan la dicha demanda por la forma de ſuſo declarada, y no cada vno por ſu parte, y que ſobre las tales demandas no puedan emplaçar a la muger del demandado, ni a ſus hijos, ni oficiales, ni collaços que eſten ſo ſu gouernacion, para les poner demanda ſobre las tales rentas; pero que los puedan traer por teſtigos, ſi quiſieren, ſiendo recebidos a la prueua, para prouar la dicha demanda que tienen pueſta; pero ſi a la tal muger, y hijos, y criados, y oficiales, y collaços quiſieren emplaçar como a principales, por auer ellos vendido, o comprado, que lo puedan hazer paſſados los dichos quinze, o treinta dias, como arriba ſe contiene, y no antes: y que deſde ſan Iuan, haſta ſanta Maria de Setiembre, ningun labrador pueda ſer demandado ante ningun juez por nueuas demandas, mas de vna vez, ni deſde ſan Miguel, haſta Todos Santos, mas de otra vez: y ſi el arrendador, fiel, o cogedor, no puſiere la demanda, o demandas al que aſsi ouiere emplaçado a ſu pedimiento, que no le pueda poner demanda alguna haſta que paſſen los dichos quinze, o treinta dias, por la forma que arriba es dicha.

¶ Ley ij. Que no pueda ſer conuenido ningun deudor fuera de ſu lugar, o de la cabeça de la juriſdicion, en materia de rentas.

MANDAMOS, que ninguno pueda ſer demandado por las nueſtras alcaualas, ni por nueſtras rentas, ſaluo en el lugar adonde viue, o en la cabeça de la juriſdiciõ del tal lugar, qual mas quiſiere el arrendador, tanto, que el tal lugar no eſtè apartado de la cabeça de la juriſdicion mas de tres leguas: y ſi mas de tres leguas eſtuuiere apartado de la cabeça el lugar donde viuiere el emplaçado, y ſi el tal lugar fuere de menos de cien vezinos, que pueda ſer demandado en ſu lugar, o en el lugar mas cercano de ciẽ vezinos arriba, que ſea de aquella miſma juriſdicion, donde el arrendador mas quiſiere: y ſi ouiere de ſer demandado ante nueſtro juez executor, que ſe guarde lo contenido en la ley que ſobre eſto diſpone; pero que paſſado el año, los vnos, y los otros, aunque eſten mas de las dichas tres leguas puedan ſer demandados por el arrendador vna vez, y no mas, por las alcaualas del año paſſado en la cabeça de la juriſdicion de los tales lugares, dentro de los terminos contenidos en las otras leyes: para lo qual damos poder cumplido a los dichos juezes, y a cada vno en ſu lugar.

La miſma ley ra. del quarto no de la al cauala.

Ley iij. El juramento q̃ ha de hazer el actor para que ſe reciba la demanda, y el que ha de hazer el reo, ſi el actor ſe lo dexare en ſu juramento.

MANDAMOS, que la demanda que ſe ouiere de poner adõde no es vezino el demandado, que antes que el juez la reciba, el arrendador haga ju-

La miſma ley ra. del quinto no de las alcaualas.

ra-

ramento en forma, que no la pone maliciosamente, ni por le fatigar, mas solamente porque es informado, y cree que le deue aquella alcaualas: y este jura mento hecho el juez reciba la demanda en la forma q̃ arriba dicha es, y no de otra manera: y si de hecho la recibiere, sea en si ninguna, y el demandado no sea tenido de la contestar, ni res pŏder a ella. Y si puesta en la forma susodicha la demanda, el demandado la negare, y el actor la dexare en juramẽto decisorio del reo, que sea tenido de la hazer, y absoluer al tiempo, y so las penas de las leyes que sobre este caso disponen, y absuelto el dicho juramen to no sea rcebido a la prueua el actor, ni sea mas oido sobre aquella demanda, ni sea tenido el reo de pagar costas algunas del pleito: y si declarare, que no deue nada, en el tal caso pague el actor las costas.

Ley iiij. Que pidiendolo los arrẽdadores no se admita procurador de los reos, y en este caso de que, y como han de ser auisados los reos, y como se ha de proceder.

La misma ley 111. del quader no de las alcaualas.

POR euitar la dilacion de los pleitos sobre nuestras rentas, mandamos a los juezes que dellas conocieren, que si los arrendadores, o fieles, o cogedores, o quien su poder ouiere, les pidiere que no reciban procuradores por los demandados, que lo hagan, saluo si los juezes vieren que se deuen recebir, segũ la persona que fuere demandada. Y en caso que no reciba el procurador, que el juez, y el escriuano de la causa juntamẽte, luego alli en el mismo auto notifiquen, y auisen al demãdado que ha de contestar el pleito a tercero dia: y le digan, y declaren en que termino ha de declarar, y absoluer el juramento decisorio, o de calumnia, o como ha de responder a cada acto, y en que pena incurre, sino respondiere: y que el escriuano de la causa assiente por auto como fue auisado de todo lo susodicho el demandado: y de otra manera el demandado no caya, ni incurra en la pena de la contestacion, ni en otra pena que por no responder a la dicha demanda, y a otros autos, y por no absoluer el juramento podria caer, y le sea dado termino de nueuo para ello con la dicha declaracion: y sino lo auisarẽ en la forma que dicha es, pague las costas el juez, y el escriuano de todo el processo que se hiziere, y aunque sea condenado qualquier de las partes en primera, o segũda instancia, se dè carta executoria contra ellos; pero si estos emplaçados a quien assi demandarẽ la dicha alcauala, fueren dueñas, o donzellas, o otras personas honestas, o Caualleros, o otros hõbres enfermos, que quisiẽren responder por procuradores, que lo puedan hazer, tanto, que respondan por palabra, y no por libelo, saluo si quisieren por vn memorial llanamente, y que hagan juramento de dezir la verdad, y que juren en persona quando quier que les fuere demandado por los juezes.

Ley v. Que en las rentas se conozca sumariamente, y no se reciban escritos, y como se ha de hazer la contestacion.

Ley 112. del quader no de las alcaualas.

ORDENAMOS, y mandamos, que qualesquier Alcaldes, o juezes q̃ ouieren de conocer de los pleitos, y causas de las nuestras alcaualas, y rentas, las ayan, y libren breue, y sumariamente, de plano, y sin estrepitu, y figura de juizio, sabida solamente la verdad y se-

y segun las leyes, y cõdiciones dellas: y que no reciban la demãda del actor, ni las excepciones del demãdado por escrito, aunque qualquiera dellos traiga escrito dello, saluo que el escriuano assiente en su registro cada vn auto de todo el pleito, como si ante el fuesse fecho de palabra: y que el demandado sea tenido de contestar la demanda que le fuere puesta dentro de tres dias despues que le fuere puesta, so pena de confiesso en todo lo que le fuere puesto por demanda: y que la contestacion se haga negando, o confessando simple, y llanamente, y negando vnas cosas, y cõfessando otras, si la demanda contiene muchas cosas: lo qual aya de hazer por palabra, y no por escrito, saluo si lo quiere traer a dar por memorial, llanamente hecho sin consejo de Abogado.

Ley vj. Los derechos que hã de lleuar los escriuanos en negocios de alcaualas.

Ley 123. del quaderno de las alcaualas.

LOs escriuanos de nuestra Corte, y de las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos, y de qualquier juez de comission por nos dado, por ante quien passaré los pleitos, y causas de las nuestras alcaualas, no lleué mas de los derechos contenidos en el aranzel del Reyno: los quales derechos pague el demandado que fuere cõdenado: y si fuere absuelto, que los pague el actor: y que el escriuano no los pida, ni lleue, hasta que el pleito sea sentẽciado, o auenido, saluo los derechos de la contestacion, que se pueden lleuar luego que se hiziere, y de sacar qualquier processo de escriuano para le presentar ante juez superior en grado de apelacion, o remission, o por via de testimonio de cada tira tassada conforme al dicho aranzel: pero que los escriuanos del Audiẽcia de los nuestros Contadores, lleuen los derechos de las dichas cosas, como los lleuan los escriuanos del nuestro Cõsejo, y los de los Notarios, como se declara en su titulo: y qualquier escriuano que mas lleuare, q̃ por el mismo hecho pague cada vez lo que assi lleuare con la pena del dicho aranzel, el tercio para la parte a quiẽ lo lleuare: y el otro tercio para el executor que lo executare: el otro tercio para nuestra Camara: y sobre esto el juez, o el Alcalde ante quien fuere querellado, haga luego breue, y sumariamente cumplimiento de justicia, so pena de diez mil marauedis para la nuestra Camara.

¶ Ley vij. En que manera ha de proceder el juez quando el arrendador pone demanda al que vende muchas cosas por menudo, y quando ha de jurar el demandado, y so que pena.

Ley 124. del quaderno de las alcaualas.

MANDAMOS, que quando se pidiere alcauala ante algun juez a los que tuuieren tienda, o oficio de vender algunas cosas, assi de especias, y bohoneria, y hortaliza, y fruta, y ceuada por celemines, y leña, y guãtes, y borceguies, y cosas de pellegeria, y barro, y esparto, y cañamo, aues, y caça, y de otras cosas semejantes, de que al juez pareciere que es dificil auer prouança cierta, que en este caso, si el vendedor negare la demanda que sobre estas tales cosas por el nuestro arrendador, o fiel, o cogedor le fuere puesta, o fuere recebido a prueua, que si se pidiere que el reo haga juramento de calumnia, o decisorio, que sea tenudo el reo de lo hazer hasta otro dia primero siguiente, despues que le fuere pedido, so pena de

de cõfieſſo, en la demanda q̃ le ouiere ſeido pueſta: ydéde haſta otros dos dias primeros ſiguiẽtes, haſta el ſol pueſto, ſea tenudo de lo abſoluer, ſin libelo, y ſin conſejo de Letrado, trayédolo por eſcrito, o por palabra, como el mas quiſiere, declarando eſpecificada, y claramente las coſas que vendio en grueſſo de cien marauedis, o dende arriba, en cada vna venta, que pertenezca a vna renta, y a quien, y porque precio, y en que tiẽpo, por ante el eſcriuano de la cauſa, ſi lo pudiere auer, y ſino ante otro eſcriuano publico, ſo la dicha pena de confieſſo: y ſi el demandado fuere tal perſona que tẽga oficiales, o miniſtrales en ſu caſa, y el nueſtro arrendador, o fiel, o cogedor pidiere que traiga a los obreros, o miniſtrales de ſu oficio, o otras perſonas de ſu caſa, a jurar, y a dezir verdad ſobre lo contenido en la demanda, que el juez de la cauſa ſea tenido a ſe los hazer traer: y apremiara ellos, que vengan ante el, ſo la pena que les puſiere. Y ſi por todas eſtas diligencias no ſe pudiere ſaber la verdad, que el tal juez ſea tenido, ſi el actor lo pidiere, de auer, y aya informacion de dos buenas perſonas, quales a el pareciere que mas cierta informacion le puedan dar dello, y ſe informe dellos, que es lo que buenamente pueda merecer de alcauala, y ſegun aquella informacion taſſe, y condene el alcauala q̃ ha de pagar el dicho demandado: y aquello ſea tenudo de pagar al arrendador, o fiel, o cogedor a quien pertenece. Y pues eſte remedio es baſtante para que los arrendadores puedan cobrar ſus alcaualas de las coſas ſuſodichas: mandamos, que no ſean fatigados los que deuen alcauala por via de requerimiento, para conſeguir dellos la pena de veinte mil marauedis cada dia, como ſe ſolia hazer.

Ley viij. Como ſe ha de condenar el reo, quãdo ſe le difiere juramento, y el confieſſa: y como quando el actor lo prueua.

PORQVE muchas vezes acaece, que quando el arrendador dexa en juramẽto del vendedor, o del comprador la venta, o cõpra que hizo, que temiendo el, que ha de ſer condenado enel alcauala con las dichas penas, ſe perjura, y pone en perdimiento ſu anima: para remedio deſto mandamos, que qualquier, o qualeſquier que hizieren juramento deciſorio, ſiendoles diferido por los arrendadores, o de calumnia, a pedimiento del arrendador, o fiel, o cogedor de las dichas alcaualas, por ſus fatores con ſu poder, que ſea tenudo de lo abſoluer llana, y claramente, dentro de tercero dia, ante el juez de la cauſa, ſi buenamẽte lo pudiere auer, o ſino ante el eſcriuano, ſo pena de cõfieſſo en la demanda. Y ſi por el dicho juramẽto confeſſaren, que vendieron, o trocaron, o compraron alguna coſa de que deuan pagar alcauala, que la paguen ſenzilla; pero es nueſtra merced, que ſi los dichos nueſtros arrendadores, fieles, o cogedores de las dichas alcaualas, lo quiſieren prouar antes que hagan el juramento deciſorio, y lo prouaren, que toda via ſean tenudos los dichos vendedores, y trocadores, y compradores a las penas cõtenidas en nueſtras leyes. Y mandamos, que ſiendo demandada por los dichos arrendadores, o fieles, o cogedores, a algunas perſonas la dicha alcauala, deſpues de paſſados los cinco dias, ſi ante que ſean traidos a juizio lo confeſſa-

Ley 125. del quaderno de las alcaualas.

ren, que paguen el alcauala, con mas la mitad de lo que mótare la tal alcauala, y no mas: y si despues del dicho quinto dia, traidos a juizio lo confessaren, sin juramento defirido por el arrendador, que paguen la dicha alcauala con otro tanto, y no mas.

Ley ix. Que si los Contadores mayores dieren juez sobre algunas rentas, q̃ calidad ha de tener, y adonde ha de conocer.

Ley 126. del quaderno de las alcaualas.

MANDAMOS, que si los nuestros Cótadores mayores dieré algun juez de rentas, en los casos en que ha lugar darse, que el tal juez sea hombre conocido, y llano: y que si el lugar en que se deue la tal renta fuere de ciẽ vezinos, o dende arriba, que el tal juez oya, y libre los tales pleitos en el tal lugar, y no fuera del: y si el lugar fuere de menos numero, q̃ no lo pueda librar, saluo alli, o en otro lugar que sea de cien vezinos, que estè a dos leguas de alli, no aliende.

Ley x. Que las Iglesias, y Monasterios que tienen mercedes por priuilegios, o libranças, lo pidan ante los juezes seglares, y no ante los Ecclesiasticos, so cierta pena.

Ley 127. del quaderno de las alcaualas.

ORDENAMOS y mandamos, que las Iglesias, y Monasterios, y Clerigos, y personas de Orden, y otros qualesquier Ecclesiasticos, que han, y tienẽ de nos, y de los Reyes dõde nos venimos, qualesquier marauedis, y doblas, y florines, y otras qualesquier cosas, por qualesquier priuilegios, y mercedes, situados, y saluados, en qualquier manera, o que los ouieren, y han de auer por nuestras cartas de libramiẽtos, que los demanden ante los nuestros juezes seglares, y no ante los Ecclesiasticos, ni sus conseruadores: y que los nuestros juezes seglares sean tenidos de les hazer cumplimiẽto de justicia, sabida solamente la verdad, lo mas breuemente que ser pueda, conociendo simplemẽte, y de plano de todo ello, sin estrepitu y figura de juizio. Y si las dichas Iglesias, y Monasterios, y Clerigos, y personas Ecclesiasticas, o qualquier dellos, demandaren, o traxeren sobre la tal, ante juezes Ecclesiasticos, y conseruadores, a los nuestros arrendadores, y fieles, y cogedores, en pleito, o en question, que por el mismo hecho ayá perdido, y pierdan los tales marauedis, y doblas, y florines, y otras qualesquier cosas que de nos ayan y tienen: y para ello les sean dadas nuestras cartas y sobrecartas, para que se guarde y cumpla todo lo susodicho: y q̃ el dicho arrendador, o fiel, o cogedor que assi fuere citado, y llamado para ante juez Ecclesiastico, y conseruador, no sea obligado de pagar aquel año, o años, los marauedis, y otras cosas sobre que fuere citado, y quedẽ en el: y esto no embargante qualesquier nuestras cartas que ayamos dado, o dieremos en cõtrario de lo susodicho, las quales nos por la presente reuocamos.

Ley xj. Que los juezes ordinarios conozcan contra los monederos, y oficiales de la casa de la moneda, sobre casos de rentas.

Ley 128. del quaderno de las alcaualas.

MANDAMOS, que los monederos, y oficiales, y obreros de algunas nuestras casas de moneda, sean obligados de parecer ante los nuestros juezes y justicias ordinarias, a cumplir de derecho en razon de las nuestras alcaualas y rentas, y no puedan pedir, ni pretender que han de ser demandados ante los Alcaldes de la casa de la moneda, y no ante otras justicias, no embar-

bargante qualesquier priuilegios, y cartas, y sentencias, y vsos, y costumbres que sobre esta razon tengan, so pena de la protestacion que cótra ellos fuere hecha.

¶ Ley xij. Que los juezes que conocieren de rentas no lleuen assessorias.

Ley 132. del quaderno de las alcaualas.

MANDAMOS, que ninguno, ni algunos de los Alcaldes, ni juezes ante quien se demandaren nuestras alcaualas y rétas, no lleuen, ni demanden marauedis, ni otras cosas para assessorias, quier sean salariados en los oficios, quier no lo sea, so pena de dos mil marauedis por cada vez que lo demandaren, la mitad para nuestra Camara, y la otra mitad para los dichos nuestros arrendadores.

Ley xiij. Que pone los derechos que se han de lleuar en materia de rentas de las execuciones.

Ley 133. del quaderno de las alcaualas.

MANDAMOS, que los Alcaldes, y alguaziles, y merinos, y balleſteros, y otros oficiales qualesquier que de las entregas y executiones que hizieré no lleuen mas de treinta marauedis al millar, de la moneda que a la sazon corriere, hasta en quantia de cinco mil marauedis, si la entrega fuere de mayor quantia: y que dende arriba no lleuen mas. En manera, que de qualquier entrega que fuere de cinco mil marauedis arriba, no lleuen mas della de ciento y cincuenta marauedis de la dicha moneda, quier sean deuidos los dichos marauedis a nos, o al nuestro recaudador, o arrendador, o otras qualesquier personas que por nos lo ouieren de auer; pero si fuere la entrega en algunos lugares de señorio, o Orden, o Behetrias, o en arrendadores que se fueren a los dichos lugares huyendo, por no pagar, o en sus fiadores, que demas de los dichos treinta marauedis al millar, pague al alguazil, o merino, o juez, por cada legua que fuere a los hazer executar, quatro marauedis; y si gente lleuare para ello, por ser los lugares rebeldes, que les cuēte la costa que hiziere la tal gente, si fuere a culpa del tal Concejo, o arrēdador, o otras personas que deuieré los dichos marauedis; pero en las ciudades, villas, y lugares, donde por fuero, o por costumbre vsada y guardada, se ha de lleuar de derechos de executió menor quantia de los dichos treinta marauedis al millar, mandamos, que el dicho fuero, o costumbre se guarde, y no se pida, ni lleue mas. Y si los nuestros Contadores mayores por nuestras cartas embiaren algun executor a hazer alguna executió en qualquier Concejo, o personas, o en sus bienes, en el caso que se deue dar, que el executor se contente con el salario que por la carta le fuere tassado, y no pida, ni lleue mas: y por esto no se perjudique el fuero y costumbre del lugar en las otras cosas.

Vease la l. 8. tit. 21. lib. 4. que habla destas mismas derechos.

¶ Ley xiiij. Que se faga entrega y execucion en los tesoreros y recaudadores, por los libramientos que en ellos fueren librados.

Don Iuan Segundo, en Toledo.

PORQVE los nuestros vassallos, y otras personas que de nos tienen tierra, y merced, o otros marauedis, no sean cohechados por nuestros tesoreros, y recaudadores: mandamos a las nuestras justicias de nuestra Casa y Corte, y Chancilleria, y de todas las ciudades, villas, y lugares, que a pedimiento de aquellos que ante ellos mostraren libramiētos de los nuestros Contadores mayores, fagan entre-

ga y execucion de bienes de los tales dichos teſoreros, y recaudadores, y arrendadores, ſegun lo diſponen las nueſtras leyes: y que no les reciban excepciones malicioſas, ſaluo paga, o quita, o razon legitima, moſtrandola por recaudo cierto, luego, ſin alongamiento de malicia: y que las execuciones que en ellos ſe ouieren de hazer, o en ſus fiadores, por los marauedis que aſsi en ellos fueren librados, en caſo que por ellos ſean dados bienes con fianças, que ſus cuerpos eſten preſos en tanto que ſe vendieren los dichos bienes: y no puedan ſer dados ſueltos, ni fiados, haſta que ayan pagado las quantias que en ellos fueron libradas, con las coſtas, derechos, y con las penas, ſi en ellas ouieren incurrido.

Ley xv. Que no ſe reciba excepcion a los recaudadores y arrendadores, ſaluo paga, o quita, o toma.

El Rey dõ Iuan Segũdo, en Guadalaxara, año 1390.

ORDENAMOS, que a los arrendadores de las nueſtras rentas, no les ſea oida razon, ni defenſion alguna contra la deuda que les moſtraren por libramiento, o libramientos de nueſtros Contadores, o recaudadores, ſaluo paga, o quita, o toma que les ſea fecha por alguna perſona poderoſa, moſtrãdola haſta nueue dias. Y ſi por mengua de los nueſtros Contadores, o recaudadores, que hizieren los dichos libramientos en los dichos arrendadores, fueren vendidos, o rematados ſus bienes, en caſo que ellos no deuieſſen los dichos marauedis, o pan que ellos libraren, aquellos que tales libramientos hizieren, paguen a los arrẽdadores el daño que aſsi recibieren a ſu culpa doblado.

Ley xvj. Que los bienes que ſe hallaren en poder de los arrendadores ſean vendidos por lo que deuieren al Rey.

MANDAMOS, que los bienes que fueré fallados en poder de los dichos arrendadores de las nueſtras rẽtas, aſsi muebles, como raizes, que ſean vendidos por lo que el arrendador nos deuiere: y que no ſea oido, ni recebido contra ello embargo alguno, que qualquier perſona quiera poner en la vẽdida de los dichos bienes, ſaluo ſi moſtrare por eſcrituras publicas, que los arrẽdadores de las nueſtras rentas auian arrendado, o alquilado los dichos bienes, de aquel que quiſiere poner el dicho embargo. Idem.

Ley xvij. En que pena incurre el juez que no faze entrega en bienes del arrendador.

ORDENAMOS, y mandamos, que el jnez, o Alcalde que no hiziere entrega en bienes del arrendador de las nueſtras rentas, o de ſus fiadores, en los bienes que eſtuuieren en ſu juriſdicio, dẽde el dia que le fuere demandada la dicha entrega, haſta tercero dia, o ſino vendiere las prendas en que fuere fecha la dicha entrega, dende el dia que hizo la dicha entrega, ſi fuere raiz, haſta nueue dias, que pierda por eſte miſmo caſo ſu oficio: y demas, que pague en pena para la nueſtra Camara mil marauedis: y a la parte a quien hiziere el dicho agrauio, mil marauedis de la moneda corriente, ſaluo ſi en eſte termino le fuere moſtrada paga, o quita, o toma de perſona, como dicho es. Idem.

Ley xviij. Como ſe deue hazer execucion en los bienes de los recaudadores, y ſus fiadores.

MAN-

El Rey dõ Juã Primero en Burgos, y allí don Enrique Segundo.

MANDAMOS, que quãdo algunos que han arrendado, o arrendaren las nueſtras rentas, y pechos, y derechos, nos deuieren, o huuieren a dar algunas quantias de marauedis, que ſean entregados, y tomados todos ſus bienes, aſſi muebles, como raizes, de los deudores, y de ſus fiadores, y que ſean pueſtos en almoneda publica, y pregonados publicamẽte, el mueble al tercero dia, y la raiz a nueue dias, aſsi como por nueſtros marauedis: y ſi ſe fallare quié dè por ellos tantos marauedis como los arrendadores y ſus fiadores nos deuieren a dar, nueſtra merced es, que no ſe den para eſtos apreciadores, ni cõpradores, ſaluo que ſeã rematados los dichos bienes en aquellos que mas dieren por ellos, aunque todos los dichos bienes valan mayores quantias: porque nos podamos cobrar todos los marauedis que los tales arrendadores, y ſus fiadores nos deuieren, y ouieren a dar; pero ſi por todos los bienes de los dichos arrendadores, y de ſus fiadores, no dieren para la dicha almoneda tanta quantia como nos deuieren: nueſtra merced es, que en eſte caſo ſean dados apreciadores, y cõpradores, ſegun que lo nos mandamos, porque nos podamos cobrar todos los marauedis que los tales arrẽdadores, y ſus fiadores nos deuieren, o ouieren a dar.

Ley xix. Que por lo que deuieren los arrendadores ſe les tomen, y vendan los mejores bienes.

Don Enrique Segundo, y don Iuã Primero en Burgos.

TENEMOS por bien, y es nueſtra merced, que quando algunos arrendadores de las nueſtras rẽtas deuieren, o huuieren a dar algunas quantias de marauedis, de los dos tercios, primero, y ſegundo, que les ſean tomados, y vendidos por ellos los mejores bienes, aſſi muebles, como raizes, que tuuieren ellos, o ſus fiadores, aquellos que entẽdieren que puedẽ valer la quantia que deuieren, y ouierẽ a dar y pagar, y ſean vendidos por almoneda publica. Y ſi por ventura los dichos arrendadores, o ſus fiadores, o el nueſtro teſorero, o Cõtadores, no quiſieren tomar los dichos mejores bienes de los nueſtros arrẽdadores y ſus fiadores: es nueſtra merced, que aquellos q̃ ouierẽ a dar apreciadores, o compradores, o los nueſtros oficiales, o los oficiales de la villa, o lugar do eſto acaeciere, que ſe los puedan tomar, para que ſean vendidos de la manera que dicha es: y que no lo dexẽ de hazer, porque nos ayamos mandado, o mandemos dar cartas en razon que dẽ apreciadores, de otra manera, q̃ nueſtra merced es, que ſe guarde y cumpla en la manera que lo nos ordenamos.

Ley xx. Que los cogedores no nombren los compradores de los bienes que ſe deuieren de los deudores.

Dõ Alõſo Onzeno en Alcalá era 1386. y don Enrique Segundo en Toro.

DEFENDEMOS, que los cogedores de nueſtros pechos y derechos Reales no nombrẽ compradores para que compren los bienes de los arrendadores, y de aquellos que deuen a nos los marauedis de las dichas rentas, ſin vn Alcalde ordinario del lugar: y la nomi nacion que vna vez fizieren no ſe pueda variar: y ſi precio razonable no ſe fallare por los bienes de los deudores por almoneda publica, ſean eſtimados y apreciados los bienes de los dichos deudores por apreciadores nombrados, y jurados por los oficiales del lugar, y ſegun el dicho apreciamiento, y eſtimacion ſean recebidos por los compradores. Y mandamos, que la tal

Veaſe la l. 6. tit. 11. lib. 5.

vencion que se haze contra voluntad de los compradores publicamente, y por apreciadores, no se pueda retraer aunque aya engaño en la mitad del justo precio.

Ley xxj. Que dos del Consejo se junten con los Contadores para sentenciar en reuista los pleitos arduos.

El Empetador, y la Reyna D. Iuana en Vallado-lid, año 1525. cap. 37. y en Toledo, año 1523. c. 70.

PORQVE mas breuemente se determinen los pleitos, y ayan mejor expedicion los negocios, ordenamos y mãdamos, que en grado de reuista, en los pleitos grandes y arduos, a suplicacion de la ciudad, o villa que se sintiere agrauiada por los nuestros Contadores, quando pareciere que conuiene: mandaremos, q̃ se junten dos del nuestro Consejo, quales nombraremos para ello, con los dichos nuestros Contadores, para que vean y determinẽ breuemente lo que fuere justicia.

¶ *Otras muchas cosas que tocan a la orden judicial en los pleitos de rentas, se vean en el tittulo 12. libro 2. y en el tit. 1. y 2. deste libro.*

Veanse las leyes 14. y 15. titulo primero, libro 8. que habla de los juezes de comission que se dan sobre rentas Reales.

Titulo viij. De las rentas Reales, y de que ninguna persona las vsurpe, ni haga por donde vengan a valer menos.

¶ *Ley primera. Que los que ocuparen las rentas del Rey con violencia, incurran en pena de muerte, y perdimiento de sus bienes.*

Dõ Felipe Segundo, año 1566.

COSA notoria es, quan necessario sea para el bien publico de nuestros Reynos, y de nuestros subditos la conseruacion de nuestras rentas, y derechos, por depender dellas el sostenimiento de nuestros Estados: y por esta causa siempre se tuuo por graue delito que nadie las vsurpasse, ni hiziesse por do viniessen a valer menos, y conformandonos con lo que cerca desto està establecido por los Reyes de do venimos: mãdamos, que qualquier persona, Concejo, o Vniuersidad que por su propria autoridad, y sin nuestra licencia, y mandado se entremetiere en tomar para si las dichas nuestras rentas, y derechos Reales, y ocuparlas a sabiendas, y violentamente, de que nos estuuieremos en pacifica possession, o hiziere publica resistencia con violencia para que no se cobren para nos, en alguno de los dichos nuestros lugares, impidiendo, y embargando la cobrança a los nuestros recaudadores, y arrendadores, y a otras qualesquier personas que por nos las ayan de recaudar, y estando nos en pacifica possession dellas, que por el mismo caso los que lo hizieren, y los que para ello les dieren consejo, fauor, y ayuda, cayan, e incurran en pena de muerte, y de perdimiento de sus bienes.

Ley ij. Que pone pena a los que sin violencia, y con fraude, y encubierta vsurpan las rentas Reales.

PORQVE muchas personas con fraudes y encubiertas vsurpan nuestras rentas y derechos Reales, lo qual tambien es muy gran delito: mandamos, que

Dõ Felipe Segundo, año 1566.

que ſi el que lo hiziere tuuiere de nos oficio tocante a la adminiſtracion de nueſtras rentas Reales, por el miſmo caſo pierda todos ſus bienes, y ſea deſterrado de nueſtros Reynos, por todos los dias de ſu vida: y en la miſma pena incurran los q̃ para ello le dierẽ fauor, y ayuda, y conſejo: y ſino tuuiere el dicho oficio, ſea obligado de reſtituir todo lo que aſsi vſurpare, con los frutos y rentas que ouiere rentado, y podido rentar, deſde que lo vſurpò, con mas el quatrotanto de todo el valor dello, y de los frutos que ouiere rentado: y anſimiſmo incurra en la miſma pena el que para ello le diere conſejo, fauor, y ayuda, con que ſi fuere oficial de la nueſtra hazienda el que diere el dicho cõſejo, fauor y ayuda, o nueſtro arrendador, incurra en la dicha pena de perdimiento de todos ſus bienes: y de ſer deſterrado de nueſtros Reynos por todos los dias de ſu vida.

Ley iij. Que aſſegura a los que manifeſtaren qualquier vſurpacion de rentas Reales, y pone penas para los que ſabiendola no auiſaren dello.

El Rey dõ Iuan Segũdo en Valladolid, y don Felipe Segundo, año 1566.

NO Solamente deuẽ ſer caſtigados los que vſurpã nueſtras rentas Reales con fraudes encubiertas, y los que dan fauor, y ayuda y conſejo para ello; pero tambien los que lo ſabẽ, y no nos lo manifieſtan: por ende mandamos, q̃ qualquiera perſona que ſupiere, o entendiere de manera que lo pueda prouar, que alguno tiene vſurpadas rentas a nos perteneciẽtes, o otra qualquier hazienda, que ſea obligado dentro de dos meſes, que corran deſde el dia que lo començo a ſaber, a manifeſtallo a nos, o a los nueſtros Contadores mayores, o a la juſticia de los lugares do viuieren. Y porque mas libremẽte ſea fecho, nos aſſeguramos y tomamos en la nueſtra guarda y encomienda al que tal coſa fiziere ſaber: y tenemos por bien, que aya para ſi la terciaparte de las penas, en que aquel de quien ſe hiziere la manifeſtacion fuere condenado. Y mandamos, que la juſticia ante quien ſe hiziere la manifeſtacion, ſea obligado a embiar luego relacion dello a la nueſtra Cõtaduria mayor: y no lo haziẽdo, que por el miſmo caſo pierda el oficio. Y ſi la perſona, que ſupiere la dicha vſurpacion no lo manifieſtare dentro de los dichos dos meſes, que ſiendo oficial de nueſtra hazienda, o arrendador de nueſtras rentas, pierda por ello la mitad de ſus bienes, y qualquier oficio, y merced que de nos tenga; y ſi no fuere oficial, ni arrendador, pierda la quarta parte de ſus bienes.

Ley iiij. Que pone pena a los que reſiſtieren las prendas que les fueren ſacadas por marauedis, o rentas Reales.

Dõ Felipe Segundo, año 1566.

MANDAMOS, que ninguna perſona ſea oſſado de defender la cobrança de lo que el miſmo deuiere de nueſtros pechos, rentas, y derechos a las perſonas q̃ por nos y en nueſtro nombre los cobrare, ni la prenda, o prendas que por ello les fueren ſacadas, ni hazer cerca dello reſiſtencia alguna, ſo pena de pagar los derechos ſobre que hiziere la tal reſiſtencia, con el quatrotanto: y demas deſto, que ſea deſterrado del lugar do viuiere, por tiempo, y eſpacio de vn año preciſo: y y en la miſma pena cayan, e incurran los que fueren en darle fauor, y ayuda. Y ſi la reſiſtencia fuere calificada, que las juſticias pongã mayor pena, ſegun

la calidad, y grauedad de la reſiſtencia que ſe hiziere.

Ley v. Que pone pena a las perſonas que hazen liga, y monipolio de no vender, ni contratar las coſas que ſon de ſu trato, porque los arrendadores les hagan baxa.

Dõ Felipe Segundo, año 1566.

ACAECE, que por defraudar nueſtras rẽtas, muchas perſonas ſe conciertan entreſi, haziendo liga, y monipolio de no vender, ni contratar aquellas coſas q̃ ſon de ſu trato, ſino es haziendoles nueſtros recaudadores las baxas que ellos quieren de los derechos que por razon de los dichos tratos deuen, la qual baxa les hazẽ contra ſu voluntad, y compelidos a ello por cauſa de las dichas ligas, y monipolios: y porque lo ſuſodicho es coſa de muy mal exẽplo, y en grande daño de nueſtras rentas, mandamos, que todas las vezes que ſe prouaren los dichos conciertos, y ligas, y monipolios, las perſonas, que ouieren ſido en hazellos, pierdan la quinta parte de ſus bienes, y y ſean deſterrados del lugar do acaeciere por eſpacio de vn año.

Ley vj. Que los que tuuieren derecho de cobrar para ſi el ſeruicio y montazgo, y almoxarifazgo, y otros derechos, no hagan mas gracias que hazen los arrendadores de las miſmas rentas Reales, ſo ciertas penas.

Dõ Felipe Segundo, año 1566.

CONFORMANDONOS cõ las leyes que diſponen, que ninguna perſona, en publico, ni en ſecreto, directè, ni indirectè, haga coſa alguna por dõde nueſtras rentas vengan a menos, ni ſe menoſcaben, ni perjudiquen, y queriẽdo remediar con toda igualdad el daño que reciben nueſtras rentas, de los que hazen gracias, y ſueltas de los derechos que cobran en ſus lugares, y en otras partes: ordenamos, y mãdamos, que qualquier perſona a quien pertenezca por juſto titulo en alguna parte de nueſtros Reynos la cobrãça de renta del ſeruicio, y montazgo, y almoxarifazgo, y de diezmos de la mar, o de puertos ſecos, o de otros derechos ſemejantes, no puedã hazer en ellas ſueltas, ni gracias, ni franquezas, mas de las que hizieren los recaudadores que en nueſtro nombre cobraren las miſmas rentas, ſo pena, que los que las hizieren, cayan, e incurran por cada vez en pena de cien mil marauedis: y demas deſto las perſonas a quien fueren hechas las tales ſueltas, y gracias, ſeã obligados a pagar a los nueſtros recaudadores que por nos cobraren la renta en que ſe hizo la tal franqueza, los derechos enteros: y puedan para efeto de ver ſi hazen las dichas gracias, tener y poner guardas en los lugares do ſe cobraren por las tales perſonas los dichos derechos.

Ley vij. Que pone pena a los que hazen fraudes, y ligas, para que las rentas Reales no ſe arrienden.

ALGVNOS recaudadores mayores y menores, en la nueſtra Corte, o fuera della, y otras perſonas fazen fraudes y ligas, para que nueſtras rentas no ſe arriẽden, aſsi en la nueſtra Corte por mayor, como fuera della por menor: y para remedio y eſcarmiento dello, mandamos, que qualquier que lo fiziere, y fuere en conſejo de que ſe haga, que pierda todos ſus bienes, y que ſeã para la nueſtra Camara: y que ſi fuere Concejo, que pague lo que el arrendador proteſtare por la dicha renta, ſeyendo moderada la proteſtacion por

D. Fernando y D. Iſabel, en el quaderno de las alcaualas, l. 51.

nueſ-

nueſtros Contadores mayores: y los Regidores, y oficiales del tal Concejo que en ello fueren, pierdan ſus bienes: y las juſticias de las ciudades, villas, y lugares donde lo ſuſodicho ſe fiziere, luego que fueren requeridos por nueſtros recaudadores, y arrendadores mayores, o menores, o otra qualquier perſona, que cargo tenga por nos de fazer las dichas rentas que fagan peſquiſa ſobre la dicha fabla, y liga, que ſean tenudos de la fazer luego, ſo la dicha pena: y ſi por ellas fallaren algunos culpantes, que luego fagan execucion en ellos, y en ſus bienes, conforme a lo en eſta ley contenido.

Ley viij. Que pone pena contra los que cometen alguna coſa, porque no pujen las rentas Reales.

(Los miſmos en la dicha ley 31. del quaderno.

PORQVE algunas perſonas vienen ante los dichos nueſtros Contadores mayores a arrendar, y pujar algunas rentas, y otros que las tienen pueſtas en precio, o las tienen arrendadas primero, hablan con los que vienen a las pujar, o las han pujado, y les prometen, y dan dadiuas, e intereſſes, porque no las pujen, ni hablen en el arrendamiento dellas, y ſe auienen con los que las tienen pueſtas en precio, y pujadas, y les dã alguna parte de las dichas rentas, por lo qual los que las quierẽ pujar, ellos miſmos ſe retraen de lo fazer: de que a nos ſe recrece deſſeruicio, y en las dichas rentas menoſcabo: y porque lo ſuſodicho en alguna manera es eſpecie de liga, y monopolio, ordenamos, y defendemos, que ninguno no ſea oſſado de eſtoruar a otro de pujar qualquier renta q̃ el tuuiere pueſta en precio, o pujado en qualquier manera, ni los que començaren a fablar en algunas rentas, dexen de las pujar por fraudes, o ligas, ni por dadiuas, ni intereſſes que les ſeã dados, o prometidos, de qualquier calidad que ſean, ſo pena, que los que lo contrario fizieren, aſsi los vnos como los otros, pierdã la mitad de ſus bienes, y ſea la mitad deſta pena para la nueſtra Camara, y la otra mitad para el acuſador y juezes que lo juzgaren, por mitad; y demas deſto pierdan qualeſquier prometidos q̃ huuieren ganado en las dichas rẽtas, y cada vna dellas, aſsi los vnos como los otros, y los nueſtros Contadores mayores les puedan quitar la renta para nos, ſi entendieren que es cumplidero a nueſtro ſeruicio. Y eſto ſe entienda aſsi en las nueſtras rentas por mayor, ſeyẽdo pedido ante los nueſtros Contadores mayores, y determinado por ellos, como en otras qualeſquier nueſtras rentas.

Ley ix. Que los Cõcejos, y Caualleros que no dexaren libremente arrendar las rentas Reales, incurran en ciertas penas: y las diligencias que ſobre ello han de hazer los Contadores mayores, y los arrendadores.

MANDAMOS, que ninguna perſona, de qualquier ſuerte que ſea, ni ningun Cõcejo, ni Vniuerſidad, no impida la cobrança de nueſtras rentas, ni haga coſa porque ſe arrienden en menos: y ſi lo hizieren, mãdamos, que ſe executen en ellos las penas por nueſtras leyes eſtatuidas, y ſobre ello ſean acuſados por nueſtros Fiſcales. Y porque entretanto que contra ellos ſe procede, no padezcã nueſtros arrendadores: mandamos, que los dichos Caualleros, y otras perſonas, y Concejos, y Vni-

D. Fernando, y D. Iſabel en la ley 55 del quaderno de las alcaualas.

Vniuersidades, q̃ no dexaren arrendar, coger, y recaudar las dichas nuestras rẽtas libre, y desembargadamente, que sean obligados de pagar las protestaciones contra ellos hechas por los dichos nuestros arrendadores: y recaudadores mayores, y otras personas que ayan de recaudar las rẽtas en que el dicho embargo, y daño sucediere, siẽdo tassadas, y moderadas por los dichos nuestros Contadores mayores: y para ello se den por ellos las cartas, y prouisiones que menester sean. Y porque con mas breuedad se prouea en el remedio de las dichas tomas, y embargos, mandamos, que el arrendador, o cogedor, en cuya renta sucediere, lo haga saber a nuestros arrendadores y recaudadores mayores del dia que se le hiziere la tal toma, o embargo, fasta veinte dias primeros siguientes, si el dicho recaudador estuuiere en el dicho partido, o que lo notifique en su casa en el dicho termino: y que el dicho nuestro arrendador, y recaudador mayor sea tenido dentro de otros quarenta dias de la notificar a los nuestros Contadores mayores. Y si assi no lo hizieren, incurran en las penas por nuestras leyes estatuidas, cõtra los que no nos manifiestan las tomas, y vsurpaciones de nuestras rentas, assi el arrendador mayor como el menor: y demas desto por razon de la tal toma no puedan pedir descuento alguno. A los quales dichos nuestros Cõtadores mayores mandamos, que luego aueriguen lo que passa, y den cartas, y prouisiones para restituir, y pagar las tomas, o embargos, con la dicha protestacion, siendo moderada por ellos, y que por los marauedis q̃ en ella montaren, que vendan, y hagan vender qualesquier marauedis de juro de heredad, que los tales Caualleros, y otras personas tuuieren en los nuestros libros: y por defeto dellos, otros qualesquier bienes, y heredamientos que tengan, y de su valor entreguen a los nuestros arrendadores, y recaudadores mayores de lo que mõtaren las dichas tomas, con la dicha protestacion, siendo moderada como dicho es: y sino hallaren compradores para ellos, los tomen para nos a precio moderado, y de lo que en ello montare, den nuestras cartas, para que se reciba en cuenta al dicho nuestro arrendador, y recaudor. Y si las tales personas, y Concejos, y Vniuersidades no tuuieren marauedis en los nuestros libros, que los nuestros Contadores mayores den nuestras cartas para hazer entrega, y execucion en las personas, y bienes, y villas, y lugares de los tomadores, y en sus muebles, y raizes, y semouientes: y que lo manden vender, y rematar: y de su valor, mandamos hazer pago a los dichos nuestros arrendadores, y recaudadores, de lo que montare la tal toma, y embargo, segun que fuere moderado, y tassadas las costas que sobre ello se hizieren. Y esto se entienda assi, en todas las nuestras rentas, y pechos, y derechos que nos pertenecieren en qualquier manera: y que donde no huuiere arrendador, o recaudador mayor, que el Concejo donde fuere hecha la tal toma sea tenudo de fazer esta notificacion a los nuestros Contadores mayores, dentro del dicho termino de los dichos quarenta dias: so la pena en que incurriera el arrendador no lo haziendo.

¶ *Ley x. Que pone pena a los que no quiſieren dar teſtimonio de la toma, o embargo de qualeſquier rentas Reales.*

Los miſmos don Fernando, y D. Iſabel en el dicho quaderno de las alcaualas, ley 138.

POR quanto algunas perſonas, que con oſſadia toman y embargan los marauedis de las nueſtras rentas, aſsi de ſus lugares ſolariegos, y de los que tienen encomiendas, como de otras, procuran porque no ſe ſepa, que no ſe den a los nueſtros arrendadores teſtimonios de las dicha tomas, y embargos, por cauſa de lo qual los dichos nueſtros arrendadores reciben daño: queriẽdo en ello proueer, mandamos, que ſi algunos Caualleros, y otras perſonas fizierẽ tomas, y embargos de los marauedis de las dichas nueſtras rentas, y no conſintieren dar teſtimonio de la tal toma, o embargo, q̃ el dicho nueſtro arrendador mayor, o los dichos arrendadores menores, a quien fuere hecha la dicha toma, o embargo, ſean tenudos, de requerir a las juſticias y Regidores, y eſcriuano del tal lugar, que le fagan dar, y den teſtimonio de la tal toma, o embargo: y ſi las dichas juſticias y Regidores, y eſcriuano, no lo fizieren, que incurran en pena de treinta mil marauedis: y paguen la proteſtacion de la tal toma: y porque mejor ſe execute, qualquier de nueſtras juſticias, y executores, por ſola ſu ſimple querella del tal nueſtro arrendador, cõ juramento que ſobre ello faga, que lo ſuſodicho fue y paſsò aſsi, y auida alguna ſumaria informacion dello, fagan entrega, y execuciõ en la dicha juſticia y Regidores de las tales ciudades, villas y lugares por quien quedò de hazer dar el dicho teſtimonio, y en ſus bienes muebles, y raizes, y ſemouientes, por la dicha pena, y por todo lo q̃ montare la tal toma de embargo, y los vẽdan, y rematẽ, como por marauedis del nueſtro auer: y de los marauedis q̃ valierẽ fagan hazer pago al dicho nueſtro arrendador, o recaudador, con las coſtas que ſobre ello hizieren.

¶ *Ley xj. Que los recaudadores a quien ſe hiziere alguna toma de rentas, requierã luego a las juſticias que lo remedien, y la pena en que incurren las juſticias que no lo hizieren.*

Los miſmos en el quaderno de las alcaualas, ley 139.

MANDAMOS, que el recaudador a quien perteneciere la rẽta en que ſe hiziere por alguna perſona toma, o embargo ſea obligado a requerir luego a los Alcaldes, y alguaziles, Regidores de la tal ciudad, villa, o lugar dõde eſto acaeciere: a los quales mandamos le dẽ todo fauor y ayuda, y les defiendan, para que no le ſea hecha. Y ſi los dichos Alcaldes, y alguaziles, y Regidores, y otros oficiales q̃ aſsi fueren requeridos que defiendan la dicha toma, no lo fizieren, es nueſtra merced, q̃ los dichos Alcaldes, y alguaziles, y Regidores, y otros oficiales que en eſto fueren culpados, incurran en las penas en que incurren los q̃ dan fauor y ayuda a los que vſurpan las rẽtas Reales. Y en el entretanto que ſobre ello ſe procede a execuciõ dellas, porque no padezcan los artendadores: mandamos, que cõſtando por qualquier informacion, aunque ſea ſumaria, de lo ſuſodicho, ſe den por nueſtros Contadores cartas, y prouiſiones, para que ſe haga execucion en ſus bienes, por lo q̃ montare la dicha toma, con el doblo: y para que al que fiziere la tal toma le ſeã embargados por ellos qualeſquier marauedis q̃ tuuieren en los nueſtros libros, aſsi de juro, como en otra qualquier ma-

manera: y que le no sean librados, ni desembargados, fasta q̃ pague los marauedis, que montaren las dichas tomas, con la dicha pena del doblo.

¶ *Ley xij. Que los Concejos que tuuieren culpa en hazer toma de rentas Reales, o en no las resistir, pierdan qualesquier priuilegios que tuuieren.*

La misma ley 119. del quaderno de las alcaualas.

MANDAMOS, que el Cõcejo de qualquier ciudad, villa, y lugar destos nuestros Reynos, que fuere culpado en hazer algunas tomas de nuestras rentas, o en no las resistir, dando para ello el fauor, y ayuda que es obligado, que demas de incurrir en las penas de las leyes destos nuestros Reynos que sobre esto dispõe, por el mismo hecho pierdan qualesquier priuilegios que tengã de franqueza, o de exempcion, o otra qualquier merced de nos, y de los Reyes de donde venimos.

Ley xiij. Que los lugares de Behetria no paguen las rentas del Rey a su comendero, sino que lo paguen otra vez.

El Rey dõ Enrique Quarto en Nieua, año 1472.

MANDAMOS a todos los Gõcejos de las villas, y lugares de Behetrias de nuestros Reynos, que de aqui adelante no consientã pagar, ni paguen a sus señores, ni comenderos las nuestras alcaualas, y tercias, y pedidos, y monedas, y moneda forera, ni otros pechos, ni derechos a nos perteneciẽtes, ni cosa alguna dello, y los paguen llanamente a nuestros recaudadores, y arrendadores, y receptores, al tiempo que por nos les fuere mandado: y que no los paguen a sus señores, saluo por nuestras cartas de libramientos: y que dexen, y consientan libremẽte a los nuestros recaudadores, y arrẽdadores, y receptores presentar nuestras cartas de recudimientos, y receptorias: y vsar de sus oficios entre ellos. Y si ansi no lo fizieren, mandamos, que sean tenudos de nos pagar otra vez las dichas alcaualas, y tercias, y pedidos, y monedas, y moneda forera, y otros qualquier nuestros pechos, y derechos, y cada vna cosa dello: aunque muestren que lo pagaron a su señor, y comendero, y que les fizo toma dello por fuerça: y puesto que muestren, o que ayan presentado la toma, o tomas dello ante nos, o ante los nuestros Contadores mayores en qualquier tiempo.

¶ *Ley xiiij. Que los lugares de Behetria no consientan tomar las rentas del Rey, y como, y porque justicias se ha de proueer, y remediar quando lo susodicho sucediere.*

El Rey dõ Iuã el Segundo, en Valladolid, año 1451.

PORQVE no se pueden escusar los lugares de Behetria, ni de Abadengo, diziendo, q̃ por las justicias fuerõ apremiados a pagar algunas nuestras rentas a sus encomenderos, y a otras personas mãdamos, q̃ si la tal Behetria fuere llamada para ir a la cabeça de la merindad seyendo aquella de señorio, para que ayan de leuar los marauedis de las nuestras rentas a pedimiento de su encomendero, o de otra persona, no sean tenudos de ir al tal llamamiento: mas que en el lugar mismo, quier sea de Behetria, o de Abadẽgo, o de Ordẽ, o de señorio, sean tenidos de dar y pagar los tales marauedis al nuestro arrẽdador por nuestras cartas, y mãdamiẽtos, cada, y quando que por ellos fuerẽ requeridos. Y mandamos, q̃ los juezes, y merinos de las dichas ciudades, villas, y lugares de señorio, no ayan conocimiento, ni execucion de nuestras rentas, alcaualas, y tercias, pedidos, y monedas, y otros nuestros pechos, y de-

y derechos de las villas, y lugares de Behetrias, y Ordenes, y Abadengos, y otros ſeñorios, y q̃ los Concejos de las dichas villas, y lugares, no vayan ſobre ello ante ellos en juizio, ni los merinos, ni alguaziles dellas no puedan ir ni embiar, y las executar. Y anſimiſmo mandamos, que los nueſtros arrendadores, y recaudadores, puedan emplaçar a los Concejos, y vezinos de las dichas Behetrias, y Ordenes, y Abadengos, y otros ſeñorios, ante los juezes, y Alcaldes de las nueſtras ciudades villas y lugares mas cercanos de las dichas villas, y lugares: y los Concejos dellos ſean tenidos de ir, o embiar a los dichos llamamiẽtos, y emplaçamientos: y que los alguaziles de las dichas nueſtras ciudades, y villas los puedan apremiar, y executar por las dichas nueſtras rentas: para lo qual les mandamos dar nueſtro poder cumplido.

¶ *Ley xv. Que pone el juramento que han de hazer los Grandes del Reyno de no conſentir vſurpar las rentas Reales.*

D. Fernando y D. Iſabel, en el quaderno de las alcaualas, l. 140.

PORQVE las perſonas que han auido mayor eſtado de nos, o de los Reyes donde venimos, tienen mayor obligacion a mirar q̃ nueſtras rentas no ſean menoſcabadas: ordenamos, y mandamos, que todos los Grandes de nueſtros Reynos, Duques, Cõdes, Marqueſes, ricoshõbres, Priores, y Comendadores, Caualleros, que rẽgan vaſſallos, cada, y quando que por nos fuere mãdado hagan el juramento que ſe ſigue. Yo fulano juro, y prometo por Dios verdadero, y por ſanta Maria, y por eſta ſeñal de la Cruz † en que pongo mi mano derecha, y por las palabras de los Euangelios, do quier que ſon eſcritos, que no harè, ni conſentirè fazer en publico, ni en eſcondido, arte, ni engaño, ni encubierta alguna en las vueſtras rentas, y pechos, y derechos, por que puedan ſer menoſcabadas, ni vos valan menos: y otroſi, que darè, y farè dar todo fauor, y ayuda a los vueſtros arrendadores, y recaudadores mayores, a las perſonas que los ouierẽ de recaudar, para que las recauden ſin impedimẽto: y que yo, ni otro por mi no les faran mal, ni daño, ni deſaguiſado alguno, ni cõſentire q̃ le ſea fecho por otro, ni tomarè, ni conſentirè, que les tomen coſa alguna, de lo que le fuere a ſu cargo, ni me oporne a defender algunas perſonas, y bienes de los que algo deuan de vueſtras rentas injuſtamente y contra derecho, ſo pena, que contra los que dexaren de hazer el dicho juramento procederemos por rebeldes, y desleales: y incurran en las penas que contra los tales eſtan eſtablecidas.

¶ *Ley xvj. Que no ſe pongan impoſiciones, ni ſiſas ſin licencia del Rey.*

D. Fernando, y D. Iſabel en el quaderno de las alcaualas, l. 118.

POR quanto nos es hecha relacion, que algunos Concejos, y otras juſticias, y perſonas, por ſu autoridad, y ſin nueſtra licencia, y mandado han pueſto, y ponen impoſiciones, y ſiſas, y otros tributos, para que paguen de cada coſa que ſe comprare, o vendiere, o truxere a vender cierta quantia de marauedis: porque por eſto ſe eſcuſa el trato de las gentes, y nueſtras rentas ſe diſminuyen: mandamos, y defendemos que ninguno, ni algunos no ſeã oſſados de poner las dichas impoſiciones, y ſiſas, ſin nueſtra licencia, y mãdado: y las que eſtan pueſtas ſin ella, las reuocamos, y damos por ningunas: y mandamos, que ningunas perſonas las pa-

paguen: y que qualquier, o qualesquier justicias, y Regidores oficiales que pusieren las tales imposiciones, y sisas; sean tenudos a la protestació que contra ellos fuere fecha por el nuestro arrendador, o recaudador: y que la dicha protestacion sea para los dichos nuestros arrendadores: de mas de las penas que por derecho, y por leyes destos Reynos estan estatuidas.

¶ *Ley xvij. Que los Contadores hagan cargo a los arrendadores de los puertos de la carga, y descarga de los puertos de los señorios, por quanto pertenece a los Reyes: y esto no se entiende auerse dado en donaciones hechas.*

Don Iuan Segundo año 1445. cedula en el libro de la Contaduria.

POR el cargo, y descargo de las mercaderias de qualesquier puertos de nuestros Reynos, por ser derecho Real que se paga en reconocimiento del soberano señorio, y pertenece a nos, somos informados que en algunos lugares de señorio donde ay puertos de mar en el Obispado de Cadiz, y Arçobispado de Seuilla, lo cogẽ los señores dellos, no les perteneciendo, ni deuiendo auer por lo susodicho, y por no se poder el dicho derecho apartar de nos, ni de los Reyes donde nos venimos, ni incluirse en las donaciones que de los tales lugares fuessen hechas por nos, o por los dichos señores Reyes: porque si lo tal passasse seria en grande deseruicio nuestro, y menguamiento de nuestros derechos: por ende mandamos, que se coja para nos: y que los nuestros Contadores mayores agora, y de aqui adelante hagan dello cargo a los nuestros recaudadores, y arrendadores, de las partes, y lugares de los puertos de los tales señorios: y que den, y libré nuestras cartas, y prouisiones para que los reciban, y recauden para nos, o por nos: porque assi cumple a nuestro seruicio.

¶ *Ley xviij. Que declara ser de las rentas y patrimonio Real, todas las rentas q̃ los preuostes, y merinos lleuan, y executores en el Condado de Vizcaya, y Prouincia de Guipuzcoa, y Alaba; mas de los derechos del aranzel.*

D. Fernando y Dõna Isabel en Toledo, año 1502. a 30. de Iunio, prematica.

PORQVE fomos informandos que los preuostes, y merinos, y executores del Condado de Vizcaya, y Prouincia de Guipuzcoa, y de Alaba, y encartaciones, demas de los derechos que les pertenecen cõforme al aranzel de nuestros Reynos, pretẽden lleuar por razon de los dichos oficios los derechos de cargo, y descargo de las mercaderias de la mar, y mantenimiẽtos, y pescados, y otras cosas que se cargan, y descargan, y derechos de portazgos de las mercadurias, y de otras cosas que se traen, y contratan por la tierra, y el tercio de los diezmos de las Iglesias, y otras rentas, y derechos y heredamientos, y caserias, y herrerias, y mortuorios, y seles, y montes, lo qual todo pertenece a nuestra Corona Real, y lo han pretẽdido lleuar por costumbre: y porque esto redunda en diminucion de nuestro patrimonio, mandamos, que de aqui adelãte, cada y quando que vacare alguno de los dichos oficios, o de los que al presente estan vacos, que ouieren lleuado los dichos derechos, y bienes de suso declarados, o qualquier parte dellos, que agora vaquen los dichos oficios por muerte, o renunciacion, o en otra qualquier manera, que por esse mismo hecho, y derecho seã aplicados, e incorporados todos los dichos derechos,

y bie-

y bienes, o qualquier parte dellos, que la tal perſona, porque aſsi vacare el dicho oficio ouiere lleuado por razon del, y ſeã de nueſtra Corona Real: y nos dende agora por eſta nueſtra carta lo aplicamos, e incorporamos en ella, y en nueſtro patrimonio Real, deſde el dia que aſsi vacare, y ouiere vacado el dicho oficio, para ſiempre jamas. Y queremos, y mandamos, que como quiera que fagamos merced de qualquiera de los tales oficios que vacarẽ, o al preſente eſten vacos, ſe entienda que no fazemos merced de los tales derechos, y coſa, ni alguna dellas aunque expreſſamente ſe diga en la dicha merced, que fazemos merced dello, o de parte dello, o aquel a quien la fizieremos dixeremos, que goze de todo aquello que gozaua aquel en cuyo lugar ſucede: que deſde agora declaramos, que la perſona a quien fizieremos merced de qualquier de los dichos oficios, que ſolamente ha de gozar de los derechos que pertenecen al dicho oficio, ſegun las leyes, y ordenanças, y aranzel eſtà dado a los tales les oficios, o dieremos, en quanto no fuere contra lo ſuſodicho, y no de las coſas ſuſodichas, ni parte alguna dellas: y que las prouiſiones que contra lo ſuſodicho dieremos, ſean en ſi ningunas, y de ningun valor, y efeto, aunque ſean dadas de nueſtro proprio motu y cierta ſciencia, y cõtengan en ſi derogacion deſta nueſtra ley, y prematica, y otras qualeſquier clauſulas, y derogaciones, y non obſtancias. Y mandamos a nueſtros Contadores mayores, y a ſus Lugartenientes, que aſsiẽten eſta nueſtra carta, y prematica en los nueſtros libros, para que fagan lo en ella contenido: y fagan cobrar para nos los dichos derechos y coſas que vacaren, aſsi dende agora aplicados, y incorporados en nueſtra Corona, y patrimonio Real, ſegun dicho es: y pongan cobro, y recaudo en ello, y en cada coſa, y parte dello, ſegun, y como lo ponen y deuẽ, y ſon obligados en todas las otras rentas, y derechos, y coſas perteneciẽtes a nos, y a nueſtra Corona Real. Y mandamos a los Corregidores, y juſticias de nueſtros Reynos, y del dicho Condado, y encartaciones, y Prouincias, que luego que vacaren los dichos oficios, pongan fieles cogedores perſonas llanas, y abonadas que recauden para nos los dichos derechos, y coſas a nos pertenecientes, ſegun, y como, y ſo las penas que ſon obligados a los nombrar, y poner en las rentas de nueſtras alcaualas, y lo fagan ſaber a nueſtros Contadores mayores, para que pongan en ello el recaudo que vieren que ſe deue poner: y no conſientan a las perſonas a quien fizieremos merced de los dichos oficios, ni de ninguno dellos, ni a otra perſona alguna, lo cobrẽ, ni lleuen, ni ſe entremetan a lo cobrar, ni lleuar, y que acudan con lo que aſsi cobraren a nos, o a nueſtros recaudadores, y receptores, o a la perſona que por nos fuere mandado, y no a otra perſona alguna, ſegun, y como deuen acudir con las otras rentas, pechos, y derechos nueſtros, ſo pena de lo pagar con mas otro tanto.

¶ *Ley xix. En que ſe incorporan en la Corona todas las ſalinas, y ſe quitan los limites dellas, y ſe prohibe que no ſe haga ſal, ſino en las ſalinas incorporadas.*

Dõ Felipe Segundo, en Madrid a 10. de Agosto de 1564. años

POR QVE nos auemos sido diuersas vezes informado, como a causa de los limites, y guias que tienen las nuestras salinas, y de algunos Caualleros, y particulares, que estan en possession, y pretenden tener titulo, y priuilegio, y de las prohibiciones y vedamientos, y penas, y calumnias que cerca desto estan puestas por las leyes de nuestros quadernos, y cartas, y prouisiones, que sobre ello se han dado, las ciudades, villas, y lugares, y vezinos dellas que estan comprehendidos dentro de los dichos limites han recibido y reciben muchos agrauios, molestias, y vexaciones, y daños, y que muchas de las dichas ciudades, y villas estando muy lexos, y distantes de las salinas de cuyos limites son, y pudiendo comer, y auer la sal de mas cerca, y mas barato, son compelidos, y cõstreñidos por razon de los dichos limites a la comer de las dichas salinas con mucha costa, y trabajo: y que demas desto los arrendadores, y recaudadores, y las otras personas que en esto interuienen con las aueriguaciones, y pesquisas, y catas, y otros achaques, les hazen muchas extorsiones, y vexaciones: y que algunas de las dichas ciudades, y lugares se componen, y conciertan con los dichos arrẽdadores, y les lleuan muchas quantias de marauedis porque puedan comer sal de otra parte: y queriendo nos cerca desto proueer, como cosa que tanto importa al bien, y beneficio publico destos nuestros Reynos, y de nuestros subditos y vassallos, mandamos hazer ciertas aueriguaciones, y diligencias, las quales hechas mandamos a algunos del nuestro Cõsejo las viessen, y lo tratassen, y platicassen, para q̃ se diesse la mejor ordẽ, y remedio que conuiniesse: los quales auiẽdolo diuersas vezes tratado y platicado, y cõ nos consultado: fue acordado, que deuiamos mandar, y ordenar, y por la presente mãdamos y ordenamos, que agora, y de aqui adelãte, por el tiempo que fuere nuestra voluntad, y sin perjuizio del derecho de los dichos limites y guias, todas las ciudades, villas, y lugares destos nuestros Reynos, y vezinos, y moradores dellos, assi de los cõprehendidos en los dichos limites, y guias, como de los demas, puedan cõprar, y comer la sal de las salinas, y saleros, y alfolies, en que por mi mandado, y ordẽ se labrare, y hiziere, y proueyere libremente, segun q̃ a cada vno les fuere mas cerca, y a proposito, sin que sean obligados a compralla, ni comella mas de vna parte que de otra, sin embargo de los dichos limites, y guias, prohibiciones, y vedamientos, penas, y ordenanças que cerca de lo susodicho estan puestas, y hechas: las quales quanto a lo susodicho: y por el tiempo que fuere nuestra voluntad, como dicho es, y sin perjuizio del dicho nuestro derecho, alçamos, y quitamos. Y porque demas de las salinas que nos tenemos, y posseemos, q̃ tienen las dichas guias, y limites, ay como dicho es, otras algunas salinas que tienẽ y posseen Caualleros, y personas particulares, los quales tienen titulo, y priuilegio para las dichas guias, para que la merced, y beneficio que hazemos a estos dichos nuestros Reynos, y a los subditos, y naturales dellos, aya efeto, y por esta causa no tuuiesse impedimẽto, ni dificultad, auemos mandado tomar, e incorporar, y to-

Por esta ley se altera en parte la ley 2. tit. 13. lib. 8.

y tomamos, e incorporamos en nuestro patrimonio todas las dichas salinas de guias, y limites, que los dichos Caualleros y personas particulares tenian, y les auemos mandado dar, y les auemos dado recõpensa justa, porque quedando como quedan todas las dichas salinas en nuestra mano, y poder se pueda libremẽte vsar, y gozar de la dicha merced, y beneficio que a los dichos nuestros Reynos, y subditos se haze. Y porque quitandose los dichos limites, y guias, y dandose como damos nueua ordẽ en esto de la sal, conuiene, y es necessario en estos nuestros Reynos se labre, y haga la sal que para la prouision dellos sea necessaria, y se prouea de otras partes la que faltare, de manera que en ellos aya abunduncia, y entera prouision y copia de sal: para este efeto auemos mandado dar ordẽ, que en todas las dichas salinas que tenian limites, y guias, se labre, y haga la dicha sal en la manera que antes se labraua, y en mas cãtidad, segun q̃ huuiere la disposiciõ: y demas desto auemos ordenado, y mandado, embiando para ello personas praticas y de esperiencia, q̃ busquẽ en las otras partes destos Reynos poços y fuentes, y aguas saladas, y que en las partes, y lugares donde huuiere dispoſicion para se hazer y labrar, y pareciere ser cõueniẽte, se haga y labre la dicha sal: para que las ciudades, villas, y lugares q̃ estan lexos de las salinas la puedan auer de mas cerca, y cõprarla a menos costa, y trabajo. Y demas desto, quanto a las ciudades, villas, y lugares donde no ay este aparejo, y estan lexos, mandaremos proueer, y ordenar que aya alfolies, y casas de aduana dõde se prouea, y traiga la dicha sal de donde conuiniere, teniendo como tenemos en todo fin, e intento q̃ nuestros subditos, y naturales, en quãto sea posible, reciban beneficio, y merced, y ayan, y coman la dicha sal con mas comodidad, y a menos daño. Y por quãto quitandose, y alçandose los dichos limites, y guias, y dandose nueua orden, y proueyendose por Nos abundante, y abastadamente la dicha sal, seria de grande inconueniente y confusion, y de mucho perjuizio nuestro si la dicha sal se hiziesse, ni labrasse, ni proueyesse en otras salinas, y en otras partes, ni lugares fuera de las que por nuestra orden, y mandado, y de la que por nuestra mano se huuiere de hazer, y labrar, y prouer: ordenamos, y mandamos, que en estos dichos nuestros Reynos no se labre, ni haga sal en salinas, ni en poços, sino en aquellas quẽ por nuestro mãdado, orden, y mano, y licencia se labrare, y hiziere, ni se pueda proueer, ni traer de fuera dellos, sino la que por nos para los dichos alfolies, y saleros que serãn declarados, y cõsignados se traxere, so las penas contenidas en las leyes, y prematicas destos Reynos, contra los quẽ meten sal de fuera dellos. Y en lo que toca a la sal del Andaluzia, y Reyno de Granada, en q̃ por agora no hazemos nouedad, se mirara la orden, y forma que se deue tener: con que de la dicha Anduluzia, y Reyno de Granada, no se pueda meter sal en las otras partes destos nuestros Reynos, sino la q̃ por nuestro mãdado se traxere y metiere: pues Nos, como dicho es, auemos de proueer de manera que aya abundancia, y abasto.

Titulo ix. De las condiciones generales con que se arriendan las rentas Reales.

¶ *Ley y condicion primera. Que siempre se entiende ponerse por condicion todas las leyes y quadernos que tocaren a la tal renta, con que las que no fueren vsadas no aprouechen al arrẽdador, ni por ellas pueda pedir descuento.*

MANDAMOS, que se entienda ser condicion general para en todos los arrendamiẽtos de nuestras rẽtas, que qualquier arrendamiẽto se haze, y se entiende ser hecho, aunq̃ no se diga, no solo cõ las leyes tocantes a la renta que se arrienda, que son las que estan puestas en el titulo, o quaderno de la tal renta; pero con todas las demas leyes de nuestros Reynos que esten fechas, assi sobre la administracion, y buẽ recaudo, cobrãça y paga de nuestra hazienda, como en otra qualquier manera: y para que se cobren conforme a los aranzeles q̃ de las tales rentas estuuieren assentados en los libros de nuestras rentas: cõ que si en ellos huuiere alguna cosa que hasta aqui no se aya vsado, ni guardado, y por esta razon se mãdare que no se guarde, ni vse, que se pueda hazer, y por ello no se pueda poner, ni ponga descuento alguno.

¶ *Ley y condicion ij. Que no se pueda poner descuento por ningun caso fortuito, aunque no sea pensado, ni jamas acaecido, y aunque venga por causa, o hecho de los Reyes.*

Ley 2. del quaderno de las alcaualas, y condicion general.

MANDAMOS, que sea auido por ley general para en todos los arrẽdamiẽtos de nuestras rentas, q̃ los arrendadores q̃ arrendaren las nuestras rentas, las cojan, y recauden a toda su auẽtura, poco, o mucho, lo q̃ huuiere, sin poner en ellas, ni en alguna parte dellas descuẽto alguno, aunq̃ daño, o perdida, o mengua venga en las tales rentas, por fuego, o por robo, o por agua, o por guerra, o piedra, o nublado, o por otro caso fortuito, o por otra causa, o razon qualquier que sea, o ser pueda, mayor, o menor, o igual destas, pensada, o no pensada, quier las dichas guerras sean dentro destos Reynos, quier fuera dellos, quier seã por mar, quier por tierra; y aunque se mueuan, y comiencen por nuestra parte, saluo, que todo ello sea a su auentura, segun dicho es, aũque digan, o alleguen, que los casos que sucedieron fueron de tales guerras, pestilencias, o hambres, o terremotos, y aguaduchos, y otros casos fortuitos, que no pudieron ser pensados, ni jamas fuerõ vistos, ni oidos, ni acaecidos, y que sea, y passe ansi en fecho de verdad, y que por ello vino quiebra, y daño a las rentas, en todo, o en parte, y que son de tal calidad, que a no se auer expressado, se deuia hazer baxa, y descuẽto: y que ansimismo no pidan, ni pongan descuẽto alguno por ningunos nauios, ni bestias de carga que su Magestad embargare, o tomare para cosas que tocã a su seruicio, en qualesquier puertos y lugares del Reyno, o fuera del.

¶ *Ley y condicion iij. Que por qualesquier leyes y prematicas que se hizieren, y prouisiones que se dieren tocãtes a la gouernacion,*

nacion, ni por el vedamiẽto de cambios, y prorrogacion de ferias, y mudança de moneda, y tomar dinero de Indias, no se haga descuento.

MANDAMOS, que se guarde por ley y cõdicion general para en todos los arrendamientos de nuestras rẽtas, que si de las leyes y condiciones que para ellos estan fechas, y de otras qualesquier leyes, y aranzeles, y condiciones, o de alguna dellas se hizieren adelãte por su Magestad, y por los del Cõsejo, o por sus Cõtadores mayores, algunas declaraciones, y limitaciones, o moderaciones, q̃ de justicia, o por buena gonernacion se deuẽ hazer por prematicas, y leyes destos Reynos, o cartas de su Magestad, que seã obligados los arrendadores de las dichas rẽtas a las guardar, y cũplir, y estar, y passar por lo q̃ assi sobre ello fuere declarado y determinado, o moderado, o limitado, sin poner por ello, ni por cosa alguna, ni parte dello, descuẽto alguno; y lo mismo se entienda en quanto a las prematicas fechas, o q̃ se hizierẽ de aqui adelãte, sobre el vedamiento de sedas, y brocados, y telas de oro, y plata, y otras cosas de vestir: y sobre reformacion de monedas: y sobre baxar, o crecer el precio, o ley dellas, o por otras qualesquier prematicas que se hizierẽ, tocantes, y concernientes a la buena gouernacion destos Reynos: y tambien en quanto a las que se hizieren sobre el mudamiẽto, o vedamiento de los cambios, y mudança, y prorrogaciones de ferias: y en quãto a las prouisiones que se dieré para tomar el dinero que se truxere de las Indias, aũ que se diga, y alegue, que por razõ de las dichas prematicas, y prouisiones se quita, e impide, en todo, o en parte la cobrança de la renta, con tanto, que los precios de los arrendamiẽtos que estuuieren fechos al tiempo que se fiziere mudança en el valor, y ley de la moneda, se paguen por el tiempo que estuuiere por passar de los tales arrendamiẽtos, a respeto de los precios que yaliã las monedas al tiempo que se hizieron los dichos arrendamientos.

Ley y condicion iiij. Que en los arrendamiẽtos sean saluadas las franquezas y mercedes que los Reyes huuieren dado, estãdo assentadas en los libros.

MANDAMOS, que en todos los arrendamientos de nuestras rẽtas sean saluadas todas y qualesquier franquezas, y mercedes que Nos ayamos dado a qualesquier Iglesias, Monasterios, Hospitales, y Colegios, y ciudades, y villas, y lugares, y personas singulares destos Reynos y Señorios, hasta en tiempo del arrendamiẽto de las rentas; siendo las tales franquezas, o mercedes assentadas en los nuestros libros, sobre escritas y libradas de nuestros Contadores mayores, y que aquellas se guarden como en ellas se cõtiene, sin que por ello se ponga descuento alguno; pero que les sea recebido en cuenta el situado, y saluado que huuiere en los dichos partidos en que huuiere nombrada quantia; pero en lo que no huuiere nombrada quãtia, que no se reciba en cuenta por ello cosa alguna.

Ley y condicion v. Que los arrẽdadores, y fiadores, y abonadores de rentas Reales no puedan hazer cesion de bienes.

POR quanto muchos arrendados, y recaudadores mayores, que arriendan las rentas Reales, las cobran, y no

pagan lo que deuẽ dellas, antes gastan y distribuyen lo que cobran de las dichas rentas en otras cosas, y si los prẽden por ello hazen cesion de bienes, diziendo, que no tienen de que pagar lo que deuẽ: que por euitar esto, se entienda que las nuestras rentas se arriẽdan con condicion, que ningun arrendador que las arrendare, ni sus fiadores, ni abonadores, ni alguno dellos, no puedan hazer, ni hagã la dicha cession de bienes, y juren de no la hazer, ni pedir relacion del juramento: y si la hizierẽ, que no les valga: y que ayan de estar presos hasta tanto que cumplan y paguen lo que deuen, y fueren obligados a pagar de las dichas rẽtas.

¶ Ley y condicion vj. Que despues de arrẽdadas qualesquier rentas, se puedan encabeçar en ellas los pueblos, y los arrendadores gozen de los prometidos.

POR hazer merced a los lugares de nuestros Reynos, tenemos por biẽ, y mandamos, que los arrendamiẽtos de las nuestras rentas, q̃ se suelen encabeçar, y entrã, y se cõprehenden en los encabeçamientos, se entienda q̃ se hazen cõ condicion, q̃ los lugares, y pueblos a quien tocan, se puedan encabeçar en ellas, sin embargo de los tales arrendamiẽtos; pero porque esto no sea ocasion de que algunos se retraian de arrẽdar: es nuestra merced, q̃ los tales arrendadores, viniendose a encabeçar algun lugar en las rentas que ouieren arrẽdadas de todo remate, ayan de gozar, y gozen de qualesquier prometidos q̃ les fueren otorgados de primeras, o postrimeras posturas, en los años de sus arrendamientos: y que si al tiempo que las rentas se encabeçaren, los recaudadores tuuieren hechas, o arrẽdadas, o igualadas las dichas rentas, y tuuieren en ellas interesse conocido, que ayan de gozar, y gozen del tal interesse que tuuieren conocido, y aueriguado en las rentas que tuuieren fechas y arrendadas por menor todo el año entero, aunque el encabeçamiento se haga al principio, o en qualquier parte del dicho año: y si el encabeçamiento de las tales rentas se hiziere antes que se acaben de hazer y arrendar, o igualar las rentas de los tales partidos, y de cada vno dellos, de manera que no pueda parecer el interesse que tiene en ellas, que en tal caso los dichos recaudadores gozen de los prometidos, como dicho es: y que demas desto sean pagados y satisfechos de todas las costas y gastos que huuieren fecho en el tiempo que huuieren entendido en el hazimiento de las rentas.

¶ Ley y condicion vij. Que lo contenido en la ley antes desta se entiẽda, que el Rey pueda dar en encabeçamiento las rẽtas por el precio que estuuieren arrendadas, o por menos.

LO contenido en la ley antes desta, cerca de que Nos podamos dar a los pueblos sus rentas por encabeçamientos, cada y quando que lo vinieren a pedir, aunque esten arrendadas, se entiẽda, que lo podamos hazer, no solo en el mismo precio del arrendamiento; pero en menos, como quisieremos, y fueremos seruidos: con tanto, que los dichos encabeçamientos se hagan para todos los años que estuuieren por passar del tal arrendamiento: y el arrendador en quien estuuieren las dichas rentas gane el prometido, y goze del interesse y ganancia co-

nocida, conforme a lo diſpueſto en la ley antes deſta: y ſino tuuiere intereſſe conocido, que el Concejo le pague todas las coſtas y gaſtos que verdaderamente huuiere hecho.

¶ *Ley y condicion viij. Que pone lo que ſe ha de hazer quando algun pueblo ſe encabeçare en alguna renta que eſtuuiere arrendada por mayor, ſi el arrendador la tuuiere arrendada por menor.*

PORQVE acaece muchas vezes, que al tiempo que los pueblos vienen a pedir por encabeçamiento las rentas arrendadas, los arrendadores dellas las tienen hechas y arrẽdadas por menor: mandamos, que el pueblo que ſe viniere a encabeçar, ſea obligado dẽtro de treinta dias primeros deſpues que ſe encabeçare, a declarar por ante eſcriuano, ſi quiere eſtar, y paſſar por los arrendamientos por menor q̃ eſtuuieren fechos de los años de que el recaudador tuuiere recudimiento deſembargado: y lo que anſi quiſiere hazer, lo notifique a los arrendadores menores en quié eſtuuierẽ las dichas rentas: y ſi el tal Concejo no quiſiere eſtar, ni paſſar por los tales arrendamientos por menor, ſea obligado a pagar, y pague a los arrẽdadores menores los prometidos que verdaderamente eſtuuieren dados, y otorgados por menor: los quales ayan de dar, y pagar y paguen en el primer año del tal encabeçamiento, ſiendo dados, y otorgados conforme a las leyes deſtos Reynos, y teniendo el tal arrendador mayor ſacado recudimiento deſembargado de las dichas rentas, al tiempo que ſe los otorgò; y mas les pague las coſtas que juſtamẽte huuieren hecho en el hazer, y arrẽdar, y beneficiar de la tal renta: y ſi vn arrẽdador tuuiere arrendado dos, o tres, o mas miembros de rentas, que ſe les ayan de tomar, o dexar todas; y no le tomen las vnas, y le dexen las otras: y con eſta condicion mandamos, que ſe entienda, que los arrẽdadores mayores arriendan por menor las dichas rentas, aunque en los arrẽdamientos no ſe diga.

¶ *Ley y condicion ix. Que quãdo el partido arrendado ſe encabeçare, ſe reciba en cuenta al arrendador el precio del encabeçamiento; y como ha de gozar el arrendado del prometido.*

MANDAMOS, q̃ ſe entienda ſer condicion, y ley general de los arrendamientos de nueſtras rentas, que ſe reciba en cuenta al arrẽdador mayor que arrendare qualquier partido por entero, qualeſquier lugares que eſtuuieren encabeçados al tiempo que ſe hiziere la poſtura de las dichas rentas, o ſe encabeçaren dende en adelante: y por ello todos los marauedis en que eſtuuieren encabeçados, o ſe encabeçaren los tales lugares, baxando los prometidos por menor, que en los tales lugares encabeçados ſe huuieren otorgado: y porque el primer año del encabeçamiento han de gozar los arrendadores mayores de los prometidos que ſe les ouierẽ otorgado, como en las leyes antes deſta eſtà diſpueſto, entiendaſe, que para el dicho primero año no ſe han de baxar al dicho arrẽdador mayor los dichos prometidos, ſaluo para todos los otros adelãte porque durare ſu arrendamiento: y los tales prometidos han de quedar encargados a los Concejos en el precio de ſu encabeçamiento.

¶ *Ley y condecion x. Que en las copias de los arrendamientos por menor que traxeren los arrendadores, se ponga el prometido que se huuiere dado en dineros, o preseas, o en otra qualquier manera.*

PORQVE algunos arrendadores y recaudadores mayores, al tiempo que arriédan por menor las rentas, dan los prometidos en dineros, y preseas, y otras cosas: y no se ponen, ni asientan en las copias de los arrendamiétos, ni en las fees que los escriuanos de rentas dan de los arrendamientos, a fin, que si los dichos lugares se encabeçaré no se descuenten, ni baxen a los recaudadores los tales prometidos por menor: para remedio dello mandamos, que en las copias que los recaudadores truxeren, y en las fees que los escriuanos dieren de los tales arrendamiétos, se ponga y especifique el prometido que se huuiere dado, y ganado en qualesquier rentas, assi en dineros y preseas, como en otra qualquier manera, sin encubrir dello cosa alguna, so pena, que el escriuano de rentas que lo contrario hiziere, caya en pena de treinta mil marauedis para la Camara de su Magestad: y que el dicho recaudador pierda el prometido que huuiere ganado en el tal partido.

¶ *Ley y cõdicion xj. Que sean saluados los onze al millar, y los otros derechos contenidos en esta ley.*

Ley 19. del quaderno de las alcaualas.

MANDAMOS, que en qualesquier arrendamientos que se hizierẽ de nuestras rentas Reales, sean saluados por condicion, y ley general los onze marauedis al millar, y derechos de oficiales, y el vn marauedi al millar del escriuano, y pregoneros mayores de las rẽtas, para que se pague todo lo susodicho, demas y allende de los precios en que se remataren las rentas, assi de alcaualas, como de tercias, y otras qualesquier rentas Reales.

¶ *Ley y condicion xij. Que el escriuano de rentas tome al arrendador el juramento contenido en esta ley, y lo ponga en la obligacion so cierta pena.*

Ley 4. de quaderno de las al. caualas.

TODOS los nuestros arrendadores y recaudadores mayores, seá obligados, y se entienda ser condicion general de qualquier arrendamiento de nuestras rentas, de hazer juramento por ante nuestro escriuano de rentas, al tiempo que el dicho escriuano tomare el recaudo de las dichas rentas, que no se respõdera que no caben en ellos los marauedis que en ellos fueren librados, si en ellos cupiere, so pena, que incurran en las penas en las leyes destos Reynos contenidas, y de perjuros, y que el dicho escriuano sea tenudo de tomar el dicho juramento a los dichos nuestros recaudadores mayores, y darlo por fee en el recaudo que hizieren los dichos recaudadores mayores, para que assi se assiente en los nuestros libros, so pena de dos mil marauedis para la nuestra Camara, en que incurra el dicho nuestro escriuano de rentas, si anssi no lo hiziere.

¶ *Ley y condicion xiij. Que los arrendadores de las rentas desembargadas den copia a Contadores de lo que valen, en la forma contenida en esta ley.*

Ley 75. del quaderno de las alcaualas.

ORDENAMOS, y mandamos, que sea auida por ley, y condicion general para en todos los arrendamientos de nuestras rentas, que todos los nuestros arrẽdadores, y recaudadores mayores, o fieles, o cogedores de los al-

almoxarifazgos, o puertos, y seruicio y montazgo, y salinas, y diezmo, y aduanas, y otras nuestras rentas que se dizen desembargadas, sean tenudos de poner, y pongan por escrito todo lo que cogieren de sus rentas que assi tuuieren arrendadas, o cogieren en fieldad, y les fuere deuido por mercaderes, y señores de ganado, o por otras personas para adelante, de derechos que ay adeudado: y sean tenudos de traer cada vno dellos copia jurada y firmada de su nõbre, de todo lo que rentò su rẽta en cada vn mes sobre si, y declarando que es lo que entrò, y salio por los puertos, y aduanas, y lugares donde se coge la tal renta: la qual copia ayan de presentar ante los nuestros Contadores mayores, so pena, q̃ el que assi no lo hiziere, pague a Nos por cada vn año de lo que no truxere la copia en la manera susodicha, mil marauedis para la nuestra Camara, y demas pierda el prometido.

¶ Ley y condicion xiiij. Que las rentas rematadas no puedan ser quitadas, aũque aya engaño en mas de la mitad del justo precio.

Ley 143. del quaderno de las alcaualas. PORQVE los que entiẽden en arrendar nuestras rẽtas lo hagan de aqui adelante cõ mas seguridad, y no puedan temer de que por nuestros Fiscales serãn molestados, diziendo: que en los arrendamientos fuimos engañados en la mitad del justo precio, y que por esto se deuen rescindir: por el tenor de la presente, la qual queremos sea auida por condicion general para qualesquier arrendamientos de nuestras rentas: mandamos, que despues que nuestras rentas fueren rematadas de todo remate, en qualquier arrendador, segun el tenor, y forma de las leyes de nuestros Reynos, y auiendose guardado todo lo que por ellas està dispuesto en el tal remate, que no le sea quitadas por dezir, que al tiempo del contrato, ni despues, huuo lesion en el precio, aunque sea aliende de la mitad del justo precio. Y mandamos, a los nuestros Fiscales, q̃ sobre esto no molesten, ni demãden a los nuestros arrendadores: lo qual se entienda sin perjuizio del derecho que tenemos cerca de las pujas del quarto: y quedãdo aquel en su fuerça, y vigor, para que qualesquier personas que las quisieren echar lo puedan hazer.

¶ Ley y condicion xv. Que los arrendadores no puedan alegar engaño en mas de la mitad del justo precio.

Dõ Felipe Segundo. COSA justa, y razonable es, que como Nos queremos no nos poder llamar a engaño, ni restituirnos en los cõtratos de los arrẽdamiẽtos de nuestras rẽtas, que lo mismo se guarde en los q̃ de Nos arrendaren, pues arriendã a todo su riesgo, y auẽtura: por ende por el tenor de la presente, la qual queremos tenga fuerça de cõdicion general para en todos, y qualesquier arrendamiẽtos de nuestras rẽtas: mandamos, que ningũ arrẽdador mayor, o menor, no pueda dezir, ni alegar, que en el arrendamiẽto que hizo fue engañado, respeto de lo que la renta valia al tiempo del contrato: aunque diga, y alegue, que fue engañado mas que en la mitad del justo precio.

¶ Ley y condicion xvj. Que en los arrẽdamientos no se hagan suspensiones sino las declaradas en ellos: y declara, que suspensiones y descuentos entran, y como se han de hazer.

POR QVE en los arrẽdamientos antiguos se acostumbraron hazer algunas suspensiones, las quales ya no se hazen, por no entrar en ellos aquellas cosas por cuya razon se hazian: Mãdamos, que en cada arrẽdamiento, o postura que se hiziere de qualesquier rẽtas, se declaren las suspensiones, y descuentos q̃ se huuieren de hazer: y que si en las tales posturas no se declararẽ que no se ayan de hazer, ni entrẽ en el tal arrendamiẽto las cosas porque se hazian las dichas suspẽsiones los años passados, no embargante que en los dichos años passados se han fecho las dichas suspẽsiones, y no embargante qualesquier palabras generales q̃ en las dichas posturas se contengan, que sean como los años passados, saluo, que señaladamente diga, que se han de hazer las dichas suspẽsiones declaradas en las dichas posturas, y no otras. Y por quitar de todo punto qualquier duda que en esto aya, declaramos, que nuestra intẽcion es, en qualesquier arrendamientos que de nuestras rentas se hizieren, exceptar, y auer por exceptados de los tales arrẽdamientos todos los lugares, franquezas, y mercedes, porque se hazian las dichas suspensiones, y que no entren en ellos. Pero si por caso mãdaremos despues de hecho algun arrendamiẽto, que los recaudadores del partido en que solia entrar alguna de las rentas suspendidas, la cobren, sin embargo de las mercedes, y otras cosas porque se hazen las dichas suspensiones, que se carguen a los recaudadores los precios que se acostumbrauan suspender por ello, como en nuestros libros se hallaren declarados, para que lo paguen demas del precio de su arrendamiento: con tanto, que si las dichas rẽtas valieren mas que los precios de las dichas suspensiones, que de la tal demasia lleuen los arrẽdadores la tercia parte: y las otras dos tercias partes sea para Nos, demas del precio de los tales arrendamientos, y los dichos arrendadores sean obligados a embiar la razon de lo que valieren las dichas rentas de lo de cada año, dos meses despues de ser passado el año, so pena que se le cargue el precio de la tal suspension con el doblo, para librarlo en el, hasta tanto que traiga la dicha razon.

¶ Ley y condicion xvij. Que pone el precio que se ha de descontar a los arrendadores por los situados de pan, y vino, y azeite.

POR quanto en las posturas, y condiciones cõ que los arrendadores arrendauan las rentas de su Magestad, auia muchas diferencias, y dudas sobre el pan que està situado en los partidos destos Reynos, y señorios, ansi sobre el precio a que deuẽ ser descontados a los recaudadores las hanegas del pan, y arrobas de vino que està situadas, como sobre las medidas viejas, y nueuas, y se hazian muchas cautelas en los testimonios que se traian de los dichos precios del pan, y vino: por ende por escusar todo lo susodicho, se declara, que de aqui adelante sean hechos por el dicho pan, y vino, en todos los dichos partidos, y en cada vno dellos, los descuentos que de yuso serán declarados, ansi en todo lo que està situado hasta agora, como en lo que se situare hasta el dia que se arrendaren, o encabeçaren los partidos,

co-

como adelante seràn declarados: los quales dichos precios y suspensiones son las siguientes.

Costa de la mar y Castilla Vieja.

QVE por todas las hanegas de pan que ahi ouiere de situado, o salvado en las villas de la costa de la mar de Castilla, sea descòtado ciéto y veinte marauedis por cada hanega de trigo de medida nueua, y a sesenta marauedis por la hanega de ceuada de la dicha medida, y de la vieja se descuente a este respeto.

Allende Hebro cõ Vitoria.

EN el partido de allende Hebro cõ Vitoria, cien marauedis la hanega de tercero de medida nueua, y cincuenta marauedis cada hanega de ceuada de la dicha medida, y de la vieja se cuente a este respeto.

Castilla.

EN el partido de la merindad de Burgos con Miranda de Hebro, y Bureua, y Rioja, y Logroño, y Candemuñon, y Cerrato, y Campos, y Carrion, y Monçon, y Saldaña, y Santo Domingo de Silos, y Castroxeriz, y Villadiego, y Obispados de Segouia, y Auila, y Medina del Campo, y Olmedo, y Salamanca, y Zamora, y Ciudad Rodrigo, en el Obispado de Hosma, y Infantazgo de Valladolid, a sesenta marauedis la hanega de trigo: y quarenta marauedis la hanega de ceuada de la medida nueua: y de la vieja a este respeto.

Leon y Astorga, y Asturias.

EN los Obispados de Leon, y Astorga, y Asturias a cien marauedis la hanega de trigo, y cincuenta marauedis la hanega de la ceuada.

Toledo, y otras partes.

EN el Arçobispado de Toledo, y en todos los partidos que estan en los Obispados de Plasencia, y Coria, y Caceres, y Badajoz, y Prouincia de Leon, y Prouincia de Castilla, a setenta marauedis la hanega de trigo, y quarenta marauedis la hanega de la ceuada de la medida nueua, y de la vieja a este respeto.

Andaluzia Reyno de Granada.

EN el Andaluzia, desde Sierra Morena en adelante, cõ el Obispado de Iaen, y Reyno de Granada, a cincuenta marauedis la hanega de ceuada de la dicha medida nueua, y de la vieja a este respeto.

Cuenca y Cartagena, y Siguença.

EN los Obispados de Cuenca y Cartagena y Siguença, a cien marauedis la hanega de trigo, y a cincuenta marauedis la hanega de la ceuada de la medida nueua, y de la vieja a este respeto.

Vino.

POR las arrobas de vino se hagan los descuentos siguientes.

Burgos.

POR cada arroba de vino que huuiere situada en el partido de Burgos, a quarenta y cinco marauedis.

Cuenca, y Huete.

EN el partido de Cuenca y Huete, a quarenta y cinco marauedis.

Valladolid, y Cerrato.

EN el partido de Valladolid y Cerrato, veinte marauedis de cada arroba.

Hosma.

EN el partido de Hosma, treinta marauedis de cada arroba.

Xerez, y Carmona.

EN el partido de Xerez y Carmona, a treinta marauedis la arroba.

Azeite de Seuilla.

OTROSI, que por las arrobas de azeite que ay situado en el diezmo del azeite de Seuilla, se descuente a sesenta y quatro marauedis por cada arroba.

LOS quales dichos precios han de ser recebidos en cuenta a los dichos recaudadores, por todo el pan, y vino, y azeite que estuuiere situado en los dichos partidos, hasta el dia que le fuere recebida la postura dellos, por todo el tiẽpo de sus arrendamientos:

tos, la qual há de pagar en vino, y pan, y azeite, conforme a las situaciones dello. Y puesto que de aqui adelante pujen, o baxen los precios del pan, y vino, y azeite, en poca, o en mucha cãtidad, que no aya, ni pueda auer mudança alguna de los dichos precios, ni alguno dellos, antes queden, y finquẽ toda via segun de suso está declarado: no embargante que el dicho pan, y vino, y azeite valga más, o menos. Contra lo qual los dichos recaudadores no puedan venir, ni vengan por via de restitució in integrum, ni reducció a aluedrio de buen varon, ni por otra razon alguna. Pero mandamos, que si despues de arrẽdado por mayor qualquier partido, mãdaremos hazer merced, o vendieremos, y situaremos algun pan, y vino, y azeite, en qualesquier rentas que entraren en el arrendamiento, demas de la cantidad que huuiere en ellas al tiempo q̃ se arrendare, que se reciba en cuenta por ello al arrendador, o a los Concejos, o a quien tocare, el precio que verdaderamente valieren al tiempo de las pagas en cada vn año, durante el tal arrendamiento, o encabeçamiento.

¶ Ley y condicion xviij. Que si el Rey desempeñare los situados de pan, y vino, y azeite, o vacaren, que los arrendadores los paguen al Rey en pan, y vino, y azeite.

MANDAMOS, que si nuestra voluntad fuere quitar, y desempeñar el pã, y vino, y azeite que estuuiere situado en algunas nuestras rentas, o parte alguna dello, o vacare en qualquier manera durante algun arrendamiento, que los arrendadores mayores, y menores por el tiempo de sus arrẽdamientos, lo ayan de pagar, y paguen en pan, y vino, y azeite, a Nos, o a quiẽ mandaremos, segun, y como lo auian de pagar a las personas que lo tenían comprado, o dado de merced. Lo qual se haga assi, saluo si en los arrendamientos, o encabeçamientos huuiere condicion particular en contrario.

¶ Ley y condicion xix. Como se han de descontar las alcaualas, o tercias que el Rey vendiere durante el arrendamiento.

MANDAMOS, que si Nos hizieremos merced, o vendieremos algunas alcaualas, o tercias, durãte algun arrẽdamiento, que se reciba en cuenta al recaudador del partido donde entraren, los marauedis que pareciere que verdaderamente han valido al arrendador del tal partido en los tres años proximos passados, juntando el precio de todos tres años, y tomãdo por precio la tercia parte dellos: y aquello sea auido por valor.

¶ Ley y condicion xx. Que pone el tiempo en que los arrendadores han de traer testimonio de las mercedes de por vida que vieren vacado en sus partidos.

MANDAMOS, q̃ hasta en fin del mes de Diziembre de cada año, los recaudadores sean obligados de traer testimonio signado de escriuano publico, de todas las personas que tienen mercedes de por vida en los partidos que fueren en su cargo, que supieren, y huuieren venido a su noticia que fueren fallecidos el año antes passado, so pena, que si al dicho termino no truxeren el dicho testimonio, paguen los tales arrendadores lo que montare la merced, que ouiere vacado con el doblo: y se pueda librar, y libre

bre èn ellos, demas del cargo de ſus arrendamientos.

¶ Ley y cõdicion xxj. Que declara que juezes ſe han de dar a los arrendadores para la cobrança de la renta.

MANDAMOS, que a los arrendadores ſe den por juezes ante quien ſe pidan, y demanden y executẽ las rentas, los Aſsiſtentes, Corregidores, y Gouernadores, y otras juſticias, cada vno en ſu juriſdicion, cõforme a la ley fecha en las Cortes de Toledo el año paſſado de quinientos y veinte y cinco, y como en ella ſe contiene, y declara: y en lo q̃ toca a las ſalinas, y ſeruicio, y montazgo, y almoxarifazgo, y ſeda del Reyno de Granada, y puertos ſecos, en que ſe han de dar juezes como pareciere a los Contadores mayores: mandamos, que ſean buenas perſonas, quales para ello conuengã: los quales guarden lo contenido en las inſtrucciones que los Contadores mayores les dieren. Y porque los dichos juezes puedan vſar ſus cargos bien, y juſtamẽte como deuen, y con mas breuedad hagan juſticia a las partes igualmente, y no tengan neceſsidad de los recaudadores, para les pedir lo que han de auer de ſus ſalarios, ſe declara, que al tiempo que los recaudadores pidieren que ſe les de algũ juez para lo tocante a las dichas rẽtas, declaren por quãto tiempo lo han meneſter, cõ que no ſean menos de cien dias: y que el ſalario que en el dicho tiempo montare, al reſpeto de lo q̃ le fuere ſeñalado por los dichos Cõtadores mayores, lo depoſiten los dichos Contadores mayores antes que les den los dichos juezes, en poder de la perſona que para ello los Contadores mayores nombraren, para que el tal depoſitario les pague el ſalario de todo el dicho tiempo porque los pidieron enteramente: y los dichos recaudadores nombren vn cambio, o mercader deſta Corte, a cõtentamiento de los dichos Contadores mayores, que ſe obligue de lo pagar como le fuere mandado por los dichos Cõtadores mayores: y que haſta que eſto ſe haga, no ſe den los dichos juezes: y que acabado el tiempo porque fueren proueidos, no ſe les pueda prorrogar mas termino; pero ſi los dichos recaudadores lo ouieren meneſter por mas tiempo, que ſe les den otros juezes: y que eſta miſma orden de paga, ſe guarde para los ſegundos juezes que ſe les dieren.

¶ Ley y condicion xxij. Como ſe han de recebir las hojas y poſturas de los arrẽdadores, y que en ellas ſe declare el precio cierto.

MANDAMOS, que ſi al tiempo que los Contadores mayores quiſieren arrendar algun partido, o renta deſtos Reynos, de qualquier calidad, que ſi ouiere dos, o mas perſonas que las quiſieren arrẽdar, y los Contadores mayores aſsignaren dia, y hora en que las tales perſonas den hojas para recebir la poſtura de las rentas, que ninguna, ni algunas perſonas puedan dar, ni den las hojas, ſin que en cada vna dellas ſe declare el precio que dan por las dichas rentas que ſe arrendaren: y que ſi en las dichas hojas, o en alguna dellas no declarare el precio que quiſierẽ dar por ellas, no ſean admitidas: y ſe reciba la poſtura del que mas precio diere en ſu hoja por la tal renta, o partido que arrendare:

re: no embargante, que el que diere hoja sin declarar precio, diga en ella, que dà por las dichas rẽtas tantos marauedis como el que mas diere por ellas: y que demas de aquello puja tãtos marauedis: porq̃ esto parece que es vn fraude, y perjuizio de las personas que dieren las otras hojas: y que si ouiere dos, o mas personas que en las dichas hojas den vn mismo precio por la renta que se arrendare, de manera que no aya mas mejoria en la vna que en la otra, q̃ los dichos Contadores mayores puedan recebir de aquellas las que les pareciere que mas conuiene al seruicio de su Magestad: y si quisieren puedan tomar a las partes las dichas hojas de nueuo, en que cada vno por si declare el precio que mas quiere dar por las dichas rentas del que primero daua: y la que fuere de mas precio, aquella se reciba: y que los dichos Contadores mayores puedan escoger destas dos cosas la que les pareciere que mas cõuiene a nuestro seruicio: y lo que ellos acordaren se guarde, y cumpla y execute.

¶ *Ley y condiciõ xxiij. Que pone los tiempos en que se ha de pagar el precio de las rentas.*

MAMDAMOS, que sea cõdicion, y ley general para los arrendamiẽtos de nuestras rentas, que las pagas de las alcaualas, y almoxarifazgo sean por tercios de cada año, cõforme a la ley del quaderno nueuo de las alcaualas: y las pagas de las tercias, y salinas, y puertos, y seruicio, y otras rentas, sean los plazos contenidos en el quaderno de cada vna de las dichas rentas, excepto si en los arrendamientos particulares que se hizieren de las dichas rentas, no huuiere condicion en contrario.

¶ *Ley y condicion xxiiij. Que los lugares que los arrendadores huuieren diuidido, si se encabeçaren sea conforme el repartimiento que los arrendadores tuuieren hecho.*

MANDAMOS, que no embargante que qualesquier lugares que se encabeçaren en qualesquier partidos del Reyno ayan andado juntamente con ellos en encabeçamiẽto, o arrendamiẽto, o otros lugares, o terminos, o feligresias, que si se arrendaren, y el recaudador del tal partido en el repartimiento que diere, o en el arrendamiento que en ellas hiziere, los diuidieren, que se ayan de encabeçar conforme al dicho repartimiẽto, o arrendamiento: no embargante que en los años ants estuuiessen encabeçados, o arrendados juntos.

Titulo x. Quales personas no pueden arrẽdar las rentas Reales, ni ser fiadores en ellas.

D. Fernando y D. Isabel, año 1491. en el quaderno de las alcauallas, l. 48.

¶ *Ley primera. De que partes del Reyno han de ser los fiadores.*

MANDAMOS, que las fianças que se ouieren de dar en los arrendamientos de nuestras rentas, se puedan dar de qualesquier partes de nuestros Reynos, assi de Realengo, como de Abadengo, y Ordenes, y Behetria, saluo de Galizia, y Asturias, y Vizcaya: que es nuestra merced, que no se tomen,

men, sino para en las rentas de los dichos partidos.

¶ *Ley ij. Que las personas poderosas no arrienden las rẽtas de los lugares Abadengos de su tierra, ni de su comarca.*

Ley 16. del dicho quaderno de las alcaualas.

MANDAMOS, y defendemos, q̃ los Caualleros, y otras personas poderosas no arrienden por si, ni por interpositas personas las nuestras alcaualas, y tercias, ni otras nuestras rẽtas de los lugares Abadengos que estan en sus tierras, y comarcas, o en derredor dellas: mas que las dexen, y consiẽtan arrendar, y coger, a personas llanas que mas por ellas dieren. Y mandamos a los nuestros arrendadores, y recaudadores mayores, y fazedores de rentas, que no arrienden publica, ni secretamente directè, ni indirectè, a los tales Caualleros, y personas poderosas las alcaualas, ni tercias, ni otras nuestras rentas de las dichas villas, ni lugares, Abadengos, ni a personas interpuestas por ellos para las arrendar, so pena, que el recaudador, y arrendador, o fazedor de rentas que el tal arrendamiento fiziere, pague al Concejo de la tal villa, o lugar Abadengo todo lo que montare el tal arrendamiento que fiziere, y otro tanto para la nuestra Camara; y demas desto, que el tal arrendamiento sea ninguno.

¶ *Ley iij. Que Iudios, y Moros no sean arrendadores menores, saluo en lugar que tenga jurisdicion, y sea de docientos vezinos arriba.*

Ley 18. del quaderno de alcaualas.

ORDENAMOS y mandamos, q̃ agora, ni de aqui adelante, ningunos, ni algunos Iudios, ni Moros destos dichos nuestros Reynos, y señorios, assi de Abadengo, como de Realẽgo, de Señorios, y Ordenes, y Behetrias, no pueden arrendar, ni arriẽden por menor las rentas de las ciudades, y villas, y lugares, ni otras ningunas de las rentas Reales de nuestros fazedores de rentas, ni de los nuestros arrendadores y recaudadores mayores, ni de sus fazedores, ni de otros por ellos, ni de otra persona alguna, ni seã, ni puedan ser fazedores de las tales rentas, y pechos, y derechos, ni puestos en ellos por fieles, ni cogedores dellas: saluo que en las ciudades, villas y lugares q̃ tienen jurisdició por si, puedan arrendar, y arrienden por menor qualesquier rentas de las alcaualas, tercias, o otras rentas y pechos y derechos: con tanto que sean de docientos vezinos arriba; y que de los dichos docientos vezinos abaxo no puedan arrẽdar, ni arrienden ninguna villa, ni lugar por menor, aunque tenga jurisdicion, como dicho es, so pena, que qualquier de los dichos Moros y Iudios que fueren, y passaren contra lo susodicho, y cõtra qualquier cosa, y parte dello, q̃ por el mismo fecho ayan perdido, y pierdan la mitad de todos sus bienes, y que desto sea la mitad para la nuestra Camara, y de la otra mitad sea la mitad para el escusador q̃ lo acusare, y la otra mitad para el juez que lo juzgare. Y otrosi, que sean desterrados de los dichos nuestros Reynos para en toda su vida, y no tornen mas a ellos, so pena, que si adelante fueren hallados en ellos, que muerã por ello: y que todos estos docientos vezinos sean de todos estados. Pero es nuestra merced, que si por mayor arrendaren alguna renta desembargada de las dichas nuestras rẽtas, como el seruicio

uicio y montazgo, y ſalinas, y almoxarifazgo, y otras ſemejãtes, que las puedan coger ſin pena alguna, no demãdando ellos ante los juezes coſa alguna a ningun Chriſtiano de lo que tocare a las dichas rentas deſembargadas, ſaluo Chriſtianos, y perſonas de conciencia con ſu poder: y ſi fuere lugar todo de Moros, aũque ſea menos de docientos vezinos, que lo puedan arrendar, y coger Iudio, o Moro.

¶ *Ley iiij. Que ciertas perſonas en eſta ley declaradas no puedan arrendar rentas Reales.*

Ley 57. del dicho quaderno de las alcaualas.

ORdenamos y mandamos, que los Perlados y perſonas poderoſas, y Caualleros que tienen vaſſallos, ni los nueſtros Contadores mayores, ni ſus Lugarestenientes, ni los del nueſtro Conſejo, ni los nueſtros Oidores de la nueſtra Audiencia, ni los nueſtros Alcaldes de la nueſtra Caſa, y Corte, y Chancilleria, ni el nueſtro eſcriuano mayor de rentas que eſtà en la nueſtra Corte, ni ſus oficiales deſtos Cõtadores, no arrienden por ſi, ni por interpoſita perſona, directè, ni indirectè, por mayor, ni por menor, en la nueſtra Corte, ni fuera della, las nueſtras alcaualas, ni otras nueſtras rẽtas. Otroſi, q̃ los Alcaldes, y Alguaziles, Merinos, y Regidores, Iurados, y Eſcriuanos de Concejos, ni Eſcriuanos de rẽtas, ni los Letrados, ni Mayordomos de Cõcejos, ni alguno dellos, ni otro por ellos, no arriẽde por menor las alcaualas, ni otras nueſtras rentas, en las ciudades, ni villas, ni lugares dõde tienen los dichos ſus oficios, ſo las penas contenidas en las leyes que ſobre eſto hablan. Y porque eſto ſea mejor guardado, mãdamos a los nueſtros Contadores mayores, y a ſus Lugarestenientes, que antes que dẽ nueſtra carta de recudimiento al arrendador, y recaudador mayor, o receptor, o hazedor de rentas, le tomen juramento que lo haga, y cumpla aſsi: y que eſſo miſmo jure el arrendador y recaudador mayor, que en aquel arrendamiento no tienen, ni ternan parte alguna las perſonas de ſuſo contenidas, que eſtà defendido, que no arrienden por mayor, ni por menor, y que eſſo miſmo juren que no daran ninguna de las rẽtas que arrendaren por menor a alguna, ni algunas perſonas que de ſuſo eſtan defendidas que no arrienden por menor, ſo las penas contenidas en las leyes que ſobre eſto hablan. Y ſi en algun tiempo ſe hallare que el dicho arrendador, o recaudador mayor, hiziere, o paſſare contra lo ſuſodicho, que por el miſmo hecho pierda el prometido que ouiere ganado: y ſi lo ouierẽ cobrado, que lo torne: y ſea hecha execuciõ en ſu perſona y bienes por ello, y ſea para la nueſtra Camara.

¶ *Ley v. Que los del Conſejo, y otras perſonas aqui declaradas, no puedan ſer fiadores de rentas Reales.*

La miſma ley 57. del quaderno de las alcaualas.

MAndamos, que los nueſtros Contadores mayores, ni los del nueſtro Conſejo, ni Oidores, ni Alcaldes de la nueſtra Caſa, y Corte, ni los Lugaresteniẽtes, ni oficiales de los nueſtros Cõtadores mayores, que no ſean, ni puedã ſer fiadores de los que arrendaren las nueſtras rentas por mayor, ni por menor.

¶ *Ley vj. Que no ſe reciba por arrẽdador, ni fiador ninguno que por ſu aſpecto parezca menor de veinte y cinco años, ſino fuere con juramento.*

MAN-

Los mismos en la ley 60. del quaderno de las alcaualas.

MANDAMOS, que de aqui adelante, no sea recebido por arrendador mayor, ni menor, ni por fiador de qualquier dello, el que pareciere por su aspecto, o fuere en duda que es menor de edad de veinte y cinco años, en ninguna de nuestras rentas, sin que primeramẽte jure, que sobre aquel contrato q̃ haze de arrendamiento, o fiança, no se llamarà menor de edad, ni se dira leso, ni damnificado, ni pedira restitucion: y que el nuestro escriuano de rentas no reciba la obligacion, sin que reciba el juramento, so pena de diez mil marauedis para la nuestra Camara; pero que la obligacion hecha con el tal juramento, vala para siempre: y el que lo hiziere no se pueda restituir contra el contrato, aunque diga, y alegue que fue leso. Y si alguno fuera de nuestra Corte otorgare poderes para arrendar, o para se obligar en alguna fiança de nuestras rentas, que se declare en el, como es mayor de veinte y cinco años, o si es menor, que venga incorporado en el poder el dicho juramento: y que de otra manera el dicho nuestro escriuano de rentas no la assiente, ni reciba, so la dicha pena.

¶ Ley vij. *Que no sean arrendadores priuados, ni oficiales de la Casa del Rey.*

El Rey dõ Alonso el Onzeno en Madrid

MANDAMOS, que nõ sean arrendadores de las nuestras rentas priuados, ni oficiales de la nuestra Casa, en publico, ni ascondido: porque por temor, o verguença no dexen de pujar los que las quisieren arrendar.

¶ Ley viij. *Que las rentas del Rey no se arrienden a personas Ecclesiasticas, sino dieren fiadores legos abonados.*

El R. y dõ Iuã el Primero, en Valladolid, año de 1387.

MANDAMOS, que los nuestros arrendadores, y recaudadores, assi mayores, como menores, no arrienden nuestras rentas, ni alguna dellas a Clerigos, y personas Ecclesiasticas, saluo si dieren buenos fiadores legos, quantiosos, y abonados, para que se haga la execuciõ en sus bienes de las quantias que deuieren: y si los arrendadores, y recaudadores contra esto fizieren, que seã tenidos a pagar por las dichas personas Ecclesiasticas todo lo q̃ ellos deuieré de las dichas rentas: y demas rogamos, y mãdamos a todos los Perlados de nuestros Reynos, que defiendan, so ciertas penas a los sus Clerigos, y personas Ecclesiasticas, que no arrienden las nuestras rentas.

¶ Ley ix. *Que los Caualleros, Alcaydes, Regidores, y otras personas poderosas, no arrienden las rentas Reales.*

ORDENAMOS, y mandamos, que de aqui adelante ningun Perlado, ni Cauallero, ni personas poderosas, ni Comẽdadores de Ordenes, ni Alcaides de fortalezas, ni Regidor, ni Iurado, ni escriuano de Concejo, ni escriuano de las rentas, ni su lugarteniẽte, no arriende por si, ni por interpersita persona directè, ni indirectè las nuestras rentas de alcaualas, ni otras monedas, ni moneda forera, ni otras nuestras rentas de las ciudades, villas, y lugares, y partidos do tuuieren los dichos oficios, so las penas contenidas en las leyes que sobre esto disponen: y demas, que por el mismo fecho que ayan perdido, y pierdan qualesquier marauedis, y pan de merced de por vida de juro, que tengan en los nuestros libros por priuilegios, y los oficios que tuuieren: y sino tuuieren oficios,

el

el que lo contrario hiziere, que pierda el tercio de sus bienes para la nuestra Camara: y que los nuestros Contadores los carguen, y cobren dellos el trestanto de lo que monta la tal rẽta, o rentas que assi arrendaren, y sean para la nuestra Camara. Y declaramos, que aquel es persona poderosa, a quien por esta ley defendemos que no arriẽde, que es tanto poderoso, o mas como qualquier de los Alcaldes, o Regidores de la ciudad, villa, o lugar, q̃ es la cabeça del lugar donde se toma la renta.

¶ Ley x. Que no arrienden albaquias los arrẽdadores, y recaudadores en sus partidos, ni los oficiales q̃ entienden en los libros, y hazienda del Rey, ni se les haga merced en las albaquias.

El Emperador don Carlos, y D. Juana, en Valladolid, año 1523. p. 23

MANDAMOS, que los arrendadores y recaudadores en sus partidos, ni los oficiales que entiendẽ en nuestros libros y hazienda, no arrienden albaquias en todo, ni en parte, directè, ni indirectè, por si, ni por interposita persona, so pena de perder los oficios, y boluer lo que en ello montare con el quatrotanto. Y mandamos, que de aqui adelante no se haga merced alguna en las dichas albaquias a ninguno de los dichos oficiales que entienden en nuestros libros, ni a los dichos arrendadores y recaudadores: y en quanto a lo passado, si algunas mercedes dello estan hechas, se aya informacion, y se haga justicia sobre ello.

¶ Ley xj. Que los naturales destos Reynos en los arrendamiẽtos de las rentas Reales sean preferidos a los estrangeros.

Dõ Felipe Segundo, en las Cortes de Madrid, año de 93. p. 13

MANDAMOS, q̃ en los arrendamientos que se hizieren de nuestras rẽtas Reales, y mayormẽte las que consisten en puertos de mar y tierra, auiẽdo personas naturales destos Reynos que se quieran encargar dellas, por el precio, y con la seguridad y fianças q̃ los estrangeros, sean preferidos en todo lo que huuiere lugar a ellos en los dichos arrendamientos.

¶ Otras personas q̃ estan prohibidas arrendar rentas Reales, y Concejales, pone la ley 3. tit. 5. libro septimo.

Titulo xj. De los arrendamientos de las rentas Reales por mayor.

¶ Ley primera. Que declara quales son arrendamientos por mayor, y quales por menor.

Dõ Felipe Segundo.

LOS arrendamientos de nuestras rentas se hazen en dos maneras: vna es por mayor: y otra por menor: y por quitar las dudas que se ofrecen sobre quales se dizen arrendamientos por mayor, y quales por menor: declaramos, q̃ los arrendamientos por mayor son aquellos que se hazẽ en nuestra Corte, por ante nuestros Contadores: los quales se llaman assi, porque comunmẽte los que ante ellos se hazen, o son de algun partido que incluya en si muchos lugares, o de algun lugar, o de alguna rẽta que incluya en si muchos miẽbros de rentas diferentes; pero aunque no sean desta qualidad, sino de otra qualquiera, como se hagan por ante nues-

tros

tros Contadores mayores, se han de tener y juzgar por arrendamiẽtos por mayor. Arrendamientos por menor son aquellos que hazen los arrẽdadores que arrendaron de nuestros Contadores mayores, o los que hizieren los pueblos encabeçados diuidiendo aquello que arriendan por mayor, y arrẽdandolo por miembros, o por lugares: y los que hazen las personas q̃ nuestros Contadores mayores embiã a que hagan los dichos arrendamientos, quando alguno de los lugares y partidos de rentas que se suelen arrendar en nuestra Corte por mayor, no se arriendan por defeto de arrendador mayor, o por otra causa. Y porque los dichos arrendamientos difieren en algunas cosas, diremos de cada vno por si, y primero del arrendamiento por mayor.

¶ *Ley ij. Que las rentas Reales se arriendẽ por pregon, y se rematen en quiẽ mas diere por ellas.*

El Rey dõ Alonso en Madrid, era 1367.

ORDENAMOS, que las nuestras rẽtas, pechos, y derechos, almoxarifazgos de los nuestros Reynos, se hagan por pregones: y que sean otorgadas a quien mas diere por ellas: y que sean arrendadas por granado, o por menudo, en aquella manera que entendieren los nuestros Contadores mayores que mas puedan valer y rendir.

¶ *Ley iij. Que pone el tiẽpo en que los Contadores mayores han de arrendar, y rematar las rentas.*

D. Fernando y D. Isabel en la Vega de Granada, a 10. dias de Diziẽbre 1491. años en el quaderno de las alcaualas, ley 42.

ORDENAMOS y mandamos, que los nuestros Contadores mayores, a veinte dias del mes de Setiembre de cada vn año, pongan en el almoneda publica en el estrado de nuestras rentas, todos los partidos que se quieren de arrendar para el año, o años venideros: y dentro de quarenta dias primeros siguientes, despues que fueren puestos en precio, las tengan rematadas por primero y postrimero remate. Y para ello damos poder cũplido, assi a los dichos nuestros Contadores mayores, como a sus lugartenientes.

¶ *Ley iiij. Que los remates de las rẽtas que se hizieren en Corte, se hagan en el estrado, y en el almoneda publica, y ante el escriuano mayor de rentas: y como ha de assentar los remates el escriuano mayor de rentas.*

Ley 53. del quaderno de las alcaualas, y ordenãças de Cõtaduria, de las del año 1554.

LOs remates de los arrẽdamientos de nuestras rentas y alcaualas que se hizieren en nuestra Corte, se hagan en el nuestro estrado, en almoneda publica, y por ante nuestro escriuano mayor de rentas, o su lugarteniente, y ante los oficiales de nuestras rentas, o qualquier dellos, y por pregonero: porque los que las quisieren pujar lo puedan hazer: y los remates que de otra manera hizieren sean ningunos: y no pueda ser auida la renta por rematada. Y los dichos oficiales y escriuano mayor de rentas, o su lugarteniente, assienten la razon de los pregones, y diligencias que hizieren en el arrendamiento de las tales rentas: y las posturas, pujas, y remates que en ellas se hizierẽ, y los prometidos que se otorgaren: de manera, que por los libros que ellos tienen aya entera claridad, y razon de todo esto.

¶ *Ley v. Que el escriuano de rentas notifique a los Contadores mayores el dia en que se huuiere de hazer el remate: y que ellos los dias señalados por el remate se assienten en Audiencia hasta el sol puesto, y que entonces se remate.*

La misma ley 53. del quaderno de las alcaualas.

LOs remates de nueſtras rentas ſe fagan en el miſmo dia que para ello fuere ſeñalado, y nueſtro eſcriuano mayor de rẽtas tenga cuidado de notificar a los nueſtros Contadores el dia en que ſe ouiere de hazer el remate de algunas rẽtas, ſo pena de dos marcos de plata, para ayuda de ſacar cautiuos de tierra de Moros, el qual los pague, y ſea tenudo de pagar al nueſtro limoſnero, tantas quantas vezes incurriere en la pena: y que los nueſtros Contadores, o ſus lugartenientes, los dichos dias que eſtuuieren ſeñalados para remate de algunas rentas, y les fuere notificado, ſe aſsienten en Audiencia publica, y eſten ahi faſta el ſol pueſto, y fagan pregonar la renta, o rentas que aquel dia ſe remataren, y alli las rematen por pregonero. Y la rẽta que en la dicha almoneda no ſe pujare faſta el ſol pueſto, la rematen los dichos Contadores, o los que ende ſe fallaren. Y que no dexen de fazer el dicho remate a la dicha hora, ſo cargo del juramento que tienen fecho. Y ſi a la dicha hora los dichos Cõtadores mayores, o ſus lugartenientes, ſiendo aſsi auiſados, no eſtuuieren en los eſtrados de las dichas nueſtras rentas, para fazer el dicho remate, que fechos los pregones quede rematada la dicha renta, anſi como ſi por ellos fueſſe rematada. Y deſpues de fecho el remate a la hora ſuſodicha, no ſe pueda recebir puja alguna, ſaluo las pujas, y medias pujas que ſe pueden fazer entre vn remate, o otro. Y ſi acaeciere que ſea dia feriado, en q̃ ſe ouiere de rematar alguna renta, aſsi de primero, como de poſtrero remate, que el remate de la tal renta, o rentas ſea otro dia luego ſiguiente, q̃ feriado no ſea: y q̃ ſe pueda recebir puja, o pujas en la tal renta, o rentas, faſta el ſol pueſto del dicho dia no feriado del dicho remate: no embargante que el dia feriado de antes aya ſido el termino del dicho remate, pues que no ſe pudo rematar aquel dia, ſegun dicho es.

¶ Ley vj. Que declara, ſi vna puja ſe haze ante el Rey, y otra ante los Contadores mayores, eſtando en diferentes lugares, qual puja ſe ha de preferir.

MAndamos, que ſi acaeciere q̃ Nos eſtuuieremos en vna parte, y los dichos nueſtros Cõtadores mayores y ſus lugartenientes en otra, y ſe fizierẽ algunas pujas ante Nos, o ante qualeſquier de los Contadores mayores que con Nos eſtuuieren, en el tiempo en que ſe pueden hazer, y eſſe miſmo dia ſe fiziere otra puja, o pujas en aquella miſma renta ante los nueſtros Contadores mayores q̃ no eſtuuieren con Nos: mandamos, que vala aquella que fuere de mayor quãtia: y ſi fueren igualas, vala la fecha ante Nos, o ante los Contadores que con Nos eſtuuieren: con tanto, que el que la fiziere lo vaya a notificar a los nueſtros Contadores que eſtuieren en otra parte, deſde el dia que la fizieren, faſta poder llegar a do eſtuuieren, contando a ocho leguas cada dia: porque ſe aſsiente en los nueſtros libros. Y ſi en el dicho termino no ſe preſentare, que pague la dicha puja, y quede la renta en el que la tenia pueſta; pero ſi el que la dicha puja hiziere, con algun juſto impedimento de nieues, o de aguas, o robo, no pudiere llegar al dicho termino a do eſtuuieren los Contadores a ſe lo notificar, contandoles las ocho le-

La misma ley 53. del quaderno de las alcaualas.

leguas cada dia, si lo prouare, seale recebida, y no en otra manera.

¶ *Ley vij. Que declara las fianças que ha de dar el que pusiere, o pujare alguna renta, assi al tiempo de la puja, como del primero y postrero remate.*

Los mismos en la ley 47. del quaderno de las alcauas.

MANDAMOS, que qualquier que pusiere qualquier renta en precio, o la pujare ante los nueſtros Contadores mayores, o ante sus lugartenientes, que sea obligado de dar luego en poniendo y pujando la tal renta, cien marauedis de cada millar, de fiãças de hõbres llanos, y abonados, en bienes raizes, a contentamiento de los nueſtros Contadores mayores, o sus lugartenientes: y sino las diere, que no le sea recebida la postura, o puja, saluo si los nueſtros Cõtadores mayores entendieren, q̃ el que assi arrẽdare, o pujare la dicha rẽta, es persona abonada: que en este caso la podrã recebir, aunq̃ no dè luego las dichas fianças. Y despues que la tal rẽta fuere rematada de primero remate, que sea obligado de dar, y obligar fianças de bienes raizes ante los dichos nueſtros Contadores mayores, y a su contẽtamiento, y ante el nueſtro escriuano mayor de rentas, sobre las que ouiere dado de los dichos cien marauedis al millar, hasta en cumplimiento de la quarta parte de todo lo que montare la postura, o puja que ouiere hecho: lo qual haga desde el dia que en el fuere rematada la renta del primero remate, fasta cinco dias primeros siguientes. Y rematada la renta en el de todo remate, sea obligado de dar en otros cinco dias primeros siguientes, contados desde el dia que quedò la renta en el de todo remate, fianças de bienes raizes, a contentamiento de los dichos nueſtros Contadores mayores, o de los dichos lugartenientes, de la otra quartaparte de lo que montare la postura, o puja que ouiere hecho.

¶ *Ley viij. Que lo contenido en la ley antes desta, se entienda en las rentas que no son desembargadas: y como se han de afiançar las rentas desembargadas.*

LO contenido en la ley antes desta, cerca del afiançar qualquier ponedor, o pujador hasta en la mitad de la renta que pusiere, o pujare, se guarde en las rentas q̃ no son desembargadas; pero en las rentas que son desembargadas, como son las del seruicio, y montazgo, salinas, almorifazgo, o otras semejantes: mãdamos, que dentro de cinco dias despues de rematadas de todo remate, el que las ouiere puesto, o pujado, sea obligado a dar fianças de toda la quãtia del cargo dellas, o de lo que a los dichos nueſtros Contadores pareciere, segun la qualidad de la persona que las ouiere puesto, o pujado.

La misma ley 47. del quaderno de las alcauales.

¶ *Ley ix. Que declara el tiempo en que se han de abonar las fianças, y presentar los abonos ante los Contadores mayores.*

MANDAMOS, que el arrendador que delante nueſtros Cõtadores ouiere puesto alguna renta, sea obligado abonar las fianças, y a traer, y presentar los abonos ante nueſtros Contadores mayores, y sacar recudimiento, y a presentarle en la cabeça del partido dentro de sesenta dias, los quales correran desde el dia que la renta en el fuere rematada. La qual presentació ayan de hazer en el Regimiento ante el escriuano de Cõcejo; y fecha, sea luego en esse dia pregonada por las plaças, y

Los mismos en las leyes 41. y 46. del quaderno de las alcauales.

mercados publicos del lugar do ſe preſentare.

¶ *Ley x. Que ſi los arrẽdadores no dieren las fianças, y abonos, y ſacaren el recudimiento conforme a las leyes antes deſta, que no ganen prometido, ni quarta parte de la puja.*

La miſma ley 47. del quaderno de las alcaualas.

SI Los arrẽdadores en quien por ante nueſtros Contadores fuere rematada alguna renta, no dieren las fianças que han de dar al tiempo, que hizieron la poſtura, o la puja, o la que hã de dar dentro de los dichos cinco dias deſpues del poſtrimero remate, y no abonaren las fianças, y truxeren y preſentaren los abonos ante nueſtros Cõtadores mayores, y ſacaren el recudimiento dentro de los dichos ſeſenta dias, contados deſde el dia del poſtrimero remate, pierdan el prometido que les ouiere ſido prometido con la dicha renta: y les non ſea librado, ni ganẽ quarta parte de puja en ello: aunque le ſea pujada: y que quede todo para Nos.

¶ *Ley xj. Que quando el arrendador no diere las fianças y abonos, ni ſacare el recudimiento conforme a las leyes antes deſta, ſe pueda hazer torno de la renta en cierta forma.*

La miſma ley 47. del quaderno de las alcaualas.

ORDENAMOS y mandamos, que quando algun arrendador mayor no contentare de fianças, ni las abonare, ni ſacare el recudimiento, en los terminos en las leyes antes deſta ſeñalados, que demas de perder el prometido, y las quartas partes de pujas, ſegun de ſuſo eſtà diſpueſto, puedan nueſtros Contadores mayores tomar la dicha renta para Nos, como ſi nunca ouiera ſido rematada: o ſi vieren que mas cumple a nueſtro ſeruicio, puedan tornar al almoneda la renta, ſin requerir al ponedor, o pujador que no contentò de fianças en quien eſtuuiere rematada, no mudando las condiciones con que primeramente eſtaua rematada: y puedan dar de prometido al que la puſiere en precio, lo que ellos entendieren que ſe deue dar, y rematarla en quien mas por ella diere, en el termino que a los nueſtros Contadores bien viſto fuere: con tanto, que no ſea menos de veinte dias, y la quiebra, y menoſcabo que en ella ouiere, ſea cobrado, y ſe cobre del arrendador que no contentò de fianças, y de ſus bienes, y fiadores. La qual dicha quiebra ſe entienda ſer lo que menos fuere del precio en que ſe rematò en eſta ſegunda almoneda, del precio en que primero eſtaua rematada, en aquel que no contentò de fianças.

Ley xij. Que declara como ſe ha de hazer el torno, ſi ouiere muchos ponedores: y las diligencias que ſe han de hazer en el torno, y como ſe ha de hazer.

La miſma ley 47. del quaderno de las alcaualas.

MANDAMOS, que ſi en la rẽta en que el arrendador no contẽtò de fianças, auia auido antes dèl otro, o otros ponedores, y nueſtros Cõtadores mayores entendieren q̃ conuiene a nueſtro ſeruicio fazer torno de vn ponedor en otro, lo puedan hazer ſucceſſiuamente, y de grado en grado, comẽçando deſde el que auia hecho mayor poſtura, haſta el primero ponedor: cõ tanto, que fagan el dicho torno dẽtro de diez dias, que comiencen a correr deſde el dia en que ſe cũplio el termino en q̃ auia de contentar de fianças, y abonar las aquel por cuya culpa ſe viene a hazer el torno, en eſta manera.

Que

Que si dexò de afiançar, corran los dichos diez dias despues de passados los cinco dias en q̃ lo auia de hazer, y si dexò de abonar las fianças, o de sacar recudimiento, corrá los dichos diez dias despues q̃ se cũplieren los sesenta dias que para esto estã señalados, y q̃ tenga cada ponedor en quien fuere tornada la renta, termino de diez dias para la cõtentar de la dicha mitad de fiãças: q̃ corran desde el dia que les fuere notificado como se haze el torno en el, y sino lo hiziere, que quede fecha quiebra sin otro auto, ni declaracion alguna de la puja q̃ auia hecho, y se cobre del, y de sus fiadores, a los plazos de la rẽta: y assi se fagã los tornos de vn pujador en otro sucessiuamente, fasta el primero ponedor, dando a cada vno para cõtentar de fiãças los dichos diez dias: y q̃ el tal torno, o tornos se fagan en publica almoneda, en el estrado de nuestras rentas, y por ante nuestro escriuano mayor, y oficiales dellas, y ante qualquier dellos, y por pregonero. Y fechos los retornos, los arrẽdadores por cuya culpa se fizieron, y sus fiadores que ouieron dado, sean tenudos de pagar las quiebras y menoscabos que en las rentas ouiere. Y qualquier arrendador en quien quedare la renta por los dichos tornos sea tenudo a la contentar de fianças en la quãtia de la mitad, desde el dia que le fuere tornada en los diez dias: y sino lo fiziere, que se torne otra vez al almoneda, y se haga quiebra del menoscabo que en la tal renta ouiere, como se pudiera fazer si en el fuera rematada primeramẽte: y se cobre del, y de sus bienes, y fiadores la dicha quiebra a los plazos de la renta principal. Esso mesmo se faga en lo que atañe en los dichos tornos, al moneda, y quiebra, y fianças en las tercias a Nos pertenecientes, y en las otras qualesquier nuestras rentas.

Ley xvij. Que la forma, y orden que en las leyes antes desta se dà para las fianças, y abonos, y sacar recudimiento, y hazer tornos para el primer año del arrendamiento, se guarde en los otros años siguiẽtes del mismo arrendamiento.

Condiciõ general.

MANDAMOS, que la forma, y orden que las leyes antes desta dan para dar las fianças, y abonos, y sacar recudimiento, y hazer los dichos tornos y tomas y quiebras en el primero año del arrendamiento, que aquella misma forma se tenga, y guarde para el segundo y tercero, y otros años del arrendamiento porque tuuieren arrẽdadas las rentas, y por cada vno dellos: y que los terminos en que para el segundo, y qualquier de los años del arrendamiento se hã de hazer las tornos y quiebras, y vsar de los otros remedios, comiencen a correr y se cuenten desde el primero dia del mes de Nouiembre, del año antes que se deuiere vsar de los dichos remedios.

Ley xviij. Que pone la notificacion que se há de hazer al arrendador, o a los fiadores primero que se haga torno.

Condiciõ general.

POR quitar la duda que suele auer, sobre si los tornos que se han de hazer en la renta han de ser notificados al arrendador en quiẽ boluiere la renta, para que venga, o embie a contentar de fianças en el termino de la ley: Mandamos, q̃ despues de ser fecho torno contra qualquier arrendador, y recaudador, le sea notificado, si pudiere ser auido, o sino en las casas de su morada, o notificãdolo a los fiadores que

ouiere dado al tiempo que hizo la postura, o puja, o alguno dellos, para que dentro de los diez dias del termino de la ley, y otros diez dias mas, vengan, o embien a contentar de fianças las rentas, en la quantia que es obligado conforme a la ley: y que el dicho termino corra desde el dia que assi fuere notificado el torno: y que la notificacion se haga a costa de la persona contra quié se hiziere el torno, por no afiançar a contentamiento de los Contadores mayores: y que passado el termino en que assi han de contentar de fianças, se pueda hazer torno contra los otros primeros ponedores. Y porque en hazer los tornos se podria passar muchos dias, y las rétas no estarian a buē recaudo: mādamos, que los Contadores mayores prouean de personas, que durante el dicho tiempo, pongan cobro y recaudo en las rentas, para acudir con el a la persona en quiē quedaren las tales rentas, por la manera que les pareciere que mas conuiene.

Ley xv. Que antes que se reciba postura se publiquen las condiciones con q̄ se arriēda la renta, demas de las generales: y como el poder ha de declarar las condiciones con que pone la renta.

Los mismos en la ley 41. del quaderno de las alcauas.

MANDAMOS, que nuestros Cōtadores mayores, antes que reciban la postura de qualquier rēta, fagan y publiquen las condiciones con que las arriendan, demas de las condiciones deste nuestro libro. Y si alguno fiziere puja, o pujas, en q̄ diga con las condiciones que yo declarare, y antes q̄ las declare viniere otro, y fiziere puja, o pujas sin condicion, sino con las q̄ los nuestros Cōtadores mayores ouieren puesto, que aquello que se fizo sin condicion, sino con las que ouieren puesto los dichos nuestros Contadores mayores, vala; porque el que las puso con las condiciones que declarare, entiendese, que no fizo puja ninguna, fasta ser fecha la dicha declaracion.

¶ Ley xvj. Que pone lo que se ha de hazer quando algun hōbre no conocido arrendare algunas rentas.

Los mismos en la ley 45. del quaderno.

ORDENAMOS y mandamos, que los nuestros Contadores mayores no den renta alguna a hōbre q̄ no sea conocido: y si acaeciere, que algun hombre conocido, que no sea abonado, pusiere en precio y puja algunas rentas, y diere fiadores en ellas, en tal caso, mandamos, que de los tales fiadores puedā tomar, y tomé los nuestros Cōtadores vno, qual ellos quisieren, para que se obligue con el arrendador mayor de mancomun en todo el cargo, para que libren en el como en el principal, y sino truxere poder para ello de los fiadores, que aya termino de otros quarenta dias, para traer este poder de los fiadores, o de vno dellos, qual le nōbraren los nuestros Cōtadores, y sino le truxere, q̄ pierda el prometido, y demas desto q̄ se faga quiebra en el, y en sus fiadores, como sino ouiera contētado de fiāças, y se pueda hazer torno de vn ponedor en otro.

Ley xvij. Que declara en que tiempo han de dar el repartimiento los arrendadores que pusieren en precio dos partidos, y si no lo hizieren, que lo hagan los Contadores.

Los mismos en la ley 50. del quaderno.

ACAECE que los nuestros Contadores mayores, y sus Lugares tenientes arriendan y reciben en precio dos, o tres partidos de nuestras rentas, o mas juntamente: y sino ouiesse repar-

ti-

timiento, los que quisiessen pujar en algun partido de las tales rentas por si, no sabrian sobre que precio pujar, de que a nuestra hazienda se haria mucho daño: para remedio dello mandamos, que el que el tal arrendamiento fiziere, sea tenudo de fazer repartimiento de cada renta y partido sobre si, nombrando de cada vno el precio y prometido, y lo presentar, y dar ante nuestros Contadores mayores, o ante sus lugarestenientes, fasta cinco dias primeros siguientes, despues que le fuere recebido con los dichos partidos el dicho precio, fasta el sol puesto del quinto dia, saluo si los Contadores mayores expressamente le dieren otro plazo: ca en tal caso mandamos, que aquel se guarde: y si en el dicho plazo no dieren el repartimiento, que los dichos Contadores, o sus lugarestenientes, puedan hazer, y hagan el repartimiẽto, y valga como si el arrẽdador lo fiziesse; y sobre aquel repartimiento se pueda recebir qualquier puja, o pujas, y que fasta ser hecho repartimiento, quier por la parte que fizo la tal postura, o quier por los nuestros Contadores mayores, no corran los terminos de los remates, en quanto se detuuieren de fazer los repartimientos, y pregonar las rentas en almoneda. Y esto aya lugar assi en las rentas que se arriendan por mayor, como en las que se arriendan por menor en vn partido; pero si alguno quisiere pujar juntamente los partidos, antes que sea dado el repartimiento por el primer ponedor, que lo pueda pujar quien quisiere; y faga repartimiento el que pujare la tal renta, o rẽtas, a los terminos, y en la manera que el primero ponedor le ha de fazer, segun en esta ley se contiene y declara.

¶ Ley xviij. Que el que traspassare en otro la renta, sea obligado al saneamiento della, fasta que contẽte de fianças el que ha recebido el traspassamiento.

MANDAMOS, que qualquier arrẽdador, o arrendadores en quien fuere rematada alguna renta, mayor, o menor, o la ouiere por puja q̃ en ello ayan fecho, y la traspassare, o dexare a otro, toda, o parte della, que todavia sea tenudo por si, y por sus bienes, y por sus fiadores, a lo que traspassare, o dexare, fasta que el arrendador en quien fuere dexada, o traspassada la dicha renta, aya contentado de fianças, a contentamiento de los Contadores mayores, o de sus lugarestenientes: y en las rentas menores a contentamiẽto de los nuestros arrẽdadores mayores, y recaudadores. Y porque quando la renta se arrienda por dos, o tres años, o mas, no se acostumbra dar recudimiẽto por mayor, ni por menor, saluo del primero año por si, y despues de aquel año cumplido dan recudimiento del segundo año, y assi del tercero, y dende en adelante: y no es razon q̃ el que passa la renta quede obligado en todos los años: mandamos, que contentando de fianças aquel en que fuere traspassada la tal renta, y sacãdo el recudimiẽto del primero año el que la traspassare sea quito de todos los años, y quede a cargo de los nuestros Contadores mayores, o de sus lugarestenientes, y de los dichos arrendadores y recaudadores mayores, a tomar de aquel a quien dieren el recudimiẽto del primero año, el saneamiento de fianças que entendieren q̃ cum-

Los mismos en la ley 60. del quaderno de las alcaualas.

cumple a nueſtro ſeruicio, para los otros años del arrendamiento.

¶ *Ley xix. Que el arrendador no ſe cõcierte en ſecreto, de que le paguen mas renta de lo que publicamente concertare, ſo ciertas penas.*

Los miſmos en la ley 65. del quaderno de las alcauales.

PORQVE ſomos informados, que algunos arrendadores ſe auienen cõ algunas perſonas publicamente, y de ſecreto cóciertan que les paguen mas de lo que ſe contiene en las igualas publicas, lo qual hazen a fin de querer ocultar el verdadero valor de las rentas que tienen arrendadas, de que ſe nos ſigue daño: por euitalle, mandamos, y defendemos, que el tal auenido no pague mas de lo que pareciere que fue expreſſado en la auenencia que fizo con el tal arrendador, no embargante qualquier condicion que de ſecreto fuere pueſta: y el arrendador que la tal cautela hiziere, pague las ſetenas de lo que montare la dicha igua la: que ſea el vn tercio para aquel con quien la hizo: y los otros dos tercios para nueſtra Camara, y demas deſto, q̃ el arrendador ſea deſterrado del lugar do es vezino, y del partido do fizo la iguala por dos años.

Ley xx. Que los arrendadores, ni ſus fazedores, ni otros por ellos, no baraten, ni cohechen, ſo cierta pena.

Los miſmos en la l. 135. del quaderno de las alcaualas.

MANDAMOS, que los nueſtros recaudadores, y arrendadores mayores, ni los otros arrendadores menores que dellos arrendaren, ni ſus fazedores, ni receptores, ni otro alguno por ellos, ni otras perſonas que tuuieren cargo de cobrar en qualquier manera marauedis de nueſtras rentas, ni ſus hombres, ni criados no cohechen ni baraté marauedis algunos, que qualeſquier perſonas, y vaſſallos tengan y ayan de auer de Nos, o que en ellos ſean librados, ni ſean en dicho, ni en fecho, ni en cõſejo dello: y ſi lo cõtrario hizieren, que lo paguen con las ſetenas: y q̃ la prueua del cohecho, y del barato, ſe faga ſegun la ley que habla en razõ de los cohechos: y que ſean tenudos de poner, y põgã en los dichos arrendamientos, y recaudamiẽtos tales hazedores, que guarden lo ſuſodicho: y ſi lo contrario fizieren los tales fazedores, que paguen los que aſsi los puſieren las dichas penas cada vna en ſu partido, por ſi, y por ſus bienes, y por ſus fiadores que ouieren dado.

Ley xxj. Que el arrendador ſe pueda concertar de traer a ſu ventura los marauedis que en el ſe libraren, a la perſona que los ouiere de auer, y recebir por ello haſta la veintena parte de la libranca.

La miſma l. 135. del quaderno.

COMO QVIERA que por la ley antes deſta tenemos mandado, que los nueſtros arrendadores, ni ſus criados ſo ciertas penas no cohechen, ni baraten los marauedis que en ellos fueren librados; pero porque acaecera que algunos de ſu grado, por no ir, o embiar a fazer coſtas a los partidos do eſtan librados, dã al arrendador alguna coſa de ſu libranca, porque ſe la traiga a ſu auentura del tal recaudador, y receptor al lugar donde el librado, y el ſe conuinieren: y porque eſto es en prouecho de nueſtros ſubditos, y no es nueſtra intencion prohibirlo: mandamos, que vala ſemejante iguala, y el recaudador, o arrendador con quien ſe hiziere, no caya, ni incurra en pena alguna: tanto que no exceda la quantia de la iguala de la veintena parte de la libranca.

Ley

Ley xxij. Que por eſpera de tiempo, ni por otra coſa, no lleue el arrendador cohecho, ſo cierta pena.

Los miſmos en la l. 136. del quaderno de las alcaualas.

MANDAMOS, que los nueſtros arrendadores mayores, ni otros algunos por ellos, no lleuen de ningunos Concejos, ni de perſonas que por los Concejos ſe obligaren, cohechos algunos por eſperas de tiempos, ni por otras coſas algunas, ſo pena, que lo paguen con las ſetenas, las quatro partes para la nueſtra Camara, y las otras partes para la parte que dio la quantia.

¶ *Ley xxiij. Que aſſegura a los arrendadores.*

Los miſmos en la l. 141. del quaderno de las alcaualas.

MANDAMOS, que ninguna perſona faga, ni cóſienta fazer mal, ni daño, ni otro deſaguiſado alguno a los nueſtros arrendadores, en ſus perſonas, ni en ſus bienes, contra razon, y derecho: y que en cada vna de las ciudades, y villas, y lugares deſtos Reynos, ſean acogidos, y bien tratados. Y para que mejor ſe guarde, por la preſente los tomamos en nueſtra guarda y amparo Real: y mandamos a las juſticias, que cada que por ellos les fuere pedido, fagan pregonar eſte ſeguro: en tal manera, que ninguna, ni algunas perſonas no ſe atreuan a fazer lo cõtrario, ſo pena de caer en aquel caſo en q̃ caen los que quebrantan ſeguro pueſto por ſu Rey, y ſeñor natural.

¶ *Ley xxiiij. Que pone el tiempo en que ha de dar el arrendador mayor hechas, y rematadas las rentas de ſu partido, y la copia dellas a los arrendadores, ſo cierta pena.*

Los miſmos en la ley 74. del dicho quaderno.

ORDENAMOS y mandamos, que deſpues que ouiere ſacado nueſtro arrẽdador, o recaudador mayor nueſtra carta de recudimiento, ſea tenudo de dar en cada vn año de ſu arrendamiento, fechas las rentas de todo ſu partido por menor, dentro de ſeſenta dias deſpues que ouiere preſentado el recudimiento en la cabeça de ſu partido, en que ſe incluyen y cuenten los treinta dias que les damos para quitar los fieles de las rentas: con tanto, que eſtos dichos ſeſenta dias, ſean dentro del año de aquel arrendamiento, y no paſſen al año ſiguiente: y ſi menos de los ſeſenta dias quedaren de aquel año, que queden las rentas rematadas en quien ſe fallaren en fin del año: y q̃ dentro de otros ſeſenta dias primeros ſiguientes, contados deſde luego que fueren cumplidos los ſeſenta dias poſtrimeros, ſean obligados de traer, y embiar, y preſentar ante los nueſtros Contadores mayores, copia firmada de ſu nombre, y jurado del valor de las rentas, y de quien ſon los arrendadores, y fiadores dellas: y ſi ouiere algunas rentas que quedaren que no ſe arrendaren en el dicho termino, que ſe pongã en la dicha copia como fueron pregonadas, y no ſe fallò quien las arrendaſſe: y aſsimiſmo el precio en que eſtuuieron el año paſſado: y que ſituado ay de juro en cada vna dellas: y que perſonas las tienen: y que ſituado ay de por vida: y quien tiene las mercedes, y ſi ſon viuos, y que ſi al dicho tiempo no dieren, y preſentaren la dicha copia, que pague el arrendador y recaudador mayor para la nueſtra Camara veinte marauedis al millar de todo lo que montare por mayor el cargo de ſu arrendamiento: los quales ſe le carguen por los nueſtros Contadores mayores por cuerpo de renta, para que ſe libren en el: y pueſto

to que ellos no lo carguen, que los Cótadores mayores de cuentas lo carguen al dicho arrendador mayor, excepto en las alcaualas, y tercias, y otros pechos, y derechos de los lugares de Señorio, y Abadengo; que es nueſtra merced que ſe guarde lo que por Nos eſtá ordenado por las otras leyes deſte nueſtro quaderno, que fablan del termino que tienen los arrendadores mayores para las fazer: y demas q̃ el arrendador mayor, o ſu fazedor en las dichas rẽtas, ſino ouiere arrendador menor dellas, ſea tenudo de pagar, y pague los priuilegios que en las tales rentas ſon, o fueren ſituados, y ſea aſsi executado en ellos, y en ſus bienes como ſe podia executar en los arrendadores menores: y que por los nueſtros Contadores mayores no ſe les libre prometido, faſta que traigã, y preſenten ante ellos la dicha copia. Y eſte termino en que han de dar fechas y acabadas, y rematadas la rentas, no ſe entienda a las rentas de las ferias, que ſe fazen deſpues del termino ſuſo dicho, y las rentas de las ferias que ſe fazen deſpues del dicho termino: es nueſtra merced y mandamos, que ſeã fechas y acabadas tres dias antes que comience la coſecha dellas, con aquel miſmo cargo de traer las copias dellas, ni aſsimiſmo ſe entienda el dicho termino a la renta de las heredades, ſi no ſe ouieren arrendado haſta alli.

¶ *Ley xxv. Que pone el tiempo en que los arrendadores han de traer las copias de las rentas deſembargadas.*

Condicion general. POR quãto por las leyes deſtos Reynos eſtá ſeñalado el termino que los arrẽdadores de las rentas del Reyno han de traer las copias de las rentas, ante los Cõtadores mayores de ſu Mageſtad, y la pena en q̃ caen ſino las traen: mandamos, que las dichas leyes ſean executadas en todo, y por todo, como en ellas ſe contiene. Y porque el termino en que han de traer los recaudadores las copias de las rentas deſembargadas, no eſtá declarado por las dichas leyes: declaramos, que ſea, que de las rentas que comiençan los arrendamientos de Enero, ſe han de traer las copias haſta en fin del año, y tres meſes deſpues: y de las rentas que comiençan por la Aſcenſion, y ſan Iuan, y ſan Miguel, ſe han de traer otros tres meſes deſpues de cumplido cada año, ſo las penas contenidas en las dichas leyes, cõtra los que no traen las copias, las quales ſe ayan de executar, y executen en los que no las traxeren, no embargante que las dichas leyes no hablen en las rentas deſembargadas: y no embargante que las dichas leyes no ſe ayan vſado, ni guardado en ellas: y ſe aya vſado lo contrario.

Ley xxvj. Que los q̃ fueren a hazer las rentas, den copia a los Contadores del valor dellas: y que los Cõtadores no hagan arrendamiento, ni otorguen prometido, haſta ver las dichas copias.

ACAECE muchas vezes, que nueſtros Contadores embian perſonas a algunos lugares a hazer, y arrendar las rentas dellos, y como ſe van arrendando bien, los que lo entienden acuden a nueſtra Corte a arrẽdar por mayor, y lo tratan con ventaja, porque ſaben lo cierto de lo que las tales rẽtas valen, en mucho agrauio de nueſtra hazienda: y por euitarle: mãdamos a nueſtros Contadores mayores, que las

D. Fernãdo, y D. Iſabel, en el quaderno de las alcaualas, en las leyes 70. y 71.

las rentas do fuere dado cargo a qualesquier personas, para que las vayan a arrendar, que hasta que las tales personas embien copia en forma a los dichos nuestros Contadores mayores de los precios en que estan arrendadas, y puestas en precio de lo que entienden que mas pueden valer, que no las arrienden ellos, ni otros por ellos por mayor, aunque aquellos, y otras qualesquier personas las vengan a poner, y pongan en precio, hasta que veã la dicha copia. Y si caso fuere que las arrendaren, y vista la dicha copia pareciere que fueró arrendadas por menor precio de lo que parece que valieron por la dicha copia, o despues de vistas las diere por menos, que aquel tal arrendamiento no vala, ni se pueda dar prometido ninguno en ellas, ni se pueda rematar hasta que la tal renta puje, o iguale el precio contenido en la dicha copia. Y si se rematare, o se diere prometido de otra guisa que no vala: y porque mejor se cumpla lo cõtenido en esta ley, mandamos, que las tales personas que lleuaren cargo de hazer, y arrendar por Nos qualesquier rentas de nuestros Reynos, que sean tenudos de traer, y entregar a los nuestros Contadores mayores, copia cierta de los precios porq̃ arrendaren las dichas rentas, firmadas de sus nõbres, signadas de sus signos, del escriuano por ante quien passaren, desde el dia que fueren acabadas de hazer las dichas rentas, hasta treinta dias primeros siguientes, y si ansi no lo hizieren, q̃ pierdan el salario que le fuere dado y librado por el dicho fazimiento, y se cobre del, y de sus bienes: y que los dichos nuestros Contadores mayores al tiempo que le fuere dado el dicho cargo, tomen dello obligacion, para que lo cumplira, y pagarà ansi.

Ley xxvij. Como se han de arrẽdar, y afiançar las rentas Reales.

EN El hazer y afiançar de las dichas mis tentas Reales, y en todo lo tocante a ellas, se guarden todas las leyes, y ordenanças hechas hasta aqui cerca dello, sin exceder dellas, en mas de lo que en esta mi cedula se harà mencion, sino fuere con consulta mia: lo qual, y lo contenido en las dichas leyes, y ordenanças se guarde, y cumpla inuiolablemente: y para que mejor se pueda hazer, y sea notorio a los arrendadores, se pongan, y asienten en los libros de mi escriuania mayor de rẽtas, por condiciones particulares, para los arrendamientos, que de todas las dichas rentas se hizieren, las siguientes. 1

1 Dõ Felipe Tercero en Ventosilla, a 19. de Octubre 1606.

Que no se reciba postura, ni puja de persona no conocida; y que si acaeciere, que alguna persona conocida, y no abonada, pusiere, o pujare alguna renta, y quedare en la tal persona, que aya de traer poder de vno de los fiadores, que el dicho mi Consejo, y Contaduria mayor de Hazienda señalare, para que se obligue con el arrendador de mancomũ en todo el cargo, para que se libre en el, como en el principal: y sino le traxere, se le dè termino de otros quarenta dias para traerle: y no lo cũpliendo assi, pierda el prometido, y se haga quiebra de la rẽta en el, y en sus fiadores, como sino huuiesse contentado de fianças, y se pueda hazer torno de vn ponedor en otro, o arrendarla de nueuo. 2

Que los que dieren pliegos pon- 3

gan

gan su nombre encima dellos; y que en papel a parte, juntamente con el tal pliego, digan, y declaren los bienes que tuuieren, y los participes, y los bienes dellos, y los fiadores que han de dar para las primeras posturas, o pujas, y los bienes que tienen los dichos fiadores, con apercebimiento, que no se recibiran los pliegos de las personas que no pusieren su nombre encima dellos, y que no dieren luego, juntamente con los pliegos, fianças a contentamiento del dicho mi Consejo de Hazienda, y Contaduria mayor della, para afiançar lo que serán obligados para primera postura, o puja, como lo ordenan las leyes, sino fuere en caso, que entienda es abonado el que diere el pliego, o pujare la renta, y en este caso bastará las dè dentro de tercero dia, y las demas fianças, hasta en cumplimiento de todo el cargo, las auran de dar dentro de los terminos que disponen las leyes, como se ha acostumbrado.

4 Que no se reciba por arrendador, ni por participe, ni por fiador persona que no conste que sea mayor de veinte y cinco años: y los que se quisieren obligar por poderes, tampoco se reciban, si en los dichos poderes no jurarē ser de la dicha edad.

5 Que ansimismo no se reciban por arrendadores, ni por fiadores hombres casados, sino fuere obligandose sus mugeres juntamente con ellos, en la forma que està ordenado por los interrogatorios.

6 Que las fianças que para seguridad de las dichas rentas se huuieren de admitir, no sean de personas falidas, ni de labradores, ni en bienes raizes, sino en caso que sean quantiosas, y calificadas; y siendolo, no se admitā en los dichos bienes, mas de hasta la quarta parte; y las otras tres quartas partes sean en juros, y censos, o en dinero anticipado.

Que las personas que fiaren en las dichas rentas Reales, o dieren poder 7
para que las obliguen por tales fiadores, declaren en particular los bienes que obligaren, y los lugares y terminos en que los tuuieren, y las cargas dellos: y que por informacion, y parecer de la justicia aya de constar que los tales bienes son suyos, y quantiosos, y valiosos de las cantidades que fiaren, y los tales fiadores personas abonadas, en la cantidad que fiaren; y que no teniendo los dichos requisitos, no se reciban las tales fianças, las quales han de ser de la calidad que se declara en el capitulo antecedente.

Que tampoco se reciban fianças 8
de casas, sino en lugares principales, y en el precio que se tassaren, sino contandole a razon de censo de a catorze el millar, sobre lo que valieren, o podrian valer de alquiler conforme a la comun estimacion, y a lo que se acostumbraren alquilar en las partes donde estuuieren; y que no puedan cobrar cosa alguna de las dichas rentas, sin afiançarlas en la forma contenida en el dicho capitulo sexto desta cedula.

Que todas las rentas, cuyas pagas 9
fueren por tercios, o de medio en medio año, sin dexar paga en hueco, se ayan de afiançar marauedi por marauedi del cargo de vn año; y las fianças han de ser de la calidad que se dize, y declara en el dicho capitulo sexto.

Que

10 Que en las rentas que los plazos de las pagan fueren mas largos, demas de dar las fianças conforme a lo contenido en el dicho capitulo ſexto, el dicho mi Conſejo de Hazienda, y Contaduria mayor della, ponga condicion particular en los arrendamientos de cada vna, tal qual conuenga, para que los arrendadores no puẽdan cobrar mas de la renta de vn año, ſin dar la demas ſeguridad que pareciere cõueniente, para que al reſpeto las dichas rẽtas queden tambien afiançadas como las de que ſe trata en el dicho capitulo antecedente.

11 El derecho de la via executiua, que ſe tiene contra los bienes que obligã: es mi voluntad, que paſſe contra los terceros que ſucedieren en los bienes obligados por compra, donacion, o herencia, o por otro qualquier titulo.

12 Que ſi los arrendadores en quien fuere rematada alguna renta, no dieren las fianças que han de dar al tiempo que hizieren la poſtura, o puja, o las que han de dar dentro de los cinco dias, deſpues del primer remate, y las que han de dar deſpues del poſtrero, y no abonaren las fianças, y truxeren, y preſentaren los abonos, y ſacaren el recudimiento dentro de ſeſenta dias, contados deſde el dia del poſtrer remate, pierdan el prometido que les huuiere ſido prometido con la tal renta, y no ganen la quarta parte de puja en ella, aunque les ſea pujada, y que quede todo para mi Real hazienda.

13 Y comoquiera que por leyes eſtà ordenado, que los arrendadores que dẽtro de ſeſenta dias no abonaren las fianças, y ſacaren los recudimientos, demas de perder los prometidos, y las quartas partes de pujas, ſe les puedan quitar las rentas, y hazer torno, o toma dellas; y de lo paſſado ſe ha conocido, que conuendria que el dicho termino fueſſe mas crecido, por eſtar las rentas al preſente en muy mayores precios de lo que eſtauan quando ſe ſeñalò el dicho termino, y aſsi mas facil de poderſe cumplir. He tenido por bien de prorrogarle, como por la preſente le prorrogo por otros ſeſenta dias mas, que por todos ſean ciento y veinte, como eſtà ordenado para los que echaren la puja del quarto, dexando en ſu fuerça el termino de los dichos ſeſenta dias, como eſtà dicho, para lo que toca a no pagar prometidos, ni quartas partes de pujas; y que los terminos para los tornos no ſean de los ſeſenta dias, ſino de los dichos ciento y veinte; y que eſtos paſſados, ſe les puedan quitar las dichas rentas, en la manera que por las dichas leyes eſtaua ordenado, para paſſados los dichos ſeſenta dias; y aunque los tales arrendadores ayan ſacado recudimiẽtos, ſi no pagaren la primera paga vn mes deſpues de la ſegunda; y por eſta miſma ordẽ las demas pagas, ſe le han anſimiſmo de poder quitar las dichas rentas libremente.

14 Que en las condiciones de cada rẽta ſe declare en que lugar ſe aura de preſentar el recudimiento, como en cabeça de partido de la tal renta.

15 Que el eſcriuano mayor de rentas no reciba las fianças, ſin auer hecho primero relacion de la calidad dellas en el dicho mi Conſejo, y Contaduria mayor de Hazienda, declarando

en

en la relacion la ſuſtancia de las dichas fianças, y en que lugares eſtan los bienes, y la vezindad dellos, y la cantidad de fianças que ſe diere en cada lugar, para que no ſe reciba en cada vno para vna renta mas cantidad, ni ſe taſſen los bienes a mas ſubidos precios de los que fuere veriſimil que ſe podran vender al contado, ſi ſucedieſſe quiebra del arrendador: y que tambien haga relacion del abono que de lo vno, y de lo otro huuiere de la juſticia, y ſin conſtarle que los dichos fiadores ſon mayores de veinte y cinco años.

16 Y porque eſtà ordenado por ley, que los abonos deſtas fianças los hagan las juſticias de los pueblos, juntamente con vna perſona conocida del pueblo, qual fuere nombrada por mis Contadores, ante el teniente del eſcriuano de rentas, o ante el eſcriuano de Ayuntamiẽto, tengo por bien, y mando, que en eſto ſe guarden las declaraciones ſiguientes.

17 Que la dicha ley ſe aya de entender y entienda ſolamente con el Aſsiſtente, y mis Corregidores del Reyno, y con los Gouernadores de las Ordenes de Santiago, Calatraua, y Alcantara, dando ſeles a coſta de los arrendadores ſalario competẽte para los dias que ſalieren a los lugares de ſu juriſdicion a hazer los abonos: y que quando las fianças ſe ayan de abonar en lugares eximidos, o de Señorio, o Abadengo, o de Behetrias, ſe embien juezes como ſe acoſtumbra.

Que la perſona que ſe ordena 18
por la dicha ley que nombren los dichos mis Contadores, la nombre el Ayuntamiento, o Concejo de cada lugar donde ſe dieren las tales fianças.

Que ſe guarde preciſamẽte lo que 19
por la dicha ley ſe manda, en quanto a q̃ los eſcriuanos de los abonos, ſean los que en ella ſe declaran, aſsi quando las juſticias ordinarias hizieren los abonos, como los juezes particulares que para ello ſe nombraren.

Que de aqui adelante los arrenda- 20
dores ayan de depoſitar el dinero que ſe les ordenare por el dicho mi Conſejo, y Contaduria mayor de Hazienda en el Receptor del, para hazer los abonos, y para las diligencias que de oficio ſe huuieren de hazer ſobre ello.

Que anſimiſmo de aqui adelante 21
guarden los juezes de los dichos abonos lo que ſe les ordenare por ſus comiſsiones, inſtrucciones, è interrogatorios.

Titulo xij. De los arrendamientos de las rentas Reales por menor.

¶ Ley primera. Que pone los derechos que han de lleuar los eſcriuanos de rentas de los arrendamientos por menor, y de las obligaciones que ante ellos ſe otorgan.



RDENAMOS y mandamos, q̃ los q̃ tienẽ de Nos por merced las eſcriuanias de las nueſtras rẽtas de los Arço-

D. Fernando, y D. Iſabel en la Vèga de Granada, año 1491. en el quaderno de las alcaua. las, ley 4.

biſpados, y ſacadas, y Arcedianazgo, y merindades, y partidos de nueſtros Reynos, no lleuẽ otros derechos algunos de los arrẽdamientos de nueſtras rẽtas, que ſe arrendaren por menor, ni de las obligaciones que ante ellos paſſaren, ſaluo los marauedis de cada millar que de Nos tienen de merced con las dichas eſcriuanias, ſo pena de perder los dichos oficios. Pero es nueſtra merced, que el lugarteniente del tal eſcriuano mayor, pueda lleuar en los arrendamientos por menor de cada recaudo que ante el paſſare, ſi fuere de mil marauedis, o dende ayuſo, diez marauedis: y ſi fuere de mil marauedis, y dende arriba, veinte marauedis, y de cada fiança que ante el ſe preſentare, dos marauedis: y eſto, que los pague el que el tal recaudo, o fiança preſentare, y que no ſea oſſado el dicho lugarteniente de lleuar mas marauedis, ſo pena, que pague lo que mas lleuare con las ſetenas, y no vſe mas del oficio.

Ley ij. Que los eſcriuanos de rentas den las copias juradas, y ſignadas de todas las rentas que ante ellos ouieren paſſado, en cierto tiempo, y ſo cierta pena.

La miſma ley 40. del quaderno de las alcaualas.

PORQVE el principal fin que ſe tuuo en hazer, y ſeñalar eſcriuanos mayores de rentas, fue la conſeruacion, y buen recaudo de nueſtras rẽtas, y que por medio dellos ſe tuuieſſe mas cierta relacion del verdadero valor dellas: mandamos, que los dichos nueſtros eſcriuanos de las dichas nueſtras rentas y ſus lugartenientes, ſeã tenudos de eſtar reſidentes al fazer de las dichas rentas por menor, y preſentar, y traer ante nueſtros Cõtadores mayores las copias juradas, y ſignadas del valor de todas las rentas de q̃ ellos ſon eſcriuanos, y ante ellos ouieren paſſado faſta el fin del mes de Agoſto de cada vn año: y las rẽtas que faſta el fin del mes de Agoſto no eſtuuieren fechas, q̃ den la copia en fin del mes de Nouiembre de cada vn año, o antes, para que ellos ſean informados por las dichas copias enteramente del valor de las nueſtras rentas, y lleuẽ fee dellos para los nueſtos arrẽdadores, y recaudadores mayores, de como les dieron las dichas copias, ſo pena, q̃ ſi anſi no lo hizieren y cumplieren en el dicho tiempo, que por el miſmo fecho ayan perdido los diez marauedis del millar del año luego ſiguiente, y aquellos ſean cargados por cuerpo de renta al arrendador mayor del tal partido, do el dicho nueſtro eſcriuano mayor fuere eſcriuano, y ſeã para Nos: y los nueſtros Contadores mayores de las nueſtras cuentas, tomen aſsi cuentas de los diez marauedis al millar a los nueſtros arrendadores, y recaudadores mayores, como del cuerpo de la renta: y demas deſto los dichos nueſtros eſcriuanos ſeã obligados a nos pagar por el año que no dieren la dicha copia lo que los recaudadores, y arrendadores mayores declararen que vino de daño a las nueſtras rentas.

Ley iij. Que no ſe puedan arrendar las rentas Reales por menor, ſino ante el eſcriuano de rentas.

MANDAMOS, que las nueſtras alcauala y rentas no ſe puedan fazer, ni arrendar por menor, ſino fuere en publica almoneda, y por pregones, y ante nueſtros eſcriuanos de rentas, o ſus lugartenientes, y no ante otro alguno, ſo pena, que paguen a los nueſtros eſ-

La miſma ley 40. del quaderno.

escriuanos de rentas, las personas que ante otro lo hizieré, por cada vez cinco mil marauedis. Y para que esto mejor se pueda fazer, mandamos, que el arrendador mayor que hiziere algunos arrendamientos por menor, faga saber al nuestro escriuano de rétas de aquel partido, o su lugarteniente, pudiendolo auer, adonde va a hazer las rentas para que vayan con el, y sino quisieren ir, en su defeto a costa de los diez marauedis al millar, pueda lleuar otro, o otros escriuanos ante quien faga los arrendamientos por menor.

¶ Ley iiij. *Que quando no se hizieren las rentas ante el escriuano dellas, el arrendador, y el escriuano den las posturas al escriuano de rentas, para que el pueda dar las dichas copias.*

La misma ley 40. del quaderno.

MANDAMOS, que si nuestro recaudador mayor por falta de nuestro escriuano mayor de rentas, o de su tenié te, ouiere de hazer las rentas por menor por ante otro escriuano, que en tal caso, assi el, como el escriuano que para ello tomare, y qualquier dellos, sean tenudos, y obligados a dar razon verdadera de todo lo que assi ouieren fecho, al dicho nuestro escriuano mayor, y su lugarteniente, luego en el dia que se la pidieren, de las posturas, o arrendamientos q̃ ouieren passado: porque el dicho nuestro escriuano mayor de rentas, o su lugartenié te, pueda dar copia cierta, y verdadera de todo lo q̃ fuere fecho: el qual lo ponga, y assiente todo en la dicha copia que assi ouiere de dar a los nuestros Cótadores mayores, so pena de cinco mil marauedis por qualquier cosa que faltaren de dar y entregar a los dichos nuestros escriuanos mayores, y sus lugartenié tes, los quales sean para ellos.

¶ Ley v. *Que ningun arrendador por mayor quando arrendare por menor, pueda prometer prometido para los años venideros de que no tuuiere recudimiento.*

ORDENAMOS y mandamos, que ningũ arrendador, ni recaudador mayor, no pueda dar, ni otorgar prometido en las rentas de su partido que fizieren por menor, para el año, o años venideros, de que no tuuiere recudimiento, segun se contiene en las leyes del titulo de los prometidos. Ley 54. del dicho quaderno de alcaualas.

¶ Ley vj. *Que si en vn partido ouiere muchos arrendadores por mayor, como pueden diuidir, y hazer las rentas por menor.*

PORQVE la dilació de hazer los arrendadores mayores las rentas por menor nos es mucho perjudicial: mandamos, que en el partido do ouiere muchos arrendadores por mayor, que todos ellos, o los que dellos se quisieren ayuntar puedá poner en almoneda publica las rentas de su partido por menor, cada renta entera sobre si, y no por partes, requiriendo primeramente los otros arrendadores, o sus fatores, que en el tal lugar se hallaren, que se junten con ellos: y si no lo quisieren fazer, tomen consigo vn Alcalde, y vn Regidor, o Iurado, y por ante el escriuano de las rentas hagan juramento, q̃ se aurán bien y fielmente en ello: y hecho, fagan y rematen las dichas rentas y reciban las fianças dellas. Y si en cabeça de los arrẽdadores que no se quisieren juntar estuuiere el recudimiento, los dichos oficiales de la ciudad, villa, o lugar do esto acaeciere, juntamen- Ley 59. del dicho quaderno de alcauala.

mente con los dichos arrẽdadores mayores que con ellos fizieren las tales rentas, puedan dar los dichos recudimientos, y contentos de toda la dicha renta que assi ouieren rematado: y los arrendamientos que desta manera se hizieren sean validos, como si por todos se otorgassen.

Ley vij. Que el que traspassare en otro la renta por menor, quede obligado, hasta que los arrendadores mayores se contenten de fianças de la persona en quien se hiziere el traspasso.

Los mismos en la ley 60. del dicho quaderno.

POR quanto tenemos dispuesto y mãdado en los arrendamiẽtos por mayor, que si algun arrendador mayor traspassare en otro alguna renta, quede todavia obligado por la tal rẽta, hasta que aquel en quien se traspassò contente de fianças a satisfacion de nuestros Contadores: es nuestra merced, que todo lo contenido en la ley q̃ cerca desto habla, se guarde, y aya lugar en los arrendadores menores que traspassan las rentas que arrendaron en otros, los quales han de quedar obligados hasta que los arrendadores mayores se contenten de las fianças que dieren las personas en quien se hizieren los traspassos.

¶ Ley viij. Que pone las fianças que han de dar los arrendadores por menor, a los arrendadores por mayor.

Los mismos en la ley 64. del dicho quaderno.

PORQVE los arrendadores mayores, y las otras personas que por nuestro mandado ouieren de hazer, y arrendar por menor las rentas de algun partido, villa, o lugar sepan como las han de hazer, y los arrendadores menores sepan lo que han de cũplir: mandamos, que los arrẽdadores menores que pusieren en precio qualesquier rentas menores, de las que son a cargo de los nuestros arrẽdadores mayores, o las pujaren, sean tenudos de dar buenas fiãças luego que las pusieren, o pujaren al arrendador mayor, de ciento y cincuenta marauedis al millar, de lo que montare todo el cuerpo de la renta, de bienes raizes de hombres llanos, y abonados, y despues que fuere rematada de todo remate, sean obligados a dar las dichas fianças hasta el cumplimiento de la mitad de todo el precio de la renta: y si demandare, que le den fieldad della antes del dicho postrimero remate, que ayan de dar las dichas fianças a cumplimiẽto de la mitad de la dicha quantia en que la pusieren en precio, o la pujaren; pero que en las rentas del pescado, y auer de peso, y ferias de nuestros Reynos, y en los mercados de Medina del Cãpo, q̃ den fianças de las dos terciaspartes de las dichas rentas: y que todas las dichas fianças sean de hombres llanos, y abonados, y quantiosos, a pagamiento del recaudador y arrendador mayor, o receptor que ouiere de recebir las dichas fianças, y que seã del Arçobispado, o Obispado, o merindad, o facada, o Arcedianazgo, o partido do fuere la tal renta, y no de otras partes: y que las ayan de dar, y den dentro de diez dias, despues del dicho remate postrimero, o al tiempo que le dieren las dichas fieldades.

¶ Ley ix. Que el arrẽdador menor que no diere fianças conforme a la ley passada, pierda el prometido, y la parte de pujas que ouiere ganado.

MANDAMOS, que los arrendadores menores que no dieren las fianças a los terminos en la ley antes desta

La misma ley 64. del quaderno.

señalados, pierdan el prometido que les ouiere sido otorgado cõ la dicha renta, y qualquier quarta parte de pujas q̃ ayan ganado, o ganaren: y no les pueda ser librado lo vno, ni lo otro.

Ley x. Que quando el arrẽdador menor no contentare de fianças, pueda el arrendador mayor tomar para si la renta, o boluerla al almoneda en cierta forma.

La misma ley 64. del quaderno.

DEMAS de la pena cõtenida en la ley antes desta, contra el arrendador menor q̃ no afiançare en el tiẽpo que es obligado: mãdamos, q̃ el nuestro recaudador mayor que hiziere las rẽtas por menor, pueda tomarlas para si, si viere q̃ le cumple: y tambien lo pueda hazer el nuestro receptor, q̃ por nuestro mandado fiziere las dichas rentas por menor, por falta de arrẽdador mayor: y si esto no quisieren, las puedan tornar al almoneda: la qual hagan en la cabeça del partido, si fuere lugar donde ay vn cuerpo de rẽta; y si ouiere miembros de rentas, en el lugar do fuere la renta, sin requerir al arrendador en quien esto estuuiere, no mudãdo las condiciones con que primeramente estaua arrendado, en perjuizio del dicho arrẽdador por cuya culpa se torna al almoneda: y dẽ de prometido, a quiẽ la pusiere en precio, lo que ellos entẽdieren que se deue dar, guardando en todo lo contenido en la ley que habla cerca de los prometidos: y trayendo la tal renta en almoneda, sobre el precio en que fuere puesta, a lo menos tres dias, y rematandola en quien mas diere por ella, y la quiebra, y menoscabo que en ella ouiere, se cobre del dicho arrẽdador contra quien se hiziere, y de sus fiadores, y de sus bienes.

Ley xj. Que declara particularmente como se ha de hazer el torno, en la renta por menor, por no se auer afiançado: y si valdran las igualas hechas por el primer ponedor.

La misma ley 64. del quaderno.

MANDAMOS, q̃ si en la rẽta en quien viene quiebra por no afiançarla el arrendador menor, ouo otro primero ponedor, o otros pujadores, y el dicho recaudador, o arrendador mayor, o receptor quisiere fazer torno de la tal renta de vn arrendador, o pujador en otro, començando desde el postrero sucessiuamente, fasta el primero ponedor de la dicha renta, que lo pueda fazer dentro de diez dias, y no despues, y que tenga termino cada arrendador en quiẽ fuere tornada, de diez dias, para la contentar de la mitad de fianças, desde el dia que le fuere tornada; y sino lo fiziere, q̃ quede fecha quiebra contra el, sin otro auto, ni diligẽcia de la quantia que pujò, y se cobre la tal quiebra de cada vno de aquellos contra quien fuere fecha y de sus fiadores, passados los dichos diez dias despues que le fuere tornada, en los quales deuia contentar de fianças el tal arrendador, y pujador de la tal dicha renta, segun dicho es: y que el tal torno, o tornos se faga en publica almoneda por ante el nuestro escriuano de rentas del tal partido, y su lugarteniente, y por pregonero, y fechos los dichos tornos, los arrẽdadores por cuya culpa se fizieren, y sus fiadores q̃ en ellas ouieren dado, sean tenudos de pagar la quiebra, y menoscabos que en ellas ouiere. Y el arrendador en quien postrimeramẽte quedare la dicha renta por virtud de los dichos retornos sea tenudo de lo contentar

de

de fianças en la quantia ſuſo declarada, deſde el dia que le fuere retornada en los dichos diez dias: y ſino lo fiziere ſe torne contra el al almoneda: y ſe cobre del la quiebra, y menoſcabo que ouiere, como ſe podria fazer, ſi en el fuera rematada: y que el dicho recaudador, y arrendador mayor, y receptor, y quien ſu poder ouiere, pueda cobrar la quiebra, o quiebras de los arrẽdadores cõtra quiẽ ſe fizieren, y de ſus bienes, y fiadores, y fazer prender ſus cuerpos por ellas, y las libren en ellos: aſsi como lo pueden fazer contra los arrendadores, y recaudadores que ſe obligaren en la renta por obligacion llana, que trae conſigo aparejada execucion: y que el dicho arrendador mayor aya de tornar, y torne otra vez a almoneda la tal renta, o rẽtas, y la traiga en la dicha almoneda tres dias, vno empos de otro: y ſino fallare quien la ponga en precio en los dichos tres dias, ni en alguno dellos, que en eſte caſo el dicho arrẽdador mayor ſe encargue de la tal renta, o rentas, ſi quiſiere, como arrendador menor, pregonãdo la tal renta primeramente en publica almoneda otros tres dias, vno empos de otro ante el eſcriuano de nu eſtras rentas, o ſu lugarteniente, en preſencia de dos Regidores, o oficiales que a ello fueren diputados por la ciudad, villa, o lugar, q̃ fuere cabeça del recudimiento: y pujandola ſobre el mayor precio en que eſtuuiere, y por ella ſe hallare en la dicha almoneda, q̃ ſea tenudo de contẽtar de las dichas fianças en ella, como arrendador menor, demas de las otras fiãças q̃ ouiere dado en las rentas por mayor, a cõtentamiẽto de los dichos Regidores, y oficiales: los quales ſean tenudos de tomar del tales fianças, que a lo menos eſtè a buẽ recaudo lo ſituado, y ſaluado que ouiere en la dicha renta: y ſino lo fizieren ellos, que ſeã tenudos de pagar los priuilegios que no ſe pudieren cobrar del dicho arrendador mayor. Y ſi la dicha renta ſe rematare en el dicho arrẽdador mayor, por no auer pujador ſobre el, que dentro de cinco dias, q̃ comiencen, o otro dia deſpues del dicho remate, contente de las dichas fianças, a contentamiento de los dichos Regidores, y oficiales, como dicho es, y ſi dentro de los cinco dias ouiere otra perſona que puje ſobre el dicho remate, que ſe pueda recebir y reciba qualquier puja, o pujas, bien anſi como ſino eſtuuieſſe rematada en el dicho arrendador mayor, y ſi ouiere quien la tome, tanto por tanto, como ſe rematò en el dicho arrendador mayor, que ſe le dè, contentando de fianças en el termino de los diez dias, como dicho es: y ſea tenudo el arrendador, y recaudador mayor, de le dar la dicha renta, y darle el dicho recudimiento della. Y ſi el dicho arrẽdador mayor no quiſiere dar el dicho recudimiento, que los dichos Regidores, y oficiales ſe le den. Y porq̃ podra acaecer, que alguno de los dichos arrendadores mayores, aũque no ſe nombren por arrendadores menores de las rẽtas que quieren tomar para ſi, nõbran hõbres ſuyos, y otros que no ſon abonados por arrendadores dellas, y les dan recudimientos: y cõtentos con que cojan las dichas rentas, ſin tomar dellos las dichas fianças: y algunos de los tales, y otros por ſus poderes las cogen por los dichos arrendadores mayores

lo qual, si assi passasse seria engaño manifiesto, y los que tiené priuilegios situados y saluados en las dichas rẽtas, no tẽdrian de quiẽ las cobrar: especialmente si los dichos arrendadores mayores son estrágeros, y no son abonados: por euitar los dichos engaños: mandamos, que los dichos Regidores y oficiales, vean las fiança q̃ se dieren en las dichas rentas, y las no consientan coger fasta q̃ se den buenas fianças en ellas bastantes de vezinos del lugar dõde fuere la tal rẽta, a lo menos para pagar el situado y saluado que en las dichas rentas ouiere: y los tales no sean ossados de las coger, so aquellas penas en que incurren aquellos que se atreuen a coger nuestras rentas sin tener poder, ni facultad para ello. Y si algunos ponedores de mayores quantias, o fieles, hizieren algunas igualas, no seyendo en ellas rematadas de todo remate las dichas rentas, ni sacádo recudimiẽto desembargado dellas, por que estas igualas serian hechas por no parte, si otro alguno pujare la tal rẽta, y quedare en el rematada de todo remate, sea en su voluntad de estar por las tales igualas, si quisiere, o demandar de nueuo a los igualados.

Ley xij. Que el arrendador mayor quando arrendare por menor, no lleue gallinas, ni otras cosas, demas del precio principal porque publicamente arrendare, ni excepte persõnas.

Los mismos en la ley 65. del dicho quaderno de las alcaualas.

POR quanto somos informados, que los nuestros recaudadores y arrẽdadores mayores, y otros fazedores de nuestras rentas, fazen, y acostumbrá fazer fraudes, y colusiones en ellas poniendo por condició, y faziendo pregonar, que qualquier q̃ arrendare las dichas rentas por menor, pague de derechos demas del precio en q̃ la pusieron, cierta quantia de marauedis en cada millar, y algunas gallinas, y otras cosas: y exceptan algunas persõnas quãdo fazen las rentas por menor, para q̃ sean francos, y que no entren en el arrendimiento, para arrendarlo por otra parte, lo qual es gran diminucion de las nuestras rentas: mãdamos, que ninguno, ni algunos arrendadores, ni recaudadores, ni fazedores de rentas seã ossados de sacar por cõdicion quando las arrendaren por menor, que demas de los precios en que las remataren, se les dè cosa alguna que no entre en la postura, y remate, ni excepten persõnas para cobrar dellas las rẽtas que arriendan, ni reciban marauedis algunos, ni gallinas, ni otras cosas, publica, ni secretamẽte, directè, ni indirectè, demas, y allẽde del precio principal, por que publicamẽte arrẽdaren las dichas nuestras rentas, por ante el escriuano dellas, antes pongã, y asienten todo el precio porque arrendaren la tal renta, claramente, sin tener cosa secreta para si, ni antes de arrendar las dichas rentas, saquen para si poderlas cobrar de ciertas persõnas, so pena que el que las dichas cõdiciones pusiere, y vsare dellas de aqui adelante, y pidiere, y lleuare qualesquier marauedis, y gallinas, y otras cosas de los dichos arrendadores, q̃ las dichas rentas arrendaren por menor, demas y allende del dicho precio principal, que pague por el mismo fecho las setenas de todo lo que assi lleuò, ò igualò, o encubiertamente exceptò: demas que la tal exceptacion de persõnas, o partido, o igualasea en si ninguna, y todavia se incluya en el tal

arren-

arrendamiento, y que las cinco partes deſta pena ſea para la nueſtra Camara, y las otras dos partes para la parte q̃ lo denunciare: con tanto, q̃ no ſea de los arrendadores, y otras perſonas q̃ concurrieron en el fraude. Y porq̃ podria ſer q̃ eſto ſe fizieſſe encubiertamente: mandamos, q̃ para en eſte caſo, el teſtimonio y cõfeſsion de tres, o a lo menos de dos perſonas, aunq̃ ſean los miſmos arrendadores menores de vn tiẽpo, o de diuerſos, que participaren en el dicho fraude, fagan fee, y prouança cumplida, contra el dicho arrẽdador, y recaudador mayor, o receptor con quien ſe fizo: y que por ſola ſu depoſicion y confeſsion ſea cõdenado el que aſsi fiziere el dicho fraude; pero ſi el recaudador quiſiere prouar lo cõtrario, que en aquello no huuo fraude, ni encubierta, y lo prouare, q̃ ſea libre deſta pena, y pague el arrendador menor lo que el arrendador mayor auia de pagar ſi ſe le prouara: y eſta miſma pena aya el arrendador menor que fiziere eſte fraude, ſino lo deſcubriere.

¶ Ley xiij. *Que ſe pregonen las rentas por menor, a lo menos ſeis dias antes del primero remate, y ſino, que el remate ſea ninguno, y que de la renta abierta para pujar.*

Les miſmos en la ley 66. del quaderno.

ORDENAMOS y mãdamos, que el arrendador mayor que arrendare algunas rentas por menudo de ſu partido, que ſea obligado ſobre el precio en que eſtuuieren pueſtas, de las pregonar en la almoneda, y por ante el eſcriuano de rentas, a lo menos en ſeis dias ſeis pregones: y que de antes de lo aſsi pregonar no las remate del primero remate; y ſi las rematare de todo remate, ſin los dichos ſeis pregones: mandamos, q̃ no vala el remate; y que ſin embargo del, ſi alguno quiſiere pujar en ellas qualquier quantia, que el dicho nueſtro arrendador, o recaudador mayor, ſea tenudo de recebir la tal puja, y ſea para Nos, y no para el, pues por ſu negligẽcia y malicia ſe dexaron de dar los dichos pregones en la forma ſuſodicha; y que todavia el dicho recaudador mayor ſea tenido de dar, y dè recudimiento al que las pujare, cõtentando de fianças, como ſino fueſſen rematadas, quedando en ſu fuerça y vigor las igualas que el primero arrẽdador ouiere fecho, teniendo recudimientos deſembargando, porque le igualaron cõ perſona que tuuo poder para ello. Y ſi el arrendador mayor no lo fiziere, que qualquier juez, o Alcalde de la ciudad, villa, o lugar do fuere la renta, recebida la puja, apremie al dicho recaudador que dè el dicho recudimiento, o le dè el dicho Alcalde, o juez, recibiendo las fianças que ſe deuieren dar: y ſino le diere y recibiere la dicha puja, y apremiare al dicho recaudador, q̃ le dè el dicho recudimiẽto, o lo dè el: q̃ los nueſtros Contadores mayores, o ſus lugartenientes, puedan recebir la tal puja, ſi entendieren q̃ cũple a nueſtro ſeruicio, y dar nueſtras cartas, las que meneſter fueren, para que el dicho arrẽdador, o recaudador mayor la reciba, y para que el que la fiziere recaude la renta. Y por euitar eſtos fraudes: mandamos, que ningun arrẽdador mayor no dè recudimiento al arrendador menor, haſta que le ſea rematada la rẽta, en los terminos, y cõ los pregones, y en la manera contenida en las leyes que deſto hablan, ſo pena, que ſi lo contrario fizieren, que pa-

gue la mitad de la dicha puja de la tal renta para la nueſtra Camara: y ſe le cargue al arrendador mayor por cuerpo de renta, para q̃ ſe libre en el como en lo del precio porque arrendo.

Ley xiiij. Que ſi el arrendador mayor quiſiere quitar la renta al menor, como, y quando ſe puede hazer; y ſi valdran las igualas.

Los miſmos en la ley 67. del quaderno.

MANDAMOS, que cada, y quando el arrendador mayor ouiere rematado la renta por menor, en qualeſquier perſonas, o Concejos, y dado ſu recudimiento, q̃ las igualas, y auenencias que tuuieren fechas con el primero arrendador menor, o Concejo, en q̃ aſsi fuere rematada, valgã, y queden, y finquen firmes, no embargante que la tal renta ſea pujada por otro arrendador: con tanto que las tales auenencias fechas cõ el primero arrendador, ayan ſeido fechas por ante eſcriuano publico, o a lo menos ſe prueue por juramento del auenido, y del tal arrendador, o por vn teſtigo, que no ſea criado, ni compañero de alguno dellos, y q̃ no aya en ellas interuenido infinta, ni fraude, ni coluſion alguna.

Ley xv. Como ſe ha de hazer el repartimiento, quando muchas rentas ſe arriendan por menor.

Los miſmos en la ley 68. del quaderno de las alcaualas.

MANDAMOS, que las rentas de los lugares que ſe ſuelen arrendar por menor, cada vna por ſi, ningun arrendador mayor, ni menor, ni alguno dellos, no las puedan arrendar, ſaluo cada renta por ſi, y ſobre ſi, y declarãdo la quantia por q̃ ſe arrienda, o a lo menos en caſo que conuenga juntar muchas rentas en vn arrendamiento, que faſta tercer dia ſea obligado el arrendador menor a dar repartimiẽto al arrendador mayor que las arrendare de cada renta por ſi: en tal manera, que el que quiſiere pujar, ſepa ſobre qual renta, y ſobre que quantia lo ha de hazer. Y aſsimiſmo el que arrendare dos villas, o lugares por menor, ſea tenudo de repartir cada villa, o lugar ſobre ſi: y ſi de otra guiſa lo fiziere: mandamos, que qualquier juez de la ciudad, villa, o lugar q̃ fuere cabeça del dicho partido, o facada do eſto acaeciere, q̃ paſſado el dicho tercero dia, luego otro dia ſiguiente faga el dicho repartimiento, el qual vala, y aſsimiſmo vala la puja que ſobre el tal repartimiento ſe fiziere.

Ley xvj. Que los arrendadores mayores no abaxen renta alguna del precio en que fuere pueſta: y que el eſcriuano de rentas ponga la verdad en la copia que diere, y no conſienta hazer baxa ſo cierta pena.

Los miſmos en la ley 69. del dicho quaderno de alcaualas.

MANDAMOS, q̃ deſque qualeſquier rentas ſe puſieren en precio por qualeſquier perſonas en qualquier manera, que el arrẽdador mayor, ni otro por el, ni el que las hiziere por nueſtro mandado, y de los nueſtros Contadores mayores, o en otra qualquier manera, por menor, no puedã abaxar dellas coſa alguna de aquello en que verdaderamente fueren pueſtas, y ſe diere por ellas: y que los eſcriuanos por ante quien paſſaren las tales rentas no conſientan tal baxa, y fraude, mas que den copia clara de la forma, y manera q̃ las dichas rentas ſe puſieren en precio, y de lo que por ellas dieren qualeſquier perſonas que en ellas quiſieren hablar, y lo pidieren, y de los otros autos que ante ellos ſobre ello paſſaren: porque no pueda ſer hecha encubierta alguna: y que en caſo que en las

dichas

dichas rentas se hagan, no lo consientan, y trabajen por quantas partes pudierē de lo saber; y si sabido no lo descubrieren, que pierdan los oficios, y no vsen dellos, y sean tenudos a la mēgua y baxa que en las dichas rentas se hizo, con el doblo; y esta pena sea para la nuestra Camara. Y los arrēdadores mayores, y sus fazedores, y otros qualesquier fatores que la tal baxa fizieren, o consintieren fazer, que lo paguen por si, y por sus bienes, cō el doblo, todo ello para la nuestra Camara. Y los nuestros Contadores mayores den nuestras cartas, las que menester fueren, para que se reciba y cobre dellos, y de sus bienes; y que los dichos escriuanos sean tenudos de lo notificar a los nuestros Contadores, dentro de treinta dias despues que esto acaeciere, so la dicha pena.

Ley xvij. Que no se arriende renta alguna por menor, con condicion, que no aya puja mayor, ni menor del quarto.

Los mismos en la ley 72. del dicho quaderno.

MANDAMOS, que ningun arrendador mayor no arriende ninguna renta con condicion que sea sin puja, mayor, ni menor, ni haga ninguna encubierta, sino que qualquier que quisiere pueda hazer puja en tiempo deuido, segun las leyes de nuestros Reynos, assi de diezmo, y medio diezmo, como de quarto. Y mandamos a los nuestros arrendadores mayores, que seā tenidos de la recebir, y sino la quisieren recebir, que los nuestros Contadores mayores la reciban, y hagan a los dichos nuestros arrendadores mayores, que den recudimiento de la rēta a aquel, o aquellos que las pujaren, so las protestaciones que contra ellos fueren hechas, dando buenos fiadores los tales pujadores de la tal renta. Y no lo haziendo los dichos nuestros arrendadores y recaudadores mayores, que los nuestros Contadores mayores dēn nuestras cartas de recudimientos, las que fueren menester, y les hagan pagar las protestaciones, siendo por ellos tassadas y moderadas; y les den nuestras cartas, para que les sean descontados de las dichas rentas las costas que hizierē en venir ante los dichos nuestros Cōtadores mayores, y los derechos que pagan por las prouisiones que les fueren dadas: y que el que arrendare la dicha nuestra renta, sin puja mayor, ni menor, que no la aya, ni pueda auer, ni aya demanda, ni accion sobre ello contra el arrēdador mayor, que la tal renta, o puja le otorgare: y aunque a pena alguna se obligue el arrēdador mayor, no sea tenudo de la pagar.

Ley xviij. Que el arrendador mayor, quādo arrēdare por menor, no pueda poner condicion, que el alcauala que se deue en vn lugar se pague en otro.

Los mismos en la ley 73. del dicho quaderno.

MANDAMOS, y ordenamos, que los labradores, y otras qualesquier personas, de qualquier estado y condicion que sean, que viuieren en alguna ciudad, o villa, o su tierra, que no ayan de pagar y paguen la nuestra alcauala de las cosas que vendieren, en esta guisa. En los lugares donde viuierē, si alli fizieren y celebraren las tales ventas, y en la ciudad, villa, que es cabeça de aquella jurisdicio, de las cosas que alli vendieren; por manera, que de lo que vendieren en vna parte, no paguen alcauala en la otra parte. Y que los arrēdadores mayores no puedan poner, ni pongan por condicion, quando arrē-

daren nueſtras rentas por menor, que de lo que ſe vendiere en el lugar, ſe pague alcauala en otra parte; pero porq̃ las rentas de las heredades es coſa de ventura, las pueda el arrendador mayor retener en ſi, aunque arriende las otras rentas del tal lugar.

Ley xix. Que no ſe haga merced de la eſcriuania mayor de rentas.

El Emperador don Carlos, y la Reyna D. Iuana, en Madrid año 1534. c. 122.

ES Nueſtra merced, y voluntad, y mandamos, que cada, y quãdo que vacare la eſcriuania mayor de rentas, quede para Nos, y para nueſtra Corona Real: y que no ſe pueda hazer, ni hagan merced della a perſona alguna: y ſi ſe hiziere, que no vala: y entretanto que la perſona q̃ huuiere de ſeruir el dicho oficio, ſea primero viſto y aprouado por Nos, y de otra manera no lo pueda vſar: al qual Nos mandaremos ſeñar ſalario competente, y que ſe le pague de lo que valiere la dicha eſcriuania mayor, porque mejor la pueda tener, y vſar.

Titulo xiij. De las pujas y prometidos.

¶ Ley primera. Que las pujas ſe hagan ante Contadores mayores, y ante el eſcriuano mayor de rentas.

D. Fernando, y D. Iſabel, en la Vega de Granada, año 1491. en el quaderno de las alcaualas, ley 52.

MANDAMOS, que qualeſquier pujas que en nueſtras rẽtas ſe ayan de hazer antes, o deſpues del primero remate, ſe hagã ante nueſtros Contadores mayores, y ante ſus lugarestenientes, o qualquiera dellos, por ante el eſcriuano mayor de rentas, o ſu lugarteniente, y por ante los oficiales de nueſtras rẽtas, o qualquier dellos, y no en otra manera.

¶ Ley ij. Que deſpues de rematadas las rẽtas Reales de primer remate, no ſe reciba puja, ſino de diezmo entero, o media puja.

La miſma ley 52. del quaderno de las alcaualas.

NECESSARIA coſa es, declarar como y en que tiempos nueſtras rentas pueden ſer pujadas: y porq̃ cerca deſto de aqui adelante no aya duda: mandamos, que en las dichas nueſtras rentas pueda auer qualquier puja, en poca, o en mucha cantidad, haſta que ſeã rematadas de primero remate; pero deſpues que las dichas nueſtras rentas o qualquier dellas fueren rematadas de primero remate, mãdamos, que no pueda ſer recebida en ellas puja, ſino fuere de diezmo entero, o media puja entera, por el año, o años en que fueren rematadas: y que ayan lugar de ſe poder fazer del primero remate haſta el termino que ſe puſiere, haſta el poſtrimero remate: con tanto que no pueda ſer menos de quinze dias del vn remate al otro: y haſta eſtos quinze dias pueda ſer recibida la dicha puja, o media puja de diezmo, pueſto que aya ſido rematada la tal renta por nueſtros Contadores antes del dicho termino, y ſin le aguardar: y el tal remate queremos que vala, ſaluo ſi por algunas coſas cũplideras a nueſtro ſeruicio fuere abreuiado el termino del tal remate con nueſtra carta firmada de nueſtro nombre, y no de otra manera.

Ley iij. Que declara como ſe ha de entẽder la puja de diezmo entero, y de medio diezmo, y como ſe han de repartir las dichas pujas.

La miſma ley 52. del quaderno.

PORQVE los que fueren a pujar ſepan lo que pujan, y lo que dello gana el arren-

arrendador primero: mandamos, y ordenamos, que el que fiziere vna puja entera de diezmo, ſobre la renta que tuuiere rematada de primero remate en vn cuento de marauedis, que ſe entienda que puja cien mil marauedis, y el arrendador en quien eſtaua rematada la dicha renta de primero remate, aya la quarta parte deſta puja, que monta veinte y cinco mil marauedis, por manera que queden para Nos ſeſenta y cinco mil marauedis; y para el arrendador primero veinte y cinco mil marauedis: eſta quarta parte de puja gane demas de qualquier prometido que huuiere ganado: y todo le ſea pagado ſegun es declarado en la ley que deſto habla. Y ſi fiziere media puja, que ſe entienda que puja cincuenta mil marauedis; de los quales ayamos treinta y ſiete mil y quinientos marauedis, y el arrendador primero, doze mil y quinientos marauedis; y ſi fueren fechas otras pujas, o medias pujas, que ſe ayan de cargar ſobre el precio neto que queda la dicha renta en cada año, a eſte miſmo reſpeto, contando para Nos las tres quartas partes de pujas, y medias pujas, y la otra quarta parte que quede fuera para el que la ganare: de manera que el arrendador ſobre quiẽ ſe fiziere la puja, gane ſolamente la dicha quarta parte de lo q̃ pujò para Nos: y que el eſcriuano de las nueſtras rentas tome recaudo del arrendador en quien fuere la dicha rẽta rematada, para que paguen las dichas quartas partes a aquellos que las huuieren ganado, antes que ſe le dè el recudimiẽto en el tercio primero de cada vn año, deſcontando la veintena parte para Nos, de lo que aſsi ganò de las dichas quartas partes de pujas, o medias pujas: la qual dicha veintena póga el dicho eſcriuano por cargo al nueſtro arrendador mayor, en el recaudo que diere de la dicha renta, para aſſentar en los nueſtros libros.

Ley iiij. Que quando la renta eſtuuiere rematada por muchos años, como ſe ha de hazer la puja.

La miſma ley 52. del quaderno.

PORQVE algunas de las dichas nueſtras rentas ſe arriendan por dos, o tres años, o mas, o ſe rematan en el primero año por todos los años del arrendamiento: mandamos, que no pueda ſer recebida puja, ni media puja, ſaluo en todos los años porque fue arrendada la dicha renta; pero ſi alguno quiſiere fazer puja, o media puja ſobre la quantia del primero año, repartida por todos los años del arrendamiento que ſe pueda fazer, y que la quarta parte que ouiere de auer el arrendador primero, que la aya el, y ſea pagado en todos los años por rata como le cupiere, pagandole lo que huuiere de auer cada año en el tercio primero de cada año. Y por quanto en los tiempos paſſados ſi ſe fazian pujas, o poſturas por algunas perſonas, y ſino dezian que las hazian cerradas ſe cargauã ciertos derechos de marcos y Chãcilleria, y eſto parecia engaño para los que no lo ſabian: Mandamos, que de aqui adelante no ſe carguen los dichos derechos ſobre las poſturas y pujas, aunque no ſe digan q̃ ſean cerradas. Eſto todo ſe entiẽda aſsi en las rẽtas de por mayor, como en las q̃ ſe arriẽdan de por menor.

Ley v. Que no ſe reciba puja deſpues de rematada la renta de poſtrimero remate.

El Rey dõ Enr que 4. en Toledo año 1462.

MANDAMOS, q̃ deſpues que los nueſtros Contadores mayores huuieren

ren rematado de poſtrimero remate las nueſtras rentas, que dende en adelante no las puedan mudar, ni recebir mayor precio, ni puja, ni media puja, ni otro precio mayor, ni menor, ſaluo de cõſentimiento de las partes a quien toca, o ſi la puja fuere tãta quanta mõta la quarta parte de la renta, y no en otra manera. Y ſi los nueſtros Contadores lo contrario fizieren, que no vala, y aquellos que ſeyendo rematada en otro la pujaren, y mayor precio dieren, ſaluo como dicho es, que paguen a Nos la puja, y no aya la renta. Y mandamos a los nueſtros Contadores mayores, que juren en el nueſtro Conſejo de lo aſsi guardar.

Ley vj. Que no ſe reciba puja de menos del quarto, deſpues de poſtrimero remate, y como, y en que tiempo ſe ha de hazer la dicha puja.

El Rey dõ Enrique Quarto, en Nieua.

COMOQVIER que el ſeñor Rey don Enrique nueſtro hermano, en las Cortes que fizo año de ſeſenta y dos, fizo, y ordenò, que los nueſtros Contadores mayores no pudieſſen mudar las nueſtras rentas de vn arrendador en otro, deſpues de rematadas, ni pudieſſen recebir en nueſtras rentas ninguna puja, ni media puja, ni otro precio mayor, ni menor, ſaluo ſi la puja montaſſe tanto como la quarta parte de lo que montare todo el cargo de la tal renta que aſsi fuere rematada, y no en otra manera: y comoquier que la diſpoſicion de la ditha ley es muy juſta, y contiene equidad; pero porque la malicia, y codicia de muchas perſonas fazẽ que la dicha ley parezca permitir agrauio: porque muchas perſonas por virtud de la dicha ley, tientan de ſacar a muchos arrendadores de ſus rentas en cabo del año, quãdo vẽen que conocidamente los q̃ primero arrendaron han algun prouecho en ella, y hã puesto ſu induſtria, y parte de ſu hazienda en mejoramiento de la dicha renta: y aunq̃ la facultad de la dicha ley redunda en prouecho, y acrecẽtamiento de nueſtras rentas; pero reſulta della algũ agrauio del arrẽdador en quien fuere rematada: por ende el dicho ſeñor Rey don Enrique en las Cortes que fizo en Nieua, limitando, y juſtificando la dicha ley a peticion de los procuradores de nueſtros Reynos, mandò, y ordenò, que la perſona, que por virtud de la dicha ley quiſiere fazer la tal puja de la quarta parte, para ſacar la renta a aquel en quien primeramẽte fuere rematada, que la faga dentro en tres meſes deſpues q̃ la tal renta fuere rematada en el primero arrendador, y no deſpues: y que eſto aya lugar, y ſe pueda hazer, aunq̃ la renta ſea rematada en el primero arrendador, en tiẽpo que no queden del año por paſſar los tres meſes, y que la dicha quarta parte de puja ſe entienda ſer fecha, contando por precio de la renta todo lo q̃ della Nos hemos de auer, y ſaluado, y ſituado que aya en ella, y los prometidos q̃ en ella ſe han otorgado. Y el que paſſado el dicho tiẽpo de los tres meſes, tentare de fazer la dicha puja contra el tenor, y forma deſta ordenãça, q̃ caya, e incurra en las penas cõtenidas en la dicha ley. Y con eſta limitacion ordenamos, que la diſpoſicion de la dicha ley aya lugar, y no pueda ſer renũciada: y que todavia en qualquier renta nueſtra ſea recebida la dicha puja faſta los dichos tres meſes deſpues de rematada, aunque los dichos nueſtros

Con-

Contadores mayores ayan jurado, y prometido, con qualesquier clausulas derogatorias, penas, fianças, y obligaciones, y no obstãcias desta ley, y otras qualesquier firmezas, que no se recebita la dicha puja: y que todavia, sin embargo de todo esto, se reciba la tal puja, si se fiziere en el tiempo, y por la forma que de suso se contiene: y si de otra guisa se fiziere, que no pueda ser recebida.

¶ Ley vij. Que declara el juramẽto que ha de hazer el que echa la puja del quarto, y que por ella no se le ha de prometer cosa alguna.

Ley 6. del quaderno de las alcaualas.

POR quitar algunas dudas que cerca de la puja del quarto han acaecido: mandamos, que de aqui adelante qualquiera q̃ quisiere fazer puja del quarto, en qualesquier nuestras rentas, que el que la hiziere, antes que le sea recebida, haga ante Nos, o ante nuestros Contadores, si ante ellos la hiziere, y por ante nuestro escriuano de rentas, o nuestro Secretario, o otro oficial de rentas, juramẽto, q̃ en la puja del quarto q̃ quiere hazer, no ha interuenido, ni interuiene fraude, ni engaño, ni colusion, ni encubierta, ni le ha sido dada, ni prometida, directè, ni indirectè, dadiua, ni suelta, ni alargamiento de renta, ni de paga, ni otra cosa alguna, porque haga la dicha puja: mas q̃ derecha, y enteramente haze la dicha puja del quarto para lo pagar, y que no lo haze con otras, ni por otras condiciones, ni por esperança de gracia, o quitas, o sueltas, o mercedes, saluo cõ aquellas mismas cõdiciones con que está rematada la renta en el que la tiene, quando se haze la puja: y por el mismo tiempo que el arrẽdador primero la tiene, y al mismo plazo de las pagas a que es obligado: y que no tiene hecho concierto con Nos, ni con nuestros Contadores mayores, ni con otra persona por Nos, ni por ellos, para q̃ se libren en el personas ciertas en lo que monta la puja del quarto, ni el precio principal, ni parte del, ni della, ni ha pedido, ni recebido, ni recebira merced de cosa alguna, por causa de la puja que haze, só color de quita, ni por via de merced, ni en otra manera alguna: y el tal juramento assi hecho: mandamos, que le sea admitida, y no de otra manera.

Ley viij. Que declara los tiempos en que se puede echar la puja del quarto.

LA puja del quarto sea recebida, y se haga en quãto al tiempo, en esta manera. En las nuestras rentas, que comiença su arrendamiento desde el primero dia de Enero, por el año presente en que se haze la dicha puja, y para los años venideros en que está rematada la dicha rẽta, fasta en fin del mes de Mayo de aquel año en que se haze la dicha puja, y en las otras nuestras rentas q̃ comiença su arrendamiento por el dia de san Iuã de Iunio, o en las tercias, quãdo se arrendaren por si, sin las alcaualas, por el dia de la Assẽsion, que se puedan recebir, y reciba la dicha puja fasta en fin del mes de Diziẽbre del mismo año para en que se recibe, y para los otros años venideros porque estuuiere rematada la dicha renta; si el recudimiento de la tal renta fuere presentado en la cabeça del partido, por lo menos tres meses antes de los dichos terminos, de fin de Mayo, y de fin de Nouiẽbre; y sino huuiere los dichos tres meses, fasta qualquier

La misma ley 76. del quaderno.

quier de los dichos terminos, que aya lugar la puja del quarto, paſſado qualquier de los dichos terminos, faſta que ſean cumplidos los dichos tres meſes contados deſde la preſentacion del recudimiento, en la cabeça del partido: y dẽde en adelante, que no ſea recebida: y ſi ſe recibiere, que no vala: y que eſtos dichos plazos no puedan ſer prorrogados, ni alargados.

Ley ix. Que el que echare la puja del quarto, pague al primer arrendador los derechos del recudimiento que pagò, o deuia pagar.

La miſma ley 76. del quaderno.

MANDAMOS, que aquel en quiẽ fincare, y quedare la renta, por razõ de la puja del quarto, que ſea tenudo de pagar, y pague al arrẽdador primero ſobre quien ſe hizo la puja, los derechos, y otras coſas que deuia pagar y pagò por ſacar el recudimiento que le fue dado, ſegun nueſtras ordenãças. Y ſi el primero arrẽdador algunos derechos demaſiados huuiere pagado, q̃ nueſtros Contadores mayores los fagan luego tornar a los que lo lleuarõ, con mas la pena de la ley: y que eſte arrendador mayor que hizo la puja del quarto, pague los derechos del recudimiento a quien los deuiere auer, ſolamente a reſpeto de la puja del quarto, y que no le pidan, ni lleuen mas, ſo la dicha pena.

Ley x. Como el que echa la puja del quarto la ha de notificar al primer arrẽdador.

La miſmà ley 76. del quaderno de alcaualas.

ES Nueſtra merced, que aquel que hiziere puja del quarto en qualquier de nueſtras rentas, y le fuere recebida que ſea tenudo, y obligado de notificar la puja al arrendador primero ſobre quien la hizo, dentro de veinte dias, contados deſde el dia que la fiziere, para que alegue de ſu derecho, ſi quiſiere. Y eſta notificacion ſe haga ante la caſa de ſu morada, o en la cabeça del partido ſobre q̃ ſe faze la dicha puja, por pregones, y ante la juſticia, y eſcriuano; y dẽtro de otros veinte dias primeros ſiguientes, mueſtre la notificacion ante los nueſtros Contadores mayores, y ſi anſi no lo fiziere, y cumpliere; que pague a Nos la dicha puja, del quarto, y quede la renta cõ el arrendador mayor que primero la tenia.

Ley xj. Que el que hiziere la puja del quarto, la afiance, y abone las fiãças que diere en cierto tiempo, y ſo cierta pena.

La miſma ley 76. del quaderno.

MANDAMOS, que el que fiziere puja del quarto, ſea tenido de afiãçarla en el meſmo dia, en todo quanto montare de bienes raizes: y dentro de otros veinte dias primeros ſiguientes, dè fianças en lo otro que monta la dicha renta, ſegun que ſe deue dar cõforme a nueſtras leyes: y dentro de otros veinte dias primeros ſiguientes, contados deſde luego que paſſaren los dichos quarenta dias, en que ha de traer, y preſentar el teſtimonio de la notificacion ante los dichos nueſtros Contadores, ſea tenudo el que hizo la puja, abonar las fianças que huuiere dado, y ſacar el recudimiento del tal partido ſi aſſi pujare: y ſi aſſi no lo hiziere y cũpliere, que pague a Nos la puja del quarto, y que ſe pueda librar en el, y en ſus fiadores, y quede la renta con el primero que la tenia; y que eſtos plazos, ni alguno dellos no ſe puedan prorrogar.

Ley xij. Que hecha la puja del quarto no ſe quite al primer arrẽdador la renta, haſta que ſe dè recudimiento deſembargado al que hizo la puja.

ORde

La misma ley 76. del quaderno de las alcaualas.

ORDENAMOS, y mandamos, que qualquier que quisiere hazer puja, o pujas del quarto, que lo pueda fazer con la solemnidad que dicha es en las leyes antes desta, y en el tiempo en ellas declarado, y no dende en adelante. Y es nuestra merced, que qualquier de los arrendadores sobre quien se fiziere el quarto, no sea desapoderado de la renta de que tuuiere sacado su recudimiento, fasta tanto que el pujador del quarto en quien quedare la renta, lleue recudimiento desembargado, para que le acudan con ello; pero si este pujador del quarto, quisiere q̃ alguna persona por su parte estè presente al fazer de las rentas, y fazer auenencias, y recebir, y recaudar la renta, fasta que lleue el recudimiento della, que los nuestros Contadores mayores le dē, y libren nuestras cartas para la persona, o personas que el nombrare.

¶ *Ley xiij. Como se ha de hazer la puja del quarto en las salinas de Galizia, y Asturias.*

La misma ley 76. del quaderno de las alcaualas.

MANDAMOS, que si alguna puja del quarto se hiziere en las rentas de nuestras salinas, y alfolies de Galizia, y Asturias, y otras salinas, y alfolies, que qualquier que la hiziere le sea recebida en la manera susodicha: y que el arrendador primero en quien estaua la renta, sea tenido de entregar al pujador en quien quedare, toda la sal que tuuiere para bastecimiento del dicho salin, o salinas que tenia arrēdadas, pagandole por ello al tiempo que se lo entregare, lo q̃ le huuiere costado, con mas las costas, y mēguas que huuiere auido en la dicha sal: y que el dicho arrendador primero, sea tenudo de dar y dè cuenta, con pago, con juramento de todo lo que huuiere auido en el dicho oficio dentro de nueue dias despues que fuere requerido sobre ello por parte del dicho pujador, so las penas en que caen los fieles, que no dan cuenta con pago a los arrendadores, segun nuestras leyes.

¶ *Ley xiiij. Que hecha la puja del quarto se guarden los arrendamientos que por menor huuiere hecho el arrendador mayor primero.*

La misma ley 76. del quaderno.

POR quitar de pleitos a nuestros arrēdadores, y a nuestros subditos de molestias; es nuestra merced, que qualquier pujador en quiē quedare la renta, aya de estar y quedar por los arrendamientos que el arrendador mayor huuiere hecho por menor, durante el tiēpo que tenia el oficio: seyendo conformes a las leyes de nuestros Reynos, y teniendo recudimiento.

¶ *Ley xv. Que la puja del quarto se pueda echar en los arrendamientos por menor, y en que tiempo se ha de hazer.*

La misma ley 76. del quaderno.

MANDAMOS, que todo lo que de suso auemos ordenado y mandado por las leyes antes desta, cerca de la puja del quarto que se hiziere sobre las nuestras rentas de alcaualas, y tercias, y otras rentas que estuuieren arrendadas por mayor, ansi mismo se guarde en las pujas del quarto, que los arrendadores menores fizieren por menor ante nuestro arrendador, y recaudador mayor, o receptor, o fazedor de rentas, o por ante nuestro escriuano de rentas de aquel partido, o su lugarteniente, y aquel arrendador menor sobre quien fuere fecho el dicho quarto pueda alegar de su derecho, assi, y segun que lo podria alegar el arrēdador

mā-

mayor, seyendole pujado el partido; pero es nuestra merced, que despues que qualquiera renta fuere rematada de todo remate en qualquier arrendador menor, que qualquier puja del quarto que se huuiere de fazer, se faga dentro de nouenta dias, contados desde el dia que fuere rematada la renta de todo remate en el arrendador menor sobre quien se faze la dicha puja del quarto: y que dende en adelante no se pueda fazer: y que aquel postrimero arrendador que fiziere la tal puja, sea tenudo de la notificar al arrendador primero sobre quien la faze, dentro de cinco dias, cõtados desde el dia que fiziere la tal puja, segun y como, y so la pena que de suso se contiene en los arrendadores mayores.

¶ *Ley xvj. Que en los arrendamientos por menor, el que hiziere la puja del quarto guarde las auenencias que huuiere hecho el primer arrendador.*

La misma ley 76. del quaderno.

MANDAMOS, que el postrimero arrẽdador menor que fizo la dicha puja del quarto, en quien queda la dicha renta, estè por las auenencias que huuiere fecho el primer arrendador: y segun y con el juramento, y por la forma que de suso se contiene.

¶ *Ley xvij. Que declara como se ha de proceder quando hecha la puja del quarto el primer arrendador se opusiere.*

Condiciõ general.

POR esperiencia se ha visto, q̃ auiendo hecho algunas personas pujas del quarto en algunas de las nuestras rentas, y cumplido las solemnidades y diligẽcias que son obligados, cõforme a la ley, los arrẽdadores primeros en quien estauan las rentas, se oponen a las dichas pujas de quarto, y dizen, y alegan, que aquellas no hã lugar, y que los dichos pujadores no afiãçaron las rentas, ni hizieron, ni cumplieron lo demas contenido en la ley, como son obligados, y como deuen: y como saben que no han de ser desapoderados de las dichas rentas, ni se le ha de dar el recudimiento dellas al pujador del quarto, hasta que se determine el pleito que sobre ello ay, dilatan mucho tiempo los dichos pleitos, y buscan, y tienen en ellos muchas largas y dilaciones, por fatigar a los pujadores: y en este medio tiempo gozã, y se aprouechã del valor de las rentas: y hazen igualas, y arrendamientos dellas por menor, y algunos fraudes, por perjudicar al q̃ ha hecho el quarto: y acaece muchas vezes, que quando se acaba de determinar el pleito, es passado el año en que se ha fecho la puja del quarto, y despues aunque se determine que aquella huuo lugar, ay muchos pleitos sobre lo q̃ verdaderamente valieron las rentas, y sobre las costas, y gastos que en ellas se hizieron: por esto se han dexado y dexan de hazer muchas pujas de quarto, lo qual es en nuestro deseruicio, y diminuciõ de nuestras rentas y patrimonio Real: y por remediar esto, queremos, y mandamos, q̃ si algunos hizierẽ la puja del quarto en qualquier renta, dentro del termino en que se pueda, y deua hazer, y huuiere hecho las solemnidades y notificaciones contenidas en la ley, y dado las fianças, y abonadolas dentro del termino, y segũ que es obligado, y el primer arrẽdador de las dichas rẽtas se opusiere a la puja del quarto, diziendo, que no ha lugar, assi por no auer afiançado el que echò el quarto, como por otra qualquier causa q̃ sea,

y el

y el pleito que ſobre ello ouiere no ſe huuiere ſentenciado, y determinado difinitiuamente, dentro de los ſeſenta dias en que el dicho pujador auia de afiançar, y abonar, y ſacar recudimiento: que el primer arrendador en quien eſtuuiere la dicha renta tenga otros cincuenta dias mas, que comiecen a correr, y ſe cuenten deſpues de ſer cumplidos los ſeſenta dias, en que pueda moſtrar y prouar por donde la dicha puja del quarto no ha lugar: y q̃ ſi dentro de aquel termino la cauſa no ſe determinare difinitiuamẽte, y a los nueſtros Contadores conſtare por los autos y eſcrituras del proceſſo, o en otra manera, que la puja ſe hizo dentro del termino, y con las condiciones y juramento que ſe deue echar, y que ſe notificò al arrendador primero de la dicha renta, y traxo la notificacion dentro del termino, y les parece, que las fianças, y ſeguridad que tienen dadas, aſsi para lo que montare la puja del quarto, como para el precio de la dicha renta, ſon baſtantes, entretanto que ſe determina y acaba el pleito del quarto, ſin perjuizio de ninguna de las partes, pongan, y ſeñalen perſona qual conuẽga para receptor, para que reciba, y cobre, y beneficie tal renta, y pague los ſituados y libranças que en ella huuiere, y del valor della ſe deuiere pagar, a las perſonas que lo huuieren de auer: y que ſi el arrendador que tiene arrendada la rẽta, y el que echare la puja del quarto en ella, o qualquier dellos, o quien ſu poder huuiere, quiſieren, puedan eſtar preſentes al hazer de las rentas y auenencias, y recebir, y recaudar la renta, y tener cuẽta y razon del verdadero precio y valor della, para que no ſe pueda hazer, ni haga en ella fraude, ni coluſion alguna: y que el receptor durante el tiẽpo que tuuiere el cargo, aya de eſtar, y eſtè por los arrendamientos que el arrendador mayor en quien eſtuuiere la renta tuuiere hechos por menor, durante el termino q̃ tenia el oficio, ſiendo conforme a las leyes de nueſtros Reynos, y ſegun, y de la manera q̃ ſerà obligado: y q̃ deſpues de determinado el pleito del quarto difinitiuamente, la rẽta quede con aquel q̃ fuere determinado que ha de quedar: y el receptor dè buena cuenta, leal, y verdadera, jurada, y firmada, de todo lo que la renta huuiere rentado, y montado, y valido en qualquier manera, del tiempo q̃ fue a ſu cargo, y los ſituados, y libranças, y otras coſas que dello huuiere pagado con recaudos baſtantes dello: y lo que montare el ſalario q̃ el receptor huuiere de auer el tiempo q̃ tuuiere el cargo, lo tome y deſcuente de lo que aſsi huuiere recebido; pero que ſea obligado a lo pagar y pague el que fuere vencido en la cauſa del quarto, y ſe dè carta, para que aquel con quien quedare la renta, la cobre del, y de ſus fiadores que huuiere dado en ella, y de ſus bienes.

Ley xviij. Que declara el tiempo en que ſe ha de echar la puja del quarto en el almoxarifazgo mayor de Seuilla, y en en otras rentas aqui declaradas.

MANDAMOS, que las nueſtras rentas del almoxarifazgo mayor de Seuilla, y en los puertos de los tres Obiſpados, y ſeda, y xabon, y abizes del Reyno de Granada, y Almadrauas de Cadiz, y ſalinas del Reyno, y yeruas de Alcantara, y Calatraua, que en eſtas Condiciõ general.

tales

tales rentas, y en qualquier dellas, la puja del quarto se aya de echar hasta en fin de Abril de cada año, para todos los años que estuuieren por passar de los arrendamientos.

Ley xix. Que pone el tiempo en que se puede echar el quarto en las rentas de las Islas de Canaria.

Condició general. PORQVE si sucediesse que en las rentas de las islas de Canaria, o de alguna dellas, se ouiesse de echar puja de quarto, los terminos que para las leyes destos Reynos se dan para notificar los quartos, y para afiançar y abonar, y sacar recudimiento, son muy breues, y en ellos no se podriá hazer, por la distancia que ay, y por el peligro y tardança de la mar: mandamos, que los terminos en que lo susodicho se ouiere de hazer, los ayan de declarar, y declaren los Contadores mayores, al tiempo que se echare qualquier quarto en las tales rentas, como a ellos les pareciere, teniendo consideracion, si las personas sobre quien se echare el quarto, estan, y residen en estos Reynos, o en las dichas islas: y que lo que ellos declararen valga, y ayan de estar y passar por ello los recaudadores, y otras personas a quien tocare: como si los dichos terminos estuuiessen declarados por nuestras leyes: no innouando por esto en cosa alguna el termino que por ellas está señalado para poder echar el quarto en qualquier renta.

Ley xx. Que si despues del arrendamiento se encabeçaren algunos lugares, o rentas, estas se descuenten para la puja del quarto que se hiziere.

Condició general. MANDAMOS, que quando se echare la puja del quarto en qualquier partido que estuuiere arrendado, dõde se huuierẽ encabeçado despues del arrendamiento algunos lugares, o rentas, que se aya de fazer la dicha puja del quarto, solamente sobre el precio en que quedare el arrendamiẽto, quitando, y descontando lo que assi estuuiere encabeçado, y lo que por ello se deua recibir en cuenta del precio del tal arrendamiento.

Ley xxj. Que en las tercias, y otras rentas que comiençan del dia de la Ascension, y san Juan de Junio, se pueda echar el quarto, hasta que el arrendador primero aya traido las copias, y diez dias despues.

Condició general. POR quãto por las leyes destos Reynes, que hablan sobre el quarto, se dispone, que en las tercias y otras rentas que comiençan su arrendamiento por el dia de la Ascensió, y de san Iuã de Iunio, se puede hazer la dicha puja del quarto hasta en fin del mes de Diziembre: mandamos, que esto se entienda trayendo el arrendador las copias dentro del termino que conforme a las leyes destos Reynos es obligado; pero si no las huuiere traido en el dicho termino, que todavia se pueda hazer la dicha puja del quarto, hasta que las aya traido, y diez dias despues, aunque sean passados los terminos contenidos en las dichas leyes.

Ley xxij. Que los Contadores mayores puedan prometer prometidos.

Ley 49. del quaderno de las alcauala. TENEMOS por bien, y mãdamos, que los nuestros Contadores mayores y sus lugartenientes, puedan otorgar, y otorguen a las personas que a ellos bien visto fuere, qualesquier quãtias de marauedis de prometidos: por po-

poner en precio qualesquier nueſtras rentas, y por las pujar antes del primer remate: los quales dichos prometidos puedan librar y libren a las tales perſonas que los ganaren, por virtud deſta nueſtra ley. Pero es nueſtra voluntad, que las perſonas que ganaren los dichos prometidos, dexen el quinto para Nos, y ſe les deſcuente de ellos.

¶ Ley xxiij. Que a los que ganaren las pujas, no les ſean quitados los prometidos.

La miſma ley 49. del quaderno.

POR quãto nos es fecha relacion, que en algunos de los años paſſados ſe vsò, que ſi las perſonas, en quien quedaſſen rematadas de primero remate algunas de las nueſtras rentas, ganauã la quarta parte de las pujas q̃ ſe hazian entre el primero, y poſtrero remate, q̃ ſi eſtas tales perſonas tenian prometido, no ganauan la dicha quarta parte de las pujas: y ſi querian la dicha quarta parte no ganauan el dicho prometido: porque lo tal es coſa nueua, y ſe fizo no ſe auiendo vſado en los tiempos paſſados, y porque los arrendadores no recibã agrauio: ordenamos y mandamos, que los que ganaren las dichas quartas partes de pujas, o medias pujas, aſsi por mayor, como por menor, no les ſea quitada coſa alguna de los prometidos, ſaluo en las rentas de por mayor, el dicho quinto del prometido: y de las dichas quartas partes de pujas, o medias pujas, la veintena que quede para Nos: y que los arrendadores gozen de todo lo otro.

¶ Ley xxiiij. Que ſi alguno ganare prometido por pujar dos partidos, ſe reparta el prometido entre ambos partidos.

La miſma ley 49. del quaderno.

MANDAMOS, que ſi algun arrendador ganò algunos marauedis de prometido, por poner en precio, o pujar juntos dos partidos, o mas, que el prometido ſe reparta por ellos ſueldo por libra de lo que en cada partido pujare, y no lo cargue todo en vn partido, como haſta aqui ſe ha fecho en algunos arrendamientos, y pujas de que a Nos ſe ha ſeguido deſſeruicio.

¶ Ley xxv. Que los prometidos ſe carguen por cuerpo de renta a los pujadores que ſobre ellos pujaren.

La miſmã ley 49. del quaderno.

ES Nueſtra merced, y mandamos, que todos los prometidos que qualeſquier nueſtros arrendadores ganaren ſe carguen por cuerpo de renta a los pujadores que ſobre ello las pujaren; pero ſi alguna renta, o partido eſpecial pareciere a los nueſtros Contadores mayores, que no ſe deue cargar el prometido por cuerpo de renta, queremos que lo pueda aſsi otorgar, auiendo de Nos mandamiento para ello.

¶ Ley xxvj. Que el arrendador mayor en las rentas que hiziere por menor, no pueda dar prometido, ſino por el año de que tuuiere recudimiento: y que ſe ha de hazer ſi diere el dicho prometido.

Ley 54. del quaderno de las alcaualas.

ORDENAMOS, y mãdamos, q̃ ningun arrendador, ni recaudador mayor no pueda dar, ni otorgar prometido en las rentas de ſu partido que fiziere por menor para el año, y años venideros de q̃ no tuuiere recudimiento, ſaluo por el año de q̃ tuuiere recudimiento, quando fiziere las tales rentas por menor: y ſe le otorgare, que ſea con condicion, que ſi le fuere pujado ſin arrendamiento para el año, o años venideros, y el arrendador mayor q̃ viniere en ſu lugar, quiſiere eſtar por el pro

metido q̃ el huuo otorgado, que paſſe aſsi: y ſino quiſiere eſtar por el tal otorgamiento del prometido, que no vala el otorgamiento del: y que el prometido que otorgare con la cõdicion ſuſodicha para los años venideros, q̃ no pueda ſer mas, ni mayor de quanto prometio y dio el año primero de que tuuo recudimiẽto: y que todo eſto de ſuſodicho faga aſsi el dicho nueſtro arrendador y recaudador mayor, ſo pena q̃ ſea obligado a lo q̃ a los dichos arrendadores menores otorgare, por ſu perſona y bienes.

Titulo xiiij. De las fieldades, y adminiſtraciones en que ſe ponen las rentas Reales, por defeto de arrendarſe.

¶ Ley primera. Como, y en que tiempo, y por quien, y en quales Concejos ſe han de poner las rentas en almoneda, y ſe han de dar las fieldades dellas, quãdo no huuiere arrẽdador, o recudimiẽto preſentado.

Ley 44. del quaderno de las alcaualas.

ROGVE puede acaecer, q̃ algunas rentas no ſe arrienden en el tiempo en que ſe hã de arrẽdar, por no auer quien las ponga en precio, o por no cõtentar algunos arrendadores de fianças, o por otro impedimento, no ſaquen recudimiento: ordenamos, y mandamos, que cada vn Concejo de todas y qualeſquier ciudades, villas y lugares de los nueſtros Reynos, y ſeñorios do eſto acaeciere, nombren, y pongan entretanto fieles, y cogedores, para q̃ pidan, y cojan las dichas nueſtras rentas en la manera ſiguiente. Que cada vn Concejo que fuere de treinta vezinos, y dende abaxo, nombren y pongan vn fiel, para q̃ pida, y coja las alcaualas, y rentas de aquel lugar, q̃ ſea llano, y abonado para ello: y que eſte tengan pueſto para el primero dia de Enero de aquel año, ſin que ayan de poner las rentas en pregon, ni buſcar ponedor en mayor precio para ellas: y que lo fagan por ante eſcriuano, ſi lo huuiere en el lugar, y ſino lo huuiere, q̃ lo fagan por ante el Clerigo del lugar, cõ dos teſtigos: y ſino lo huuiere, que ſea ante tres teſtigos: y que no ſean tenudos de fazer otras diligencias. Y ſi la ciudad, villa, o lugar fuere de mas de treinta vezinos, y no fuere cabeça de Arçobiſpado, o Obiſpado, o Arcedianazgo, o merindad, o el Abadia de Valladolid, quier ſea juriſdicion por ſi, o ſujeta a otra juriſdiciõ, o a ciudad, que los Regidores, y ſino huuiere Regidores, q̃ los Iurados de cada vna de las dichas ciudades, villas, y lugares que huuiere de treinta vezinos arriba, como dicho es, o los que por ellos fueren deputados, en vno con vn Alcalde qual ellos nõbraren, y ſino huuiere Regidores, ni Iurados, dos hõbres buenos, q̃ tengan de ver faziẽda del Cõcejo en vno cõ el Alcalde, en dos dias poſtrimeros que fueren fieſtas de guardar, y antes del dia de año nueuo, fagan pregonar publicamente las dichas nueſtras rentas por ante eſcriuano, ſi lo huuiere en el lugar: y ſino lo huuiere, que lo fagan por ante vn Clerigo, ſi lo huuiere, con dos, o tres teſtigos: y ſino huuiere Clego cõ tres teſtigos: y ſi huuiere ponedor

dor en mayor precio de las dichas alcaualas, que a este se de la fieldad que en mayor precio las pusiere, no auiendo arrẽdador mayor como dicho es, recibiendo del fianças llanas, y abonadas, que dará buena cuenta, y pago al arrendador, o receptor que viniere, segun que lo disponen las leyes deste nuestro quaderno. Y sino huuiere ponedor en mayor precio, que sean tenudos de poner, y pongan despues de fechos los dichos dos pregones, dos fieles que sean abonados, y habiles para pedir, y coger las dichas nuestras rentas: por manera que para primero dia de Enero esten puestos los dichos fieles. Esto fecho, que los Concejos, ni oficiales dellos, no sean tenudos de fazer, ni mostrar otras diligencias. Y en las ciudades, villas, y lugares q̃ son cabeças de Arçobispados, y Obispados, y Arcedianazgo, o en la villa de Valladolid, que los Regidores de cada vna dellas diputen entre si en su Concejo ciertos dellos cõ vn Alcalde los quales seã tenudos de poner y pongan las dichas rentas en almoneda publica, por ante el nuestro escriuano de las rẽtas do lo huuiere, o ante su Lugarteniente, o dõde no huuiere escriuano de rentas, ni su Lugarteniente, ante otro escriuano, por pregonero quinze dias antes del dicho mes de Enero cada año, y den fieldades de las dichas rẽtas a las personas q̃ en mayores precios las pusieré, para q̃ vsen dellas desde el primero dia del año, si fasta alli no huuiere arrẽdador mayor, contentando en ellas de buenas fianças llanas y abonadas de la mitad del precio en q̃ las ponen, a contentamiento de el q̃ tuuiere a cargo de dar las dichas fieldades: las quales fianças sean tenudos de dar dẽtro de tercero dia, contando el dia que se hizo la postura: y las rẽtas en que no se fallare quien las ponga en precio, o si fuerẽ puestas, y no contentaren de fianças, q̃ sean tenudos de poner, y pongã buenas personas, llanas, y abonadas en ellas, y q̃ sean vezinos de las ciudades, villas, y lugares donde fueren las dichas rẽtas, por fieles, para las coger y recaudar: poniendo para ello en las ciudades, villas, y lugares dõde ay rentas apartadas sobre si, en cada renta dos fieles: y en las partes y lugares donde no ay rentas apartadas, y se piden y cogẽ todas jũtamente, para todas ellas dos fieles, y no mas: los quales dichos fieles, assi de vna renta como de todas, el Concejo, justicia, y Regidores de la tal ciudad, villa, o lugar donde fuerẽ puestos, los puedã mudar cada y quando que viere q̃ cumple, antes que venga el recaudador, poniendo a otros por fieles en lugar de los q̃ quitarõ: por manera que siempre sean dos fieles, y no mas: con tãto q̃ sin causa necessaria no los puedan quitar; fasta q̃ sea passado a lo menos vn mes despues q̃ fueren puestos: y los fieles que assi pusieren, no sean Regidores, ni oficiales de las tales ciudades, y villas, y lugares, ni hombres suyos, ni Iudios ni Moros, saluo dõde fuere todo el lugar de Moros, so pena q̃ cada vno de quiẽ los pusiere por fieles, y el q̃ aceptare la tal fieldad, caya, e incurra cada vno dellos en pena de seis mil marauedis la tercia parte para el acusador. Y la otra tercia parte para el arrẽdador q̃ viniere, y la otra tercia parte para la nuestra Camara: y prouean sobre todo de tal manera, q̃ no pareciendo arren-

dador mayor fasta el primero dia de Enero de cada vn año, tengan para aquel dia sus recudimientos los fieles y ponedores de mayor precio, para coger las dichas rentas, y las cojan dé-de en adelante en fieldad, fasta q̃ los arrendadores presenten sus recudimientos en los partidos, y treintadias despues, y no mas: y los Alcaldes y juezes y los otros oficiales de las tales ciudades, villas y lugares, q̃ esto no lo hizieren, y cũplieren, mandamos, q̃ paguen por la renta, o rẽtas en que no lo cumplieren, otra tanta quantia de marauedis como valio el año proximo de antes, y la mitad mas; y que esta pena sea para los arrẽdadores mayores del partido. En esta misma pena incurra cada vn Concejo de treinta vezinos, y dende yuso, que no cũpliere lo que a ellos toca de hazer: y que los que assi pagaren la dicha pena, puedan coger, y recaudar para si las dichas rentas, como la pudieran hazer los arrendadores, y recaudadores mayores; pero si el arrendador, o recaudador mayor quisiere mas coger la renta para si, que no pida, ni lleue la dicha pena.

¶ *Ley ij. Que si estando la renta en fieldad otro la pusiere en mayor precio, se admita la puja con fianças.*

Ley 77. del quaderno de las alcaualas.

MANDAMOS, que si estando las nuestras rẽtas en fieldad en qualquier tiempo del año, o en qualquier manera de las dichas en la ley antes desta, alguno, o algunos las quisieren poner en mayor precio, que los tales Diputados, o el Concejo del lugar puedan donde esto acaeciere recebir puja, y se quite la fieldad al que primero la tuuiere, y se dè al tal ponedor, o pujador de mayor precio, con las fianças de suso en la ley antes desta contenidas.

¶ *Ley iij. Que por dar las fieldades no se lleuen derechos, saluo los aqui declarados para el escriuano.*

Ley 78. del quaderno de las alcaualas.

MANDAMOS, y defendemos, q̃ por se dar los recudimiẽtos delas nuestras rentas a los fieles, los oficiales, y justicias, no pidã, ni lleuen en publico ni en secreto marauedis, ni otras cosas algunas, por via de derecho, ni en otra manera: puesto que digan que lo tienen de vso, y de costumbre: saluo el escriuano que signare los tales recudimientos, que es nuestra merced q̃ pueda lleuar, y lleue de cada recudimiento que diere doze marauedis, quier sea el recudimiento de vna persona, o muchas. Estos derechos que sea obligado el arrendador que viniere de los recebir en cuenta al fiel, o ponedor en precio que los huuiere pagado. Y qualquier Corregidor, y otros juezes, o Regidores, o oficiales, o escriuanos, que contra este nuestro mandamiento algo lleuare, que lo pague con el doblo: y esta pena sea para el nuestro arrendador, que fuere de la tal renta.

¶ *Ley iiij. Pone el termino en que el arrendador mayor ha de poner recaudo en sus rentas, y passado aquel cessa la obligaciõ de los fieles.*

Ley 79. de quaderno de las alcaualas.

POR escusar que a causa de las fieldades de nuestras rẽtas, los Concejos de las villas, y lugares de nuestros Reynos no sean agrauiados: mandamos, q̃ despues de sacado el recudimiento por el nuestro arrendador mayor, y presentado en la cabeça del partido, lo qual es obligado a hazer al tiempo que de suso es dicho, que del dia de la dicha presentacion hasta otros treinta

ta dias primeros ſiguientes, ſean tenudos de poner, y pongã recaudo en las rentas, aſsi de las otras ciudades, y villas, y lugares del partido, como de la cabeça principal: y que paſſados los dichos treinta dias, el fiel, o fieles pueſtos por los tales Concejos, ni los dichos Concejos que los puſieren, no ſean obligados a tener las dichas fieldades dende en adelante, y que por no los tener no incurran en pena alguna.

¶ *Ley v. Como, y quando los fieles han de dar la cuenta al arrendador.*

Ley 8o. del quaderno de las alcaualas.

ORDENAMOS y mandamos, que los fieles ſean tenudos de dar, y den cuenta ante eſcriuano de lo q̃ montare, y rentare la renta de q̃ huuieren ſido fieles, firmada de ſus nombres, ſi ſupieren eſcriuir, a los dichos arrendadores que vinieré, o al que lo huuiere de recaudar por ellos: y que la dicha cuenta den por menudo, buena, leal, y verdadera, ſin cautela, y ſin engaño, ſobre juramento q̃ hagan, nombrando el dia, y la coſa, y la perſona del vendedor, y la del comprador, ſi del huuiere cobrado el alcaual a, y el precio por q̃ ſe vendio cada coſa, y lo que dello recibio, y en las otras rentas declarando en particular las perſonas de quien cobraron algun derecho. Y eſto hagan y cumplan, deſde el dia que le fuere demandada la tal cuenta, haſta el quinto dia, ſo pena, que pague el arrendador, o recaudador de la tal renta, por cada dia de quãtos paſſaren del dicho quinto dia en adelante, de la renta que fuere de diez mil, o dende a yuſo, cien marauedis: y dende arriba, haſta cien mil marauedis, trecientos marauedis: y de la renta que fuere de cien mil marauedis, o dende arriba, quatrocientos marauedis por cada dia. Y la dicha cuenta aſsi dada, que los marauedis que en ella montare, que los dè al dicho nueſtro arrendador de la tal renta, y al q̃ lo huuiere de auer por el, haſta nueue dias primeros ſiguientes, ſo pena del doblo. Y fecha la dicha jura, y dada la dicha cuenta por la manera ſuſodicha, que el que fuere fallado que alguna coſa encubriò, que lo pague con las ſetenas al nueſtro arrendador, o al que lo huuiere de auer, y recaudar por el: y los que aſsi no lò quiſieren hazer, que las juſticias los entren, y tomen ſus bienes, y los vendan, y rematen, ſegun por marauedis del nueſtro auer, y de lo que valiere lo fagã luego cumplir, y pagar.

¶ *Ley vj. Que los fieles lleuen treinta al millar de los marauedis que dieren cogidos.*

La miſma ley 8o. del quaderno de las alcaualas.

TENEMOS por bien, y mandamos, q̃ en la cuenta que los fieles han de dar, les ſean recebidos treinta marauedis de cada millar, de los marauedis que dieren cogidos en dineros. Y aſsimiſmo mandamos, que a eſta miſma cuenta en la manera ſuſodicha ſean tenidos, ſo la dicha pena, los arrendadores a quien fuere pujada alguna renta: pero que los que lleuaren parte de puja, no ayan, ni lleuen los dichos treinta marauedis al millar.

¶ *Ley vij. Que los que dieren las fieldades, paguẽ lo que no ſe pudiere cobrar de los fieles, y de ſus fiadores.*

La miſma ley 8o. del quaderno de las alcaualas.

MANDAMOS, que ſi de los arrẽdadores que puſieren en precio las rentas, o de ſus fiadores, o de los q̃ fueren pueſtos por fieles, no ſe pudieren cobrar los marauedis que huuieré recebido, y fueren tenidos de dar, de las tales

rentas que assi tuuieren en fieldad, porque no les hallan bienes para ello, que aquellos que recibieron las fianças, y dieron las fieldades, sean tenudos de los sanear por si, y por sus bienes: y las personas que assi fueren puestas, y nombradas por fieles sean tenidos de residir en el dicho cargo: y si por falta de no residir en el, alguna cosa se perdiere de la renta, o rentas de que assi fueren fieles, que sea obligado a lo pagar con el doblo al nuestro arrendador que fuere de las dichas rentas.

¶ *Ley viij. Fasta que tiempo, y como el fiel es tenudo de dar cuenta con pago quando el arrendador mayor saca tarde el recudimiento, o requiere tarde con el.*

Ley 81. del quaderno de las alcaualas.

POR quitar la duda que suele auer sobre lo que son obligados a pagar los que arrienda n y cogẽ algunas rentas en fieldad, y dentro de que tiempo se les ha de pedir: ordenamos, y mandamos, que nuestro arrendador y recaudador mayor pueda demandar cuenta a los que assi ouieren cogido, o cogieren las dichas rentas en fieldad: y que ellos sean obligados de la dar cõ pago, dentro de cada vn año que tuuieren la fieldad: y hasta seis meses despues; y que sea en eleccion de los arrendadores, y recaudadores mayores, de cobrar el precio en que puso la renta el ponedor en mayor precio, o pedirle la cuenta con pago de todo lo que rentò; la qual siendo pedida a el, o a qualquier fiel de la rẽta, sea obligado de la dar en la forma de suso dicha en las leyes antes desta, hasta diez dias despues que le fuere pedida: con tanto, que le sea pedida dentro del dicho año y seis meses despues, so la pena de las dichas leyes. Y si dentro de los dichos diez y ocho meses no le fuere pedida por el dicho nuestro arrẽdador, o recaudador mayor, que no sea tenudo de la dar en la manera suso dicha; saluo, que si le fuere pedida hasta otros seis meses primeros siguientes, despues de passados los dichos diez y ocho meses, y aquel a quiẽ fuere pedida ouiere sido ponedor en mayor precio, que solamente sea tenudo de acudir, y acuda al dicho nuestro arrendador, y recaudador mayor con la postura en q̃ huuo puesto la dicha renta, y no con mas: y si fuere fiel, sin ser ponedor en mayor precio, que el tal fiel no sea obligado de los dichos diez y ocho meses adelante a dar la cuenta en la forma susodicha: mas que solamente sea tenudo de acudir, y acuda al dicho nuestro arrendador mayor, o a quien su poder ouiere, con lo que jurare el dicho fiel que rentò la dicha rẽta aquel año, y tiempo que la tuuo en la fieldad: y si dentro del dicho tiẽpo no la pidiere, que dende en adelante no pueda pedir nuestro arrendador mayor, ni menor cosa alguna al fiel, ni al ponedor en mayor precio, ni al Cõcejo que lo puso, no parando perjuizio al situado, y saluado que huuiere en las dichas rentas. Pero en caso que de tal partido no huuiere auido arrendador, y recaudador mayor, y puesto que lo huuiere auido, no huuiere sacado recudimiento, que en tal caso nuestro derecho quede y finque saluo.

¶ *Ley ix. Quando los arrendadores menores no pagaren la renta al plazo, que el arrendador mayor, con la justicia pueda poner fiel.*

MAN-

Ley 83. del quaderno de las alcaualas.

MANDAMOS, que ſi los arrẽdadores menores no pagaren los marauedis de la primera paga, que luego que fuere cumplido el plazo, el nueſtro arrendador mayor, o quiẽ ſu poder ouiere, o nueſtro receptor, pueda poner embargo en la renta, y poner en ella fiel que ſea hõbre, bueno, llano, lego, y abonado, a coſta del tal arrẽdador menor, q̃ coja, y reciba los marauedis della, eſſo miſmo faga ſi no le pagare la ſegũda paga: y q̃ el arrendador mayor en vno cõ el Alcalde de la ciudad, o villa, y lugar do fuere la tal renta, pueda apremiar al q̃ aſsi puſiere por fiel, que acepte la tal fieldad, con que ſea habil para ello, y vezino dende: el qual ſea tenudo de la aceptar: y que el tal fiel pueda demandar las rentas, y enjuiziar ſobre ello ante qualeſquier juezes: y faga todos los otros autos, y prendas y premias que el tal arrendador menor podria: tanto que no pueda dar por libre, y quito a perſona alguna que aya de pagar la dicha alcaualа, ni fazer igualа ſobre ello, ſaluo ſolamente dar la carta de pago, de lo q̃ de la tal perſona recibiere, y deuiere recebir de la tal rẽta; pero ſi el tal arrẽdador menor quiſiere ſer preſente, y ver lo q̃ haze, y recibe el fiel, q̃ lo pueda hazer, y eſcriuir lo q̃ hiziere, y ſea tenudo el fiel de dar cuenta y pago de lo que recibiere de la dicha renta, aſſi al recaudador, como al arrendador menor, quãdo le fuere tornada la renta, ſegun, y en la manera, y a los plazos que ſon tenudos los fieles, que ſon pueſtos primero dia del año, y que no pueda ſer pueſto en cada renta de vn fiel: y que el fiel no pueda poner mas guardas en las dichas rentas de las que ſe acoſtumbran poner: y que las guardas, o otras coſtas juſtas que ſe hizieren en los pleitos, ſe paguen de lo que rentare la renta: y que el nueſtro arrendador, y recaudador mayor no lleue dineros, ni otras coſas algunas, por embargo, ni deſembargo deſto.

¶ Ley x. *Como ſe hã de poner cogedores de las rentas, y pechos del Rey.*

El Rey dõ Iuan el Segundo en Madrid, año 1433.

ORDENAMOS, que en todas las ciudades, villas, y lugares de nueſtros Reynos do ſe ponẽ cogedores de nueſtras rentas, y pechos, y derechos, ſe pongan por los Concejos de las tales ciudades y villas y lugares, pregonandoſe primeramente dos, o tres dias quien quiera coger los tales pechos por menos: y aquel que a menos precio ſe obligare a coger el tal pecho, y derrama, que le ſea dada, ſeyendo el tal cogedor pechero, llano, y dando fiadores llanos, y abonados de coger cada pecho por la quantia que los ſacare, y de no demãdar mas. Otroſi, de pagar los dichos marauedis de la dicha coſecha a los plazos, y ſo las penas, y a las perſonas que Nos mãdaremos, aſsimiſmo en los pechos Cõcejales, a las perſonas que por los dichos Concejos fuere ordenado.

¶ Ley xj. *Que los fieles no ſean emplaçados para que vayan a dar cuenta a la Corte.*

El Rey dõ Enrique Segundo en Burgos.

MANDAMOS, y ordenamos, que los fieles que fueren apremiados por los Concejos que cojan en fieldad las nueſtras alcaualas, que no puedan ſer emplaçados por nueſtras cartas, ni en otra manera, para que vayã a dar cuenta con pago a la nueſtra Corte, de lo q̃ aſsi cogierõ, ſaluo en aquel lugar donde fueron fieles: y que den la dicha

cuenta con juramento al arrendador que la pidiere. Y si el dicho arrendador pidiere, que los juezes sagan pesquisa sobre ello, que la sagã: y si fallaren que encubrio alguna cosa, que lo pague segun las leyes de nuestro quaderno disponen. Otrosi mandamos, que despues que los arrẽdadores ouieren mostrado su recudimiento, que los dichos fieles no sean mas apremiados de pagar la dicha fieldad de la dicha renta.

Titulo xv. De como y a quien se han de librar las rentas Reales, y de los marauedis situados,

¶ Ley primera. *Que no se libre a los que no siruieren realmente sus oficios.*

Ordenança de Contaduria de los Reyes Catolicos.

MANDAMOS, que los nuestros Contadores mayores, ni sus oficiales, no libren oficio, ni quitació, saluo a las personas que realmente, y có efeto siruieren los oficios de las tales raciones, y quitaciones, si Nos expressamente no lo mandaremos, por hazer merced especial a algunas personas, y que juren de lo assi hazer.

¶ Ley ij. *Que los que tienen marauedis del Rey, sean librados en la comarca donde viuieren.*

Don Iuan Segũdo en Palẽçuela, año 1425. y el mismo año en Madrid.

ORDENAMOS, y mandamos, que a todos aquellos que tiené en los nuestros libros marauedis algunos, assi de tierra, como de racion, o quitacion, que les sea librado en los recaudadores de las comarcas a donde viuen, o tienen su habitacion: y que el recaudador sea tenudo de les librar en el dicho lugar donde viuen, o lo mas cerca que pueda ser. Y otrosi, que ningun recaudador, ni arrendador, sea ossado de baratar tierras de los nuestros vassallos: y que acerca desto se guarden las leyes de nuestros Reynos, y las ordenanças por Nos hechas. Y otrosi mandamos, que los dichos nuestros Contadores mayores libren en cada vn año en el primero tercio, todo lo q̃ huuieren de auer en nuestros libros, a aquellos a quiẽ fueren deuidos marauedis algunos, porque puedan ser pagados bien: y los recaudadores puedan ser requeridos con los libramientos. Y principalmente mãdamos, que sean librados en el principio de cada vn año, las limosnas, y castillos fronteros.

Ley iij. *Que ninguno pueda tener facultad de mudar su situado de vna renta en otra.*

Don Enrique Quarto en Cordoua, año de 1455.

REVOCAMOS, y mandamos por ningunas qualesquier facultades, que ayamos dado por priuilegio, o en otra manera a qualesquier personas para que de los marauedis, o pan, o otras cosas que tenian por juro de heredad, pudiessen al comiẽço de cada vn año nombrar las rentas, y partidos donde quisiessen auer por aquel año los tales marauedis, y hazer repartimiento dellos por las rentas que mas les agradassen, por quanto dello se seguian muchos robos, y daños, so color de executar los tales priuilegios Y mandamos, que dende en adelante no se dè semejante facultad a persona al-

alguna, y que ſi ſe diere que no valga: y que los Contadores mayores no lo paſſen, ni pongan en el priuilegio, ni lo aſsienten en ſus libros. Y en quanto a las facultades que eſtã dadas: mandamos, que en comiençó del año primero, que ſerà el año de mil y quatrocientos y ſeſenta, las perſonas que las tuuieren, nóbren las rentas para ſiempre, donde quiſieren tener ſituados ſus marauedis: y que dende en adelante no los puedan nombrar de nueuo en tiempo alguno.

¶ *Ley iiij. Los priuilegios dados antes del año de ſeſenta, de algunas ſituaciones en rentas ciertas no aceptadas, ſe vea y examinen: y que los que tienen los priuilegios no hagan tomas, ni repreſarias.*

El miſmo Rey don Enrique Quarto el año 1465.

MANDAMOS, q̃ los priuilegios que ſe ſacaron antes del año de quatrocientos y ſeſenta, de algunas ſituaciones en rentas ciertas, que no eran aceptadas en los lugares dõde eſtauan las dichas rentas, ni eran mandadas pregonar no ſe executen, haſta que ſe vea entre los arrendadores, y fieles, y cogedores de la vna parte, y el dueño del priuilegio de la otra, ante los del nueſtro Conſejo, y los nueſtros Cõtadores mayores lo q̃ ſe deue de hazer: y ſi halleren q̃ cabe el tal ſituado en la rẽta, le mãden pregonar, y aceptar, y pagar: y ſi vieren que no cabe, que luego mandẽ que no ſe acepte, ni pregone. Y mandamos, que los que tuuierẽ marauedis, y pan, o otras coſas de merced, ſituados en qualeſquier rentas, y en qualeſquier pechos, y derechos, q̃ no hagan por ello toma, ni repreſaria de bienes, ni priſion de hõbres, de los vezinos y moradores del Cõcejo del lugar donde tuuieren ſituados los tales marauedis, ni del lugar donde fueren vezinos, y moradores los arrendadores, y fieles, y cogedores, ſo pena, que por el miſmo hecho, y por eſſe miſmo derecho, ayan perdido y pierdan la tal merced, y aquella quede vaca, y finque ninguna, y de ningun valor el priuilegio, o cauſa q̃ de la tal merced tenga: y que podamos proueer de los tales marauedis, ſiendo ſobre ello vencido, y condenado en nueſtro Conſejo: y que luego que ſea dada la ſentencia, tilden y quiten de nueſtros libros los nueſtros Contadores mayores la tal merced, y la aſsienten a quien Nos mãdaremos: y que ſobre tal caſo cada vno proſiga ſu juſticia por via ordinaria, y no por via de tomar repreſaria, ni priſion de perſonas: y que el tal crimẽ ſea caſo de Corte: y eſto ſe entienda, ſaluo quando por defeto de juſticia del Concejo de la ciudad, o villa, o lugar donde los tales marauedis fueſſen librados, ſe hizieſſe la tal toma, y execucion por nueſtras cartas que ſobre ello fueſſen dadas, libradas de los del nueſtro Cõſejo, y de los nueſtros Contadores mayores: y aſsi lo mandamos guardar.

¶ *Ley v. Que los que tienen marauedis del Rey ſean librados en el primer tercio de cada año.*

MANDAMOS, que nueſtros vaſſallos, y perſonas que de Nos tienen tierras y mercedes, y raciones, y quitaciones, ſean librados cada año ante que ſe cumpla, ni paſſe el primer tercio, cada vno dellos, lo q̃ de Nos han de auer en qualquier manera: porq̃ ellos ſean ſocorridos, y lo ayan con tiempo, y ſe puedan aprouechar, y ſoſtener dello, y no ayan de baratar, ni ſe cohechen por

El Rey dõ Iuan el Segundo en Vallado-lid, año de 1432. yaño de 52.

por ſe hazer tarde los libramientos: y que les ſean librados los marauedis q̃ tienen, y huuieren de auer en cada vn año, cada vno en ſus comarcas, y villas y lugares, y tierras: y lo que ende no cupiere les ſea librado en los otros lugares donde cupiere.

Ley vj. Que los Prelados, y Caualleros ſean librados en los lugares de ſus tierras.

El Rey dõ. Enrique 4. en Madrid año 1458.

ESTABLECEMOS y mandamos, que los Prelados y Caualleros, y otras qualeſquier perſonas q̃ en nueſtros libros tienen marauedis algunos, ſean librados en ſus propios lugares, ſi abaſtaré, y lo q̃ falleciere ſean librados en otros lugares de nueſtra Corona Real. Y mãdamos a los nueſtros Contadores mayores, que taſſen el juſto valor de todos los lugares de ſeñorio, que ſon en nueſtros Reynos, auida primero informacion quanto verdaderamente valen las nueſtras rentas, porque ſea ſabido el valor dellas, y no ſe haga diminucion alguna en nueſtras rentas. Y mãdamos otroſi a los nueſtros Contadores mayores, q̃ tomen cuenta del ſueldo que deuẽ auer los dichos Prelados, y Caualleros, y otras perſonas: porque ſo color del dicho ſueldo, no hagan toma de los marauedis de nueſtras rentas. Y mandamos ſobre ello dar nueſtras cartas, y q̃ ſea pregonado en nueſtra Corte, que todos aquellos a quien es deuido ſueldo, vengan haſta ſeſenta dias a fenecer cuenta con nueſtros Contadores mayores.

Ley vij. Que no ſe libre a los Caualleros, y Prelados en ſus tierras, haſta que ſea librado todo lo que tuuieren ſus villas, y lugares.

El Rey dõ Enrique 4. en Toledo año 1462.

MANDAMOS, que los marauedis que en nueſtros libros tienẽ los Prelados, y Caualleros que tienen vaſſallos, no ſean librados por nueſtros Contadores mayores, haſta que ſea librado todo lo que tuuieren ſus villas, y lugares. Y mandamos, que ſobre eſto juren los nueſtros Contadores mayores en el nueſtro Conſejo de lo guardar: y ſi lo contrario hizieren, que ſean perjuros, y paguen a Nos lo que libraren con el quatrotanto, no embargante nueſtras alualaes, y cartas, y no obſtancias, aunque ſean otorgadas por nueſtro propio motu, y cierta ciencia.

¶ Ley vij. Que en ſiendo ſeñalada la prouiſiõ de menor, del Contador mayor, ò ſu teniente, ſe aſsiente el libramiento.

Ordenãça del Rey, y Reyna dõ Fernando, y doña Iſabel.

PORQVE Nos es fecha relacion, q̃ muchas vezes los Contadores de cada vn oficio, no quieren aſſentar, y librar los libramientos, y cartas, y prouiſiones q̃ han de paſſar por ſus oficios, aunque ſean ſeñalados de menor de los Cõtadores mayores, y de ſus lugares-tenientes, y por eſſo detienen a los librantes: porende ordenamos, y mãdamos, que ſeyẽdo ſeñalada la prouiſion de menor, del Contador mayor, o de ſu lugarteniente, ſi luego no quiſiere el Contador de cada vn oficio, en el dia q̃ fuere requerido, librar la tal prouiſion, que luego el Contador mayor, o ſu lugarteniente, cuyo fuere aquel oficio, haga el aſsiento de libramiento, y lo libre en lugar del tal Contador del oficio, y lleue los derechos por el, porque los librantes no ſe detengan por eſto.

Ley ix. Que los Contadores no libren coſa incierta, ni lo que ſupierẽ que no cabe en las rentas, ni hagã declaratorias, ſin conſultarlo al Rey.

MAN;

Ordenança de Contaduria de los Reyes don Fernãdo y doña Iſabel.

MANDAMOS, que los nueſtros Cõtadores y ſus oficiales no libren coſa incierta a perſona alguna, por ningun eſpediente, ni ſo algun buen color, ſo pena, que los Cõtadores menores, y los oficiales de relaciones, paguẽ lo que aſsi libraren, con las expenſas y gaſtos que hiziere el que aſsi fuere librado de coſa incierta. Y aſsimiſmo, que no puedan ſituar en ningunas rentas lo que fueren ciertos q̃ no cabe en ellas. Otroſi, que no puedan hazer declaratorias algunas, ſin que todos los Contadores mayores y menores concurrã a las hazer: y ſin que Nos de todo ello ſeamos por extenſo, y expreſſamẽte cõſultados, e informados, y ſe faga juſta, y deuidamente, y ſin acepcion de perſonas, ſo pena, que los que tales declaratorias hizieren, paguen tanto quanto injuſta y no deuidamẽte ſe hallare que han declarado: la qual pena ſea para las perſonas que en las tales declaratorias fueren agrauiadas.

Ley x. Que los recaudadores no den libramientos valdios.

MANDAMOS, que los nueſtros recaudadores no den libramientos valdios: y los que contra eſto hizieren, paguen las coſtas dobladas, con juramento de la parte.

Ley xj. Que perſonas deuen auer ayuda de coſta.

El Rey dõ Iuan el Segundo en Valladolid, año de 1442.

POR quatro coſas ſe deuen librar ayudas de coſtas: la primera, por via de ayuda de coſta: la ſegunda, por fazer merced a alguno: la tercera, para beſtias: la quarta, porque dizen que lo han gaſtado en algunas coſas cumplideras a nueſtro ſeruicio. Por ende ordenamos, y mandamos, que las tales ayudas de coſta no ſe libren, ſaluo a los que Nos ordenamos: y mãdamos, que eſten cõ Nos en nueſtro ſeruicio continuamente, o por tiempos: y aſsimiſmo a los nueſtros oficiales mayores, a quien Nos las mandamos librar de cada vn año.

Ley xij. Que a los Caualleros que vinieren a la Corte ſe les libre ayuda de coſta.

MANDAMOS, que ſi algunos Perlados, o Caualleros, o otras perſonas vinieren a nueſtra Corte por nueſtro mandado: los quales ſean de aquellos a quien ſe acoſtumbrò librar ayuda de coſta, que viniendo los tales a nos ſeruir, ſe les libre ayuda de coſta, ſegun que a Nos pluguiere de ge la mandar librar, por el tiempo que en ella eſtuuieren, y no mas, ſaluo ſi vinieren ſin ſer por Nos llamados, o ſobre ſus proprios negocios, o ſi acaeciere que venidos ſe tornaſſen luego para ſus caſas, o los Nos mandaremos deſpachar para que ſe vayan a ellas, q̃ en qualquier deſtos caſos, es nueſtra merced que les no ſea librada ayuda de coſta, ni otra dadiua, ni ſe les faga por ende quita alguna de deuda que nos deuan. Idem.

Ley xiij. Quien deue auer veſtuario.

ES Nueſtra merced, y mandamos, que de aqui adelante no ſea librado veſtuario, ſaluo a los nueſtros oficiales que continuamente andan con Nos todo el año, o la mitad del: y que por Nos fuere ordenado que Nos ſiruan: y que ſin primeramente dar informacion de lo ſuſodicho, no paſſen, ni libren los nueſtros Contadores mayores los tales veſtuarios. Idem.

Ley xiiij. El ſalario que ſe deue librar a las perſonas que el Rey embia a algunas partes.

MAN-

Idem. MANDAMOS, que qualesquier nuestros oficiales que fueré por nuestro mãdado en embaxadas, o en otros caminos, y negocios que por Nos les fueren encomendados, assi de coregimientos, y pesquisas, como en otra qualquier manera, que les sea librado el mãtenimiento q̃ ouierẽ de auer por el tiempo que alla estuieren, y por la ida, y tornada a nuestra Corte, auido respeto, y consideracion a lo que ellos de Nos han, y tienen, assi en raciones como en quitaciones, y mantenimientos: lo qual todo les sea contado en el salario, y mantenimiẽtos que les fuere tassado para cada dia: y sobre aquello les sea librado lo que demas dello montare, y ouiere de auer del dicho salario, y mãtenimiento, y no mas ni allende: y que los nuestros Contadores mayores no lo passen, ni libren de otra guisa.

¶ *Ley xv. Que alos que el Rey embiare a algunas partes se les libre vn tercio mas de sus raciones.*

Idem. MANDAMOS, q̃ los nuestros escuderos de cauallo, o monteros, o qualesquier otros que de Nos han racion, a quien nos mãdaremos ir con nuestras cartas a qualesquier partes de nuestros Reynos, q̃ les sean librados vn tercio mas, demas de las raciones que de Nos tienen para cada dia, en esta manera. Que el que tiene diez marauedis de racion, que les seã librados cinco marauedis mas para cada dia, por el tiempo que estuuiere en el camino: y assi a este respeto dẽde arriba, ò dende ayuso, segun la racion que tuuiere, y no mas, ni allende. Pero q̃ los que Nos embiaremos fuera de nuestros Reynos, que les sea librado lo acostumbrado.

¶ *Ley xvj. Para que los marauedis de juro situados, o de por vida en vnas rentas en fauor de monasterios, y otras personas en esta ley contenidas, no se puedan contra su voluntad mudar a otra parte.*

MANDAMOS, que qualesquier marauedis de juro de heredad, o de por vida que estuuieren situados en algunas rentas, que fueren de algunas Iglesias, o Monasterios, o dueñas, o donzellas, y personas miserables, que no les sean mudados, ni quitados de las dichas rentas, ni passados a otras contra su voluntad. Don Enrique Quarto en Cordoua, año 1455. p. 24

¶ *Ley xvij. Que el juro de heredad perpetuo, se pueda traspassar y enagenar sin aluala del Rey en qualquier persona: saluo en Iglesias y monasterios y personas de orden: excepto si tuuieren facultad para ello.*

MANDAMOS, q̃ todos, y qualesquier marauedis, pan, o ganados, o tercias de juro de heredad perpetuos que estuuieren assentados en los nuestros libros, pues lo tal es patrimonio, y se puede renunciar, vender, y trocar, y enagenar, y heredar, a quien quisierẽ, que qualesquier personas que los tuuieren, los puedan traspassar, y disponer dellos en la manera que quisieren sin que aya necesidad de nuestra aluala, ni mãdamiento para ello. Y mandamos a los nuestros Contadores mayores, y lugartenientes, que con sola la suplicacion, con la renunciació, o vẽta, o trueque, o traspassamiẽto, o institucion, o sucesion, den nuestras cartas, y priuilegios, o sobrecartas dellas las que fueren necessarias, como si por Nos les fuesse mandado, y lo assientẽ en los libros, y testen y quiten al q̃ assi lo Don Enrique quarto en Salamanca, año 463. pet. 8 y en Toledo, año 462. pet. 28.

lo ttraſpaſſare dellos, cõ tanto q̃ no lo puedan renũciar, ni traſpaſſar en Igleſia, ni en Monaſterio, ni en perſona de Ordé, ni Religiõ, ni en perſona de fuera de nueſtros Reynos, ſin nueſtra licencia, y mãdado: ſaluo los q̃ tuuieren facultad para ello. Y mãdamos al nueſtro Mayordomo y Chanciller, y otros oficiales que eſtuuieren a la tabla de nueſtros ſellos, que paſſen, y ſellen, y libren los tales priuilegios.

¶ *Ley xviij. Que no ſe ſuſpendan los libramientos por amiſtad, ni reſpeto, ni ſe dexen de hazer en las perſonas en que ſe han de hazer, y que los oficiales de relaciones hagan relaciõ de la finca, y de los lugares, y de las perſonas que deuen.*

En las ordenanças de la Coruña del año 1534. cap. 43.

PORQVE ſomos informados, q̃ algunas vezes por amiſtad, o intereſſe, o otros reſpetos, ſe ſuſpende, y dexa de librar en los arrendadores, o receptores, o otras perſonas que tienen la nueſtra hazienda, la finca de las rentas que en ſu partido, o arrendamiento quedan para Nos, y que en eſto ſe ha hecho, y haze gratificaciõ a los dichos arrendadores, y perſonas, en perjuizio nueſtro, y de las perſonas a quié ſe deue, y ſe podia librar: mandamos, que los oficiales de relaciones hagan verdadera, y fiel relacion, a los tiempos q̃ ſe acoſtumbra, y les fuere pedida, de la finca que en todas las dichas rentas ay, y que los dichos nueſtros Contadores libren lo que ſe deuiere, ſin tener reſpeto, ni hazer gracia, ni gratificacion a ninguno de los dichos arrendadores, ni receptores, y que no conſientan hazer, ni hagan las dichas ſuſpenſiones por amiſtad, ni reſpeto alguno, ſo pena, que ſi los dichos oficiales de relaciones no hizieren la dicha verdadera relacion, o diſsimularen, o encubrieren algo para el dicho efeto, ſean priuados del oficio que tienen, y deſterrados de la nueſtra Corte por diez años, y que los dichos Contadores, ſi por amiſtad, o reſpeto alguno dexaren de librar, o mandaren ſuſpender, incurrã en pena de cien mil marauedis para la nueſtra Camara, por cada vez que lo hizieren: y allende de la dicha pena Nos lo mandaremos caſtigar, y proueer como conuenga.

Titulo xvj. De las pagas que han de hazer los arrendadores y fieles, a los que en ellos fueren librados.

¶ *Ley primera. Que declara los plazos en que ſe han de pagar las rentas Reales, y los ſituados ſobre ellas.*

Ley primera del quaderno de las alcaualas que hizieron los Reyes dõ Fernando y doña Iſabel.

MANDAMOS, que los marauedis porque las nueſtras rẽtas ſe arrendaren, ſe paguen en eſta manera. Los arrendadores, y fieles, y cogedores que las tuuieren, y recaudaren por menor, por los tercios de cada año, conuiene a ſaber, la terciaparte en fin del mes de Abril, y la otra terciaparte en fin del mes de Agoſto, y la otra terciaparte en fin del mes de Diziembre de cada vn año: y que los teſoreros, y recaudadores, y receptores, que huuieren de coger, y de recaudar las dichas rentas de los dichos arrendadores, y fieles, y cogedores, las paguen a Nos, y a quien Nos en ellos mandaremos librar, vn mes deſpues de

de las dichas pagas, y q̃ assi los dichos arrendadores, como los dichos Tesoreros, y recaudadores, y receptores, las paguen de la moneda q̃ corriere en estos nuestros Reynos al tiempo de las pagas; pero que los marauedis, y monedas de oro, y plata, y pan, y vino, y otras cosas que son, o fueren por priuilegios situados, y saluados en las dichas rentas, se paguen a las Iglesias, y Monasterios, y comunidades, y personas que las huuieren de auer, a los plazos que son, o fueren contenidos en los priuilegios, y mercedes que dellos tuuierẽ, por virtud del priuilegio que tuuieren, o de su traslado signado de escriuano, sin pedir, ni esperar libramiento del arrendador, y recaudador mayor, ni receptor. Pero si el dueño del priuilegio quisiere dar el traslado al arrendador mayor que lleuando cedula suya al arrendador menor, la pague al tiempo que deuiere: lo qual todo que assi tuuieren de pagar, les sea descontado de lo que ouieren de pagar por las dichas rentas: y los nuestros Contadores mayores de cuentas lo reciban en cuenta a los nuestros arrendadores, o recaudadores mayores.

¶ Ley ij. Que los marauedis de las rentas se paguẽ en dineros sin lleuar salario del recaudamiento.

ley 38. del dicho quaderno de las alcaualas.

ORDENAMOS, y mãdamos, que todo lo que se ouiree de dar en arrẽdamiento por nuestras rẽtas por mayor, o por menor por cada año, se pague en dineros contados: y por los recaudamientos de los marauedis de las dichas nuestras rentas de cada vn año, no ayan de lleuar, ni lleuen las arrendadores salario alguno, pues que las rentas se arriendan juntamente con los recaudamientos dellos, sin salario alguno.

Ley iij. Que se auerigue con los arrendadores el cargo liquido, para saber lo que se ha de librar en ellos.

ley 62. del dicho quaderno de las alcaualas.

QVERIENDO proueer en que los arrendadores no tengan ocasiõ de dilatar la paga de lo que en ellos fuere librado, ordenamos, y mandamos, que despues que las rentas de qualesquier partidos destos nuestros Reynos fueré arrendadas y rematadas por los dichos nuestros Cõtadores, en el nuestro estrado de las rentas, por vn año, o dos, o mas, en qualesquier personas que las arrendaren, que luego que los dichos nuestros Contadores mayores libraren los recudimientos de las dichas rentas, ayã de fazer y fagan cuenta con los dichos nuestros arrendadores, y recaudadores mayores del tal año, de q̃ sacaren el dicho recudimiento, de todos los marauedis q̃ montare el cargo de la dicha renta, cada partido sobre si, poniendo en el tal cargo por suspẽsiõ todo el situado y saluado que estuuiere assentado en los nuestros libros de las relaciones, y assimismo el prometido q̃ se ouiere ganado en las dichas rentas, y junto con esto qualesquier otras suspẽsiones, que segun las condiciones del tal arrendamiento se huuiere de suspender: por manera que suspẽdido lo susodicho del dicho cargo, lo que fincare que de liquido y auerigiuado para se librar en los dichos arrendadores, y recaudadores mayores de los tales partidos de cada vn año: y que el tal cargo, o cargos auerigiuados en la forma susodicha, se assienten en los dichos nuestros libros de relaciones, señalados de los dichos nuestros

Con-

Cõtadores, y firmados de los tales arrendadores, y recaudadores mayores, los quales lleuen en su poder otro tanto, porque sepan lo que en ellos ha de ser librado, declarando quanto queda por librar en cada renta, y aquello se libre para sus plazos, declarandolo en su libramiento: lo qual paguen a los dichos plazos, sin que en ello ayan de poner, ni pongan otra escusa, ni dilacion alguna.

¶ Ley iiij. Que si despues de hecha la cuenta con los arrẽdadores, se mostrare alguna suspension, o priuilegio, que los Contadores mayores lo suspendan, y tanto menos libren.

La misma ley 62. del quaderno.

PORQVE podria ser q̃ despues de fechas, y aueriguadas las cuentas de que en la ley antes desta tratamos, los arrendadores, y recaudadores mayores, y otros por ellos, traxessen, y presentasse ante nuestros Cõtadores algunos otros priuilegios, y otras suspẽsiones q̃ se deuen suspender, de mas de lo contenido, y declarado en las dichas cuentas, y aueriguaciõ dellas, por manera que no cabriã todas las dichas libr̃ças en los dichos cargos assi aueriguados, y porq̃ esto tal no seria a cargo de los dichos nuestros Cõtadores, porq̃ pareceria serles notificado despues de la aueriguacion de los dichos cargos: mandamos, q̃ en tal caso, si los dichos nuestros Contadores no ouieren librado lo assi aueriguado por las dichas cuentas, q̃ mostrando los arrendadores, y recaudadores mayores (cõuiene a saber en lo q̃ tocare al situado, y saluado) traslado de los tales priuilegios signados de escriuano conocido y en las otras suspensiones las diligencias y aueriguaciones que conuengan para que la tal suspension se aya de recebir, segun las condiciones del arrendamiento, que los nuestros Contadores mayores les suspendan los tales priuilegios, y suspensiones, con las otras dichas suspensiones primeramente hechas: por manera que sacando, y descontando lo assi suspendido, ayan de librar, y libren lo cierto que de los dichos cargos quedare en cada vn año y no mas, ni allende.

Lel v. Que los Contadores no señalen en libramiento sin que venga señalado de los oficiales de relaciones, y digan que caben en el cargo en que se haze la libr̃ança.

La misma ley 62. del quaderno de las alcaualas.

POR escusar que en los arrendadores no se libre mas de lo q̃ en ellos cabe: mandamos, que los Contadores, y sus lugarestenientes, no señalen, ni libren libramiẽto alguno, sin que venga señalado de los tres oficiales de las relaciones, y digan que caben en el tal cargo: so pena que si los librarẽ los dichos lugarestenientes de Contadores sin la forma susodicha, que paguen lo que mal librarẽ. Y si señalado el tal libramiento de los oficiales de las relaciones, pareciere despues que no cabe en el arrendador, y recaudador mayor los marauedis en el contenidos, que los oficiales paguen lo que assi mal señalaron cõ el doblo para la nuestra Camara: y desta pena pague a la parte las costas quẽ huuiere fecho en seguimiento de la tal libr̃ança. Y si al tiempo que los dichos nuestros arrendadores, y recaudadores mayores truxeren, y presentaren suspensiones ciertas, y tales que aya lugar de se recebir, los nuestros Contadores ouieren ya fecho las dichas libranças por la dicha

cha primera cuenta de cargos, que en eſte caſo los Contadores ſean ſin cargo, y culpa, y muden lo que demas en ellos eſtuuiere librado a las perſonas que lo huuieren de auer.

Ley vj. Que los arrendadores que pretendieren que no caben en ellos algunas libranças, vengan en cierto tiempo a hazer cuenta con los Contadores: y ſino vinieren, paguen las tales libranças.

La miſma ley 62. del quaderno de las alcaualas.

QVERIENDO proueer, q̃ entre los arrendadores, y los que en ellos fueren librados, no aya dudas, ni diferencias: mandamos, que ſi los dichos arrendadores, y recaudadores, en quien aſsi fueren fechas algunas libranças, pretendieren que no caben, ſean tenudos de venir a aueriguar ante los nueſtros Contadores mayores los marauedis, y otras coſas que dixeren que ay demas de lo que aſsi por la cuenta les fue ſuſpendido, aſsi de juros, como de otras coſas q̃ ſe deuen ſuſpender, deſde el dia que fueré requeridos los tales arrendadores, y recaudadores mayores con las libraças, faſta quarenta dias primeros ſiguiétes, y ſi lo fizieren aſsi, q̃ los Cõtadores torné a fazer y reueer la dicha cuẽta, y por aq̃lla ſegũda cuenta abaxen, y mudé qualquier libraça, q̃ demas en ellos eſtuuiere fecha, y ſino vinieren aueriguar y aueriguaré la dicha cuẽta dẽtro de los dichos quarenta dias, o ſi venidos no fizieren diligencias baſtantes para que los dichos nueſtros Cõtadores les tomé la dicha cuenta dentro del dicho plazo: mandamos, q̃ en pena de lo tal ayan de pagar, y pagué todos los marauedis que en ellos fueren librados a las perſonas que los huuiere requerido cõ las tales libraças enteramente cõ las coſtas, pueſto que digan, o aleguen, o mueſtren, que no caben en ellos, pues por ſu culpa, o negligencia quedò de ſe aueriguar dentro del dicho termino. Pero porque pareceria coſa graue de fazerles pagar lo q̃ claramente no deuieſſen: mandamos, que aſsi lo que pagaren a las dichas libranças en ellos fechas, que no cupiera ſi aueriguaran ſus cuentas en el termino de los dichos quarẽta dias como otros qualeſquiera juros, y ſuſpenſiones de tomas, y otras coſas, q̃ deſpues ſe fizieren, moderandolas los dichos nueſtros Contadores, ge lo libren a los dichos nueſtros arrendadores, y recaudadores mayores en otros qualeſquier cargos que tengan, o en otros partidos, anſi del tal año, como de otros años ſiguientes, ſin eſperar para ello otro nueſtro mandamiento, ni aluala, ſalu o ſolamente por virtud de lo contenido en eſta ley.

Ley vij. Que ſe ha de hazer en las libraças que ſe hazẽ al principio del año, antes que ſe pueda hazer cuenta con los arrendadores, para que ſe paguen las dichas libranças.

La miſma ley 61. del quaderno.

PORQVE algunas vezes acaece, q̃ en principio del año mandamos librar y libramos a los oficiales, y oficios de nueſtra Caſa, y del Principe, y Infantes, y para las gentes de nueſtras guardas, y otras perſonas, y para otras coſas cumplideras a nueſtro ſeruicio, todos los marauedis que montan las dichas nueſtras rentas, o lo mas dellas, ſin ſer arrendadas, ni rematadas en el tal año, y pueſto q̃ ſean arrẽdadas, y rematadas algunas dellas, los arrẽdadores a cuyo cargo ſon, no eſtará a la razon que ſe hizieren las dichas libranças en la nueſtra Corte, para que con

ellos

ellos se pueda fazer la dicha auerigua-
cion de quentas, segun de suso se con-
tiene, y por esta causa algunas de las li
brãças saldrã inciertas: para cuyo re-
medio mandamos, que quando se sa-
care el recudimiento de cada partido,
se faga luego cõ los arrendadores, y re
caudadores mayores, y sus fazedores
la quenta de la forma y manera que de
suso se contiene: y si por ella pareciere
à vista de los dichos nuestros conta-
dores, auer librado en el tal partido
mas quantia de marauedis de aquellos
que montare el cargo, quitado el situa
do, y prometido, y otras suspensiones,
segun dicho es, nuestros cõtadores ma
yores abaxen la tal demasia de los ta-
les marauedis q̃ huuieren librado en el
tal partido, y lo libren en otros luga-
res ciertos, y dèn nuestras cartas firma
das de sus nombres, y selladas cõ nues
tro sello a los arrendadores, y recauda-
dores mayores, o sus fazedores, de lo
que assi abaxan, para q̃ lo puedan mos
trar a las personas que assi ouierẽ lle-
uado las libranças, quãdo con ellas les
requieren: pero si al tiempo que fue-
ren requeridos los dichos arrendado-
res, y recaudadores mayores, o sus fa-
zedores q̃ tuuieren cargo de fazer, y ar-
rendar y recaudar por ellos las dichas
rentas en los dichos partidos, cõ las di
chas libráças, no mostraren en respues
ta dellas la dicha nuestra carta de los
dichos nuestros contadores mayores,
por donde les conste lo que de las di-
chas libranças han de pagar, y lo que
se ha de mudar, que en tal caso los di-
chos arrendadores, y recaudadores ma
yores, o sus fazedores, paguen entera-
mente las dichas libranças, con las cos
tas, y penas: pues por su negligencia
quedarà de lleuar la dicha carta: y que
se les libre à los arrendadores, y recau
dadores mayores lo que assi demas pa
garen, segun de suso se contiene.

¶ *Ley viii. Que de la misma manera sea obligado à pagar las libranças el que tu uiere poder para hazer, y cobrar las rentas como el arrendador principal.*

POR que algunos arrendadores, y re- 1. 63. del quaderno de las alcaualas.
caudadores embian hazedores a los
partidos que arriendan, y despues e-
llos se ausentan, lo qual es causa que
los que van librados en lo que nos han
de pagar, no los pueden auer para los
requerir con las tales libranças: Man-
damos, que baste que el librado, o
quien su poder ouiere, requiera al tal
fazedor que estuuiere con poder del
recaudador, para fazer y arrendar, y
recibir y cobrar las rentas, y que mos-
trando por testimonio como requiriò
al fazedor que tiene poder del arren-
dador, para fazer, y cobrar las rentas,
sean obligados, assi el arrendador ma-
yor, como el fazedor, à pagar por vir-
tud del tal requerimiento al fazedor
fecha la libraça, como lo seria el ar-
rendador principal, si el fuesse requeri
do en persona: y para el vno y para el
otro le sean dadas nuestras cartas y so
brecartas, y prouisiones, para que ca-
da vno dellos pague la libraça, como
se darian si el arrendador principal
ouiesse seydo requerido.

¶ *Ley ix. Como, y en q̃ tiempo el arrenda-dor menor, siendo requerido con el libra miento del mayor, ha de aceptar el libra miento: y sino lo hiziere, como, y de quien lo ha de cobrar el librado.*

MANDAMOS, que el arrendador, ò 1. 119. del quaderno de las alcaualas.
fiel en quien fueren librados algu
nos marauedis por libramiento del re

caudador, y ſu fazedor, en la rẽta q̃ tuuierẽ arrẽdada, ò en fieldad, ò q̃ ſea tenido de la aceptar aquel en quie fuere fecha, del dia en q̃ cõ el tal libramiẽto fuere requerido faſta tres dias primeros ſiguiẽtes, y aſsi aceptado, q̃ lo pague a los plaços de las pagas de las rẽtas, y ſeyẽdo la tal aceptaciõ fecha por ante Eſcriuano, q̃ trayga aparejada exẽcuciõ, como ſi fueſſe obligacion liquida: yſi no la aceptare expreſſamẽte dentro de tres dias primeros ſiguientes, ò no reſpõdiere al tal requirimiẽto, ò ſi dixere q̃ no cabe en el tal libramiento que en el fuere librado, q̃ moſtrandolo por teſtimonio ante el arrendador mayor q̃ fizo la libraça, ò ſu fazedor, pague dentro de ſeys dias deſpues q̃ fuere paſſado el plaço, la quantia que aſsi librò en dineros contados: y ſi al dicho plaço no la pagare, q̃ dende en adelante ſea tenido de le pagar en cada vn dia cien marauedis por quãto ſe detuuiere: por los quales, y por el principal pueda ſer fecha, y ſe haga execucion en la perſona y bienes del arrẽdador mayor y de ſu fazedor: pero ſi deſpues pareciere q̃ el dicho arrẽdador menor, ò fiel, ò ſu fazedor, en quiẽ fue fecha la tal libraça, deuia la quantia del tal libramiento, que lo pague al arrendador mayor, con mas el doblo y coſtas, por lo qual aſsi miſmo pueda ſer fecha execucion.

¶ *Ley x. Que las juſticias hagã execucion por los marauedis de las rentas y priuilegios de juro, y otros ſituados: y como ſe ha de hazer la execucion.*

l. 130. del quaderno de las alcaualas.

MANDAMOS a los nueſtros Notarios, Corregidores, y Alcaldes, Alguaziles y merinos, aſsi mayores, como menores, y executores que fueren requeridos por nueſtros recaudadores, y por otras qualeſquier perſonas que algunos marauedis huuieren de auer y recaudar de los arrendadores, fieles y cogedores de las nueſtras rentas, por priuilegios, ò libranças, ò en otra qualquier manera, que fagan entrega y execucion en las perſonas, y bienes de las perſonas que aſsi deuieren los tales marauedis y de ſus fiadores, por qualeſquier marauedis, y otras coſas que aſsi deuieren, ò ouieren à dar, ſegun las obligaciones, priuilegios y libramientos aceptados, y otros recaudos que les fueren moſtrados, que traxeren aparejada execucion: y los bienes en que ſe fizieren las tales execuciones, los vendan, y rematen en publica almoneda, como por marauedis del nueſtro auer: y en tanto que los bienes ſe venden y rematan, les prendan los cuerpos, y los tengan preſos, y bien recaudados, y los non dèn ſueltos, ni en fiado, faſta que paguen lo que deuieren: ſaluo ſi aquel en quien ſe ouiere de fazer la tal execucion, fuere nueſtro arrendador mayor, o nueſtro recaudador mayor, que es nueſtra merced, que dando bienes deſembargados, que ſean auidos por ſuyos, en que ſe faga la execucion, con fiadores llanos y abonados, que ſe obliguen que aquellos bienes, que ſeñala para la execucion, ſon ſuyos, y que valdran la quantia, y que no ſaldrà embargo en ellos al tiempo del remate, no ſea preſo: y ſi fuere preſo, que ſea ſuelto con la dicha fiança: y ſi embargo ſaliere pendiente la execucion, q̃ el recaudador, ò arrendador, ò ſu fiador, ſean luego preſos, y pendiente la opoſicion, no ſean ſueltos de

la

da prision hasta que la causa sea determinada, y pagada la parte.

¶ *Ley xi. Que los arrendadores al tiempo de las pagas estẽ en sus partidos, ò dexẽ hazedor q̃ pague los libramientos: y à q̃ tiempo se han de pagar: y las costas que han de pagar a la parte librada.*

l. 134. del quaderno de las alcaualas.

MANDAMOS, que los nuestros arrẽdadores mayores sean tenudos de estar los tiẽpos de las pagas, y nueue dias despues, en la Ciudad, villa, ò lugar que fuere cabeça de su arrendamiento, cada vno en su partido, ò dexar fazedor que acepte y pague los libramientos q̃ en el fueren librados, y que desde el dia que el que fuere librado requiriere con el libramiento à el ò à su fazedor, o fuere aceptado por el, o auido por el aceptado, q̃ despues de ser passado el plaço de vn mes despues de cada tercio, hasta nueue dias primeros siguientes, pague el recáudador, ò fazedor q̃ ouiere recibido por el en dineros cõtados el libtamiento: y si hasta aquel dia no se los pagare, q̃ seã tenidos de gelos pagar, y mas ciẽ marauedis cada dia para sus costas hasta el dia q̃ cobrare los dichos marauedis. Y si el dicho arrendador y recaudador, y su fazedor no estuuiere en la cabeça del dicho arrendamiento, o en la nuestra Corte, o no pueda ser auido para ser requerido, q̃ el q̃ ouiere de auer los dichos marauedis de libramiento, lo faga pregonar ante la justicia de la dicha Ciudad, villa, o lugar, que es cabeça de su partido: y si no fuere pagado dentro de los nueue dias despues del pregon, que el tal arrendador, o recaudador mayor del dicho partido incurra en la dicha pena de los dichos cien marauedis cada dia, assi como si personalmente fuesse requerido: y que en qualquier lugar que fuere requerido dende en adelante, sea tenudo de pagar los dichos libramientos luego que fuere fallado, so la dicha pena: puesto que tengan condicion de pagar en su recaudamiento: pues no quedò por el que ha de auer los dineros del tal libramiento de ir al dicho partido à requerir por la paga.

¶ *Ley xii. Que todos los que cogieren las rentas por menor, entreguen al arrendador mayor los traslados de los priuilegios y situados con las cartas de pago en cierto tiempo.*

ORDENAMOS y mandamos q̃ todos los arrendadores, fieles, y cogedores, que cogieren de aqui adelante en renta, o en fieldad, o en otra qualquier manera por menor las nuestras alcaualas de qualesquier Ciudades, villas y lugares de nuestros Reynos, donde estan situados marauedis, o pan, o vino, o otras cosas, por cartas, y priuilegios, assi de juro de heredad, como de merced, y por vida, en qualquier de las dichas nuestras rentas, que sean tenidos de dar y entregar, y dèn y entreguen al arrendador mayor de aquel partido los traslados signados de los priuilegios, por virtud de los quales han de pagar y paguen las tales quantias, con las cartas de pago de aquellos que las huuieren de auer, de quien su poder huuo para ello: los quales dichos traslados de priuilegios, o cartas de pago, sean tenudos los dichos arrendadores, fieles y cogedores, de dar y entregar cada vno al arrendador mayor de su partido, hasta mediado el mes de Febrero del año luego siguiente: porque con los dichos

l. 144. del quaderno de las alcaualas.

recaudos el arrendador mayor pueda dar su quenta a los nuestros contadores mayores de quentas. Y si al dicho tiempo no les dieren y entregaren los dichos traslados de priuilegios, y cartas de pago, como dicho es, que dende en adelante no les sean recibidos, y paguen lo que en ellos mõtare al nuestro arrendador mayor del partido en dineros contados.

¶ *Ley xiii. Que no se dè carta de alongamiento para las rentas Reales.*

El Rey D. Iuan el II. en Valladolid año 1446.

ORDENAMOS y mandamos, que no se dèn cartas algunas por Nos, ni por nuestros contadores mayores, ni por los del nuestro Consejo, ni otras prouisiones de alongamiento para demandar las nuestras rentas, y moneda, ni para hazer la pesquisa sobre ellas, ni los nuestros Secretarios las libren: y esto se guarde assi, saluo quando por causa legitima se ouiere de hazer la tal prolongacion.

¶ *Ley xiiii. La pena de los arrendadores que reclaman a la Corona.*

El Rey D. Iuan el II. en Valladolid, año de 1447.

OTROSI ordenamos y mandamos, que qualquier nuestro arrẽdador, ò fiador, ò cogedor, ò fiador de las nuestras rentas, que se llamare, ò dixere Clerigo de Corona, sobre las cosas tocantes a los nuestros marauedis, y a las nuestras rentas, y se recurriere al Iuez Eclesiastico: que por el mismo hecho aya perdido, y pierda todos sus bienes, assi muebles como rayzes, la mitad para la nuestra Camara, y la otra mitad para el acusador.

¶ *Ley xv. Que el recaudador, ni arrẽdador no lleuen cohecho por los libramientos.*

El Rey D. Iuan I. en Valladolid

ORDENAMOS, q̃ ningũ recaudador, ni arrẽdador, ni otra persona qualquier no lleue cohecho alguno por los libramientos q̃ librare, y en el fueren librados de los marauedis de las nuestras rentas, y de otros nuestros marauedis: y el que lo lleuare, que lo torne cõ el doblo à aquel à quien lo lleuò: y demas que sea en Nòs de le dar pena, la que nuestra merced fuere.

¶ *Ley xvi. Que los recaudadores residan en el lugar de sus recaudamientos, para aceptar y pagar las libranças.*

El Rey D. Iuan el II. en Madrigal, año de 1438.

MANDAMOS, q̃ los recaudadores, y tesoreros que fueren puestos en algunas Ciudades, villas y lugares, aunque no sean vezinos, ni viuieren en la comarca, sean tenidos de estar residentemente por su persona en la cabeça del recaudamiento, ò por su oficial con su poderio bastante, para aceptar los libramientos: y los recibir y pagar, ò librar, a los que en el fueren librados.

¶ *Ley xvii. Que los oficiales de contadores, ni los tesoreros, y recaudadores no baraten.*

El Rey D. Iuan el II en Valladolid, año de 1451.

ORDENAMOS, que nõ sean osados nuestros recaudadores, ni tesoreros, ni oficiales de los nuestros contadores, ni otras personas algunas de qualquier estado, o cõdicion, preeminencia, ò dignidad q̃ sean, de baratar, ni comprar tierras, ni mercedes, raciones, ni quitaciones, ni juro de heredad, ni dadiuas, ni otros qualesquier marauedis q̃ qualesquier personas han, ò ouierẽ de auer de Nòs en qualquier manera, ni hazer otro pacto, ni cõuenencia, ò cõtrato alguno en tal caso: porq̃ las personas que de Nòs lo hã, ò ouieren de auer, no pierdan cosa alguna de lo que de Nòs han, ò ouieren de auer: y qualquier que lo hiziere, que por el mismo hecho aya perdido y pierda todo

todo lo que por ello diere, y sea de aquel con quien hiziere el tal barato, ò trato, ò otro qualquier contrato, y demas que pague en pena para la nuestra Camara las setenas de lo que ende mõtare: y que todavia los vassallos, ò personas con quien se hiziere el tal barato, ò trato, ò otro qualquier contrato, aya para si libre, y desembargadamente todos los marauedis, y otras qualesquier cosas que de Nòs ha, ò ouiere de auer, y que por el mismo hecho sean ningunos, y de niagun valor qualesquier contratos que en contrario de lo susodicho son hechos, ò se hizieren de aqui adelante. Y mandamos à nuestros contadores mayores, que no libren à persona alguna cosa alguna de lo que de Nòs hã de auer, hasta que haga juramento el recaudador, ò quien su poder bastante para ello tuuiere, que lo hagan y cumplan assi, y que no faran los dichos baratos: y aquellos à quien fueren librados, que no baraten, saluo con nuestros arrendadores: so pena de diez mil marauedis para la nuestra Camara.

¶ *Ley xviii. Que los Concejos sean tenudos à pagar a los recaudadores, y no los cogedores.*

El Rey D. Iuã el II. en Valladolid. año de 1451.

MANDAMOS, que por algunas cosas cumplideras à nuestro seruicio, no se elija persona alguna para coger las nuestras rentas, y pechos, y derechos, saluo que lo Concejos, y sus cogedores sean tenidos de los dar, y pagar à nuestros recaudadores.

¶ *Ley xix. Que los arrẽdadores mayores, ni menores, ni fatores, ni otros por ellos, no baraten, ni cohechen, so cierta pena.*

l. 135. del quaderno de las alcaualas.

MANDAMOS, q̃ los nuestros recaudadores, y arrendadores mayores, ni los otros arrendadores menores que dellos arrendaren, ni sus hazedores, ni receptores, ni otro alguno por ellos, ni otras personas que tuuieren cargo de cobrar en qualquier manera marauedis de nuestras rentas, ni sus hombres, ni criados, no cohecheen, ni baraten marauedis algunos, que qualesquier personas, y vassallos tengan, y ayan de auer de Nòs, ò que en ellos sean librados: ni sean en dicho, ni en fecho, ni en consejo dello: y si lo contrario hizieren, que lo paguen con las setenas, segun que se contiene en la la ley antes desta, y q̃ la prueua del cohecho, ò del barato, se haga segun la ley que habla en razon de los cohechos que hazen los Iuezes: y que sean tenudos de poner y pongan en los dichos arrendamientos, y recaudamientos tales hazedores, q̃ guarden lo susodicho: y si lo contrario hizieren los tales hazedores, q̃ lo paguen los q̃ assi los pusieren, cõ las penas cada vno en su partido, por si y por sus bienes, y por sus fiadores q̃ huuieren dado. Pero si alguno quisiere de su grado, por no ir, ò embiar à hazer costas alos dichos nuestros partidos, dar al arrendador alguna cosa de su librança, porq̃ gela trayga a su ventura del tal recaudador, y receptor, al lugar donde el que es librado se conuiniere con el, q̃ vala la iguala, y por esto el recaudador, ò arrendador mayor, no cayga ni incurra en pena alguna, tanto que no exceda la quantia de la iguala de la veyntena parte de la tal librança.

¶ *Ley xx. Que por espera de tiempo no se lleue cohecho, so cierta pena.*

MAndamos, que los nuestros arrendadores mayores, ni otros algu- l. 136. del quaderno de las alcaualas.

nos por ellos, no lleuen de ningunos Concejos, ni de perſonas que por Concejos ſe obligaren, cohechos algunos por eſperas de tiempo, ni por otras coſas algunas: ſo pena que lo paguen con las ſetenas, las quatro partes para la nueſtra Camara, y las otras tres partes para la parte que diò la quantia.

¶ *Ley xxi. Que las juſticias compelan a los arrendadores, y recaudadores, que paguen las libranças que en ellos hizieren.*

MANDAMOS, que el deudor en quien fueron pueſtos los libramientos, que deuieren, los marauedis aſsi librados, y los no pagaren luego que le fuere moſtrado el libramiento, que peche otroſi las coſtas dobladas à juramento de la parte: y el Alcalde, ò juſticia, ante quien fuere moſtrado el tal libramiento, que fuere requerido, mandamos que gelo faga luego pagar: y ſi no le hiziere cumplimiento de juſticia haſta tercero dia, que pague las coſtas dobladas a la parte, con juramento.

¶ *Ley xxii. Que los arrendadores, y recaudadores, no pidan mas de vna vez en ſu tiempo el traslado del priuilegio del juro.*

El Emperador D. Carlos, y Doña Iuana en Madrid año 1534. c. 1107.

MANDAMOS a todos los arrendadores, y recaudadores, y teſoreros, y receptores de las nueſtras rentas, que durante el tiempo que qualquiera dellos tuuiere arrendadas qualeſquier rentas, ò tuuieren la receptoria de qualeſquier lugares, y partidos encabeçados, que no puedan pedir, ni demandar en todo el dicho tiempo mas de vn traslado del priuilegio del juro que qualeſquier perſonas tienen, pues aquel baſta para la quenta de todo el tiempo que vno tuuiere qualquier arrendamiento, ò encabeçamiento.

¶ *Ley xxiii. Que pone la orden que ſe ha de guardar en proceder contra los teſoreros que no pagaren los juros ſituados, y libranças.*

D. Felipe II. en las Cortes de Madrid, año 1593. p. 34.

MANDAMOS, que ſi los teſoreros de las nueſtras rentas Reales no pagaren los juros ſituados, y libranças que ſobre ellos ſe hizieren, dentro de tercero dia deſpues que fueren requeridos con los recaudos que tuuieren las partes que los huuieren de auer, que en la nueſtra contaduria mayor de hazienda ſe dèn ſobrecartas, con quatrocientos marauedis de ſalario, para la parte cuyo fuere el tal juro ò libranca de que goze, deſde que paſſare el dicho tercero dia en que fueren requeridos: y anſi miſmo mandamos, que los dichos teſoreros no puedan ſer, ni ſean Regidores, ni Iurados, ni Alcaldes, ni Eſcriuanos, en los lugares donde fueren teſoreros, ſo pena de cinquenta mil marauedis à cada vno para nueſtra Camara y fiſco, y perdimiento de ſus oficios, para que los podamos proueer en quien fueremos ſeruidos.

¶ *Como ſe han de hazer las executiones en los arrendadores, y recaudadores que no pagaren ſus libramientos, veanſe las leyes catorze, y las ſiguientes del titulo de la orden judicial, hoc libro nono.*

Titulo Diez y siete: De las alcaualas, y de los contratos, y cosas de que se deuen.

¶ *Ley primera, Que el alcauala se pague de diez vno por los vendedores.*

D. Fernando y Doña Isabel en el quaderno de las alcaualas hecho a 10 de Diziembre 1491. años l. 2.

MANDAMOS, que los vendedores paguen el alcauala, y dellos se cobre en esta manera: que pague por razon della, de cada diez marauedis vno, de todo el precio porque vendieren.

¶ *Ley ii. Que de los trueques se pague alcauala.*

Les mismos en la l. 102. del dicho quaderno de las alcaualas.

PORque los trueques, y las ventas se deuen juzgar por vna misma cosa, mandamos, que de todos los trueques que se hizieren de vnas cosas à otras semejantes, y no semejantes, quier interuenga en ello dinero, ò no, q̃ de todo se pague el alcauala al nuestro arrendador, fiel, ò cogedor, siendo cada vna cosa apreciada por lo q̃ vale: y que lo aprecie el Alcalde, ò Iuez que conociere de la causa de la dicha alcaualá, ò otro hombre bueno, à quien el dicho Iuez lo cometiere: y la alcauala de lo que en ello se montare, à respeto de diez vno, se pague al dicho nuestro arrendador a los plaços en que se ha de pagar el alcauala de las ventas: y so las penas en que incurren los que no la pagan.

¶ *Ley iii. Que de los azeytes que se vendieren en Seuilla, pague la mitad del alcauala el vendedor, y la otra mitad el comprador.*

l. 2. del dicho quaderno.

COMO quiera que los vendedores son obligados à nos pagar el alcauala enteramente, y no los compradores, pero siguiendo en quanto a los azeytes q̃ se vendieren, y compraren en la Ciudad de Seuilla, lo que en ella siempre se ha vsado, mandamos, y es nuestra merced, que pague la mitad del alcauala dellos el vendedor, y el comprador la otra mitad.

¶ *Ley iiii. Que de los azeytes que el Rey vendiere en Seuilla, pague la mitad del alcauala el comprador.*

l. 2. del dicho quaderno.

MANDAMOS que lo dispuesto en la ley antes desta, se entienda y guarde en los azeytes que personas particulares vendieren en la dicha Ciudad de Seuilla, y no en los nuestros azeytes que Nòs mandaremos vender en la dicha Ciudad de Seuilla: porque destos solamente se ha de cobrar la mitad del alcauala: la qual ha de pagar el cõprador: y la otra mitad no se ha de cobrar: pues Nòs somos francos de pagarla.

¶ *Ley v. Que declara adonde se ha de pagar el alcauala de los bienes muebles, y semouientes, que se venden en vn lugar, y se entregan en otro.*

l. 112. del dicho quaderno de las alcaualas.

MVCHAS dudas acaecen, sobre en q̃ lugar, y à que arrendador se ha de pagar el alcauala de las ventas de los bienes muebles, y semouientes: y por euitarlas, y tãbien por obuiar los fraudes que los vendedores, y compradores suelen hazer: Mandamos que el alcauala de los tales bienes muebles, y semouientes, se pague en el lugar donde se celebrare la venta, entregandose en el lo q̃ se vende, ò estando en el al tiẽpo de la vẽta, aunq̃ despues se en-

tregue en otra parte: pero si en vn lugar se vendiere la cosa mueble, ò semouiente, q̃ estuuiere en otro: Mandamos que entregandose en el lugar do estuuiere, se pague alli el alcauala: mas si lo que se vẽde, no està en el lugar do se haze la venta, sino en otro, y se vende con condicion que se aya de entregar en otro lugar diferente de aquel do estaua, y de aquel do se hizo la venta, mãdamos que el alcauala se pague en el lugar donde tenia el vẽdedor lo que assi vendiò, quando se otorgò la venta: saluo si el lugar donde estaua la cosa vendida, es lugar franco de alcauala: ca en tal caso mandamos, que la alcauala desta venta se pague en el lugar Realengo donde se entregare: y si el lugar donde se entregare, no fuere Realengo, y fuere de señorio, de que Nòs no cobraremos alcauala, se pague en el lugar Realengo mas cercano del lugar de señorio donde se entregare, con el quatro tanto de la tal alcauala: y que no sea escusado de la pagar, aunque muestre que lo pagò en otra parte: y que las justicias de la tal Ciudad, villa, ò lugar do esto acaeciere, executen luego en los tales vendedores, y en sus bienes por la dicha alcauala, con la dicha pena del quatro tanto.

¶ *Ley vj. Que de los paños que por mar se lleuaren à vender a la Ciudad de Seuilla, aunque se vendan, y entreguen en otra parte, se pague el alcauala en la Ciudad de Seuilla.*

l.83. del dicho quaderno.

PORQVE los paños que vienen por la mar a la dicha Ciudad de Seuilla, se venden antes que allà lleguen, lo qual es causa de que se defraude el alcauala: por remediar el daño que desto se nos sigue: Mandamos que qualesquier paños que vinieren por la mar a se vender à Seuilla, que se vendieren en qualquier Ciudad, villa, ò lugar del dicho Arçobispado, y Obispado de Cadiz, antes que lleguen à Seuilla, que la alcauala de la primera venta no se pague al arrendador del lugar do se hizo la entrega, y celebrò la venta, como se auia de pagar, segun lo dispuesto en la ley antes desta, sino q̃ sea para el nuestro arrendador de la renta de las mercaderias de los paños de la Ciudad de Seuilla, aunque en ella no se aya celebrado la venta.

¶ *Ley vij Que declara que los carniceros de la Ciudad de Seuilla, y su Arçobispado, y Obispado de Cadiz, retengan el alcauala de los ganados viuos que compraren, y la paguen adonde son carniceros.*

l.84. del dicho quaderno.

CONFORMANDONOS con la costumbre antigua de la Ciudad de Seuilla, y su Arçobispado, y Obispado de Cadiz, cerca de la alcauala de los ganados viuos, mandamos que los carniceros de las Ciudades, villas y lugares del dicho Arçobispado y Obispado, que compran los dichos ganados, sean tenudos de retener en si la alcauala q̃ se montare en los tales ganados que assi compraren, y acudir con ella a los arrendadores de las alcaualas de los ganados viuos de la dicha Ciudad de Seuilla, y de las otras Ciudades, villas y lugares del dicho Arçobispado, y Obispado, de dõde fueren carniceros, para cada vno de lo que le pertenece, segun la renta que tuuiere arrendada, no embargante que en ellos no se aya celebrado la venta, ni entregado el ganado: la qual paguen demas del alcauala que ouieren de pagar de la carne muerta.

muerta. Y lo contenido en esta ley, sea, y se entienda en los ganados que se compraren en las Ciudades, villas y lugares del dicho Arçobispado de Seuilla, y Obispado de Cadiz, y no fuera dellos.

¶ *Ley viii. Que los taberneros que vendieren vino de otras personas, retengan en si la alcaualas, para acudir con ella a los recaudadores.*

Los mismos en la l. 100. del quaderno.

AVNQVE el dueño de la cosa vendida, vendiendose en su nombre, es obligado à pagar el alcaualas, y no el que la vende: pero por escusar à nuestros arrendadores de pleytos, y diferencias: Mandamos que los taberneros, y otros hombres, y mugeres, q̃ vendieren vino de qualquier persona que deua alcaualas, sean tenudos de retener en si el alcaualá que montare el tal vino que assi vendieren, y acudan con ello al nuestro arrendador, ò fiel, ò cogedor, assi como si fuesse suyo el vino, a los plaços, y so las penas que la auian de dar, si suyo fuesse: y por cosa que digan ò aleguen contra lo que dicho es, no se escusen de lo fazer, cumplir y pagar, segun dicho es: y sobre ello sean tenudos de hazer los juramentos, y solenidades que el dueño del dicho vino era obligado à hazer: y si assi no lo hizieren, cumplieren, y pagaren, mandamos a las nuestras justicias, que sobre ello fueren requeridos, que les prendã los cuerpos, y les vendan, y rematen sus bienes, y los no den sueltos, ni en fiado, hasta que el nuestro arrendador, ò fiel, ò cogedor, sea pagado de los marauedis que montare el alcaualas, con las penas en que cayeren conlas costas que sobre esta razon fizieren, quedando todavia à saluo al nuestro arrendador, ò fiel, ò cogedor su derecho para que si el vendedor, ò tabernero, ò otra persona no fuere abonado para pagar la dicha alcaualas, ò no lo quisiere cobrar dellos, que lo puedan cobrar del tal señor del vino, ò de sus bienes, qualesmas quisiere.

¶ *Ley ix. Que el alcaualas de las heredades se pague adonde estuuieren las heredades, saluo en las que vendieren los vezinos de Seuilla en la Ciudad, y en su tierra, y axarafe, que esta se pague en la Ciudad de Seuilla.*

Los mismos en la l. 186. y 1. del dicho quaderno.

MANDAMOS, que el alcaualas de bienes rayzes que se vendieren, ò trocaren, se pague en el lugar donde estuuieren los bienes: con que mandamos que el alcaualas de las heredades que los vezinos de la Ciudad de Seuilla vendieren, ò trocaren en la dicha Ciudad, y su tierra, y en los señorios del axarafe, y ribera, assi à vezinos de la dicha Ciudad de Seuilla, como de otras qualesquier partes, sea para los arrendadores de las alcaualas de las heredades de la dicha Ciudad de Seuilla, y no para los arrendadores de los lugares do estuuieren las tales heredades.

¶ *Ley x. Que todas las ventas passen ante los Escriuanos del numero, y estos den copia de las ventas, y trueques a los recaudadores de las alcaualas, so ciertas penas.*

Los mismos en la l. 101. del quadern.

PORQVE los recaudadores de las alcaualas no reciban daño en la ocultacion de las ventas de los bienes rayzes, conformandonos con lo dispuesto por las leyes de nuestros Reynos, sobre ante que Escriuanos han de passar las escrituras de ventas, y de otras cosas, mandamos que qualesquier vendidas, y trueques, y enagenamientos

que

que se fizieren de bienes rayzes, se hagan ante los Escriuanos del numero de las Ciudades, villas y lugares, donde y en cuyo termino estuuieren las heredades que se vendieren: ò sino huuiere Escriuano del numero, que se haga ante Escriuano publico de la Ciudad, villa, ò lugar Realengo, que mas cerca estuuiere del lugar donde no ouiere los tales Escriuanos: tanto que sean del partido donde entrare el arrendamiento del lugar en que no ay Escriuanos: y que ningunos otros Escriuanos Reales, ni Apostolicos no dèn fe, ni reciban los tales contratos: so pena de priuacion de los oficios, y de pagar el alcauala con el quatro tanto al nuestro arrendador. Y que los dichos Escriuanos ante quien los dichos contratos passaren, sean tenudos de dar copia cierta, y verdadera, firmada y signada, de las vendidas, y troques, y empeñamientos, y copias que ante ellos passaren, cada vez q̃ los arrendadores, fieles y cogedores de la dicha renta gela demandaren, vna vez cada mes cierta y verdadera, con juramento que sobre ello fagan, q̃ no passaron ante ellos otras vendidas, ni troques, ni empeñamientos, ni compras, saluo aquellas que declararen por las dichas copias. Las quales sean tenudos de dar y dèn, desde el dia que les fueren demandadas, fasta dos dias primeros siguientes: so pena de cien marauedis cada dia de quantos passaren y se detuuieren de gelas dar: y sean para el dicho nuestro arrendador. Y si despues en qualquier tiẽpo fuere fallado, q̃ passaron ante ellos otras ventas, y troques, ò empeñamientos, ò compras, allende las contenidas en la dicha copia, q̃ el alcauala q̃ montare en lo tal, lo paguen los dichos Escriuanos con el quatro tanto: y que los Iuezes de las Ciudades y villas donde lo tal acaeciere, apremien a los dichos Escriuanos que dèn las dichas copias a los dichos nuestros arrendadores en el dicho termino: y si las no dieren, executen sus bienes por los dichos cien marauedis de cada vn dia de la dicha pena en que assi cayeren, y entreguen a los dichos arrendadores della: y no dexen de dar las dichas copias, en caso que digan que estan embargadas las cartas, por no ser acabada la paga, ni en otra manera: so la dicha pena.

¶ *Ley xi. Que las justicias a pedimiento de los arrendadores hagan pesquisa, sobre los fraudes que se hazen para no pagar alcauala.*

POR que somos informados, que los vendedores procuran por todas las vias que pueden, de defraudar nuestras alcaualas, fingiendo vnos contratos por otros, y ocultando el verdadero precio porque venden: Mandamos, que cada y quando que el arrendador, fiel, ò cogedor de las dichas alcaualas pidiere a las nuestras justicias, que fagan pesquisa, y sepan la verdad dello, sean obligados à hazerlo: y si hallaren que algunas personas simuladamente hazen que los contratos de ventas sue nen donaciones, ò otros contratos de que no se deue alcauala, ò ponen menosprecio de aquello que reciben, ò hazen otros fraudes por encubrir la dicha alcauala, deshagan los dichos fraudes: y hagan acudir al nuestro arrendador, ò receptor con todo lo que montare el alcauala, auido respeto al verdadero precio q̃ interuino, y mas

Los mismos en la 1. tit. del quaderno.

y mas con el quatro tanto de la dicha alcauala: y q̃ assi lo juzguen: y de lo vno y de lo otro hagan entregar al dicho nueſtro arrendador.

¶ *Ley xii. Que pone la orden como ſe ha de pagar la alcauala de las yeruas del Maeſtrazgo de Calatraua.*

Los miſmos en la l. 104 del quaderno. PORque los arrendadores de las alcaualas de las yeruas del Maeſtrazgo de Calatraua, de que Nòs ſolemos y acoſtumbramos cobrar alcauala, ſepan como han de coger, y cobrar las dichas alcaualas: Mandamos que de aqui adelante ſe ayan de demandar, y demanden en el año que los dichos ganados entraren à heruajar en las dehesas: no embargante que la auenencia de la tal alcauala ſe faga en el otro año ſiguiente: ò al ſalir de los dichos ganados: y los arrendadores que fueren de las dichas alcaualas de las yeruas del dicho Maeſtrazgo, ayan de recibir, y recaudar el alcauala de las yeruas de aquel año, ò años en que entraren los dichos ganados: puesto que ſe cumpla el dicho año, ò temporada que los ganados han de heruajar en el otro año ſiguiente, y puesto que las dichas iguallas, y pagas ſe fagan a la ſalida de los dichos ganados.

¶ *Ley xiii. Que pone el tiempo en que los arrendadores de las yeruas han de demandar la alcauala dellas.*

Los miſmos en la l. 104 del quaderno. MANDAMOS, que el arrendador à quien pertenecen las alcaualas de las yeruas, las aya de demandar, y demande faſta el fin del año de las ſalidas delos ganados, y no dende adelãte.

¶ *Ley xiiii. Que los boticarios paguen alcauala, aſsi de las medicinas, como de otras coſas que vendieren, excepto las aqui declaradas.*

MANDAMOS, que todos los boticarios paguen alcauala, aſsi de las medicinas, como de todas las otras coſas de ſu oficio que vendieren, excepto los boticarios que adelante iran declarados. l. 105. del quaderno de las alcaualas.

OTROSI ordenamos y mandamos, que de las coſas compueſtas que los boticarios venden para ſalud de las gentes que eſtan dolientes, que ſon las ſiguientes. Confaciones de leytables, aſsi como de germis, alquermes, y otras confaciones amargas, aſsi como triferas, y atriacas, y otras coſas ſemejantes, y otras medicinas que ſe dizen conditos, que ſon de açucar roſado, y violado, y gengibre en conſerua, y otras coſas, y las medicinas para tos, y mal de pechos, y xaraues, y artopes de coctiones, è infuſiones, y trociſcos, y poluos compueſtos, y pildoras, y vnguentos, y emplaſtos, y azeytes, y aguas de alquitaras, epitimas, y embrocas, y ſaquillos, y gargariſmos, y otras ſemejantes coſas que los phyſicos mandan por medicinas a los dolientes, y enfermos, que deſtas tales, aſsi por el trabajo que los dichos boticarios reciben en las fazer, y componer, y ſacar, y buſcar por el bien general de todos nueſtros ſubditos, y porque no ſe encarezcan, que no ſe pague la dicha alcauala: pero que ſi los dichos boticarios vendieren confites de qualquier manera, ò diacitron, ò botes de conſerua, ò otras ſemejantes coſas que ſe ſuelen dar a ſanos, que deſtas tales coſas, y de otras ſemejantes, y medicinas ſimples que vendieren, paguen libremente el alcauala, ſegun que ſe contiene, y diſpone en el principio deſta ley. D. Fernando, y Doña Iſabel en Barcelona a 18. de Iulio 1493. años.

¶ Ley xv. Que los carniceros paguen la alca-

alcauala de la carne muerta, y dèn quenta della en cierto tiempo, y ſo cierta pena.

Los miſmos en la l. 94. del quaderno.

MANDAMOS, q̃ los carniceros ſean obligados à pagar el alcauala de la carne que mataren, al arrendador, ò fiel, ò cogedor del alcauala de la carne muerta à razon de diez vno. Y para que ſe ſepa lo que ſe monta en la dicha alcauala, ſean obligados à dar quenta el Viernes, ò el Sabado de cada ſemana, de lo que en la tal ſemana han peſado, ſiendo requeridos por el arrendador, ò fiel, ò cogedor para ello: ſo pena de cien marauedis por cada vn dia de quantos ſe detuuieren en el dar de la quenta: y dada la dicha quenta, ſi no le pagaren el alcauala de lo que en la dicha carne muerta mõtare por la quẽta, al quinto dia deſpues de dada, que paguen la dicha alcauala cõ el doblo.

¶ *Ley xvj Que los que peſaren la carne muerta, paguen el alcauala, aunque lo peſen por otros.*

Los miſmos en la l. 95. del quader.

POR quanto muchos carniceros al tiempo que ſe les pide el alcauala de la carne muerta que peſan y venden, dizen, y alegan que no la deuen, por ſer la dicha carne de otros: Mandamos que los carniceros que aſsi cortaren y tajaren la dicha carne, paguen el alcauala de lo q̃ aſsi tajaren, y vendieren, a los nueſtros arrendadores, fieles y cogedores de las carnes muertas, quier digan que lo cortan por ſi, ò por otros: y en quanto à eſto ſe guarde en todo, y por todo lo que eſtà diſpueſto en los taberneros que venden vino de otros.

¶ *Ley xvii. Como ſe han de regiſtrar los paños, y pagar el alcauala dellos.*

Los miſmos en l. 105. del quaderno.

TODAS las perſonas q̃ tuuieren por trato obrar, y hazer picotes, ſayales, friſas, y otros qualeſquier paños en qualeſquier lugares deſtos nueſtros Reynos, ſean obligados à regiſtrarlos al nueſtro arrendador dela renta delos paños, y a le pagar el alcauala, conforme al regiſtro que ouieren hecho, y no ſe eſcuſen de pagar la dicha alcauala, porque digan que los vendieron fuera de los dichos lugares en algunas ferias y mercados, y en otras partes qualeſquier: ſo pena de lo pagar con el doblo a los nueſtros arrendadores: ſaluo ſi dentro de tres dias moſtraren por teſtimonio, ſignado de Eſcriuano publico tomado por mandado de Iuez, y cõ juramento de ambas partes, de quãtos paños vendieron fuera de los dichos lugares, y en que parte, y à que perſonas, y como pagaron el alcauala dellos a los arrendadores de los lugares dõde los vendieron: y de los tales paños que aſsi moſtraren que vendieron fuera de los dichos lugares, en la manera que dicha es, y pagaron el alcauala dellos en los lugares do los vendieron a los arrendadores dellos, es nueſtra merced que no paguen alcauala otra vez en los dichos lugares donde los regiſtraron: y eſto ſe entienda, auiendolos vendido en lugares Realengos: pero ſi en lugares de ſeñorio ſe vẽdieren y entregaren, todavia paguen la dicha alcauala en los dichos lugares donde los regiſtraron, ſo la dicha pena del doblo. Pero ſi los vendieron en feria por Nòs franqueada, por priuilegio que eſtè aſſentado en los nueſtros libros, moſtrando teſtimonio en la manera que dicha es, que no paguen la alcauala en los lugares adonde los regiſtraren.

¶ *Ley xviii. Que pone la cantidad, y por quien*

quien y como se ha de pagar el alcauala de oro, y plata que se vendiere.

Los mismos en la l. 73 del quaderno.

POR que somos informados, que entre los plateros, y cambiadores, y mercaderes que compran y venden plata y oro, y los nuestros arrendadores de las alcaualas de oro y plata suele auer pleytos, y contienda sobre la paga del alcauala destas cosas: Por ende Nòs queriendo dar determinacion sobre ello, ordenamos y mandamos, que el platero, ò cambiador, ò mercader que comprare plata, de qualquier persona que sea, pague cinco marauedis por marco de alcauala, y no màs, y que no sea obligado de manifestar al arrendador el comprador, ni caya en pena alguna, por no le manifestar: pero que este platero, ò cambiador, ò mercader, si vendiere pieça de plata de vn marco, ò dende arriba, que pague otros cinco marauedis por marco, y no mas: y si fuere la venta dende ayuso de vn marco de cosas menudas, que solamente pague el alcauala de lo que ganare en aquella plata, quitada la costa: y que otras personas algunas no paguen alcauala de la plata que vendieren: y que estos plateros, y cambiadores, y mercaderes, ansi en la venta como en la compra, sean creydos por su juramento, sin que fagan, ni se faga contra ellos otra prouança alguna. Y en quanto a las cosas de oro, mandamos que del oro ageno que labrare qualquier platero, no pague alcauala de la labor: pero del oro que labrare, ò fiziere labrar para vender, y de lo que vendiere en qualquier manera, que pague el alcauala, à razon de dos marauedis por onça, solamente de lo que ganare en el oro, sacado el precio que le cuesta, y no mas. Lo qual mandamos que se faga, y se cumpla assi, no embargante vna nuestra carta y prematica sancion por Nòs dada en la villa de Medina del Campo, en el año passado de ochenta y nueue. la qual por la presente reuocamos, y queremos que no valga.

¶ *Ley xix. Que declara hasta que tiempo pueden los arrendadores demandar las alcaualas.*

Los mismos en la l. 129. del quaderno.

POR releuar à nuestros subditos y naturales de molestias y vexaciones injustas, y para que nuestros arrendadores sepan dentro de que tiempo han de pedir las nuestras alcaualas: mãdamos que de las ventas que se hizieren de bienes muebles, ò semouientes, sean obligados à pedir, assi el alcauala, como las penas en todo el año de su arrendamiento, y en dos meses despues del otro año, y no las puedan pedir dende en adelante: pero en quanto al alcauala de las heredades, de que passaren los contratos ante los Escriuanos publicos del numero do fuere la heredad, que se pueda demandar todo el año siguiente, despues de cũplido el año del arrendamiento, y si los tales contratos se fizieren ante otros Escriuanos que no sean del dicho numero, à causa de no auelle en el lugar do està la heredad, ò por otra razon alguna, que se pueda demandar assi el alcauala, como la pena dentro de dos años, desde el dia que el tal contrato fuere otorgado. Y porque en algunos lugares de los señorios, y Abadengos, y Ordenes, no se cobra el alcauala cõ tanta facilidad, como en los lugares Realengos, mandamos que las alcaualas de los lugares de los dichos señorios

rios, y Ordenes, y Abadengos, se puedan demandar por los dichos nuestros arrendadores, y recaudadores mayores, y por quien su poder ouiere, en qualquier tiempo que demandarlos pudieren: y no se prescriuan por causa de las dichos terminos.

¶ Ley xx. *Que pone la prescripcion contra los arrendadores de las alcaualas.*

D. Iuan II en Valladolid, año 1451.

MANDAMOS, que los nuestros recaudadores de las nuestras alcaualas, almoxarifazgos, tercias, pedidos, y monedas de nuestros Reynos, puedan demandar, librar, y recaudar los marauedis que les fueren deuidos por los arrendadores, o otras personas qualesquier de las dichas rentas de los dichos sus recaudamientos, en el año que durare su recaudamiento, y quatro años despues de passado el dicho año de su recaudamiento: y dende en adelante no les puedan demandar: saluo si en el tiempo de los dichos quatro años el tal recaudador hizo algun acto, o actos, por do la prescripcion de los dichos quatro años sea interrumpida: y esto se entienda a lo que fuere deuido a los dichos nuestros recaudadores, y arrendadores, y no aya lugar a lo que à Nòs es, o fuere deuido, ni en aquello que queda por recaudar para Nos, por remission, o negligencia de los dichos nuestros recaudadores, y arrendadores.

La ley passada en mas manera q esta, y se ha de guardar en lo q contradize a ella.

¶ *Adonde se han de pagar las alcaualas, vease la ley final, titulo de los arrendadores por menor.*

Titulo Diez y ocho: De que todas las personas son obligados à pagar la alcauala, y de las personas, y Concejos que son essentos della, y de las cosas de que no se ha de pagar.

¶ Ley primera, *Que ninguno se escuse de pagar alcauala, aunque tenga costumbre inmemorial, si no tuuiere priuilegio assentado en los libros de lo saluado.*

Los Reyes D. Fernando y Doña Isabel, en el Real de la vega de Granada, a 10. dias de Diziembre 1491. años en el quaderno de las alcaualas 4.

SOMOS informados que algunas personas, sin causa que justa sea, se escusan de pagar nuestras alcaualas, y que lo mismo hazen muchos lugares, queriendo prouecr cerca dello: Mandamos que ninguna, ni alguna Ciudad, villa, ni lugar Realengo, ni Abadengo, ni Orden, ni Behetria, ni otros señorios qualesquier, ningun cauallero, escudero, juez, ni oficial, ni los nuestros vassallos de ballesta, ni de maça, ni monederos, ni otros oficiales de nuestra Casa, ni otras personas qualesquier de qualquier ley, estado, o condicion que sean, que no se escusen de pagar las dichas alcaualas por vso, ni costumbre, aunque sea inmemorial, ni por otra razon alguna, ni por cartas, ni priuilegios, ni alualaes que tengan de los Reyes donde Nòs venimos, o de qualquier dellos, ni de Nòs: aunque sean confirmados de los Reyes do venimos, ni de Nòs: ca como dicho es, la nuestra merced es, que todos paguen alcauala: no embargante que digan, que nunca la pagaron, y que estan en possession de la no pagar: y assi mismo no embar-

embargante qualquier ordenamiento, que en contrario desto Nos ayamos fecho, y mandado fazer: saluo si las tales mercedes y franquezas fueren assentadas en los nuestros libros de lo saluado, y sobrescritas de nuestros contadores mayores.

¶ *Ley ii. Que no se hagan ventas y mesones sin licẽcia del Rey, y en los que estuuieren hechos, ò se hizieren, se pague el alcauala.*

Los mismos en el dicho quaderno l. 35

PORQVE de hazerse ventas, y mesones en lugares despoblados, se ha visto por experiencia que se han seguido muchos inconuenientes contrarios al bien publico, y es causa de que nuestras alcaualas sean muy defraudadas; Mandamos, que las dichas ventas y mesones no se hagan en los terminos Realengos sin nuestra licencia y mãdado: y si de fecho algunos estan fechos, o se fizieren sin nuestra licencia y mandado, que entretanto que sobre ello proueemos, se pague el alcauala de todo lo que alli se vendiere, a los arrendadores de las nuestras alcaualas, de los lugares en cuyo termino estuuieren las dichas ventas y mesones.

¶ *Ley iii. Que el Rey no pague alcauala de lo que vendiere: pero que de los azeytes de Seuilla que el Rey vendiere, pague la mitad del alcauala el comprador.*

Los mismos en el dicho quaderno l. 5.

ORDENAMOS, q̃ Nòs no paguemos alcaualas algunas, por las villas, y lugares, y heredamientos, y otras cosas, assi bienes muebles como rayzes nuestros, que se vendieren, o trocaren. Otrosi, que Nos no paguemos alcauala de los azeytes de Seuilla, que Nos auemos mandado y mandaremos vender, y que por ello nos no pongan, ni puedan poner descuento alguno: pero que todauia paguen los compradores la mitad de la dicha alcauala de los dichos azeytes, segun que de suso se contiene en el titulo precedente.

¶ *Ley iiii. Que no se pague alcauala de las cosas que se compran para las casas de la moneda.*

Los mismos en el dicho quaderno l. 6. vi. l. 72. tit. 27. lib. 5. y es mas nueua q̃ esta.

ANSI mismo que no se pague alcauala de la plata, vellon, y cobre, y rasuras que se compraren, o vendieren para las casas de la moneda en q̃ Nos mandaremos labrar en los nuestros Reynos, y para qualquier dellas.

¶ *Ley v. Que no se pague alcauala de las cosas de la Cruzada.*

Los mismos en el dicho quaderno l. 7.

ES nuestra merced, que de las cosas que se tomaren por qualesquier tesoreros, y Receptores de la Santa Cruzada, y de las que se vendieren por ellos, o sus fazedores, que no se pague alcauala.

Ley vi. Que los Clerigos, è Iglesias no paguen alcauala.

Los mismos en el dicho quaderno l. 3.

PORque nuestra intencion es, que a los Clerigos, è Iglesias de nuestros Reynos les sean guardadas las frãquezas que por derecho les competen, tambien en lo tocante a las alcaualas, Mandamos que los nuestros arrendadores, y otras qualesquier personas q̃ por Nòs huuieren de recaudar nuestras alcaualas, no las pidan, ni demanden, de las ventas que hizieren de sus bienes qualesquier Iglesias, y Monasterios, y Prelados, y Clerigos destos Reynos, ni de los trueques, por lo que à ellos toca y puede tocar.

Los Clerigos de menores ordenes, oy hã de pagar la alcauala por la l. 2. tit. 4. lib. 1. q̃ es nueua que esta.

¶ *Ley vii. Que los Clerigos, è Iglesias paguen alcauala de lo que vendieren por via de trato, y negociacion.*

Los mismos en la dicha l. 3. del quaderno.

LO contenido en la ley antes desta, mandamos que no aya lugar en lo que

que los Clerigos, è Igleſias vendieren por via de mercaderia, trato, y negociacion: ca de lo tal mandamos que paguen alcauala, como ſi fueſſen legos.

¶ *Ley viii Que los que vendieren à Igleſias, y Clerigos, y Monaſterios, paguen la alcauala por entero, como ſi vendieſſen à legos.*

Los miſmos en la l. 3. del quaderno. PORQVE los Clerigos, è Igleſias, y Monaſterios, y otras perſonas eſſentas compran heredamientos, y otros bienes, y pretenden que los vendedores no han de pagar alcauala, diziendo que ſi la pagaſſen vendrian ellos à cõprar mas caro, y que por eſta razon les ha de aprouechar ſu priuilegio: por quitar eſta duda, mandamos que ſi los dichos Clerigos, Igleſias, y Monaſterios, y otras perſonas eſſentas compraren bienes algunos de legos que los vendedores ayan de pagar la alcauala como ſi los vendieſſen à perſonas legas: y que eſto aya lugar, y ſe guarde, no embargante que los compradores eſſentos compren los bienes horros de alcauala: y ſi los vendedores no pudieren ſer auidos, que de los heredamientos, y otras coſas que ſe vendieren a los dichos Clerigos, y perſonas eſſentas, ſe pueda cobrar el alcauala: por lo qual queremos, y mandamos, que ſiempre, y en todo caſo, y en todo tiempo ſean obligados los dichos heredamientos, y coſas que fueren vendidas.

¶ *Ley ix. Que los Comẽdadores paguen la alcauala, ſi no fuere de los frutos de ſus Encomiendas.*

D. Felipe II. en Madrid en Iunio 1567. años. ORDENAMOS y mandamos, que los Comendadores de las Ordenes de Santiago, Alcantara, y Calatraua, y San Iuan, paguen la alcauala de todas las coſas que vendieren, ò trocaren: con que de los frutos, y rentas de ſus Encomiendas, que ellos vendieren, ò trocaren, no ſean obligados à pagar, ni paguen alcauala alguna: pero de las yeruas de las dichas ſus Encomiendas ſi, y adonde ouiere coſtumbre de pagar la dicha alcauala, mandamos que la paguen los dichos Comendadores, ſegun y como la pagan, y acoſtumbran pagar las otras perſonas ſeglares: lo qual mandamos que ſe guarde y cumpla aſſi en los negocios que adelante ocurrieren, como en los pendientes que no eſtuuieren fenecidos y acabados.

¶ *Ley x. Que no ſe pague alcauala de lo que ſe ſacare de tierra de Moros.*

Los miſmos en el dicho quaderno. l. 8. ES nueſtra merced, que no ſe pague alcauala alguna de los cautiuos, y ganados, y otras coſas que qualeſquier perſonas, aſsi de cauallo como de pie ſacaren de tierra de Moros en tiempo de guerra, y las vendieren en eſtos nueſtros Reynos, ellos, ò otros por ellos, deſpues de ſacado y pueſto en ſaluo: y que eſto ſe entienda de la primera venta.

¶ *Ley xi. Que ſean eſſentos de alcauala los lugares, y caſtillos en eſta ley declarados.*

Los miſmos en el dicho quaderno l. 9. LOs vezinos, y moradores de las villas y lugares, fortalezas de Tarifa, Teba, Oluera, Alcala la Real, Alcala de los Ganzules, y Chanhen, y Antequera, y Zahara, y Pliego, y la Torre de Halaquin, y Cañete, y Pruna, y Aznalmara, y Xodar, y Ximena, y la Ciudad de Gibraltar, y la villa de Archidona, y Alcaudete, y Medina Sidonia, y la Ciudad de Alama, y Lucena, y Arcos, y Eſpe-

Espera, y Bejer, y la villa de Gelbes, q̃ es en el Arçobispado de Seuilla, y las otras villas y lugares, y castillos que se há ganado por Nòs, y se ganaren de aqui adelante de los Moros, que sean francos, que no paguen alcauala de las cosas que vendieren de sus labranças, y crianças, segũ, y como, y en los lugares que se contiene, ò fuere contenido en los priuilegios de franquezas, que desto tienen confirmadas por Nòs, ò les dieremos de aqui adelante.

¶ *Ley xii. Que ciertas villas, y castillos fronteros no paguen alcauala.*

Los mismos en el dicho quaderno.or

LOs vezinos y moradores de la villa y castillo de Fuente-Rauia, y de las otras villas y castillos fronteros de tierra de Moros, à quien no se dà paga de pan, ni de marauedis, ni suelen pagar alcaualas, que no la paguen de las cosas que vendieren para su proueymiento y mantenimiento, dentro en las dichas villas y lugares.

¶ *Ley xiii. Pone la franqueza de la Puebla de santa Maria de Guadalupe.*

Los mismos en el dicho quaderno.l.rr

LOs vezinos y moradores de la Puebla de Santa Maria de Guadalupe, y otras qualesquier personas que al dicho lugar vinieren à vender algunas cosas, no paguen alcauala de qualesquier cosas que vendieren y compraren para el su proueymiento y mantenimiento dellos, dẽtro en la dicha Puebla, aora sea para ellos, o para el dicho Monasterio, ò para los que por alli vinieren y passaren, no embargante que las personas que no son vezinos de la dicha Puebla, las trayan à vender de otros lugares a la dicha Puebla: y que al dicho Monasterio se guarden los priuilegios, mercedes, y franquezas que de Nòs tiene, y de los Reyes nuestros passados, que por Nòs estuuieren confirmados, y assentados en los nuestros libros.

¶ *Ley xiiii. Que pone la franqueza del que morare en la heredad de Val de Palacios, que es del Monasterio de Guadalupe.*

Los mismos en el dicho quaderno.l.rr.

MANDAMOS, que sea franco y saluado vn escusado al dicho Prior y frayles de Santa Maria de Guadalupe, que morare en la su heredad de Val de Palacios, que es en el Obispado de Plasencia, que no pague alcauala de todo lo que vendiere en la dicha venta, de la cria y labor que en el termino della se fiziere: y otrosi, que no pague alcauala de lo que comprare y vendiere para el proueymiento de la dicha venta, y de los que por ella fueren, ò vinieren, con tanto que cada vez que le fuere pedido juramento al ventero, y otras personas que alli estuuieren, sea tenudo de lo fazer, que las cosas que alli venden son suyas, ò del Monasterio, y no de otra persona alguna, y de otra manera, que no goze deste franqueza.

¶ *Ley xv. Que pone franqueza de la Puebla de Villafranca del Arçobispo*

Los mismos en el dicho quaderno.l.rr

EL lugar de la Puebla de Villafranca del Arçobispo no pague alcauala de las cosas que se vendieren en el dicho lugar para su proueymiento: saluo del pan en grano que no fuere para su proueymiento, y de los ganados viuos, y de las piecas de paños enteros, y retaços que se vendieren, y de las azemilas, y potros, asnos, yeguas y puercos, lechones, y bueyes, y vacas, que se vendieren, que no sean de su labrança, ni para su proueymiento y mantenimiẽto, que de lo tal es nuestra

merced que se pague alcauala, no embargante que digan que no lo acostumbraron pagar.

¶ *Ley xvi. Que pone la franqueza de la Puebla de Santa Maria de Nieua.*

Los mismos en el dicho quaderno 114

LOs vezinos y moradores de la Puebla de Santa Maria de Nieua no paguen alcauala de las cosas que vendieren en el dicho lugar para su mantenimiento, y proueymiento, ò de los que por ahi vinieren, ò passaren: otrosi, de las viandas que en el dicho lugar vendieren por menudo, assi como pescado, o carne muerta, o otras viandas semejantes, à algunos vezinos y moradores de algunos lugares de su comarca. Y otrosi, q̃ si algunos de fuera parte traxeren vino à vender al dicho lugar, que delo que vendieren en el dicho lugar por menudo à açumbres, y dende abaxo, assi alos del dicho lugar, como alos que por ahi passaren, que no paguen alcauala dello: pero si el vendedor vendiere à algunas personas quatro açumbres en vn dia, o media cantara de vino, o dende arriba, en caso que se lo venda à açumbres, que pague dello alcauala: y esso mismo de lo que vendiere arrobado: y que no se pague alcauala de la fruta y ortaliza que se vendiere en el dicho lugar, para proueymiento y mantenimiento de los que en el moraren, y por alli passaren.

¶ *Ley xvii. Que declara la franqueza de los que viuen en la villa de Valderas.*

Los mismos en el dicho quaderno de alcaualas 115 y pragmatica de los Reyes Catolices, a 20 de Março de 1482.

POR quanto el Rey Don Iuan el Segundo que santa gloria aya, franqueò por su priuilegio, q̃ no pagassen alcauala ciertas personas de Valderas y sus descendienres, y por euitar los fraudes q̃ so esta color se hazen por algunos que se dezian naturales de la dicha villa de Valderas: Ordenamos y mãdamos, q̃ todas las personas q̃ se dixeren ser priuilegiadas del dicho priuilegio de Valderas, y ser francos por ser descendientes de los contenidos en el dicho priuilegio de Valderas, que viuen y moran, y viuieren y moraren en el dicho lugar de Valderas, quier descienda de varones, ò de mugeres, gozen y les sea guardado el dicho priuilegio de Valderas, y las franquezas en el contenidas, segun que hasta aqui les fue guardado, en los bienes y mercaderias, y cosas que en la dicha villa y sus terminos tuuieren y trataren, y no fuera della: y otrosi, q̃ los que viué y moran, y viuieren y moraren fuera de la dicha villa de Valderas, ò en otras qualesquier Ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, que son descendientes delos contenidos en el dicho priuilegio de Valderas, quier descienda de linea de varones, o de hembras, q̃ agora son viudas, o casadas, en toda su vida gozen de la essencion de pedidos y monedas: y que de las otras cosas que vendieren de su cosecha, paguen en toda su vida la mitad del alcauala, y no mas: y pechen y contribuyan llanamente en todos los pechos Concejales con los otros pecheros, en las dichas Ciudades, villas, y lugares donde viuen y moran, y viuieren y moraren: saluo si fueren essentos por hidalguia, o por otro justo titulo: y de las otras cosas que vendieren y cõpraren, y trocaren, paguen enteramente el alcauala: y en quanto a los otros descendientes de hembras que agora no son casados, ò viudos, o viudas, que viuen fuera de

la

la dicha villa de Valderas: y los otros deſcendientes dellos, que agora ſon, ò ſeràn de aqui adelante, pechen y paguen y contribuyan con los otros pecheros en los pedidos y monedas, y en los otros pechos Reales y Concejales: y que no gozen del dicho priuilegio: pero ſi deſcendieren de los contenidos en el dicho priuilegio por linea de varones, que en tal caſo gozen de la eſſencion de monedas ſolamente, y en los otros pechos Reales y Concejales pechen, y paguen, y contribuyan llanamente con los otros pecheros: y que eſſo miſmo paguen llanamente el alcauala de todo lo que vendieren y compraren, ſegun que los otros nueſtros naturales, ſin embargo del dicho priuilegio, y de qualeſquier ſentencias que contra eſto antes de aora ayan ſido dadas, y de la ley del nueſtro quaderno de alcaualas, que dizen que no paguen mas de la mitad de las alcaualas.

¶ *Ley xviii. Que declara y modifica el priuilegio de la villa de Simancas.*

Los Reyes D. Fernando y Doña Iſabel, a 2. de Abril de 1481. años prematica hecha en Valladolid.

POR que por virtud del priuilegio que el lugar de Simancas y vezinos del tienen, y confirmacion del, dizque muchas perſonas, aſsi homes como mugeres naturales, o hijos de naturales del dicho lugar de Simancas, q̃ deſpues de la conceſsion del dicho priuilegio han ido à otras partes y Ciudades, villas y lugares deſtos nueſtros Reynos à viuir y morar, han tentado y tientã de ſe ſubtraer de pagar los pechos Reales y Cõcejales, q̃ ellos fuerã tenudos de pagar como pecheros, ſi no ſe eſcuſaran por el dicho priuilegio, y las dichas nueſtras alcaualas, no ſolamente de los frutos y rentas que venden de ſus heredades, mas aun de lo q̃ compran de otros para lo tornar à reuender: de lo qual todo ſe ha recrecido y recrece, de lo vno deſſeruicio nueſtro, y menoſcabo de nueſtras rentas, y de lo otro, daño y detrimẽto a los pueblos, eſpecialmente a las viudas y menores, y pobres: porque todo lo que eſtos à tales eſſentos auian de pagar en los pechos Reales y Concejales, ſe carga ſobre ellos: y porque ſobre eſto nos ſon dadas muchas querellas, y por muchas partes nos es pedido remedio ſobre ello: dizque era publico y notorio en eſtos Reynos, y ſabian muy bien los del Conſejo del dicho ſeñor Rey D. Enrique nueſtro hermano, que a la ſazon reſidian en ſu Conſejo, q̃ la intencion y voluntad ſuya fue, de honrar y ennoblecer el dicho lugar de Simancas, y que ſolamente aquellos gozaſſen de la dicha eſſencion, que viuieſſen y moraſſen en el, y trataſſen y fizieſſen en el ſus mercaderias, y tratos, y no los que viuieſſen fuera del, aunque fueſſen naturales del, porque deſto ningun prouecho reſultaua al dicho lugar, ni a los vezinos del: y pues eſta fue la intencion del dicho ſeñor Rey Don Enrique nueſtro hermano, y que eſta miſma es de creer q̃ Nòs ouimos y deuimos auer en la confirmacion que les dimos, y por conſiguiente que aquella deuen ſeguir nueſtros ſubditos y naturales en la guarda del dicho priuilegio, y q̃ todo lo que eſtà en el demas, deue ſer auido por no pueſto, ni concedido, y deue ſer auido por obrepticio y ſubrepticio, y no deue ſer guardado, como aquello q̃ tiende en noxa, y perjuyzio de la coſa publica de nueſtros Reynos: y ſobre eſto

nos es pedido, y suplicado que mandasemos remediar y proueer como cumple á nuestro seruicio, y a la indenidad de nuestros subditos y naturales, y especialmente de las viudas y pobres, y miserables personas que desto se hallã agrauiados: sobre lo qual Nòs queriendo proueer, mandamos auer cierta informacion, especialmente de aquellos que a la sazon que se otorgò el dicho priuilegio, residian con el dicho señor Rey nuestro hermano, y dieron en ello su voto, y assi mismo del gran daño y perjuyzio que se seguia à las dichas Ciudades, villas y lugares destos nuestros Reynos, donde los vezinos del dicho lugar de Simancas se auian ido à viuir y morar, y viuian y morauan, y del menoscabo que por causa dello à nuestras rentas y pechos y derechos se recrecia, y se esperaua recrecer para adelante: la qual auida, mandamos a los del nuestro Consejo, que viessen y platicassen sobre ello, porque mejor y mas justamente sobre ello pudiessemos proueer. Lo qual todo por ellos visto y platicado, le fallò que Nòs deuiamos mandar dar sobre ello nuestra carta y declaracion en la forma siguiente, y Nòs tuuimoslo por bien: y mandamos dar esta nuestra carta sobre la dicha razon: por la qual dezimos y declaramos, que el dicho priuilegio de essencion dado a la dicha villa de Simancas, y nuestra carta de cõfirmacion del dada, se deuen entender y declarar, y mandamos que se entiendan y sean declarados en esta guisa: que todas, y qualesquier personas que vendieren qualesquier mercaderias, y otras cosas en el dicho lugar de Simancas, y las entregaren alli realmente y sin fraude, q̃ no paguen alcauala alguna dellas, y sean libres y francas della. Otrosi, que todos aquellos que viuian y morauan en el dicho lugar de Simancas al tiempo y sazon que los vezinos della fizieron al dicho señor Rey nuestro hermano los seruicios en la dicha su carta de priuilegio cõtenidos, y sus hijos y descendientes, gozen del dicho priuilegio de hidalguia, y de la essencion de alcaualas, y pedidos, y monedas, y otros pechos, ò tributos, y seruicios contenidos en la dicha carta, viuiendo y morando en el dicho lugar de Simancas: pero que todos los que son, ò fueren naturales del dicho lugar de Simãcas, y viuieren y moraren fuera del dicho lugar, que no gozen de la dicha essencion, è franqueza, y paguen las nuestras alcaualas de lo que vendieren fuera del dicho lugar, y paguen esso mismo los otros pechos Reales, y Concejales, segun que los auian de pagar y pagaran, si el dicho priuilegio no fuera dado. Por ende mandamos, que se cumpla y guarde y execute lo susodicho, no embargante el tenor y forma de la dicha carta de priuilegio del dicho señor Rey nuestro hermano, y la dicha nuestra carta de confirmacion, y qualesquier abrogaciones y derogaciones, y concessiones, y otras clausulas en ellas, ò en qualquier dellas contenidas, que à esta nuestra carta, y a la declaracion, y limitacion por ella fechas podrian, ò puedan embargar.

¶ *Ley xix. Que pone la franqueza de las ferias de Valladolid, y Madrid.*

POR las franquezas que tienen las villas de Valladolid y Madrid para poder fazer ciertas ferias, no se nos

Los mismos en el dicho quaderno l. 16

pueda

pueda poner deſcuento alguno por los arrendadores que arrendaren las rentas dellas.

¶ *Ley xx. Que pone la franqueza de ciertas ventas de los Arçobiſpados de Toledo y Seuilla, y ciertos Obiſpados.*

Los miſmos en el dicho quaderno l. 17

LOs venteros de las ventas que ſon en los Arçobiſpados de Toledo, y Seuilla, y en los Obiſpados de Cordoua, y de Iaen, y Segouia, y Cuenca, y Cartagena, no paguen alcauala de qualeſquier viandas, y ceuada, y paja, y vino que vendierẽ ellos, y ſus mugeres, y criados, en las dichas vẽtas, y en cadavna dellas, por menudo, y por açumbres, y dende abaxo, para proueymiento y mantenimiento de los que por alli paſſaren: y en el puerto de la mala muger, y en el puerto de la Loſilla, y otras qualeſquier ventas de los dichos Arçobiſpados y Obiſpados, q̃ eſtan fechas faſta eſte dia de la data deſte nueſtro quaderno, y ſe hizieren en ellos, aſsi de pan como de vino, y carne muerta, y peſcado, como azeyte y legumbres que ſe vendieren en las dichas ventas, y puertos, para proueymiento y mantenimiento de los que en ellas moraren, y por ellas fueren, o paſſaren, q̃ es nueſtra merced q̃ no paguen la dicha alcauala: ſaluo los venteros y meſoneros de las ventas que ſon en el alxarafe de Seuilla, y las riberas: y las ventas q̃ ſon, ò fueren à media legua, y dendé ayuſo, de qualquier lugar poblado, que es nueſtra merced que paguen alcauala de lo que vendieren, por quanto en otra manera ſe hazian muchas encubiertas y engaños en ellas: y que eſta franqueza ſe entienda de las ventas que eſtan en los caminos coſarios, que van y vienen a los puertos.

¶ *Ley xxi. Que pone franqueza de la venta de Pero Afan, y del Aluergueria, y Ruy ferrero, y de los toros de Guiſando.*

ES nueſtra merced, que no paguen alcauala, y ſean ſaluados, qualquier ventero que agora eſtà y eſtuuiere en la venta que dizen de Pero Afan, que es en el Obiſpado de Badajoz, en el camino que va de Guadalupe à Seuilla: y otroſi el ventero que agora es, y fuere de aqui adelante en la venta de los toros de Guiſando: y otroſi el ventero q̃ es y fuere de aqui adelante en la venta q̃ dizẽ del Aluergueria, que es entre la Ciudad de Truxillo, y la villa de Caceres: y otroſi el ventero de la venta de *Ruyferrero*, q̃ edifi cò Maria Gonçalez de la Laſtra, y cada vno dellos, de las viandas que vendieren en las dichas ventas, y en cada vna dellas los dichos venteros, y cada vno dellos, y ſus mugeres y ſus criados, para proueymiento y mantenimiento de los que por alli paſſaren, y de los que en ellas moraren, aſsi de pan y vino, y carne muerta, como de peſcado, y caça, y azeyte, legumbres, y paja, ceuada, y otras viandas que vendieren para ſu comer y beuer dellos, y de ſus beſtias.

Los miſmos en el dicho quaderno l. 18

¶ *Ley xxii. Que pone la franqueza del carnicero de la Chancilleria.*

MANDAMOS, que ſea franco y ſaluado, que no pague alcauala de vna tabla franca el nueſtro carnicero, que es y fuere de la nueſtra Corte y Chancilleria, ſegun ſe contiene en la merced q̃ de Nòs tiene el dicho oficio.

Los miſmos en el dicho quaderno l. 19

¶ *Ley xxiii. Que pone la franqueza del carnicero del Rey.*

MANDAMOS, que ſea fráco y ſaluado, que no pague alcauala el carnicero de mi el Rey, de la carne que el, y

Los miſmos en el dicho quaderno l. 20

otros por el vendieren en la nueſtra Corte y raſtro, en vna tabla, y no mas.

¶ *Ley xxiiii. Que pone la franqueza del regaton del Rey.*

Los miſmos en el dicho qua dernol. 21

ES nueſtra merced, que ſea franco el regaton de mi el Rey, que no pague alcauala del peſcado remojado que vendiere en la nueſtra Caſa y Corte, y raſtro, en vna gamella, y no mas: y de las otras coſas que el y ſu muger, y hombres y criados vendieren por el, tocantes a ſu oficio de regaton, en vna tienda no mas, en la dicha nueſtra Corte y raſtro.

¶ *Ley xxv. Que pone la franqueza del boticario, pellejero, guarnicionero, ſillero, cordonero, broſlador, çapatero del Rey.*

Los miſmos en el dicho qua dernol. 22

ES nueſtra merced, que ſean francos que no paguen alcauala, el boticario, y el pellejero, y el guarnicionero, y ſillero, y cordonero, y broslador, y çapatero de mi el Rey de todas las coſas ſuyas que cada vno dellos vendieren en la nueſtra Caſa y Corte, y raſtro cada vno dellos, y ſus mugeres y criados en vna tienda, y no mas: Pero es nueſtra merced, que eſtos oficiales, y cada vno dellos, cada y quando que les fuere pedido por el arrendador, ò arrendadores de la alcauala de las coſas de ſu oficio, que faga juramento por ante Eſcriuano, que no tiene en ſu tienda mercaduria alguna, ni labor, ni obra de ſu oficio, que ſea de otro para vender: y que todo lo que tiene para vender es ſuyo, y que no venda coſa encubiertamente, y ſi alguna coſa vendiere agena, que lo deſcubrirà, y manifeſtarà al arrendador de la renta à quiẽ pertenece el alcauala, porque el arrendador pueda cobrar el alcauala, ſean tenidos de fazer y fagan el dicho juramento por ante Eſcriuano, faſta en tercero dia q̃ le fuere pedido, ſo pena que por cada vez q̃ rehuſare el tal oficial el juramento de ſuſo contenido, caya en pena de dos mil marauedis para el arrendador que le fiziere el requerimiento: y ſi fecho el dicho juramento ſe le prouare que no lo guardò, que caya en pena de perjuro, y demàs, que pague el alcauala de lo que anſi encubriere con las ſetenas para el dicho arrendador.

¶ *Ley xxvi. Que pone la franqueza del carnicero, y regaton de la Reyna.*

MANDAMOS, que ſea franco y ſaluado, que no pague alcauala de vna tabla franca el carnicero de la Reyna, de la carne que el y otros por el vendieren en la nueſtra Corte y raſtro, en vna tabla, y no mas: que aſsi miſmo ſea franco el regaton de la Reyna, que no pague alcauala del peſcado remojado que vendiere en la nueſtra Caſa y Corte, y raſtro en vna gamella, y no mas: y de las otras coſas que el y ſu muger, y hombres y criados vendieren por el, tocantes a ſu oficio de regaton en vna tienda, y no mas, en la dicha nueſtra Corte y raſtro.

Los miſmos en el dicho qua dernol. 23 y 24.

¶ *Ley xxvii. Pone la franqueza del boticario, pellejero, guarnicionero, ſillero, joyero, cordonero, platero, y broſlador de la Reyna.*

MANDAMOS, que ſean francos, y no paguen alcauala el boticario, y el pellejero, y el guarnicionero, y ſillero, y joyero, y cordonero, y platero, y broslador de la Reyna, de todas las coſas ſuyas que cada vno dellos vendiere en la nueſtra Caſa y Corte, y raſtro, cada vno dellos, y ſus mugeres, y criados, en vna tienda, y no mas: Pero

Los miſmos en el dicho qua dernol. 25.

es nueſtra merced, que eſtos oficiales, y cada vno dellos, cada y quando les fuere pedido por el arrendador, ò arrendadores del alcauala de las coſas de ſu oficio, que ſean tenudos de hazer y hagan el juramento de ſuſo contenido, que han de hazer los oficiales de mi el Rey, en el termino, y ſo las penas de ſuſo contenidas.

¶ *Ley xxviii. Pone la franqueza del carnicero, y regaton del Principe.*

Los miſmos en las leyes 26. y 27. del quaderno.

MANDAMOS, que ſea fráco de la dicha alcauala, el carnicero del Principe, de la carne que el, ò otros por el vendieren en la nueſtra Corte y raſtro, ò donde el dicho Principe eſtuuiere, en vna tabla, y no mas: y que aſsi miſmo ſea franco de alcauala el regaton del dicho Principe, del peſcado remojado q̃ vendiere en la nueſtra Corte, y raſtro, donde el dicho Principe eſtuuiere, en vna gamella, y no mas: y aſsi miſmo de las coſas que vendieren el y ſu muger, y otros por el, tocantes al dicho oficio, en la nueſtra Corte y raſtro, adonde el dicho Principe eſtuuiere, en vna tienda, y no mas.

¶ *Ley xxix. Pone la franqueza del boticario, y pellejero, y platero, y çapatero del Principe.*

Los miſmos en el dicho quaderno, l. 28.

ES nueſtra merced, que ſean francos que no paguen alcauala, el boticario, y el pellejero, y platero, y çapatero del Principe, de todas las coſas ſuyas, que cada vno dellos vendiere en la dicha nueſtra Caſa y Corte, y raſtro, cada vno dellos, y ſus mugeres y criados en vna tienda, y no mas: pero es nueſtra merced, que eſtos oficiales, y cada vno dellos, cada y quando les fuere pedido por el arrendador, ò arrendadores del alcauala de las coſas de ſu oficio, ſean tenudos de fazer y fagan el juramento de ſuſo contenido, que han de fazer los dichos oficiales de mi el Rey, en el termino, y ſo las penas de ſuſo contenidas.

¶ *Ley xxx. Pone la franqueza de las emparedadas de Vbeda, y de otras emparedadas aſſentadas en los libros.*

Los miſmos en el dicho quaderno l. 29.

LA madre y hermanas emparedadas, que agora viuen y moran manteniendo caſtidad, y encerramiento, en la Ciudad de Vbeda, dentro en el Alcaçar de la Ciudad, en la colacion de Santa Maria, en la caſa que es junto con la Igleſia, donde viuen y ſolian viuir Mencia Lopez Zambrana, y las que de aqui adelante viuieren, ò moraren ſo la dicha Religion, en la dicha caſa, ſean libres y francas de alcauala, de todas las coſas de labor de ſus manos, que vendieren, y de los frutos, eſquilmos y rentas de ſus heredades y bienes, y de todas las otras coſas que vendieren qualeſquier emparedadas de qualeſquier Ciudades, villas y lugares de los nueſtros Reynos, que eſtan aſſentadas en los nueſtros libros, que no paguen alcauala.

¶ *Ley xxxi. Pone la frãqueza de los hijos y hijas y deſcendientes de Antona Garcia.*

Los miſmos en el dicho quaderno l. 30.

MANDAMOS, que los hijos y hijas legitimas que Antona Garcia muger de Iuan Monroy, vezino de la Ciudad de Toro, dexò al tiempo de ſu finamiento, y los maridos de las dichas ſus hijas, aſsi los que con ellas ſon caſados, como los que con ellas caſaren de aqui adelante, y ſus hijos y hijas dellos y dellas, y los maridos dellas, y los hijos legitimos que dellos deſcendieren, ſean francos de pagar alcauala, ſegun ſe contiene en la merced que

de Nòs tienen: por quanto la dicha Antona Garcia fue muerta contra justicia, y por nueſtro ſeruicio, por el Rey de Portugal en la dicha Ciudad de Toro.

¶ *Ley xxxii. Para que las perſonas que en el Reyno ſon eſſentos de alcauala, y los ſuceſſores de Antona Garcia, gozen de ſus eſſenciones, conforme a lo en eſta ley contenido.*

El Emperador D. Carlos, y Doña Iuana en Toledo, año 525. p. 67. y en Madrid, año de 34. pet. 103. y en Segouia, año 32. pet. 103. y en Valladolid año 37. p. 40.

MANDAMOS, que las perſonas que en nueſtros Reynos tienen eſſenciones de no pagar alcauala, y los deſcendientes de Antona Garcia, vezina que fue de Toro, no ſe entienda que han de dexar de pagar el alcauala, ſino de aquello que vendieren, ò compraren de ſu patrimonio, ò para neceſsidades de ſus perſonas y caſas: pero de todo aquello que trataren, ò contrataren demas y allende, agora ſea ſuyo, ò preſtado, ſean obligados à pagar el alcauala: y aſsi mandamos que ſe guarde y cumpla de aqui adelante.

¶ *Ley xxxiii. Que pone cierta correccion, y declaracion a la ley paſſada, cerca de los deſcendientes de Antona Garcia, y de las otras perſonas eſſentas de alcauala.*

Los miſmos en Toledo, año 559. p. 18.

PORQVE nos fue fecha relacion, que por ſe dezir en la ley de Toledo ſuſodicha, que los priuilegiados y eſſentos de alcaualas, lo fueſſen de lo q̃ compraſſen para ſus neceſsidades de ſu caſa, y de ſus perſonas, han nacido contiendas entre los eſſentos, y los Concejos encabeçados, porq̃ las perſonas eſſentas dizen, que no han de pagar alcauala de todo quanto contrataren, que es de ſu patrimonio, ò fuera del, porque todo es para las neceſsidades de ſus perſonas y caſas: y lo miſmo dizen los deſcendientes de Antona Garcia: y los dichos Cõcejos encabeçados dizen que ſolo ſe han de eximir de labranças, y crianças, y no de otra coſa: lo qual conſiderando, queremos y mãdamos, que todas las perſonas que tienen las dichas eſſenciones, y los deſcendientes de la dicha Antona Garcia, y los que ſe caſaren con las hijas dellos, por virtud de los priuilegios que tienẽ, gozen, y ſean libres de aqui adelante de alcauala de todo lo que vendieren, que verdaderamente fuere de ſus labranças, y crianças, dondequiera que lo vendieren, ſin que en ello aya fraude, ni coluſion alguna: y que de todo lo otro paguen alcauala, conforme a las leyes, excepto que queremos y mandamos, que los deſcendientes de la dicha Antona Garcia, y los que eſtan caſados, ò caſaren con ſus hijas, de los que viuen y moran, y viuierẽ y moraré dentro de los muros de la Ciudad de Toro, donde ella hizo el dicho ſeruicio, porque ſe dio el dicho priuilegio, y merced, porque alli aya perpetuamẽte memoria de los dichos ſeruicios, y del galardon dellos, que demas de ſer francos de la dicha alcauala de las coſas de ſu labrança y criança, ſean francos y libres de todo lo otro que vendieren dentro en la dicha Ciudad de Toro, aunque no ſea de ſu labrança y criança, haſta en quãtia de ſeſenta mil marauedis cada año, que vernia de alcauala ſeys mil marauedis cada año: y ſi en mas cantidad vendieren y contrataren, que de la tal demaſia paguen la alcauala a los arrendadores à quiẽ perteneciere. Y porque en ello no aya fraude, ni coluſion, y que los ſuſodichos, y cada vno dellos, ſean obligados

à tener

à tener y tengan libro, quenta y razon de lo que cada año desde primero dia del mes de Enero venden, y cõtratan, q̃ no es de sus labranças y crianças, y à que personas, y en que precios lo venden, para que no se pueda hazer fraude en ello, y que con esta limitacion y moderacion se entienda, que se han de guardar los dichos priuilegios de aqui adelante, sin ninguna de las otras moderaciones, ni limitaciones en las dichas leyes de Toledo y Madrid, cõtenidas de suso. Y mandamos a los nuestros Iuezes y contadores mayores que ansi lo guarden y hagan guardar, y con la dicha limitacion y moderacion arrienden y encabecen de aqui adelante las nuestras rentas de las alcaualas del dicho partido de Toro, y de los otros lugares de nuestros Reynos.

¶ *Ley xxxiiii. Pone franqueza del pan cozido, y bestias de silla, y moneda, y de libros, y aues de caça.*

Los mismos en el dicho quaderno l. 31

MAndamos, que no se pague alcaual a de pan cozido, ni de los caballos, ni de mulas y machos de silla, que se vendieren y trocaren, ensillados y enfrenados, ni de la moneda à monedada, ni de los libros, assi de Latin como de Romance, enquadernados, ò por enquadernar, escritos de mano, ò de molde, ni de falcones, ni de açores, ni otras aues de caça.

¶ *Ley xxxv. Que no se pague alcauala de los bienes que se dan en casamiento, ò se parten entre los herederos.*

Los mismos en el dicho quaderno l. 32

ORDENAMOS y mandamos, que no se pague alcauala de las cosas que se dieren en casamiento, quier sean bienes muebles, ò rayzes, y de los bienes de los difuntos que se partieren entre sus herederos, aunque interuengan dineros, y otras cosas entre los tales herederos, para se igualar.

¶ *Ley xxxvi. Que no paguen alcauala los estrangeros del pan que traxeren por mar à vender à Seuilla.*

Los mismos en el dicho quaderno l. 33.

MAndamos, que sean francos, y no paguen alcauala los estrangeros de fuera de nuestros Reynos, del pan que traxeren por la mar à vender à Seuilla.

¶ *Ley xxxvii. Que no se pague alcauala de los pinos que se vendieren para las ataraçanas de Seuilla.*

Los mismos en el dicho quaderno l. 34

ES nuestra merced, que no se pague alcauala, ni almoxarifazgo, ni otros derechos algunos de los pinos que qualesquier personas vendieren para las nuestras ataraçanas de Seuilla, en qualquier manera, segun que se vsò y acostumbrò siẽpre: pero es nuestra merced, que la persona que los comprare, faga juramento que son para las dichas ataraçanas, y no para otra persona, ni personas algunas.

¶ *Ley xxxviii. Que los herradores no paguen alcauala del herraje que vendieren en los Reales, y que los silleros y freneros paguen alcauala.*

Los mismos en el dicho quaderno l. 35

MAndamos, q̃ sean francos, q̃ no paguen alcauala los herradores de todo el herrage que gastaren en los Reales, y con la gente de las guarniciones, q̃ por nuestro mandado estuuieren en qualquier lugar: pero que todos los otros herradores paguen el alcauala del herraje que gastaren en todas las otras partes: y que esso mesmo los silleros, y freneros, paguen alcauala de las sillas y frenos, y estribos y espuelas q̃ vendieren: segun que por Nòs fue mandado y ordenado por ley en las Cortes que hizimos en Madrigal.

Ley

¶ *Ley xxxix. Como el Rey Don Enrique reuoca los essentos y escusados de alcauala.*

El Rey D. Enriq̃ IV. en Ocaña y Nieua.

APeticion de los Procuradores de las Ciudades, y villas destos Reynos, el señor Rey Don Enrique nuestro hermano, que santa gloria aya, en las Cortes que hizo en Ocaña, año de sesenta y nueue, y en las Cortes que fizo en Nieua año de setenta y tres, reuocò y dio por ningunas, y de ningun valor y efecto, todos los priuilegios, cartas y prouisiones que auia dado, de diez años antes de las dichas Cortes, à todas y qualesquier personas, de qualquier ley, estado, ò condició que fuessen, para que pudiessen nombrar, y tuuiessen essentos, y escusados de alcauala, y para que ellos fuessen essentos de las dichas alcaualas: y mandò q̃ sin embargo de las tales mercedes, priuilegios y cartas q̃ huuiesse dado, o diesse en adelante, para essentar de las dichas alcaualas, las pagassen llanamente, y sin contienda alguna. Y mandò à los contadores mayores, que luego testassen, y quitassen de los libros las tales essenciones, y facultades, y los priuilegios y cartas y sobrecartas dello. Y mandò otrosi à qualquiera persona, à quien lo susodicho atañe, que dende en adelante no tentassen de nõbrar, ni tener escusados, ni persona alguna se escusasse de pagar las dichas alcaualas por la dicha razon, so las penas en que caen los que se subtraen de pagar a su Rey y señor natural sus tributos y derechos: lo qual Nòs mandamos que se guarde y cumpla ansi.

¶ *Ley xl. Que de las armas no se pague alcauala, estando acabadas en la manera que se suele vsar dellas.*

MANDAMOS, que de las armas ofensiuas, o defensiuas que se vendieren, no se pague alcauala alguna, estando las dichas armas hechas, y acabadas en la forma que se suele, y acostumbra vsar dellas: pero que de las cosas de que se hazen las dichas armas, y de las mismas armas no estãdo acabadas, en la manera y perfeccion que se suele vsar dellas, y de los aparejos para vsar dellas, aunque sean tocantes, o anexos a las mismas armas, mandamos que se pague la alcauala quando se vendieren, o trocaren: lo qual mandamos que se guarde y cumpla, assi en los negocios que adelante ocurrierẽ, como en los pendientes que no estuuieren fenecidos, y acabados.

D. Felipe II. en Madrid, en iunio 1567. años.

¶ *Ley xli. Que de los jubones de malla no se pague alcauala, y de los otros jubones se pague.*

MANDAMOS, que de los jubones de malla no se pague alcauala alguna: pero de los otros jubones que se vendieren, mandamos que se pague alcauala, aunque hasta aqui no se aya acostumbrado à pagar.

D. Felipe II. en Madrid, en iunio 1567. años.

Titulo Diez y nueue: De las diligencias que son obligados à hazer los que deuen alcauala, y de las que pueden hazer los recaudadores della.

¶ *Ley primera, Que declara la forma que han de tener con el arrendador los que sacaren azeytes de la Ciudad de Seuilla.*

OR-

D. Fernando y Doña Isabel, en la Vega de Granada, a 10. de Diziembre de 1491 años en el quaderno de las alcabalas. 87.

ORDENAMOS y mandamos, que todas y qualesquier personas, vezinos y moradores de la Ciudad de Seuilla, y fuera della, que algunos azeytes quisieren sacar, ò cargar de la dicha Ciudad, y de las villas y lugares de su alxarafe, y ribera, por mar, ò por tierra, diziendo que es suyo, y que lo cargan, y embian por suyo, que antes que lo carguen, y saquen, lo hagá saber a los nuestros arrendadores, ò fiel ò cogedor del alcauala del azeyte de la dicha Ciudad, y en su presencia hagan juramento ante vn Alcalde, y Escriuano, que el tal azeyte que assi quieren sacar, que es suyo propio, y de su cosecha, y que no lo vendiò, ni comprò, ni trocò, ni hizo precio, ni habla con ningun mercader, ni otra qualquier persona, en razon de la venta y compra dello: mas que va, y lo carga, y embia por suyo à su ventura y riesgo: y que nombre el lugar donde lo embia: y si va el con ello a lovender, ò à quien embia à lo vender, y que este juramento con la dicha solemnidad lo haga ante el dicho Alcalde, y Escriuano, en presencia del dicho nuestro arrendador, ò fiel, ò cogedor de la renta del azeyte, ante que lo saque, ò cargue por mar, ò por tierra: so pena que pague el alcauala de lo que fuere apreciado el dicho azeyte que vale, con el doblo de la dicha alcauala.

¶ *Ley ii. Que declara las diligencias que han de hazer los maestres de los nauios, y recueros que sacaren azeyte de Seuilla.*

Las mismas en la dicha 1487. del quaderno.

MANDAMOS, q̃ el Patron, ò Escriuano, ò maestre de la nao, ò fusta donde se cargare, ò quisiere cargar, ò lleuar por mar azeyte de la Ciudad de Seuilla, y su ribera, y alxarafe, y los recueros, y personas que lo cargaren para sacarlo por tierra, sean tenudos de fazer juramento ante el Alcalde, y en presencia de nuestro arrendador, ò fiel, ò cogedor, antes que el dicho azeyte saquen, y lleuen, y declarar para quien, y quales personas, y à que lugar lo lleuan, y quien lo fletò, y cogiò, y si lo lleuan para aquellas personas cuyos diz q̃ son los azeytes, ò para otras personas algunas, ò si lleuan hecho precio, ò habla, ò concierto alguno con algunas personas, para que lo entreguen en otra parte despues de embarcado, ò cargado. Y assi mismo el dicho Alcalde sea tenido de hazer perquisa cada y quando que por el dicho nuestro arrendador, ò fiel, ò cogedor fuere requerido, y se informe, y sepa la verdad por quantas partes pudiere, si en razon del cargar del tal azeyte ay algun fraude, ò encubierta alguna: y si va vendido, ò trocado, ò hecho algun cõcierto, o no: y todo esto que se haga antes que el dicho azeyte sea lleuado: so pena que el patron, maestre, recuero, ò otra qualquier persona que lo cargare, o lleuare, sin hazer y cumplir todo lo susodicho, sea tenudo de pagar el alcauala con el doblo al dicho nuestro arrendador, o fiel, o cogedor: tanto que la dicha pesquisa se haga desde el dia que el señor del azeyte hiziere saber al arrendador, o fiel, o cogedor que lo quiere cargar, hasta quinze dias primeros siguientes: à los quales mandamos, que hagan todo lo susodicho, so las protestaciones que contra ellos hiziere nuestro arrendador, o fiel, o cogedor: y si el tal azeyte fuere de algun hombre poderoso, o oficial de la dicha Ciudad, y

lo

lo quisiere cargar y sacar, sin hazer, ni cumplir las cosas susodichas, que los tales maestres, patrones, y recueros, no sean osados de lo cargar y lleuar, hasta que todo lo susodicho sea cumplido en la manera que dicho es: y si lo contrario hizieren, que sean tenudos de pagar el alcauala de lo que montare el azeyte con el quatro tanto.

¶ *Ley iii. Que pone pena a las justicias que no guardaren lo contenido en las dos leyes precedentes.*

Los mismos en la dicha l 87. del quaderno.

MANDAMOS a los nuestros Alcaldes mayores, y otras justicias dela Ciudad de Seuilla, q̃ no dèn sus mãdamientos para sacar, ni lleuar alguno, ni algunos de los dichos azeytes, fasta que sea fecho y cumplido todo lo suso dicho, y cada cosa dello: so pena que sean tenidos de pagar alos dichos nuestros arrendadores el alcauala que en ellos montare, con el quatro tanto: salvo si los dichos arrendadores no pudieren, y consintieren que se dèn los dichos mandamientos.

¶ *Ley iiii. Que pone la declaracion q̃ han de hazer los que tienen oliuares en el alxarafe y ribera de Seuilla, de los azeytes que tienen, y la pena sino lo hizieren.*

Los mismos en la dicha l 88. del quaderno.

MANDAMOS, que todos los q̃ agora tienen, o tuuieren de aqui adelante qualesquier oliuares en el dicho alxarafe, ò ribera de la Ciudad de Seuilla, q̃ sean tenidos de parecer personalmẽte ante el nuestro arrendador, ò fiel, ò cogedor del alcauala del azeyte de la dicha Ciudad, y declarẽ sobre juramẽto que sobre ello hagan, en forma deuida de derecho, ante ellos, y ante vn Alcalde de la dicha Ciudad, y ante vn Escriuano publico, quantos quintales han cogido y hecho, assi de sus oliuares, como de otros qualesquier q̃ tengan à renta, o en otra qualquier manera. Y porq̃ el dicho azeyte no se haze, ni puede hazer juntamẽte en vn tiẽpo, que en fin de cada mes de todo el año q̃ hizieren el dicho azeyte, hagan la dicha declaracion; y assi mismo juren, q̃ ellos y cada vno dellos dirã y declaràn todo el azeyte q̃ vendieren y trocaren enla dicha Ciudad, y enel dicho alxarafe y ribera: y que en ello no haran fraude, ni cautela, ni encubierta alguna, por no pagar el alcauala dello: y q̃ todo lo susodicho que lo hagan y cumplan assi, so la protestacion que sobre ello contra ellos y cõtra cada vno dellos fuere fecha por el dicho nuestro arrendador, o fiel, o cogedor. Y mandamos à todos y qualesquier nuestros Corregidores, y otras justicias, que los condenen en la dicha protestacion, seyendo por ellos moderada.

¶ *Ley v. Que declara à quien se ha de pagar alcauala del vino que se trae por el rio de Seuilla.*

Los mismos en el dicho quaderno de las alcauas l 89.

PORque nos es fecha relacion, q̃ muchas personas por defraudar las nuestras alcaualas, en el Arçobispado de Seuilla, cargan vino en el rio de Guadalquiuir, deziẽdo que es suyo, y que no lo traen para vender, y quando lo tienen puesto en el rio, entreganlo alli à Bretones, y à otros estrangeros: y si se les pide el alcauala, no se la quieren pagar, diziendo q̃ la han pagado, y eran obligados à pagar en el lugar donde se enuasò, por se auer hecho alli la venta dello: y esto es causa muchas vezes de q̃ no la paguen en el vn lugar, ni en el otro. Por ende ordenamos ymãdamos, que todos los vinos que despues de cargados

gados en qualesquier partes, y traydos al rio de Seuilla, se entregaren en el à otras personas, que sean obligados à pagar alcauala al arrendador del vino de la Ciudad de Seuilla, prouandose por parte del arrendador, que alli se vendieron y contrataron: y quando esto no se prouare, todavia se le pague la dicha alcauala, si dentro de tercero dia no se prouare por los dueños à quien se pide, que la pagaron en el lugar dõde se enuasò: lo qual ayan de prouar por testimonio de Escriuano publico, dentro de tres dias, que corran desde el dia que la dicha alcauala se le pidiere. Y para que mejor se entienda la verdad, que aquel cuyo era el vino en el lugar adonse se enuasò, y el que lo comprò, y el que lo trae por el agua, sean tenidos de hazer juramento cada y quando que les fuere pedido por el dicho arrendador de Seuilla, en que declaren por quien se enuasò el dicho vino, y cuyo es, y quando llegò al dicho rio de la dicha Ciudad: so pena de la protestacion que contra ellos fuere hecha por el dicho arrendador, seyendo tassada, y moderada por el dicho Iuez que dello huuiere de conocer. Y despues que se huuiere pedido por el dicho arrendador que hagan esta declaracion, no sean osados los señores, ni maestros de las dichas naos de lleuar el dicho vino sin hazerla: so pena de pagar la dicha alcauala con el quatro tanto.

¶ *Ley vi. Que los carniceros manifiesten al arrendador la carne que compraren, y las diligencias que sobre ello han de hazer.*

Los mismos en el dicho quaderno 94

MANDAMOS, que los carniceros que compraren ganados de hombres vezinos del lugar do viuen y son carniceros, ò de su termino, sean obligados a lo fazer saber al nuestro arrendador el mismo dia de la compra, ò otro siguiente, en la casa que tuuiere señalada: y si no estuuiere en ella, que lo haga saber à algunos de su casa: y si no estuuieren en ella algunos suyos, que lo digan à vno, ò dos de los vezinos de la tal casa, so pena de pagar el alcauala, como si fuessen vendedores, con el doblo. Y si compraren de hombres que no son vezinos del lugar donde se fiziere la dicha compra, ò de hombre poderoso, ò de dueña, ò donzella, ò si fuere oficial nuestro en la dicha Ciudad, ò villa, ò lugar donde se fiziere la dicha compra: que aunque sean vezinos del tal lugar, antes que paguen al vendedor el precio, lo haga saber al arrendador, fiel, ò cogedor, en la forma susodicha, y q̃ sea tenudo de retener, y retẽga en si la alcauala: so pena de pagarla como si fuesse vendedor, con mas el doblo della: saluo si mostrare que la pagò el vendedor.

¶ *Ley vii. Que pone las diligẽcias que han de hazer los carniceros cerca del ganado que compraren en otros lugares adonde no son carniceros, para pagar la alcauala.*

la misma ley 94. del quaderno

MANDAMOS, que los carniceros que por no pagar el alcauala al arrendador de los ganados viuos en el lugar do son carniceros, dixerẽ que compraron los ganados viuos de que se les pide alcauala fuera del tal lugar, luego, ò otro dia siguiente dè carta de pago, signada de Escriuano publico, como fue pagada el alcauala al arrendador que la huuo de auer en el lugar donde se comprò: y si no la mostrare, pague

Lal. 7. en el tit. de las alcaualas, q̃ habla en los carniceros del Arçobispado de Seuilla es especial, y no se corrige por esta.

pague el alcauala con otro tanto mas.

¶ *Ley viii. Que pone la diligencia, y manifestacion que ha de hazer el carnicero que comprare ganado viuo, antes que lo junte con su cabaña.*

La misma ley 94 del quaderno. POR que mejor se pueda saber la verdad, y executar lo contenido en las leyes antes desta, mandamos, q̃ qualquier carnicero que comprare ganado viuo, sea obligado antes que lo junte cõ su cabaña, à dezirlo al arrendador, fiel, ò cogedor q̃ por Nòs cobrare las dichas rentas, para que lo pueda escriuir, si quisiere: y q̃ el arrendador, ò fiel, ò cogedor, sea tenido de embiar luego dentro de seys dias que fuere requerido por el carnicero, à ver el dicho ganado, y lo escriuir, si quisiere, porque no estè detenido: y si no lo quisiere ver, y escriuir dentro del dicho plaço, que el carnicero pueda lleuar el ganado sin pena alguna: pero si despues de escrito, el arrendador requiriere al dicho carnicero, que le muestre el dicho ganado que assi comprò, para saber si escriuiò todo el dicho ganado, ò si se ha hecho en ello alguna encubierta, sea tenudo el dicho carnicero desde el dicho dia que fuere requerido por el dicho arrendador, hasta cinco dias primeros siguientes, de le mostrar, assi todo el ganado q̃ tuuiere de su crianza, como lo que huuiere comprado, sobre juramento que haga, que en ello no ay fraude, ni encubierta. Y si acaeciere que el carnicero escriuiere por suyo el ganado que fuere de otro y no suyo, pague el alcauala del dicho ganado al arrendador del ganado viuo, con el quatro tanto.

¶ *Ley ix. Que anssi en la Ciudad de Seuilla, como en otras partes, se meta la carne para la carniceria por cierta puerta, y la diligencia que se ha de hazer con los arrendadores.*

Los mismos en el dicho cuaderno. POR quanto agora nueuamente se ha hecho fuera de la Ciudad de Seuilla vna casa y corrales cerca de la puerta de Minjuar, donde se matan las carnes que se han de vender y pesar en la dicha Ciudad: Ordenamos, que persona alguna no mate carne para vender, saluo en la dicha carniceria publica, y no en otra parte: y que no metan en la dicha Ciudad carne muerta, ni viua para vender, saluo por la dicha puerta de Minjuar, y no por otras partes, ni puertas, y alli sea tenudo el arrendador de tener puesta su guarda, para escriuir lo que entrare por alli, y con aluala del dicho arrendador, ò su hazedor se meta, y no en otra manera: so pena q̃ la carne que fuere hallada que se matò para vender fuera delas dichas carnicerias, sea perdida: y assi mismo la q̃ se huuiere metido, y metiere por otra puerta alguna, saluo por la dicha puerta de Minjuar: y que la dicha carne que anssi fuere perdida, sea para los arrendadores de las dichas rentas: y esta orden y manera se tenga en qualesquier Ciudades, villas y lugares destos nuestros Reynos, donde huuiere matadero fuera dellas: y que la puerta por do se huuieren de meter las dichas carnes, la señalen la justicia y Regidores de las tales Ciudades, villas y lugares, en pidiendo selo el dicho arrendador de la dichas carnes: so la protestacion que contra ellos fuere fecha.

¶ *Ley x. Que los arrendadores de la carne muerta puedan poner peso en cada carniceria, para pesar la carne antes que se corte por menudo.*

Los

Los mismos en la ley 91. del quaderno.

LOs nueſtros arrendadores de la carne muerta puedá poner en cada carniceria do ſe matare, y peſare la carne vn peſo, y los carniceros ſean obligados à peſar en el dicho peſo la carne de la res entera, ſin la cabeça, y los pies y los corbejones abaxo, y la vaca à quartos todos quatro quartos, todo ello antes que lo corten por menudo, porque deſta manera los nueſtros arrendadores podran ſaber lo que peſan, y conforme à ello puedan cobrar el alcauala. Y ſi el carnicero no lo hiziere anſi, de ſpues que le fuere notificada eſta ley, que pague el tal carnicero al nueſtro arrendador, o fiel, o cogedor, por cada vez que vendiere, por qualquier res mayor ſin la peſar en el dicho peſo, dozietos marauedis, y por la menor cinquenta marauedis: y que los nueſtros Iuezes y Alcaldes lo juzguen anſi, y demas que pague el alcaua la que montare la carne que matò ſin peſar, con el doblo.

¶ *Ley xi. Que los carniceros de Seuilla y Cordoua regiſtren los ganados que tuuieren en cierta forma, y ſo ciertas penas.*

Los miſmos en el dicho quaderno. 92

TOdos los carniceros y raſtreros de las Ciudades de Seuilla y Cordoua, que mataren y tajaren carne en las carnicerias y raſtros, que ſean tenudos y obligados de regiſtrar al nueſtro arrendador de la carne todos los ganados que tuuieren dentro de vna legua de las dichas Ciudades, aſsi lo que les quedò de cada vno de los años paſſados para otro año, como lo que de nueuo huuieren auido y comprado, lo qual hagan dentro de ocho dias, que corran deſde el dia que para ello fueren requeridos. Y ſi algun ganado moſtraren y regiſtraren, que no ſea ſuyo, que lo pierdan por deſcaminado, y que ſea para el nueſtro arrendador de la dicha renta de la carne, o el juſto valor dello. Y en quanto al ganado que traxeren de fuera de la dicha legua, que lo mueſtren y regiſtren ante el Alcalde y Eſcriuano del lugar mas cercano al dicho ganado, con tanto que ſea del termino de las dichas Ciudades, ſo la dicha pena.

¶ *Ley xii. Que pone la quenta que han de dar los carniceros de los cueros de las carnes que mataren.*

Los miſmos en la ley 93. del quaderno.

MAndamos, que todos los carniceros y raſtreros ſeá tenudos de dar quenta al arrendador de la renta de la carne, de todos los cueros de las carnes que tajaren en cada vna ſemana, concertado con la copia del romanero y guardas, delo que aſsi matò y tajò en cada vna ſemana, ſegun dicho es: y que ſean tenidos de dar la dicha quenta de la dicha corambre, y lo moſtrar al dicho arrendador, ò à quien ſu poder ouiere, cada y quando fueren requeridos: y de lo que moſtraren, que paguen el alcauala de la tal corambre en los terminos, y ſo las dichas penas cõtenidas en las leyes que hablan cerca de la paga de las alcaualas. Pero ſi algu no dellos quiſiere lleuar, o lleuare la tal corambre à vender à fuera parte, que lo mueſtre ante que lo lleue: y declare con juramento en forma adonde lo lleua, y que no lo ha vendido, ni tiene hecho ſobre ello concierto alguno. Y el romanero y guardas ſean tenidos de dar la dicha copia al dicho arrendador, pagandoles por cada ſemana diez marauedis, con juramento que hagan que es verdadera.

Ley

¶ *Ley xiii. Que los que traxeren pan, ò semillas à vender, lo metan por ciertas puertas, y lo vendan en el lugar diputado.*

Los mismos en el dicho quaderno. 96

MANDAMOS, que todos los que vinieren à vender pan, ò semillas à qualesquier Ciudades, villas y lugares, lo lleuen, y pongan en el alhondiga donde la huuiere, y donde no la huuiere, que lo lleuen ala plaça y lugar donde se suele, y acostumbra vender el pá, y si no ay lugar acostumbrado, que lo señale la justicia y Regidores, y allí lo vendan, y no en otra parte: y que en el camino hasta llegar alli, no compre persona alguna pan, y semillas de lo que se traxere à vender a la dicha Ciudad, villa, ò lugar: so pena que pague el tal vendedor el alcauala con el dos tanto, y que los vezinos de las Ciudades ni villas, ni lugares, ni molineros, ni tahoneros, ni otras personas, no puedan comprar el dicho pan y semillas fuera de las dichas Ciudades, villas y lugares en los caminos, sino en las dichas alhondigas, y lugares limitados, donde se ha de vender, como dicho es: so la dicha pena. Y que el pan que assi se traxere de fuera, que entre en la Ciudad de Seuilla por las puertas de Triana, y Carmona, y Macarena, y no por otras puertas: y en las otras Ciudades, y villas, por tres puertas de cada Ciudad, y villa, que señalaren los oficiales de la tal Ciudad, ò villa donde huuiere arrabales, en que se ha de vender el pan: y donde no huuiere cerca, que entre el pan por dos calles, y no por otras algunas: so pena que pierda el quarto dello por descaminado, y sea para los nuestros arrendadores: y el que traxere el dicho pan, diga para quien lo trae, y si lo trae para vender, y de quien lo comprò, sobre juramento que sobre ello faga, para que los arrendadores puedan demandar quenta dello: y esto se haga pregonar quando se pregonare la fieldad, ò el recudimiento.

¶ *Ley xiiii. Que el vino que se metiere de fuere, entre por las puertas señaladas, y como ha de dar la quenta el señor del vino para pagar la alcauala.*

Los mismos en el dicho quaderno, y

MANDAMOS, q̃ todas y qualesquier personas que traxeren vino de fuera parte, que sea de acarreo, o de sus heredades, para lo encerrar, o para beuer, sea tenido de lo fazer meter por tres puertas en cada Ciudad, o por dos puertas en cada villa: y si huuiere arrabal, y fuere lugar sin cerca, por dos calles: y que las puertas y calles sean las que señalaren los Cõcejos, y justicias, Regidores de la dicha Ciudad, villa o lugar, y no por otras puertas, ni partes algunas. Y si los dichos Concejos no las quisieren señalar à requisicion de los arrendadores, que las puedan señalar los tales arrendadores, y cogedores, tanto que sean aquellas que fueren conuenibles a la tal Ciudad, villa, o lugar: y que luego que assi las señalaren, los dichos Concejos, y arrendadores, fieles, y cogedores lo hagan pregonar publicamente por ante Escriuano: por que todos sepan por do han de meter y passar el dicho vino: y de lo q̃ por otras puertas y calles metieren, pierdan el quarto dello, y sea de los dichos arrendadores. Y q̃ los dichos arrendadores puedan poner guardas a las puertas para que escriuan los vinos que se metieren, y que los que los traxeren, lo consientan escriuir, y sean temidos de dezir a los arrendadores, y cogedores, y

a sus

a sus guardas, cuyo es el vino q̃ traxeren, y de donde lo traen. Y despues el señor del tal vino sea tenido de dar quenta dello al dicho arrendador, ò arrendadores, y de les pagar el alcauala dello, descontando lo que dieren y beuieren, tassado razonablemẽte por vn Alcalde, y dos buenos hombres de buena fama, do morare el vendedor, sobre juramento que el vendedor haga de lo que pudo dar, y beuer segun su estado: y de la tal tassacion aya apelacion: y esto se haga y cumpla assi, so las penas de suso contenidas.

¶ *Ley xv. Que el arrendador del vino pueda entrar en las bodegas, y escriuir, y apreciar el vino, y otro tanto en los almazenes de azeyte.*

Los mismos en el dicho quaderno 1.98

ES nuestra merced, q̃ qualquier arrẽdador, o fiel, ò cogedor de la renta del vino, pueda entrar en las casas, y bodegas donde estuuiere el vino, y que el señor de las casas le consienta entrar, y por ante Escriuano publico catar, y buscar, y escriuir, y apreciar quanto vino es, y en que vasija està puesto en las dichas casas y bodegas, y a q̃ mano, y en q̃ lugar està quanto vino tiene cada vno: y los dueños del dicho vino dèn quenta dello alos dichos nuestros arrẽdadores, y les páguen el alcauala de lo q̃ vendieren. Y si no lo cõsientierẽ buscar, y catar, y apreciar, q̃ el dicho señor del vino sea tenudo de pagar el alcauala del tal vino, por la protestaciõ q̃ protestare el arrendador, seyendo tassada y moderada por el Iuez que dello huuiere de conocer, y q̃ las justicias del lugar sean tenidos de lo hazer cũplir assi, y de entrar en las dichas bodegas, y saber el vino que està ahi, y hazerles dar la dicha quenta, y pagar la dicha alcauala de lo que vendieren, y sino lo hizieren, sean tenidos de pagar al arrẽdador, ò fiel, ò cogedor, lo que assi mismo protestare contra ellos: y que esta protestacion sea esso mismo moderada y tassada por el juez que dello huuiere de conocer. Y que esto mismo que mãdamos q̃ se haga en el dicho vino, se haga y pueda hazer en qualesquier almazenes de azeyte dondequiera que los huuiere, so las dichas protestaciones y penas: y las justicias sean tenidos à pedimiento del arrendador, de entrar en las dichas bodegas: y saber el vino que està en ellas, y fazerles dar la dicha quenta, y pagar la dicha alcauala, y si no lo hizieren, sean obligados à pagar al recaudador lo q̃ protestare contra ellos, siendo moderada y tassada por el juez que dello deuiere conocer. Y estas mismas diligencias se puedan hazer y hagan en qualesquier almazenes de azeyte, so las dichas protestaciones y penas.

¶ *Ley xvj. Que el vino que se vendiere por menudo se pregone, y se notifique, y pague el alcauala à cierto termino, y como se ha de apreciar.*

MANDAMOS, q̃ todas y qualesquier personas que huuieren de vender vino por menudo, que no sea arrobado, que lo ayan de pregonar antes que lo comiencen a vender: y si lo vendieren sin pregonar, que paguen el alcauala de lo que montare la cuba, ò tinaja, ò otra vasija en que tuuieren el dicho vino con el dos tanto: y el dia que fuere acabada la dicha cuba ò tinaja, ò otra vasija en que estuuiere el dicho vino, lo hagan saber al nuestro arrendador, ò fiel, ò cogedor, hasta tres dias primeros siguientes, y le paguen el al-

Los mismos en el dicho quaderno 1.99

cauala de lo que en ello montare, ſo pena del doblo. Y ſi el dicho nueſtro arrendador dixere, q̃ la cuba, ò tinaja, ò otra vaſija en que eſtuuiere el dicho vino, hazia mas de lo que el dicho vendedor manifeſtare, que el dicho nueſtro arrendador, o fiel, o cogedor del tal vino, nõbre cadavno dellos vn hombre, para q̃ ambos à dos en vno aprecien la dicha cuba, ò tinaja, ò vaſija, en que huuiere eſtado el dicho vino: ſobre juramento q̃ ſobre ello haga primeramente: y que por el tal apreciamiento aſsi hecho ſean tenidos de eſtar el dicho arrendador, y vendedor. Y ſi alguno dellos no conſintiere nombrar, y poner el dicho apreciador, que los Alcaldes de la tal Ciudad, villa, o lugar donde eſto acaeciere, ò qualquier dellos nombren y pongan vn hombre bueno, y ſin ſoſpecha, en el dicho lugar del que no lo quiſiere nombrar y poner, para que con el otro nombrado aprecie el dicho vino, haziendo ſobre ello primeramente juramento: y aſsi hecho, por lo que taſſaren los dichos apreciadores del dicho vino, hagan eſtar à cada vno de los dichos arrendadores, y vendedores: y conſtringan y apremien al dicho vendedor q̃ pague el alcauala de lo que aſsi montare, al dicho nueſtro arrendador, o fiel, ò cogedor. Y ſi acaeciere que los dichos apreciadores no ſe acordaren en vno à hazer el dicho apreciamiento, que los dichos Alcaldes, y qualquier dellos, hagan medir con agua la dicha cuba, o tinaja, o otra vaſija en que eſtuuiere el dicho vino, y por alli vean lo que montare el dicho vino que aſsi eſtaua en la dicha cuba, o tinaja, o otra vaſija, y hagan pagar el alcauala de lo que montare al dicho arrendador, deſcontando dello lo que razonablemente entendiere que pudo montar las hezes y ſue lo dello, y mas lo que el dicho vendedor jurare auer beuido, y dado dello, ſeyendo taſſado razonablemente por vn Alcalde y dos hombres buenos de buena fama de la collacion do morare el dicho vendedor, taſſandole lo que podria beuer el y los de ſu caſa, y dar ſegun ſu eſtado y condicion: y otroſi, lo que coſtare medir la dicha cuba, o tinaja, o otra vaſija que aſsi fuere vendida. Pero ſi el dicho arrendador quiſiere dexar en juramento del dicho vendedor, quanto monta el alcauala de lo que vendiò del dicho vino, que el dicho vendedor ſea tenido de lo declarar en el termino que en las leyes de adelante ſerà contenido: y ſino lo quiſiere hazer, el dicho Alcalde le cõſtringa y apremie à ello: y le haga dar y pagar lo que por el dicho juramento cõfeſſare que mõtò la dicha alcauala, ſin pena alguna. Y ſi no quiſiere jurar, ni abſoluer el juramento en el termino q̃ la ley mãda, que ſea auido por confieſſo en todo lo q̃ el arrendador le huuiere pedido, y huuiere proteſtado contra el, y que las juſticias lo juzguen anſi. Y ſi el arrendador, o fiel, o cogedor quiſieren cobrar el alcauala de qualquier parte del vino que ſe huuiere vendido antes que ſe acabe de vender la dicha cuba, o tinaja, o otra vaſija, que lo pueda hazer, por la via ſuſodicha del dicho juramento, y en la forma y manera que ſuſo dize.

¶ *Ley xvii. Que la hilaza de Zamora, y Palencia ſe venda en los lugares acoſtumbrados.*

LA

l. 106. del quaderno.

LA renta del alcauala de la hilaza de Zamora, y Palencia solia valer en los tiempos passados grandes quantias de marauedis, y de pocos tiempos à esta parte es abaxada y diminuyda en muy pequeño precio, lo qual ha causado no vendersele la dicha hilaza en el lugar señalado, do siempre se acostumbrò vender, y que se vende en otras partes do el nuestro arrendador, o fiel, o cogedor de la dicha renta no puede poner el recaudo que deue, de lo qual se nos ha recrecido desseruicio. Por ende es nuestra merced y mandamos, que la dicha hilaza se venda en los dichos lugares do los tiempos passados se acostumbrò vender, y no en otra parte alguna: y qualquier que en otra parte lo vendiere, que lo pierda por descaminado, y sea para el nuestro arrendador: y la justicia de la Ciudad lo tome y entregue al nuestro arrendador.

¶ *Ley xviii. Que no se puedan meter, ni sacar de noche mercaderias, sino en presencia, o con licencia del arrendador.*

l. 107. del quaderno.

TENEMOS por bien y mandamos, que no puedan meter de noche en ninguna Ciudad, ni villa ni lugar, ni sacar della à otra parte paños algunos, ni otras mercaderias, sin estar à ello presente el arrendador, o fiel, o cogedor del alcauala, ò con su licencia: y aquellos que lo contrario hizieren, paguen el alcauala de lo que en ello montare al nuestro arrendador, con el quatro tanto, y que el Alcalde sea tenido de lo tassar y juzgar assi: y si no lo tassare y juzgare assi, que pague el alcauala de lo que montare, con la dicha pena el tal Alcalde, y sea para el nuestro arrendador.

¶ *Ley xix. Que los arrendadores puedan poner guardas a las puertas: y las diligencias que los que traxeren mercaderias, han de hazer con los arrendadores.*

l. 109. del quaderno.

EL arrendador, o cogedor de nuestras alcaualas, pueda poner guardas a las puertas de cada Ciudad, villa, ò lugar, para q̃ escriuan todos los paños, y ganados, y mercaderias y otras cosas q̃ se traxeren, y q̃ los q̃ las traxeren, sean tenidos de se las mostrar el dia que llegare a do se huuiere de descargar, ante q̃ abran y deslien los costales, y lios en que van: porq̃ dèn quenta de lo q̃ vendieren, y cobren los arrendadores el alcauala dello. Y el q̃ no lo hiziere assi, que le sea apreciado lo que assi encubriere por el dicho Alcalde de la dicha Ciudad, villa, o lugar do esto acaeciere, y por otros dos buenos hombres de buena fama juramentados: y de lo que fuere apreciado, pague el alcauala de lo que montare el tal precio quatro vezes, y que el dicho Alcalde lo juzgue assi como dicho es, y so la dicha pena, y que sean las dichas penas para el arrendador, o fiel, o cogedor.

¶ *Ley xx. Que no se puedan vender paños sin estar sellados del arrendador.*

La misma l. 109. del quaderno.

MANDAMOS, q̃ todos los mercaderes de qualesquier Ciudades, villas y lugares destos Reynos, no puedan vender paño alguno, assi de oro, como de seda, y lana y fustanes, en pieça, ni en retal, sino estuuiere sellado con el sello de nuestro arrẽdador, fiel, o cogedor, so pena q̃ el q̃ fuere hallado, q̃ no estuuiere sellado por el dicho arrẽdador, sea perdido, y sea para los dichos nuestros arrendadores: y el dicho Alcalde se lo entregue luego. Y si el dicho nuestro arrendador no pudiere ser auido

para ſellar los dichos paños, q̃ vayan al Alcalde de la tal Ciudad, villa, o lugar do eſto acaeciere, y ſe lo hagan ſaber, y haga la dicha mueſtra ante el dicho Alcalde y Eſcriuano publico: y que el dicho Eſcriuano lo notifique y haga ſaber en el miſmo dia, o en otro dia ſiguiente al dicho arrendador, o fiel, o cogedor, ſo la pena ſuſodicha. Y hecha la dicha mueſtra ante el dicho Alcalde y Eſcriuano, que puedan vender ſin pena ſu mercaderia, pagando el alcauala al tiempo que deuen, ſo las penas ſuſodichas.

¶ *Ley xxi. Que las puertas ſe cierren cada noche, y ſi los arrendadores quiſieren las llaues dellas, ſe las dèn, y ſe hagan otras diligencias.*

La miſmã ley 109. del quaderno.

MANDAMOS, que la juſticia y Regidores de las Ciudades, villas y lugares deſtos nueſtros Reynos ſean tenidos de hazer cerrar las puertas de las dichas Ciudades, villas y lugares cada noche al tiẽpo acoſtumbrado y cõueniente: y ſi los que tuuierẽ las llaues dexaren entrar y ſalir vino, o paños, o otras mercaderias, paguen el alcauala de lo que aſsi dexaren entrar y ſalir cõ el doblo: y demas, que los q̃ metieren, y ſacaren las dichas mercaderias y paños, y otras coſas deſpues del dicho tiempo, que lo pierdan, y ſea deſcaminado para los dichos nueſtros arrẽdadores. Pero ſi en algunas Ciudades, villas y lugares, los dichos oficiales dixeren que no ſe acoſtumbra cerrar las dichas puertas, y que les harian gran coſta en tener porteros que tengan las dichas llaues, que los tales ſean tenidos de dar y dèn las llaues de las dichas puertas al arrendador, ò arrendadores que las pidieren, porque ellos cierren las puertas: y ſi no las quiſieren dar, que los dichos Regidores paguen a los dichos nueſtros arrendadores en pena y por pena la proteſtacion que contra ellos hizieren.

¶ *Ley xxii. Que el arrendador pueda poner guardas a las puertas delas tiendas.*

Los miſmos en la l. 110. del quaderno.

ES nueſtra merced, q̃ el arrendador, ò fiel, ò cogedor de las alcaualas de los paños y mercaderias puedan poner guardas a las puertas de las tiẽdas de los paños, y de las otras mercaderias, y en los otros lugares donde ſe vendieren, las quales eſcriuan lo q̃ ſe vendiere, para q̃ ſe pueda ſaber quanto monta el alcauala, y la puedan cobrar, y que ninguno no pueda poner embargo en ello al dicho nueſtro arrẽdador, o cogedor, ſino q̃ pague en pena por cada vegada mil marauedis: y q̃ las juſticias de la tal Ciudad, villa, o lugar, executen luego por ello en las perſonas que no lo conſintieren, para que los dèn y entreguen al dicho nueſtro arrendador, o fiel, o cogedor.

¶ *Ley xxiii. Que el arrendador pueda tomar quenta al mercader por ſu libro en cierta forma.*

La miſma l. 100. del quaderno.

MANDAMOS, q̃ ſi el nueſtro arrendador, o fiel, o cogedor quiſiere tomar quẽta al mercader, ò tendero por ſu libro, ſea tenido el mercader, ò tendero de ſe lo moſtrar, y dar quenta clara y cierta al arrendador, ſin arte, y ſin infinta, por do ſe pueda conocer las vendidas, y compras q̃ han hecho por el dicho ſu libro en el dia que ſe lo demandaren, con juramento q̃ ſobre ello haga, que el dicho libro que le dà y mueſtra es verdadero, y que no tiene otro libro alguno, y que no vendiò otros paños, ni mercaderias demàs de las

las contenidas en el dicho libro aquel año, ſino aquello q̃ le notifica y mueſtra eſcrito en el dicho libro: ſo pena de dos mil marauedis para el arrendador: y dende en adelante de cada dia, de quantos dias paſſaren deſde el dia que le fuere demandada, haſta el dia q̃ ſe la moſtrare, que pague mil marauedis cada dia: y el Alcalde de la Ciudad, villa, o lugar, que ſea tenido de los apremiar, y conſtreñir que lo hagan: y ſi no lo cumplieren, los executen por la dicha pena, ſegun dicho es. Y ſi el dicho Alcalde no lo apremiare que dè la dicha quenta, y no executare por la dicha pena, que peche otros mil marauedis para el dicho nueſtro arrendador.

¶ *Ley xxiiii. Que lo contenido en la ley antes deſta, ſe guarde, aunque el mercader ſea eſtrangero.*

La miſma l. 110. del quaderno. LO contenido en la ley antes deſta ſe guarde y cumpla, aunque el mercader ſea eſtrangero: el qual ſea tenudo de hazer libro de lo que vendiere, y comprare, y lo dè al arrendador, o fiel, o cogedor, firmado de ſu nombre quando ſe le demandare, ſo la pena ſuſodicha, como ſi fuera natural deſtos Reynos.

¶ *Ley xxv. La pena en que incurre el mercader, quando el libro por donde da la quenta, no es verdadero.*

La miſma l. 110. del quaderno MANDAMOS, que ſi el libro q̃ moſtrarẽ los dichos mercaderes, quier ſean naturales, quier eſtrangeros, para dar la dicha quenta, pareciere q̃ no es verdadero, ni hecho en la forma que deuia tener, que toda via incurra en la dicha pena, aſsi como ſi no le moſtrara, y demas, y allende de la dicha pena, aſsi los vnos mercaderes como los otros, ſean tenudos de pagar y paguen el alcauala de lo que ſe hallare que han vendido, y encubierto.

¶ *Ley xxvi. Que los paños y ſedas ſe vendan en los lugares para ello diputados.*

Los miſmos en la l. 111. del quaderno. LOs traperos y mercaderes de paños y ſedas, ſiendoles pedido por el arrendador, ſeã obligados àvẽdellos en las Alcayceriasy lugares para ello diputados: y ſi deſpues de hecho requerimiento, el tal trapero, ò traperos, ò otras perſonas qualeſquier les fuere hallado que vendieron fuera de las dichas Alcayceriasalgunos paños por vara, o en xerga, que los pierdan, o ſu juſto valor: y que ſean para los dichos nueſtros arrendadores de la dicha renta de los paños, y que las juſticias lo juzguen aſsi, ſo pena de ſe lo pagar ellos, o qualquier dellos que no lo hizieren aſsi, con el doblo.

¶ *Ley xxvii Que los traperos y mercaderes ſean tenudos de moſtrar a los arrẽdadores los paños y mercaderias para los ſellar, y ſe hagan otras diligencias.*

l. 113. de quaderno. MANDAMOS, que todos los mercaderes, y traperos, y tenderos, y otras perſonas qualeſquier que tuuieren paños de oro y ſeda, o de lanas, en pieças, o en retales, o en fuſtanes, o fuſtedas, y otras mercaderias, aſsi como paſteles, y lanas, y cueros, y lienços, y ſayales, y xergas, y picotes, y ropas de veſtir, y otras coſas de mercaderias para vender en ſus caſas, y tiendas, y en otras partes, y las traxeren de fuera parte para vender, que ſean tenudos de lo moſtrar al nueſtro arrendador, y de lo regiſtrar y ſellar, y ferretear lo q̃ dello ſe puede ferretear, con ſu ſello y ferrete, que los dichos arrendadores quiſieren: y en quãto a los paños, que los midan, declaran

do que paños son, y de que guisa, desde el dia que fueren requeridos festa otro dia primero siguiente: mostrando de todas las dichas mercaderias lo que les quedò por vender, quatro vezes en el año, de tres en tres meses, poco mas o menos, seyendo requeridos por los dichos nuestros arrendadores, o fieles, o cogedores: porque de todo lo q̃ dello vendieren paguen el alcauala, so la protestacion que contra ellos fuere protestada, siendo tassada, y moderada por los Iuezes que dello huuieren de conocer: y dèn quenta de todo ello al dicho nuestro arrendador, y le paguen el alcauala de lo que dello vendieren, y que esso mismo de lo que no mostraren, porque aquello deue ser auido por vendido. Y si despues fuere hallado que los dichos mercaderes, o traperos, o tenderos, y roperos, y picoteros, y otras personas encubrieren a los dichos arrendadores algunos paños, y otras qualesquier cosas de las susodichas, demas de las que fueren escritas, y selladas, y ferreteados, como dicho es, q̃ todo lo que fuere hallado que encubrieron, q̃ lo ayan perdido y pierdan, y sea de los dichos arrendadores, y los Alcaldes de cada lugar sean tenudos de lo juzgar assi, so pena que el Iuez que no lo hiziere, les pague lo que el mercader era tenudo a les pagar.

¶ *Ley xxviii. Que los sastres y corredores que interuinieren en las ventas, las hagan saber a los arrendadores.*

l. 114. del quaderno

POR quanto los corredores son tratadores de las vendidas y compras, y troques que se hazen en las mercaderias: Mandamos que el corredor, por cuya mano se hizieren algunas vendidas y rroques: y los sastres, o tundidores que algunos paños sacaren para algunas personas, y los mojones que tratan las vendidas de los vinos arrobados, sean tenidos de hazer saber al arrendador, ò fiel, o cogedor del alcauala, qualesquier troques, ò vendidas que por ante ellos se hizieren, fasta segundo dia, desde el dia que se hiziere la tal vendida, ò troque: y si no se lo hiziere saber, que por la primera vegada sea tenido de pagar el alcauala sola: y por la segunda que la pague con el dos tanto: y por la tercera, q̃ la pague con el quatro tanto. Y si el arrendador, ò cogedor los traxere en prueua contra el vendedor, o comprador, que vala todo lo que dixere, siendo hombre de buena fama, sobre el juramento que le sea tomado, aunque no aya ende otro testigo: y assi mismo sea creydo el comprador, seyendo hombre de buena fama, sobre juramento que haga en forma deuida de derecho, aunque no aya otro testigo, y valga lo que dixere.

¶ *Ley xxix Que los que traen mercaderias a las ferias, lo notifiquen a los arrendadores el dia que llegaren.*

l. 115. del quaderno

MANDAMOS, que todos los que traxeren ganados y paños y mercaderias a las ferias, sean tenidos de requerir alomenos por ante Escriuano y dos testigos, a los arrendadores y fieles y cogedores de las alcaualas, faziendoles saber las cosas que traxeren luego en este dia que llegaren, porque escriuan los dichos nuestros arrendadores, ò fieles, o cogedores, o los que por ellos lo huuieren de auer, todo lo que traxeren. Y en caso que el dia que llegaren, no hallaren al dicho nuestro

arren-

arrendador, o fiel, o cogedor, ni al que lo huuiere de escriuir por el, que el que la tal mercaderia traxere, sea tenido de lo hazer saber en el dicho dia mismo que llegare en casa del dicho nuestro arrendador, o fiel, o cogedor por ante Escriuano publico, y por ante dos testigos, no embargante que digan, que no lo han de vso, ni de costúbre: y si en aquel dia vendieren alguna cosa ante que lo hagan saber, que págen el alcauala de lo que assi vendieren con el doblo al dicho nuestro arrendador, o fiel, o cogedor, o a quien por el lo huuiere de auer.

¶ *Ley xxx. Que forma se ha de tener entre los arrẽdadores, y los que traen mercaderias a las ferias, si quieren sacar lo que traen à ellas, so color que no lo pueden vender.*

Lib. 6. del quaderno. MANDAMOS, q̃ todas las cosas que se traxeren a las ferias, y despues las quisieren sacar dellas los q̃ las traxeren, so color q̃ no las pueden vender ni hallan quien las compre, que no se puedan sacar, ni saquen de las dichas ferias, saluo con alualade los arrendadores, ò fieles, o cogedores dellas, y con juramento que primeramente hagan los que las quisieren sacar, que no van vendidas, ni trocadas, ni hecho cõcierto alguno para las vender y trocar en otra parte: y si de otra guisa las sacaren, q̃ paguen el alcauala al dicho nuestro arrẽdador, o fiel, o cogedor de lo q̃ montaren las dichas mercaderias, y cosas q̃ anssi sacaren de las dichas ferias sin su licencia con el doblo: y q̃ el nuestro arrendador, o fiel, o cogedor, sean tenidos de les dar luego que pidieren la dicha alualade las cosas que quisieren sacar de las dichas ferias, sin demandar, ni lleuar por ella cosa alguna: so pena de seyscientos marauedis cada dia de los que anssi les detuuieren. Y si quisieren mas partirse que gozar de la dicha pena, lo puedan hazer passado vn dia despues del requerimiento, sin pena alguna, tomando por testimonio signado de Escriuano publico, como no le quieren dar el dicho alualade. Y que el alcalde do esto acaeciere, cõstringa y apremie luego al dicho arrendador, o fiel, o cogedor, q̃ pague luego al q̃ detuuiere la dicha mercaderia lo q̃ mõtare la pena de los dichos seyscientos marauedis en cada dia del tiempo que le hizieren detener, so pena que el dicho Alcalde pague al q̃ tuuiere la mercaderia otros seyscientos marauedis por cada vegada que sobre ello fuere requerido, y no lo hiziere, y cumpliere. Porq̃ acaece que las mercaderias que se sacan de las ferias, no se guardádo la forma q̃ pone la ley antes desta, se sacan debaxo de cautela, è yendo ya vendidas: por remediar esto mandamos, que si se aueriguare por el arrendador de la feria donde salieron, que se sacaron sobre auerse hecho algun trato, habla, o auenencia, en que se concertasse que se entregassen en otra parte, que el que las sacò le pague el alcauala con el quatro tanto. Y porque seria dificultoso al arrendador prouar el dicho trato: Mandamos, que como la entrega y venta de las tales mercaderias se haga fuera del lugar de la feria dentro de vn mes despues que se sacaron, se presuma auer auido el dicho trato, y se pague al arrendador de la feria la dicha alcauala con el quatro tãto: pero si aquel que sacò las dichas mercaderias las tornare à su ca-

sa de donde las sacò, y acostumbrò tener, y las vendiere, puesto que sean antes del dicho mes, ò despues, que no pague el alcauala, saluo alli donde las vendiere.

¶ *Ley xxxi. Que el arrendador haga pregonar en que parte le han de hallar: y como el vendedor y el comprador le han de hazer saber la venta, y la pena en que incurren no lo haziendo.*

Los mismos en el dicho quaderno. PORque los vendedores no se puedan escusar de pagar las alcaualas q̃ deuen, diziendo, que no sabian à quien auian de acudir con ellas: Mandamos, q̃ el arrendador, ò fiel, ò cogedor que las ouiere de cobrar, sea obligado de hazer pregonar publicamente por las plaças y mercados, y otros lugares acostumbrados, dos dias, vno en pos de otro, en cada vn dia vna vez, en la Ciudad, villa, o lugar donde fuere arrendador, o fiel, o cogedor, como es arrendador, o fiel, o cogedor, y donde mora, y posa, porque los que alguna cosa vendieren, vayan à se lo hazer saber en la dicha casa q̃ señalare. Y hecho el pregon, si alguno, ò algunos ouieren vendido, ò vendieren dende en adelante alguna cosa, sean tenidos de se lo hazer saber al dicho arrendador, ò fiel, ò cogedor, en la dicha casa que señalare, ò le pagar el alcauala dello dẽtro de cinco dias primeros siguientes, despues del otorgamiento, y fecha de la venta: los quales dichos cinco dias se cuenten en esta manera. Que si la venta se hiziere el Lunes à qualquier hora del dia, q̃ lo haga saber, y lo pague el Viernes en todo el dia, hasta el sol puesto. Y por esta misma manera hagan saber y pagar lo que se vendiere y trocare en qualquier de los otros dias, declarando por granado, y por menudo, lo que vendiere y trocare, y porque quantia, y à que personas, y en que dia. Y si al dicho plaço no se lo hiziere saber, y no pagare la dicha alcauala, que le pague el alcauala de lo que montare lo que assi ouiere vendido, o trocado, al dicho arrendador, ò fiel, o cogedor, ò à quien su poder ouiere, con mas el doblo. Y si no fallare al dicho arrẽdador, ò fiel, ò cogedor dẽtro en la dicha casa, para se lo notificar, que lo haga saber a su muger, ò alguno de su casa: y si ahi no hallare alguno para se lo notificar, que lo haga saber à vno, ò dos vezinos de los mas cercanos que pudieren ser auidos de la tal casa donde morare, y posare el dicho nuestro arrendador, ò fiel, ò cogedor, dentro en el dicho plaço, para que ellos lo hagan saber al dicho nuestro arrendador, ò fiel, o cogedor, quando le pudieren auer: y sean tenidos de se lo hazer saber, so la dicha pena. Y otrosi, dentro del dicho termino ponga en deposito, en poder del Alcalde de aquel lugar, ò de quien lo mandare, lo que montare el alcauala, para que acudan con ello al arrendador, o fiel, o cogedor, so la dicha pena. Porque podria acaecer que los vendedores por ser a su cargo la paga del alcauala, dexarã muchas vezes de cumplir lo contenido en la ley antes desta: Mãdamos, que tambiẽ los compradores sean obligados à fazer saber al dicho arrendador, ò fiel, ò cogedor, lo que compraren, ò trocaren, y de que personas, por la forma y manera susodicha que lo ha de hazer saber el vendedor dentro de tres dias despues que la dicha venta, ò troques fueren hechas, so pena de pagar la dicha

cha alcauala con la dicha pena, cõtando este tercero dia como se ha de contar con el quinto dia: porque si el dicho vendedor no lo hiziere saber al arrendador en el dicho termino, como dicho es, lo sepa del comprador: pero si el vendedor lo hiziere saber en el dicho termino, que en caso que el comprador no lo haga saber, no caya por ello en pena alguna.

¶ *Ley xxxii. Que el comprador sea obligado à retener lo que mõtare el alcauala en ciertos casos.*

La misma l. 110. del quaderno. MANDAMOS, que si el vendedor, ò comprador no fuere del lugar do se haze la venta, ò troque, ò fuere hombre poderoso, ò oficial nuestro de tal lugar donde se haze la venta, ò troque, que el dicho comprador sea tenudo de retener en si de los maraue dis que ouiere de dar a la tal persona de la venta, ò troque que con el hiziere, lo q̃ mõtare el alcauala dello, hasta q̃ el dicho vendedor, ò trocador le traya carta de pago del nuestr oarrendador, o fiel, o cogedor, como es contento del alcauala de lo que assi vendiò, o trocò: y si assi no lo hiziere el dicho cõprador, q̃ sea tenido de pagar el alcauala con la mirad mas al dicho nuestro arrendador, o fiel, o cogedor, de lo que assi comprò, ò trocò. Pero si el vendedor fuere auenido con el dicho arrendador, o fiel, o cogedor, por todo lo que vendiere, Mãdamos que el cõprador, o compradores que de tal vendedor alguna cosa compraren, no cayan en pena alguna, por no hazer saber las compras al dicho nuestro arrendador, o fiel, o cogedor: y que las Justicias de nuestros Reynos y señorios assi lo juzguen. Lo qual todo es nuestra merced q̃ lo hagan y cumplan assi en todas las cosas que se vendieren y compraren, y trocaren: saluo del vino que vendieren por menudo, y de la carne y pescado, y otros mantenimientos que se venden por menudo, que se han de pagar, si, segun, y en la manera que en este nuestro quaderno se contiene.

¶ *Ley xxxiii. Que el comprador que sacare alguna mercaderia, preguntandolo el arrendador, sea obligado à dezir de quien la comprò.*

l. 108. del quaderno. OTrosi, qualesquier personas que quisieren lleuar, o lleuaren qualesquier mercaderias de alguna Ciudad, villa, o lugar à otra, y el nuestro arrendador, o fiel, o cogedor del lugar donde se quisiere sacar para lleuar à otras partes, preguntare de quien las comprò, que sean tenudas las dichas personas de lo dezir y declarar con juramento, antes que saquen los dichos paños, o otras mercaderias: porque los arrendadores, fieles, y cogedores que las alcaualas recaudaren, puedã recaudar el alcauala de lo que assi vendiò, y si lo vendian, o si lo vendiò en el lugar do à ellos perteneciere el alcauala, si dixeren que fizieron en sus casas los dichos paños, y mercaderias, ò las traxeron de otras partes, que lo prueuen antes que lo saquen, ni lleuen à otras partes, y que el Alcalde del lugar sea tenido so la dicha pena, de los constreñir, y apremiar à que lo hagan y cumplan assi: y si lo assi no prouaren, que paguen el alcauala dello al dicho nuestro arrendador, con el doblo.

¶ *Ley xxxiiii. Que el mercader, ò recuero q̃ traxere al lugar donde viue, bestias de albarda, ò mercaderias, muestre testimonio en cierta forma, y so cierta pena.*

Otro

f. 146. del quaderno. OTrosi ordenamos y mandamos, q̃ qualqaier mercader, o recuero que traxere bestias de albarda, ò mercaderias, de qualquier lugar donde viue, q̃ si el arrendador de aquel lugar donde viue, à quien pertenece la renta de las bestias de albardas, ò mercaderias que traxere, le pidiere, y requiriere por ante Escriuanos que le diga y declare de donde traxo aquellas cosas, y que le muestre como se pagò el alcauala dello en el lugar donde lo sacò, y si la bestia, o mercaderia fuere de quatro mil marauedis ende arriba, sea tenudo el mercader, o recuero que lo traxo de le mostrar testimonio signado de Escriuano publico dentro de tres dias despues del requerimiento, como se pagò el alcauala en aquel lugar donde lo sacò: con juramento que haga, que aquel testimonio es verdadero, y que en ello no huuo cautela: y si assi no lo fiziere y cumpliere dentro del dicho termino, que pague el alcauala de aquello que traxo al arrendador que le fizo el requerimiento: pero si la cosa fuere de menor valor de quatro mil marauedis, que no sean tenudos de mostrar testimonio, ni aya lugar lo contenido en esta ley.

Titulo Veynte: De las ferias y mercados francos.

¶ *Ley j. Que ninguno vaya à feria franqueada, ni a mercado franco.*

El Rey D. Enrique II. en Madrid el mismo en Toledo

RDENAMOS, que ferias francas y mercados frãcos, no sean, ni se hagan en nuestros Reynos y señorios, saluo la nuestra feria de Medina, y las otras ferias que de Nòs tienen mercedes y priuilegios confirmados, y en nuestros libros assentados. Y qualesquier que à algunas otras ferias, o mercados franqueados fueren con sus mercaderias, que pierdan las bestias y mercaderias: y demas que pierdan todos sus bienes muebles, y rayzes, la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el acusador, y la otra tercia parte para el Iuez que lo juzgare.

¶ *Ley ii. Que los que fueren à vender mercaderias à ferias y mercados francos, paguen el alcauala en el lugar donde salieren.*

ORDENAMOS y mãdamos, q̃ qualquier, o qualesquier q̃ fueren à vender mercaderias qualesquier, à qualesquier villas, ò lugares, o ferias, o mercados francos, paguen el alcauala delas tales mercaderias en el lugar donde salieren con ellas para las lleuar à vender a las tales villas y lugares y ferias y mercados francos: no embargante q̃ muestren que pagaron el alcauala dellas en las tales villas y lugares, y mercados frãcos. Y esso mismo, que los q̃ compraren qualesquier cosas y mercaderias en las tales villas y lugares y mercados francos, que sean tenidos de pagar y paguen el alcauala dellas en las tales Ciudades, villas y lugares donde las traxeren y lleuaren y sacaren de las tales villas y lugares y mercados francos, y ferias, no embargante que muestren la tal alcauala auer seydo pagada en las tales villas y lugares y mercados francos. Y porque es gran

La 4 y 5. deste titulo son mas nueuas q̃ estas.

desser-

desseruicio nuestro hazerse las tales franquezas en daño y menoscabo de nuestras rentas: y porque sabido lo susodicho se escusarà la gente de ir à comprar y vender a los tales lugares, y ferias y mercados frãcos, Mandamos que se guarde assi esta ley, segun que de suso se contiene, assi en las villas, y lugares de nuestros Reynos y señorios Realengos como Abadengos y señorios. Pero no se entienda, saluo en las villas y lugares y ferias y mercados, que los señores dellas, y otras qualesquier personas las franquean de alcauala en todo, ò en parte: mas no aya lugar, ni se entienda en las villas y lugares, y ferias y mercados que no son francos en todo, ò en parte, en caso q̃ los arrendadores dellas fagan alguna quita a los que ende compraren y vendieren, despues que ahi fueren con sus mercaderias. Y mandamos a los nuestros contadores mayores que lo pongan y assienten assi por condicion, y ley en nuestros quadernos de alcauala, porque se guarde anssi en los lugares, villas, y Ciudades y lugares de señorio.

¶ *Ley iii. Que acrecienta las penas de los que hizieren ferias y mercados francos.*

EL dicho Rey D. Iuan en Madrigal, año de treynta y ocho confirmò la ley passada, y mandò, que qualquier q̃ lo cõtrario hiziere, aya perdido y pierda por el mismo fecho los marauedis que de Nòs tiene en los nuestros libros, assi en tierra como en merced, o en otra qualquier manera: y si en nuestros libros cosa alguna no tuuiere, que por el mismo fecho aya perdido y pierda el lugar que tuuiere, en que assi fizieren la dicha feria, o mercados francos: y demas que las personas que a las tales ferias, o mercados frãcos fueren, incurran en la pena de la dicha ordenança. Y mandamos que las dichas leyes se guarden, y mandamos dar nuestras cartas para los señores de los dichos lugares sobre la dicha razon: las quales mandamos que sean publicadas, y pregonadas publicamente en los tales lugares, y en sus comarcas, porque venga à noticia de todos, porque dello no pretendan ignorancia.

¶ *Ley iiii. Que los que fueren à vender, o comprar à ferias, o mercados francos, paguen el alcauala adonde son vezinos, saluo si las franquezas estuuieren assentadas en los libros.*

MANDAMOS, que qualesquier personas que fueren á vender y comprar qualesquier mercaderias y otras cosas, à qualesquier ferias y mercados, villas y lugares francos, o franqueados, o que se faga en ellos alguna gracia y quita de la dicha alcauala, assi por ser las dichas franquezas por priuilegios Reales, como por ser fechas por los señores de las tales villas y lugares, que sean tenudos de pagar la dicha alcauala enteramente en los lugares donde moraren, y fueren vezinos, no embargante qualesquier franquezas que tengan las tales ferias, villas y lugares, donde se fiziere la venta y compra: saluo si fueren las tales franquezas por Nòs dadas y confirmadas, y assentadas en los nuestros libros. Pero que esto no se entienda a las ferias de Medina del Campo, segun se contiene en el quaderno de los años passados: y assi mismo se guarde a las villas de Valladolid y Madrid las mercedes que tienen

D. Fernando y Doña Isabel año 1491. en el quaderno de las alcaualas cap. 117.

nen ſobre eſto, ſegun q̃ eſtan ſaluadas en nueſtro quaderno de las alcaualas.

¶ *Ley v. Que perſonas algunas no fagan, ni cõſientan fazer ferias, ni mercados frãcos por ſu propia autoridad, ni otros vayan a ellas, ſo ciertas penas, demas de las de las leyes paſſadas.*

Los miſmos en el dicho quaderno cap. 187.

POR quanto algunos Prelados, Duques, Condes, Marqueſes, y Maeſtres de las Ordenes, y otros caualleros y perſonas, y otros algunos Concejos de algunas Ciudades, villas y lugares de los nueſtros Reynos y ſeñorios, por ſu propia autoridad ſin nr̃a licencia y mãdado, hã fecho, y de cada dia fazen ferias y mercados, cõtra lo que eſtà proueydo por leyes deſtos Reynos: Por ende mandamos y defendemos, q̃ ningunas, ni algunas perſonas de qualquier ley, eſtado, ò condicion, y preeminencia, o dignidad q̃ ſean, no ſean oſados de fazer, ni conſentir fazer las tales ferias y mercados por ſu propia autoridad, ſo las penas cõtenidas en las dichas leyes: y demas que pierdan y ayan perdido los marauedis de juro de por vida, que en qualquier manera tuuieren en los nueſtros libros, y que los arrendadores del partido donde ſe fiziere la tal feria, o mercado, q̃ lo puedan embargar y embarguen: y ſi fuere de otras perſonas, q̃ los que lo conſintieren y fauorecieren, pierdan ſus bienes: y ſea la mitad para la nueſtra Camara, y la otra mitad para el arrendador del partido donde ſe fiziere la dicha feria, y mercado: y ſi fueren Concejos, que paguen a los nueſtros arrendadores la proteſtacion que cõtra ellos fuere fecha, ſeyendo taſſado y moderada por el Iuez q̃ dello ouiere de conocer. Otroſi, que perſonas algunas no ſean oſadas de ir, ni embiar a las tales ferias y mercados, àvender ni comprar, ni trocar ni lleuar mercaderias de pã, paños, ni joyas, ni otras coſas algunas, ſo pena que los que lo contrario hizieren, pierdan los paños, y pan y otras coſas qualeſquier que lleuaren a las talas ferias y mercados, y las beſtias en que lo traxeren, o lleuaren, y aſsi miſmo ayan perdido todas y qualeſquier mercaderias, y otras coſas que traxeren cõpradas de las tales ferias, y mercados: y que eſtas dichas penas ſean las tres quartas partes dellas para los nueſtros recaudadores de la dicha Ciudad, villa, o lugar donde ſean vezinos los que aſsi fueren, o vinieren a las dichas ferias, o mercados, donde ſacaren las dichas mercaderias, o otras coſas: y la otra quarta parte para el Iuez que lo juzgare. Es nueſtra merced, y mandamos, que cada y quando fueren requeridas las juſticias por los dichos nueſtros arrendadores y fieles y cogedores, ò qualquier dellos, ſobre eſto fagan peſquiſa, ſo la proteſtacion que contra ellos fuere fecha: y ſi parecieren por ella culpantes algunas perſonas, que contra aquellas pongan los arrendadores ſus demandas ſobre lo contenido en eſta ley, y las juſticias les hagã luego cumplimiento de juſticia, ſo la dicha pena.

Los miſmos en el dicho quaderno 187.

¶ *Ley vi. Que pone la reuocacion de las ferias y mercados que concediò el Rey D. Enrique Quarto, deſde quinze dias de Setiembre, del año de ſeſenta y quatro.*

EL ſeñor Rey D Enrique Quarto, q̃ ſanta gloria aya, en las Cortes q̃ fizo en Nieua, año de ſetenta y tres, à peticion de los Procuradores del Reyno, reuocò y dio por ningunas todas y qualeſ-

qualesquier ferias, y mercados frácos en todo, o en parte, de que auia dado, y otorgado à qualesquier Ciudades, villas y lugares por sus cartas, y prouisiones, alualaes, ò en otra qualquier manera, desde quinze dias de Setiembre del año de mil y quatrocientos y setenta y quatro: exceptos los mercados de las Ciudades de Toledo, y de Segouia, por ser lugares de acarreo.

¶ *Ley vii. Que pone la franqueza de las ferias de Medina de Rioseco.*

La Reyna Doña Iuana en Burgos a 13. de Diziembre 1511. años.

POR que el Rey mi señor y padre mãdò dar y diò para los mis contadores mayores vna su sobrecedula de otra cedula dada por su Alteza, y por la Reyna Doña Isabel mi señora madre, que aya santa gloria, que està assentada en los mis libros, y al pie del priuilegio de las ferias que la villa de Medina de Rioseco tiene sobreescrita y librada de los mis contadores mayores, fecha en esta guisa. El Rey. Contadores mayores, sabed, que yo, y la Sereniſsima Doña Isabel mi muy cara y amada muger, que santa gloria aya, ouimos mandado dar y dimos vna nuestra cedula firmada de nuestros nombres, que està assentada en el quaderno de las alcaualas, con q̃ primeramente se solian arrendar las alcaualas destos Reynos, y al pie de vna carta de priuilegio que el Almirante Don Alonso Enriquez nuestro tio, ya difunto, tenia de las franquezas de la su villa de Medina de Rioseco, fecha en esta guisa El Rey y la Reyna. Nuestros contadores mayores, sabed, que por parte del Almirante Don Alonso Enriquez me es fecha relacion, diziendo, que à causa que en el nuestro quaderno nueuo que agora nueuamente mandamos hazer, no fueron puestas por saluadas las ferias de la su villa de Medina de Rioseco, no le guardan, ni quieren guardar las ferias de la dicha villa, segun y por la forma y manera que se contiene en el priuilegio que de Nos tiene assentado en los nuestros libros de lo saluado, y librado de vosotros, en lo qual ha seydo, y es agrauiado, y pidionos por merced que cerca dello mandasemos proueer como a la nuestra merced fuesse. Y por quanto las dichas ferias de la dicha villa han seydo, y son antiguas, y para la confirmacion dellas Nos le mandamos dar y dimos la dicha nuestra carta de priuilegio, segun y por la forma y manera que en el dicho priuilegio se contiene. Por ende, y porque nuestra merced y voluntad es, que enteramente se guarde y cumpla el dicho priuilegio de la dicha merced de las dichas ferias. Nos vos mandamos, que pongades, y assentedes en el dicho nuestro quaderno nueuo por condicion, que este presente año, y dende en adelante en cada vn año, las dichas ferias de la dicha villa sean saluadas, segun y por la forma y manera que en el dicho priuilegio se contiene, y segun que han gozado en cada vno de los dichos años passados, despues que le huuimos dado y dimos nuestra carta de priuilegio de las dichas ferias. Lo qual vos mandamos que hagades, y cumplades, no embargante qualesquier leyes, y ordenanças que en contrario desto sean: las quales y cada vna dellas, en quanto toca y atañe a lo suso dicho, mandamos que no se entienda, ni estiende, que dando en su fuerça y vigor para en todas las otras cosas: cà Nos vos releuamos de qualquier carga,

ga,o culpa que por esta razon vos podria ser imputada: y no fagades ende al. Fecha à diez y ocho dias de Febrero, año de mil y quatrocientos y ochenta y cinco. Yo el Rey. Yo la Reyna. Por mandado del Rey, y de la Reyna, Alonso de Auila. Y agora Don Fadrique Enriquez de Cabrera Almirante de Castilla Conde de Modica: me hizo relacion, que en el quaderno nueuo de alcaualas que se hizo en el Real de la Vega de Granada en el año passado de nouenta y vno, por yerro no se pusieron por saluadas las ferias de la dicha villa de Medina de Rioseco: y me suplicò y pidiò por merced, que mandasse poner y assentar en el dicho quaderno nueuo, con que agora se piden, y demandan las alcaualas destos Reynos, las dichas ferias de la dicha villa de Medina de Rioseco, o como la mi merced fuesse: è yo tuuelo porbien. Porque vos mando, que assenteys por saluado en el dicho quaderno nueuo, que assi se hizo en el dicho Real de la Vega de Granada, las dichas ferias de la dicha villa de Medina de Rioseco, y al pie del priuilegio que el dicho Almirante Don Alonso Enriquez tiene de las dichas ferias de la dicha villa, para que lo cõtenido en la dicha cedula susu incorporada sea guardado y cumplido como en ella se contiene: no embargante que no se assentò en el dicho quaderno, que postrimeramente se hizo en el dicho Real de la Vega de Granada, al tiempo que se hizo. Y porque lo susodicho vengn à noticia de todos, mando que esta dicha mi cedula sea pregonada en la dicha villa de Medina de Rioseco, y en otras qualesquier partes de sus comarcas y no fagades ende al Fecha en la Ciudad de Seuilla à siete dias del mes de Mayo de mil y quinientos y onze años. Yo el Rey. Por mandado de su Alteza, Iuan Ruyz de Calcena. Y agora por parte del dicho Don Fadrique Enriquez de Cabrera Almirante de Castilla, Conde de Modica, y del Concejo, justicia, Regidores, èhomes buenos de la dicha villa de Medina de Rioseco, me fue suplicado, y pedido por merced, que porque el quadarno nueuo de alcaualas original no se puede auer para se assentar en la dicha cedula susu incorporada, le mandasse dar mi carta, para que se pregonasse, y se assentasse, è imprimiesse en todos los quadernos de alcaualas, con que agora se piden, y demandan las alcaualas destos Reynos, que se hã imprimido, è imprimieren de aqui adelante, para que lo contenido en la dicha cedula susu incorporada ouiesse efecto, o como la mi merced fuesse: è yo tuuelo por bien. Porque vos mando à todos, y à cada vno de vos, que veades la dicha cedula y sobrecedula q̃ de susu va incorporada, y la guardedes y cumplades, y executedes, y fagades guardar y cumplir en todo y por todo, segũ que en ella se contiene, pregonandola por las plaças y mercados, y otros lugares acostumbrados de essas dichas Ciudades, villas y lugares, por pregonero, y ante Escriua no publico.

¶ *Ley viii. Que los que fueren a las ferias, sean seguros, y no se les pueda hazer prision, ni execucion, si no fuere por las deudas propias.*

EL señor Rey Don Enrique nuestro hermano, en las Cortes que hizo en Nieua año de setenta y tres, à peticion

cion de los procuradores de las Ciudades, y villas de nueſtros Reynos, tomò ſo ſu guarda y ſeguro, amparo y defendimiento Real, todas y qualeſquier perſonas, y a ſus bienes de los que fueſſen a las ferias de Segouia, y de Medina del Campo, y de Valladolid, y de otras Ciudades y lugares de la nueſtra Corona Real, que tienen otorgadas ferias de antes del año de ſeſenta y quatro, aſsi por el dicho ſeñor Rey Don Enrique, como por otros ſeñores Reyes de glorioſa memoria nueſtros progenitores: y mandò, que por obligaciones, ni por deudas que qualeſquier Concejos, ni perſonas ſingulares deuieſſen à qualeſquier perſonas, ni por ſus cartas, o otras ſentencias que ſobre eſto tuuieſſen los acreedores, no pudieſſe ſer fecha toma, ni repreſaria, ni execucion, ni priſion en las dichas perſonas de los que fueſſen a las dichas ferias, por ida a las dichas ferias, y por la eſtada y tornada dellas, ſaluo ſi fueſſe por ſu deuda propia, aquellos que por ſi ſe han obligado: ſo pena que qualeſquier que lo contrario hizieren, cayan, è incurran en las penas que caen los que quebrantan tregua y ſeguro pueſto por ſu Rey y ſeñor natural: y demas q̃ las juſticias que ſobre ello fueren requeridas, luego que lo ſupieren, tornen, y reſtituyan los tales bienes a los que les fueren tomados: y delibren las perſouas ſin coſta, y dilacion alguna, ſo pena que pierdan los oficios y paguen las coſtas dobladas al que recibiò el daño.

¶ *Ley ix. Que trata de las ferias y pagos dellas,*

Don Felipe II. en el Pardo a 5. MANDAMOS, que para los veynte y ocho de Octubre deſte año de quinientos y ſetenta y ocho ſe comience á hazer en la Rua de Medina del Campo, la feria de Octubre deſte año, la qual dure el tiẽpo q̃ diſponen y mandá las leyes y prematicas deſtos Reynos, y cedulas y prouiſiones dadas cerca dello, y que en eſta dicha feria ſe ayan de hazer y hagan los pagamentos de todas las otras ferias q̃ andan rezagadas, y eſtan por hazer haſta la dicha feria de Octubre deſte preſente año de quinientos y ſetenta y ocho, que ſon los pagamentos de las ferias de Mayo, y Octubre, del año de quinientos y ſetenta y cinco, è Mayo, è Octubre del de quinientos y ſetenta y ſeys, y Mayo y Octubre del de quinientos y ſetenta y ſiete, y Mayo deſte año de quinientos y ſetenta y ocho: de manera, que preciſamente ſe ayan de hazer, y ayan de acabar, y acaben en la dicha feria de Octubre de quinientos y ſetenta y ocho, los pagamentos dellas, y de todas las otras ſobredichas que andan rezagadas, y eſtan por hazer ſegun dicho es, ſin que por ninguna via, ni cauſa ſe pueda alargar, prorrogar, ni dilatar mas el hazer de las dichas ferias, è los pagamentos dellas. Y mandamos que todos los mercaderes y perſonas de negocios vayan, ò embien para entonces a las dichas ferias, y que durante el tiempo que durare la dicha feria de Octubre, que ha de ſer el que diſponen, y mandan las dichas leyes deſtos Reynos, ſegun dicho es, pueda cada vno pedir, y cobrar ſus debitos, y proteſtar ſus cedulas, y hazer las otras diligencias que les conuinieren aſsi de partidas y deudas procedidas de cambios y negocios de dineros, como de mercaderias, y en otra qualquier manera de Agoſto de 1578. años.

que

que se deuan, y se ayan de pagar y cumplir en los pagamentos de las dichas ferias, que como està dicho, se há de hazer juntas con la de Octubre deste dicho año de quinientos y setenta y ocho, o en qualquiera dellas: y passado el dicho termino de la dicha feria, no se puedan dilatar, prorrogar, ni dissimular mas tiempo, ni assentar, ni asienten los vancos de las dichas ferias, ninguna partidas: y si las assentaren, q̃ no valgan, ni se puedã pedir, ni cobrar de alli adelante: y los dichos mercaderes y personas de negocios, se vayan y salgan de la dicha villa de Medina del Cãpo, y no puedã entrar, ni estẽ mas alli, y se execute la carta acordada q̃ sobre esto està dada, de manera q̃ los q̃ tuuieren q̃ cobrar en los pagamẽtos delas dichas ferias de Mayo, y Octubre de los dichos quatro años, q̃ no fueren à cobrar, y cobraren sus debitos dẽtro del dicho plaço y termino, en q̃ mãdamos que se haga la dicha feria de Octubre deste dicho año de quinientos y setenta y ocho, y las otras sobredichas que andan reçagadas, no puedan cobrar, pedirlas, ni protestarlas de alli adelante, alli, ni en otro ningun lugar y parte hasta la feria de Mayo siguiente, del año venidero de quinientos y setenta y nueue, y que por razon de la dilacion que ouiere en las deudas desta calidad, que se dexaren de cobrar en las dichas ferias, y pagamentos que se han de hazer en la dicha feria de Octubre, de quinientos y setenta ocho, no se puedan lleuar, ni lleuen, pedir, ni pidan, hasta la dicha feria de Mayo siguiente del dicho año de quinientos y setenta y nueue, ningun interesse, ni paga, so pena que el que lo lleuare, lo buelua cõ el quatro tanto: y el que lo pagare, pierda lo q̃ assi huuiere pagado, y que lo vno y lo otro se aplique por tercias partes, para nuestra camara, juez, ò denũciador. Y mandamos q̃ los dichos mercaderes y personas de negocios, y los vancos de las dichas ferias vayan à ellas al dicho tiempo, sin poner en ello escusa ni dilacion alguna, con apercibimiento q̃ les hazemos, q̃ no lo haziẽdo, mandaremos proueer y proceder contra ellos por todo rigor. Y queriendo por las mismas causas y consideraciones proueer, y dar orden y assiento firme y estable de vna vez cerca de lo que toca al hazer de las dichas ferias destos Reynos para lo de adelante: Por la presente declaramos y mandamos, que precisa y puntualmente se ayan de hazer y hagan en cada vn año dos ferias, vna de Mayo, y otra de Octubre, y los pagamentos dellas, cada vna dellas por si, distinta y separadamente en sus tiempos y sazones ordinarias, y se comiẽce à hazer, y dure cada vna de las dichas dos ferias, lo que por las dichas leyes y prematicas destos Reynos, cedulas y prouisiones està dispuesto y mandado, sin que por ninguna causa que se ofrezca, ò pueda ofrecer, por muy precisa, instante, y forçosa que sea, se pueda alargar ni prorrogar mas ni menos el hazerse en cada vn año las dichas ferias de Mayo y Octubre, cada vna de por si, y los pagamentos dellas, y que los vãcos, mercaderes, y hõbres de negocios que los tuvieren en las dichas ferias, acudan y vayan à ellas à sus tiempos ordinarios, sin lo dilatar, y hagan y cumplã lo que mas està dicho y ordenado, y que han de hazer en la feria de Octubre deste

año,

año, y en las reçagadas que en ellas se han de concluyr, y acabar, segun dicho es, y so las mismas penas: è por la presente asseguramos, y prometemos por nuestra palabra Real, que mandaremos guardar, y por lo que nos toca guardaremos lo cõtenido en esta nuestra ley, y la orden que por ella damos cerca de lo que toca al hazer de las dichas ferias reçagadas, y las de aqui adelante en cada vn año, y los pagamentos dellas, para que dure, y se guarde inuiolablemente, y que no permitiremos, ni daremos lugar que aya en ello, ni en cosa alguna, ni en parte dello ninguna variedad, ni mudança, ni que se dilaten, ni prorroguen por ninguna via, ni causa las dichas ferias, y pagamentos dellas, sino que puntual, y precisamente, siempre se ayan de hazer, y hagan a sus tiempos ordinarios, y acostumbrados, durar y duren el tiempo que disponen, è mandan las dichas leyes, cedulas, y prouisiones, y no mas. Y porque de la desorden que de lo passado ha auido en lo de los vancos de las dichas ferias, y en el exceso de los intereses que se han lleuado por razon y con color de los Contadores, y trocar la librança à reales, como en la poca seguridad, y fianças que los dichos vãcos dauan, se ha visto por experiencia los inconuenientes que destos han resultado en daño delas personas de la contratacion, y de la buena fè, y llaneza con que en esto se deue proceder, y darle satisfacion, auiendose tratado del remedio, y orden que cerca desto se deuia dar, ha parecido, è mandamos, que en las dichas ferias aya de auer, y aya de aqui adelante numero de tres ò quatro vancos publicos, y que estos sean personas conocidas, seguras, llanas, y abonadas: las quales demas de las obligaciones de sus personas y bienes, ayan de dar, y dèn cada vno dellos fianças legas, llanas, y abonadas poco menos en cantidad de cada ciento y cinquenta mil ducados à satisfacion del nuestro Consejo, y que los dichos vancos ayan de ser, y sean obligados, y por la presente los obligamos (presupuesto que los pagamentos de todas las dichas ferias han de durar el tiempo que està dispuesto, y ordenado por las dichas leyes destos Reynos, cedulas y prouisiones, y no mas) à que passados los dias del termino de cada feria, como de suso va declarado, dentro de otros diez mas, à pagar, y paguen à cada persona con quien tuuieren quenta, y à quien fueren deudores en sus libros de las dichas ferias, todo lo que huuieren de auer, conforme à ellos, en reales de contado, sin que lo puedan dilatar, ni dilaten vn dia mas; con que por razon de la diferencia de la librança, los reales se les paguen cinco al millar, que es medio por ciento, como se manda por las prematicas destos Reynos, y que no puedan lleuar, ni lleuen los dichos vancos otra ninguna gratificacion, ni interesse por razon de lo sobredicho, por vn camino, ni por otro. Y otro si mandamos, que si las personas que tuuieren quenta en los libros de los dichos vancos de las dichas ferias, ò alguno dellos, les pidieren, que les paguen todo lo que les deuieren de resto de sus quentas en reales de cõtado, dẽtro de veynte dias, despues q̃ huuieren assentado las partidas en sus vancos, o las ouie-

ren passado de vn vanco à otro, lo ayan de hazer, y hagan precisamente, sin se lo dilatar, ni alargar mas, aunque no sea entonces acabada la feria, pagandoles por el contado dellas solamente los dichos cinco al millar por la dicha diferencia de la librança a los reales: y que no puedan lleuar por la dicha razon ninguna cosa mas, como està dicho. Y por la buena relacion que se nos ha hecho de la persona, suficiencia, è habilidad, y abono de Iuan Hortega de la Torre, vezino de Burgos, auemos acordado, que sea el vno de los dichos vancos que ha de auer en las dichas ferias. el qual lo ha aceptado, y ofrecido de dar, y que dará trecientos mil ducados de fianças abonadas para la paga y seguridad de todo lo que se le librare, y assentare en su vanco.

¶ *Ley x. Que de aqui adelante aya en la Ciudad de Valladolid en el dia del Martes de cada semana vn mercado franco en la forma, y con las condiciones en esta ley contenidas.*

D. Felipe II. en Toro del Lodones, año de 1576. a 20 de Nouiembre.

POR mas ennoblecer, y autorizar la muy noble Valladolid, hemos sido seruido de darle titulo de Ciudad, y suplicado à nuestro muy santo Padre la elija en Obispado, como lo ha hecho, teniendo cõsideracio a los muchos, buenos, y agradables seruicios q̃ la dicha Ciudad nos ha hecho, y haze, en alguna emienda, y remuneracio dellos, y porq̃ sirue cõ nueue mil ducados para la erection, y anexio del dicho Obispado, y por auer yo nacido en ella, es mi merced, y volũtad, q̃ agora, y de aqui adelãte perpetuamente para siempre jamas aya vn mercado el Martes de cada semana, en esta manera. Que durante el tiẽpo q̃ queda por correr de los quinze años dela prorrogacion del encabeçamiento general de las alcaualas, y tercias, el dicho mercado sea frãco de alcauala, y de otros qualquier derechos q̃ nos pertenecen, y pueden y deuen pertenecer por razon de las ventas, y compras, truecos, y cambios que en el dicho mercado se hizieren por qualesquier personas, Concejos, y Vniuersidades, assi destos Reynos, como de fuera dellos, de qualesquier mercaderias, mantenimientos, y otras cosas de qualquier genero y calidad que assi se vendieren, cõpraren, y cambiaren, en qualquier manera: con q̃ si la dicha Ciudad quisiere no franquear algunas rentas, ò franquearlas en parte, assi en lo encabeçado, como en lo arrendado del viento, lo pueda hazer, atento q̃ està encabeçada por los dichos quinze años: los quales cumplidos, y passados, no hã de gozar dela dicha frãqueza los vezinos y moradores de la dicha Ciudad, y los de los lugares de la tierra: y los demas q̃ estuuierẽ dẽtro de las cinco leguas: los quales hã de pagar passados los dichos quinze años en sus mismos lugares, la alcauala de lo q̃ dellos lleuaren à vender, y cõtratar al dicho mercado: y todas las demas personas q̃ à el fueren passados los dichos quinze años de frãqueza, han de pagar la dicha alcauala en el dicho mercado: y la forma de la paga della ha de ser conforme a lo dispuesto en la condiciones del dicho encabeçamiento general que tratan dello: y el dicho mercado se haga en la dicha Ciudad, y sus arrabales, en la parte que la dicha Ciudad señalare.

Otrosi mandamos, que los q̃ fueren a la dicha Ciudad, y cada vno dellos cõ sus mercaderias, dineros, y bastimentos,

tos, vayan y bueluan, y estèn seguros, que Nòs como Rey, è señor natural los recibimos, y tomamos so nuestro defendimiento, y seguro, y amparo Real: y que los dias del dicho mercado estando en el no puedan ser presos, ni prendados, ni executados, ni embargados, ni demandados por deuda, ni deudas que deuan, saluo si se ouieren obligado à pagar en el dicho mercado, ò si fuere por marauedis de nuestras rentas, y derechos á Nòs pertenecientes, ò à quien por Nòs lo ouiere de auer: so pena que los que lo contrario hizierẽ, incurran en las penas en que caen aquellos que quebrantan tregua, ò seguro, puesto por sus Reyes y señores naturales.

Titulo Veynte y vno: De las tercias del Rey.

¶ *Ley primera, Que declara, que el Rey funda su intencion en las tercias contra los que no tuuieren titulo dellas, o prescripcion inmemorial: y declara que las tercias son los dos nouenos.*

D. Felipe II. en Madrid, a 30. de Março 1565. años prematica

POR quanto las tercias q̃ son los dos nouenos de todos los frutos, rentas y otras cosas q̃ en estos nuestros Reynos se diezman, son nuestras, y de la nuestra Corona, y patrimonio Real, y pertenecen à Nòs por concessiones, y gracias Apostolicas, justos, legitimos, y derechos titulos, y cerca de las dichas tercias, y dos nouenos, Nòs fundamos, y tenemos fundada nuestra intẽcion cõtra qualesquier personas, assi Eclesiasticas, como seglares, q̃ no tengã, muestren, ni prueuẽ tener legitimo titulo, ò prescripcion inmemorial: y agora somos informados, q̃ no embargante lo susodicho, y lo q̃ por leyes destos nuestros Reynos, y especialmente por la q̃ el señor Rey D. Iuan el Segundo hizo el año de quatrocientos y treynta y ocho, està estatuydo y ordenado contra los que toman y ocupan las dichas tercias, assi Prelados, y Cabildos, y otras personas Eclesiasticas, como seglares à titulo y color de Coronados, ò escusados, mayordomias, Sacristanias, Arciprestazgos, y por otras pretensas causas, y razones, las entran, toman, y ocupan, tienen entradas, tomadas, y ocupadas, y aun dizque siendoles por nuestra parte pedidas, y demandadas, dizen, y alegan, que Nòs no tenemos el tal titulo, ò derecho a las dichas tercias, y q̃ si alguno tenemos, no serà, ni es general en todas las partes, y lugares destos Reynos, ni en todos los frutos, y rentas, y cosas q̃ se diezman, ni en tãta parte, ni cãtidad: y que assi mismo no fundamos, ni tenemos fundada nuestra intẽcio, y q̃ à Nòs toca, y Nòs auemos de mostrar, y prouar el titulo, y derecho que tenemos, y aun el vso, y passesion del: y que no lo mostrando, y prouando, aunq̃ por su parte siendo reos, y demandados no se prueue legitimo titulo, ni prescripcion inmemorial, deuen de ser absueltos: y q̃ por estos titulos, y colores, y por estas vias y medios se ha pretẽdido, y pretẽde poner duda, y dificultad en nuestro titulo, y derecho cerca de las dichas tercias, y nouenos, siendo tan claro, y notorio, y en tan graue perjuyzio, y daño de nuestro patrimonio Real, en q̃ estan

metidas, è incorporadas las dichas tercias, cuya cõseruacion tanto importa para el sostenimiento, defensa, y seguridad destos Reynos, y causa publica dellos: y auiendo sobre esto mandado platicar à algunos de nuestro Consejo, juntamente cõ los nuestros Cõtadores mayores, y otras personas de letras, y experiencia: y auiendose tratado, y conferido, y con Nòs consultado, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra carta, la qual queremos que aya fuerça de ley y prematica sancion, bien assi como si fuesse hecha y publicada en Cortes: por la qual mandamos, que ninguna, ni algunas personas de qualquier estado, condicion, y calidad que sean, Eclesiasticas, y seglares, ni à titulo de coronados, ni escusados, mayordomias, ni Sacristanias, ni Arciprestazgos, ni por otra razon y causa qualquier que sea, no entren, tomen, ni ocupen las dichas nuestras tercias, y las dexen libremente cobrar, y beneficiar à nuestros cõtadores mayores, y à nuestros recaudadores, y fieles, y executores, y cogedores, de manera que Nòs ayamos, y lleuemos enteramente los dos nouenos de todas las cosas, y frutos que se dezmaren en estos nuestros Reynos y señorios: y que los que las tienen entradas, tomadas, y ocupadas, no teniendo, y mostrando, y prouando tener legitimo titulo, ò prescripcion inmemorial, las dexen, desembarguen y bueluan, y restituyan: pues como dicho es, es claro, y notorio nuestro derecho: y Nòs fundamos, y tenemos fundada nuestra intencion. Y mandamos, que en los negocios, causas, y pleytos que sobre las dichas tercias, y nouenos que adelante se mouieren, o al presente estèn pendientes, y no estuuieren fenecidos, assi de declare, sentencie, y determine.

¶ *Ley ii. Quanto tiempo han de guardar los terceros los diezmos de pan y vino.*

POn refrenar las cautelas, y malicias de algunos arrẽdadores de los diezmos, y de nuestras tercias, ordenamos que los terceros, Concejos, y guardas de los diezmos, sean tenidos de guardar el pan, y el vino que recibierẽ, fasta el dia de Pascua de Resurreccion de cada vn año: y si fasta el dicho plaço no les fuere demandado, los dichos Cõcejos, ò terceros, ò guardas, lo vendan publicamente en el almoneda, pregonandolos tres dias ante Escriuano publico, y testigos vezinos del lugar: y que el almoneda se faga Domingo, y Lunes, y Martes siguientes, a la hora de Missa mayor, dentro en la Iglesia, y q̃ los rematen en aquel q̃ mas diere por ello à luego pagar: y reciban los dineros del precio, para los pagar à aquellos que los deuen auer: y assi mismo fagan en todos los diezmos de lo menudo que recibieren, saluo los corderos, y bezerros, y cabritos, que sean tenidos delo guardar fasta el dia de Santiago, que cae en el mes de Iulio: y si fasta el dicho plaço les fueren demandados, que sean tenidos de gelos dar: y si en medio deste tiempo, algunos cabritos, o corderos, o bezerros murieren de los que recibieren, q̃ dando las pellejas, y con juramento q̃ son aquellas pellejas de los q̃ recibierõ de diezmo, que sean creydos los terceros por su jura: y si fasta el dicho plaço no ge los demandaren, que los terceros los puedan vender en almoneda publica

El Rey D. Alonso en Alcalá. E. ra 1386.

en

en la forma y manera que se deue vender el pan, y el vino, segun de suso està declarado, y guarden los dineros para los dar à quien los ouiere de auer. Y si los dichos terceros y guardas no vendieren las cosas sobredichas, en los tiempos, y en la forma y manera que dicha es, que sean tenidos al daño y al menoscabo, y a la perdida que acaeciere y viniere a las cosas susodichas, è à cada vna dellas.

¶ *Ley iii. Que los Concejos dèn alboriz a los terceros y arrendadores.*

El Rey D. Iuan I. en Soria, Era de 1408. MANDAMOS, q̃ los Concejos de cada vna de las Ciudades, villas y lugares, sean tenidos de dar, y dèn alboriz y casas, y troxes y vasijas, para en q̃ se ponga el pan, y el vino de las nuestras tercias: pero q̃ los arrendadores, y otras personas qualesquier q̃ lo ouieren de auer, paguen el alquiler à razon de vn marauedi por cada cahiz de pan, y à razon de dos dineros por cada cantaro de vino por vn año, y si no lo pagarẽ, q̃ se entregue el Cõcejo, ò quien lo ouiere de auer, antes que lo saquen de su poder el dicho pan y vino.

¶ *Ley iiii. Que los Concejos y oficiales fasta que tiempo han de guardar el pan, y vino de las tercias.*

TENEMOS por bien, que los Concejos, y oficiales, y recaudadores, que no sean tenidos de tener el pan, y el vino, y las otras cosas que pertenecen a las nuestras tercias, mas de vn año, dende el dia que lo recibieren. Y si los arrendadores no lo demandaren en este termino, que dende en adelante no sean tenidos de los tener: y si se perdiere, ò se dañare despues del dicho año, que no sean tenidos de pagar por esso, saluo à como menos valiere al tiempo que los tuuieren. Y otrosi, que passado el dicho año, que estè el pan, y el vino, y las otras cosas à costa de los arrendadores, y no de los Concejos, ni de los oficiales, ni de los recaudadores. Idem.

Titulo Veynte y dos: Del aranzel de los derechos que se deuen al Rey del Almoxarifazgo del Arçobispado de Seuilla, y Obispado de Cadiz, de las mercaderias que entran, y salen, y del auer de peso, y alcauala.

¶ *Ley j. Que pone el nueuo acrecentamiento que su Magestad mandò hazer de los derechos del Almoxarifazgo mayor de Seuilla.*

D. Felipe II. à 29. de Mayo de 1566. años. NVESTROS Contadores mayores, ya sabeys como à causa de las grandes, y forçosas necessidades que se nos han ofrecido en defensa publica de la Christiandad, y de la Religion, para conseruacion, y sostenimiento de nuestros estados, y señorios, por las grandes costas, y gastos que para esto ha sido necessario hazerse, y no bastando para esto, ni las nuestras rentas, ni los arbitrios, ni expedientes, de que se ha vsado, el nuestro patrimonio està exhausto, y consumido, y embaraçado, de manera que del no nos podemos preualer, ni ayudar, ni para los gastos forçosos ordinarios, ni para las cosas extraordinarias que ocurren: y comoquiera que

nos deſeamos no cargar, ni agrauar à nueſtros ſubditos, y naturales, antes en quanto fuere poſsible aliuiarlos, y hazerles merced, mas no pudiendo ſoſtener, y conſeruar los nueſtros Reynos, ni eſtados, ni tenerlos, ni mantenerlos à ellos en la paz y ſeguridad que cõuiene, ſin la facultad y haziẽda q̃ para eſto es neceſſario: esnos forçoſo, y à ellos conueniente, y de grã beneficio que eſta ſe procure por los medios, y vias q̃ mas juſto ſea, y q̃ con menos daño y perjuyzio ſuyo ſe pueda hazer: ſobre lo qual auiendoſe diuerſas vezes platicado por algunos de nueſtro Cõſejo à quiẽ lo auemos cometido, y con Nòs cõſultado, ha parecido q̃ por agora, y eſtante eſta nueſtra neceſsidad, de lo q̃ mas juſtamente y cõ menos incõueniente nos podemos ayudar, y preualer, entre otras coſas es de crecer, y acrecentar los derechos del nueſtro Almoxarifazgo mayor de Seuilla ſobre las mercãcias, y en la forma, y manera q̃ en eſta nueſtra carta ſe cõtiene, cõuiene à ſaber: Que de la cochinilla venida de Indias, q̃ ſe ſacare por mar fuera deſtos nueſtros Reynos, por el diſtrito del dicho Almoxarifazgo mayor de Seuilla, demas, y allende de los dos y medio por el ciento que haſta aqui ſe ha acoſtumbrado pagar y pagan, ſe cobrẽ de aqui adeláte otros ſiete y medio por ciẽto, à cũplimiẽto de diez: y q̃ lo miſmo ſe haga y ſe entiẽda quãto a las piedras, perlas, y aljofar. Y que de los açucares q̃ ſe cargaren y ſacaren por mar, de cuyo valor ſe ha acoſtumbrado pagar haſta aqui dos y medio por ciẽto, q̃ ſe cobrẽ, y lleuẽ de aqui adeláte otros cinco por ciẽto q̃ ſon por todos ſiete y medio. Y q̃ de las coambres q̃ ſe ſacarẽ por mar, de q̃ haſta aqui ſe há lleuado dos y medio por ciento, ſe cobrẽ y lleuen de aqui adeláte otros ſiete y medio, que ſean por todos diez por ciẽto. Y q̃ de todas las ſedas texidas y por texer, q̃ ſe ſacaren por mar de que haſta aqui ſe ha cobrado, y lleuado dos y medio por ciẽto, ſe lleuen, y cobren de aqui adelante otros cinco, que ſean por todos ſiete y medio por ciento. Y q̃ lo miſmo ſe haga y ſe entiẽda, de la paſſa, higo, almendra, azeytuna, y otra qualquier fruta ſeca. Y q̃ de todos los jabones que ſe ſacaren por mar, demas y aliende los dos y medio por ciento, q̃ haſta agora ſe ha acoſtũbrado lleuar, ſe cobren de aqui adelante otros ſiete y medio, q̃ ſean por todos diez por ciento. Y q̃ de todos los alũbres q̃ ſe ſacarẽ, ſe cobre lo miſmo q̃ de los jabones. Y que lo miſmo ſe haga, y ſe entienda de toda ſuerte de pluma, y coſas hechas della, aſsi de las venidas de Africa, como de las Indias. Y q̃ de los vinos q̃ ſe ſacaren por mar, de que haſta aqui ſe ha acoſtũbrado dos y medio por ciento de derechos del dicho Almoxarifazgo mayor de Seuilla, ſe paguen de aqui adelanta otros cinco por ciento mas, que ſean por todos ſiete y medio por ciento. Y que de los azeytes que anſi miſmo ſe ſacaren, de que haſta aqui ſe ha acoſtumbrado pagar dos y medio por ciento, ſe cobren de todos de aqui adelante otros cinco por ciento mas, que ſeã por todos ſiete y medio por ciento. Y otroſi, q̃ de todas las mercaderias que no van nõbradas, ni eſpecificadas en eſta nueſtra cedula, q̃ ſe ſacaren por mar fuera deſtos Reynos, por qualeſquier puertos del diſtrito del dicho Almoxarifazgo

mayor de Seuilla, de q̃ se han acostumbrado pagar dos y medio por ciento de Almoxarifazgo, se paguen de aqui adelãte otros dos y medio por ciento mas, de nueuo derecho, y acrecentamiento, que sean cinco. Porque vos mandamos, que hagays luego assentar en los nuestros libros esta nuestra cedula, y en cũplimiento, y conforme à ella deys las cartas, y prouisiones q̃ fueren menester, y põgays el buen recaudo q̃ cõuenga en la cobrança, y recaudança de los dichos derechos, que conforme a lo susodicho se nos han de pagar, assi en los lugares, y puertos Realengos, como en los de señorio, nombrando, y poniendo las personas que para la dicha cobrança serãn necessarias en los dichos lugares Realengos, y de señorio, por donde las dichas mercaderias salieren, haziendo para lo que toca a los derechos del dicho almoxarifazgo, assi en lo que de nueuo se acrecienta, como en lo demas, los aranzeles que fueren menester, segun, y por la forma, y con los aditamentos, y declaraciones que estan de nueuo praticadas, y tratadas, y cõ Nos cõsultadas, valuando, y tassando las dichas mercaderias en la manera que està proueydo, y ordenado, y de nueuo pareciere proueer, y ordenar. Y declaramos que los dichos derechos en esta nuestra cedula declarados, y especificados, no se han de cobrar cargãdose, y lleuandose las dichas mercaderias para las nuestras Indias, islas y tierra firme del mar Oceano: porque los derechos que dellas, y de las demas que se sacaren para las Indias, que pertenecen, y tocan al dicho nuestro almoxarifazgo de Indias, que es distinto, y apartado del dicho Almoxarifazgo mayor de Seuilla, se os ha dado orden à parte de lo que en ello se ha de hazer, y como se han de cobrar. Y como quiera que siendo los dichos derechos que acrecentamos, y ponemos nueuos, y no acostumbrados antes lleuar, està claro, y sin duda, q̃ no se comprehenden en el assiento que del dicho Almoxarifazgo mayor tenemos hecho, ni pertenecientes, ni pueden pertenecer a los Almoxarifes, y personas q̃ de Nòs al presẽte lo tienen por assiento, y arrendamiento: todavia à mayor abundamiento ordenamos, y declaramos, que todos los dichos derechos que assi de nueuo se acrecientan, y lo que demas, y allende en virtud de los nueuos aranzeles, y declaraciones, y aditamentos que en ellos se hizieren, se acrecentare, pertenece à Nos y no a los dichos Almoxarifes. y Nòs mandarèmos poner, y pornemos persona que los cobre en nuestro nombre, en los dichos lugares y puertos Realengos, y de señorio, dexãdo a los dichos Almoxarifes cobrar los derechos que de antes, conforme a lo que estaua ordenado en virtud de los aranzeles, y nuestras cartas, y prouisiones, se podia, y acostumbraua lleuar: y proueereys q̃ se publique y pregone esta nuestra cedula en los puertos y lugares, donde los dichos derechos se han de cobrar, para que venga à noticia de todos lo que cerca desto auemos proueydo, haziendo sobre esto, y para este efecto todas las otras diligencias que os pareciere que conuienen: y no fagades endeal.

¶ Ley ii. *Que pone otra segũda declaracion y arãzel mas particular de los derechos del Almoxarifazgo mayor de Seuilla.*

D. Felipe II. a 5. de Junio de 1566. años

DON Felipe, &c. A vos el Regente y Iuezes de la nueſtra Audiencia de los Grados de la muy noble y muy leal Ciudad de Seuilla, y Alcaldes mayores de la Quadra, y al Cõcejo, Aſsiſtẽte, Alcaldes, Alguaziles, y Veintiquatros, Caualleros, Eſcuderos, oficiales, y homes buenos de la dicha Ciudad, y a los nueſtros Almoxarifes que agora ſon, o fueren de aqui adelãte de la dicha Ciudad de Seuilla y ſu Arçobiſpado, y Obiſpado de Cadiz, y al que tiene, o tuuiere la caſa del Aduana de la dicha Ciudad, y el peſo con que ſe peſa y deue peſar el auer de peſo en la dicha caſa de Aduana, y a los arrendadores y cogedores del dicho peſo del Aduana, y otras qualeſquier juſticias, y Iuezes y miniſtros nueſtros de la dicha Ciudad de Seuilla, y de todas las otras Ciudades, villas y lugares que ſon en el dicho Arçobiſpado de Seuilla y Obiſpado de Cadiz, y qualeſquier nueſtros Iuezes de comiſsion que agora ay, y adelante ouiere para lo tocãte a la renta del Almoxarifazgo mayor, y otras qualeſquier perſonas à quiẽ lo en eſta carta contenido toca y atañe: ya ſabeys, ò deueys ſaber el aranzel que los Catolicos Reyes Don Fernando y Doña Iſabel de glorioſa memoria hizieron, para que ſe cobraſſen por el los derechos pertenecientes a la renta del Almoxarifazgo mayor: y las muchas dudas y dificultades y embaraços que han ſucedido, y ſuceden cada dia ſobre la cobrança de la dicha renta, y ſe han hecho, y hazen fraudes, y coluſiones, aſsi por no eſtar los dichos aranzeles tan claros como ſeria meneſter, y auer como ha auido deſpues que ſe hizieron tanta variedad, y mudança en el trato y comercio de los Reynos, y engroſſadoſe tanto aquel y deſcubiertoſe las Indias, como por no eſtar declaradas en el dicho aranzel muchos generos de mercaderias que no ſe ſolian contratar, y ſe vſan agora: y por otras cauſas, de que ha reſultado mucho daño, perjuyzio y menoſcabo a la dicha renta, y ſido ocaſiõ de pleytos y diferencias: ſobre lo qual todo queriendo prouecr, y auiendo mãdado tratar y platicar a algunos del nueſtro Conſejo y nueſtros cõtadores mayores, y tomado parecer de mercaderes, y perſonas platicas y zeloſas del bien publico, y teniendo anſi conſideracion a la diuerſidad de los tiempos, y mudança que ha auido en todas las coſas, y las dificultades que haſta aqui ſe han ofrecido ſobre la cobrança de la dicha renta, y derechos: y para eſcuſar los dichos pleytos, fraudes, dudas, perjuros, y juramentos, y otros inconuenientes, auiendoſe conſultado, he acordado, y determinado declarar el dicho aranzel, para que por el ſe pidan y cobren de aqui adelante los dichos derechos del almoxarifazgo, y peſo de Aduana en la manera ſiguiente.

Primeramente es nueſtra merced, y mandamos, que de qualeſquier brocados, telas y paños de oro y plata y ſeda, y de lana, y friſas, y cariſeas, y fuſtanes, y chamelotes y çarçahanes, y cendales, y otras qualeſquier mercaderias de qualquier genero y calidad que ſean, excepto las que ſe han de peſar con peſo, que entran en lo de auer de peſo del dicho almoxarifazgo mayor, excepto anſi miſmo las mercaderias de la Berberia, porque en quanto à eſtas ſe declarará adelãte el derecho

que

que dellas se nos han de pagar, de todas las otras que se traxeren a la dicha Ciudad de Seuilla con cinco leguas al derredor, y a su Arçobispado y Obispado de Cadiz por mar, o por tierra, assi de Italia, Francia, Bretaña, y Flandes, è Inglaterra, y Portugal, como de Aragon, Valencia, Cataluña y Castilla, y el Andaluzia, y Reyno de Granada, y otras qualesquier partes, que sean de calidad que deuan Almoxarifazgo, y alcauala al dicho Almoxarifazgo mayor, con que no se ayan comprado las tales mercaderias de otra persona, en ningunos puertos, ni lugar del dicho Arçobispado de Seuilla, y Obispado de Cadiz, nos ayã de pagar y paguen luego a la entrada cinco mrs por ciẽto al dicho Almoxarifazgo mayor: y quã do las vẽdieré, diez marauedis por ciẽto de alcauala al dicho Almoxarifazgo. Pero si las dichas mercaderias de paños y sedas, y otras qualesquier, que sean de calidad que deuen Almoxarifazgo, y alcauala del dicho Almoxarifazgo mayor, se ouieren comprado en qualesquier lugares, y puertos en las mares y rios, y vayas, y otros qualesquier lugares la tierra adentro del dicho Arçobispado de Seuilla, y Obispado de Cadiz, quier lo metan por mar, ò por tierra en la dicha Ciudad de Seuilla, ò dentro de las cinco leguas al derredor della, que de la tal nos ayan de pagar y paguen luego cinco por ciento de entrada al dicho Almoxarifazgo mayor, y diez por ciento de alcauala, aunque no lo vendan: esto se entienda, sino nos huuieren pagado ya el dicho Almoxarifazgo en otros puertos del dicho Arçobispado de Seuilla, y Obispado de Cadiz, que mostrandolo, y lleuando testimoio dello, el qual mandamos que les dèn las personas q̃ administraren la dicha renta en nuestro nombre, sin les lleuar por ello derecho alguno, en tal caso, y lleuando à Seuilla las dichas mercaderias las mismas personas q̃ ouieren pagado los dichos derechos del Almoxarifazgo dellas, les hã de recibir en quenta lo que aquello montare, y sobre ello cobrar lo demas que deuieren, como si las dichas mercaderias se ouiessen lleuado, y lleuassen derechamente à Seuilla à descargar sin parar con ellas en otra ninguna parte: Lo qual se entienda mentiendolas en Seuilla los mismos que las traxeren, y no otros, segun dicho es. Y si despues se tornaren à vender en Seuilla otra vez los tales paños, sedas, brocados, y otras mercaderias, y cosas susodichas, se pague el alcauala dello a las rentas donde pertenecière, y de la saca dello por mar y por tierra nos paguen, demas de todo lo sobredicho, dos marauedis y medio por ciento.

Y por quanto somos informados de los muchos fraudes y colusiones que por lo passado se han hecho en daño de la dicha renta y alcauala della, por algunas personas, diziendo, y pretendiendo que muchas mercaderias de las que lleuan y meten en la Ciudad de Seuilla van de passo para cargar para las Indias, ò otras partes, y que no son para vender, y que como quiera que despues lo hazen ocultamente, por esta, y por otras defraudan, y encubren, y dexan de pagar el alcauala que dello pertenece al dicho Almoxarifazgo mayor: y ansi mismo se conciertan los mercaderes vnos con otros en la dicha

cha Ciudad de Seuilla ſobre las ventas y compras de muchas mercaderias, y hazen alli los precios, igualas y conciertos dellos ſecretamente, y hecho eſto, el que ha comprado la mercaderia, y la ha de cargar para las Indias, y otras partes, para defraudar las alcauales, va a los lugares donde eſtà la tal mercaderia, y la trae, ò ſe la embia como coſa que viene à el dirigida, y q̃ es ſuya, no paſſando aſsi, porq̃ ſolamente ſe tienen eſtas formas para encubrir las dichas alcaualas, y dexarlas de pagar, cõprando por eſta via, y otras las dichas mercaderias en gran cantidad, entregandoſelas à bulto ſin verlas, ni abrirlas: y allende deſto los dichos mercaderes que venden las dichas mercaderias en Seuilla, tienen compañias en Granada, y Segouia, y Toledo, y en Valencia, y otras partes, y hazen que los miſmos mercaderes que hã de cargar las dichas mercaderias, embien poderes a los miſmos compañeros y participes, de quien las han comprado en Seuilla, ò à quien ellos les ſeñalan, para que allà compren mercaderias fiadas, y ſe las embien a la dicha Ciudad de Seuilla para cargar, auiendoſe hecho, y concertadoſe los precios dellas en la dicha Ciudad de Seuilla, y cobrandoſe en ella lo que por las tales mercaderias ſe ha de pagar, pretẽdiendo por eſta via, que el cargador auiendo comprado, è igualado las mercaderias en Seuilla, las comprò è igualò en otra parte fuera della: y anſi miſmo hazen traer por eſta via mercaderias de Flandes, y otras partes, y con dezir que vienen de paſſo, y que ſon de los que las han de cargar en Seuilla, encubren, y defraudan las dichas alcaualas y derechos que nos pertenecen, de que ſe tiene larga experiencia, y ſe ha prouado y aueriguado en muchos pleytos, tratados ante nueſtros Iuezes de comiſsiõ del dicho Almoxarifazgo mayor, y por otras vias. Y porq̃ eſto es en gran fraude de la dicha renta, y ſi à eſto ſe dieſſe lugar, y no ſe puſieſſe remedio para euitarle, reſultarian cada dia mayores daños, è inconuenientes: auiendoſe tratado, y platicado ſobre eſto, auemos acordado, y determinado, y mandamos, que de aqui adelante qualquier perſona, ò perſonas q̃ traxeren, ò metieren en la dicha Ciudad de Seuilla qualeſquier generos de mercaderias, anſi deſtos Reynos, como de fuera dellos, diziẽdo que ſon de paſſo, para cargarlas ellos miſmos a las Indias, ò lleuarlas à otras partes, que ſean de calidad que deuan almoxarifazgo, y alcauala al dicho almoxarifazgo mayor, paguen luego que las metieren, diez marauedis por ciento por el dicho almoxarifazgo, y alcauala al dicho almoxarifazgo, aunque digan y pretendan, q̃ lo han traydo de fuera de la dicha Ciudad de Seuilla, y ſu Arçobiſpado, y de otras qualeſquier partes deſtos Reynos, o de fuera dellos, ſin auerlo cõprado, igualado, ni concertado en la dicha Ciudad de Seuilla: porq̃ para obuiar, y euitar los dichos fraudes y coluſiones, y los perjuros, y encubiertas q̃ ſobre eſto ſe hazen, ha parecido q̃ es eſte el remedio mas conueniente, y neceſſario: y ſi deſpues quiſieſſen vender algunas de las dichas mercaderias de las que ouieren metido en la dicha Ciudad como de paſſo, y de que ouieren pagado los dichos diez por ciento del almoxarifazgo, y

alcaua-

alcauala, sean obligados antes que las vendan à hazer lo saber a los dichos Almoxarifes, y à pagarles despues que las ayan vendido, demas de los dichos diez por ciento que ouieren pagado ya por el Almoxarifazgo y alcauala de las dichas mercaderias, otros cinco por ciento de alcauala, à cumplimiento de quinze, que se nos deuen pagar de entrada y alcauala de lo que se vendiere: de manera, que no vendiendo, paguen los dichos diez por ciento: y vendiendo, paguen quinze por ciento al dicho Almoxarifazgo, cinco de entrada y diez de alcauala: lo qual se asiente assi en los registros y manifestaciones que hizieren de las dichas mercaderias, para que despues se sepa y auerigue la verdad, cerca de lo que toca a las que se ouieren vendido, o cargado sin vender, so pena de pagarlo con el quatrotanto: los quales dichos derechos se entienda que se nos han de pagar demas y allende de los que se han de cobrar de las mercaderias, y cosas que fueren a las Indias, que estan aplicadas, y pertenecen al Almoxarifazgo dellas.

De todas las suertes de sedas crudas ò teñidas, texidas, ò por texer, que se metieren en la dicha Ciudad de Seuilla, paguen al dicho Almoxarifazgo mayor cinco por ciento de entrada, y diez por ciento de alcauala quando se vendieren, y q̃ la misma alcauala se pague al dicho Almoxarifazgo mayor de las sedas que se texieren en la dicha Ciudad de Seuilla. Y si tornaren à vender las dichas sedas, ò qualquier dellas, han de pagar el alcauala de las rentas desto a las rentas dela seda, y cadarço, que es del dicho Almoxarifazgo mayor. Y si se sacaren las dichas sedas de la dicha Ciudad, paguen de la saca dellas al dicho Almoxarifazgo dos marauedis y medio por ciento. Lo qual mandamos se guarde y cumpla assi, no embargante qualquier vso y costumbre que hasta aqui aya auido en cõtrario de lo susodicho: y qualesquier sentẽcias, y cartas executorias que sobre ello se ayan dado, ò otras declaraciones que se ayan hecho en tiempo de los Almoxarifes passados: por quanto por escusar los perjuros, y fraudes, ò pleytos que à causa de no estar esto tã claro como era menester en los aranzeles antiguos de la dicha renta, han sucedido, ha parecido que se haga esta declaracion, con que cessarán, y se euitarán los dichos inconuenientes.

Otrosi, de todas las cosas que se han de pesar con peso, que entren en lo de auer de peso del dicho Almoxarifazgo q̃ no sean de la Berberia, qualquier q̃ lo traxere a la dicha Ciudad de Seuilla, quier lo traygan de fuera del Reyno, o lo ayan cõprado en qualesquier villas y lugares, puertos, rios, y mares, y vayas destos Reynos, con que no sean en todo el Arçobispado de Seuilla, y Obispado de Cadiz, paguen luego a la entrada cinco marauedis por ciento de Almoxarifazgo, y diez por ciento de alcauala al dicho Almoxarifazgo quando lo vendieren. Perosi se ouieren cõprado de las dichas cosas q̃ entran en lo de auer de peso en el dicho Arçobispado de Seuilla, y Obispado de Cadiz en qualesquier puertos, rios, mares, y vayas, o en otros lugares, ò tierra dentro del dicho Arçobispado de Seuilla, y Obispado de Cadiz, quier lo metá por mar, ò por tierra en la dicha

cha Ciudad de Seuilla, ayan de pagar, y paguen luego a la entrada cinco marauedis por ciento de Almoxarifazgo, y diez por ciento de alcauala a la dicha renta, vendan, ò no vendan: y los derechos de lo que se cargare para Indias, se han de pagar al dicho Almoxarifazgo dellas. Y entiendase, que las dichas mercaderias q̃ entran en lo de auer de peso, si algunas dellas se traxeren para cargar a las Indias, ò diziendo que van de passo, que destas tales se han de pagar, no embargante que no se vendan en Seuilla, los dichos diez por ciento de Almoxarifazgo, y alcauala, por la forma, y de la manera que va dicho y declarado en el capitulo segundo deste aranzel, que cerca desto trata: porque todo se ha de hazer de vna misma manera, sin hazer ninguna diferencia de lo vno a lo otro. De las cosas q̃ entran en lo de auer de peso que se traxeren de la Berberia, se han de pagar luego diez marauedis por ciento de Almoxarifazgo, y mas otros diez por ciento de alcauala al dicho Almoxarifazgo quando se vendieren. Y si algunas personas sacaren de la dicha Ciudad algunas cosas de las de auer de peso, que sean especerias, ò açucares, ò añil, ò datiles, ò cera en pan, ò sebo en pella, si assi entrò en la dicha Ciudad, ò estaño, ò plomo en pasta, sin q̃ dello vaya cosa ninguna labrada, ni se aya fundido en la dicha Ciudad, que no aya pagado alcauala de segunda venta, sea obligado de la pagar el que ansi sacare las dichas cosas, ò alguna dellas, pagando diez marauedis por ciento, ò dara las personas que en nuestro nombre administraren la dicha renta, de quien lo comprò en la dicha Ciudad, para que aquel pague luego la dicha alcauala en la dicha Ciudad, si no se la ouiere pagado: y que esto se haga antes que la dicha mercaderia salga de la dicha Ciudad: y demas desto pague de la saca el que lo sacare, dos marauedis y medio por ciento.

Derechos de Almoxarifazgo de Indias.

Del pescado, y almayzares, y alquiceres, y albornozes, y tocas, y adargas, y sillas, y jaezes, y cauallos, y halcones, y açores, y papagayos, y Moros, y Moras, y monos, y gatos, y toda la saluagina viua, y otras qualesquier cosas, que no sean de las que se han de pesar, que vinieren de la Berberia, paguen diez marauedis por ciento al dicho almoxarifazgo luego: y el alcauala desto pagué quando se vendieren al arrendador de las rentas, à quien perteneciere, pagando diez por ciento. Y qualquier persona que sacare algunas cosas de las susodichas de la dicha Ciudad, pague dos marauedis y medio por ciento del dicho Almoxarifazgo, si lo sacare de la dicha Ciudad el que lo traxo à ella, jurando que es suyo, y que no ha vendido, ni igualado con persona alguna, ni fecho fraude: y si por el dicho juramento declarare q̃ lo ha vendido, ò hecho alguna iguala, pague alcauala solamente con el dicho Almoxarifazgo de saca: y si despues fuere hallado lo contrario de lo que juròo, pague el alcauala con el quatrotanto a los dichos Almoxarifes.

De colchas de lienço, y almohadas, y sauanas, y camisas de hombres, y de mugeres, y toda cosa hecha de lienços y manteles, y touajas, y pañizuelos de la tierra, y lienços que seã nueuos, y no se ayan vsado, saluo si lo tal vsado viniere por mercaderia, como colchas,

y saua-

y ſauanas de Bretones, y otras coſas de receptores de la ſierra, han de pagar de almoxarifazgo luego que vinie ren a la dicha Ciudad, cinco marauedis por ciento: y el alcauala de lo que dello ſe vendiere, haſe de pagar a la renta que perteneciere, pagando diez por ciento: y el q̃ la ſacare ha de pagar dos marauedis y medio por ciento de almoxarifazgo. Y ſi fuere lo que ſe ſaca re vſado en manera de caſa mouida, pague de todo lo q̃ ſe ſacare doze mrs: y ſi fuere algunas coſas de caſa mouida, no han de pagar mas de ſeys mrs.

De los cueros que ſe traxeren de la Berberia, è Italia, è Inglaterra, y de otras partes fuera del Reyno, han de pagar diez por ciento de almoxarifaz go, luego que entrare: y el alcauala de los cueros vacunos quando ſe vendie ren, pertenece a la renta de cueros al pelo, que es miembro del almoxarifaz go mayor: y de los otros cueros curti dos al pelo que no ſean vacunos, ha ſe de pagar el alcauala a las rentas à quiẽ perteneciere quando ſe vendiere, por que no es de almoxarifazgo: y de lo que dello ſe ſacare de la dicha Ciudad, han de pagar de almoxarifazgo dos y medio por ciento.

Otroſi, que qualquier perſona que ſa care de la dicha Ciudad de Seuilla ſeda torcida, ò floxa, para las ferias, ò otras partes, que pague de la ſaca dos y me dio por ciento, demas de lo q̃ huuiere pagado por la dicha ſeda a la entrada, y de lo que huuiere de pagar por reuen ta a la dicha renta de ſeda, y cadarço, que es del dicho almoxarifazgo: y ſi ſe ſacare de la dicha Ciudad ſeda cru da por mar, o por tierra, pague al almo xarifazgo otros dos marauedis y me dio por ciẽto, de todo lo q̃ anſi ſacare.

De qualquier oro de tibar que ſe tra xere a la dicha Ciudad, trayendoſe pa ra lo labrar a la caſa de la moneda, ju rando lo el que lo traxere, y moſtran do carta del Teſorero de la caſa de la moneda, ò de ſu lugarteniente, no pa gue derechos algunos de almoxarifaz go: pero ſi lo traxere por mercaderia para vender, ò para paſſar adelante, pague de la entrada cinco marauedis por ciento: y de la ſalida dos marauedis y medio por ciento: y ſi ſe vendiere, ha de pagar el alcauala a la renta que perteneciere.

De todos los pellejos de ganado ouejuno mayor, ò de corderinas, y ca britas que ſe traxeren a la dicha Ciu dad, han de pagar los que los traxeren à razon de cinco por ciento de almoxa rifazgo de la entrada, y dos y medio por ciẽto de ſalida: y el alcauala deſto perte nece, y ſe ha de pagar a la rẽta de la ſal uagina, q̃ es en el partido de la madera.

Iten, de cordouanes curtidos ha de pagar qualquier perſona que los tra xere a la dicha Ciudad, de entrada à ra zon de cinco por ciento al dicho almo xarifazgo: y el alcauala dello a la di cha renta de las cortiduras, que es del partido de la madera.

Iten, de las vadanas, y valdreſes cur tidos, han de pagar al dicho almoxari fazgo à razon de cinco por ciento de entrada: y el alcauala es de la dicha ren ta de las cortiduras, que es del dicho partido de la madera.

Iten, de los cueros marroquis, que llaman ſueltas, y de los valdreſes blan cos adobados con farina, han de pagar de almoxarifazgo cinco por ciento de lo que valieren, y el alcauala a la dicha

renta

renta de las cortiduras, à quien pertenece.

Iten de qualquier cuero vacuno al pelo que se traxere a la dicha Cuidad, que sea de la tierra, pague al almoxarifazgo à razon de cinco por ciento de entrada, y quando se vendiere diez marauedis por ciento a la renta de los cueros al pelo, que es del dicho almoxarifazgo: y de los cueros de bezerro, otros cinco por ciento al dicho almoxarifazgo: y los dichos diez marauedis por ciento quãdo se vendiere.

De los cueros cosidos que se traxeren a la dicha Ciudad para azeyte, ha de pagar de almoxarifazgo à razon de cinco por ciento, y de alcauala quando se vendiere diez marauedis por ciento a la renta de la saluagina, que es del partido de la madera.

De qualquier carga de greda que se traxere a la dicha Ciudad, se ha de pagar à razon de cinco por ciento, y de diezmo diez marauedis por ciento al dicho almoxarifazgo, luego que entrare: y no han de pagar alcauala, porque no se acostumbra pagar.

De los cueros ceruunos, y delos pellejos de leones, y de nutrias, y zorras, conejos, y otras saluaginas, paguen de almoxarifazgo cinco por ciento: y de alcauala dello, quando se vendiere, a la renta de la saluagina diez por ciento.

De qualquier sera de vidrio que es para vedriar, q̃ se traxere a la dicha Ciudad, pague de almoxarifazgo cinco marauedis por ciento, y diez marauedis por ciento de alcauala quando se vendiere, al arrendador de la renta de las ollerias, q̃ es del partido de la madera.

Iten, de cada carga de alcohol que se traxere a la dicha Ciudad, pague cinco por ciẽto de almoxarifazgo: y diez marauedis por ciento de alcauala al dicho almoxarifazgo, luego que se traxere.

Iten, de cada carga de cominos, y matalauba, y rubia, y alcarauea, pague luego al almoxarifazgo cinco por ciẽto, y diez marauedis por ciento al dicho almoxarifazgo.

Iten, de qualquier carga de ajonjoli, y culantro, y oruga, y mostaza, paguen al dicho almoxarifazgo cinco por ciẽto, y diez marauedis por ciento quando se vendiere, al recaudador delas semillas.

De la grana que se traxere à vender à la dicha Ciudad, en grana, ò en poluo, pague de almoxarifazgo cinco por ciento, y diez por ciento de alcauala al dicho almoxarifazgo, que es suyo.

Iten, de la castaña que se traxere a la dicha Ciudad cõ cascara, pague de almoxarifazgo vn celemin de cada costal, y diez marauedis por ciento de alcauala, quando se vendiere al arrendador de la fruta verde y seca.

De cada carga de peros, y nueces que se traxeren a la dicha Ciudad, han de pagar al almoxarifazgo cinco por ciento, y de alcauala diez por ciento quando se vendiere, al dicho arrendador de la fruta verde, y seca.

De las sillas, y frenos, y guarniciones de cauallos, ò mulas, qualesquier que sean, han de pagar al almoxarifazgo cinco por ciento luego, y quando se vendiere, diez marauedis por ciento a las rentas de las sillas, y frenos, que es del partido de la madera.

Iten, de lienços, y sayales, y picotes, y xergas, que vienen por tierra, han de pagar al almoxarifazgo cinco marauedis

dis por ciento luego: y quando se vendiere, diez marauedis por ciento de alcauala a la renta de lienços, y sayales, que es del partido de la madera.

De peynes, y cucharas, y dormillos, y tajadores, y morteros, y sillas, y artesas, y aros de cedaços, y palas, y escudillas de madera, y toda madera labrada que viniere de fuera parte, han de pagar al dicho almoxarifazgo cinco marauedis por ciento luego, y diez marauedis por ciento de alcauala quando se vendiere, a las rentas à quien perteneciere.

Iten, de miel, y de la cera que traxeren algunas personas de fuera, ò mercaderes, ò candeleros de la dicha Ciudad, paguen luego al almoxarifazgo cinco por ciento, y de alcauala luego diez por ciento al partido de las mercaderias: y si lo traxere a la dicha Ciudad algun vezino de Seuilla, y fuere de su cosecha, no paguen almoxarifazgo, y paguen la dicha alcauala quando la vendieren.

Del sebo q̃ se traxere de fuera parte por tierra, que no fuere por mar a la dicha Ciudad, se pague de almoxarifazgo de entrada cinco marauedis por ciento, y diez marauedis por ciento de alcauala al dicho almoxarifazgo luego. Esto se entienda trayendolo forasteros para vender, y candeleros, y otros mercaderes de la dicha Ciudad: pero si algun vezino de Seuilla lo traxere para su proueymiento, no pague la dicha alcauala, jurando que no es para vender: y siendo la cantidad de manera, que se entienda que es para la prouision de su casa: y si se hallare que lo vendiò, pierdalo por descaminado, y sea para los almoxarifes. Y en lo de la segunda venta, y saca dello, se ha de hazer lo que està declarado en el capitulo de las cosas de auer de peso: porque alli se dize lo que toca al dicho sebo.

De la hoja de Milà blanca, y sombreros, y alfileres, dedales, y bonetes, agujas, y tinteros, y caxas de escriuanias, y bolsas de lana, y de cuero, y agujetas, y toda cosa de mercaderia, y bohoneria, de todo esto pague cinco marauedis por ciento, y del alcauala diez marauedis por ciento, quando se vendiere, a la renta de la bohoneria, que es del partido de la madera.

De corales han de pagar de almoxarifazgo, cinco marauedis por ciento y diez marauedis de alcauala quando se vendiere, a la renta que perteneciere.

El marco de la plata ha de pagar viniendo por tierra, y trayendose por trato de mercaderia, seys marauedis por marco de entrada al dicho almoxarifazgo: pero si viniere para se labrar en la casa de la moneda, jurando el que lo traxere que es para lo labrar en la casa de la moneda, y mostrando aluala del tesorero della, ò de su lugartenente, no pague derechos algunos: mas si vendiere, pague de cada marco de lo que fuere en pasta, ò en reales, diez marauedis por marco, y de lo que fuere labrado en taças, y jarros, y otras cosas, à ocho marauedis por marco, a la renta de oro, y plata, que es del partido de la madera. Y de lo que se sacare labrado, ò por labrar por algunos plateros, ò por otras personas por trato de mercaderia, pague tres marauedis por cada marco: pero de la plata que metieren en la dicha ciudad qualesquier personas,

ſonas,ò ſacaren della,q̃ ſea para ſu ſeruicio,jurando q̃ no la lleuan para vender,no paguen della almoxarifazgo, ni otros derechos, ni ſean tenidos de lo manifeſtar a los almoxarifes, y que eſte juramento hagan a las partes, demandandolo las guardas:y ſi por el tal juramento declarare q̃ es paravender, pague los derechos de las dichas ſacas,ſegun de ſuſo ſe dize: y ſi deſpues fuere hallado lo contrario de lo que juròpague el alcauala con el quatrotanto a los almoxarifes.

De qualquier carga de vidrió labrado que viniere a la dicha Ciudad, pague de almoxarifazgo à razon de cinco por ciento, y quando ſe vendiere, diez por ciento a la rẽta delas ollerias, que es del partido de la madera.

De manillas de vidrio, y cuentas de azauache,y bufano, y de ſortijas, pague cinco marauedis por ciento de almoxarifazgo, y quando ſe vendiere, diez marauedis por ciento a los arrendadores de las ollerias, y bohonerias, que ſon ambas del partido de la madera,à cada vno lo que le perteneciere.

Del cañamo,y lino,y eſparto, y palma cinco marauedis por ciento al almoxarifazgo,luego a la entrada,y quãdo le vendiere,pague el alcauala diez por ciento a la renta del lino, y eſparto,que es del partido de la madera:y ſi lo ſacare,a dos marauedis y medio por ciento al dicho almoxarifazgo.

Del azeyte que entrare en la dicha Ciudad por la puerta del azeyte, no hau de lleuar almoxarifazgo: ſaluo el derecho de las medidas,que es vn cornado de cada arroba. Y de la entrada de otro qualquier azeyte,que entrare por otras qualeſquier puertas de la dicha Ciudad delo de Quintos y Dosher manas,y otras partes,hã de pagar alos almoxarifes de entrada el diezmo,y el dicho cornado de cada arroba:y de los azeytes que ſe ſacaren y cargaren por mar, paguen dos marauedis y medio por ciento:y lo que ſe ſacare por tierra,quatro marauedis por quintal.

De qualeſquier ropas de veſtir de hombres,ò mugeres,que traxeren a la dicha Ciudad por trato de mercaderia qualeſquier perſonas,han de pagar cinco marauedis por ciento de almoxarifazgo: y que no paguen derechos algunos,qualeſquier perſonas que traxeren a la dicha Ciudad,ò lleuaren della qualeſquier ropas de veſtir ſuyas propias,ſean nueuas,ò viejas, jurando que ſon ſuyas, y que no las lleuan, ni traen para vender.

De la madera que viniere a la dicha Ciudad,han de pagar al almoxarifazgo mayor la madera ſiguiente.

Pinos de todos natios.

Tablas de pino, y de pinſapo caſtaño.

Tablas de haya cabrios de pino.

De todas eſtas maderas han de pagar cinco por ciento al almoxarifazgo,y de alcauala diez por ciento a la renta de la madera.

De qualeſquier borzeguies, y alcorques,y botas y çapatos,y ſeruillas, y chapines,y çuecos,y toda coſa de çapateria de hombres, y mugeres, que entrare en la dicha Ciudad,cinco marauedis por ciento al almoxarifazgo, luego q̃ entrare,y el alcauala pagueſe a la rẽta dela çapateria:y delo q̃ ſe ſacare,dos marauedis y medio por ciento.

De la tapiceria,que ſon paños Franceſes de verduras, y ras, y de tornay,

y an-

y antepuertas, y coxines, y mátas de pies, y alhombras, y vancales, y repoſteros, y paramentos, y pieças de ſargas de ras, y de anaſcotes, y eſtameñas de qualquier calidad que ſeã, y manteles, y touajas limaniſcos, que trayan a la dicha Ciudad qualeſquier perſonas, y otras qualeſquier coſas ſemejantes, que paguen de entrada cinco marauedis por ciento al almoxarifazgo mayor, luego como lo metieren: y quando ſe vendiere han de pagar el alcauala a la renta de la madera, y a las otras rentas donde la deuieren pagar.

De qualquier paſſa y higo q̃ viniere por tierra a la dicha Ciudad, ſe pague luego cinco marauedis por ciento de almoxarifazgo: y de alcauala luego q̃ ſe vendiere, diez marauedis por ciento al dicho almoxarifazgo, que es ſuyo. Y de la dicha paſſa y higo que viniere por mar, es el almoxarifazgo de la renta del peſcado ſalado: y ha de pagar el miſmo derecho de cinco por ciento: y la alcauala pertenece al almoxarifazgo mayor à diez marauedis por ciẽto, luego q̃ ſe vendiere, ſegun dicho es. Pero ſi algunas perſonas traxeren algo deſto para ſu prouey miento y mantenimiento, no paguen derechos algunos, ſiendo la cantidad de manera que ſe entienda que es para ſu mantenimiento, ſegun dicho es, y jurandolo: y ſi en algun tiempo ſe hallare que vendiò algo de lo ſuſodicho, que lo pierda con el doblo: y ſea la vna parte para el almaxarifazgo mayor, y la otra parte para la del peſcado ſalado.

Del açafran que ſe traxere a la dicha Ciudad, ſe pague cinco por ciento de entrada, y diez por ciento de alcaua la, todo al dicho almoxarifazgo à quien pertenece.

De todas las coſas, aues y caza, q̃ ſe metiere en la dicha Ciudad para vender, han de pagar del almoxarifazgo cinco marauedis por ciento: y el alcaua la ha ſe de pagar a la renta que pertenece. Pero de lo que ſe traxere a la dicha Ciudad, que no ſea para vender, juran dolo el que lo traxere, no ſe pague derecho alguno. Entiendaſe, que no han de pagar almoxarifazgo pauos, ni gallinas, ni capones, ni pollos, y anſarones, y patos, ni otras aues que no lo acoſtumbraron pagar.

De los arneſes, y coraças, y balleſtas, y eſpingardas, y qualeſquier tiros de poluora, y hierros de lãças, y azagayas y ſaetas, y otras armas qualeſquier ofenſiuas, y defenſiuas que vinieren a la dicha Ciudad para vender, paguen al dicho almoxarifazgo cinco marauedis por ciẽto, y no há de pagar alcauala alguna. Y ſi el q̃ lo traxere, ò otro q̃ lo comprare, quiſiere ſacarlo de la dicha Ciudad para lo vẽder en otras partes, pague dos marauedis y medio por ciẽto al dicho almoxarifazgo. Pero q̃ ſi algunas perſonas traxerẽ qualeſquier armas para ſu caſa, ò otras perſonas q̃ no ſeã para vẽder, no paguen coſa alguna de entrada, ni ſalida, jurãdolo. Pero de los paueſes, y gaueſinas, y dagones, y eſcudos, y tarjas, han de pagar el dicho almoxarifazgo, trayendoſe para vender, y paguen al arrendador de la renta del peſcado ſalado cinco mrs por ciento, ſegun de ſuſo ſe dize. Y ſi los dichos paueſes, y otras coſas ſuſodichas de madera tuuieren barras de hierro, pertenece la entrada al almoxarifazgo mayor: y há de pagar de la ſaca dos

marauedis y medio por ciento al almoxarifazgo mayor, de todo lo que susodicho es quando se sacare para lo vender.

De qualesquier Cruzes y Calizes y vestimentas, y otros qualesquier ornamentos, y frontales, y cenefas, y otras qualesquier cosas que sean para seruicio de Iglesias y Monasterios, y otras Capillas qualesquier, que traxeren a la dicha Ciudad qualesquier personas para los vender, paguen cinco marauedis por ciento al almoxarifazgo mayor: y el alcauala han de pagar à diez por ciento a la renta que perteneciere: y de la saca de las cosas susodichas pague qualquier persona que lo sacare de la dicha Ciudad, dos marauedis y medio por ciento al dicho almoxarifazgo, seyendo sacadas para lo vender. Pero si las dichas Cruzes y Calizes, y candeleros, y ampollas, y portapazes fueren de oro, ò de plata, no han de pagar mas de como se ha de pagar por el marco de plata, segun en la ley que cerca dello se contiene. Y si qualquier de las cosas susodichas se traxere a la dicha Ciudad, ò se sacaren della por qualesquier personas, que no vayan por trato de madera, jurandolo no paguen derechos algunos de la entrada, ni salida.

De qualesquier muelas de barberos, y herreros que vinieren a la dicha Ciudad de Seuilla, paguen al almoxarifazgo cinco marauedis por ciento luego, y el alcauala diez por ciento a la renta que pertenece.

De qualquier pescado guisado que se metiere, ò saliere della, ha de pagar de entrada cinco por ciento, y de salida dos marauedis y medio al dicho almoxarifazgo.

De qualesquier toneles, y pipas de madera, y de qualesquier jarras, y barriles de barro empegados, si se sacaren de la dicha Ciudad por mar, ò por tierra vazios, paguen de salida de la dicha Ciudad dos marauedis y medio por ciento al dicho almoxarifazgo.

De qualesquier esclauos, ò esclauas que se metieren en el Arçobispado de Seuilla, y Obispado de Cadiz, ò se sacaren comprados, paguen a los almoxarifes de la dicha Ciudad luego de entrada cinco marauedis por ciento, y de salida dos y medio por ciento quando lo sacaren, y de alcauala diez por ciento à quien perteneciere, quando se vendiere: con que no se entienda esto con los esclauos que lleuaren sus amos de camino para su seruicio, que destos tales no han de pagar almoxarifazgo, si no fueren alas Indias, y con que el mercader, y otras personas que ouieren pagado vna vez almoxarifazgo del esclauo, ò esclauos que metiere en el dicho Arçobispado de Seuilla, y Obispado de Cadiz, no lo torne à pagar otra vez.

Otrosi, q̃ de qualquier cosa de madera labrada q̃ fuere nueua, que se sacare de la dicha Ciudad por qualquier persona, no pague derecho alguno al dicho almoxarifazgo, quier lleue algunas guarniciones, ò cercaduras, ò no las lleuen. Y no sean obligados à pedir licencia para ello, ni sacar alualà de los dichos almoxarifes.

De qualquier suerte de calderas, y acetres, alquitaras de qualquier tamaño que sean, y de qualesquier sartenes grandes, y pequeñas de fierro, ò de

de cobre se pague al dicho almoxarifazgo cinco marauedis por ciento de la entrada, y dos marauedis y medio por ciento de la salida.

Y queremos y mandamos y ordenamos, q̃ todas las mercaderias, y otras qualesquier cosas q̃ en este aranzel no van nõbradas, q̃ sean de calidad y cõdicion de pagar almoxarifazgo, que paguen cinco marauedis por ciento de entrada al dicho almoxarifazgo, y dos marauedis y medio por ciento de la salida dellas: y el alcauala de cada cosa a las rentas à quien pertenecie re: excepto que qualesquier personas de qualquier estado y condicion que sean, puedan traer a la dicha Ciudad, y sacar della qualesquier cosas menudas alfileres, y guantes, agujetas, y olores, y borzeguies, y çapatos, y otras cosas de menudencias, hasta en quantia de dozientos marauedis, y no mas, franco del dicho derecho del dicho almoxarifazgo: y sea tenudo el que lo ansi sacare, de hazer juramento, si le fuere pedido por las dichas guardas, q̃ no las lleua para vender: y que no ayan de ir à hazer el dicho juramẽto a la casa del Aduana, ni á otra parte alguna, saluo à las puertas de la dicha Ciudad: y q̃ fecho el dicho juramento por la tal persona, ò personas, se puedan ir con lo que assi lleuaren del dicho calçado, y otras cosas que traxeren, y lleuaren hasta en la dicha quantia de los dichos dozientos marauedis, sin pena alguna, sin lleuar alualà alguna de los dichos almoxarifes. Y si lo que traxeren, ò lleuaren fuere de mas quantia de lo susodicho, que paguen los derechos de cinco por ciento de entrada, y dos y medio por ciento de salida.

Y porq̃ nos es fecha relacion, q̃ el que tiene cargo del peso de la dicha Ciudad de Seuilla lleua los derechos del dicho peso de los mercaderes, y otras personas que vienen a la casa del Aduana sin pesar sus mercaderias, de q̃ reciben agrauio: es nuestra merced, y mandamos, que de aqui adelante ponga el dicho peso en la dicha casa del Aduana, ò en otra casa q̃ estè jũto della: y estè alli cõtinuamẽte el arrẽdador, ò fiel que acostumbra pesar las cosas que al dicho peso vienen, y pesen las mercaderias de auer de peso bien y fielmente, en peso de balanças de tabla, con pesas de hierro marcadas del marco dela dicha Ciudad: porq̃ de aquellas lleuen el derecho que deuen lleuar: y si ansi no lo hizieren y cũplieren, como de suso se dize, que no lleue el dicho derecho del dicho peso, ni las personas q̃ algunas mercaderias traxeren a la dicha Ciudad, sean obligados a se lo pagar. Y defendemos y mandamos, que no pesen con romana en alguna manera, porque se escuse el agrauio que podrian recibir las partes, ò alguna dellas, por no entenderlas: Pero si los almoxarifes, ò algunos mercaderes quisieren ir à pesar algunas mercaderias a las de los mercaderes, queremos y mandamos q̃ tengan libertad para lo poder hazer cada y quando quisieren, y fueren conformes los dichos almoxarifes, y los dichos mercaderes. Y desto tal que de conformidad se fueren à pesar à casa de los dichos mercaderes no lleue los dichos derechos el dicho fiel, ò arrendador del dicho peso: porque el derecho que al dicho peso pertenece es entre el comprador, y el vendedor, pesandolo, como dicho es.

Y por quanto algunas personas que traen las dichas mercaderias a la dicha Ciudad, no saben porq̃ puertas las han de meter: por euitar los descaminados: mãdamos que las guardas que estuuieren en las puertas de la dicha Ciudad, auisen a los que vinieren à ella, ò salieren della cõ algunas mercaderias, y otras cosas de que ouieren de pagar derechos al dicho almoxarifazgo, por que puertas han de entrar, ò salir con ellas, antes que entren, ò salgan cõ las cosas que assi traxeren, ò sacaren dela dicha Ciudad, y si no lo hizieren las dichas guardas, q̃ no ayan perdido por descaminadas las dichas mercaderias, y otras cosas, los que las assi traxeren, ò sacaren, por auer entrado, ò salido por aquella puerta por donde no auian de entrar ò salir con las dichas mercaderias, y otras cosas que assi traxeren, ò sacaren de la dicha Ciudad. Y siendo assi auisados por las dichas guardas, sean tenudos los que assi traxeren, ò lleuaren las dichas mercaderias, de ir por las puertas que les fueren declaradas, y pagar los derechos que deuieren pagar, segun que en este nuestro arãzel se contiene: y que en esto sean creydas las dichas guardas por su juramento.

Iten, que todos los dichos derechos de almoxarifazgo, y alcauala se nos ayan de pagar, y paguen en dinero de contado, conforme a los afueros que se hizieren del verdadero valor de las dichas mercaderias, quando se cobraren los dichos derechos, y no de otra manera.

Y por la presente reuocamos y damos por ninguno el aranzel que hizieron los dichos señores Reyes Catolicos, para que cobrassen por el los derechos de la dicha renta, en quanto es, ò puede ser contrario deste, conforme al qual mandamos que de aqui adelante se reciba, y cobre la dicha renta, y los derechos q̃ della se nos deuen, y hã de pagar. Y assi mismo reuocamos y damos por ningunas, y de ningun valor, y efecto, qualesquier cartas, y prouisiones que hasta aqui se ayan dado en declaracion de los dichos aranzeles antiguos, o en otra manera, en todo aquello que son, ò pueden ser contrarios deste dicho nuestro aranzel, que dãdo como han de quedar lo vno y lo otro en su fuerça y vigor, enlo que fueren conformes à el, y en todas las otras cosas en q̃ por este nuestro aranzel no va hecha prouision y declaracion diferente de lo contenido en el dicho aranzel antiguo, y de otras cartas y prouisiones sobre ello dadas.

Porque mandamos que veays este dicho nuestro aranzel, y que de aqui adelante pidays, y cojays y lleueys, y dexeys pedir, y coger, y lleuar los dichos derechos de almoxarifazgo, y alcauala pertenecientes a la renta del dicho almoxarifazgo mayor, segun y de la manera que en el se contiene, y declara, y no mas, ni allende: y contra el tenor y forma del dicho aranzel no vays, ni passeys, ni cõsintays ir, ni passar, ni que se pida, ni lleue, ni demande por cosa alguna de las q̃ de suso se haze mencion enel dicho arãzel, mas derechos de los en el contenidos, so pena que qualquier que lo contrario hiziere pague lo que assi lleuare, ò mandare, ò consintiere lleuar con el quatrotanto, y que esto se aplique la mitad para la nuestra Camara y fisco, y la otra mitad para el denunciador, y el Iuez q̃ lo sen-

tẽ-

tenciare. Y demas mãdamos al dicho Regẽte, y Iuezes de la dicha Audiẽcia de los Grados, y Alcaldes de la Quadra, y Aſsiſtente, y otras juſticias y Iuezes qualeſquier, anſi de la dicha Ciudad de Seuilla, como de todas las otras Ciudades, villas y lugares de ſu Arçobiſpado, y Obiſpado de Cadiz, y a los Iuezes de comiſsion q̃ por Nòs ſon, ò fueren dados para lo tocante a la renta del dicho almoxarifazgo mayor, y à cada vno y qualquier dellos, q̃ vean eſte dicho nueſtro aranzel, y lo guarden, cumplan y executen, y lo hagan guardar, cumplir y executar à cada vno por lo q̃ le toca en ſu juriſdicion: y que no vayan, ni paſſen, ni conſientan ir, ni paſſar contra el, ni contra alguna coſa, ni parte del. Y porq̃ eſto ſe pueda hazer mejor, y ninguno pueda pretender ignorancia, mandamos que eſte dicho aranzel ſea pregonado publicamente en las partes acoſtũbradas de la dicha Ciudad de Seuilla. Y otroſi mãdamos a los almoxariſes, y perſonas que agora, y adelãte adminiſtraren, y cobraren la dicha rẽta en qualquier manera, que hagan poner, y pongan eſte dicho aranzel ſignado de Eſcriuano publico en vna piel de pergamino, fixa en vna tabla, en el auditorio de la dicha caſa del Aduana, para q̃ eſtè alli publicamẽte, y todos los q̃ quiſieren lo puedan ver y leer. Y à nueſtros cõtadores mayores mandamos q̃ aſsienten el traslado deſte dicho aranzel en los nueſtros libros q̃ tienen, para que ſepan q̃ de aqui adelante ſe han de cobrar los derechos de la dicha renta conforme a el, y pongan en ello el buen recaudo que conuenga à nueſtra hazienda. Y los vnos, ni los otros non fagades, ni fagan endeal, ſo pena de la mi merced, y de cien mil marauedis para la nueſtra Camara, à cada vno que lo contrario hiziere.

¶ *Ley iii. Que modifica, y declara mas los derechos del almoxarifazgo mayor de Seuilla, y Cadiz, y tambien van en ella declarados algunos derechos que tocan al almoxarifazgo de Indias.*

NVeſtros contadores mayores, ya ſabeys lo que proueymos y ordenamos por el nueſtro arãzel, y cedulas q̃ mandamos dar vltimamente, que todo eſtà aſsẽtado en los nueſtros libros q̃ teneys cerca de lo q̃ toca a la cobrãça de nueſtro almoxarifazgo mayor, y de Indias y Berberia, y nueuos derechos q̃ auemos mãdado ſe nos paguen de las mercaderias q̃ ſe ſacaren, y lleuarẽ fuera deſtos Reynos por los puertos de mar del diſtrito del dicho almoxarifazgo mayor, aſsi a las Indias como a otras qualeſquier partes, ſegun ſe cõtiene en el dicho arãzel y cedula, à que Nòs referimos. Y agora ſabed, q̃ auiendoſe ocurrido à Nòs de parte de las Ciudades de Seuilla y Cadiz, y de otros lugares del diſtrito del dicho almoxarifazgo mayor, repreſentando el daño que dizen q̃ han recibido à cauſa del dicho nueuo aranzel q̃ mandamos hazer en declaracion del primero, por donde haſta aqui ſe hã cobrado las dichas rentas, y por los nueuos derechos acrecentados de las mercaderias q̃ ſe ſacan y lleuan por mar fuera del Reyno, dando para ello algunas cauſas, y razones: auiendolo todo mandado ver en el nr̃o Cõſejo de la Hazienda, y cõ Nòs conſultado, he acordado, y determinado, por hazer merced a las dichas Ciudades de Seuilla y Cadiz, y otros pueblos, q̃ por agora, y haſta tanto q̃ otra

D. Felipe II. a 25 de Enero de 1567.

Van en eſta ley pueſtos algunos derechos que tocan al almoxarifazgo de Indias.

cosa proueamos y mandemos, se hagá y guarden en la cobrança delos dichos derechos, en las partes, y lugares, y en las mercaderias, y cosas que de yuso iran declaradas las moderaciones, y limitaciones siguientes.

Los derechos deste capitulo son del almoxarifazgo de Indias.

Primeramente, que de todos los vinos que se cargaren para las Indias en la dicha Ciudad de Seuilla, y en los otros puertos donde se pueden y deuen cargar, se nos paguen de derechos de almoxarifazgo de Indias a la salida destos Reynos, assi por el derecho antiguo de almoxarifazgo, que se nos paga ua de la salida de los dichos vinos que se cargauan, y sacauan para las dichas Indias, como por los derechos de nueuo acrecentados, à razon de siete y medio por ciento de almoxarifazgo, en lugar de los diez por ciento que mandamos se nos pagassen del dicho almoxarifazgo de Indias de salida de los dichos vinos: y en las Indias se nos han de pagar demas de los dichos siete y medio por ciento, otros diez por ciento, como lo tenemos mandado vltimamente: porque en quanto aquello no hazemos, ni se ha de hazer ninguna nouedad.

Declara lo que se ha de pagar de los vinos que se cargan para Indias.

De los cordouanes cortidos, y vadanas, y valdreses y pellejos, ouejunos, y corderinas, y cabritas, y cueros vacunos de la tierra, y cueros cosidos para azeyte, y de las ropas hechas q̃ se traxerẽ para vẽder, y del açafran y greda y vidrio labrado, se nos pague de derechos de almoxarifazgo a la entrada en la dicha Ciudad de Seuilla, tres por ciento, en lugar de los cinco, que por el dicho nueuo aranzel mandamos se pagassen de todas estas cosas, que es dos por ciento menos: y en lo del alcaual a, y almoxarifazgo de la salida dellas, se há de cobrar los derechos que tenemos mandado se paguen, conforme al dicho aranzel, y cedulas que auemos mandado dar.

Que de todas las mercaderias, y otras qualesquier cosas que se traxeren a la Ciudad de Cadiz, de qualesquier partes y lugares de fuera de los Reynos de la Corona de Castilla, y se descargaren en la dicha Ciudad de Cadiz para las vender, y cõtratar en ella, o para las cargar para las Indias, ò se ondearen en su puerto, ò vaia de vnos nauios en otros, para las cargar, y lleuar a las dichas Indias, excepto lo q̃ viniere de la Berberia, è Islas de Canaria y Portugal, se nos ayã de pagar y paguen enteramẽte los derechos del almoxarifazgo de entrada, conforme al aranzel, y quaderno de la dicha renta del almoxarifazgo mayor de Seuilla, que es lo mismo que há pagado hasta aqui, despues de la cedula q̃ mandamos dar cerca desto en Aranjuez, à tres de Iunio de mil y quinientos y sesenta y vn años. Y si las dichas mercaderias, ò otras qualesquier cosas q̃ se traxeren a la dicha Ciudad, de qualesquier partes de fuera de los Reynos de la Corona de Castilla, y se descargaren en ella para las vender, y contratar alli, ò para las cargar para las Indias, ò se ondearẽ para este efecto en su puerto, y vaia de vnos nauios en otros, se tornaren a sacar, se aya de pagar y pague de la salida de las tales mercaderias, à razon de à quatro por ciento de almoxarifazgo de las que salieren por mar, y dos y medio por ciento de las que destas se sacaren por tierra.

Pero si las dichas mercaderias, y cosas

ſas que vinieren de los dichos Reynos eſtraños, aportaren cõ fortuna a la dicha Ciudad, y ſu puerto, ò pararen enel para reparar las dichas mercaderias, ò los nauios en que vinieren, ò paſſaren de paſſo, y ſe tornaren à ſacar por mar del dicho puerto, ſin venderſe, ni contratarſe, que de aquellas no ſe cobren derechos de almoxarifazgo algunos, de entrada, ni ſalida: lo qual ſe entienda, ſegun, y de la manera, y por la forma, y con las declaraciones, y limitaciones cõtenidas en la dicha mi carta de tres de Iunio del dicho año de quinientos y ſeſenta y vno, de que de ſuſo ſe haze mencion, la qual en quanto à eſto ſe ha de guardar y cumplir como en ella ſe contiene: de manera que ſo color de q̃ las dichas mercaderias van de paſſo para no venderſe, ni contratarſe en la dicha Ciudad de Cadiz, no aya, ni pueda auer fraude, ni coluſiones en daño y perjuyzio de la renta del almoxarifazgo.

Iten, que de las mercaderias q̃ ſe traxeren de Berberia a la dicha Ciudad de Cadiz, ſe paguen de entrada por la mar quatro por ciento, y otros quatro por ciento de las que dellas ſe tornaren à ſacar por mar, y tres por ciento de las que ſe ſacaren por tierra.

Que de las mercaderias que ſe traxeren a la dicha Ciudad de Cadiz, de las dichas Islas de Canaria, y Portugal, ſe paguen tres por ciento de almoxarifazgo de entrada por la mar, y de las que deſpues ſe ſacaren por la dicha mar, quatro por ciento: y de las que ſe ſacaren por tierra, dos y medio por ciento.

Iten, que lo que ſe metiere en Cadiz por tierra, que va del Reyno para contratarſe, de lo qual por la concordia paſſada ſe pagauan dos y medio por ciento de entrada, y otro tanto de la ſalida, ſe paguen en lugar deſto de la entrada por tierra tres por ciento, y de la ſalida por la mar, quatro por ciento. Pero de la ſeda en pelo, y labrada, de que haſta aqui ſe ha pagado à razon de cinco por ciento de entrada, mandamos ſe paguen los miſmos cinco por ciento de aqui adelante.

Iten, en quanto a las mercaderias q̃ ſe lleuaren deſtos Reynos por mar a la dicha Ciudad de Cadiz, ſe guarde anſi en lo q̃ toca a la entrada como a la ſalida dellas, lo que haſta aqui ſe ha vſado y acoſtumbrado, y ſe vsò y acoſtumbrò en tiempo de los vltimos almoxarifes paſſados, haſta en fin del año de ſeſenta y ſeys que tuuieron a ſu cargo la dicha renta.

Iten, q̃ de la paſſa, y higo, y almendra, y fruta ſeca que ſe cargare en la coſta del Reyno de Granada para ſacar fuera deſtos Reynos por mar, de que por lo paſſado ſe ha acoſtumbrado pagar diez por ciento de almoxarifazgo, conforme al aranzel del dicho Reyno de Granada, ſe paguen de aqui adelante los miſmos diez por ciento de almoxarifazgo, y ſe dexen de cobrar los otros cinco por ciento q̃ auiamos mandado acrecentar de nueuo, demas de los dichos diez por ciento de la dicha paſſa, y higo, y almendra, y fruta ſeca que ſe ſacare por mar, de manera q̃ no paguẽ ſino los dichos diez por ciento de almoxarifazgo que antes ſolian pagar.

Iten, declaramos, y mandamos, q̃ de los alumbres que ſe cargaren, y ſacarẽ por mar fuera deſtos Reynos, aſsi en el puerto de Almaçarron, como en

otros qualesquier de todo el distrito del dicho almoxarifazgo mayor, se nos pague solamente siete y medio por ciento de almoxarifazgo.

Iten, declaramos, que no se aya de lleuar, ni lleue ningun nueuo derecho demas del que se solia, y deuia, y acostumbraua lleuar, y pagar conforme a los aranzeles antiguos del dicho almoxarifazgo, de las sacas de lana, que se lleuaren, y sacaren fuera destos Reynos por qualesquier puertos del, no embargante lo contenido en las cedulas por donde auemos mandado cobrar los dichos nueuos derechos, y crecimiento de almoxarifazgo de las mercaderias que se sacaren por mar fuera destos Reynos: y que en las dichas cedulas se diga, y mande que de todas las mercaderias, y cosas de que no va hecha expressa, y especial mencion en el caso, se cobre por nueuo derecho, y crecimiento dos y medio por ciento, demas, y allende de otro tanto que se solia pagar de almoxarifazgo de las dichas mercaderias que se sacaren por mar: lo qual declaramos que no se entienda, ni estienda a las dichas sacas de lana esto por razon de que por otra parte se nos han de pagar, y pagan quatro ducados por cada saca, de nueuo impuesto, y derecho, demas de los derechos ordinarios, conforme a la prematica sobre ello hecha, y declaracion della.

Porque vos mandamos que veays esta nuestra cedula, y declaraciones en ella hechas: y deys desde luego los despachos necessarios, para que se guarde y cumpla, y se cobren conforme à ella, y con las limitaciones y moderaciones de suso contenidas, los dichos derechos de almoxarifazgo: de las mercaderias, y cosas, y en las partes, y lugares en la dicha cedula declarados: esto tan solamente por el tiempo que fuere nuestra voluntad, y hasta que otra cosa proueamos, y mandemos, por cuyo efecto lo assentareys en los nuestros libros que teneys, y no fagades endeal. Dada en la villa de Madrid à veynte y cinco dias del mes de Enero de 1567.

Yo el Rey.

Por mandado de su Magestad, Pedro de Oyo.

Titulo veynte y tres: Del aranzel de los derechos del almoxarifazgo del Reyno de Granada.

¶ *Ley primera, Que de lo que se sacare, o entrare para los Reyes, è Infantes por los puertos del Reyno de Granada, no se pague almoxarifazgo.*

Este aranzel es de la Reyna Doña Isabel en Alcala de Henares, año 1503. à 11. de Iunio, y despues confirmado por D. Fernando y doña Isabel en Segouia el mismo año. Está en los libros de la contaduria en el archiuo Real.

MANDAMOS, que todas las cosas que el dicho Rey mi señor, ò qualquier de Nòs, y los Principes nuestros muy caros y muy amados hijos mandaremos traer, y descargar en los puertos del Reyno de Granada, ò en qualquier dellos, ò mandaremos sacar por los dichos puertos para Nòs, no se pague derecho alguno.

¶ *Ley ii. Que no se lleue derecho de almoxarifazgo a los que tuuieren priuilegios saluados.*

OTrosi, mandamos que sean francos de los dichos derechos del dicho

cho cargo, y descargo todos los Concejos, y personas que tuuieren nuestras cartas de priuilegios, ò mercedes assentadas en los nuestros libros, saluo si alguna dellas fuere determinado que no deuen ser guardadas.

¶ *Ley iii. Que no paguen derechos de oro, ni plata no viniendo labrado en joyeles.*

MANDAMOS, que todo oro y plata que se traxere, y descargare en los dichos puertos, para estos nuestros Reynos, agora se traya en moneda, ò en pasta, ò en reales, que dèn fianças, y no paguen derecho alguno de la dicha entrada, y descargo: pero si vinieren en joyeles, ò sortijas, ò labrado, ò en otra manera de joyas para vender, que no sea franco, saluo que pague los derechos, como adelante se dirà.

¶ *Ley iiii. Que de las cosas que se traxeren para mantenimientos, no se paguen derechos no se vendiendo.*

OTrosi mandamos, que todas las cosas que qualesquier personas traxeren para el prouey miento, y mantenimiento de sus personas, y casas, assi cosas de comer como de vestir, y armas, y esclauos, trayendolo las mismas personas que las han menester, y juran do que es suyo, y para ellos, y parecien do segun la calidad de la tal persona, y la cantidad de las cosas que se traen que las han menester para su persona, y casa, y trayendolo de fuera de termino, y jurisdicion del lugar donde assi lo han de descargar, que no se paguen derechos algunos: pero si despues se hallare que vendio qualesquier cosas de las susodichas sin lo notificar a los almoxarifes, ò a sus hazedores, y pagar los dichos derechos, que pierda la estimacion de la cosa que assi se vendiere, con otro tanto, la mitad para los dichos almoxarifes, y la otra mitad para el acusador.

¶ *Ley v. Que de la saca de pan por los puertos no lleuen derechos los almoxarifes, porque no entran en esta renta.*

MANDAMOS, que todo el pan que se sacare por mar por los puertos del dicho Reyno de Granada con nuestra licencia, y mandado, no lleuen, ni cobren los dichos almoxarifes derecho alguno, saluo que los dichos derechos del dicho pan queda para Nòs fuera de qualquier arrendamiento que desta dicha renta se hiziere, para la mandar arrendar por otra parte.

¶ *Ley vi. Que se pague diez por ciento del valor de passa, è higo, y almendra que se cargare.*

OTrosi mandamos, q̃ toda la passa, è higo, y almendra que se cargare por la mar por qualquier de los dichos puertos del dicho Reyno de Granada, se paguen diez marauedis por ciento del valor de la dicha passa, è higo, y almendra.

¶ *Ley vii. Que de la seda en madexa, ò torcida, no labrada, se pague diez por ciento del valor.*

MANDAMOS, que toda la seda en madexa, ò torcida, que no fuere labrada, que se sacare por los dichos puertos, que demas de los otros derechos que segun el aranzel de la seda, deuen pagar, dela seda que se ha de sacar por la mar, que se pague diez marauedis por ciento del valor de la dicha seda que ansi se cargare: el qual dicho derecho se ha de pagar al arrendador de la seda, excepto que de la seda que se cargare para Tunez, que se ha de

de pagar lo que antiguamente se solia pagar, y se contiene en el aranzel de la seda, y no estos diez por ciento.

¶ *Ley viii. Que de corambre, y lana, y sal uagina, y grana en poluo se paguen los derechos acostumbrados.*

OTrosi mandamos, q̃ de la lana, y corábres, y saluagina, y grana en poluo, o en grano, que saliere por los dichos puertos, ò qualquier dellos, se paguen los derechos del dicho cargo del almoxarifazgo, segun y como hasta aqui se han pagado. Y mandamos q̃ se lleuen los susodichos derechos, hasta tanto q̃ mandemos y declaremos que derechos se deuan pagar de las dichas mercaderias: por quanto por el aranzel del almoxarifazgo de Seuilla de las dichas mercaderias que se cargan, se pagan siete marauedis y medio por ciento.

¶ *Ley ix. Que de mercaderias, y mantenimiento de carga, ò descarga, se paguen los derechos desta ley.*

MANDAMOS, q̃ de todas las otras cosas y mercaderias, yarmas, y mãtenimientos de qualquier condicion, y calidad que sean, que se ouieren de descargar por los dichos puertos, ò por qualquier dellos, se paguen cinco marauedis por ciẽto, del precio de todas las dichas cosas, y mercaderias, y de lo que de las dichas cosas y mercaderias se cargare, ò saliere por los dichos puertos, se paguen dos marauedis y medio por ciento del valor de las dichas mercaderias.

¶ *Ley x. Que de se passar las mercaderias de vn nauio en otro se paguen los derechos, y en el descargar se guarde la orden desta ley.*

OTrosi mandamos, que si algun nauio, ò fusta estuuiere en los dichos puertos, ò en qualquier dellos, y passare, ò vendiere algunas mercaderias à otros nauios, ò fustas que estuuieren en los dichos puertos, ò en qualquier dellos, que pague los dichos derechos de descargo, como si los descargare en tierra. Y por euitar fraudes, y encubiertas que se podrian fazer cargando, y descargando las dichas mercaderias de vn lugar à otro, de noche, ò en otros tiempos escondidamente: Mandamos que ninguna persona pueda passar en ninguno de los dichos puertos, ni en alguno dellos, ningunas cosas y mercaderias de vnos nauios à otros, sin lo fazer escriuir primero a los dichos almoxarifes, y sus hazedores, y al que ouiere de coger las dichas rentas: so pena que si de otra manera las passare, que aya perdido las dichas mercaderias, y sea la mitad para los dichos almoxarifes, y la otra mitad para nuestra Camara.

¶ *Ley xi. Que donde no ouiere cargo, y descargo por mar, aya casa de Aduana, donde se registren, y paguen los derechos.*

MANDAMOS, que en las dichas Ciudades, y villas, donde no ay cargo, y descargo de la mar, aya vna casa de Aduana, la qual se señale por el Concejo y justicia de cada vno de los dichos lugares, y à consentimiento del nuestro recaudador: y que todas las mercaderias que se ouieren de cargar, se lleuen primero a la dicha casa de Aduana, so pena que si no las lleuaren a la dicha casa de Aduana, à pagar los derechos que se deuieren pagar, que sean perdidas las tales mercaderias, la mitad

dad para los nueſtros recaudadores, y la otra mitad para el acuſador. Y mandamos à todas las juſticias del Reyno de Granada, que cumplá, y guarden las leyes, y aranzel ſuſodicho, y conforme a el determinen las cauſas que ſobre ello ſucedieren.

Titulo Veynte y quatro: Del quaderno de las leyes, y condiciones que ſe han de guardar en el cobrar del almoxarifazgo, y alcaualas del Arçobiſpado de Seuilla, y Obiſpado de Cadiz, por los arrendadores, y almoxarifes, y recaudadores del.

¶ *Ley primera, Que los arrendadores puedan pedir dentro del termino de ſu arrendamiento lo que les fuere deuido por razon de la renta, y ſeys meſes deſpues.*

Et de Don Iuan II. eſte quaderno de año 1450. por Enero, eſtà en los libros de la ſõtaduria.

MANDAMOS, que los dichos arrendadores puedan demandar lo que les fuere deuido, y les perteneciere, por razon de las dichas rentas en qualquier manera, todo el tiempo de ſu arrendamiento, y ſeys meſes deſpues, y no dende en adelante.

¶ *Ley ii. Que los arrendadores puedan poner guardas en los puertos de Cadiz: y que no ſe haga deſcargo ſin eſtar preſentes, o ſus guardas: y que puedan entrar en los nauios à hazer las diligencias en eſta ley contenidas: y que el Almirante de la mar, ni ſus miniſtros ſe lo impidan.*

MANDAMOS, que los dichos arrendadores puedan poner, y pongan guardas en el puerto de Cadiz, hafta el puerto de la Ciudad de Seuilla, aſsi por tierra como por mar, en barcas, como mejor les eſtuuiere: y que los mercaderes no puedan deſcargar las mercaderias de ſus nauios, ni parte dellas, ſin eſtar preſente el arrẽdador, o ſus guardas: a los quales dexen, y conſientan entrar en los dichos nauios, y eſcriuir todo lo que en ellos yniere, antes que mueuan del dicho puerto. Y que los mercaderes, y patrones, y eſcriuanos de los tales nauios, ſean tenudos de ſe lo manifeſtar por ſus libros, y por juramento que ſobre ello hagan, por manera que no aya en ello encubierta alguna: lo qual mandamos à qualeſquier mercaderes, que cumplá lo ſuſodicho en la manera que dicha es, ſo pena que pierdan las tales mercaderias, y ſean para los dichos nueſtros arrendadores. Y mandamos al nueſtro Almirãte, y a los que por el vſan en la dicha mar, y a los ſus Alcaldes, y otras perſonas, q̃ no puedan defender, ni defiendan a los dichos arrendadores, y a ſus guardas, de hazer todo lo ſuſodicho, ni les impidan el poner de las dichas guardas: ſo pena, que qualquier que contra eſto fuere, ſea tenudo à pagar todo lo que fuere proteſtado por los dichos arrendadores, ò por quien lo ouiere de recaudar por ellos. Y para pagar las dichas proteſtaciones, mandamos que ſe dèn todas las cartas neceſſarias. Y mandamos al nueſtro Alguazil mayor de la Ciudad de Seuilla, que conſienta q̃ las guardas pueſtas por los dichos arrendadores en todas las puertas de la dicha Ciudad eſtèn en ellas de dia y

de

de noche en las casas donde suelen estar las dichas guardas, so la protestacion que contra el fuere hecha: y despues que las puertas fueren cerradas, mandamos que no las abran hasta ser de dia, porque estèn presentes las dichas guardas, so las dichas protestaciones.

¶ *Ley iii. Que los Alcaydes de las atarazanas no consientan que se descargue mercaderias de noche por los dichos Alcazares, ni se faga encubierta alguna, y fagan el juramento aqui contenido, y cierren la puerta trasera.*

POR euitar la encubierta que se faze en la dicha renta, por dar lugar los Alcaydes, ò sus tenientes de las mis ataraçanas, que se descargue en ellas mercaderias de noche, y encubiertamente para las meter en la Ciudad: Mãdamos a los dichos Alcaydes, ò sus tenientes que no cõsientan, ni dèn lugar a lo tal, so pena de priuacion de sus oficios, y de la nuestra merced: y que sobre ello se dèn las cartas necessarias contra ellos: a los quales Alcaydes, y sus tenientes, mandamos fagan juramẽto en forma, de no fazer, ni consentir, ni dar lugar a lo susodicho, so la pena contenida en las nuestras leyes de las alcaualas en el juramento que han de fazer los Grandes, y Caualleros, siendo requeridos, para que no oculten, ni tomen las nuestras rentas, y derechos. Y mandamos que el postigo del Alcaçar que sale fuera de la Ciudad fazia Tablada, el Alcayde le tapie, y cierre por parte de dentro, de manera que por alli no salga, ni entre cosa alguna, y q̃ no se pueda abrir sin nuestra licencia y mandado: y que para ello se dèn las prouisiones necessarias.

¶ *Ley iiii. Que no se descargue mercaderia alguna en Triana, ni en la cesteria, ni carreteria de la Ciudad de Seuilla, ni en Alcalà del Rio, ni otros lugares, sin guardar lo contenido en esta ley, y so la pena della.*

PORque somos informados, que no pudiendo ninguno descargar mercaderias de las que se traen por mar y por tierra, fasta llegar a la Ciudad, sin licẽcia de los arrendadores: en fraude desto algunos mercaderes con fauor de los vezinos de Triana, y de la cesteria, y carreteria de la Ciudad de Seuilla, y de los de Alcalà del Rio, y otros lugares que son comarcanos a la Ciudad, les encubren las dichas mercaderias, descargandose por ellos encubiertamente. Por ende, por remediar lo susodicho, mandamos q̃ todos los vezinos de los tales lugares escriuan las mercaderias que tuuieren, à pedimiento de los arrendadores, ò de quien dellos tuuiere poder, del dia q̃ les fuere pedido fasta tercero dia del dia q̃ fuere publicado el arrẽdamiento: y si ansi no lo fizieren, passado el dicho termino, dende en adelante todas las mercaderias que les fueren halladas, de que no ouieren fecho certificacion por escrito, que las pierdan por descaminadas, y sean de los dichos arrendadores: y que passado el dicho termino, no reciban en sus casas, ni lugares susodichos, mercaderias que se traen a la dicha Ciudad por mar, y por tierra, sin licencia, y alualà de los dichos arrendadores, so pena que sean auidas por descaminadas para los dichos arrendadores: y demas desto caya cada vno por cada vegada en pena de dos mil marauedis para la nuestra Camara.

Ley

¶ *Ley v. Que los mercaderes de Xerez ſean obligados à fazer la diligencia en eſta ley contenida, para euitar el fraude que a la renta ſe fazia, ſo las penas aqui contenidas.*

PORque cõforme a la condicion deſta renta, y arrendamiento, ſe pueden deſcargar en la Ciudad de Xerez con licencia de los arrendadores todas las mercaderias neceſſarias para mantenimiento de la dicha Ciudad, ha ſucedido, que por defraudar los derechos, los tales mercaderes ſe conciertan con vezinos de la dicha Ciudad, y deſcargan muchos paños, y mercaderias, diziendo q̃ ſon para mantenimiento de la Ciudad, y deſpues lo traen a la Ciudad de Seuilla por tierra, y dizen q̃ no hã de pagar el derecho dellas, ſino como de mercaderias q̃ entrã por tierra, y ſe eſcuſan de no dar quenta a los arrendadores de dõde huuieron las dichas mercaderias. Y porque lo ſuſodicho no paſſe, mandamos, que del dia q̃ eſta condicion, y arrendamiento de la renta fuere publicada en la Ciudad de Xerez faſta tercero dia, ſean tenudos los vezinos de la dicha Ciudad q̃ tuuieren mercaderias de las que ſe traẽ por mar, de las moſtrar, y regiſtrar a los dichos arrendadores, para q̃ las eſcriuan y regiſtren, para que ſi fuera de aquellas traxeren otras mercaderias a la Ciudad de Seuilla, o faſta cinco leguas della, de las que ſe deſcargan por mar todo el tiempo del arrendamiento, les paguen por ellas los derechos enteramente, como ſi las metieſſen por mar, y no ſe eſcuſen diziendo que las tienen de otros años paſſados, y por otra razon alguna: y ſi en eſto alguna encubierta fizieren, que pierdan lo que aſſi traxeren por deſcaminado: y ſea para los arrendadores.

¶ *Ley vi. Que no ſe deſcarguen mercaderias algunas en los puertos del Arçobiſpado, y Obiſpado de Cadiz ſin licencia de los arrendadores, ni en puertos de los ſeñores que alli huuiere, ſo la pena deſta ley.*

PORque ſomos informados, q̃ en algunos puertos de mar del Arçobiſpado y Obiſpado de Cadiz, muchos mercaderes, y otras perſonas deſcargan en los dichos puertos mercaderias ſin licencia de los arrendadores, ſin les pagar el derecho del almoxarifazgo, y que eſto ſucede en algunos puertos de lugares de ſeñorios que eſtan en el dicho Arçobiſpado y Obiſpado. Por ende mandamos, q̃ ningunos mercaderes, ni otras perſonas algunas no carguen, ni deſcarguen en los dichos puertos ſin licencia, y aualà de los dichos arrendadores, ò de los que dellos tuuieren poder, ſin les pagar el derecho del almoxarifazgo de las mercaderias, y que ſi de otra guiſa lo hizieren, que lo pierdan todo por deſcaminado, para los dichos arrendadores: y que los ſeñores de los dichos puertos, ni otras perſonas algunas no lo puedan contrariar, ni embargar: antes mandamos, q̃ les ayudẽ para lo lleuar, y cobrar en la manera que dicha es: y ſi no, que ſean tenudos de pagarlo que por eſta razon fuere proteſtado contra ellos.

¶ *Ley vii. Que los mercaderes, y otras perſonas que quiſieren cargar en las Ciudades de Seuilla, ò Cadiz, ò deſcargar, guarden la orden en eſta ley contenida, ſo las penas aqui pueſtas.*

MANDAMOS, que todos los mercaderes, y otras perſonas eſtrangeras,

tas,ò naturales, de qualquier nacion q̃ sean,o sus fatores, que descargaren, ò cargaren mercaderias, y qualesquier cosas en la Ciudad de Seuilla,ò Cadiz, que antes que se reciban las dichas mercaderias sean tenudos de lo registrar por ante Escriuano publico a los dichos arrendadores,ò sus hazedores, declarando por menudo, y granado las dichas mercaderias que anssi quisieren cargar,ò descargar,quales y quantas,y de q̃ sisa son, y de què personas, y para quien las traen consignadas: y assi registradas sean obligados à dar quenta dellas cada y quando que por los arrendadores del almoxarifazgo, y Berberia les fuere pedido,y queriendolas cargar para sacar fuera de los puertos de las dichas Ciudades, assi por mar,como por tierra,q̃ no las puedan lleuar sin licẽcia, y alualà de los dichos arrendadores, y sus hazedores, y no estando en las dichas Ciudades, q̃ lo que assi quisieren sacar, y descargar,ò cargar,lo saquen, manifestandolo primeramente ante vn Alcalde de las dichas Ciudades do se cargaren, ò descargaren por ante Escriuano publico: porq̃ no pueda ser fecha colusion,ni encubierta alguna:y el q̃ lo cõtrario hiziere, q̃ lo pierda por descaminado lo q̃ assi descargare, ò sacare sin la dicha licencia,ò alualà de los dichos arrendadores. Y lo que se fallare por la dicha quenta,y registro que tienen en su poder, y que lo sacarõ sin la dicha licencia, sea para los dichos arrendadores. Y mandamos a las justicias, y oficiales de las dichas Ciudades,q̃ no se entremetan à dar licencia, ni mãdamiento para cargar,ni descargar,saluo en el caso susodicho: estando ausentes los dichos arrendadores, y sus hazedores:y si lo contrario fizieren paguen a los dichos arrendadores, la estimacion de todo lo que anssi dieren licencia: y si quando se publicare el arrendamiento desta renta estuuieren descargadas algunas mercaderias, sean tenudos los mercaderes,ò sus fatores a las registrar con los dichos arrendadores en la manera susodicha, y so la dicha pena.

¶ *Ley viii Que el Almirante, y sus tenientes no den alualaes para sacar,ò meter mercaderias, y que no traygan barcas,ni barquetes para con ellas defraudar la renta,ni hagan las otras cosas en esta ley contenidas: y que no impidan a los arrendadores el traer de sus barcas, y que sean essentos los arrendadores, y sus hazedores de la jurisdicion del dicho Almirante.*

MANDAMOS, que el Almirante, ni su lugarteniente, ni otras personas por ellos no se entremetan à dar licencias,ni alualaes para sacar mercaderias por la mar, ò por el rio de la dicha Ciudad,ni para las meter, ni de la Ciudad de Cadiz para otras partes, ni por ello lleuen maruedis algunos, saluo en los casos que Nòs dieremos licencia para sacar cosas vedadas, en que se ha acostumbrado dar por el dicho Almirante, ò su teniente los dichos alualaes. Y mandamos que en los nauios, barcas, ò barquetes que assi traxeren el dicho Almirante, ò sus tenientes, para guarda de la mar y rio, no se puedan lleuar, ni traer mercaderias algunas, so pena que sean perdidas por descaminadas para los dichos arrendadores. Y mandamos al dicho Almirante, y sus oficiales, que dexen

a los

a los dichos arrendadores, y hazedores, y a ſus guardas, entrar libre y deſembargadamente, y catar los dichos nauios, y barcas: y ſi para eſto meneſter huuieren ayuda, mandamos al Adelantado mayor de la frontera, y a ſu lugarteniente, y a los nueſtros Alcaldes mayores, y Alguazil mayor de la dicha Ciudad, y à cada vno dellos, que fueren requeridos por los dichos arrendadores, que los den todo el fauor y ayuda que huuieren meneſter para lo que dicho es, ſo pena de incurrir en pena de la proteſtacion que contra ellos ſe hiziere. Y porque los recaudadores, ò arrendadores, hazedores, y guardas de la dicha renta puedan mas libremente mantener y guardar lo ſuſodicho, Nòs los eximimos de la juriſdiciõ del dicho Almirante, y ſu teniente, y oficiales: a los quales mandamos que no ſe entremetan à conocer de ninguna acuſacion, ni pleyto, ni demanda que ante ellos fuere pueſta contra los ſuſodichos, ò contra cada vno dellos, durante el tiempo de ſu arrendamiento: ni les prendan los cuerpos, ni tomen ſus bienes: yſi alguno los acuſare, ò demandare ante ellos, que luego remitan las tales cauſas ante los nueſtros Alcaldes mayores de la dicha Ciudad de Seuilla, a los quales mandamos que conozcan dellas: y que para ello ſe dèn a los dichos arrendadores todas las prouiſiones que fueren neceſſarias, para que aſsi ſe guarde. Y mandamos que ſe pueda reſiſtir qualquier mal y daño que el dicho Almirante, y ſus oficiales quiſieren hazer en la dicha renta, y a los dichos arrendadores, y a ſus oficiales.

¶ *Ley ix. Que las mercaderias que ſe lleuan, y deſcargan dentro de las cinco leguas de Seuilla, y ſe ocultan y meten en Seuilla ſin pagar los derechos, ſe ayã por deſcaminadas: y las diligencias que ſe han de fazer, y que dentro de las cinco leguas no las puedan tener mas del dia y noche que llegaren, y luego las lleuen a la Aduana de Seuilla, ſola pena en eſta ley contenida.*

PORque ſomos informados, que en lugares de ſeñorios, como en otros que eſtan en termino de cinco leguas de la Ciudad de Seuilla, en eſpecial en Cantillana, y en el Algaua, y en Santiponce, y los Palacios de Alcala del Rio, y Vtrera, y el Bodegon del Rubio, y Peromingo, y Alcala de Guaday ra, y Mayrena, y Caſtilblanco, y otros lugares que eſtan dentro de las dichas cinco leguas, muchos mercaderes, y otras perſonas en llegando a las dichas cinco leguas deſcargan ſus mercaderias, y las venden en los dichos lugares à vezinos de Seuilla, y otras partes, y que deſpues ſe lleuan a la dicha Ciudad eſcondidamente, ſin pagar los derechos, y que anſi miſmo perſonas de la dicha Ciudad que van a la feria de Medina, y otras partes, ſacan della ocultamente, y contra voluntad y por fuerça de las guardas las dichas mercaderias, y las ponen en ciertos lugares dentro de las dichas cinco leguas, y deſpues las ſacan ſecretamente, ſin pagar los derechos, y aun impiden, y reſiſten a las guardas q̃ no viſiten, ni miren las dichas mercaderias: por ende para remediar lo ſuſodicho, mandamos q̃ los mercaderes, y otras qualeſquier perſonas q̃ traxeren, ò lleuaren mercaderias, y otras coſas, q̃ llegando con ellas dentro de las cinco leguas de la

la dicha Ciudad, q̃ no las puedan ende tener, saluo el dia, y la noche q̃ llegaren para passar, y luego otro dia las carguen y vayan con ellas derechamẽte al Aduana de la dicha Ciudad, no auiẽdo impedimento razonable. Y mãdamos a las justicias de la dicha Ciudad, y de las dichas cinco leguas, q̃ den lugar, y consientan q̃ los dichos arrẽdadores y sus hazedores puedan registrar, y escriuir todas las mercaderias q̃ en los lugares de las dichas cinco leguas se descargaren, ò lleuaren, y les dèn fauor y ayuda para las lleuar a la dicha Aduana, y que las guardas puedan catar, y guardar las dichas mercaderias dentro de las dichas cinco leguas: y dẽtro dellas en el dicho Arçobispado y Obispado, puedan poner guardas, y las dichas justicias les dé todo fauor, y ayuda, y constringan, y apremien à qualesquier personas, que cumplan y guarden lo susodicho: y si los dichos Alcaldes, y justicias no lo hizieren, incurran en la protestacion que contra ellos fuere hecha.

¶ *Ley x. Que el Prior que es, o fuere de Arazena, no pague almoxarifazgo de las cosas contenidas en esta ley: y que los doze mil marauedis que el Obispo de Cadiz tiene en la dicha renta, se paguen de la moneda en esta ley contenida.*

MANDAMOS, que el Prior, y Priores que de aqui adelante fueren del Priorazgo de Arazena, no paguen rodas, ni barcages, ni portazgo, ni peages, ni almoxarifazgos, ni otro derecho, ni tributo alguno del vino, y frutas, y de todas las otras cosas q̃ huuieren de los diezmos del dicho Priorazgo, segun que mejor, y mas cumplidamente fue guardado a los otros Priores hasta aqui. Y mandamos, q̃ los doze mil marauedis que el Obispo de Cadiz tiene de Nòs por merced, en la renta del almoxarifazgo de moneda blanca, que los ayan, y se los paguen los arrendadores de moneda vieja, à dos marauedis de la moneda blanca por cada vn marauedi de la dicha moneda vieja.

¶ *Ley xi. Que los Iuezes dados sobre la cobrança del almoxarifazgo, muestren los poderes, è instrucciones que lleuan en las cabeças del partido.*

El Emperador D. Carlos en Valladolid año 1548. pet. 67.

PORque somos informados, que los Iuezes que mandamos ir para la cobrança del almoxarifazgo, no muestrã los poderes, è instrucciones que lleuã, de que resulta fazer agrauios: mandamos que antes que vsen de los tales oficios en las cabeças de los partidos donde fueren, muestren los poderes, è instrucciones que lleuan, para que no excedan de lo en ellas contenido.

¶ *Demas de las dichas condiciones se guarden las condiciones particulares con que se arrendare esta renta.*

Titulo Veynte y cinco: De las leyes y condiciones con que se arrienda el almoxarifazgo del Obispado de Cartagena y Murcia.

Este quaderno es de los Reyes D. Fernando, y Doña Isabel. fecha en Trusillo, año de 1479. Alli 64 y 65.

¶ Ley j. *Que los arrendadores puedan pedir lo que se les deuiere seys meses passados de su arrendamiento: y que puedan poner guardas conforme à esta ley.*

MANDAMOS, q̃ los arrendadores desta renta llamados el postrer año della, puedan pedir lo q̃ se deuiere dentro de seys meses,

ſes,y no dende en adelante:y q̃ puedan poner y põgan guardas de dia y de noche à qualeſquier perſonas q̃ entendieren q̃ cumple à nueſtro ſeruicio, y reciban dellos el juramento y fianças neceſſarias, y q̃ las puedan poner en los campos,y en todas las villas y lugares del dicho Obiſpado y Reyno de Murcia,donde entendieren que cumple para guarda de ſu derecho:en lo qual mãdamos que no ſean perturbados,ni impedidos ponerlas por ningunas juſticias,ni Concejos del dicho Obiſpado, ni Alcaydes,ni otras perſonas,no obſtante qualeſquier vſos y coſtumbres, y prouiſiones de los Reyes donde Nòs venimos,y nueſtras,que ſobre ello tengã.cà Nòs las reuocamos y damos por ningunas, y de ningun valor y efecto, porque ſon y ſeran en deſſeruicio nueſtro, y en menoſcabo de la dicha renta.

¶ *Ley ii. Que no ſe puedan deſcargar, ni cargar las mercaderias en los puertos, y Aduanas, ſino guardando lo en eſta ley contenido.*

Alli c. 6. OTroſi mandamos, que ningunos mercaderes,ni otras perſonas que traxeren, o ſacaren mercaderias por los puertos del dicho Obiſpado,ni por tierra,no las puedan deſcargar en ellos, ni cargar de dia ni de noche, ſin eſtar à ello preſentes los arrẽdadores, o ſus factores,o con ſu voluntad: y no ſe hallando preſentes, los manifieſten y eſcriuan por ante vn Alcalde y Eſcriuano publico de la Ciudad, ò villa donde ſucediere:ſo pena que lo ayan tomado por deſcaminado los dichos arrendadores: y que las dichas juſticias lo hagan aſsi cumplir y pagar: ſo pena de ſer tenidos al derecho que huuieren de auer con el doblo a los dichos arrendadores: pero que eſto no ſe entienda a los nauios que llegaren al puerto cõ fortuna, ò huyendo de los enemigos que tras ellos vengan, ca en tal caſo puedan deſcargar las mercaderias ſin licencia de los arrendadores, con tanto que luego otro dia ſe hagan ſaber, ſo la dicha pena.

¶ *Ley iii. Que pone el derecho que ſe há de pagar del almoxarifazgo en los puertos y Aduanas del Obiſpado de Cartagena: y de como han de regiſtrar.*

Alli c. 7. MANDAMOS,que todos los que traxeren mercaderias a los puertos del dicho Obiſpado, o a las Aduanas del,las regiſtren y eſcriuan: ſo pena que ſi lo contrario hizieren ſin licencia de los dichos arrendadores, ſean auidas por deſcaminadas, y ſean para ellos. Y mandamos, que por la entrada paguen los tales mercaderes a los arrendadores cinco marauedis por cẽtena,y a la ſalida dos marauedis y medio,y no mas:y de lo que vendieren en Murcia para prouiſion de las Ciudades,villas y lugares del dicho Obiſpado,ayan ſu retorno de otra tanta quantia:y que el arrendador y fiel del Aduana juntos aforen las tales mercaderias,ſegun el valor dellas en las dichas Ciudades:y de aquello que ſe aforare, ſe pague luego el dicho derecho al arrendador. Y ſi el ſeñor de las mercaderias ſe agrauiare del tal afuero, que vn Alcalde de las tales Ciudades,con informacion de teſtigos, lo torne à hazer, y de lo que ſe aforare,es nueſtra merced q̃ no aya apelacion,ni ſuplicacion para ante Nòs, ni para ante otro Iuez alguno.

¶ *Ley iiii. Que las mercaderias que*

entraren en Murcia, y las otras Ciudades, se escriuan a la entrada y a la salida.

Alli c.9. y 10. OTrosi mandamos, que todas las mercaderias de que se deua pagar almoxarifazgo, que se traxeren à vender a la Ciudad de Murcia, entren por la puerta que se dize del Aduana a se escriuir y registrar, y pagar los derechos, y que no se saquen de la dicha Ciudad, ni de Cartagena, ni Lorca, sin las registrar, y notificar a los dichos arrendadores, o à quien su poder ouiere, o al fiel, o cogedor, para que paguen los derechos que dello huuieren de auer: y tomen su aualà, so pena que si assi no lo hizieren, que pierdan las mercaderias por descaminadas, y sean para los arrendadores: y que los dichos arrendadores, o fieles, sean tenudos de despachar luego a los tales mercaderes esse mismo dia, y darles la dicha aualà, so pena que les paguen las costas, y se puedan ir sin ella.

¶ Ley v. *Que del rescate de los Moros cautiuos se pague el diezmo del rescate, guardando lo en esta ley contenido.*

Alli c.11. OTrosi, que cada y quando que acaeciere de ser rescatados qualesquier Moros, ò Moras cautiuos en las Ciudades de Murcia, y Lorca, y Cartagena, y los lleuaren por mar à rescatar, que los no puedan rescatar, ni lleuar sin aualà del dicho arrendador, y los pague el diezmo del tal rescate: y que los señores dellos antes que los desfierren, y los rescaten, los notifiquen a los dichos arrendadores, y fieles y cogedores: y si assi no lo hizieren, q̃ pierdan por descaminados los tales Moros, y Moras, ò su justo valor, y que sean para los dichos nuestros arrendadores.

¶ Ley vi. *Que la libertad que Murcia y Cartagena pretenden, no se estienda a los que con ellos tomaren vezindad, ò fizieren compañia: y que los estrangeros, y naturales que en las mares de Cartagena algo compraren, si despues lo metieren en Cartagena, ò Murcia, aunque sean vezinos, paguen, y lo mismo en todo el Obispado.*

POR quanto à Nòs es hecha relacion q̃ los vezinos y moradores de la dicha Ciudad de Murcia, y Cartagena, diziendo ser francos y essentos de no pagar cosa alguna al dicho almoxarifazgo, reciben por vezinos a algunos Genoueses, y à otras personas, y se han auezindado y auezindan en ellas cautelosamente, por no pagar el dicho almoxarifazgo: y otros algunos mercaderes que se acompañauan y faziã cõpañia con algunos de los vezinos de las dichas Ciudades: Es nuestra merced, y mãdamos, q̃ todos los Cõcejos y aljamas, y otras qualesquier personas, q̃ no embargante las tales vezindades y cõpañias cautelosas, que assi han tomado, y tomaren por diminuir y abaxar la dicha renta, y por no pagar el dicho almoxarifazgo, paguen: por quanto si de otra guisa se hiziesse, seria en nuestro desseruicio, y daño de la dicha rẽta: pero es nuestra merced, que si en la dichas mares de Cartagena algunas personas de qualquier ley, estado, ò cõdicion q̃ sean, algunas mercaderias compraren de algunos mercaderes estrangeros de fuera de los nuestros Reynos, ò naturales dellos, q̃ el comprador, ò compradores paguen el dicho almoxarifazgo de todo lo que compraren en las dichas naues, y lo traxeren en la dichad Ciudad de Carta Alli c.12.

gena, y à otras qualesquier partes de los dichos nueſtros Reynos. Lo qual todo, y cada vna coſa y parte dello, es nueſtra merced y mandamos que ſe pague y cumpla anſi, no embargante qualesquier vſos y coſtumbres que en cõtrario ſean, y no embargante qualesquier cartas y prouiſiones que cerca dello tengan de Nos, y de los Reyes de glorioſa memoria dõde Nos venimos: ſaluo ſi las tales cartas y prouiſiones parecieren ſer aſſentadas en los nueſtros libros, y pueſtos por ſaluado y librado de los nueſtros Contadores mayores, y no en otra guiſa.

¶ *Ley vii. Que ſi los vezinos de Murcia, y Cartagena, y Lorca, no declararen la compañia que tieñen con los eſtrangeros ò naturales, a los arrendadores, o fieles, incurran en la pena deſta ley.*

Alli c. 13. MANDAMOS, q̃ los vezinos de Murcia, y Cartagena, y Lorca, declaren la compañia que tuuieren con otros eſtrangeros, y de fuera de las dichas Ciudades, a los arrendadores, ò fieles del Almoxarifazgo, al tiempo del cargar, ò deſcargar: y no lo faziendo, y prouandoſe la tal coluſiõ en qualquier tiempo, por el miſmo fecho el que lo fiziere, dende en adelante no goze de la libertad y franqueza de las dichas Ciudades, y ſinque pechero en el dicho almoxarifazgo, y pague por deſcaminadas las tales mercaderias, o ſu valor, a los arrendadores: y los Alcaldes, y juſticias de las dichas Ciudades lo juzguen aſsi, ſo pena de lo pagar por ſi, y ſus bienes.

¶ *Ley viii. Que las mercaderias que vinieren a deſcargar en Molina, ò en otras partes del Reyno de Murcia, que ſi los vezinos de Murcia que pretenden ſer francos, las compraren, y traxeren a la Ciudad, paguen el derecho dellas.*

Alli c. 18. POR quanto algunos mercaderes de nueſtros Reynos que vienen a la Ciudad de Murcia, deſcargando en Molina, ò en otras partes y lugares del Reyno, do fazen ſus tratos y ventas, do compran las dichas mercaderias los vezinos de Murcia, y ſe eſcuſan de pagar por dezir que ſon francos, metiendolas en la Ciudad. Por ende mandamos, que el que lo ſuſodicho fiziere, pierda las dichas mercaderias por deſcaminadas, y ſean para los arrendadores: y ſiendo la mercaderia fallada, aunque no el vendedor, la tomen los dichos arrendadores: y ſi fuere traſportada, que el comprador pague la eſtimaciõ al arrendador, ò fiel, ò cogedor, con todas las coſtas que ſobre ello ſe fizieren, y que las juſticias aſsi lo determinen, ò lo paguen por ſi y ſus bienes.

¶ *Ley ix. Que los arrendadores, y ſus guardas eſten en las caſas del Aduana de Murcia.*

Alli c. 17. POR que la renta eſtè à mejor recaudo, y los q̃ huuieren de regiſtrar ſus mercaderias, ſepan donde han de ir, y ſer mas preſto deſpachados: mandamos que los arrendadores, y ſus cogedores poſen en las caſas de la Aduana de Murcia, y pongan en ella ſus guardas, y que en ellas no poſe contra ſu voluntad otra perſona alguna: y que el Concejo y juſticia de la dicha Ciudad, ni otra perſona alguna no los perturbe: ſo las proteſtaciones que contra ellos fueren fechas por los dichos arrendadores, las quales paguen.

¶ *Ley x. Que los cenſuales y otros derechos Moriſcos q̃ en la Ciudad de Mur-*

cia pertenecen a la renta, se faga inuentario, è informacion dellos, y los arrendadores los cobren.

Alli c. 22. POR quanto a la renta del almoxarifazgo pertenece el diezmo de las mercaderias de los Moros de la dicha Ciudad de Murcia, y sus alcarias, q̃ cõpran y venden, y otros ciertos derechos de cabeçaje, y alfuora, y ciertos censuales, y casas y heredades atributadas: Es nuestra merced, que vn Alcalde de la dicha Ciudad, qual señalare el arrendador, y en su presencia, faga pesquisa, è informacion, è inuentario de todo lo susodicho perteneciente a la renta del almoxarifazgo de la Moreria, y se entregue al arrendador, y por aquella se cobre la renta, y execute, sin que aya contradicion alguna.

¶ *Ley xi. Que de los ganados q̃ fueren à heruajar a los cãpos de Murcia, y Cartagena y Lorca, se pague almoxarifazgo, y se registren a las entradas y salidas.*

OTrosi mandamos, que qualesquier personas que lleuaren por si, ò por otros, ganados à heruajar a los campos, y terminos de las Ciudades de Murcia, Cartagena y Lorca, manifiesten y notifiquen los tales ganados a los nuestros arrendadores, ò fieles de esta nuestra renta: y en llegando los cuenten, y escriuan y paguen los derechos dellos, segun siempre se acostumbrò pagar: y si no, que los pierdan por descaminados, y sean para los dichos arrendadores: y en esta misma pena cayan los que sacaren los dichos ganados de los dichos terminos, y dehesas, sin licencia de los dichos arrendadores, y fieles: y que ellos y sus guardas los puedan tomar por descaminados sin licencia de Iuez, do quier que los fallaren. Alli c. 22.

¶ *Demas destas condiciones, se guarden las condiciones particulares con que se arrendare esta renta.*

Titulo Veynte y seys: Del almoxarifazgo de las Indias, y condiciones con que se arrienda.

¶ *Ley y prematica, por la qual se permite, que se puedan lleuar derechos de almoxarifazgo de las cosas que se lleuan destos Reynos para las Indias, y de las que de allà vienen à estos Reynos.*

El Emperador Don Carlos en Madrid, año 1543. en fin de Febrero.

ALos del nuestro Consejo, Presidentes y Oydores de las nuestras Audiencias, y Alcaldes de la nuestra Casa y Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Assistentes, Gouernadores, Alcaldes, Alguaziles, y otras justicias qualesquier, assi de la Ciudad de Sevilla, como de todas las otras Ciudades, villas y lugares de su Arçobispado, y Obispado de Cadiz, y Cartagena, y Malaga, y Almeria, y de todas las otras destos nuestros Reynos, y à qualesquier mercaderes, y tratãtes, y otras personas de qualquier ley, ò estado, ò condicio̅ q̃ sean, à quiẽ toca y atañe lo en esta nuestra carta cõtenido, y à cada vno y qualquier devos, à quiẽ esta dicha nuestra carta fuere mostrada, y su traslado signado de Escriuano publico, salud y gracia: Sepades que los Catolicos Reyes D. Fernãdo y Doña Isabel, nuestros señores padres y abuelos, q̃ santa gloria ayã, entendiẽdo ser assi cũplide

ro à nueſtro ſeruicio, y ala poblaciõ de las Indias, y tierra firme, deſcubiertas, y pueſtas ſo ſu ſeñorio, y por deſcubrir en el mar Oceano en la parte de las Indias, por vna ſu carta firmada de ſu nõbre, y ſellada cõ ſu ſello, dada en la Ciudad de Burgos, à ſeys dias del mes de Mayo del año paſſado de mil y quatro ciẽtos y nouenta y ſiete años, y por otras cartas y cedulas y declaraciones q̃ deſpues ſe dierõ, aſsi por los dichos Reyes Catolicos, como por Nòs, mandaron q̃ en quãto ſu merced y volũtad fueſſe, de todas y qualeſquier mercaderias, y coſas q̃ de las dichas Indias ſe traxeſſẽ à eſtos nueſtros Reynos, no ſe lleuaſſen derechos de almoxarifazgo, ni Aduana, ni Almrátazgo, ni portazgo, ni otros derechos algunos, ni otra alcaualа de la primera vẽta q̃ ſe hizieſſe de las tales mercaderias y coſas, ni de qualeſquier coſas q̃ ſe embarcaſsen, ni lleuaſſen a las Indias para proueymiento y ſoſtenimiento de ellas, y de las gentes q̃ en ellas eſtuuieſſen: ſegun q̃ mas largamente en la dicha carta y cedulas y declaraciones ſe contiene. Y agora Nòs acatãdo, q̃ por la gracia de Dios nueſtro Señor, la contrataciõ de las dichas Indias ha crecido y crece de cada dia, y q̃ ſe cargã y lleuan para ellas, y ſe traen de ellas à eſtos nueſtros Reynos mucha cãtidad de mercaderias, y mantenimientos, y otras coſas, y q̃ los q̃ lo lleuã y traẽ tienẽ grãdes, y conocidos intereſſes y ganãcias, y q̃ por lo cargar y lleuar para las dichas Indias, lo dexã de cargar y lleuar à otras partes dõde lo ſolian, y acoſtũbrauan lleuar, y adonde de la carga, y deſcarga de ello pagauan derechos de almoxarifazgo y alcaualа, y que por eſto las rentas del dicho almoxarifazgo ſe diſminuyen de lo que podria crecer y ſubir. Y conſiderando las neceſsidades notorias que de cada dia ſe nos ofrecen para la paga de la gente de las guardas, y de las fronteras de Africa, y galeras, y otras coſas muy importantes para el ſoſtenimiento del eſtado de eſtos Reynos, y que es mejor y mas conueniente que Nòs ſocorramos, y ayudemos para eſto de los derechos que juſtamente nos ſon deuidos de las coſas que ſe lleuan y cargan para las dichas Indias, y ſe traen y deſcargan de ellas, que no que vendamos y empeñemos para ello de nueſtras rentas y patrimonio Real: fue acordado q̃ deuiamos mandar dar eſta nueſtra carta, por la qual reuocamos y damos por ningunas las dichas merceedes que de ſuſo ſe haze mencion: y declaramos y mandamos, q̃ todas y qualeſquier perſonas que traxeren à eſtos nueſtros Reynos delas dichas Indias, ò de qualquier parte dellas, qualeſquier mercaderias, y mãtenimientos, y otras coſas que las cargaren en eſtos dichos Reynos para las lleuar a las dichas Indias, paguen de la entrada por tierra, y cargo y deſcargo y venta dellas, los derechos de almoxarifazgo y alcaualа, y otros derechos q̃ de ellas nos deuierẽ, y huuieren de pagar, conforme a las leyes y condiciones del quaderno del almoxarifazgo del dicho Arçobiſpado de Scuilla y Obiſpado de Cadiz, y del quaderno delas alcaualas: lo qual paguen à Nòs y à nueſtros arrendadores y recaudadores, ò à quien por Nòs lo huuiere de auer: ſo laspenas cõtenidas en el dicho quaderno, y arançel, como ſi no huuiera, niſe huuiẽrá dado las dichas franquezas. Pero por ha-

zer bié y merced a los q̃ fueren a las dichas Indias, y vinieren de ellas, queremos q̃ en quáto nueſtra volútad y merced fuere, de lo q̃ traxerẽ de las dichas Indias, ò cargarẽ, ò lleuarẽ à ellas para ſus mantenimientos, y ſeruicio de ſus perſonas, y mugeres, y hijos, y caſas, ſeá frácos y libres de los dichos derechos de almoxarifazgo de cargo y deſcargo, jurádo en forma las perſonas q̃ lo cargaren y lleuaren, que lo que anſi traen, o lleuan, es ſuyo propio, y que es para ſus prouiſiones, y mãtenimiẽtos, y ſeruicio, y de ſus perſonas, caſas, mugeres, y hijos, y no para vender, ni contratar, ni para otra coſa alguna. Pero queremos, que de la entrada por tierra en Seuilla, y en otro qualquier lugar por donde entraren, ſe paguen los derechos que de ello ſe deuieren pagar conforme al dicho aranzel. Y otroſi, que ſi alguna de las dichas coſas que anſi lleuaren, ò traxerẽ para ſus prouiſiones, y mantenimientos, y ſeruicios de ſus perſonas, y caſas, con ſus mugeres y hijos, como dicho es, lo vendieren, ò contrataren, que paguen de ello los derechos de almoxarifazgo por entero, y no gozen de la dicha franqueza. Porque vos mandamos à todos, y à cada vno de vos, como dicho es, que anſi lo guardeys y cumplays, y hagays guardar y cũplir, como de ſuſo ſe contiene, y conforme à ello fagays que ſe paguen los derechos de las mercaderias, y otras coſas que ſe traxeren, y deſcargaren de las dichas Indias, y ſe metieren y deſcargaren, y lleuaren à ellas. Y mãdamos a los nueſtros contadores mayores, que aſsienten el traſlado deſta nueſtra carta en los nueſtros libros, y la ſobre eſcriuan, para que lo en ella contenido aya efecto: y pongan cobro y recaudo con los dichos derechos, por la manera q̃ vieren que mas cumple à nueſtro ſeruicio: y los vnos, ni los otros, no fagades, ni fagan endeal por alguna manera.

¶ *Ley ii. Y prematica, que acrecienta los derechos del almoxarifazgo de Indias.*

D. Felipe II. a 29. de Mayo de 1566. años

NVESTROS cõtadores mayores, ya ſabeys y teneys bien entendido el eſtado, y termino en que las nueſtras rentas Reales, y nueſtro patrimonio y hazienda ſe halla, y quanto eſtà todo conſumido, y acabado, y embaraçado: y la poca hazienda, y facultad q̃ tenemos, ni nos queda para el ſoſtenimiento de las coſas ordinarias, y forçoſas, y para la prouiſion de las muchas y muy grandes extraordinarias que nos ocurren continuamente: y que anſi para defenſa de la cauſa publica de la Chriſtiandad y Religion, y para la conſeruacion, y ſoſtenimiento de nueſtros eſtados, y ſeñorios, ha ſido, y es neceſſario, y forçoſo crecer y acrecentar las nueſtras rentas, y derechos Reales, aquellas que mas juſtamente y con menos daño, y perjuyzio ſe puede hazer: ſobre lo qual auiendo mandado platicar à algunos del nueſtro Conſejo, y cõ Nòs conſultado, ha parecido que en lo que el dicho crecimiento, y acrecentamiento de rentas, y derechos ſe podrà juſtamente hazer con menos inconuenientes, es ſobre las mercãcias q̃ ſalen y entrã deſtos nueſtros Reynos por la mar y puertos dellos, eſpecialmente en las q̃ ſalẽ, y ſe lleuã a las nueſtras Indias: pues demas de la ſeguridad en q̃ Nòs tenemos, y mãtenemos los puertos y mares por donde ſalen, y ſe nauegã, las ganãcias, è intereſſes

tereſſes que de las dichas mercancias proceden, y los que las lleuan, y cõtratã, há y gozá, ſon tã grãdes, y cõtinuas, que ſufren el dicho acrecentamiento: y pueden pagar mayores y mas crecidos derechos, y los nueſtros ſubditos, y naturales, y de las dichas Indias tienen mas poſsibilidad, y eſtan mas aliuiados, y deſcargados para lo poder ſufrir, y lleuar: y aſsi auemos acordado de crecer, y acrecentar los derechos del nueſtro almoxarifazgo de Indias, ſobre las mercancias, en la forma y manera que en eſta nueſtra carta ſe contiene: Conuiene à ſaber, que todas las mercancias que ſe cargaren, y lleuaren a las nueſtras Indias por los puertos, y lugares donde conforme a lo que por Nòs es proueydo, y ordenado, ſe pueden y deuen cargar, de mas de los dos y medio por ciento, que haſta aqui conforme a los aranzeles ſe han pagado y pagan, paguen de aqui adelante por el tiempo que fuere nueſtra voluntad, otros dos y medio, que ſean por todos cinco: y que en los puertos, y lugares de las Indias, donde conforme a lo que por Nòs eſtà ordenado, ſe deſcargá las dichas mercãcias, y ſe cobra de almoxarifazgo cinco por ciento, demas y allende de los dichos cinco, ſe cobren otros cinco, que ſon por todos diez: y junto con lo que acà, conforme a lo que dicho es, ſe ha de lleuar, ſon quinze por ciento. Y que otroſi, de los vinos que ſe cargan para las Indias, demas de los dos y medio que ſe pagan acà, ſe paguen otros ſiete y medio, que por todos ſon diez: y allà en los dichos puertos de las Indias ſe paguen otros diez, que ſeran en los dichos vinos veynte. Porque vos mandamos, hagays luego aſſentar en los nueſtros libros eſta nueſtra cedula: y en cumplimiento, y conforme à ella, deys las cartas, y prouiſiones que fueren meneſter: y pongays el buen recaudo que conuenga en la cobrança, y recaudança de los dichos derechos, que conforme a lo ſuſodicho ſe nos han de pagar, aſsi en los lugares y puertos Realengos, como en los de ſeñorio, por donde las dichas mercaderias ſalieren, y entraren, haziendo para ello los aranzeles que fueren meneſter, valuando, y taſſando las dichas mercancias en la manera que eſtà proueydo y ordenado, y os pareciere de nueuo proueer, y ordenar: y proueereys q̃ ſe publique y pregone eſta nueſtra carta en los puertos y lugares donde los dichos derechos ſe han de cobrar: para que venga à noticia de todos lo que acerca deſto auemos proueydo: haziendo ſobre eſto, para eſte efecto, todas las otras diligencias que os pareciere que conuiene. Y otroſi mando a los mis oficiales de la caſa de la Contratacion de las Indias de la Ciudad de Seuilla, q̃ aſsienten en ſus libros vn traslado deſta nueſtra cedula, y que pongan en la cobrança de los derechos que anſi ſe nos han de pagar en los puertos de las nueſtras Indias, el buen recaudo que conuiene: y que os la bueluan originalmente ſobre eſcrita dellos, para que como dicho es, la aſſenteys en los nueſtros libros: y non fagades, ni fagan en deal. Fecha en el boſque de Segouia, à veynte y nueue dias de Mayo, de mil y quinientos y ſeſenta y ſeys años.

¶ *Veanſe las leyes ſegunda y tercera del titulo del aranzel, de los derechos del almoxarifazgo del Arçobiſpado*

Eſto de los vinos eſtà modificado por la ley final, tit. del aranzel de los derechos del almoxarifazgo de Seuilla

de Seuilla, y Obiſpado de Cadiz: en las quales ſe declaran mas particularmente, y ſe modifican los derechos contenidos en eſta ley vltima deſte titulo: las quales ſe han de guardar, y las otras condiciones particulares con que ſe arrendare eſta renta.

Titulo Veynte y ſiete: Del ſeruicio, y montazgo, y derechos pertenecientes al Rey, de los ganados que van, y vienen a los eſtremos, y de los traueſios, y merchaniegos.

¶ *Ley primera, Que a los Reyes ſe deue ſeruicio, y montazgo de los ganados que pacen en la manera en eſta ley contenida.*

Sacaronſe eſtas leyes del quaderno del ſeruicio y montazgo del Rey D. En 1414. fecho en Burgos, año 457. cap. 1. Eſtà en los libros de la contaduria.

DECLARAMOS, que Nòs auemos de auer en cada vn año de los ganados que entraren, y ſalieren en los eſtremos, el derecho del ſeruicio, y montazgo: y anſi miſmo de los ganados que ſalierē fuera de las Ciudades, villas y lugares do moraren, aunque tornen, ò no a ſus terminos: y lo miſmo han de pagar ſeruicio los ganaderos que fueren à vender, ò à comprar a las ferias, ò à los mercados, ò à otros lugares qualeſquier, no lleuando alualà de como fueron ſeruiciados.

¶ *Ley ii. Que pone, que ſon los derechos que ſe deuen al Rey del ſeruicio, y montazgo de los ganados mayores, y menores.*

Cap. 1. del dicho quaderno. Eſta ley ſe declara por la ley ſiete deſte tit.

MANDAMOS, que de las vacas, y novillos, y toros, y heralos que fueren arredrados de ſus madres, que paguen por cada millar de ſeruicio tres vacas, ò nouillos: y por la miſma ordē dende arriba, ò al reſpeto dende ayuſo: y mas de guarda, y alcauala diez y ocho marauedis. Y de numero de cien puercos, vno el mejor: y mas de cada puerco vn dinero: y al reſpeto dende arriba, ò dende ayuſo. Y de mil ouejas, ò carneros, ò cabrones, y cabras, cinco reſes y cabeças de cada millar las mejores: y à eſte reſpeto dende arriba, ò dende ayuſo. Y los montazgos que ſe paguen, ſegun ſe hollaren, y vſaron pagar: y tres marauedis por guarda de cada millar de lo ſuſodicho: y à eſte reſpeto dende arriba, ò dēde ayuſo. Y del ganado merchaniego que ſe comprare, ò vendiere en las ferias, ò mercados, ò en otros qualeſquier lugares, ò vinieren fuera de los terminos, de cada cabeça de vaca, buey, ò nouillo ſiete dineros: y de los carneros, y ouejas, y cabras, y cabrones de cada cabeça dos dineros.

¶ *Ley iii. Como ſe han de contar los ganados de traueſio al tiempo de entrar, oſalir en las deheſas do fueren fuera de ſus terminos.*

Cap. 2. del dicho quaderno y 3.

OTroſi, los ganados traueſios que entraren en las deheſas q̄ fueren fuera de ſus terminos, antes q̄ los metan en las dichas deheſas, ſean tenudos de los contar ante los mis arrendadores, ſi pudieren ſer auidos, ſi no, ante Eſcriuano publico, y q̄ no los ſaquen de las dichas deheſas ſin licencia, y alualà de mis arrendadores, ò recaudadores deſta renta pudiendo ſer auidos: ſi no, que

lo

lo fagan ſaber por ante Eſcriuano publico à qualquiera de los Alcaldes del lugar mas cercano donde eſto acaecie re: porq̃ ſe pueda ſaber la verdad, para cobrar dellos el derecho de la renta. Y ſi de otra guiſa los metieren ſin contar, ò los ſacaren ſin pagar, que los pierdan por deſcaminados, y ſean para mis arrendadores. Y mandamos, que el Eſcriuano, ò Eſcriuanos por ante quien paſſaren, ò ſe contaren los dichos ganados, aſsi a la entrada como a la ſalida, no eſtando allí el arrendador, que ſean tenudos de dar copia de todo lo que por ellos paſsò, ſo pena de la proteſtacion que contra ellos hiziere el dicho arrendador, ò el que por el lo huuiere de auer, y recaudar. Y ſi los dichos ganados traueſios eſtuuieren en las deheſas antes del tiempo que començare la renta à mis arrendadores, ſean tenudos de los contar antes que los ſaquen por ante Eſcriuano publico, ſo la dicha pena: y que el Alcalde de la villa, ò lugar ſea tenudo de la fazer pregonar aſsi, ſi fuere requerido por los dichos arrendadores, ò por otro en ſu nombre, para q̃ el arrendador pueda ſaber que tanto fue el ganado, para cobrar los derechos.

¶ *Ley iiii. Que pone quando ſe ha de pagar el ſeruicio, y montazgo, y aluala de los ganados vacunos, y ouejunos, y porcunos, o cabrunos, a la entrada, o a la ſalida de los puertos.*

Cap. 6. y 4. y 5. MANDAMOS, que los ganados vacunos quando entraren por los puertos acoſtumbrados, que a la entrada ſe cuente n y paguen los marauedis de guarda, y aluala, y por el dicho quento de la entrada paguen a la ſalida el ſeruicio que deuieren, y los montazgos, aſsi los que huuieren hollado faſta la entrada de los puertos, como los que huuieren hollado faſta la buelta, y ſalida por el quento de la dicha entrada del ganado. Y los ganados ouejunos, ò porcunos, ò cabrunos, luego que llegaren a los dichos puertos, ſe quente cada cabaña como llegare, y pague luego el paſtor, ò paſtores lo que montare el dicho ſeruicio, y los montazgos que huuieren hollado deſde que partieron de ſus caſas faſta llegar a los puertos: y que anſi miſmo paguen allí los marauedis que ſe han de pagar de guarda, y aluala. Y que los montazgos que hollaren deſpues de auer entrado de los puertos en los eſtremos, ſean tenudos de los pagar en los puertos a la ſalida, por el numero del ganado que metieron a la entrada, y por el numero de los montazgos que huuieren hollado, y el arrendador reciba carnero con ſu lana por los montazgos que el ganado hollare. Y ſi el paſtor, ò paſtores huuieren vendido los carneros, y no los traxeren a la buelta, que el arrẽdador, ò ſeruiciador ſea tenudo tomar por carnero, oueja con ſu hijo, ò hija, y que pague quatro marauedis de coſta cada oueja con ſu hijo, ò hija: y que en el rebujal que huuiere en el dicho ganado ouejuno, ò cabruno, que no ſe entienda rebujal, ſino la res en que huuiere parte el paſtor, y dueño del ganado: y que eſta res de rebujal ſea eſtimada en lo que juſtamente valiere al tiempo que della ſe cobrare, y deuiere el derecho: y que ſea en eſcogencia del arrendador quedarſe con la res en lo que fuere eſtimada, boluiendo el precio al paſtor, y dueño del ganado que fuere demas de lo que huuiere de auer de ſu parte, ò recibir

cibir en dinero su parte: y el pastor quede con la res.

¶ *Ley v. Que no se pague seruicio y montazgo de dos reses encencerradas de cada ciento.*

Allí en el quaderno cap. 7.

OTrosí mãdamos, q̃ sean guardadas a los pastores, y dueños de los ganados dos reles encencerradas de cada ciento: por manera que se entienda veynte cencerradas de cada millar: las quales no entren en numero para se pagar dellas seruicio ni montazgo.

¶ *Ley vi. Que pone la orden como se ha de contar el ganado, y seruiciarse quando entrare por los puertos, y montazgarse.*

Allí cap. 8 Esta ley se declara por la ley siguiente.

MANDAMOS, que los arrẽdadores, que arrendaren la dicha renta del seruicio y montazgo, sean tenudos de ir, ò embiar a los puertos, à recibir y cobrar los derechos que han de auer de suso declarados, hasta el primer dia del mes de Otubre: y que los dichos arrendadores, ò el q̃ por ellos los huuiere de auer, sean tenudos de continuar à contar el ganado q̃ passare cada dia de Sol à Sol, como viniere cada cabaña, en esta manera. Que la primer cabaña q̃ llegare, luego sea contada, y seruiciada, y montazgada: y luego se cuente la segũda: y dẽde adelante cada vna como viniere. Y si acaeciere que dos, ò tres cabañas, ò mas llegaren en vno, q̃ cuẽte la primera q̃ llegare, ò la que el Procurador del Concejo demãdare: y q̃ no cesse de continuar en contar, como dicho es, saluo el tiempo que fuere necessario para comer: y si los dichos arrendadores assi no lo quisieren hazer, q̃ lo haga la justicia q̃ fuere en los dichos puertos à costa del arrendador. Pero si no fueren, ò embiaren los dichos arrendadores en el dicho tiẽpo, que la dicha justicia q̃ fuere del tal puerto, pueda poner fieles à costa de la renta, para recibir los derechos de los dichos ganados que se deuieren fasta la llegada a los dichos puertos: y esso mismo se guarde y entienda en la manera que dicha es, en lo que toca a las salidas de los ganados.

¶ *Ley vii. Que pone declaracion de la ley segunda, cerca dela manera que se ha de tener en cobrar los derechos de los ganados, y de la ley passada cerca del contar: y como el derecho ha de ser de todo genero, y à cabeça de lo mejor.*

El Emperador Don Carlos por executoria dada entre su fiscal, y el Concejo de la Mesta, año de 1552.

MANDAMOS, q̃ los derechos de seruicio y montazgo, q̃ de suso se mãdan pagar de los ganados, se entienda que de todos los carneros q̃ passaren por los puertos, aunq̃ passen en diuersos rebaños, los derechos de los carneros se paguen en carneros, y de las ouejas en ouejas, y de lo cabrio en cabrio, y de los corderos en corderos, y de los borregos, y primales, y añojos que fueren à cumplir vn año: y se aya cada vno por de su especie. De manera, que aunq̃ en vn rebaño, y mas, passen todas las dichas especies de ganados, se aya de cobrar y cobre el dicho derecho de cada genero, y especie, las cabeças q̃ se deuieren del numero cõtenido en la ley segunda deste titulo. Y mandamos, que todo el ganado de vn dueño, q̃ passare por cada vn puerto à estremo, se cuente, y assiente cada vno en su especie, en el libro que tuuiere el procurador del Concejo de la Mesta, que residiere en cada vno de los puertos, para que de todo ello aya cuẽta y razõ: y lo firmen, assi el dicho procurador, como el seruiciador que alli estuuiere, para cobrar el derecho de

de ſeruicio y montazgo. Y de todo el ganado q̃ de cada vn dueño paſſare, agora ſea todo junto, ò en cabaña, ò en diuerſos rebaños, ò hatos, ſea en eleccion de Nòs ò de nueſtros ſeruiciadores, ò arrendadores en nueſtro nombre, de cobrar el dicho derecho de cada vna eſpecie de todo el dicho ganado, ò parte del, de qualquier de los dichos rebaños, ò hatos, ò de toda la cabaña de cada vn dueño, como mas quiſieren, con que no ſe impida, ni detenga el paſſo de los dichos ganados: y que las cabeças que Nòs, ò los dichos nueſtros ſeruiciadores huuieremos de auer y lleuar de cada vna eſpecie del dicho ganado de ſeruicio y montazgo, ſean de lo mejor.

¶ *Ley viii. Que no ſe eſcuſen de pagar ſeruicio los que metieren ſus ganados en termino de otro lugar, pretendiendo ſer vezinos del por vſo y coſtumbre, ſi no concurriere lo en eſta ley contenido.*

En el quaderno cap. 17.

MANDAMOS, que qualquier perſona que traxere ſus ganados en termino de otro lugar, no ſe eſcuſe de pagar los derechos à Nòs pertenecientes, ò à nueſtro recaudador, ò arrendador, porque digan que ſon vezinos del tal lugar, ò por vſo, y coſtúbre: ſaluo ſi en el tal lugar morare, y tuuiere vezindad, y caſa poblada la mayor parte del año, con la muger, y ſus hijos, entonces goze de no pagar en tal lugar, y no en otro alguno.

¶ *Ley ix. Que el derecho de ſeruicio y montazgo ſe pague de los ganados que ſe paſſaren por el puerto de la Abadia: y el que dexare de pagar en los puertos acoſtumbrados, pierda el ganado por deſcaminado: y que ninguno ſe eſcuſe por priuilegio, ni por otra razon, ſaluo los contenidos por ſaluados en las condiciones del arrendamiento del ſeruicio y montazgo.*

Alli c. 38. y 49.

OTROſI mandamos, que los ganados que paſſaren por el puerto de la Abadia, paguen los dichos derechos, ſegun que lo pagan los otros ganados que paſſan por los otros puertos acoſtumbrados del Reyno: y no los pagando, ſiendo requeridos, los pierdan por deſcaminados. Y mandamos que ningun paſtor, ni rabadan, ni dueños de ganado, no ſean oſados de encubrir los dichos derechos de ſeruicio y montazgo, ni paſſar los dichos ganados, ſin hazer las diligencias que por las leyes ſuſodichas ſe manda, aunque ſean los ganados de los que han priuilegios ſaluados: y que vayan a los eſtremos por las cañadas, y puertos acoſtumbrados. Y ſi anſi no lo hizieren, y no los contaren, ò por otras partes paſſaren, pierdan el ganado por deſcaminado, y lo aya el nueſtro recaudador, ò arrendador. Y mandamos que perſona alguna ſe eſcuſe de pagar el dicho ſeruicio y montazgo, y las otras coſas ſobredichas, ni por cartas, ni priuilegios que de Nòs tengan, y de los Reyes nueſtros anteceſſores, ni por otra razon alguna, ſaluo los contenidos, y ſaluados en el quaderno, y condiciones, con que mandamos arrendar los dichos derechos, como parece por los libros de nueſtros Contadores.

¶ *Ley x. Como el recaudador, o arrendador pueden tomar el ganado deſcaminado, haziendo las diligencias en eſta ley contenidas.*

POR quanto el dicho ſeruicio y montazgo ſe coge y recauda en los lugares, è yermos donde no ay juſticia, mã-

Alli c. fin.

damos

damos que el nueſtro arrendador, ò recaudador, ò quien ſu poder ouiere, pueda tomar el dicho ganado deſcaminado, y otroſi, prender a las perſonas que no les quiſieren pagar los dichos derechos: con que del dia que hizieren la dicha prẽda, ò tomarẽ el deſcaminado, faſta tres dias primeros ſiguientes, la lleue à preſentar por ante vn Eſcriuano publico, y ante vn Alcalde de la Ciudad, villa, ò lugar, que eſtuuiere mas cercano del lugar donde ſe tomare el deſcaminado, y hiziere la dicha prenda: porque el dicho Alcalde le haga ſobre ello cumplimiento de juſticia. Al qual dicho Alcalde mandamos, lo cumpla y haga aſsi, ſo pena de diez mil marauedis para la nueſtra Camara: faziendo llamar a la otra parte, y oyrle lo que dezir quiſiere. Y ſi fallare que fue bien tomado por deſcaminado, ſe lo entregue luego: y ſi las prendas hallare ſer bien hechas, las mande vender, y entregar dellas lo que el dicho recaudador, ò arrendador huuieren de auer. Y qualquier, ò qualeſquier perſonas que cõpraren el dicho ganado, ò prendas, que por mandado del dicho Alcalde fuere vendido, Nòs lo fazemos ſano, y mandamos a las nueſtras juſticias, que ſi por los dichos nueſtros recaudador, ò arrendador fuere pedida ayuda para tomar el dicho deſcaminado, ò hazer las dichas prendas, les dèn todo el fauor y ayuda que para ello huuieren meneſter, ſo pena de diez mil marauedis para la nueſtra Camara.

¶ Ley xi. *Que ninguna perſona del Reyno no pueda hazer, ni tener cabaña por ſi, que dexe de eſtar ſujeta, è incorporada a la cabaña Real.*

TENEMOS por bien, q̃ ningunos ricos homes, ni Maeſtres de Santiago y de Alcantara, ni Prior del Hoſpital de San Iuan, ni los Monaſterios de Burgo, ni Valladolid, ni del Hoſpital de Burgos, ni los otros Monaſterios, ni Capellanes, ni otros homes algunos del nueſtro ſeñorio, no ayan cabaña, ni cabañas de vacas, ni de ouejas, ni de yeguas, ni de carneros, ni de cabras, ni cabrones, ni de puercos: ſaluo que todos los ganados de mis Reynos ſean de mi cabaña, y anden ſaluos, y ſeguros, y en mi guarda, y defendimiento, y en mi encomienda, por las partes de mis Reynos. Alli. 31.

¶ Ley xii. *En que ſe pone la matricula de los lugares y partes, donde ſon los montazgos y villazgos que han de pagar los ganados que los hollaren: y q̃ es lo q̃ ſe ha de pagar por cada vno dellos.*

DEL mõtazgo de Toledo cõ Acijara pagan tres cabeças al millar. Del montazgo de Segouia pagan dos al millar. Del mõtazgo de Aillon pagan dos al millar. Del montazgo de Mançanares dos al millar. Del mõtazgo de Atiẽça tres al millar. Del montazgo del Infantazgo de Salas ſeys al millar. Del mõtazgo de Sepulueda tres al millar. Del montazgo de Cuenca tres al millar, Del mõtazgo de Huete dos al millar. Del mõtazgo de Roda dos al millar. Del mõtazgo de Auila dos al millar. Del mõtazgo de Moya ſeys al millar. Del montazgo de Iorquera tres al millar. Del montazgo de Alarcon tres al millar. Del montazgo de Chinchilla tres al millar. Del mõtazgo de Talauera dos al millar. Del mõtazgo de Truxillo dos al millar. Del montazgo de Medellin tres al millar. Del montazgo

de

de Siruela dos al millar. Del mõtazgo de Caceres ocho al millar. Del montazgo de Plaſencia ocho al millar. Del montazgo del Sierro cinco al millar. Del montazgo de Badajoz tres al millar. Del mõtazgo de los Enzinares de Bilches con la Roda de Calatraua catorze al millar. Del montazgo de Coria y Galiſteo ſeys al millar. Del montazgo de Alcantara dos al millar. Del mõtazgo de Freſno dos al millar. Del mõtazgo de Alcocer del Infantazgo dos al millar. Del mõtazgo de Cordoua dos al millar. Del montazgo de lo que hollò la mula ſeys al millar. Del montazgo de Siguença tres al millar. Del montazgo de Alcaraz tres al millar. Del montazgo de Medinaceli tres al millar.

¶ *Ley xiii. Como ſe ha de pagar el ſeruicio y montazgo de los ganados que van à heruajar al Reyno de Murcia, y Obiſpado de Cartagena, y Marqueſado de Villena, paſſando por el.*

Eſta es la declaracion, y carta executoria, dada por los Reyes D. Fernando, y Daña Iſabel en Murcia, año de 488. y deſpues por ellos tornada à cõfirmar, y mãdado guardar en Iaẽa a. de Agosto año 494.

ORDENAMOS y mandamos, que de aqui adelante los ganados que paſſaren por el Marqueſado, ò vinieren à heruajar à eſte Reyno de Murcia, no paguen, ni ſean obligados à pagar mas de vn ſeruicio, ſegun que las leyes lo diſponen: el qual ſe pague en la Ciudad de Murcia à nueſtros arrendadores, como han acoſtumbrado pagar. Y que de los ganados que paſſaren por el Marqueſado de Villena haſta la entrada del Reyno de Murcia, yendo à heruajar à Murcia, por razon de auer hollado qualeſquier villas y lugares del dicho Marqueſado, paguen de montazgo cinco cabeças de cada millar, y no mas, como quier que por la matricula de los montazgos eſtè otra coſa diſpueſta: y ſe paguen y cobren en la Ciudad de Chinchilla, y no en otra parte. Y porque el Duque de Eſcalona pretende tener derecho a los montazgos que ſe deuen por auer hollado villas y lugares del Marqueſado de Villena, ſegun que de ſuſo ſe declara, ò à parte dellos por las tierras que tiene en el dicho Marqueſado: Mandamos que el dicho montazgo eſtè en ſecreſto todo lo que corriere haſta que por los del nueſtro Conſejo, y por los nueſtros Contadores ſea viſto y determinado à quien ſe ha de pagar el dicho montazgo: para lo qual mandamos ſe dèn las cartas neceſſarias. Y ſi los dichos ganados quedaren à heruajar en el dicho Marqueſado, mandamos que paguen el dicho ſeruicio juntamente cõ el dicho montazgo en la dicha Ciudad de Chinchilla à nueſtros arrendadores, y recaudadores, ſegun que lo manda la ley del quaderno, y ſe ha acoſtumbrado à pagar en los tiempos paſſados. Y los que paſſaren à heruajar al Reyno de Murcia, paguen cinco cabeças al millar de montazgo en vno con las otras cinco de ſeruicio en la Ciudad de Murcia, ſegun que haſta aqui ſe ha acoſtumbrado pagar: y que no paguen otros montazgos algunos. Y porque antiguamente ſe pagò de gineta vna cabeça del primer millar en la dicha Ciudad de Chinchilla: mandamos que eſta ſe reciba y cobre en la dicha Ciudad, ſi, y ſegun, y en el tiempo que haſta aqui ſe ha pagado: y que los ganados que no llegaren a la dicha Ciudad de Chinchilla, y quedaren en algunas dehesas del dicho Marqueſado, paguen el dicho ſeruicio y montazgo, como lo han de pagar conforme a la ley,

de los otros trauesios. Y assi estos, como los q̃ passaren de la dicha Ciudad de Chinchilla à herujar al Obispado de Cartagena y Murcia, paguen los montazgos que deuieren y ouieren hollado, segun lo declara la matricula de los montazgos, y segun que los pagan los que passan por los puertos del seruicio y montazgo, no pagando se mas de las dichas cinco cabeças por todos los montazgos del dicho Marquesado.

¶ *Ley xiiii. En que se ponen las reuocatorias del Rey Don Enrique Quarto, de los seruicios y montazgos, y portazgos, y otras imposiciones que se lleuan indeuidamente a los ganados de la Mesta.*

D. Fernando y Doña Isabel en Madrigal. año 1476. pet. 39.

EL señor Rey Don Enrique nuestro hermano, en las Cortes de Ocaña, año de quatrocientos y sesenta y nueue, peticiõ catorze, mãdò que al Concejo de la Mesta, y hermanos del, le fuessen guardados sus priuilegios, y cartas y sentencias, segun que del y de los Reyes las tenian, y q̃ ninguno les fuesse cõtra ellas. y si algunas cartas en cõtrario ouiesse dado, no valiessen. Y mandò q̃ no les lleuassen derechos algunos de seruicios, ni mõtazgos, y villazgos, rodas, ni castillerias, ni assaduras, ni portazgos, ni pontages, ni otras imposiciones de sus ganados, mas de aquellos q̃ antiguamente se acostumbrò coger, y vna vez en el año, y reuocò, y dio por ningunas qualesquier cartas y priuilegios, q̃ dende cinco años atras auia dado. Y despues desto en las Cortes de Nieua del año de quatrocientos y setenta y tres, en la peticion diez y ocho, porque le fue fecha relacion, que todavia se lleuauan de los dichos ganados, dos, ò tres seruicios, y otros cohechos, mandò se guardasse lo proueydo por la dicha ley de Ocaña, y reuocò qualesquier priuilegios que despues ouiesse dado, y diesse de ahi adelante à qualesquier personas y Vniuersidades, para pedir otro mas seruicio y montazgo, del que antiguamente se acostumbrò coger en los lugares acostumbrados, y para mudar passos de ganados. Y mandò a las personas, en cuyo fauor fuessen dados los dichos priuilegios, dende quinze de Setiebre del año de sesenta y quatro, y hasta entonces, que no vsassen dellos, so pena que perdiessen qualesquier mercedes que tuuiessen del, y que incurriessen en pena de forçadores de caminos. Las quales leyes son justas y buenas, y mandamos que se guarden y cumplan como de suso se contiene.

¶ *Ley xv. En que los Reyes Catolicos cõfirman las reuocatorias del Rey D. Enrique passadas: y mandan que se guardẽ y prouean nueuamente como cessen de se lleuar nueuas imposiciones, portazgos, seruicios y montazgos a los ganados.*

Los mismos en Toledo, año 1480. 89.

MVCHAS querellas son las que cada dia nos dan los dueños de los ganados, y mercaderes, y otras personas, que reciben grandes daños y robos de los que cogen el seruicio y montazgo, y de los que les piden derechos, y passajes, y pontajes, y rodas, y castillerias, y borras, y assaduras, y otras imposiciones de sus ganados, y mercaderias, y mãtenimiẽto, y otras cosas pedidas, y lleuadas desde el año de sesenta y quatro, en que se començaron los mouimiẽtos en estos nuestros Reynos: dentro del qual termino dizque fueron esso mismo puestas, y introduzidas otras algunas imposiciones, y nueuos derechos, en algunos puertos

de

de la mar, por cartas, y licencias del dicho ſeñor Rey Don Enrique nueſtro hermano, por donde ſe piden y cogen por las perſonas en los lugares que de antes no ſe ſolian, ni acoſtumbrauan lleuar. Y comoquier que ſobre el remedio deſſo, el dicho ſeñor Rey Don Enrique nueſtro hermano, en las Cortes que hizo en Ocaña el año de ſeſenta y nueue, y en las Cortes que hizo en Santa Maria de Nieua el año de ſetenta y tres, y hizo y ordenò ciertas leyes q̃ por Nòs fueron confirmadas, para que ſolo ſe lleuaſſe vn ſeruicio y mõtazgo en los puertos antiguos antes de los dichos tiempos, y todas las demas reuocò: eſto no ha baſtado para que los dichos derechos de ſeruicio y montazgos, y nuenos portazgos y impoſiciones, y derechos, y otros de cargas y deſcargas, y almoxarifazgos y diezmos, no ſe pidieſſen, ni lleuaſſen: yporque es notorio, q̃ de todo lo ſuſodicho ſe ha ſeguido amenguamiento y perdimiento de la cabaña de los ganados de nueſtros Reynos, en gran agrauio de los paſtores, recueros, y labradores, mercaderes, y marcantes, y caminantes, y gran careſtia en las carnes, lanas, calçado, y otras coſas: y ſobre eſto los dichos Procuradores de Cortes nos han ſuplicado mandaſſemos proueer y remediar. Por ende por eſta ley aprouamos y confirmamos las dichas leyes y ordenanças ſobre eſto hechas por el Rey Don Enrique nueſtro hermano: y mandamos que aquellas ſean guardadas y cumplidas y executadas: y guardandolas, y cumpliendolas, ordenamos y mandamos, que de aqui adelante no ſe pida, ni coja de los ganados que paſſaren à eſtremo à heruajar, y de los que ſalieren del dicho heruaje mas de vn ſeruicio y montazgo, ſegun que ſe acoſtumbrò pedir y coger en eſtos nueſtros Reynos en los tiempos antiguos: y que eſte dicho ſeruicio y montazgo ſe pida y coja, y recaude por los nueſtros arrendadores, y recaudadores, y receptores que Nòs para ello diéremos por nueſtras cartas libradas, y ſobre eſcritas de los nueſtros Contadores mayores, o por quien ſu poder ouiere, y no por otra perſona alguna, ni por virtud de otra carta de priuilegio alguno: ſo pena que qualquiera que de otra guiſa lo hiziere, ò cogiere, muera por ello. Y el dicho ſeruicio y montazgo ſe pida y coja en los nueſtros puertos antiguos donde en los tiempos paſſados ſe acoſtumbrò cojer, y no en otras partes: los quales dichos puertos antiguos ſon eſtos, Villafarta y Montaluan, y la Torre de Eſteuan Embran, la venta del Coxo, la Puente del Arçobiſpo, Rama Caſtañas, y la Abadia, las Barcas de Alualate, Malpartida, el Puerto de Peroſin, Alcaçar, y Berroca lexo, y que no ſe pidan, ni cojan en otros puertos algunos: ſo pena que qualquier que lo pidiere, o cogiere en otros puertos, muera por ello. Y q̃ eſſo miſmo no ſe coja almoxarifazgo, ni diezmo, ni otros derechos, en puerto, ni en puertos de la tierra, ni de la mar, ni en barcas, ni en rios, ni por otras perſonas, ni en otros lugares: ſaluo por quien, y como y de donde ſe ſolian y acoſtumbrauan coger y pedir antes del dicho año de ſeſenta y quatro: y que ſolamente aquellos pongan y trayan guardas para ello, que en el dicho tiempo las ſolian poner y traer, y por el poder que ſe acoſtumbrò hazer, y que

otros

otros ningunos no se entremetan de pedir, ni coger los dichos derechos, ni fazer las dichas cosas, ni poner las dichas guardas: so pena que qualquier persona de qualquier estado, ò condicion, preeminencia, ò dignidad q̃ sea, q̃ lo mandare, ò consintiere pedir, ò lleuar, saluo los dichos nuestros arrendadores, ò recaudadores, ò receptores, ò almoxarifes, ò dezmeros, ò quien su poder ouiere, como dicho es, q̃ por esse mismo fecho pierda y aya perdido el lugar donde se pidiere y cogiere, si fuere suyo: y si se pidiere y lleuare en yermo, ò en la mar, ò en rio, q̃ aya perdido y pierda el lugar que tuuiere mas cercano de aquel lugar yermo, ò de la mar dõde se pidieré y cogieren los dichos derechos, y mas pierda todos los marauedis q̃ tuuiere en los nuestros libros de merced, y por vida de juro de heredad, y racion, ò quitacion, ò qualesquier oficios q̃ de Nòs tengan, sea todo para la nuestra Camara y fisco: y aquel, o aquellos q̃ por ellos lo pidieren y cogieren, y los que aceptaren la guarda delo tal, muerã por ello, y pierdã sus bienes, y sean para la nuestra Camara y fisco. Y mãdamos que mostrando los dichos ganaderos carta de pago como pagaron vna vez el dicho seruicio y montazgo, no seã tenidos de lo pagar otra vez, aunque vayan por qualesquier trauesios de los nuestros Reynos: y aquellos cuyos son los priuilegios, no lo demãden, ni cojan de los dichos ganaderos, ni pastores, so las dichas penas. Y mandamos por la presente a los que son, ò fueren arrendadores ò recaudadores, ò receptores, ò otras personas que tuuieren por Nòs cargo de recibir y recaudar los dichos seruicios y montazgos, que paguen de aqui adelante en cada vn año a los q̃ tuuieren situados en la dicha renta, segũ el tiẽpo de las datas de sus priuilegios, lo que ouieren de auer. Otrosi mãdamos y defendemos que de aqui adelante no se pidan, ni lleuen los dichos derechos y portazgos, y passajes, ni põtajes, ni rodas, ni castillerias, ni borras, ni assaduras, ni otras imposiciones por mar, ni por tierra, ni se hagan cargos, ni descargos en otros puertos de la mar, ni en otros lugares, saluo enlos q̃ antes se hazian, ni se pidã ni lleuẽ de las q̃ fueren dadas, ò puestas, ò introduzidas desde mediado el mes de Setiembre del dicho año de sesenta y quatro à esta parte, aunq̃ sean impuestas por cartas de priuilegios del dicho señor Rey don Enrique nuestro hermano, o por Nòs hasta aqui: ca si necessario es, de nueuo por esta ley reuocamos y damos por ningunas y de ningun valor y efecto, todas y qualesquier cartas y alualaes, y cedulas, y sobrecartas, y cartas de priuilegio, y cõfirmaciones, y otras qualesquier prouisiones q̃ sobre lo susodicho, o qualquier cosa dello tengan qualesquier Concejos y Vniuersidades, y personas singulares, de qualquier estado, ò condicion, preeminencia, o dignidad q̃ sean, assi del señor don Enrique, como de Nòs, y de qualquier de Nòs, y las que ouieren de aqui adelante, para pedir, coger y lleuar los dichos derechos y portazgos, è imposiciones y qualquier cosa dello: y mandamos les q̃ no vsen dellas, ni pidan, ni cojan de aqui adelãte por virtud dellas cosa alguna dello, so las dichas penas, y so las otras penas contenidas en las dichas

leyes

leyes q̃ sobre esto disponen: las quales puedan ser, y sean executadas por las dichas justicias y qualquier dellas: y sea auido este caso de Hermandad, assi por el dicho seruicio y montazgo, como sobre todas las dichas otras cosas, para que los Diputados y Alcaldes de la Hermãdad procedan por virtud dellas, y executen las dichas penas en las personas y bienes de los que lo cõtrario hizieren. Y porque se puedan mejor saber quales imposiciones y derechos de los susodichos son las nueuas, ò las mas antiguas: Ordenamos y mandamos, que todos los Concejos y qualesquier Vniuersidades y personas singulares, q̃ tienen, ò pretendieren auer derecho para coger, y para pedir los dichos portazgos, y seruicios, y passajes, y pontajes, ò rodas, ò castillerias, ò borra, ò assadura, ò otros derechos, ò para hazer en puertos de mar alguna carga, ò descarga, ò auer, ò lleuar otros derechos por mar, ò poner guarda, ò guardas en ellos, ò otra qualquier imposicion, desde antes del dicho año de sesenta y quatro, embien, ò trayan ante Nòs las cartas y priuilegios, ò qualesquier titulos que tengan, y los presenten ante los del nuestro Consejo, desde el dia q̃ esta nuestra ley fuere publicada y pregonada en la nuestra Corte, fasta nouenta dias primeros siguientes: porq̃ vistos y examinados alli, Nòs los mandemos confirmar, si no estuuieren confirmados, y de los assi cõfirmados, y de los otros que tienen nuestras cartas de confirmacion, Nòs les mandaremos dar sus sobrecartas y prouisiones las que con justicia se deuieren dar: so pena, que los priuilegios y cartas, y otros titulos q̃ hasta alli no fueren mostrados, dẽde en adelante no trayã fuerça ni vigor, y desde agora los damos por ningunos, y les mandamos, que no vsen dellos, so las penas contenidas en las dichas leyes. Y porque Nòs sepamos quales y quantas son estas imposiciones que lleuan por tierra y mar, y quales son las que se lleuã antes del dicho tiempo, y quales despues, y quales son las acrecentadas: Nòs ouimos embiado à suplicacion de los dichos procuradores de Cortes, personas que hiziessen pesquisa sobre ello este año, la qual hizieron y traxerõ ante Nòs: y para los otros años adelante venideros, mandamos a las justicias de las dichas Ciudades y villas de nuestra Corona Real, q̃ estuuierẽ mas cercanas al lugar donde las tales imposiciones y portazgos, y otros derechos por mar, ò por tierra, ò qualquier dellas se pidẽ y cogen, que hagan cada vn año la pesquisa, y sepan donde y como se lleuã las tales imposiciones y portazgos, y derechos, y el dicho seruicio y montazgo: y hasta en fin del mes de Abril de cada vn año, nos embien la pesquisa hecha: porq̃ Nòs la mãdemos luego ver, y proueamos sobre ello como vieremos que cumple à nuestro seruicio, y a la execucion desta ley. Y mandamos y damos cargo a los que por Nòs fueren nombrados por veedores en cada vn año, que tengan cargo de saber y sepan si se embia la pesquisa desto, ò la hagan fazer y embiar ellos, porque cessen de aqui adelante las semejantes tiranias y extorsiones.

¶ *Ley xvi. Que la ley precedente no se entiende de excluir al que no tuuiere titulos para los presentar, si se fundare en prescripcion inmemorial.*

El Emperador con cõsulta de la Audiencia de Granada, año de 1523.

POR que somos informados, que ha auido duda sobre si los nouenta dias en q̃ la ley precedente fabla, para presentar los titulos, ò priuilegios que tienen los q̃ pretendẽ lleuar las cosas en la dicha ley contenidas, y la disposicion de ella, si se entiende con el que no tuuiere titulos que presentar, y se ayuda de prescripcion inmemorial: y por euitar esto declaramos que la dicha ley no se entiende con el q̃ alega y prueua la prescripcion inmemorial.

¶ *Ley xvii. Que los juezes de comissiõ dados para la cobrança del seruicio y montazgo puedan conocer en las ferias y mercados, o lugares do se fuere à vender el ganado.*

El Emperador Dõ Carlos, año 1525.

POR que en las comissiones que damos a los Iuezes q̃ han de conocer sobre las cosas tocãtes a las rentas del seruicio y montazgo, se dize, que solamente puedan conocer en los lugares donde son vezinos los demandados, ò en los lugares mas cercanos a las dehesas donde estuuieren con sus ganados: lo qual se entiende en lo que toca a los ganados que van, ò vienen a los estremos, y salẽ fuera de sus terminos, ò pastan en los traviesos: pero en lo q̃ toca a las personas que van à vender, ò comprar, ò embian sus ganados a las ferias y mercados, ò à otros lugares: Declaramos que los tales Iuezes puedan conocer en los dichos lugares, mercados y ferias, sobre lo tocante al seruicio y montazgo del ganado que assi se lleuare à vender, ò se comprare: ò donde fueren vezinos los que huuieren de ser demandados sobre la dicha razon.

¶ *Ley xviii. Que no paguen seruicio, ni montazgo los ganados q̃ se salieren de sus terminos, y entraren en otros por necessidad de guerra de Moros.*

En el dicho quaderno capiço.

MANDAMOS, que quando sucediere q̃ los vezinos y moradores de las mis villas de Alcalà de los Ganzules, y Medina Sidonia, y otros lugares de frontera sacaren sus ganados de sus terminos, y los metieren en otros terminos por guerra y bollicios, y prendas que ouieren con los Moros, que no paguen seruicio, ni montazgo de los ganados que assi sacaren, y arrendaren por las dichas necessidades.

¶ *Ley xix. Que se pueda pedir el seruicio y mõtazgo seys meses despues de acabado el arrendamiento.*

Allicoj.

OTrosi, por el grãde trabajo que se tiene en coger la renta del seruicio y montazgo por todo el Reyno, y la recaudar, mandamos que dure la dicha cosecha y pesquisa seys meses despues de fenecido el arrendamiento: y que passados los dichos seys meses no se pueda pedir cosa alguna perteneciente a la dicha renta.

¶ *Ley xx. Que los Iuezes del seruicio y montazgo muestren en la cabeça del partido donde van, los poderes y comissiones, y instrucciones que lleuan, antes que vsen: y los arrendadores guarden el aranzel en lleuar los derechos.*

El Emperador Dõ Carlos en Segouia, año 1533. p. 55. y en Valladolid, año 1548. fo. 67. y en Madrid, año 34. p. 2. en Valladolid año 18. p. 69.

POR que se euiten los agrauios y excessos que puedẽ resultar del exercicio y vso de los poderes que los Iuezes del seruicio y mõtazgo lleuã, è instrucciones, estendiendose à mas de lo que pueden, mandamos q̃ los dichos Iuezes antes que vsen de sus oficios, muestren en la cabeça del partido donde han de entender, los poderes, y instrucciones que lleuan, para que no excedan dello. Y por q̃ nos fue fecha relacion

cion que los arrendadores del ſeruicio y montazgo exceden en los derechos que hã de lleuar, y ponen nueuas impoſiciones: mandamos que guarden las leyes, y aranzeles, y la forma y lugares en que ſe deue y ha de cobrar el derecho del ſeruicio y montazgo, y ſe proceda, y faga juſticia contra los que excedieren.

Ley xxi. La renta y derecho del ſeruicio y montazgo no ſe pueda cobrar fuera de los puertos Reales expreſſados por la ley, y que ſolamente ſe cobre del ganado que paſſare, y boluiere por ellos, ſo la pena deſta ley.

D. Felipe III. prematica de 21. de Enero de 1602. veale la ley 12. y 23. deſte titulo.

TENIENDO conſideracion al ſeruicio que eſtos nrs Reynos nos hizieron en las vltimas Cortes que ſe diſſoluieron en veynte y vno de Febrero del año paſſado, de diez y ocho millones pagados en ſeys años continuos, que començaron à correr deſde primero de Abril por via de trato entre Nòs, y ellos, les cõcedimos ciertas condiciones, que nos fueron pedidas, entre las quales fue vna: Que deſde la publicacion deſta nueſtra carta, en tiempo alguno la nueſtra renta, y derecho del ſeruicio y montazgo, que ſe paga del ganado q̃ paſſa y buelue por los puertos Reales, no ſe cobre en manera alguna fuera dellos, por los grandes daños y inconuenientes q̃ han reſultado de auerſe hecho lo cõtrario. Por ende queriendo cumplir, y cumpliendo de nueſtra parte la cõdiciõ ſuſodicha, por eſta nueſtra carta, que queremos que tenga fuerça de ley, y prematica ſancion, como ſi fueſſe fecha y promulgada en Cortes: Ordenamos y mandamos, q̃ agora, ni de aqui adelante para ſiempre jamas, la renta, y derecho del dicho ſeruicio y mõtazgo no ſe pueda cobrar, ni cobre fuera de los dichos puertos Reales expreſſados, y particularizados en nueſtras leyes q̃ ſobre eſto diſponen, y q̃ ſolamẽte ſe cobre del ganado que paſſare, y boluiere por cada vno dellos, y no de otro alguno: Y qualquier que lo contrario hiziere, incurra en pena de cinco años de deſtierro deſtos nueſtros Reynos, y en perdimiento de la mitad de ſus bienes. aplicados à nueſtra Camara.

Ley xxii. El ſeruicio y montazgo, conforme a lo tratado en la conceſsion del ſeruicio de los diez y ſiete millones y medio, no ſe cobre fuera de los puertos Reales, y del ganado que por ellos buelue y va, y no de otro.

POR vna ley, y prematica ſancion, que hizimos y promulgamos en la Ciudad de Valladolid à ſiete dias del mes de Febrero del año paſſado de mil y ſeyſcientos y dos, q̃ es la ley veynte y vna deſte titulo, ſe ordenò y mandò, q̃ deſde el dia de la promulgacion de la dicha ley en adelante para ſiempre jamas, la nueſtra renta, y derecho del ſeruicio y montazgo, que ſe paga del ganado que paſſa y buelue por los puertos Reales, no ſe cobraſſe en manera alguna fuera de los dichos puertos. Lo qual hizimos en cumplimiento de lo que tratamos, y en q̃ nos conuenimos con eſtos Reynos en la conceſsion de los diez y ocho millones, como en la dicha ley ſe cõtiene, y aora en eſte ſeruicio y conceſsion de los diez y ſiete millones y medio, que el Reyno nos ha hecho en eſtas Cortes, q̃ ſe eſtan celebrando en eſta villa de Madrid, toda via nos ha pedido, y ſuplicado por condicion, que porque en la dicha

D. Felipe III prematica, publicada en Madrid a 4. de Setiembre 1609 y cõdicion en la conceſsion de los 17. millones y medio.

ley no està baſtantemente proueydo, ni ceſſan los daños, è inconuenientes que de lo contrario ſe recrecen, nos ſirueſſemos de hazer ley y prematica ſancion, por la qual ſe torne à mandar, que el dicho derecho del ſeruicio y montazgo no ſe cobre fuera de los dichos puertos Reales, que eſtan ſeñalados, y particulariçados en las leyes de nueſtros Reynos, y del ganado que por ellos và y buelue a los imbernaderos, y agoſtaderos, y no de otro: y que ſi algun derecho tenemos para cobrar el dicho ſeruicio y montazgo, fuera de los dichos puertos, lo renunciemos y cedamos en los dichos nueſtros Reynos por via de contrato, ò en la forma y manera que mejor valga, para que de aqui adelante Nòs, è nueſtros ſuceſſores en los dichos Reynos, no lo podamos, ni puedan cobrar aora, ni en tiempo alguna fuera de los dichos puertos Reales en la dicha forma, y cumpliendo con la dicha condion, y conuencion, y por hazer bien y merced à nueſtros Reynos, y porque ceſſen las deſordenes, è inconuenientes que de lo contrario ſuelen recrecerſe, y las vexaciones y moleſtias que los arrendadores y cobradores y cogedores del dicho ſeruicio ſuelen hazer, y las penas, coſtas, achaques y calumnias q̃ ſuelen lleuar por eſta nueſtra carta, que queremos que tenga fuerça y vigor de ley hecha y promulgada en Cortes: Ordenamos y mandamos q̃ la dicha renta del ſeruicio y montazgo de aqui adelante para ſiempre jamas ſe cobre en los dichos puertos Reales, y de los ganados que por ellos van y bueluen, è no de otro, ni de otra manera, y ſi es neceſſario cedemos, y traſpaſſamos, y renunciamos en el dicho Reyno qualquier derecho y accion q̃ tengamos à cobrar el dicho ſeruicio fuera de los dichos puertos, y damos nueſtra fe y palabra Real, por Nòs y por nueſtros ſuceſſores, de q̃ guardaremos y cũpliremos la dicha condicion, y eſta ley, q̃ en cõformidad della hazemos: la qual hemos acordado, è mandado q̃ ſe haga, y promulgue, no derogando la que en eſte caſo ſe hizo, y promulgò en la dicha Ciudad de Valladolid a los dichos ſiete de Febrero de mil y ſeyſcientos y dos: la qual mandamos, q̃ quanto a las penas pueſtas contra los tranſgreſſores, y todo lo que no fuere contrario à eſta, quede en ſu fuerça y vigor, porque eſta que aora hazemos es para mas cumplida obſeruancia, y firmeza de la dicha ley.

¶ *Ley xxiii. La renta del ſeruicio y mõtazgo no ſe cobre fuera de los puertos Reales, y en ellos ſe cobre del ganado que paſſa, ò buelue por ellos.*

COMO quiera que por vna ley y prematica ſancion que hizimos y promulgamos en la Ciudad de Valladolid à ſiete dias del mes de Febrero del año paſſado de mil y ſeyſcientos y dos, que es ley veynte y vna deſte titulo, ſe ordenò y mãdò q̃ deſde el dia de la promulgacion de la dicha ley en adelante para ſiẽpre jamas, la nueſtra renta y derecho del ſeruicio y montazgo q̃ ſe paga del ganado q̃ paſſa y buelue por los puertos Reales, no ſe cobraſſe en manera alguna fuera de los dichos puertos: lo qual hizimos en cũplimiẽto de lo que tratamos, y en q̃ nos conuenimos con eſtos Reynos en la conceſsion de los diez y ocho millones, como en la dicha ley ſe contiene, y aora en eſte ſeruicio

D. Felipe III. publicada en Madrid, prematica a 10 de Noviembre, año 1609.

uicio y cõcesſió de los diez y ſiete millones y medio, q̃ el Reyno nos ha hecho en eſtas Cortes, q̃ ſe eſtá celebrando en eſta villa de Madrid, todavia nos ha pedido y ſuplicado por condicion, q̃ porq̃ en la dicha ley no eſtà baſtantemẽte prouey do, ni ceſſan los daños, è inconuenientes que de lo contrario ſe recrecen, nos ſiruieſſemos de hazer ley prematica ſancion, por la qual ſe mande, que agora, ni jamas la renta del ſeruicio y montazgo no ſe cobre fuera de los puertos Reales, y en ellos ſe cobre del ganado que paſſa, ò buelue por ellos, declarando, q̃ el derecho q̃ Nòs, ò nueſtros ſuceſſores podemos tener para cobrar eſta rẽta, fuera de en los dichos puertos Reales, lo cedemos en el Reyno, por virtud del dicho ſeruicio q̃ nos haziays, y eſto ſe entienda deſde el dia q̃ començaremos à gozar del dicho ſeruicio. Y aunq̃ anſi miſmo hizimos otra ley cerca de lo ſuſodicho, q̃ ſe publicò en eſta villa de Madrid à quatro dias del mes de Setiembre, q̃ agora paſsò deſte preſente año, no parece q̃ ſe cumpliò cõ lo q̃ ſe deuia, ni lo q̃ ſe tratò y concertò entre Nòs y el dicho Reyno: y agora, queriẽdo cũplir lo ſuſodicho, por eſta nueſtra carta, q̃ queremos q̃ tenga fuerça y vigor de ley y prematica ſanciõ, hecha y promulgada en Cortes, ſin embargo de la dicha prematica nueua, promulgada en quatro del dicho mes de Setiẽbre: la qual queremos q̃ no valga, ni tẽga fuerça, ni ſe vſe della: Ordenamos y mãdamos, q̃ agora, ni para ſiẽpre jamas la dicha renta del ſeruicio y montazgo, no ſe cobre fuera de los puertos Reales, y en ellos ſe cobre del ganado que paſſa, ò buelue por ellos: y declaramos, que el derecho que Nòs, ò nueſtros ſuceſſores podemos tener para cobrar eſta dicha renta, fuera de en los dichos puertos Reales, lo cedemos en el Reyno por virtud del dicho ſeruicio q̃ nos haze. Y mandamos que eſto ſe entienda deſde el dia que començaremos à gozar del dicho ſeruicio.

Titulo Veynte y ocho: De los diezmos de los puertos de la mar de la Prouincia de Guipuzcoa, y Condado de Vizcaya.

¶ *Ley primera, Que ſe pague el diezmo de todas las mercaderias que ſe ſacaren y metieren por mar, por los puertos de Guipuzcoa y Vizcaya.*

Este quaderno es del Rey D. Ioãll fecho en Valladolid, año 1447. y allí c.1.

MANDAMOS, que los arrendadores de la renta de los diezmos de los puertos de la Prouincia de Guipuzcoa, y Condado de Vizcaya ayan y cojan el diezmo de todos los paños, aſsi enteros como en retales, y de las mercaderias, y otras coſas q̃ traxerẽ y vinieren por la mar a los dichos puertos, ò á qualquier dellos: y lo miſmo todo lo q̃ ſaliere de lo ſuſodicho fuera deſtos Reynos por los dichos puertos: y aſsi hierro, como azero, y lanas y pellejeria, y cordouanes, y vinos, y otras qualeſquier coſas, y mercaderias, de que ſe deua pagar diezmo.

¶ *Ley ii. Que los mercaderes que deſcargaren en los dichos puertos los paños, ſean tenudos de los hazer ſellar, guardando doſe la orden en eſta ley contenida.*

Allie. ii

MANDAMOS, que qualeſquier mercaderes, y otras qualeſquier perſonas que traxeren paños de la mar de que ſe deua pagar diezmo, que deſ-

que llegaren a los dichos puertos para los meter en nueſtros Reynos, que ſean tenudos de lo ſellar con el ſello q̃ Nòs dieremos al arrendador, ſo pena que ſean perdidos por deſcaminados, y que los puedan tomar en qualquier villa, ò lugar, o en camino, o fuera del que los hallaren, y eſto ſe entienda dentro de veynte y dos leguas de qualquier de los puertos por do entraren, y que no ſean tenudos de ſellar los paños que fueren de quinze varas, y dende ayuſo. Pero es nueſtra merced, que los dichos arrendadores, luego que arrendaren la dicha renta, ſean tenudos de hazer pregonar publicamente por las plaças y mercados de cada Ciudad, villa, o lugar de las dichas veynte y dos leguas, la dicha condicion: y que los dichos paños ſe han de ſellar, ſiendo de las quinze varas à ſuſo: y fecho el dicho pregon, y paſſados diez dias deſpues del, todos los paños que ſe hallaren fuera de las dichas veynte y dos leguas, trayendoſe, o en poder de los mercaderes y traperos ſin ſellar, que ſean tomados y perdidos, y que los ayan los dichos arrendadores.

¶ *Ley iii. Que las mercaderias y paños que entraren por los dichos puertos de la mar, y deſpues los lleuaren à Nauarra, y de ahi à Caſtilla, que ſean auidos por mercaderias de la mar.*

Alli c. 2. OTroſi declaramos, que qualeſquier paños y mercaderias que aportaren por la mar al Condado de Vizcaya, y Guipuzcoa, y deſpues ſe lleuaren à Nauarra, y de Nauarra los traxeren à Caſtilla, que eſtos tales ſean auidos por de la mar.

¶ *Ley iiii. Que los paños que ſe hazen allende de la mar, ſi ſe traxeren y metieren por tierra, por defraudar los dichos derechos, ſean tenudos de pagar el diezmo a los arrendadores de la mar, y no a los dezmeros de la tierra.*

Alli c. 13. PORque ſomos informados, q̃ algunos arrendadores del diezmo de por tierra han hecho iguala con los mercaderes que traen paños por la mar, que los metieſſen por tierra, y que con darles la quarta parte de lo q̃ auian de dar de diezmo, y aũ menos, ſe los dexarian paſſar: y porque por eſta cautela no ſe pare perjuyzio a la rẽta dela mar, mandamos que todos los paños que vinieren por la mar, los quales ſon paños y mercaderias q̃ ſe acoſtũbrã deſcargar por la mar, y ſe hazen allẽde el mar de los dichos puertos, ſean tenudos de dezmar a los arrendadores de los puertos de la mar, aunque entren por tierra, por los Obiſpados de Oſma y Calahorra: y no a los arrendadores, y dezmeros de por tierra: y ſino lleuaren alualà de los dichos arrendadores de los puertos de la mar, como les pagaron el dicho diezmo, que los pierdã por deſcaminados, y ſean para los dichos arrendadores de los puertos de la mar, con q̃ los dichos arrendadores ſean obligados a lo hazer pregonar en los puertos de la tierra de los dichos Obiſpados, para que los mercaderes lo ſepan: y que pongan en los dichos puertos de la tierra ſus hõbres, q̃ recibã los dichos diezmos, y libren las alualaes de guias de las dichas mercaderias: y fecho el dicho pregon, y pueſtos los dichos hombres, ſe guarde lo ſuſodicho, ſo la dicha pena: y ſe entienda anſi miſmo en los puertos de tierra que caen en la dicha Prouincia.

¶ *Ley v. Que pone la orden que ſe ha de tener*

tener en pagar el diezmo de lo que se descargare en los puertos de Galicia, de las mercaderias que se traxeren à vender à Castilla, a los arrendadores de los puertos de la Prouincia de Vizcaya.

Alli 6.7. PORque hemos sido informados que los arrendadores de los diezmos de Galicia y Asturias se conciertan con los mercaderes de Burgos y otras partes, para que descarguen sus mercaderias en los dichos puertos de Galicia y Asturias, porque les paguen de ciento vno, y no mas, y que lo hazen ansi por no pagar el diezmo en los puertos de Castilla, y que de alli traen las dichas mercaderias à estos Reynos de Castilla, y por remediar el dicho engaño mandamos, q̃ los paños y mercaderias que los mercaderes naturales del Reyno de Castilla, y Asturias traxeren y descargaren en los puertos de Galicia, y Asturias, que alli paguen el diezmo al nuestro arrẽdador, y q̃ los paños y mercaderias q̃ los mercaderes del dicho Reyno de Galicia y Asturias, y otros qualesquier mercaderes, y personas de los nuestros Reynos, y de fuera dellos, q̃ descargaren en los dichos puertos, y sacaren algunos de los dichos paños y mercaderias para estos Reynos de Castilla, es nuestra voluntad y mandamos, q̃ lo saquen y metan por los puertos del Rabanal y Santa Maria de Arbas: el diezmo de lo qual sea para los arrendadores de la mar de Castilla. Y si por otros puertos lo sacaren, que lo pierdan por descaminado: y q̃ sea para los dichos arrendadores. Y que lo contenido en esta ley y condicion sea publicado, y pregonado por mandado de las justicias por pregonero ante Escriuano por todos los puertos de la mar del dicho Reyno de Galicia y Asturias, porque los mercaderes no aleguen ignorancia, y hecho el dicho pregon incurran en la dicha pena.

¶ *Ley vi. Que los arrendadores de la dicha renta puedan poner dezmeros, y sobre dezmeros, y guardas en los dichos puertos: y que otro ninguno no pueda poner guardas, ni cargar, ni descargar cosa alguna, sin aluala dellos, so las penas en esta ley contenidas.*

MANDAMOS, que los arrendadores de los dichos puertos puedan poner dezmero y sobre dezmero, y guardas en ellos, y en cada vno dellos en los lugares donde se acostumbrò ponerse, y donde entendieren q̃ cumple, y que hagan pregonar, q̃ ninguno cargue, ni descargue por los dichos puertos paños, ni mercaderias de hierro, azero, cuero, lanas, y linos, y otras cosas sin aluala y guia de los dichos arrendadores, so pena que las ayan perdido por descaminadas, y los nauios y bestias en que lo lleuaren, ò traxeren: y si no pudieren ser auidos, seã cõdenados en el valor de las dichas mercaderias, nauios y bestias en q̃ se lleuarẽ, o traxerẽ: y sea para los dichos arrendadores. Y mandamos, que no se pueda poner guarda, ni dar aluala para coger los diezmos delos dichos puertos por persona alguna, sin licencia de los dichos arrendadores, so pena q̃ el q̃ pusiere, ò vsare de ser guarda, ò dar aluala, ò la recibiere de los tales, que por cada vez pierda cinco mil mrs, y seã para los dichos arrendadores. Y mandamos a los Alcaldes, y Alguaziles de qualquier villa, ò lugar, q̃ no pongã guarda, ni lo cõsientan ser à otro q̃ no sea puesto por los dichos arrendadores, so pena que

Alli c. 401

sean tenudos à pagar las proteſtaciones que contra ellos hizieren los dichos arrendadores, con que ſean examinadas por los dichos nueſtros Contadores mayores.

¶ *Ley vii. Que a la villa de Bermeo ſe le guarde el priuilegio que tiene, para no pagar diezmo de las coſas en el contenidas.*

Cap. 6. OTroſi mandamos, que a los vezinos y moradores de la villa de Bermeo les ſea guardado el priuilegio que tienen, para que no paguen diezmo del pan y vino, y mijo, y peſcado freſco y ſalado, y carnes freſcas y ſaladas, y caſtañas, y de qualquier fruta verde, ò ſeca, y de todas las otras legumbres que ſe compraren, y de todas las otras coſas que ſean viandas de comer y beuer, y para mantenimiento de los vezinos de la dicha villa, ſegun que mas cumplidamente ſe contiene en el dicho priuilegio, jurando que las dichas coſas que lleuan, que ſon para ſu mantenimiento: y ſi deſpues fuere hallado que alguna coſa vendieron de lo ſobredicho en otra parte, que paguen lo que aſsi vendieren con el ſeys tanto.

¶ *Ley viii. Que los vezinos de las villas de Orduña, y Balmaſeda, y de otros puertos, no hagan carga y deſcarga de noche, ni de dia, ſin embargo de qualquier coſtumbre que en contrario aleguen, ſino conforme a lo en eſta ley contenido, y ſo la pena deſta ley.*

Cap. 15 OTroſi, que los vezinos de la villa de Orduña, y Balmaſeda, y de los otros puertos, ni los mercaderes, ni vezinos de otras partes no puedan hazer cargo, ni deſcargo de ningunas mercaderias de dia, ni de noche, ſin lo hazer primeramẽte ſaber a los dichos arrendadores y dezmeros, por ante Eſcriuano publico, o teſtigos de buena fama, para q̃ ante ellos ſe puedan inuẽtariar por menudo, antes que las deſcarguen y metá en ſus poſadas, o en las naos. Y ſi los arrendadores y dezmeros no pudieren ſer auidos, por no eſtar en la tal villa, o lugar, q̃ ſean tenudos de lo hazer ſaber à vn vezino de la tal villa, ò lugar, antes q̃ deſcarguen, o carguen las dichas mercaderias, para q̃ ante vn Eſcriuano publico hagã inuẽtario dellas. Y ſi en otra manera de lo ſuſodicho lo hizieren, lo pierdan todo por deſcaminado: y ſea para los dichos arrendadores. Y q̃ los Alcaldes, y Concejos, y oficiales, y otras perſonas que contra ello fueren, ſean obligados à pagar las proteſtaciones contra ellos fechas, ſiendo moderadas por los dichos nueſtros Contadores mayores, con que los dichos lugares y las otras perſonas puedan alegar de ſu derecho cerca del vſo y coſtumbre que pretendieren tener para hazer lo contrario, dẽtro de ſeſenta dias, deſpues que fuere publicado el arrendamiento y condiciones del, ante los nueſtros Contadores mayores, y de lo que determinaren los dichos arrendadores no hagan deſquento alguno en la renta: y entretanto que lo determinan, ſe guarde lo en eſta ley contenido: y ſi haſta el dicho plaço no alegaren, ni lleuaren mejoramiento deſto, dende en adelante no ſean oydos ſobre ello.

¶ *Ley ix. Que no ſe pague derechos de alualaes de ſaca en los puertos, excepto en los en eſta ley contenidos.*

MANDAMOS, que en los puertos de Orduña, y Balmaſeda, y Victoria

D. Juan II en Tordeſillas, año 1412.

ria, de que somos informados q̃ nunca se pagaron derechos de alualaes, que no los paguen agora, ni de aqui adelante: pero que sean tenudos de lleuar el alualà, y que los arrendadores sean obligados de se la dar luego el dia que llegaren, porque no se detengan, y q̃ie si no la lleuaren, que lo pierdan por descaminado, y que se lo demanden nuestros arrendadores: y no les dando el dicho alualà, que se puedan ir sin pena alguna. Pero que en los otros puertos demas de los suso dichos paguen el derecho del alualà, por quanto somos informados que lo pagaron hasta aqui.

Titulo Veynte y nueue: De los diezmos de la mar de los puertos del Reyno de Galicia, y Asturias, y Quatro facadas, y Ribadeo, y Nauia.

¶ *Ley primera, Que declara que se ha de pagar el diezmo en los puertos, de las mercaderias que entraren y salieren, excepto de lo que se sacare, o traxere para los lugares declarados aqui, de los naturales del Reyno.*

Este quaderno de leyes es de D. Iuan II fecho en Portillo, año 1452. y esta ley primera es del c. 1. y 6 del dicho quaderno.

MANDAMOS, que de todos los paños y mercaderias, y otras qualesquier cosas que vinieren, y se traxeren de fuera de nuestros Reynos por mar al Reyno de Galicia, y a las Quatro facadas de Asturias de Ouiedo, y a las villas de Ribadeo, y Nauia, y sus tierras, y Condado, ò salieren, ò sacaren para fuera del Reyno por los dichos puertos, ò qualquier dellos, se pague el diezmo a los nuestros arrendadores, y à quien por ellos los huuiere de auer, saluo de lo que se cargare en los dichos puertos para lleuar à Seuilla, o à Castro, ò Santander, o a otros qualesquier lugares de nuestros Reynos, o por el contrario, de lo que se descargare en los dichos puertos de Galicia, y Asturias, y Condado que viniere de los dichos lugares, y de los otros lugares de nuestros Reynos, que siendo naturales de los mis Reynos, ò de los dichos lugares, que puedan cargar, y descargar sin pagar dello diezmo. Pero queremos, que se obliguen y den fiadores los mercaderes que cargaren, ò descargaren, que los descargaran en los dichos mis Reynos y para ellos, y que muestren alualà firmado de los dichos arrendadores, ò recaudadores, ò de la persona que estuuiere en los dichos puertos por ellos puesta, como descargaron en los dichos nuestros Reynos: la qual muestren dentro del termino que han acostumbrado mostrarla, del dia que descargaren, signada de Escriuano publico. Y si alli no estuuiere puesta persona por los dichos arrendadores, que baste que venga firmada de los dichos arrendadores del puerto, ò lugar donde esto acaeciere, y signada de Escriuano publico: y los que no traxeren el dicho alualà en la manera que dicha es, que sean tenudos de pagar el diezmo de las mercaderias, y pescados a los dichos nuestros arrendadores con el doblo: pero que toda via no puedan cargar pescados, ni otras mercaderias, sin lo fazer saber a los dezmeros, o de los que ouieren de recaudar

por

por ellos, y ſin el Eſcriuano del diezmo.

¶ Ley ii. *Que declara en que puertos ſe ha de hazer la carga y deſcarga, y las penas en que han de incurrir los que en otros puertos cargaren.*

Alli c. 3. POR quanto por las rias del dicho Reyno de Galicia, y Quatro ſacadas y Aſturias, y villas de Ribadeo, y Nauia, y ſu Condado, ſe hazen muchas cargas y deſcargas encubiertamente, y ſe dexan de pagar los diezmos: mandamos, q̃ no ſe haga carga, ni deſcarga de mercaderias, ſaluo en los puertos de Galicia aqui contenidos, cõuiene ſaber en Bayona de Miño, en Põteuedra, en el Padrón, en Muros, en Noya, en la Coruña, en Vetáços, en Ribadeo, en la Puebla de la villa de Nauia, por quanto ſon puertos acoſtumbrados, y no en otro lugar alguno, y que las mercaderias que quiſieren cargar en las otras rias, que las vayan à cargar en cada vno de los dichos puertos, con alualà de los dichos arrendadores, y no en otra manera. Y q̃ en las Quatro ſacadas de Aſturias, que no aya carga, ni deſcarga, ſaluo en los puertos donde ſiempre ſe acoſtumbrò hazer. Y deſcargandoſe en otra parte, ò cargandoſe, que todo ſea auido por deſcaminado, y ſea para los dichos arrendadores. Y que las juſticias de los lugares de los dichos puertos do eſto acaeciere, ſean tenudos de lo executar, ſo pena de la proteſtacion que contra ellos hizieren los dichos arrendadores, o por otro en ſu nombre: y que los nauios en que anſi fueren hechas las dichas cargas, y deſcargas fuera de los dichos puertos, ſean perdidos por deſcaminados: y ſean para Nòs. Y que las juſticias del tal puerto, ò lugar, ſean tenudos de lo poner en ſecreſto, y nos lo hazer ſaber dentro de treynta dias primeros ſiguientes: para que proueamos en ello lo que cumple à nueſtro ſeruicio, ſo pena que ſean tenudos de nos dar y pagar el valor del tal nauio. Y ſi à nueſtro ſeruicio conuiniere que aya otros mas puertos de los aqui nõbrados, que los podamos nombrar: y que por ello los dichos arrendadores no puedan poner deſcuento alguno de la renta.

¶ Ley iii. *Que pone las diligencias que ſe han de hazer con los nauios que vinieren a los puertos, y eſtuuieren en ellos à vela, aſsi los deſtos Reynos, como de fuera dellos.*

MANDAMOS, que qualquier nauio Alli c. 9. que llegare a los dichos puertos, aunque no entren en el puerto, donde ſe ha de pagar el diezmo, poniendo à vela, y eſtando ahi mas de vn dia, y trayendo paños, y otras mercaderias, ſean tenudos el maeſtre, y los mercaderes de llamar los arrendadores, ò à quien ſu poder ouiere, para que entren en el tal nauio: y les mueſtren por ante el Eſcriuano del diezmo todas las mercaderias q̃ alli vinieren para las inuẽtariar. y eſto del dia q̃ llegaren al puerto do aſſentaren, haſta dos dias: y ſiendo requeridos el dicho maeſtre y mercaderes primeramente por los dichos arrendadores. Y ſi no quiſieren deſcargar las mercaderias, y ſi ſe quiſieren ir à otras partes, q̃ antes que partan hagan llamar los arrendadores y Eſcriuano del diezmo, y les mueſtren como no han deſcargado mercaderias algunas de las q̃ traxeren: y cõ eſto ſe puedan ir. Y ſi ſin hazer las dichas diligencias

cias se fueren, ò sin licencia de los dichos arrendadores: y si se hallaren algunas mercaderias menos de las que se inuentariaron, que paguen el diezmo de lo que faltare dellas con el doblo. Y no llamando a los dichos nuestros arrendadores, ò no consintiendo entrar en el nauio, assi a la venida, como a la ida à hazer las dichas diligencias, que pierdan por descaminados el nauio, y todas las otras mercaderias, y el nauio, ò nauios sean para Nòs, y las mercaderias para los arrendadores, y cerca dellos las justicias hagan las diligencias en la ley precedente contenidas, y so la pena della. Pero es nuestra merced, que todos los nauios de qualquier calidad que sean, y barcas, assi de los nuestros Reynos, como de los otros lugares, que traxeren qualesquier mercaderias que fueren de mercaderes, y otras personas vezinos y moradores de Leuante, de Genoua, o Aragon, o Portugal, o Seuilla, o de Laredo, o Santander, y los otros lugares, o de Flandes, o de Francia, o de Inglaterra, o de otras qualesquier partes, o Reynos, a los puertos de Galicia, y a los demas de suso declarados, assi en la entrada como en la salida, y estada, vsen con ellos como hasta agora se ha acostumbrado: con que juren los patrones y maestres y Escriuanos de las naos, siendo requeridos por los arrendadores, cerca de todas las mercaderias que traen, y descargan, y sean tenudos de lo hazer.

¶ *Ley iiii. Que de los paños de lana que estrangeros traxeren de Seuilla, y de los otros puertos de Castilla a los de Galicia, se pague diezmo, excepto de los picotes, y assimismo de los paños que se traxeren de Leuante.*

MANDAMOS, que todos los paños de lana que qualesquier personas de fuera de nuestros Reynos traxeren de Seuilla, o de Castro de Vrdiales, o de Santáder, o de los otros puertos de Castilla, a los dichos puertos de Galicia, que se pague dellos el diezmo: saluo de los paños picotes, que destos no es nuestra voluntad que se pague cosa alguna a los nuestros arrendadores. Y que los mercaderes que vinieren en nauios del mar de Leuante, y entraren en los dichos puertos de Galicia, donde se acostumbra pagar diezmos, que sean tenudos de lo pagar de los dichos paños, si los descargaren de mar a la tierra, entrando en los dichos puertos: y que no dexen de pagar, aunque entren en los dichos puertos, o descarguen fuera dellos los dichos paños de mar a tierra, en fortuna de tiempo, ò con miedo de enemigos. Alli c. 7. y 9.

¶ *Ley v. Que no se descarguen las mercaderias de la mar a la tierra de vn nauio en otro, assi de noche como de dia, sin licencia de los arrendadores.*

OTrosi mandamos, que persona alguna no pueda descargar, ni cargar mercaderias de qualquier manera que sean de la mar a la tierra, ni de la tierra a la mar, ni de vnos nauios en otros, de dia, ni de noche en los dichos puertos de Galicia y Asturias, sin que primeramente demande licencia a los nuestros arrendadores, ò à quien por ellos estuuiere, so pena que pierda todo lo que assi cargare, ò descargare por descaminado, y sea para los dichos nuestros arrendadores: y que los nauios ansi mismo se pierdan por descami- Alli c. 8. y 10.

caminados, y sean para Nòs: y la justicia sea obligada a los poner en secresto, y hazer las diligencias en la ley segunda deste titulo, so la pena en ella contenida.

¶ *Ley vi. Que las mercaderias que passaren por mar, o por rios à Portugal, o de Portugal a Castilla, se pague a los arrendadores lo que se acostumbrare pagar en Portugal.*

Alli c.14. MANDAMOS, que todas las mercaderias que passaren de nuestros Reynos al Reyno de Portugal, ò del Reyno de Portugal à estos Reynos, assi por mar, como por rio de aguas dulces, como por tierra, especialmente las que passaren por el rio de Miño, q̃ passa por Tuy, y Saluatierra, y por todos los orros lugares y señorios nuestros, que paguen diezmo a los arrendadores, segun q̃ lo pagan los de nuestros Reynos en Portugal: y que por la dicha razon, aunque sea hallado que los de Portugal no suelen pagar diezmo, ò que pagan menos, que por esta razon, ni por otra alguna los dichos arrendadores no pongan desquento alguno.

¶ *Ley vii. Que los arrendadores puedan poner guardas en todos los puertos, y ansi mismo en cada vno poner sello para que se sellen los paños y mercaderias.*

[Alli c.4. y 12. OTROSI mandamos, que los dichos arrendadores puedan poner guardas en toda la ribera de la mar de Galicia, y Quatro sacadas, y Ribadeo, y Nauia, y ansi mismo en cada vno de los puertos de suso nombrados puedan poner vn sello, para que se sellen con el todos los paños enteros, y sustanes que vinieren a los dichos puertos: y que los mercaderes siendo requeridos por los arrendadores, sean tenudos de sellarlos con el dicho sello: y que por el sello no les lleuen cosa alguna, ni por le poner los dichos arrendadores. Y que despues que esto se publicare, y se hallaren paños enteros, ò fustanes sin sellar, y sin lleuar alualà de guia de los dichos arrendadores, que los puedan tomar por descaminados en qualesquier puertos, Ciudades, villas y lugares del dicho Reyno de Galicia, y lugares susodichos, do quier que los hallaren: y que las justicias les den fauor y ayuda para ello, so pena de la protestacion que contra ellos fuere hecha.

¶ *Ley vii. Que las naos y fustas que vinieren al puerto de la Coruña, y a sus comarcas huyendo de enemigos, con necessidad de fortuna, o de repararse, no pagnen derechos sino en la forma en esta ley contenida.*

MANDAMOS a los nuestros arrendadores, y fieles y cogedores de los diezmos de los puertos de Galicia, que quando las naos y nauios y fustas con sus mercaderias vinieren huyendo por impetu de enemigos, seyendo tanta la necessidad que les sea forçado entrar dentro de las marcas del puerto de la Ciudad de la Coruña, y en tierra, y que de otra manera no se podian saluar, que los dexen entrar y poner en tierra dentro de las dichas marcas, y descargar sus mercaderias para las saluar y reparar, ansi mismo las naos, y fustas, y si las no vendieren, ni abrieren las dichas mercaderias para vender, y las tornaren à cargar para las lleuar de alli à otras partes, no les pidan, ni lleuen, ni demanden el dicho

D. Fernando, y Doña Isabel en el Monasterio del Abrejo, año 1488. a 7. de Diziembre.

diezmo,

diezmo, ni otro derecho alguno, y los dexen ir libre y desembargadamente, sin les poner en las dichas mercaderias y nauios embaraço alguno por razon de la dicha carga, ò descarga, y que quando los dichos nauios vinieren al dicho puerto à se guarecer, y valer por causa de las fortunas, y tempestades de la mar: Mandamos, que si antes de llegar a las marcas del dicho puerto estuuieren seguras, y se pudieren reparar, adereçar y calafetear, que no passen adelante sin pagar los derechos, segú y como se cõtiene en las leyes precedentes: y en caso q̃ no esten seguras, ni se puedan adereçar antes de las dichas marcas, por razon de la dicha tempestad, no teniendo otro lugar en el dicho puerto, para lo poder hazer sin entrar en la dicha marca y poner en tierra las dichas mercaderias, para adereçar y reparar y calafetear las dichas naos, que les dexen entrar y tornar à cargar, sin les lleuar derechos algunos sino las vendieren: con tanto que antes y primero los maestres y mareantes, y mercaderes que descargaren, requieran a los dichos arrendadores que vayan à ver registrar las dichas mercaderias, y que les dèn fianças bastantes, y que si vendieren algunas dellas, les pagaran sus derechos: y que no las tornaran à cargar sin se lo hazer saber, y que les tornaran à dar quenta de las tales mercaderias por el registro hecho, para ver si han vendido algunas dellas, so las penas contenidas en las leyes susodichas. Lo qual mandamos a las nuestras justicias, y de la dicha Ciudad, que ansi lo cumplan y guarden, sin embargo de qualesquier prouisiones que en contrario desto sean, y nos ayamos mandado antes de agora dar.

¶ *Ley ix. Que los arrendadores de los puertos de Galicia no hagan conciertos para que los mercaderes de Castilla vayan alla à descargar.*

MANDAMOS, que porque somos informados, que los arrendadores de los puertos de Galicia hazen conciertos con los mercaderes de Castilla que vayan à descargar sus mercaderias en los dichos puertos de Galicia, lleuandoles menos derechos, en fraude de los arrendadores de los puertos de Castilla, q̃ guarden lo por Nòs dispuesto en la ley quinta del titulo precedente deste libro. En el dicho quaderno, cap. 13.

¶ *Ley x. Como el marinero y maestre de la nao son obligados a lo que se sacare ocultamente, sabiendolo ellos, de las naos, para defraudar a los arrendadores.*

OTrosi, que si fuere hallado q̃ el marinero, ò marineros y mercaderes de las naos, ò otros nauios, sacaren, ò consintieren sacar, ò dieren causa para hurtar algun derecho de lo que a la dicha renta pertenezca, que sean tenudos el tal maestre, ò marineros, ò mercaderes a lo pagar al receptor de la dicha renta, con la pena de la ley deste quaderno, que fabla en essa razon, seyendoles prouado que lo sacaron sin licencia del arrendador. En el dicho quaderno. cap. 12.

Titu-

Titulo treynta: De los derechos de la seda del Reyno de Granada, y condiciones con que se arrienda.

¶ *Ley primera, Que pone la orden que se ha de tener en sellar la seda del Reyno de Granada.*

Cerca destas seys leyes primeras se vea la cedula del Rey D. Felipe II. fecho Principe, q̃ está al fin deste titulo, que es mas nueua, y se ha de guardar



ANDAMOS, que toda la seda del Reyno de Granada se trayga à sellar a las Ciudades de Granada, Almeria, ò Malaga, en cada vna de las quales mandamos aya vn sello à do cada tierra del Reyno pueda lleuar à sellar sus sedas à qualquier de las dichas Ciudades, do cada vno quisiere, y por bien tuuiere, y no en otra parte alguna: el qual sello con otros dos sellos de la alcaeceria, y de los lios de las mercaderias, han de estar en cada vna de las dichas Ciudades en vna arca con su cerradura: la llaue de la qual ha de tener el hafiz, el qual no la pueda abrir sin estar presentes dos testigos: y si lo fiziere, que le den la pena que Nòs mandaremos. El qual hafiz y testigos han de estar estantes en cada vn dia desde medio dia fasta la noche.

¶ *Ley ii. Que no pague derecho de la seda el que no la quisiere sacar de su casa para la sellar: pero sacandola, guarde la orden en esta ley contenida en pagar los derechos.*

MANDAMOS, que el dueño de la seda pueda tener en su casa la seda que cogiere, ò fiziere, sin la traer à sellar todo el tiẽpo que quisiere, sin pagar por ello derecho alguno, y los que la quisieren sacar para la traer a la alcaeceria, assi vezinos de la Ciudad, como de la tierra y alcarias, antes q̃ la saquen lo fagan saber al hafiz, que cantidad quisieren sacar, y lleuen dello cedula suya, y lo mismo fagan los q̃ son de la tierra y alcarias, y la han de traer cõ la dicha cedula por el camino Real, y entrar por la puerta de Bibarrãbla, y no por otra, y alli lo han de pesar por la persona que para ello alli estuuiere puesta, y lleuar del cedula de lo que pesò, para la dar al receptor q̃ estuuiere en la alcaeceria: y si de otra manera se metiere, ò sacare sin cedula, ò por otra puerta, se paguen los derechos doblados. Y la persona que quisiere vender la dicha seda, y sacarla de vna parte à otra, trayendola a la alcaeceria en la forma susodicha a la sellar, y sellãdose se aprecie, del tal precio ha de pagar el diezmo: y esto fecho no se deuen mas derechos. Y si antes q̃ se selle la vendiere, pague el diezmo el comprador, y el vendedor: y se ha de tener esta forma, q̃ el vendedor ha de traer la seda al alcaeceria, y entregarla al hafiz y testigos, para q̃ la pesen, y sellen, y poner en cada madexa vn escrito de quanto pesa, y entregarla al pregonero, para q̃ se venda en almoneda, en la qual ande dende medio dia fasta la noche, para ver quien dà mas por ella, y a la noche se lleue al dueño con el precio mayor q̃ se diere por ella: y si la quiere rematar en aquel precio, se entregue al comprador, pagando el diezmo del dicho precio. Y si el dueño de la seda no quisiere q̃ se remate aquel dia, sino q̃ se traya otro dia en almoneda siguiente, desde medio dia,

fasta

faſta la noche: y ſi no ſe hallare mas precio, queriendola rematar el vendedor, ſe ha de dar al que mas dio por ella, y el tal cõprador pagar el diezmo del precio: y ſi mas vezes ſe vendiere, no ſe deuen mas derechos. Pero ſi el vendedor no la quiſiere rematar en aquel precio, ſacandola del alcaeceria, ha de pagar diezmo de lo que ſe dio por ella: y ſi deſpues la vendiere, y ſe diere mas por ella, no ſe han de pagar mas derechos. Y ſi la ſeda de que ſe ouiere pagado diezmo, la quiſieren ſacar aſsi fuera del Reyno por mar, o por tierra fuera del Reyno de Granada, ò dẽtro del, haſe de traer à ſellar y lizar al acaeceria, y pagar vn peſante de cada libra: y demas deſto ſe deuen los derechos de la Aduana del puerto, quando ſe ſacare ſolamente para Tunez, tres dineros de cada libra.

¶ Ley iii. *Que derechos ha de pagar el que quiſiere labrar para ſu caſa vna libra de ſeda, ò menos, ò mas.*

MANDAMOS, que ſi alguno tuuiere alguna ſeda, y quiſiere labrar della coſas para ſu caſa, faſta enquãtia de vna libra y no mas, q̃ lo traya ala alcaeceria à ſellar y à peſar, por la ordẽ q̃ eſtà dicha enla ley precedẽte, y traerſe en almoneda medio dia: y del precio mayor q̃ ſe diere por ella ſe abaxe vn diezmo, y de lo q̃ quedare ſe pague el diezmo: y eſta baxa ſe le faze, porq̃ la ha para ſi: pero ſi mas de la dicha libra quiſiere labrar, ha de pagar el diezmo del precio mayor ſin fazer la dicha moderaciõ: y ſi menos quiſiere labrar para ſu caſa, no ha de pagar derechos algunos.

¶ Ley iiii. *Que demas de los derechos en las leyes paſſadas contenidos, ſe paguen los derechos en eſta ley contenidos por la ſeda que fuere à Tunez.*

MANDAMOS, q̃ de qualquier ſeda texida que ſe cargare para Tunez, demas de los derechos ſuſodichos, ſe paguen diez doblas zaenes de la mitad del flete: lo qual ha de pagar antes que parta de qualquier de las dichas Ciudades, y demas de otras diez doblas que es coſtumbre de dar al patron de la nao por el flete.

¶ Ley v. *Que pone los derechos que ſe han de dar a los oficiales de la ſeda.*

OTroſi, demas de los derechos de ſuſo contenidos, mandamos, que el vendedor de la ſeda pague ſeys dineros de cada libra, el vn dinero para el pregonero, y al portero que eſtà a la puerta de Bibarrambla vn quilate, que es medio dinero, y al tartir, que es para Nòs, dos dineros, y a las quatro perſonas q̃ han de eſtar cada vno en ſu tienda, que llaman gelis, dos dineros y medio: y por eſto han de dar poſada y paja y candil a los mercaderes q̃ traxeren la ſeda, y han de ſer perſonas de confiança, porque eſtos toman las quentas, y ſe confian en ellos: y que el mercader pueda ir a la tienda que quiſiere de los ſuſodichos, el qual por razon de los dichos dos dineros y medio de cada libra que traxere, ha de tener cargo de la lleuar al alhafiz y teſtigos del alcaeceria y cargo della. Y los derechos del aluala de las mercaderias que ſalieren pagando ſus derechos, ò delas que no los han de pagar, es para el alhafiz y teſtigos ſuſodichos, demas de los derechos que les dan cada dia.

¶ Ley vi. *Que pone mas derechos que ſe deuen de la dicha ſeda.*

DE cada libra de ſeda teñida, ò torcida q̃ ſe ſacare para allende, ha de pagar

pagar vn peſante por vn derecho que ſe llama el flete, y antes que ſe lleue lo ha de lleuar a la alcaiceria, y ſellar en el lio de la ſeda q̃ ſe lleua, y lleuar el alua là como pagò derecho de lo que ſe lleuare. De la dicha ſeda para Caſtilla ha de pagar medio diezmo, y ſellarlo, y lleuar alualà: y ſi ſaliere para el Reyno de Granada, no ha de pagar derechos ningunos: pero todavia ha de lleuar alualà de como ha pagado el diezmo, y ſi no la lleuare, ha de pagar el diezmo demas de los dichos derechos.

¶ *Ley vii. Que los arrendadores deſta renta no compren ſeda, ni otros con ſu licencia, ni la ſaquen del Reyno, ſino fuere trayendola a las tres alcaycerias, ſo las penas en eſta ley contenidas.*

D. Fernando y Doña Iſabel, en Granada, año 502. a 2. de Iulio.

MANDAMOS, que los arrendadores y recaudadores de la renta, y derechos de la ſeda, ni otra perſona alguna por ellos, ni con ſu licencia, no ſean oſados de comprar ſeda alguna fuera de las tres alcaycerias, ni las ſacar fuera deſtos Reynos ſin la traer à ellos, ni fazer coſa alguna contra el tenor de las leyes ſuſodichas, ſo pena q̃ qualquier dellos q̃ viniere cõtra lo ſuſodicho, incurra en la miſma pena en q̃ incurrẽ las otras perſonas q̃ cõpran fuera de las dichas alcaycerias, y la ſacan ſin nueſtra licencia: las quales penas, y las en que incurrieren aquellos que por ſu mandado lo fizieren, ſea la mitad para nueſtra Camara, y la otra mitad para la perſona que lo ſentencia re, y acuſare, cada vno por mitad.

¶ *Ley viii. Que en ningun lugar de ſeñorio del Reyno de Granada ſe compre, ni venda ſeda, ſaluo en las tres alcaycerias: y q̃ por ninguna merced que ſe faga de villa, o lugar del dicho Reyno, ſe entienda darſe los derechos de la ſeda.*

los miſmos en Madrid año 1494. libro de la contaduria.

PORque algunos Grandes, ò Caualleros, y otras perſonas à quien fizimos merced de algunos lugares del Reyno de Granada, pretẽdẽ por virtud dellas lleuar y coger los derechos de la ſeda en ellos, y devẽder y cõprar en los tales lugares, y no en las tres alcaycerias de Granada, Malaga, y Almeria: lo qual es contra las leyes ſuſodichas, y porq̃ los dichos derechos ſiẽpre pertenecierõ a los Reyes de Granada, y à Nòs, y nũca ſe apartarõ del patrimonio Real, y anſi lo prometimos a los Moros de les guardar q̃ à Nòs pagaſſẽ los dichos derechos, y en las dichas tres alcaycerias: Por ende declaramos que nueſtra intenciõ y voluntad no fue al tiẽpo q̃ ſe fizierõ las tales mercedes, ni alguna dellas, de dar por ellas los dichos derechos de la ſeda que hilaren y labraren, ò marchamaren, cõpraren, ò vendieren en las tales villas y lugares y alcaycerias, ni los apartar de Nòs, ni nueſtro patrimonio, aunq̃ en las tales mercedes aya qualeſquier palabras generales, ò eſpeciales, y tales, q̃ ſegũ ſu ſignificaciõ pudieſſen cõprehẽder los dichos derechos de la ſeda. Y anſi lo mandamos y declaramos, que ſea entendido y entienda en todas qualeſquier otras mercedes que de aqui adelante fizieremos à qualeſquier perſonas Eccleſiaſticas y ſeglares, de qualeſquier Ciudades, villas, ò lugares del dicho Reyno de Granada. Y mãdamos a los nueſtros cõtadores mayores, q̃ fagã q̃ los nueſtros arrendadores y recaudadores cojã y cobren la rẽta de los tales lugares de los derechos de la dicha ſeda, y q̃ en ninguna Ciudad, villa ò lugar,

gar, ni alcaiceria del dicho Reyno, assi de lo Realengo como señorio, no se coja, ni demande, ni reciba, ni cobre el dicho derecho, saluo en las dichas tres alcaicerias: y alli se venda la dicha seda conforme a las leyes susodichas.

¶ *Ley ix. Que los Alcaldes y Iuezes de la renta de la seda muestren los poderes è instrucciones que lleuan para vsar de sus oficios.*

El Emperador D. Carlos en las Cortes de Valladolid, año 1548 p. 67

PORque somos informados, que los Iuezes y Alcaldes q̃ mandamos dar para la renta de la seda, exceden de los poderes, è instrucciones q̃ lleuan: Mandamos, que antes que vsen de los tales oficios, en las cabeças de los partidos donde fueren muestren los poderes è instrucciones que lleuan, para que no excedan de lo en ellas contenido.

El Principe.

Nueuo arãzel de los derechos de la seda de Granada.

CONtadores mayores, ya sabeys como la renta de la seda del Reyno de Granada ha estado y està al presente arrendada hasta en fin deste presente año de quinientos y quarenta y seys, con ciertas condiciones y declaraciones de los derechos q̃ se han de cobrar y lleuar de la seda que se criare, vendiere y contratare en el dicho Reyno de Granada, y se sacare del por mar y por tierra: y porque el trato de la dicha seda ha crecido, y de cada dia crece, y se texen y labran y contratan algunas sedas y cosas q̃ no se soliã texer ni labrar, ni vender ni cõtratar, ni sacar del dicho Reyno: y en los arãzeles Moriscos de los derechos que se solia lleuar de la dicha seda, y en los que por mandado de los Reyes Catolicos nuestros señores abuelos, que santa gloria ayan, se hizieron luego que el dicho Reyno se ganò, no està tan declarado, ni especificado particularmẽte los derechos q̃ se han de lleuar, como se requeria, y desto han nacido algunos pleytos y debates entre los recaudadores de la dicha seda, y la dicha Ciudad de Granada, y algunos Ginoueses, y mercaderes tratantes, y se han hecho y hazen sobre ello algunas costas y gastos: y comoquiera que por lo cõtenido en los dichos aranzeles, y por algunas cartas y declaraciones sobre ello dadas, y por las condiciones de los arrendamientos de la dicha renta de la seda, en algunas cosas en que se ha dudado, se podia colegir y colige lo que se deuia hazer en los derechos que se deuian lleuar: pero à mayor abundamiento deseando, como deseamos que cessen los dichos pleytos y gastos, y que se sepa y està bien declarado, y especificado los derechos que se han de pedir, cobrar y pagar de la dicha seda, embiamos las dichas dudas y debates al muy reuerendo en Christo padre Arçobispo de Granada, Presidente de la nuestra Audiencia y Chancilleria, que reside en la dicha Ciudad de Granada, y le mandamos, que tomasse cõsigo dos personas nombradas por la dicha Ciudad, y otras dos que el nombrasse, que estuuiessen informados de lo susodicho: y llamados los nuestros procuradores fiscales de la dicha nuestra Audiencia, y Iuan de la Torre recaudador q̃ agora es de la dicha renta, y todos ellos viessen y platicassen las dichas dudas, y lo que por nuestra parte, y de la dicha Ciudad de Granada, y de los dichos mercaderes y tratantes se dezia y alegaua cerca dello, y lo q̃ quisiessen dezir y mostrar, y lo platicassen y confiriessen, y nos embiassen

biassen el parecer de todos ellos, y el dicho nuestro Presidente embiasse el suyo, como mas largamente se contiene en las cedulas que sobre ello escriuimos. Y por parte de la dicha Ciudad de Granada, y de los dichos mercaderes, fueron nombrados para lo susodicho, Iorge de Baeça, y Diego de Molina, Veyntiquatros de la dicha Ciudad de Granada, y por el dicho nuestro Presidente fueron nombrados Antonio de Vallejo, y Diego de San Pedro mercaderes, vezinos de la dicha Ciudad: los quales todos juntamente con los dichos fiscales, y Iuan de la Torre recaudador, en presencia del dicho nuestro Presidente, por ante Iuan Moreno Escriuano de la dicha nuestra Audiencia platicaron y confirieron las dichas dudas y debates, y dieron en ello sus votos y pareceres. Lo qual todo el dicho nuestro Presidente, juntamente con su parecer embiò ante Nòs, y mãdamos à algunos del nuestro Consejo, y a los nuestros Contadores mayores, que lo viessen todo, y nos hiziessen relacion dello: los quales lo hizieron assi, y lo consultarõ cõ Nòs: y vistos los aranzeles Moriscos, y los otros aranzeles que se hizieron por los dichos Catalicos Reyes para la cobrança de la dicha renta de la seda, y los testigos, è informaciones que por las partes fueron presentados, y dixeron sus dichos en los pleytos que sobre lo que toca a las dichas dudas se trataron ante los dichos nuestros Contadores mayores, y el vso y costumbre que se ha tenido sobre la cobrança de los dichos derechos, y los priuilegios que la dicha Ciudad de Granada, y vezinos della pretẽden tener de essencion, y libertad de algunos derechos, y algunos recudimientos y cartas y prouisiones, que en lo que toca a los derechos de la dicha seda estan dados: y conformandonos con los pareceres de la mayor parte de las personas que en lo susodicho entendieron, y especialmente con el dicho nuestro Presidente, fue acordado que deuiamos mandar y mandamos, que de aqui adelante la dicha renta de la seda se aya de arrendar y arriende con condicion que de toda la seda que se labrare y criare en el dicho Reyno de Granada, y de la que se sacare del por mar, ò por tierra, y de la que se vendiere y contratare en las Ciudades, villas y lugares del por qualesquier personas, se pague a sus Magestades, y al recaudador que fuere de la dicha renta de la seda, los derechos que adelante seran declarados: y que los dichos derechos entren en el dicho arrendamiento de la seda en esta manera,

Que entrẽ en el arrendamiento q̃ se ouiere de hazer y hiziere de la dicha seda, los diezmos y otros derechos deuidos y pertenecientes a sus Magestades de toda la seda en madexa, que se labrare y criare en todo el Reyno de Granada, y en las Ciudades, villas y lugares, y tahas del, segun y como pertenecia a los Reyes Moros de Granada, antes q̃ los Reyes Catolicos Dõ Fernando y Doña Isabel, que santa gloria ayã, ganassen el dicho Reyno: y assi mismo el diezmo y medio diezmo perteneciente a sus Magestades, como Reyes de Castilla, de toda la seda q̃ se sacare del dicho Reyno de Granada, assi por mar, como por tierra. y assi mismo el diezmo q̃ por el arãzel del

almo-

almoxarifazgo del Reyno de Granada, está mãdado que se pague y cobre de la seda que se cargare por los puertos de la mar del dicho Reyno de Granada: y q̃ de todos los dichos derechos, entienda ser y sea recaudador el q̃ fuere de los derechos de la dicha seda. Y otrosí, entre en el dicho arrendamiento el alcauala de sus Magestades perteneciente de toda la seda q̃ se ouiere labrado y criado en el dicho Reyno de Granada, que se vendiere y contratare en las Ciudades, villas y lugares del dicho Reyno, texida, ò torcida, ò apareja da, de qualquier calidad que sea, como adelante serà declarado.

1 Artizel de los derechos de la seda del Reyno de Granada, pertenecientes a los Reyes. El Emperador D. Carlos, y el Principe D. Felipe en su nombre, año 1546.

PRimeramente, que ha de ser pagado a sus Magestades y al recaudador q̃ fuere de la dicha renta en su nombre el diezmo de la seda en madexa, que todas y qualesquier personas de qualquier estado y condicion que sean, q̃ viuen y moran y viuieren y moraren, ò vinieren de fuera parte, labraren y criaren en todo el Reyno de Granada, y en las Ciudades, villas y lugares del, assi Realengos, como de señorio, y Abadengos, y los otros derechos que en qualquier manera pertenezcan y sean deuidos a sus Magestades de la dicha seda en madexa, como à Reyes de Granada: lo qual se pague y cobre en vna de las tres alcaycerias de las Ciudades de Granada, y Malaga, y Almeria, como se han cobrado y pagado, y acostumbrado pagar y cobrar los años passados, sin que en ello aya innouacion alguna. Y que assi mismo se paguen de la dicha seda todos los derechos que dello pertenecen, y pueden pertenecer a sus Magestades, como à Reyes de Castilla en esta manera.

De qualquier seda que se sacare por tierra por qualesquier puertos y lugares del dicho Reyno de Granada, en madexa, ò madexuelas, torcida, ò floxa, ò hilada, ò aparejada, teñida, ò por teñir, de qualquier manera que vaya, para la lleuar à qualesquier partes y lugares destos Reynos de Castilla, y de Leõ, ò para fuera dellos, sacandose del dicho Reyno de Granada por tierra, como dicho es, que se pague a sus Magestades, y a los recaudadores de la dicha seda en su nombre, el diezmo y medio dello enteramente, y la saca y lia, y otros derechos que se acostumbran y deuan pagar: aunque los que la sacaren, digan que la sacan por tierra para la cargar y lleuar à otros Reynos estraños: porque sin embargo desto, sacandose por tierra han de pagar el dicho diezmo y medio enteramente.

Otrosí, que de qualesquier terciopelos, rasos, y damascos, tafetanes, zarzahanes, y almayzares, y cordoneria, y cinteria, y toqueria, y de otras qualesquier cosas que fueren de seda, siendo texida, que se sacare por tierra del dicho Reyno de Granada, por qualesquier personas, para qualesquier partes y lugares destos Reynos, ò de fuera dellos, que paguen el diezmo dello, pues es igual cosa sacar la dicha seda texida, q̃ si saliesse por texer: porque sin embargo desto, no se ha de pagar de la dicha seda texida mas del dicho diezmo, acatando que en la hilar y labrar y aparejar y texer, despues de comprada en madexa, se hazen muchas costas y gastos, y desto tal no queremos que se pague el diezmo y medio, como se ha de pagar de

lo que no fuere texido, ſino que ſolamente ſe pague dello el dicho diezmo, y no mas, como dicho es.

4 Otroſi, que ſi alguna de la dicha ſeda floxa, o torcida, o aparejada, ſe ſacare del dicho Reyno de Granada por qualeſquier puertos del mar, de las Ciudades, y villas del, que ſi la tal ſeda fuere para lleuar à qualeſquier partes deſtos Reynos de la Corona de Caſtilla, que ſe pague della al tiempo que ſe cargare el dicho diezmo y medio de lo que no fuere texido: y vn diezmo y no mas de lo que fuere texido enteramente, como ſi ſaliera por tierra, y los otros derechos de lia y ſaca, y otros que ſe acoſtumbran pagar. Pero que ſi ſe cargare por la mar para lleuar à Valencia, o à Genoua, o à Florencia, o à otras partes fuera de los dichos Reynos, ſin la deſcargar en tierra en ningun puerto, ni lugar deſtos dichos Reynos, que deſto tal, por hazer bien y merced a los criadores y hiladores de la dicha ſeda, y porq̃ los pueblos q̃ ſon puertos de mar, ſe puebleen y ennoblezcan, y crezca el trato de la dicha ſeda, no ſe pague por agora quanto nueſtra voluntad fuere, ſino el diezmo de la dicha ſeda, quier vaya texida, o por texer, y entre en eſte arrendamiẽto como haſta aqui ha entrado, no embargante lo contenido en el aranzel del almoxarifazgo del Reyno de Granada. Y porque en eſto no ſe pueda hazer fraude, mandamos, que quando alguna dela dicha ſeda ſe ouiere de ſacar y cargar por la mar del dicho Reyno de Granada, las perſonas que la ſacaren y cargaren, juren en forma por ante la juſticia de la Ciudad y lugar de donde fuere el puerto, por donde ſe ſacare, eſtando preſente el recaudador de la ſeda, ò ſu fator, para donde ſe lleua la dicha ſeda: y ſi la lleuare para Caſtilla, pague los derechos como dicho es: y ſi declarare que la lleua para cargar en las carracas y otros nauios en los puertos del Andaluzia, para Valencia, ò Genoua, ò otras partes fuera de los dichos Reynos de Caſtilla, pague el dicho diezmo, y no mas. Y el patron, y maeſtre, y Eſcriua no del nauio en que ouiere de ir, y fuere la dicha ſeda, juren anſi miſmo, que à todo ſu ſaber y entender, la dicha ſeda va para fuera deſtos Reynos, y que para fuera dellos eſtan tomados y fletados los dichos nauios, y no para otra parte. Y ſi al tiempo que cargaren la dicha ſeda, declararen que ſe lleua para fuera del Reyno, y deſpues ſe hallare que la traxeron y deſcargaron en qualquier puerto de los dichos Reynos de Caſtilla, q̃ ayan perdido y pierdan la dicha ſeda por deſcaminada, luego que la deſcargaren, y tomaren y ouieren tomado puerto en tierra, y ſea para el recaudador de la dicha renta, excepto ſi el nauio en que iba la dicha ſeda, llegare a los dichos puertos de Caſtilla con fortuna, o juſto temor, o miedo de coſarios, o por otra coſa que ſuceda, que de neceſsidad les haga tomar el puerto, que en tal caſo no ha de caer en la dicha pena. Pero ſi por el dicho caſo fortuyto ſe deſcargare la dicha ſeda en los dichos puertos de Caſtilla, y deſpues ſe vendiere y contratare en ellos, haſe de pagar el diezmo y medio de lo que fuere por texer, y el diezmo de lo que fuere texido enteramente, como ſi ſaliera por tierra, deſcontando dello lo

que

que ouiere pagado al tiempo que se cargò en qualquier puerto del dicho Reyno de Granada. Y mãdamos, q̃ qualesquier justicias destos Reynos, ante quien fuere pedido y fuere hallada la dicha seda, cada vno en su jurisdiciõ lo juzguen y determinen assi, sin que ninguna persona pueda declinar jurisdicion estraña, saluo que alli sea juzgado simplemente de plano, sin figura de juyzio.

5 Otrosi, de la seda floxa, o torcida, ò aparejada, ò texida, que se cargare en qualesquier puertos del dicho Reyno de Granada para lleuar y descargar en Tunez, por las causas que dichas son, queremos, que en quanto nuestra merced y voluntad fuere, se pague assi mismo vn diezmo della enteramente, como se ha de pagar de lo que se carga por mar para fuera del Reyno, como hasta aqui se ha pagado: no embargante que en el aranzel del dicho Reyno de Granada diga que no se ha de pagar de la seda que se cargare para Tunez diezmo, sino ciertas doblas: porque las dichas doblas no se han de pagar, sino el dicho diezmo, y los otros derechos que se deuen pagar: que esto es conforme a los arrendamientos passados de la dicha seda, y a lo que se ha fecho y acostumbrado.

6 Otrosi, que si algunas personas vendieren y contrataren en las Ciudades, villas y lugares del dicho Reyno de Granada qualesquier terciopelos, y rasos, y damascos, y tafetanes, zarzahanes, o almayzares, o cordoneria, o cinteria, o toqueria, o otras cosas que se ayan fecho y labrado de la seda que se criare y labrare en el dicho Reyno de Granada, o se vendiere seda teñida ò torcida, o aparejada, en qualquier manera que se vendiere, que pague della el alcauala enteramente al recaudador de la renta de la dicha seda, conforme a las leyes y condiciones del quaderno de alcaualas, reseruando como reseruamos para Nòs, para declarar si se deue pagar la dicha alcauala de la seda floxa por teñir, que se vendiere, y contratare en el dicho Reyno de Granada, o de alguna della.

Otrosi vos mandamos, que lo pon- 7
gades y assentedes assi en los nuestros libros de las rentas: y de aqui adelante arrendeys la dicha renta de la seda, para que se pidan y paguen y cobren los dichos derechos, conforme a lo que dicho es, poniendo en los arrendamientos las otras condiciones que pareciere que conuiene que se deuen poner para el hazimiento ò cobrança de las dichas rentas: con tanto que si aqui no và declarado los derechos que se deuen pagar de alguna calidad de seda, ò sobre lo contenido en esta cedula ouiere duda, que Nòs la mãdemos ver, y declarar lo q̃ en ello se deue hazer: y por ello ayan de estar y passar las partes à quien tocare. Y poned, y assentad en los dichos nuestros libros el traslado de las dudas, que cerca de lo que toca a los dichos derechos ocurrieron, y lo que sobre ello se escriuiò al dicho Arçobispo de Granada nuestro Presidente, y a la dicha Ciudad de Granada: y las altercaciones que sobre ello ouo: y los pareceres que sobre ello se embiaron: porque de todo ello aya razon en los dichos libros: y no fagades endeal. Dada en la villa de Madrid à veynte y vn dias del mes

de Iunio, año del Señor de mil y quinientos y quarenta y seys años.

Yo el Principe.

Por mandado de su Alteza. Pedro de los Cobos.

Las condiciones con que se arrienda la dicha seda en el Reyno de Granada para los seys años venideros, que començarán primero dia del mes de Enero del año venidero de quinientos y quarenta y siete años, para que la dicha renta, y los derechos de la dicha seda se pidan y demanden, y reciban y cobren, segun, y como, y de la forma y manera que se contiene en la dicha cedula de su Alteza de suso encorporada, son las siguientes.

1 Las condiciones cõ que se arriendã los dichos derechos de la seda pertenecientes alos Reyes, son las siguientes, año 547.

PRimeramente se arriendan las dichas rentas, con las leyes del Reyno, y con las condiciones generales ordenadas por los Contadores mayores de sus Magestades, y mandadas pregonar para arrendar las rentas del Reyno para este presente año de quinientos y quarenta y seys.

2 Otrosi, que guarden todo lo contenido en la dicha cedula de suso incorporada, como en ella se contiene, y que en todo lo demas se guarde lo contenido y declarado en el aranzel que por los Contadores mayores de sus Magestades fue fecho, luego q̃ la dicha Ciudad de Granada se ganò, en q̃ declara como se ha de cobrar y pagar la dicha renta: y ansi mismo segun es contenido y declararado en vna carta q̃ los Reyes Catolicos dieron en la villa de Madrid à diez dias del mes de Diziembre de mil y quatrocientos y nouenta y quatro años, en que se declara, que ningunos Grãdes, ni Caualleros se entremetan à cobrar, ni lleuar ningunos derechos de la seda del dicho Reyno de Granada, y para que la dicha seda se venda, y cobrẽ los derechos della en qualquier de las tres alcaycerias de las Ciudades de Granada, y Malaga, y Almeria, y no en otra parte: el traslado de la qual dicha carta queda en poder del Escriuano de rentas junto con esta postura: es ley octaua deste titulo.

Otrosi, con condicion que los hilado 8
res que han de hilar la dicha seda, los nombre el Alguazil de la villa, ò lugar, ò alcaria donde se ouiere de hilar la dicha seda, quando quisiere el dicho Alguazil, y fuere necessario hilar la dicha seda. Y que los tales hiladores sean personas fiables: las quales no puedan abrir à hilar, sin que primeramente lleuen alualà de licencia del dicho recaudador, ò de la persona que su poder ouiere. Y el q̃ de otra manera abriere el tal torno, ò hilare sin la dicha licẽcia, que el hilador pague el precio de la dicha seda a su dueño, y que la perdida y pena sea al hilador. Y que el dicho recaudador sea obligado à tener en cada partido persona con su poder, para que dè la dicha licencia: y si no la tuuiere, ò pedida la dicha licencia, no se la dieren luego, que el dicho Alguazil, ò la justicia del tal lugar se la puedã dar: y los dichos hiladores cõ la dicha licencia del dicho Alguazil, ò justicia la puedan hilar sin pena. Y q̃ la seda q̃ assi se hilare en ausẽcia del dicho recaudador, ò de quien su poder ouiere, la tẽga el tal Alguazil, ò justicia del tal lugar, hasta que venga el dicho recaudador, ò quien su poder ouiere, a la sellar, y sellada la dè a su dueño. Y q̃ ansi mismo la que se hilare con lo dicha licencia, que no la pueda dar sin ir sellada

llada del dicho recaudador, ò de su hazedor, como se suele y acostumbra hazer: so la dicha pena de perder la tal seda. Y que el dicho recaudador, ò su hazedor, ò el Alguazil, ò justicia q̃ nõbrarẽ los dichos hiladores por la forma susodicha, reciban juramento de los hiladores que hilarã la dicha seda bien y fielmente à contentamiento de sus dueños: y que no se recibã, ni lleuẽ dineros, ni gallinas, ni otra cosa alguna de los dichos hiladores, por los nõbrar, y dar la dicha licencia: y si algo les lleuaren, sean castigados los que assi lo lleuaren, conforme á justicia.

Otrosi, que la seda despues de hilada no se quite del torno, hasta q̃ estè presente el recaudador, ò su hazedor: y en su presencia se quite y selle, y pese, y la escriua en su libro y registro, y la dè a su dueño con su alualà del peso escrita en Arauigo y en Romance. Y porque aya quenta verdadera de la dicha seda, assi para los dueños dela dicha seda, como para el dicho recaudador, y sobre la quẽta della no aya pleytos: que el Alguazil, ò justicia juntamẽte con el Concejo de cada lugar, ò alcaria donde se ouiere de hilar la dicha seda, nombren vna, ò dos buenas personas fiables, quales ellos vieren que para ello cumplen, para que sean presentes à quitar la seda de los tales tornos, y la vean pesar y sellar, y hagan libro de toda ella, otro tal, conforme al libro y registro del dicho recaudador: y firmen en el tal libro del recaudador la seda que hilaren cadavno de los dueños della: y el recaudador, ò su hazedor, firmen en el libro delos tales fiel, ò fieles que anssi fueren puestos: y el tal libro de los dichos fieles estè en su poder de los dichos fieles. Y los dichos libros fechos en la manera que dicha es, hagan entera fè y prueua, para que los dueños de la dicha seda ayã de dar quenta de la seda que en ellos les fuere cargada. Y que las alualaes que fueren puestas en las madexas de la dicha seda, vayan firmadas de los dichos fiel, o fieles, o del dicho recaudador, o su hazedor. Y que hecho lo susodicho, el dueño de la dicha seda la pueda lleuar a su casa. Y que la tal persona, ò personas que assi fueren puestas por el fiel, ò fieles, sean auidos por motalafes, y vsen del del dicho oficio de motalafes, y lleuen los derechos que suelen lleuar los motalafes: por los quales dichos libros los dueños de la dicha seda sean obligados à dar quenta de la dicha seda: y de la que no dieren quenta, la ayan perdido, y sea para el dicho recaudador. Y porque los dichos recaudadores de la dicha seda suelen pedir a los criadores della las alualaes que se les dieron, o lo que han fecho de la dicha seda que han criado, o labrado los años passados, y sobre esto dizque se haziã a los criadores de la dicha seda agrauios y sinrazones, y sobre la orden que en ello se auia de tener, està dada cedula y sobrecarta della, fecha en la villa de Madrid à veynte y tres dias del mes de Diziembre de mil y quinientos y veynte y quatro años, en q̃ se contiene que no se pidan las dichas alualaes, ni sean obligados a las mostrar, sino de dos años passados, haziendo los criadores de la dicha seda ciertas declaraciones contenidas en la dicha sobrecarta: la qual se guarde y cumpla como en ella se contiene, el traslado de la qual queda en poder

del Eſcriuano de rentas junto con eſta poſtura,

5 Otroſi, con condicion que ningun mercader, ni otra perſona alguna, de qualquier eſtado, ò condicion que ſeã, no ſea oſados de comprar, ni vender la dicha ſeda, ni trocarla à ninguna mercaderia, ni recibirla, ni darla en pago de deuda, ni de derechos, ni en otra manera, fuera de las dichas tres Alcayçerias, ò de qualquier dellas, antes que ſea marchamada en las dichas tres Alcayçerias, ò en qualquier dellas: ſo pena que la pierda el que la comprare, ò trocare, ò recibiere en pago de deuda, ò en otra qualquier manera, y el que la diere, ò vendiere, cada vno dellos pierda la ſeda, y ſi no pareciere la dicha ſeda, ſabida la verdad, que pierda el valor de la dicha ſeda: y que el recaudador la pueda pedir al comprador, ò vendedor, al que quiſiere.

6 Otroſi, con condicion que ninguna perſona ſea oſado de ſacar ſeda, aſsi para el Reyno de Granada, como para fuera del, ſin que primeramente la traya al Aduana donde ſe ouiere comprado la dicha ſeda, y alli ſe lien y ſellen los fardeles, ſegun ſe ſuele y acoſtumbra hazer, y en el dicho aranzel ſe cõtiene: y paguen todos los derechos que fueren obligados à pagar, conforme a la dicha cedula ſuſo encorporada. Y el que de otra manera la ſacare, ò lleuare, pierda la dicha ſeda con el quatrotanto, y ſea para el recaudador. Y que el que quiſiere ſacar la dicha ſeda texida, aya de hazer y haga las diligencias que ha de hazer el que la quiſiere ſacar por texer, ſo la dicha pena.

7 Otroſi, que qualquier que tuuiere capullos de ſeda, y los quiſiere hilar en otro lugar, ò taha, fuera de ſu lugar, ò taha, que los pueda lleuar adonde quiſiere para hilar, ſin q̃ por ello ſea obligado à pagar coſa alguna. Y que el que quiſiere vender capullos, ò dar limoſna, ò comprar para ſu caſa coſas de comer, ò otra qualquier coſa, que no le ſea vedado de hazer en eſto lo q̃ quiſiere, pues que al tiempo del hilar ſe eſcriue. Y el que ſacare capullos fuera del Reyno de Granada, aſsi de la xarquia, como del agaruia, como de las Alpuxarras, a los vender, ò hilar fuera del Reyno de Granada, que pierdan los tales capullos, y ſean para el dicho recaudador,

Otroſi, que qualquier perſona que 8
cõprare capullos, ſea obligado à notificar los tales capullos q̃ comprare al tiempo del hilar de los tornos, al recaudador, ò a ſu hazedor, ò al Alguazil que eſtuuiere en el regiſtro del tal lugar. Y que antes q̃ quiten de los tornos la ſeda que hilaren, paguen los derechos de la dicha ſeda, como ſi la vendieſſen en qualquier de las dichas tres Alcayçerias: y le den carta de pago de los dichos derechos que ouiere pagado, para que le marchamen la dicha ſeda en el Alcayceria. Y ſea obligado à hilar los dichos capullos dentro del año q̃ los cõprare: y ſi no, que aya perdido la dicha ſeda, ſegun eſtà ordenado. Y porque ſe dize, que los dichos recaudadores, y ſus fatores quando algunos Moriſcos traen los dichos capullos para los hilar, les piden y lleuan vn puño dellos, que llaman la garfa, y ſi no ſe los dan, les hazen otros agrauios y eſtorſiones: y por los eſcuſar, ſe pone por condicion que no ſe pidan, ni lleuen, ni conſientan pedir, ni lleuar los

dichos

dichos capullos, mas de lo que justamente se les deue, conforme à este arrendamiento. Y si algo se les lleuare contra lo contenido en este arrendamiento, sean castigados conforme à justicia.

9 Otrosi, con condicion que el Corregidor de qualquier de las dichas tres Ciudades, de Granada, Almeria, y Malaga, cada vno en su jurisdicion, con dos Regidores de la tal Ciudad, juntamente con el dicho recaudador, y no los vnos sin los otros, puedan poner y pongan los gelizes que ouieren de tener cargo de vender y guardar la dicha seda en las dichas alcayserias: y que de otra manera ninguno pueda vsar del dicho oficio de geliz: y que sean buenas personas conocidas y sabidas en el dicho oficio, y abonadas: y si no lo fueren, dando fianças à contentamiento de los que assi los nombraren: y que el dicho nombramiento hagan los susodichos, como dicho es: excepto en los lugares donde sus Magestades ouieren hecho merced del dicho oficio de geliz hasta aqui à qualquier persona que no le aya de ser quitado el dicho oficio, y assi mismo guardando la merced que Granada tiene cerca de los dichos gelizes. Y que si la tal persona que assi tuuiere la dicha merced fecha, hasta el dia de la postura destas rentas, no vsare bien y lealmente del dicho oficio, que sus Magestades ayan de proueer y prouean otro en su lugar.

10 Otrosi, por quanto algunas personas tienen por trato comprar seda en las dichas alcayserias, en mucha cãtidad, y lleuarla a sus casas, y dende alli trabajan de la sacar sin la lleuar à liar, ni pagar los derechos de la saca y lia, y assi mismo del diezmo y medio de los puertos, en que se defrauda la mayor parte de la dicha renta: y por escusar el dicho fraude y engaño, sus Magestades mandan, que qualesquier personas de qualquier manera y condicion que sean, que compraren en las dichas alcayserias, ò en qualquier dellas, qualquier quantia de seda en madexa, arriba de diez libras, sean obligados à dar quenta al dicho recaudador cada vn año dos vezes en el tiempo que el dicho recaudador se la pidiere, y declaren y muestren que hizieron de la seda que se hallare que ouieren comprado en el dicho año, ò les ouiere quedado en su poder del año antes passado: y como pagaron los derechos que della se deuieron pagar. Y delo que no dieren buena quenta, mostrando la seda en seda, ò en albalaes de como pagarõ los derechos, que segun lo que della hizieron deuieron pagar, ayan perdido el valor de la seda que les faltare, y sea para el dicho recaudador: y las justicias del dicho Reyno de Granada assi lo juzguen. Y assi mismo que en qualquier tiempo del año q̃ los dichos mercaderes quisierẽ dar la dicha quenta, antes que el recaudador se la pida, que el dicho recaudador sea obligado a la tomar.

Otrosi, que todas y qualesquier sedas que vinieren a la dicha Ciudad de Granada, ayan de entrar y entren por las puertas de Guadix y Bibarrambla, y no por otra alguna: y que las que se ouieren de cargar por la mar, ayan de salir y salgan por las dichas puertas, y no por otra parte alguna: y que lo que se ouiere de cargar para los Reynos de 11

Casti-

Caſtilla, aya de ſalir y ſalga por la puerta de Eluira, y no por otra parte alguna: y el que traxere la dicha ſeda vaya derecho con ella à vna de las dichas tres alcaycerias, ſin deſcargar primero en ninguna caſa, ni meſon: ſo pena que la ſeda que entrare, ò ſaliere por otra parte, o ſe deſcargare contra lo de ſuſo contenido, ſea perdida, y ſea para el dicho recaudador. Y que el dueño de la ſeda no pueda venderla ſino en vna de las dichas tres alcaycerias, que ſon, ò en la Ciudad de Granada, o de Almeria, o Malaga, quando quiſiere ſalir, o ir con ſu ſeda, o cõ parte della, la que quiſiere, que ha de venir con ella, a vna de las dichas tres Ciudades, y ha de entrar cõ ella en la alcayceria, y la ha de manifeſtar al hafiz que eſtuuiere en el marchamo, y a los teſtigos: y la ha de dar al corredor que la traya en correduria, táto quanto quiſiere el dueño de la ſeda: y notificarle el mayor precio q̃ por ella dan: y ſi conſintiere que la venda, ha de pagar el comprador el diezmo, ſegun el vſo, y el vendedor ha de pagar tres dineros de cada libra por los derechos del tartil, y pagar al corredor lo acoſtumbrado. Y ſi no fuere contento el dueño de la ſeda del precio que dan por ella, la pueda tomar para ſi, pagando el diezmo y derecho del tartil deuidos à ſus Mageſtades, como dicho es: y al corredor ſu corretage. Y ſi la quiſieren vender por mano de geliz, o por ſi miſmo, que lo pueda hazer: y ſi quiſiere darla en ſu lugar al motalafe para que la trayga à vender, que ſea a ſu eſcogimiento y querer.

12 Otroſi, porque ſe dize, que quando algunos vienen à vender algunos maços de ſeda a las dichas alcaycerias, los dichos recaudadores y ſus fatores eſcogen el vno, ò dos de los mejores y mas finos maços, y ſe los toman, y dizen q̃ ſe los pagaràn al precio como vendieren los otros que les quedan, ſiendo mejor ſeda, y de mas precio y valor la q̃ les toman, q̃ la que les dexã: y que eſto ſe haze contra la voluntad de los dueños de la dicha ſeda: q̃ eſto tal no ſe haga, ni conſienta hazer: y que toda la dicha ſeda que ſe traxere à vender a las dichas alcaycerias, ſe almonedee ſegun y como ſe deue hazer. Y ſi algunos contra el tenor de lo ſuſodicho tomaren algunos maços de ſeda, ſean caſtigados por ello conforme à derecho.

Otroſi, por quanto muchos Alcaydes de las fortalezas del dicho Reyno de Granada, y eſcuderos, y mercaderes, y otras perſonas que tratan y entienden en comprar y vender las dichas ſedas, y trocarlas y cambiarlas à otras mercaderias, trabajan de defraudar los dichos derechos de la dicha ſeda pertenecientes a ſu Mageſtad: por euitar los dichos fraudes y engaños, ſe pone por condicion, que cada y quando qualeſquier juſticias, de qualeſquier Ciudades, villas y lugares, aſsi del Reyno de Granada, como de todos los otros Reynos y ſeñorios de ſus Mageſtades, fueren requeridos por parte del dicho recaudador, para que ſe ſepa, y aya cierta peſquiſa, è informacion, quien, y qualeſquier perſonas vendieron y compraron qualeſquier ſedas, fuera de las dichas alcaycerias, y las ſacaron del dicho Reyno de Granada para los dichos Reynos de Caſtilla, y para otras qualeſquier partes, aſ- 13

ſi por

si por mar como por tierra, sin pagar los derechos susodichos que de la dicha seda deuã pagar, ò qualquier parte dellos, que la ayan de hazer entera y cumplidamente, por quantas vias y forma mejor pudieren. Y si para lo mejor hazer fuere necessario, y vieren las dichas justicias que es cumplidero requerir y catar qualesquier fortalezas del dicho Reyno de Granada, assi en lo Realengo, como en los señorios, y qualesquier casas de vezinos y moradores en ellos, y assi mismo qualesquier casas y tiendas de mercaderes, y mesones de los Reynos de Castilla, lo puedan hazer y hagan: y para ello sean hechas llanas por los Alcaydes dellas, y otros dueños: y todo lo que hallaren por la dicha pesquisa, è informacion cierta que fue vendido, y comprado, y sacado sin pagar los dichos derechos, que lo ayan perdido los dueños dello por descaminado, y sea para el dicho recaudador, con la pena del quatrotanto. y assi lo juzguen y determinen las dichas justicias simplemente y de plano, como dicho es. Y que las dichas pesquisas se puedan hazer dentro de vn año siguiẽte despues de passado vn año deste arrendamiento: conuiene à saber, que la pesquisa de vn año se ha de hazer en el año luego siguiente, ò en comedio del, cada y quando por el dicho recaudador, ò por su parte fueren requeridos, y no dende en adelante. Y si necessario fuere Iuezes de comissio y pesquisidores para hazer lo susodicho, sus Magestades se los mandaràn dar.

14 Otrosi, con condicion que ningun geliz, ni motalefe, ni corredor, no pueda comprar seda para si, ni para otra persona, so pena que la paguen con el quatrotanto, y sea para el dicho recaudador.

Otrosi, que el dicho recaudador, ni otro por el, ni otra persona alguna, cõ su licencia, ni sabiduria, no puedan cõprar, ni compren en ninguno de los dichos seys años deste arrendamiento, ninguna seda en los partidos del dicho Reyno de Granada, fuera de las dichas tres alcayderias de Granada, Malaga, y Almeria. Y si la compraren, q̃ la ayan perdido, y sea la mitad para la Camara de sus Magestades, y vna quarta parte para el que lo acusare, y la otra quarta parte para el Iuez q̃ lo sentenciare. Y que cerca desto se guarde, cumpla y execute vna cedula dada por los Reyes Catolicos de gloriosa memoria, fecha en la Ciudad de Granada à dos dias del mes de Iulio de mil y quinientos y vn años, en todo y por todo como en ella se contiene: el traslado de la qual queda en poder del Escriuano de rentas, junto con esta postura. 15

Otrosi, porque por prematicas y cartas de los Reyes Catolicos y de sus Magestades, està defendido y mandado que no entre ni se meta en el dicho Reyno de Granada seda de Valencia, ni de Murcia, ni de otras partes, porq̃ no se pueda texer, ni vender, ni contratar por de Granada, ni boluerse, ni aparejarse con ella: y por escusar otros fraudes y colusiones, so ciertas penas: y se dize que sin embargo dello algunos meten la dicha seda en el dicho Reyno de Granada, y que los recaudadores de la dicha seda, y sus fatores la sellan y marchamá, como si fuesse del dicho Reyno, y que con esto se 16 Vease la l. 49 tit 18. lib. 6.

mez-

mezcla y texe, y ſe vende y contrata por ſeda de Granada: lo qual es fraude y engaño. Por ende, que eſte arrendamiento ſe haze cõ cõdiciõ q̃ las dichas cartas y prematicas ſe guarden y cumplan y executen, como en ellas ſe contiene: y q̃ ſi el dicho recaudador de la dicha renta de la ſeda, o ſu fator, ò otro por el ſellaren, ò marchamaren alguna ſeda q̃ de fuera parte ſe traxere y metiere en el dicho Reyno de Granada, el q̃ lo mandare hazer, o hiziere, cayga è incurra en pena de trecientas mil marauedis por cada vez que lo hiziere: la tercera parte para el que lo acuſare, y la tercia parte para la Camara de ſus Mageſtades, y la otra tercia parte para el Iuez q̃ lo ſentenciare: y ſi no tuuiere bienes para pagar la dicha pena, le dèn ciẽ açotes publicamente.

17 Otroſi con condicion, que cada vezino que criare ſeda, pueda tomar vna libra de ſeda para gaſtar en ſu caſa, ſegun, y por la via y forma que ſe contiene en el aranzel.

18 Otroſi, que ningun Alcayde de fortaleza, aſsi de lo Realengo, como delos ſeñorios de todo el Reyno de Granada, no ſean oſados à comprar ſeda alguna en todo el dicho Reyno, ni la recibir en pago de deuda que le ſea deuida, ni gracioſa: y ſi alguna ſeda ſe criare, o hiziere criar, no la puedan lleuar, ni embiar, ni ſacar a la vender, ſaluo en vna de las dichas tres alcayceerias, para que alli paguen los derechos que deue la dicha ſeda: ſo pena que el que lo contrario hiziere, pierda la dicha ſeda que aſsi contratare fuera de las dichas alcayceerias por deſcaminada, ò ſu valor con el quatrotanto, y ſea para el dicho recaudador: y demas ſeã caſtigados como ſus Mageſtades fueren ſeruidos.

Otroſi, con condiciõ que ningun Alcalde de lugar Realengo, ni de ſeñorio, ni otra perſona alguna, no embarguen la ſeda, para que ſe dexe de lleuar àvender a las alcayceerias, ſo color que deue dineros a ſus Mageſtades, ni al ſeñor del dicho lugar, ni por otra qualquier razon que ſea: ſo pena que el que lo anſi embargare, pague la proteſtacion que contra el fuere hecha por parte del dicho recaudador, ſiendo las tales proteſtaciones taſſadas y moderadas por los Contadores mayores de ſus Mageſtades. 19

Otroſi, que ſi algunas perſonas quiſieren comprar y ſacar del dicho Reyno de Granada alguna cantidad de ſeda, q̃ ſea verdaderamente para redencion de cautiuos de allende, que con licencia de ſus Mageſtades, y no de otra manera puedã comprar enlas dichas alcayceerias, ò en qualquier dellas, y ſacar y ſaquen del dicho Reyno de Granada haſta trecientas libras de ſeda floxa, ò aparejada, ò texida, en cada vno de los años deſte arrendamiento, ſin pagar derechos algunos dela dicha ſaca, lleuando para ello cedula firmada del dicho recaudador, o deſu fator, y haziendoſe todas las diligencias que conuengan y ſean meneſter, para que no ſe puedan comprar, ni cõpren, ni ſacar, ni ſaquen del dicho Reyno de Granada, mas de las dichas trecientas libras cada año, como dicho es, ni ſe pueda hazer fraude, ni coluſion en los derechos de la ſeda. Y que ſi vn año ſe dexaren de ſacar las dichas trecientas libras de ſeda, que lo que faltare ſe pueda comprar y ſacar para el 20

efecto

efecto susodicho en los otros años adelante, durante este arrendamiento. Y que si su Magestad no diere la dicha licencia, para que se saquen en todos los seys años deste arrendamiento, las mil y ochocientas libras de seda que de suso dize, para redencion de cautiuos, que las que menos se sacaren en todos los dichos seys años, entren en este arrendamiento.

21 Otrosi, que la persona que por mandado de sus Magestades, o del Ilustrissimo Principe, tuuiere cargo de hazer y labrar jaezes, y cordones de cauallo y otras cosas de la brida, o de la ginета, pueda comprar en qualquier de las alcaycerias del dicho Reyno de Granada, hasta sesenta libras de seda cada año, y sacarla del dicho Reyno labrada y por labrar, sin pagar de ninguna cosa dello derechos algunos que el deua pagar: con tanto que quando la aya de comprar, aya de lleuar la tal persona cedula de su Alteza para ello. y para la auer de sacar, ha de ser con licencia del dicho recaudador de la seda, o de su fator: y lleuando para ello su cedula firmada de su nombre, porque no se pueda hazer, ni haga fraude alguno en comprar, ni sacar mas de las dichas sesenta libras: so pena de lo auer perdido, y sea para el dicho recaudador: y que si en alguno de los dichos seys años no se compraren las dichas sesenta libras de seda enteramente, que las que menos se compraren, entren en este arrendamiento.

22 Otrosi, por quanto por la mar se carga, y se acostúbra cargar gran parte de la dicha seda, por euitar los fraudes q̃ en la paga de los derechos della se puede hazer, que el recaudador de la seda del dicho Reyno de Granada, o quien su poder ouiere, puedan catar los nauios que en los puertos de la mar del dicho Reyno de Granada se cargaren, cada y quando q̃ quisieren antes de la partida: de manera que no puedan detener nauios ningunos al tiempo de su partida, y los patrones de los dichos nauios sean obligados de se los dexar catar: y les apremien à q̃ assi lo hagan las justicias de los lugares y puertos de donde partieren los dichos nauios, y para ello sean dadas al dicho recaudador cartas y prouisiones bastantes, y qualquier seda que en ellos hallaren, que no ayan pagado los dichos derechos, y que no estè sellada y marchamada, sea perdida por descaminada, y sea para el dicho recaudador: y assi lo juzguen y determinen las dichas justicias y Corregidores de los puertos, y los Iuezes que por su Magestad fueren dados, para que esto se haga y cumpla assi: con tanto que al tiempo que las galeazas vinieren a los dichos puertos, porque sepan de la manera que han de recibir la dicha seda, el dicho recaudador, ò su hazedor les notifique como han de recibir la dicha seda marchamada, y liada, y sellada, como dicho es, y la pena en que caen si de otra manera la reciben: y pueda poner el dicho recaudador para el recaudo dello todas las guardas que huuiere menester en todo el dicho Reyno.

23 Otrosi, con condicion que si las galeazas que acostumbran venir a los puertos de la mar del dicho Reyno de Granada, en los meses de Nouiembre y Diziembre de cada año, se tardaren en qualquier de los años deste arrendamiento, ò vinieren en el mes de Ene-

ro, del año luego siguiente, à qualquier de las escalas del dicho Reyno de Granada, que todos los derechos de la seda que se cargaren en las dichas galeazas, hasta que hagan vela en aquel viage, en todas las escalas del dicho Reyno, aunque hagan vela despues del dicho mes de Enero, sean y pertenezcan al dicho recaudador de la seda del dicho Reyno de Granada del año proximo antepassado: pero si vinieren despues de passado el dicho mes de Enero, sea para el recaudador de aquel año, y no para el recaudador del año antepassado.

24 Otrosi, que el dicho recaudador pueda poner para el buen recaudo de las dichas rentas, todas las guardas que viere que le conuienen poner en qualesquier partes, assi del dicho Reyno de Granada, como de Castilla, y las justicias de todas las Ciudades, villas, y lugares de todos los Reynos, y otros qualesquier Iuezes executores que sus Magestades para ello diputaren, se lo consientan, y den todo fauor y ayuda para ello. Y en qualesquier partes y lugares del dicho Reyno de Granada, y de Castilla que fuere tomada qualquier seda en madexa, sin auer pagado los derechos que della deuian pagar, sea auida por descaminada, y sea para el tal recaudador: y sea juzgado assi por las dichas justicias simplemente, y de plano sin figura de juyzio, y sin ser dado lugar à declinar jurisdicion alguna otra de donde fuere tomado, como dicho es: con tanto que si la dicha seda estuuiere dentro del dicho Reyno de Granada en disposicion para la deuanar, o para la texer, que no sea obligado a la dicha pena: pero que si la tomaren fuera del dicho Reyno de Granada sin auer pagado los dichos derechos, que caya en la dicha pena antes desta contenida.

Otrosi, q̃ el recaudador de la dicha renta de la seda del dicho Reyno de Granada, sea obligado à poner en los puertos sus hazedores, para cobrar los derechos q̃ le pertenecen de la seda q̃ se sacare del dicho Reyno de Granada: de manera q̃ los que lleuarẽ, y sacaren, no sean fatigados: y si los que lleuaren y sacaren la dicha seda, quieren pagado los derechos della en la casa del Aduana, que llegando cedula del que alli estuuiere como le pagò los derechos della, no sea detenido, ni embaraçado sobre ello, ni fecho otro agrauio, ni estorsion. 25

Otrosi, con condicion que sus Magestades le manden dar sus cartas, para que el dicho recaudador y sus hazedores, y guardas puedan traer armas en los lugares y partes donde estuuieren, entendiendo en el beneficio, y hazimiento de las dichas rentas, para defension de sus personas, dando fianças que no ofenderan à ninguna persona con ellas, conforme à derecho: no siendo las tales personas de las que por leyes destos Reynos estan vedadas que no puedan traer armas, y siendo tassado el numero de hazedores y personas que para lo susodicho son menester: y presentandose primeramente ante las justicias, y dádo las dichas fianças, y haziendo las otras diligencias que conuengan, para que no puedan traer ni traygan las dichas armas, sino las que verdaderamente entendieren q̃ fueren necessarias para entender en 26

el

el hazimiento y cobrança de las dichas rentas.

27 Otrosi, con condicion que todas las Ciudades, villas y lugares, y alcarias, assi Realengos como de señorio, sean obligados de dar posadas al dicho recaudador y a sus hazedores, en que posen durante el tiempo que anduuieren en la negociacion del dicho arrendamiento, y ansi mismo las viandas y otras cosas que menester ouieren por sus dineros, à precios razonables, como comunmente valieren.

28 Otrosi, que durante el tiempo de los seys años deste arrendamiento no pueda ser hecha imposicion, ni otro derecho alguno en la seda del dicho Reyno de Granada, assi en la que se sacare por mar, como en la que se sacare y gastare, y labrare dentro en el dicho Reyno de Granada: porque de la tal imposicion vernia mucho daño y diminucion a la dicha renta: y si sus Magestades la echaren, è impusieren, que sea y entre en este arrendamiento para el dicho recaudador.

29 Otrosi, porque podria ser que el recaudador que fuesse de la dicha renta de la seda, en el año postrero deste arrendamiento, ò en comedio del hiziesse gracias y quitas a los q̃ quisiere̅ vender y cõtratar, y sacar alguna seda de los derechos della, porque la sacassen y cõtratassen en el dicho año de su arrendamiento, y esto seria en daño conocido del recaudador que para los años de adelante ouiesse de ser y fuesse de la dicha seda: declaramos que este arrendamiento se haze con condicion que el recaudador que fuere de la dicha renta, en el año postrero de su arrendamiento, ni en comedio del, no pueda hazer, ni haga a los que sacaren y vendieren y contrataren alguna seda, mas gracia ni quita de los derechos della de como lo ouiere fecho y acostumbrado hazer comun y ordinariamente los otros años de su arrendamiento: so pena de pagar al recaudador que sucediere de la dicha renta los años adelante lo que montaren los derechos de la seda por entero con el doblo.

Otrosi, que el recaudador del partido de la seda del dicho Reyno de Granada deste año de quinientos y quarenta y seys, y de los otros años antepassados de su arrendamiento, y sus hazedores, y los oficiales de las dichas alcayçerias de Granada, Malaga y Almeria ayan de dar y den al recaudador desta dicha renta destos dichos seys años, traslado de todos los libros y regiſtros que tuuieren del dicho año de quarenta y seys, y de los otros años passados de su arrendamiento, de la seda que se ha sellado y regiſtrado, y marchamado, en el dicho año de quinientos y quarenta y seys, ò en qualquier de los dichos otros años passados en el dicho Reyno de Granada, assi en los tornos, como en las dichas alcayçerias, ò en otras qualesquier partes, cõcertados con los dichos originales, jurados y firmados de sus nombres, dentro de quinze dias despues que fueren requeridos, sin les lleuar por ello cosa alguna, saluo lo que costare trasladar los dichos libros: para que por ellos puedan pedir la quenta, y saber la seda que queda por vender de los años passados para los años de su arrendamiento. 30

Otrosi, porque se dize que muchos 31

Cleri-

Clerigos, y perſonas de orden acoſtumbran y ſuelen criar mucha cantidad de ſeda, los quales ſe quieren eximir y eſcuſar de pagar los derechos della: y las perſonas que dellos la cõpran, dizque pretenden que por ſer ſeda criada por Clerigos, y perſonas de orden, no deuen, ni han de pagar derechos della: que ſe le dèn cedulas de ſu Mageſtad, y las otras prouiſiones que meneſter ouiere para los Prelados del dicho Reyno de Granada, y para ſus Prouiſores y Vicarios, que no conſientan, ni dèn lugar que los Clerigos, y perſonas de Orden y Religion que labraren y criaren, y vendieren y contrataren, y ſacaren la dicha ſeda, y los que dellos la compraren, hagan fraudes, ni coluſiones en lo que deuieren pagar de los derechos de la dicha ſeda: y que paguen della todos los derechos que de juſticia deuieren pagar.

32 Otroſi, por quanto de la ſeda no ſe pueden traer las copias en el termino que manda la ley del quaderno, por quanto lo mas della ſe coge en los tres meſes poſtreros de cada año, en el mes de Enero del año ſiguiente, y ſi antes ſe traxeſſe, no ſeria de prouecho para ſaber el precio y valor de la dicha renta: que ſea obligado à traer la copia de la dicha ſeda de cada año buena y cierta y verdadera, jurada, en fin del mes de Março del año luego ſiguiente: ſo pena que ſi no traxere la copia en el dicho termino, ſe pueda librar y libren en el recaudador de la dicha ſeda en cada vn año docientas mil marauedis, como el precio principal de la dicha renta: y demas deſto, que ſe le pueda poner y ponga receptor en las dichas rentas, haſta tanto que trayan la dicha copia.

Otroſi, con condicion que el recaudador de la dicha renta no pueda poner, ni ponga deſcuento alguno en eſta dicha renta, en ninguno de los años deſte arrendamiento, porque ſe deſpueblen qualeſquier lugares del Reyno de Granada, ò parte dellos, y ſe paſſen allende, y por ninguna ſeda que ellos lleuen conſigo, ni embien con otros a la partes de allende, ni à otras partes de tierra de Moros. 33

Otroſi, con condicion que conforme a las dichas condiciones ſe le dèn prouiſiones, para que qualeſquier juſticias cada vno en ſu juriſdicion le hagan juſticia: y que le ſean dados dos juezes para la dicha renta, como ſe acoſtumbran dar a los recaudadores paſſados. 34

Otroſi, que demas del precio deſte arrendamiento aya de pagar y pague en cada vno de los dichos ſeys años del, ſeſenta mil marauedis de los derechos de la Teſoreria de las dichas rentas, y mas veynte y cinco libras de ſeda fina teñida de colores, como haſta aqui ſe ha pagado: y anſi miſmo aya de pagar y pague los derechos de los diez marauedis al millar de la Eſcriuania de rentas de las dichas rentas, a los Eſcriuanos mayores q̃ ſon dellas, à cada vno dellos lo que le cupiere por rata, ſegun el cargo de las dichas rentas, como fuere declarado por los Contadores mayores de ſus Mageſtades. 35

Otroſi, con condicion que aya de dar y dè para ſeguridad de las dichas rentas, las dos tercias partes de fiãças de lo que montare el cargo de las dichas rentas para en cada año. 36

Otroſi,

37 Otroſi, con condicion que de los marauedis que montare el cargo deſtas dichas rẽtas en cada vno de los dichos ſeys años, ſe ayã de pagar y paguen los ſituados q̃ ay y huuiere en la dicha renta, a los plaços que fuere contenido y declarado en los priuilegios, ſin les prorogar ni alargar las pagas: y q̃ los marauedis reſtantes al cumplimiento al precio del dicho arrendamiento, los aya de pagar y pague en cada vno de los dichos años, pueſtos y pagados en la Ciudad de Granada, como cabeça del dicho Reyno de Granada, en dos pagas, en eſta manera. Los marauedis de la dicha paga del dicho año de quinientos y quarẽta y ſiete, que es el primero año deſte arrendamiento, en fin del mes de Diziembre del año, y la ſegunda por el dia de San Iuan de Iunio del año de mil y quinientos y quarenta y ocho años. Y aſsi por eſta via y forma ſean las pagas de cada vno de los otros años deſte arrendamiento, excepto que los docientos mil marauedis que ha de auer el Comendador de Carauaca, por razon del puerto de Carauaca, ſe han de pagar por tercios de cada año: las quales dichas dodocientas mil marauedis ſe han de recibir en cuenta del precio deſte arrendamiento. Y que ſi no pagare a los plaços ſuſodichos, que ſe pueda embiar y embie vn executor a ſu coſta para la cobrança de lo que aſsi no pagare, con docientos y cincuenta marauedis de ſalario cada vn dia: y mas pague todas las coſtas y gaſtos que las partes hizieren en los cobrar.

38 Otroſi, que los remates de las dichas rentas para los dichos ſey años, ſean el primero à quinze dias del mes de Otubre primero que verna deſte preſente año de quinientos y quarenta y ſeys: y el poſtrero en fin del dicho mes de Otubre deſte dicho año.

¶ *Las quales dichas cõdiciones mandamos que ſe guarden por ley: y demas dellas ſe guarden las otras condiciones particulares con que ſe arrendare la dicha renta.*

Titulo Treynta y vno: De los diezmos de los puertos ſecos, entre Caſtilla, Aragon, Portugal, y Nauarra.

¶ *Ley y prematica, Que declara los derechos que ſe han de pagar en los puertos ſecos entre Caſtilla y Portugal.*

1 El Rey D. Felipe II. y la Princeſa doña Iuana Gouernadora en ſu nombre a 30. de Enero, de 1559. años prematica

POROVE auiendo ſido informado, que de mucho tiempo à eſta parte el Sereniſsimo Rey de Portugal ha lleuado, y lleua a los mercaderes y tratantes, y otras perſonas, el diezmo de las mercaderias y otras coſas, que meten deſtos nueſtros Reynos en el dicho Reyno de Portugal, y de las que ſalen del para eſtos Reynos les lleuan otros ciertos derechos: Mandamos embiar ciertas perſonas a la raya que parte los dichos Reynos, los quales traxeron aueriguando, que en los pueblos de la raya, en la parte de Portugal ay caſas de Aduanas y dezmeros, y otros oficiales que cobran y lleuan para el dicho Sereniſsimo Rey, los dichos derechos, y que en eſtos nueſtros Reynos ſolamente ſe lleuan ciertos derechos de portazgos y Aduanas en po-

ca cantidad, que cobran y lleuan algunos Grãdes y Caualleros, y otras perſonas: y como quiera que ſe halla que por Cortes fue pedido y ſuplicado al ſeñor Rey Don Iuan el Segundo, que lleuaſſe los dichos derechos en eſtos Reynos, a los que del Reyno de Portugal entrauan en eſtos Reynos con las mercaderias y mantenimientos, pues los lleuauan en el dicho Reyno de Portugal a los que deſtos Reynos yban à el: porque de no hazerſe, ſe recibia mucho agrauio y daño. Y pueſto que ſe reſpondiò, que proueeria en ello, deſpues mandò que ſe lleuaſſe, y no ſe ha guardado. Lo qual todo viſto y platicado muchas y diuerſas vezes por nueſtros Contadores mayores, y algunos del nueſtro Conſejo, y por los Oydores de nueſtra Contaduria mayor, y con Nòs conſultado, acatando las grandes neceſsidades que ſe nos han ofrecido, y continuamente ſe nos ofrecen, y que para ſocorro dellas es coſa juſta y razonable que nos ayudemos de aquello que juſtamente nos pertenece, como à Rey y ſeñor natural, por derecho y leyes deſtos Reynos, que es el diezmo de las mercaderias, y otras coſas que ſalen y entran en ellos, y que aſsi ſe han lleuado y cobrado continuamente por los Reyes nueſtros predeceſſores, y al preſente ſe lleuan por Nòs de las mercaderias y otras coſas que ſalen y entran en los Reynos de Aragon, Valencia, y Nauarra, que ſon de nueſtra Corona: fue acordado, que deuiamos mandar y mandamos, que agora y de aqui adelante por el tiempo q̃ nueſtra merced y voluntad fuere, qualeſquier mercaderes y tratantes, y otras perſonas, aſsi naturales, como eſtrangeros deſtos nueſtros Reynos, que entraren en el dicho Reyno de Portugal, ò del dicho Reyno en eſtos nueſtros Reynos por las rayas y puertos ſecos y rios y mar que deslindan los dichos Reynos, conuiene à ſaber por las villas de Lepe y Ayamonte, que ſon en el Andaluzia, donde comiença la dicha raya, haſta la Ciudad de Badajòz, y deſde la dicha Ciudad haſta la Ciudad de CiudadRodrigo, y dende en adelante haſta el poſtrer lugar del Obiſpado de Tuy, donde acaba la dicha raya, que de todas las mercaderias y mantenimientos, y otras qualeſquier coſas que metieren en el dicho Reyno de Portugal deſtos dichos nueſtros Reynos, y del dicho Reyno de Portugal metieren en eſtos, ayan de pagar y paguen à Nòs y a los Reyes q̃ deſpues de Nòs ſucedieren, y los arrendadores, fieles y cogedores, y otras perſonas que por Nòs y por ellos lo huuieren de auer y cobrar, el diezmo del valor de las dichas mercaderias, mantenimientos y otras coſas.

Que ſe lleue el diezmo.

2 Y porque algunos Grãdes y Caualleros, y otras perſonas particulares deſtos nueſtros Reynos, dizque han lleuado, y al preſente lleuan de algunas de las dichas mercaderias y mantenimientos que ſalen y entran por los dichos puertos, ciertos derechos de portazgo y Aduanas en poca cãtidad: Mandamos que ſobre lo que mõtaren los dichos derechos de portazgo y Aduanas q̃ juſtamente huuieren lleuado, y lleuaren de preſente los dichos Grãdes y Caualleros, y otras perſonas, ſe cobren y lleuen por Nòs, y los dichos Reyes nueſtros ſuceſſores, à cũplimien-

En los lugares de ſeñorio en q̃ ſe lleuan derechos, ſobre ellos ſe lleue a cumplimiẽto de diez por ciento.

plimiento delos dichos diez por ciento del valor de las dichas mercaderias y mantenimientos, y otras coſas. Pero entiendaſe que por lo contenido en eſta nueſtra carta no ſe atribuya a los dichos Grandes, Caualleros, y otras perſonas, mas derecho del que al preſente tienen para pedir y lleuar los dichos derechos, que como dicho es, dizque han lleuado, y al preſente lleuan.

3 Que aya caſas de Aduanas.

Y porque para euitar fraudes, conuiene que aya caſas de aduanas, y oficiales en ellas, donde ſe regiſtren las mercaderias y otras coſas que por ellos paſſaren, y ſe cobren los dichos derechos de entrada y ſalida: y que anſi miſmo aya las guardas neceſſarias, como eſtà proueydo y ordenado en los otros puertos ſecos de entre eſtos dichos nueſtros Reynos y los de Aragon, y Valencia y Nauarra: Mandamos que en la dicha raya y limites de los dichos puertos de entre eſtos nueſtros Reynos y el dicho Reyno de Portugal ſe pongan y eſtèn nueſtras caſas de aduanas en las partes y lugares que pareciere à nueſtros Contadores mayores, añadiendolas, ò quitádolas, ò mudandolas, quando, y donde, y como entendieren q̃ ſean mas acomodadas, aſsi para los dichos mercaderes, recueros, y tragineros, como para la cobrança de los dichos derechos, y que aya buen recaudo en ellas, y que ſean correſpondientes a las aduanas que ſon, ò fueren pueſtas por el dicho Sereniſsimo Rey de Portugal en ſu Reyno, pudiẽdoſe buenamente hazer.

4 Donde ſe cobra al'mo jariſazgo, no ſe cobre eſte derecho.

Y porque en algunos lugares de la juriſdicion de la Ciudad de Seuilla, que ſon en la dicha raya, ſe cobran algunos derechos de almoxarifazgo, y nueſtra intencion es, q̃ donde al preſente ſe ha cobrado y cobra el dicho almoxarifazgo para Nòs de las mercaderias, mãtenimientos, y otras coſas que han acoſtũbrado ſalir y entrar por los dichos puertos, no ſe cobren ni lleuen los dichos derechos de puertos ſecos: Mandamos que aſsi ſe guarde y cũpla por aora, y entretanto que por Nòs ſe manda otra coſa en contrario.

5 Que ſe hagan los regiſtros, y ſe guarde las otras coſas que en los puertos ſecos entre Caſtilla y Aragon.

Y porq̃ eſta dicha renta ſe ha de cobrar, regir y adminiſtrar por la orden que ſe cobra, rige, y adminiſtra la rẽta de los puertos ſecos de entre eſtos nueſtros Reynos de Caſtilla, y los dichos Reynos de Aragon, y Valencia, y Nauarra: Mandamos, que en quanto toca al regiſtrar de las mercaderias, mantenimientos, y otras coſas q̃ deſtos nueſtros Reynos entraren en el dicho Reyno de Portugal, y ſalieré del para ellos, y a las penas y deſcaminados en q̃ caen è incurren los q̃ no hazen los dichos regiſtros y manifeſtaciones, y las otras coſas y diligencias que para la conſeruacion y cobrança de los dichos derechos ſon obligados hazer y cumplir, los mercaderes y tratantes, y otras perſonas q̃ entran y ſalen por los dichos puertos, ſe guarden las leyes del quaderno de los dichos puertos ſecos que hizo y ordenò el ſeñor Rey Dõ Iuan el Segundo el año paſſado de mil y quatrocientos y quarenta y ſeys años: y las declaraciones ſobre ello hechas por los ſeñores Reyes nueſtros predeceſſores, ſegun y como agora ſe vſan y guardan, y deuen vſar y guardar en los dichos puertos. Y en lo que toca al eſcriuir de los ganados dentro de las doze leguas, mandamos q̃ por agora no ſe haga nouedad, excepto en el regiſ-

trar en las casas de las Aduanas lo que huuieren de sacar por permisiõ general, ò licencia particular: que en quanto à esto se guarden las dichas leyes, y se registren en las casas de las Aduanas segun lo han de hazer los que sacaren las otras cosas de que se ha de pagar diezmo. Y si sobre la guarda y vso de las dichas leyes, ò alguna dellas, huuiere alguna duda, ò conuiniere hazer alguna declaracion, limitacion, ò moderacion: Mandamos que lo declaren, y determinen los dichos nuestros Contadores mayores, juntamente con algunos del nuestro Consejo, qual para ello fueren nombrados.

6 Demas de estos derechos se pague el derecho de las lanas.

Y porque por vna nuestra carta prematica librada de los dichos nuestros Contadores mayores, y algunos de los del nuestro Cõsejo, y Oydores de nuestra Contaduria mayor, dada en la villa de Valladolid a treynta dias del mes de Abril del año passado de quinientos y cinquenta y ocho, està mandado que de las lanas q̃ se sacarẽ destos nuestros Reynos para fuera dellos, assi por mar como por tierra, nos ayan de pagar y paguen ciertos derechos contenidos en la dicha prematica, de mas y allẽde de los que son obligados à pagar de los derechos de puertos secos, y almoxarifazgo, y otros derechos ordinarios: Mãdamos que los derechos contenidos en la dicha prematica se paguen de las lanas que se sacaren para el dicho Reyno de Portugal, conforme a la dicha prematica: y demas de aquellos se paguen los contenidos en esta nuestra ley.

7 Que no se puedan sacar cosas vedadas.

Porque por leyes y prematicas de nuestros Reynos està vedadas y defendidas q̃ no se saquen dellos oro y plata, moneda, caballos è yeguas, y potros y armas, y pan, y otras cosas para el dicho Reyno de Portugal: entiendase y sea entẽdido, q̃ por virtud desta nuestra carta no se saqué, ni puedan sacar ningunas cosas vedadas, so las penas cõtenidas en las dichas leyes y prematicas: las quales han de quedar y queden en su fuerça y vigor. Y si algunas mercaderias y mantenimiẽtos, y otras cosas de las q̃ al presente estan vedadas y defendidas, permitieremos de aqui adelante se saquen destos dichos nuestros Reynos, aora sea por licencia especial, ò ley general, mandamos que quando se sacaren, nos ayan de pagar y paguen los derechos que dellas deuieren, conforme à esta ley.

Ley ii. Dase licencia para que de los Reynos de la Corona de Castilla se saque para el de Portugal pan, y otras semillas, y qualesquier ganados, y carnes, y cueros, y qualesquier sedas: lo qual se arriende y cobre de diez vno, y lo que dello procediere sea para fabricas de naios, y armadas.

DAMOS licencia para q̃ se puedã sacar y saquen destos dichos nuestros Reynos de la Corona de Castilla para el dicho Reyno de Portugal pã y otras semillas, y qualquier ganado vacuno, ò ouejuno, cabruno y porcuno, y otra qualquier carne, assi viua como muerta, y cueros de todas suertes, assi al pelo, como adobados, y badanas curtidas y por curtir, y en otra manera, y coram bre cerbuno, y de corços y de gamos curtido, y al pelo, y en otra manera, y cordouanes curtidos, y de otras suertes, y obras hechas de qualquier de la dicha corãbre, y qualesquier sedas, aun q̃ no seã del dicho Reyno de Granada, sin

D. Felipe III. cedula en Valladolid a 30. de Junio de 1604.

sin embargo de las dichas leyes, q̃ lo prohiben, y de otra qualquier prohibi ciõ, ò vedamiẽto general, ò particular q̃ aya en cõtrario. Cõ todo lo qual para en quãto à esto toca, y por esta vez dis pensamos, quedando en su fuerça y vi gor para en lo demas adelante, porque auiendo necessidad de cerrar la dicha saca de pan, ò ganados, ò de lo vno, ò lo otro, lo mandarèmos proueer co mo cõuenga à nuestro seruicio, y al biẽ y prò comun destos dichos nuestros Reynos, como se haze para los dichos Reynos de Aragõ, Valencia y Nauarra: cõ tanto, que para q̃ cessen los frau des y colusiones q̃ se podrá hazer, si el dicho pan y ganado, y las demas cosas susodichas, q̃ hasta aqui han sido veda das, se sacassen y lleuassen por los luga res y partes q̃ cada vno quisiesse, sin lo registrar, ni manifestar, se saque todo ello por los puertos, que se señalaren por el Presidente, y los del nuestro Consejo de Hazienda, y Contaduria mayor della, pagando el diezmo ente ramente del verdadero valor que tu uieren las cosas, que ansi sacaren, y no de otra manera, à quien por Nòs lo hu uiere de auer y recaudar, so las penas en q̃ incurren los q̃ sacã las cosas susodichas vedadas sin nuestra licencia.

Y mandamos al Presidente, y los del nuestro Cõsejo de Hazieda y Cõtadu ria mayor della, q̃ luego hagan pregonar, y põgan en renta, en almoneda publica el diezmo de todas las cosas susodichas, q̃ por esta nuestra carta, y proui siõ permitimos se saquẽ al dicho nues tro Reyno de Portugal, el qual desde luego aplicamos para fabrica de na uios, y armadas, sin que se pueda con uertir en otra cosa,

Ley iii. Pueda el Monasterio de San Lorẽço el Real meter en cada vn año quarenta arrobas de açucar, y la pimienta, y otras cosas en esta ley cõtenidas, libres de derechos por el puerto de Badajoz, y no por otros, sin que los arrendadores pongan por esto descuento alguno.

POR la deuociõ q̃ tenemos al Monas terio de S. Lorẽço el Real, damos li cencia y facultad al Prior, Frayles y Cõ uẽto del, q̃ al presente son, y adelante fuerẽ, perpetuamẽte para siẽpre jamas, para q̃ puedã sacar del dicho Reyno de Portugal quarenta arrobas de açucar, y quatro de pimienta, vna de clauos, otra de canela, otra de gengibre, y treynta arrates de menjuy, dos arro bas de incienso, y doze de conseruas en cada vn año, y vna caxa de lienço de tres en tres años libremente, para el seruicio del culto Diuino, y del di cho Monasterio, y meterlos en estos nuestros dichos Reynos de Castilla por el puerto de la Ciudad de Badajoz, y no por otro alguno. Y mandamos, que por razon de entrar las cosas susodichas en este dicho Reyno, y traerlas, y sa carlas de qualesquier Ciudades, villas y lugares del, sean libres, y essentos de pagar los derechos del diezmo, y otros que en qualquier forma, y manera se me deuieren en el dicho puer to y aduana del, y en otras quales quier partes deste Reyno, por donde se traxeren y sacaren. Y mandamos à los mis arrendadores y recaudadores, fieles y cogedores, y administra dores, y otras qualesquier personas à cuyo cargo es, y fuere, de reci bir, y recaudar en renta, ò en fiel dad, ò administracion, ò en otra qualquier manera, la renta de los

D. Felipe II. año de 1593. y D. Felipe III. año 1599. cedula.

puertos ſecos de entre eſtos dichos mis Reynos de Caſtilla, y los del dicho Reyno de Portugal, deſde el dia de la fecha deſta en adelante, para ſiempre jamas, que no pidan, ni cobren en manera alguna, ni permitan, que las perſonas, y adminiſtradores que tuuieren puestos en el dicho puerto y Aduana, y en otra parte, lleuen, pidan, ni cobren del dicho Monaſterio, ni de las perſonas, que en ſu nombre, y por ſu poder traxeren y ſacaren las coſas ſuſodichas, los dichos derechos, ni coſa alguna dellos, ni ſobre ellos les hagan moleſtias, ni vexacion alguna: con tanto que ſi todas las coſas, y en la cantidad ſuſodicha no ſe metieren juntas en eſte Reyno, ſe ayan de regiſtrar ante el nueſtro Corregidor de la dicha Ciudad de Badajoz, ò ſu teniente, para que hagan notar y tener cuenta de las que cada vez ſe metieren, y las cantidades que fueren: porque no excedan de las de ſuſo referidas.

Ley iiii. Leyes del quaderno del ſeñor Rey Don Iuan para la adminiſtracion y cobrança de la renta de los puertos ſecos de entre Caſtilla y Aragon, y Nauarra, y con que anda en renta.

DON Iuan por la gracia de Dios Rey de Caſtilla, de Leon, de Toledo, de Galicia, de Cordoua, de Murcia, de Iaen, de los Algarbes, de Algezira, ſeñor de Vizcaya, y de Molina, &c. A todos los Concejos, y Alcaldes, y Corregidores, y Merinos, y otros oficiales qualeſquier de las Ciudades de Calahorra, Oſma, y Siguença, y de todas las otras Ciudades, villas y lugares de ſus Obiſpados, ſegun ſuelen andar en renta de diezmo y Aduanas en los años paſſados, y à qualquier, ò qualeſquier de vos, à quien eſta mi carta de cada año fuere moſtrada, ò el traslado della, ſignado de Eſcriuano publico, ſalud y gracia. Bien ſabedes en como los años paſſados yo mandè dar y di mis cartas de quadernos, por donde cogieſſedes los diezmos y Aduanas de los dichos Obiſpados de Calahorra, y Oſma, y Siguença, por las quales ſe côtenia de como voſotros bien ſabedes, que el Rey mi padre y mi ſeñor, que Dios perdone, entendiendo que cumplia aſsi a ſu ſeruicio; y por quanto le fue dicho, y dado à entender, que a los ſubditos y naturales, y vaſſallos, que lleuauan à vender algunas mercaderias, y coſas fuera de los ſus Reynos, en los lugares do los iban à vender, les hazian pagar muchos tributos deſordenados: por ende ordenò, y mandò, q̃ el año que paſsò de mil y quatrociẽtos y tres, y dende en adelante en quanto ſu merced fueſſe, que ninguno de los dichos ſus ſubditos y naturales no entraſſen a los Reynos de Aragon, y de Nauarra, por tierra ni por mar, ni por agua dulce, con ninguna, ni algunas mercaderias, ni las pudieſſen traer de allà a los ſus Reynos, ſo ciertas penas contenidas en las cartas de quaderno, que ſobre ello ordenò, y mandò. Pero fue ſu merced que todos los mercaderes, y otras perſonas de los dichos Reynos de Aragon, y de Nauarra, que pudieſſen traer a los dichos ſus Reynos, y ſacar fuera dellos qualeſquier mercaderias, y coſas que quiſieſſen, de las que por el no eran defendidas, que ſacaſſen, y traxeſſen, trayendo las, y lleuandolas por ciertos puertos à ciertas caſas de Aduanas, q̃ eſtableciò

para

para ello en el dicho su quaderno contenidas, y pagando en ellas sus derechos por el ordenados. Y fue su merced, que los de los dichos sus Reynos pudiessen traer a las dichas casas, y Aduanas ciertas mercaderias, y cosas q̃ les assignò para venderlas en las dichas Aduanas a los de los dichos Reynos de Aragõ y Nauarra. Y otro si vos embie à hazer saber, q̃ mi merced fue, q̃ los dichos puertos fuessen y sean abiertos, para q̃ libre y desembargadamente los dichos mis subditos, y naturales de los dichos mis Reynos, y de otras partes, y Reynos, y señorios qualesquier de qualquier ley, estado, ò condicion que sean, que ouiessen amistança conmigo, y cõ los Reyes de Aragon, y de Nauarra, y à mis muy caros, y muy amados primos, pudiessen entrar, y entrassen en los dichos Reynos de Aragon y Nauarra con qualesquier cosas, y mercaderias, assi por tierra, como por mar y agua dulce, segũ que lo solian lleuar y lleuauan en tiempo del dicho Rey mi padre y mi señor, que Dios perdone, antes del cerramiento de los dichos puertos, saluo oro y plata, y moneda amonedada, y vellon, y cauallos è yeguas, potros, y Moros y Moras, y pan y trigo, y ceuada, y centeno, y legumbres de qualquier manera y condicion que sean. Pero era mi merced, que qualquier, y qualesquier personas, que fuessen de los mis Reynos a los dichos Reynos de Aragon y Nauarra, y viniessen de los dichos Reynos de Aragon y Nauarra a los dichos mis Reynos, pudiessé lleuar para su mantenimiento y despensa, el q̃ fuesse de a cauallo en qualesquier monedas de oro y plata, fasta veynte florines, y el de pie diez florines, y por los lleuar no cayesse en pena alguna, ni fuesse tenido à pagar derecho dellos a los dichos mis arrendadores, ni à otro por ellos. Y otro si, q̃ las dichas personas, y qualquier dellas pudiessen traer, y traxessen en el tiẽpo del arrendamiẽto desta renta, de los dichos Reynos de Aragon, y de Nauara a los dichos mis Reynos qualesquer paños, y otras mercaderias qualesquier q̃ quisieren, saluo vino y vinagre, y sal, que en tiempo del dicho Rey mi padre erá defendidos que se no traxessen antes del dicho cerramiento, y que de las otras cosas, y mercaderias, q̃ assi lleuaren y traxeren, que se pagassen los derechos por mi ordenados, segun que los pagaron en el tiempo del dicho Rey mi padre, antes q̃ los dichos puertos mandassen cerrar, segun q̃ esto, y otras cosas mas cumplidamente en las dichas mis cartas de quaderno se contenia. Y otrosi, bien sabedes, en como el dicho año que passò de mil y quatrocientos y treynta y vno, yo mandè dar, y di vna mi carta firmada de mi nombre, fecha en esta guisa:

Don Iuan por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Galicia, de Cordoua, de Murcia, de Iaen, de los Algarbes, de Algezira, señor de Vizcaya, y de Molina. A los Duques y Condes, y ricos homes, Maestres de las Ordenes, Priores, y Comẽdadores, y Subcomendadores, Alcaydes de los castillos, y casas fuertes, y llanas: A todos los Concejos, y Alcaldes, y Alguaziles, Regidores, Caualleros, Escuderos, y homes buenos de todas las Ciudades, villas y lugares de los mis Reynos, y señorios, y a los mis Alcaldes de las

2 Prouisiones del Rey D. Iuan año de 1431. en q̃ abre sacas.

facas, y cosas vedadas, y a los mis Inquisidores sobre ello dados, y otras qualesquier personas, à quien tañe, y tañer puede el negocio de yuso escrito, yà qualquier, ò qualesquier de vos, à quien esta mi carta fuere mostrada, ò el traslado della signado de Escriuano publico, salud y gracia. Sepades, que mi merced, y voluntad es, que no embargante qualquier vedamiento q̃ por mi se ha hecho en qualesquier cartas por mi sobre ello, dadas las quales yo he aqui por insertas è incorporadas, bien ansi, y como si de palabra à palabra aqui fuessen puestas, se puedan sacar y saquen de los mis Reynos, y tierras, y señorios para otros qualesquier Reynos, pan y ganados. Pero es mi merced, que todos los mercaderes, y otras personas qualesquier de qualquier ley, ò estado, ò condicion que sean, assi de los mis Reynos, como fuera dellos, que algunas mulas y muletas, y ganados, y pan y paños, y otras mercaderias y cosas lleuaren para sacar fuera de los mis Reynos, y traxerẽ de otros qualesquier Reynos para poner en ellos, paguẽ a los mis arrendadores y cogedores, y fieles lo q̃ aqui dirà.

Vease la l. sexta deste titulo.

De cada muleta de sobre tres años, quatro florines, y de cada mulo, ò mulo, dos florines, y de cada cabeça de ganado, toro, ò vaca, y buey, ò nouilla quarenta y ocho marauedis, y de añojo, ò añoja veynte marauedis, y de cada carnero, ò cabron, ocho marauedis, y de cada oueja, ò cabta, quatro marauedis, y de cada puerco, ò puerca, doze marauedis, y de cada tocino quatro marauedis, y de cada hanega de trigo seys marauedis, y de cada hanega de centeno, ò ceuada quatro marauedis: todas estas quantias de la moneda, que agora corre, y que todas las otras mercaderias, y cosas que se sacaren de los mis Reynos y señorios, y se traxeren à ellos, que no sean de las cosas, que son por mi vedadas. saluo de las cosas susodichas, que de suso van contenidas, que paguen el quinto de cada vna dellas. Porque vos mando à todos, y à cada vno de vos, que consintades sacar de los mis Reynos para otros qualesquier Reynos, y tierras, y señorios, y entrar en ellos de otras qualesquier partes las cosas susodichas, y cada vna dellas, y otras qualesquier cosas, y mercaderias que no sean por mi vedadas, y que entren y salgan por aquellos puertos en aquella manera que solian entrar y salir, y que se escriuan y manifiesten en las casas y Aduanas acostumbradas, pagando todavia de todo lo que assi se sacare y traxere, los dichos derechos en la manera que de susodicha es. Y mando a los mis Contadores mayores, que luego hagan pregonar, y pongan en renta por almoneda publica lo susodicho, y rematar la dicha renta en las personas que mas dieren por ella con las condiciones acostumbradas, y con las otras, que mas entendieren que cumple a mi seruicio, y les dèn y libren mis cartas de arrendamiento, para que les recudá con ella. En tanto mando a vos los dichos Concejos, y justicias, y a cada vno de vos, q̃ põgades buenas personas por fieles cada vno en vuestros lugares y jurisdiciones, q̃ cojã y recaudẽ los dichos derechos en fieldad, y recudan cõ ellos a los mis arrẽdadores, q̃ fueren de la dicha rẽta. Y los vnos, ni los otros nõ fagades endeal por alguna manera, so pena de la mi merced, y de diez mil marauedis

dis à cada vno para la mi Camara, y de me pagar por vos, y por vueſtros bienes todo el daño, y deſſeruicio, que por vos no lo hazer aſsi, ſe me ſiguiere. Y demas mandò al home que vos eſta mi carta moſtrare, ò el dicho ſu traslado ſignado, como dicho es, que vos emplace q̃ parezcades ante mi en la mi Corte, doquiera q̃ yo ſea, faſta quinze dias primeros ſiguientes, ſo la dicha pena à cada vno, à dezir por qual razon no cumplides mi mandado. Y mando ſo la dicha pena á qualquier Eſcriuano publico, que para eſto fuere llamado, que dè ende al que vos lo moſtrare teſtimonio ſignado cõ ſu ſigno, porq̃ yo ſepa en como ſe cumple mi mandado. Dada en la Ciudad de Cordoua à quinze dias de Mayo año del nacimiento de nueſtro Señor Ieſu Chriſto de mil y quatrociẽtos y treynta y vno. Yo el Rey. Yo Iuan Gonçalez de Sanvicente lo fize eſcriuir por mandado de nueſtro ſeñor el Rey, regiſtrada.

Que con lo dicho ande la rẽta, y con eſtas condiciones.

Con las quales dichas condiciones, y con las condiciones q̃ aqui ſe diran, fue y es mi merced de mandar arrendar y coger la dicha renta.

Todos entrẽ en Caſtilla con mercaderias dezmeras, y las ſaquen della pagãdo los derechos.

Primeramente que los dichos ſubditos, y naturales del dicho Reyno de Aragon, y de Nauarra, y de otras partes y Reynos, y ſeñorios qualeſquier, de qualquier ley, eſtado, ò condicion, que ayan amiſtança conmigo, puedan entrar y entren por los puertos en eſte mi quaderno contenidos, en los dichos mis Reynos en el tiempo del dicho arrendadamiento con qualeſquier paños, y otras mercaderias ſobre, y deſſembargadamente, ſaluo las coſas ſuſo defendidas, como dicho es, para los tener ellos en los dichos mis Reynos, en los lugares que quiſieren. Otroſi, que puedan ſacar y ſaquẽ de los dichos mis Reynos mulas y muletas, y mulos y muletos, y todas las mercaderias y coſas que quiſieren en el dicho tiempo, ſaluo las dichas coſas defendidas ſuſo nombradas, pagando los dichos derechos por mi ordenados, ſegũ que en la dicha mi carta ſuſo incorporada ſe contiene.

Y por quanto me fue hecha relacion, que por eſtar abiertos los puertos de Seron, y de Cerbera, y de Medinaceli, y de Monteagudo, que ſon lugares de ſeñores, viene à mi deſſeruicio y daño y perdida en la dicha renta, fue mi merced de mandar dar vna mi alualà firmada de mi nombre, hecha en eſta guiſa.

A la alà del año 1427. que no ayá casa de Aduana en lugares de señorio.

Yo el Rey. Hago ſaber à vos los mis Contadores mayores, que à mi es hecha relacion, que en los años paſſados huuo muchos daños en la renta de los diezmos y Aduanas de los Obiſpados de Siguença, Oſma, y Calahorra: por lo qual los arrendadores y recaudadores della no pagaron, ni pudieron pagar los marauedis que a mi huuieron a dar por ella, eſto por eſtar abiertos los puertos de Medinaceli, y Seron, y de Monteagudo, y de Cerbera, de lo qual a mi viene gran deſſeruicio, y a la dicha renta gran daño. Y fueme pedido por merced, que proueyeſſe ſobre ello como la mi merced fueſſe, y entendieſſe que cumplia à mi ſeruicio. La qual dicha peticion yo mandè remitir à vos los dichos mis Contadores mayores. Y por voſotros fue reſpondido, que vos parecia que mas ſeruicio es mio, que los dichos puertos fueſſen en luga-

res Realengos, que no en los dichos señorios, porque segun la voz y fama publica es, en los puertos y señorios se roba y furta la dicha renta: lo qual no seria ansi, siendo los dichos puertos en los dichos lugares Realengos, antes por el contrario: por manera que la dicha renta, y los derechos della que yo he de auer, seria guardado para agora, y para adelante: de manera que de razon valdria mas à mi en cada año que oy valia, por ser los dichos puertos en los dichos lugares de los dichos señorios. La qual dicha respuesta fue vista en el mi Consejo, y fue acordado, que cũple à mi seruicio, que se hiziesse assi, y segun por vos fue respondido. Y mandè dar esta mi aluala para vos sobre ello: porque vos mando, que de aqui adelante hagades cerrar todos los dichos puertos de los lugares delos señorios, y cada y quando dieredes, y librauedes mi quaderno en razon de los dichos diezmos, y Aduanas de los dichos Obispados, assi para este año de la data desta mi aluala, como para los años venideros, põgades por ley y con diciõ q̃ se vsen los dichos puertos por los lugares Realengos q̃ se acostũbraro vsar enlos tiẽpos passados, y no por los lugares de los dichos señorios, onde se agora vsan, y que a los dichos recaudadores y arrendadores dedes y libredes sobre ello mis cartas que me neſter huuieren, para que se haga y cumpla segun dicho es, y no fagades ende al. Fecho à cinco de Abril año del Nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo de mil y quatrocientos y veynte y siete años. Yo el Rey. Yo Pedro Alfonso lo fize escriuir por mandado de nuestro señor el Rey, registrada.

Y despues desto yo mandè dar y di otra mi carta, firmada de mi nombre, hecha en esta guisa.

Prouiſion del año de 1435 para que passen las mercaderias por los puertos señalados.

Don Iuan por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Seuilla, de Galicia, de Cordoua, de Murcia, de Iaen, de los Algarbes, de Algezira, señor de Vizcaya, y de Molina. A los mis Alcaldes, y guardas de las sacas, y cosas vedadas de los diezmos y Aduanas delos Obispados de Osma, y Siguẽça, y Calahorra, y à todos los Cõcejos, Corregidores, y Alcaldes, Alguaziles y Regidores, Caualleros, Escuderos, oficiales, y homes buenos de las Ciudades, villas y lugares delos dichos Obispados, y à qualquier, y qualesquier de vòs, à quiẽ esta mi carta fuere mostrada, salud y gracia. Biẽ sabedes, q̃ yo ordenè y mãdè por mis cartas, q̃ no huuiesse puertos en los lugares de señorios delos dichos Obispados, so ciertas penas q̃ por mi fueron puestas, assi cõtra los señores delos tales lugares, como cõtra los Concejos, y vezinos y morados res dellos, y cõtra los q̃ por ahi passasse y traxessen, ò lleuassẽ qualesquier mercaderias de mis Reynos para el Reyno de Aragõ, ò del Reyno de Aragõ traxessen para mis Reynos, segun mas largamente se cõtiene en ciertas mis cartas, que sobre ello mandè dar: las quales fueron publicadas, y pregonadas en las villas y lugares de señorios de los dichos Obispados donde auia puertos publicos, y en sus comarcas. Y agora à mi es hecha relacion, que lo susodicho por mi ordenado, se no ha guardado, ni guarda, y que todavia los puertos de los dichos lugares de señorios de los dichos Obispados, ò alguno dellos se han abierto, y que algunas perso-

personas con grande osadia y atreuimiento, no temiendo las dichas mis cartas, ni las penas en ellas contenidas, han passado y passan con sus mercaderias, y otras cosas dezmeras, y no dezmeras por los dichos puertos: de lo qual, si assi es, yo soy mucho marauillado. Por ende es mi merced de mandar ordenar, y mando, y ordeno por la presente, que todas y qualesquier personas de qualquier estado ò condicion que sean, que vinieren y passaren con qualesquier mercaderias, y otras cosas dezmeras, y no dezmeras, assi de mis Reynos para el dicho Reyno de Aragon, como del dicho Reyno de Aragon para estos dichos mis Reynos por otros qualesquier puertos, ò lugares, ò caminos, ò veredas de fuera de los puertos por mi deputados, que pierdan por descaminadas las dichas mercaderias, y otras cosas que assi traxeren, y metieren, y que sean para los mis arrendadores de la renta de los puertos, segun que yo mandè por las dichas mis cartas. Y demas que los tales, y los otros que para ello les dieren fauor y ayuda, sean presos, y leuados a las mis cadenas de la Ciudad de Seuilla, y siruan ende por sus personas cinco años continuos. Porque vos mando que lo fagades assi pregonar y publicar por las dichas villas y lugares de señorios de los dichos Obispados, do solian estar dichos puertos, ò por sus comarcas, y por las otras Ciudades, villas y lugares, y partes de los dichos Obispados por pregonero, ante Escriuano publico, porque todos lo sepan, y no puedan pretender ignorancia. Y fecho el dicho pregon, si dende en adelante quebrantaren algunos lo susodicho, ò no lo guardaren, les tomedes las dichas mercaderias, y otras cosas que assi metieren y sacaren, y recibades con ellas a los dichos mis arrendadores: y demas que assi à ellos, como a los que les dieren fauor y ayuda, les prendades los cuerpos, y los embiedes presos, y a buen recaudo a su costa àlas dichas mis taraçanas, y alli los hagades dar y entregar por ante Escriuano publico al mi Alcayde dellas, para q̃ los tẽga cõ el los dichos cinco años, como dicho es: y los vnos ni los otros, no fagades ni fagã endeal por alguna manera, so pena dela mi merced, y de priuaciõ de oficio, y confiscaciõ de los bienes de los que lo contrario hizieren para la mi Camara. Y mando so pena de la mi merced, y de priuacion de oficio à qualquier Escriuano publico, que para esto fuere llamado, que dè ende al que vos lo mostrare testimonio signado con su signo, sin dineros, porque yo sepa en como cumplides mi mandado. Dada en Madrid à diez dias de Febrero año del Nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo de mil y quatrocientos y treynta y cinco años. Yo el Rey. Yo el Doctor Fernando Diaz de Toledo Oydor, y refrendario del Rey y su Secretario lo fize escriuir por su mandado.

6 No aya puertos en lugares de señorios.

Por ende es mi merced, que no aya puertos de aqui adelante, ni casas de Aduanas en las dichas villas y lugares de señorios de los dichos Obispados, ni de alguno dellos, saluo en las Ciudades, villas y lugares de Logroño, y Vitoria, y Calahorra, y Agreda, y Soria, y Molina, las quales es mi merced de ordenar para adonde esten las casas de las Aduanas, donde se han de pagar y

coger

coger los dichos mis derechos q̃ me han de pagar de lo ſobredicho, porque mejor ſea cogido y recaudado, y los mercaderes, y otras perſonas, anſi de los mis Reynos, como de fuera dellos, que las dichas mercaderias, y otras coſas traxeren, y lleuaren ſepan donde las han de eſcriuir, y regiſtrar y pagar el derecho dellas, y à quien. Las quales caſas de Aduanas, es mi merced, que ſean en las dichas Ciudades, villas y lugares en eſta guiſa.

7 Señala en que partes han de eſtar las caſas de las Aduanas.

En la Ciudad de Logroño, que ſea en la puente en las caſas que agora ſon de Pedro Hernandez de Valladolid, vezino de la dicha Ciudad de Logroño, morando en ellas Chriſtiano. Y en la Ciudad de Victoria en caſa de Iuan Perez de Oña. Y en la Ciudad de Calahorra en caſa de Simuel Niuempenſas, que ſon en la plaça de la dicha Ciudad, y mora en ellas Franciſco de Auiñon, morãdo en ellas Chriſtiano: Y en la villa de Agreda en las caſas de Diego Gonçalez Eſcriuano, morando en ellas Chriſtiano. Y en la Ciudad de Soria en las caſas que fueron de Simuel Peſquir, en que agora mora ſu hijo Iſaque Peſquir, que ſon en el collado de la dicha Ciudad, y que ſe põga la dicha Aduana en las dichas caſas, morando en ellas Chriſtiano. Y en la villa de Molina en caſa de Garcia Fernandez Azaban. Y ſi los dichos arrendadores entendieren que les cumple nõbrar, y ſeñalar otras caſas de Aduanas en las dichas Ciudades, y villas ſuſo declaradas, es mi merced que lo puedan aſsi hazer en las caſas q̃ ellos anſi nõbraren, y ſeñalaren, y ſean auidas por caſas de Aduanas, donde ſe eſcriuan, y regiſtren las dichas mercaderias, y ſe pague el derecho dellas. Con tanto que las tales caſas ſean en lugares licitos, y conuenibles, y morando en ellas Chriſtiano. Y q̃ los dichos arrendadores hagan pregonar publicamente por las plaças, y mercados de la tal Ciudad y villa, donde mudare la dicha caſa de Aduana, de como la mudan, y como la nombran y ſeñalan, porque venga à noticia de los mercaderes, y otras perſonas que traxeren y lleuaren las dichas mercaderias. Y que los arrendadores que eſta renta arrendaren, que paguen en cada vn año a los ſeñores de las dichas caſas lo que fuere guiſado por cada vna de ellas, ſegun de lo que pagauan en los tiempos paſſados. Pero es mi merced, que ſi por los Reyes mis anteceſſores, fue fecha merced a las dichas perſonas, cuyas fueron y ſon las dichas caſas de Aduanas de ſuſo nombradas, y declaradas, que aquellas fueſſen caſas de Aduanas, y no otras algunas, que los dichos mis arrendadores no las puedan mudar, ni ſeñalar otras en ſu lugar, ſiendo las dichas mercedes por mi confirmadas.

8 En llegando a los lugares do ay Aduanas, regiſtren, y pagué el derecho, y los vezinos de los dichos lugares.

Y que todos los mercaderes, y otras perſonas qualeſquier de qualquier ley, eſtado, ò condicion que ſean, aſsi de los mis Reynos, como fuera dellos, q̃ algunas de las dichas mulas y muletas, y mulos y muletos, y paños, y otras coſas, y mercaderias lleuaren para ſacar fuera de los dichos mis Reynos, y traxeren de los dichos mis Reynos de Aragon y de Nauarra, para poner en ellos, que antes que paſſen las dichas mulas y muletas, y mulos y muletos, y paños y mercaderias, y otras coſas de la dicha Ciudad, ò villa donde eſtuuieren las dichas Aduanas, q̃ vayã a las

dichas

dichas casas de Aduanas, y fagan saber a los dichos mis arrendadores, ò al que lo huuiere de recaudar por ellos, y ahi estuuiere, y ante Escriuano de la dicha casa de Aduana, les declaren, y manifiesten las dichas bestias y paños, y mercaderias, y otras cosas que lleuan para sacar fuera de los dichos mis Reynos, y traygan de los dichos Reynos de Aragon y de Nauarra a los dichos mis Reynos. Y ansi mismo que si los que moran y morare n en las dichas Ciudades y villas, donde son las dichas Aduanas, traxerē algunos paños y bestias, y mercaderias a las dichas Ciudades, y villas, que antes que entren con ellas en sus casas, vayan a las casas de las dichas Aduanas, y declaren, y manifiesten, y fagan saber a los dichos mis arrendadores todos los paños, y bestias y mercaderias y cosas q̄ ansi traxere. Y ansi manifestados, q̄ pague a los dichos mis arrendadores los dichos derechos, segun y por la forma y manera que en la dicha mi carta que aqui va incorporada se contiene. Y que todas las otras mercaderias y paños, y cosas que se sacaren de los dichos mis Reynos, y traxeren à ellos, saluo las dichas cosas vedadas, y las otras cosas de suso declaradas, que van quantiadas, que paguen el quinto de cada vna dellas, segun se contiene en la dicha mi carta suso incorporada, y que tomen su alualà de guia de los arrendadores que por mi lo huuieren de recaudar, en que se contenga en como manifestaran las dichas cosas y mercaderias, y pagaren el derecho dellas: el qual alualà sea firmado de sus nombres, ò del que lo huuiere de recaudar por ellos, y del Escriuano que estuuiere en la dicha casa de la Aduana. Y si alguno, ò algunos passaren de la dicha Ciudad ò villa, dōde estuuiere la dicha casa del Aduana, sin manifestar las dichas cosas, y lleuar el dicho alualà, y pagar los dichos derechos, conuiene à saber, los q̄ vinierē fuera de los dichos mis Reynos con qualesquier mercaderias, y paños, y cosas que passaren de la dicha Ciudad, ò villa àzia los dichos mis Reynos, con qualesquier mercaderias. Y otrosi, los que lleuaren qualesquier mulas y muletas, y mulos y muletos, y otras mercaderias, y cosas para fuera de los dichos mis Reynos, y passaren de las dichas Ciudades y villas contra los dichos Reynos de Aragon, ò de Nauarra, sin cumplir y hazer lo sobredicho, que pierdan lo que ansi lleuaren y traxeren por descaminado, y que sea para los arrendadores que lo huieren de auer y recaudar.

Otrosi, por quanto me fue fecha relacion, que algunos de los vezinos y moradores de las dichas Ciudades, villas y lugares donde son las dichas Aduanas, y algunas otras personas de los mis Reynos, que traen algunas de las dichas mulas y muletas, y mulos y muletos, y otras mercaderias y paños a las dichas Ciudades, villas y lugares, donde son las dichas Aduanas, dizen que no las quieren ir à manifestar a las dichas casas de Aduanas a los dichos mis arrendadores, ò à sus hazedores, por quanto dizen, que las traen para proueymiento, y mantenimiento de las dichas Ciudades y villas, que no hā porque las manifestar, saluo si las sacan de las dichas Ciudades, villas y lugares para fuera de los dichos mis Reynos, segun que en estas condiciones se contiene. Por lo qual dizen los dichos mis arren-

9 Registren antes de entrar en sus casas los vezinos do ay Aduanas.

arrendadores, que ſe hazen muchas encubiertas en las dichas rentas, por quanto deſpues que las dichas perſonas entran en las dichas Ciudades y villas con las dichas mulas y muletas, y mulos y muletos, y con los dichos paños, y mercaderias, que las paſſan y las lleuan encubiertamente alos dichos Reynos de Aragon y Nauarra, ſin pagar derecho alguno en las dichas caſas de las dichas Aduanas, y que los dichos mis arrendadores y ſus hazedo res no pueden ſaber quien ſon las dichas perſonas que anſi ſacã las dichas beſtias y paños, y mercaderias, y coſas, por las no auer eſcrito quando las entran y meten en las dichas Ciudades, y villas, ſegun dicho es, por lo qual viene gran daño a la dicha renta. Y yo por remediar eſto, es mi merced, que qualeſquier penas que traxeren a las dichas Ciudades, villas y lugares donde ſon las dichas Aduanas, qualeſquier mulas y muletas, y mulos y muletos, y paños, y otras mercaderias qualeſquier, que antes que entren en ſus caſas, ſean tenidos de ir à manifeſtar las dichas beſtias y mercaderias que anſi traxeren a las dichas caſas de las dichas Aduanas a los dichos mis arrendadores, y a ſus hazedores, no embargante que digan, que lo traen para proueymiento y mantenimiento de las dichas Ciudades y villas: y ſi lo anſi no hizieren, que pierdã las dichas beſtias y paños, y mercaderias, y q̃ ſean para los dichos mis arrẽdadores. Pero es mi merced, q̃ por el eſcriuir y manifeſtar las dichas beſtias y paños, y mercaderias los dichos mis arrẽdadores, ni ſus hazedores, ni el Eſcriuano de las dichas Aduanas no lleué dineros ni ſalario alguno.

Y es mi merced, que el dicho Eſcriuano que eſtuuiere en las dichas caſas, que aya y lleue por regiſtrar y dar el dicho alualà cada camino por todas y quantas, y qualeſquier mercaderias que en aquel camino traxeren y lleuaren, dos marauedis de la dicha moneda: y que el que tuuiere la dicha Eſcriuania, ponga Eſcriuano publico, que dè fe, y eſtè reſidentemente en la dicha Aduana, y que dè ſignado todo lo que ante el paſſare a los arrendadores de la dicha renta, ſin dinero: y ſi reſidentemente no eſtuuiere, que puedan poner los arrendadores de la dicha renta otro Eſcriuano, que eſtè en la dicha caſa en ſu lugar, y que las juſticias y oficiales de las dichas Ciudades, villas y lugares que gelo non contrarien, y que ge lo conſientan poner. Y en el dicho tiempo que el dicho Eſcriuano de la dicha Aduana no eſtuuiere reſidente en ella, que el dicho ſalario que tenia de auer el dicho Eſcriuano, que lo lleue el dicho Eſcriuano que los dichos arrendadores puſieren.

10 Los derechos que han de lleuar los Eſcriuanos de la Aduana.

Otroſi es mi merced, que no puedan entrar ni ſalir de noche de las dichas Ciudades y villas do ſon las dichas Aduanas, con mercaderias, ni con otras coſas algunas los mercaderes que las traxeren, ni otras perſonas algunas que las tuuieren: y ſi lo contrario hizieren, que pierdan por deſcaminadas las dichas mercaderias, y que ſean para los dichos mis arrendadores.

11 No entren ni ſalgã de noche dõde aya Aduanas.

Otroſi es mi merced, que qualquier, ò qualeſquier perſonas que encubrieren, y fueren en habla, ò en conſejo de encubrir algunas de las dichas mercaderias y coſas de las que aſsi traxeren y lleuaren qualeſquier perſonas

12 La mercaderia que ſe hallare eſcondida ſin regiſtrar, ſea deſcaminada.

ſin pagar los dichos mis derechos en las dichas mis aduanas, ſegun dicho es; ò hallandolo en ſu caſa, ſin lo auer manifeſtado, que lo pierdan por deſcaminado, y que paguen por el dicho deſcamino la eſtimacion dello, y que ſean las cinco partes para el mi arrendador, y la vna ſeſma parte para el acuſador que le acuſare.

13 Les Eſtrangeres que vinieren à cõprar ſe manifieſté en las Aduanas.

Otroſi, que todas las perſonas eſtrangeras que vinieren a los mis Reynos à comprar algunas mercaderias, y ganados, y otras coſas qualeſquier que vengan por los dichos puertos por mi ordenados, y que deſque llegaren a la dicha Ciudad, villa, ò lugar donde eſtan las dichas aduanas, que ſean tenudos de hazer ſaber a los dichos arrendadores, y a ſus hazedores luego como llegaren, como vienen à fazer ſus mercaderias.

14 Los que entraren, ò ſalieren en eſtos Reynos cõ mercaderias, tornẽ a ſalir, ò entrar por el puerto que entraren, ò ſalieren.

Otroſi, que todas las perſonas anſi de los mis Reynos, como de fuera dellos, que paſſaren de los dichos mis Reynos a los Reynos de Aragon y de Nauarra, con ſus mercaderias y ganados por los dichos puertos por mi ordenados, y vinieren de los dichos Reynos de Aragon y Nauarra a los dichos mis Reynos, que ſean tenidos de tornar con las dichas mercaderias con el retorno dellas por aq̃l miſmo puerto donde primeramente entraron y ſalieron, y que qualquier, ò qualeſquier que lo contrario fizieren, que pierdan las dichas mercaderias y ganados, y otras coſas qualeſquier que aſsi lleuaren, ò traxeren por deſcaminado, y ſean para los dichos mis arrendadores: y que eſta condicion que ſea publicada en las dichas Ciudades, villas y lugares do ſon las dichas Aduanas.

Otroſi, es mi merced, que los ganados que ſe vinieren à vender a las dichas aduanas, que ſin pena alguna los puedan apacentar en los terminos de las fronteras, y que ſe lo conſientan en los lugares que no ſean deheſſados, ni franqueados. Y eſto miſmo mando y tengo por bien que los eſtrangeros que compraren algunos ganados en los dichos mis Reynos, que ſe los conſientan apacentar, ſegun dicho es, ſin pena, y ſin derecho, ni accion alguna en la tierra donde lo comprare, haſta tercero dia, y quando ſe fueren, que les conſientan pacer por la tierra por los lugares que mas ſin daño pueda ſer, ſin pagar por ello ninguna coſa.

15 Los q̃ traxeré, ò lleuaren ganados los paſten ſin pena.

Otro ſi, es mi merced, que no paguen diezmo alguno de los ornamentos, y retablos, y veſtimentas de Imagenes fechas para las Igleſias, y de los libros, y armas, y açores, y alcones, y de las otras aues caçadoras, que qualeſquier mercaderes, y otras perſonas de fuera de los dichos mis Reynos traxeren de los dichos Reynos de Aragon y de Nauarra, y de los otros Reynos qualeſquier a los mis Reynos. Ni otro ſi de oro y plata, y vellon y cobre, y raſura, que traxeren los ſobredichos para las mis caſas de las monedas.

16 Lo que ſe franco de derechos.

Otroſi, es mi merced, que ſi yo diere y mandare dar mi carta para algunos mercaderes, aſsi de los mis Reynos, como de fuera dellos, para traer algunos paños, y joyas y plata, y otras coſas qualeſquier, que las no caten, por quanto las yo mando traer para mi. Y que los mercaderes que eſto traxeren, que ſean tenudos de eſcriuir y regiſtrar ante los dichos mis arrendadores todo lo que aſsi traxeren, y traya vn eſcrito firmado

17 Sea libre de derechos lo q̃ viniere para el Rey.

mado del Escriuano del arrendador de quanto registrare, y que dexe el tanto firmado del nombre del mercader al dicho arrendador, y que los dexen entrar y passar libre y desembargadamente, faziendo esto que dicho es, y de lo que el dicho mercader mostrare por fe del mi Camarero de lo que el recibiò, y yo mandè comprar, con fe otrosi del Escriuano de las mis Camaras, que desto à tal no pague diezmo, ni otro derecho alguno, y que este tal mercader sea tenudo de mostrar esta fe del dia que entrare por los dichos puertos, fasta quatro meses primeros siguientes, y que de todo lo otro pague su diezmo, saluo de lo que el tal mercader tornare, que es mi merced que no pague dello cosa alguna, pues que lo yo mandè traer. Pero porque podria acaecer que yo no tomaria todo lo que traxeren, ò alguna cosa dello, ò lo venderà à otros algunos, y los arrendadores perderian su derecho: Por ende mando, que hagan obligacion los dichos mercaderes con juramento de tornar por el puerto por donde entrò, y de todo lo que no tornare de lo que assi traxere, que pague su derecho, saluo de lo que mostrare que dieron en la mi Camara, y de lo que mostrare que torna consigo, es mi merced que no pague derecho alguno.

18 No se pague derechos de lo que comprare el Rey.

Otrosi, es mi merced, que si yo comprare de qualesquier mercaderes, y personas que a los dichos mis Reynos traxeren alguna cosa, algunas piedras preciosas, ò aljofar, ò otras cosas, que de lo que el tal mercader mostrare por fe del mi Camarero, ò Escriuano, como dicho es, que no pague derecho alguno dello, y esta fe que leva la quando quier que saliere de los mis Reynos por los puertos por donde entrare: y si el derecho huuiere pagado dello, que se lo tornen los que lo recibieron.

19 Los Alcaldes, y guardas de lo vedado del caminé el pan y vino y no los vezinos.

Otrosi, por quanto me fue hecha relacion, que en las condiciones con que yo mandè arrendar los diezmos y Aduanas de los dichos Obispados de Osma, y Siguença, y Calahorra, los dos años que passaron de mil y quatrocientos y treze años, y de mil y quatrocientos y catorze años, se contiene que todos los vezinos moradores de la frontera, y otras qualesquier personas de qualquier ley, estado, ò condicion que sean, que puedan tomar y tomé por descaminado, assi en camino, como fuera de camino, ò en qualquier Ciudad, villa, ò lugar de los dichos mis Reynos, todo el vino que hallasse que entrò, ò entrasse en los dichos mis Reynos de Aragon, y de Nauarra, y de qualquier dellos, y las bestias en que lo traxessen, y desto que assi tomassen, que huuiessen para si la mitad libre y desembargadamente, y la otra mitad que la diessen y entregassen a los mis Alcaldes de las sacas, ò a los mis arrendadores, ò al que primero fallassen: y fueme hecha relacion, que por los vezinos y moradores de las fronteras de los dichos Reynos de Aragon y de Nauarra auer el dicho poder para tomar el dicho vino, y esso mismo el pan que yo mandè que no entre de los dichos mis Reynos a los dichos Reynos de Aragon, ò de Nauarra por virtud de la dicha condicion, y esso mismo por virtud de ciertas mis cartas que les yo mandè

dè dar ſobre la dicha razon, que ſe hazía y hazé muchas encubiertas y daños en la dicha renta, metiendo ellos miſmos el dicho vino, y ſacando el dicho pan. Y deſpues quando veian que los dichos mis Alcaldes de las ſacas, y ſus guardas, y los dichos arrendadores, y ſus guardas, topauan con el dicho vino y pan para lo tomar por deſcaminados, que ſalian luego los dichos vezinos à ellos con gran apellido, diziendo que el dicho pan y vino que ellos lo auian tomado por deſcaminado, por lo qual ſe leuantauan muchos ruydos, y peleas entre los dichos mis Alcaldes de las ſacas, y ſus criados, y los dichos mis arrẽdadores, y ſus guardas con los frontereros de las dichas frõteras, de lo qual à mi viene deſſeruicio y daño en la dicha renta. Por ende es mi merced, y mando, que por quitar las dichas infinctas y encubiertas, y porque mi ſeruicio ſea guardado, que ninguno de los dichos vezinos y moradores de la dicha frontera, ni otra perſona alguna, de qualquier ley, eſtado, ò condicion que ſea, que no tomen, ni prendan, ni ſe entremetan à tomar, ni prendar agora, ni de aqui adelante por deſcaminado, ni en otra manera qualquier, ningun vino, ni pan de lo que yo mando que ſe no meta, ni ſaque de los dichos mis Reynos à los dichos Reynos de Aragon, y de Nauarra a los dichos mis Reynos, ni las beſtias que lo traxeren, y lleuaren, ſaluo los dichos mis Alcaldes de las ſacas, y ſus guardas, y los dichos mis arrendadores, ò ſus guardas, ò qualquier dellos, que es mi merced, que puedan tomar, y tomen el dicho pan, y vino de qualquier perſona, ò perſonas que lo ſacaren, y metieren en los dichos mis Reynos, ò traxeren à ellos, ſegun ſe contiene en vna condicion contenida en eſte mi quaderno, que habla en razon de las tomas de las dichas coſas vedadas. Y eſto es mi merced que ſe guarde y cumpla aſsi, ſo las proteſtaciones que me fueren fechas por los dichos mis arrendadores, ò por ſus guardas, ò por los dichos mis Alcaldes de las ſacas, ò por ſus guardas, ò por qualquier dellas contra los que lo no quiſieren hazer, y cumplir aſsi.

Otroſi, por quanto yo por afincamiento de las Reynas, è Infantas, y Prelados, y Maeſtres, y Duques, y Condes, y ricos homes, y Caualleros, y de otras perſonas de los mis Reynos, mãdo a las vezes dar mis cartas, en que hago merced à alguno dellos, y otroſi à Cõcejos y perſonas, aſsi delos mis Reynos, como de fuera dellos, en que ſaquen algunos de los dichos ganados, ò mulas ò muletas, y mulos y muletos, y otras mercaderias: y otroſi las dichas coſas vedadas, y otras que traygan a los dichos mis Reynos las dichas coſas vedadas que ſon por mi defendidas, que entren ſin pagar de todo ello, ni de parte dello derecho alguno, lo qual es mi deſſeruicio. Por ende mando, y tengo por bien, que en caſo que yo faga, y fiziere gracia y merced, anſi en general, como en eſpecial à algunos de los ſobredichos, como a qualquier dellos, y otras perſonas qualeſquier, de qualquier ley, eſtado, ò condicion que ſean, aſsi de los dichos mis Reynos, como de fuera dellos, para que ſaquen, y traygan las dichas coſas vedadas y

20 Lo vedado que ſe paſſare con licencia del Rey ſe pague derechos.

Y otroſi,

otrosi, las dichas mercaderias, y pan, y ganados, y bestias, sin precio, y sin derecho alguno, que las dichas personas, ni alguna dellas no sean quitos por virtud de la tal gracia, ò merced de pagar el derecho en las dichas Aduanas: antes es mi merced, que de las tales gracias, y quitas, paguen lo que aqui dirà, en esta guisa: De cada cauallo diez florines, de cada yegua, ò potro cinco florines, de cada carga de vino que metieren de Aragon à Castilla medio florin, y de cada hanega de trigo dos marauedis, y de cada hanega de ceuada y de centeno quinze dineros de moneda vieja, ò por cada vn marauedi de moneda vieja, dos marauedis de moneda nueua, qual mas quisieren, los que los dichos derechos huuieren à pagar, y de todas las otras cosas lo contenido en la dicha mi carta, y que todo lo sobredicho sea para los dichos mis arrendadores. Y porque en ello no les sea hecha falta, ni encubierta alguna, es mi merced, que los que las dichas cosas huuieren de sacar de los dichos mis Reynos, ò traer à ellos, antes que passen con las dichas cosas, vayan a la Aduana de los puertos por donde fueren, y les muestren las cartas de la dicha merced y gracia por ante el Escriuano de la dicha casa de la Aduana, y les manifiesten, y declaren las cosas que lleuan, y traen por virtud dellas, y paguen dellas los derechos, segun dicho es, y lleuen alualà de los mis arrendadores, ò del que lo huuiere de recaudar por ellos firmado de sus nombres, y del dicho Escriuano, de como lo hizieron, y cumplieron assi. Y los que lo contrario fizieren de todos los sobredichos, que pierdan lo que assi traxeren y lleuaren por descaminado, y sea para los dichos mis arrendadores, no embargante la dicha carta de merced, y quita, como dicho es, y que los Alcaldes de las sacas, y Concejos y justicias sean tenudos de ayudar, y dar fauor y ayuda a los dichos arrendadores, ò a los que lo huuieren de recaudar por ellos luego que fueren requeridos por los dichos arrendadores, y cumplir todo lo susodicho, so las protestaciones que contra ellas fueren fechas.

21 Aya en las Aduanas vn sello Real y otro del recaudador, para sellar los paños.

Otrosi es mi merced, que los dichos mis arrendadores pongan en cada vna de las dichas Aduanas vn home, que aya poder dellos, que tenga el sello que les yo diere, y otro sello que sea de los dichos arrendadores para sellar los paños que vinieren a las dichas Aduanas de fuera de los dichos mis Reynos, y las alualaes que el dicho Escriuano de la Aduana firmare de como fue pagado el derecho en el Aduana: el qual dicho sello es mi merced de les dar y señalar en esta manera. Que sea de cerco grande como de vna blanca de la moneda que agora se vsa, y no mas, y que tenga vn castillo, y al derredor letras que digã: Sello del Rey de la Aduana de tal lugar: y el sello q̃ los dichos arrendadores pusieren, que sea esso mismo tan grande de cerco como vna blanca, y que tenga vn leon, y al derredor letras que digan: Sello de los arrendadores del Aduana de tal lugar. Y todos los paños que fueren sallados passadas las dichas Aduanas, sin ser sellados con los dichos sellos, y firmado en la manera que dicha es, que los puedan tomar por descaminados en qualquier lugar do fueren sallados los

los dichos paños, y sean para los dichos arrendadores, y que los oficiales y Concejos de los mis Reynos do esto acaeciere, dentro en su termino, siendo requeridos por los dichos mis arrendadores, y por las dichas guardas, que les ayuden à tomar y embargar lo tal descaminado, para que los dichos mis arrendadores y guardas lo lleuen ante el Alcalde de la Aduana, para que el haga à cada vna de las partes cumplimiento de derecho, y los oficiales que lo assi no lo hizieren, sean tenudos de pagar a los dichos arrendadores todo lo que protestaren contra ellos por no les ayudar à tomar lo tal descaminado, despues que estas dichas mis condiciones fueren pregonadas y publicadas, y que los dichos Concejos no se puedan escusar por dezir que lo no quieren, porque digan q̃ no lo huuieron de vso ni de costumbre de consentir, ni de tomar por descaminado en las dichas Ciudades, villas y lugares, ni por otra razon alguna: y los que lo consintieren, que sean tenudos de pagar a los dichos arrendadores lo que protestarẽ contra ellos por no consentir en lo que dicho es, segun que tassaren las dichas protestaciones los mis Contadores mayores. Y esta dicha condicion es mi merced que la fagan pregonar los dichos mis arrendadores, porque todos lo sepan.

22. Los que hizieré paños en los tres Obispados, antes q̃ los quiten del telar, dẽ noticia al reçaudador.

Otrosi, por quanto me fue fecha relacion, que en algunas de las dichas Ciudades, villas y lugares de los dichos Obispados de Calahorra, Osma y Siguença, donde son las dichas Aduanas, que hazen paños, y à buel-tas de los dichos paños que tienen paños encubiertamente de fuera de los mis Reynos, y los ponen en sus casas à buel tas de los suyos, y dizen q̃ todos son suyos, y fechos en las dichas Ciudades, villas y lugares, y cada q̃ los dichos arrendadores les requieren que les muestren los paños que tienen hechos en sus casas, para saber quales son los paños hechos en los mis Reynos, y quales son de fuera dellos para demandar sus derechos dellos, dizen que las dichas personas que no les consienten catar sus casas. Y otrosi, que quando las dichas personas sacan los dichos paños para lleuar à vender à fuera de las dichas Ciudades, villas y lugares, donde son las dichas Aduanas, que sacan à buel tas dellos los paños que assi tienen encubiertamente en sus casas, diziendo que son de los dichos paños q̃ hazen en las dichas sus casas, segun dicho es, por lo qual se menoscaba mucho en la dicha renta, y à mi viene desseruicio. E yo por remediar en ello, es mi merced, que todos los que fizieren paños en las dichas Ciudades, villas y lugares do son las dichas Aduanas, que desde el dia que se cortare la pieça del telar, fasta otro dia primero siguiente, el señor del paño, sean tenudos de ir à sellar el tal paño con el dicho mi sello del Aduana donde se hizieren los dichos paños, y del sello q̃ los dichos mis arrendadores pusieren antes que los metan en sus casas, ni en otras. Y assi mismo que el texedor del paño sea tenido de lo hazer saber a los dichos mis arrendadores dentro en el dicho tiempo, como el dicho paño se corta del telar, y lo lleua el señor del: y si no lo fizieren, ò qualquier dellos, que sea perdido por descaminado el tal paño: y si el tal paño no

ſe pudiere auer, que lo paguen de por medio el dicho ſeñor del paño, y el tal texedor que lo texiere, y q̃ los dichos arrendadores que lo puedan demãdar por peſquiſa. Y es mi merced, q̃ los dichos mis arrendadores, ò el q̃ el dicho ſu poder ouiere, q̃ no les lleue derecho alguno por el ſellar de los dichos paños: Y eſta condiciõ es mi merced, que ſean tenidos los dichos arrendadores de la pregonar, y fazer publicar en cada vna de las dichas Ciudades, villas, y lugares dõde eſtã las dichas Aduanas, porq̃ todos lo ſepan. Y ſi deſpues de fecho el dicho pregõ, los dichos mis arrendadores, ò el q̃ ſu poder huuiere, fallarẽ q̃ algunos de los dichos paños de las dichas Ciudades, villas y lugares donde ſon las dichas Aduanas, los ſacarõ dellas ſin los dichos ſellos, ſegũ dicho es, q̃ los pierdã por deſcaminados, y ſeã para los dichos mis arrẽdadores.

23 Si los paños que ſe labraren en los tres Obiſpados los embiaran à teñir, ò batanar à Aragõ ò Nauarra, los ſellen, y ſaganobligaciõ de los boluer, y buelua por el puerto q̃ ſalieren.

Otroſi, por quãto por parte del dicho Cõcejo, y oficiales y homes buenos de la mi villa de Agreda, y de las otras Ciudades, villas y lugares de los dichos Obiſpados de Calahorra, Oſma, y Siguença me fue fecha relacion q̃ de poco tiẽpo acà hã començado à fazer los dichos paños de lana merina: y por quãto en la dicha villa, y en algunas de las dichas Ciudades, villas y lugares de los dichos Obiſpados no ay batanes, ni tinturas para tenir y adobar los tales paños, por lo qual es forçado de los lleuar, ò embiar à teñir y adobar à Aragõ, ò Nauarra, a los lugares mas cercanos de los dichos mis Reynos, y dizen q̃ los dichos mis arrendadores de la dicha renta de los diezmos y Aduanas de los dichos Obiſpados, y ſus guardas q̃ les demandan el diezmo de los paños, que aſsi hazen, ò embian a los dichos Reynos de Aragon y Nauarra à teñir ò adobar, como dicho es, aſsi de ſalida, como de tornada, no auiendo porque pagar derecho. Sobre lo qual me pidieron q̃ les proueyeſſe de remedio con juſticia. E yo viendo q̃ me demandauan juſta razon, y porq̃ no reciban agrauio, es mi merced de les remediar en ello, en eſta guiſa. Que todos los vezinos y moradores de la dicha villa de Agreda, ò de qualeſquier Ciudades, villas y lugares de los dichos Obiſpados de Calahorra, y Oſma, y Siguença, que hizieren qualeſquier paños, que en caſo que lleuen los dichos paños à teñir fuera de los dichos mis Reynos a los dichos Reynos de Aragon y de Nauarra, q̃ no paguen por ello diezmo alguno, aſsi de la dicha ſalida, como de la tornada. Pero es mi merced, que por quanto las dichas perſonas, que aſsi fueren à teñir y adobar los dichos paños fuera de los dichos mis Reynos, ſegun dicho es, que podrian hazer muchas infinctas y encubiertas, trayendo ò metiendo otros paños de los dichos Reynos de Aragon y de Nauarra à bueltas de los ſuyos, diziendo que ſon los que ſacaron à teñir, y à adobar, ſin pagar derecho dellos. Y otroſi, vendiendolos en los dichos Reynos de Aragon y de Nauarra, y no tornando con ellos a los dichos mis Reynos, y los truecan con otros paños que ſon del dicho Reyno de Aragon y de Nauarra, trayendolos, diziendo que ſon los dichos paños que aſsi ſacaron: por lo qual los mis arrendadores perderian ſu derecho y à mi vernia en ello gran deſſeruicio, y daño en la dicha renta: Por ende es mi

merced

merced, que qualesquier personas que hiziere qualesquier paños en la dicha villa de Agreda, y en las otras Ciudades, villas, y lugares de los dichos tres Obispados de Calahorra, y Osma, y Siguença, y los quisieren lleuar à teñir, y adobar fuera de los dichos mis Reynos, q̃ sean tenudos de los ir à sellar cõ el dicho mi sello de la Aduana, y del sello q̃ los dichos mis arrẽdadores pusierẽ en esta guisa. Los q̃ moraren en las Ciudades, villas y lugares dõde estuuieren las dichas Aduanas, q̃ los sellen en las dichas Ciudades, villas y lugares. Y los que moraren dõde no huuiere las dichas Aduanas, q̃ los vayan à sellar ala aduana mas cercana de los dichos lugares donde moraren: y q̃ los dichos mis arrendadores, ò los que su poder ouieren, no les lleuen por el sellar de los dichos paños derecho alguno: Y assi sellados los dichos paños hagan obligaciõ alos dichos mis arrendadores, ò al q̃ su poder huuiere de tornar con los dichos paños, q̃ ansi sacarẽ à teñir y adobar, segũ dicho es, alos dichos mis Reynos por aquellos mismos puertos por do salieron, so pena de perder los dichos paños por descaminados, y que seã para los dichos mis arrendadores del dia que lo sellaren fasta sesenta dias primeros siguientes. Y fecha la dicha obligacion, y sellados con los dichos sellos en la manera que dicha es, que puedan salir desembargadamente: y que los dichos mis arrendadores, ni los que su poder huuieren, ni sus guardas, no les demanden por ello diezmo, ni otro derecho alguno, ansi a la salida q̃ salieren a los teñir y adobar, como a la tornada q̃ con ellos tornarẽ a los dichos mis Reynos, segun dicho es, trayendolos sellados con los dichos mis sellos. Pero es mi merced, q̃ si los dichos paños no fueren ò vinieren sellados con los sellos, assi a la salida, como a la tornada, segun dicho es, y no fizieren la dicha obligacion, que paguen el diezmo de los dichos paños. Y esta condiciõ es mi merced que sean tenudos los dichos mis arrendadores de la publicar, y hazer pregonar en la dicha villa de Agreda, y en cada vna de las dichas Ciudades, villas y lugares donde fueren las dichas Aduanas, porque todos lo sepan. Y si despues de hecho el dicho pregon, los dichos mis arrendadores, ò el que su poder huuiere, fallaren que qualesquier personas passaren los dichos paños sin los sellar, y hazer la dicha obligacion, que les paguen el dicho derecho, segun en esta mi condicion se contiene.

24 Los ganados q̃ huuiere dentro de las doze leguas se escriuan.

Otrosi, por q̃nto el dicho quaderno de las dichas Aduanas q̃ el dicho Rey mi padre, y mi señor, que Dios perdone, ordenò y mandò, que los sus naturales no entrassen a los Reynos de Aragon y de Nauarra con mercaderias algunas, ni las traxessen: Donde ordenò y mandò, que todos los ganados que eran frontera de los dichos Reynos de Aragon, y de Nauarra, hasta en doze leguas de los mojones se escriuiessen, saluo de treynta cabeças ayuso. Y en esto todos los vezinos y moradores que moran en las fronteras dixeron que recibiã en ello grande agrauio y daño, porque muchos dellos tenian sus ganados, en que se mantenian, y no los vendian, ni sacauan à Aragon, que eran tan pocos, que los no lleuauan, ni embiauan à

eſtremo, ſaluo que cada noche venian à dormir a ſus caſas, y que eran cohechados de los arrendadores, diziendo que no ſe eſcriuieron, y otras muchas razones que contra ellos ſe alegauan, y les hazian hazer muy grandes coſtas en pleytos, y demandas que contra ellos ponian. Y los arrendadores de las dichas mis rentas dizen, que ſi los ganados no ſe eſcriuieſſen, que ſeria cauſa y ocaſion de paſſar cada y quando que quiſieſſen todos y qualeſquier ganados de los mis Reynos à los dichos Reynos de Aragon y de Nauarra, ſin pagar dello derecho alguno: y no tan ſolamente los ganados de las fronteras, mas aun los ganados de los eſtremos, los quales traerian à buelta de los ſuyos. Por ende por remediar en todo eſto, porque los mis naturales de las dichas fronteras no reciban agrauio ni daño, y otroſi, que las mis rentas no ſe menoſcaben, ordeno y mando, que en razon de los dichos ganados paſſen en eſta guiſa.

25 La orden que ſe ha de tener en el eſcriuir, y regiſtrar el ganado.

Primeramente, que todos los que morarẽ en la Ciudad de Soria, y en las dichas fronteras de Aragõ y de Nauarra à diez leguas de los dichos mojones, eſcriuá y manifieſten todos los ganados que tuuieren, q̃ fueren de cien cabeças, y dende arriba: y porque en eſte eſcriuir les ſea guardado, q̃ no reciban daño, q̃ el arrendador, ò arrendadores, ò los q̃ ſu poder huuieren, vayã cõ Eſcriuano publico a la Ciudad de Soria, y a la Ciudad de Calahorra, y a las otras villas y lugares de las dichas frõteras en las diez leguas, q̃ fueren de cincuenta vezinos, y dende arriba, que hagan pregonar q̃ todos los q̃ tuuieren ganados de qualquier natura que ſean, de las cien cabeças, y dende arriba, en la tal Ciudad, villa, ò lugar do el dicho pregon fuere hecho, que los manifieſten ante el dicho arrendador, ò arrendadores, ò ante quien ſu poder huuiere, y ante el Eſcriuano que conſigo traxere el dia que fuere hecho el dicho pregon faſta tercero dia, y los otros lugares que no fueren de los dichos cincuenta vezinos, que los vengan à manifeſtar al lugar mas cercano do el dicho pregon fuere hecho. Y ſi los ganados fueren de los que vienen cada noche al corral, que les mueſtren el corral donde duerme el dicho ganado, porque lo eſcriuan ende dentro en el dicho tercero dia: y ſi fuere tanto ganado, ò tal que no viniere à corral, que el ſeñor del dicho ganado vaya à ſe lo moſtrar en el campo donde eſtuuiere en el dicho tercero dia, y que el Eſcriuano que lo eſcriuiere, que lo dè por teſtimonio al arrendador, y q̃ dè fe al ſeñor del ganado de quanto eſcriuiere breuemente, y que por eſte eſcriuir no le dè el ſeñor del tal ganado mas de lo que fuere de cien cabeças haſta mil cabeças vn marauedi, y dende arriba de quantasquier que fueren, dos marauedis, y no mas: y ſi los ganados fueren tantos, que no ſe puedan todos eſcriuir en el dicho tercero dia, que dè para los eſcriuir continuamente, faſta que ſean eſcritos, y deſque començaren à eſcriuir el ganado que lo acaben: no embargante que diga que tenga de eſcriuir otro. Eſto mando que lo cumplan, y hagan anſi todos los que los dichos ganados ouieren, ſo pena, y proteſtacion que lo pierdan, y ſea para los dichos arrendadores: pero que deſta proteſ-

ta-

tacion que lo juzgue el mi Alcalde de las dichas Aduanas, oyendo ſobre ello à cada vna de las dichas partes ſumariamente: y ſi ſe agraviaren algunas de las dichas partes, que ayan alçada para ante los del mi Conſejo, y los mis Contadores mayores, y no para ante la mi Audiencia, y Alcaldes, ni Notarios, ni para ante otro alguno. Y que de los del mi Conſejo, y Contadores, no aya alçada, ni viſta, ni reuiſta, ni ſuplicacion alguna. Pero es mi merced, que ſi alguno, ò algunos de los que tuuieren las dichas cien cabeças, y dende ayuſo, fueren las cincuenta dellas carneros, ò cabrones, ò dende arriba, que los eſcriuan ſo la dicha pena, y proteſtacion.

25 Demas del regiſtro los dueños del ganado declaren el genero dello

Otroſi, por quanto me fue dicho, que en el eſcriuir de los dichos ganados ſe fazen muchas infinctas y encubiertas por los ſeñores, y tenedores dellos, por no declarar, quantos ſon carneros, y quantas ſon ouejas, y quantas ſon cabras, y quantos cabrones: Por ende es mi merced, que deſpues de eſcritos los dichos ganados, ſegun ſuſo es contenido, que ſi los dichos arrendadores, ò ſus hazedores quiſieren ſaber quantos ſon carneros, y quantas ſon ouejas, y quantas ſon cabras, y quantos ſon cabrones de los ganados que anſi eſcriuieren, que los dichos ſeñores y tenedores dellos ſean tenudos de ge los declarar el dia que fueren requeridos por los dichos mis arrendadores, faſta quinze dias primeros ſiguientes. Y ſi lo anſi no fizieren, que paguen la proteſtacion que contra ellos fuere proteſtada por los dichos mis arrendadores, y ſus fazedores à viſta de los del mi Conſejo, y de los mis Contadores mayores. Pero es mi merced, que ſi los dichos tenedores de los dichos ganados quiſieren declarar en eſcriuiẽdo el dicho ganado a los dichos mis arrendadores, ò a ſus hazedores, quãtos ſon carneros, y quãtas ſon ouejas, y quantas ſon cabras, y quantos cabrones, que los declaren luego, y deſpues no ſea tenudo a lo declarar mas.

26 Para hazer el dicho regiſtro puedan nombrar, y lleuar el Eſcriuano que el recaudador quiſiere.

Es mi merced, que el dicho Eſcriuano que los dichos arrendadores lleuaren para eſcriuir los dichos ganados que ſon en el dicho Obiſpado de Oſma, è otroſi los Eſcriuanos ante quien huuieren de hazer la peſquila, y otros autos qualeſquier que huuieren de hazer en razon de los dichos diezmos en todo el dicho Obiſpado, ſaluo en las caſas de las Aduanas, que ſean los que nõbrare, y diere Iuan Garcia de Soria mi deſpenſero mayor de las raciones de la mi Caſa, y no otros algunos, por quãto yo le hize merced de la dicha Eſcriuania, y que el dicho Iuan Garcia ſea tenudo de ge los dar luego que por los dichos arrendadores fuere pedido, que ſean llanos, y abonados: Y otroſi los dichos Eſcriuanos que el dicho Iuan Garcia diere y nombrare, que ſean tenudos de ir con ellos à fazer todo lo ſobredicho del dia que fueren requeridos y nombrados faſta tercero dia: y ſi lo anſi no quiſieren fazer, que los dichos arrendadores puedan tomar mis Eſcriuanos quales quiſieren, para que vayan con ellos à eſcriuir los dichos ganados, y hazer las dichas peſquiſas, y autos, y contratos.

27 Que el Escriuano de fe de los registros, sin derechos al recaudador, el qual firme los registros.

Otrosi, por quanto me fue fecha relacion, que los dichos Escriuanos que ansi por el dicho Iuan Garcia son nombrados, hazen algunas encubiertas en el escriuir de los dichos ganados, y despues de escrito, no quieren dar traslado signado de lo que por el passa y pertenesce a la dicha renta a los dichos arrendadores, y a sus hazedores, maguer que es requerido por ellos.

Por ende es mi merced, que el dicho Escriuano sea tenudo à mostrar su registro a los dichos mis arrendadores, ò sus hazedores de lo que por el passa cada dia que escriuiere en los dichos ganados, y mulas y muletas, y mulos y muletos, porque los dichos mis arrendadores, ò sus hazedores firmen de sus nombres, y señalen en el dicho registro en cada foja del dicho su registro, lo que assi escriuiere, siendo requerido por los dichos mis arrendadores, ò sus hazedores. Y si despues los dichos arrendadores, ò sus hazedores les demandaren signado lo que passò por ante el, que sea tenudo de gelo dar del dia que por ellos fuere requerido fasta tercero dia, sin le dar por ello salario alguno, pues lo lleua de los señores de los dichos ganados. Y si lo ansi no fiziere, que sea tenudo de pagar la protestacion que contra el fuere hecha.

28 Y assi escritos los dichos ganados tengo por bien, y es mi merced, que cada y quando por los dichos arrendadores fuere demandada cuenta dellos, que los dichos señores de los dichos ganados que la den del dia que fueren requeridos los dichos señores, fasta tres dias primeros siguientes, faziendo juramento que no tomaron, ni compraron otro ganado de los que son fuera de las dichas diez leguas para hecbir la cuenta de lo que manifestaron, y escriuieron, y esta jura que la haga ante el Escriuano que traxere el dicho arrendador, si el dicho arrendador gelo demandare, y que no les lleue por ello à dar la dicha cuenta, ni hazer el dicho juramento, saluo en sus casas de los señores de los dichos ganados, y a do los señores dixeren que estan los dichos ganados. Y si alguno de los dichos ganados falleciere de lo que assi escriuieron, que sean auidos por vendidos, y passados fuera de los mis Reynos, y perdidos por descaminados, y que sea valia dellos para los dichos mis arrendadores. Pero si los dichos ganados fueren idos à estremo en el tiempo que los dichos arrendadores les demandaren la dicha cuenta, que no sean tenudos de gelo dar, fasta que vengan del estremo, y esta cuenta que se la den vna vez en el año, y no mas. Y si por auentura alguno dixere, que algunos de los dichos ganados se les muriò, ò perdieron, ò vendiò dellos en el pueblo donde viue, ò en otros pueblos, ò en otras partes de los mis Reynos, ò como algunos dellos, que sea creydo sobre su juramento, si fuere señor de docientas cabeças de ganado menudo fasta diez cabeças, y si fuere señor de hasta mil cabeças arriba, hasta en quantia de cinquenta cabeças: y si fuere de ganado vacuno, que sea creydo por su juramento, y si fuere señor de cien cabeças, de las tres dellas: y si fuere señor dende adelante fasta mil, y dende en adelante, fasta diez cabeças. Pero si demas desto algo le falleciere de la cuenta, que sea tenudo, y dè razon dello, mostrandolo, y aueriguandolo

por

por testigos, ò por otro recaudo cierto, à quien se vendiò, como lo perdiò, ò se muriò, o lo comiò, del dia que diere la quenta, y pareciere el fallecimiento, falta diez dias: y si al dicho tiempo no lo mostraren el dicho ganado, sea auido por salido fuera de los dichos mis Reynos, y sea perdido por descaminado, y pague a los dichos mis arrendadores por ello la estimacion, que razonablemente valiere donde fuere el tal vezino y morador: y si lo vendiere à estrangero de fuera de los mis Reynos, que sea tenudo à ir con el, ò con su mandado a la casa de la Aduana, para que lo manifieste el dicho estrangero, y pague el derecho dello: y no lo faziendo assi, que sea perdido lo que assi vendieren por descaminado, y sea para los dichos mis arrendadores.

29 Los q̃ vendieren ganados sea a personas abonadas, y lohagan saber al recaudador.

Otrosi, por quanto me fue fecha relacion que algunos de los señores, y vendedores de los dichos ganados por hazer infinctas, y encubiertas, por no pagar el derecho de los dichos ganados, que los venden à algunas personas de los dichos mis Reynos, que no son abonados, y que los dichos comprados res no abonados que los compran para los dichos estrangeros, y cada que los dichos mis arrendadores vienen à demandar a los dichos señores de los dichos ganados, que les den quenta dellos, que dizen que los han vendido a los mis naturales: y quando los dichos mis arrendadores van à demandar quenta a los que assi cõpraron los dichos ganados, que les non fallan casas, ni bienes para los poder demandar, por lo qual dizque pierden los mis derechos: Por ende es mi merced, que qualquiera que vendiere algunos de los dichos ganados, hasta en quantia de diez cabeças arriba à qualquier persona de los dichos mis Reynos, que si el comprador que assi comprare el dicho ganado, no fuere abonado en la quantia del ganado que assi comprare, demas del dicho ganado que assi comprare, que sea tenido el que vendiere el dicho ganado de lo ir à hazer saber a los dichos arrendadores que estuuieren en el Aduana la mas cercana, donde vendieren el dicho ganado, antes que lo entreguen al dicho comprador. Y si assi no lo hiziere, que el dicho vendedor que sea tenudo de pagar a los dichos mis arrendadores el derecho que montare el dicho ganado con el doblo, y sea para los dichos mis arrendadores.

30 Que los ganados escritos que fueren a estremo, a la buelta den quenta dellos.

Y si despues que fueren escritos los dichos ganados, los señores dellos los llevaren à estremo, que despues que tornaren con ellos a sus casas, el arrendador ò el que su poder huuiere, los requiera, que gelos muestren para ver si traen algun ganado demas de lo que primeramente manifestò, antes que fuesse al dicho estremo, para que los escriuan, y le puedan demandar de todo ello quenta, y q̃ el señor del tal ganado sea tenudo de lo hazer a plaço y en la manera que en la ley antes desta se contiene, de quando yo mandè escriuir los dichos ganados, y so aquella misma pena.

31 Que dẽtro de cierto termino o mueſſe, ganẽ de estremo se registre.

Y por quanto por parte de los señores que tienen los dichos ganados me fue dicho, que acaecia muchas vezes de morir muchos de los dichos ganados assi estando en la tierra, como quãdo iban à estremo, y estuuan en estremo, y venian: despues de lo qual ellos

no podiá prouar por Eſcriuano, ni por otros recaudos algunos, ſaluo por los paſtores que los guardá. Por ende tengo por bien, y mando, que ſi alguno, ò algunos de los que tienen ganado ouejuno, ò cabruno, ò porcuno, alegaren, que demas de la ordenança ſuſo contenida, à que yo doy lugar, que el ſeñor del tal ganado ſea creido ſobre ſu juramento en razon de los dichos ganados, que dixere que ſe le muriò mas ganado de lo ſobredicho, que anſi eſcriuiò y manifeſtò, que ſiendo ſeñor del haſta en quantia de quinientas ò ſeyſcientas cabeças, que ſea creido ſobre ſu juramento, y ſobre juramentos que ſobre ello faga el paſtor q̃ guardaua el dicho ganado, y lo que jurare que ſe le muriò, que le ſea deſcontado de lo que eſcriuiò y manifeſtò, como dicho es: y ſi eſcriuiò y manifeſtò quantia de mil cabeças, y dende arriba, dixere otroſi, que ſe le muriò el dicho ganado, demas de la dicha ordenança, que ſea creido ſobre ſu juramento, y ſobre juramento de los paſtores de los que guardauan el dicho ganado, y lo que juraren que ſe les murieron, que le ſea deſcontado de lo que eſcriuiò y manifeſtò, como dicho es: y ſi fuere ganado vacuno, que ſea creido el ſeñor del tal ganado ſobre juramento con vn paſtor, ſi fuere ſeñor faſta en quantia de docientas cabeças ſobre ſu juramento, y ſobre juramento del paſtor que las guardare. Y ſi fuere ſeñor de las dichas docientas cabeças, que ſea creido ſobre ſu juramento, y ſobre juramento de los paſtores de los que guardauan el dicho ganado. Pero es mi merced, que por quanto en eſto ſe podrian hazer grandes encubiertas, ſi luego q̃ vinieren de eſtremo, no ſe ſupiere los dichos ganados que murieron yendo al dicho eſtremo, ò eſtando en el, ò viniendo, que los que fueren vezinos de la dicha Ciudad de Soria, y de la dicha Ciudad de Calahorra, y de las otras Ciudades, villas y lugares fronteras de la de Aragon y Nauarra, que tuuieren juriſdicion ſobre ſi, del dia que llegaren de eſtremo a ſus caſas, faſta en ſeys dias, manifieſten en la caſa de la Aduana, donde eſtuuiere el arrendador, ò ſu fazedor, quanto ganado trae, y que es lo que ſe muriò, porque los dichos arrendadores ſe pan y demanden la quenta dello, ſi quiſieren que hagan el dicho juramento, ſi ge lo demandaren en la manera que de ſuſo por mi es ordenado: y ſi en el tal lugar no huuiere caſa de diezmo, que lo manifieſten ante el Alcalde que fuere del dicho lugar, y ante vn Eſcriuano publico. Y por razon que en las dichas Ciudades, villas y aldeas, y terminos que ſon muy lexos dellas, y en venir a la dicha caſa del diezmo, y a la tal Ciudad, villa, ò lugar q̃ no ay caſa de diezmo, à eſcriuir los dichos ganados, recibiriá muy grá de agrauio y coſta: Por ende tengo por bien, y mando que todos los que fueren de tres leguas al derredor de las dichas Ciudades, villas y lugares, que vayan cada vno à eſcriuir los dichos ganados a la dicha Ciudad, villa, ò lugar de ſu juriſdicion, en la manera que dicha es. Y los que fueren allende de las dichas tres leguas, que lo eſcriuan en los quartos, y ſeſmos, y ochauos, donde ſe ſuelen ayuntar, ante vn Alcalde del lugar, y vn Eſcriuano, ſi lo huuiere: y ſi el tal Eſcriuano no huuiere, ante el Clerigo del dicho lugar, y que eſta ſe que el

que el dicho Clerigo diere, que sea auida por fe de Escriuano publico: y quando el arrendador fuere à qualquier de los dichos lugares à demandar la dicha cuenta, que sea tenudo de ge la dar, segun por mi es ordenado, y le hagan la dicha jura ellos, y los dichos pastores en la manera susodicha.

32 Los q entraren dētro de las diez leguas registren los ganados.

Otrosi, es mi merced, que si alguno, ò algunos de los que tienen ganados de fuera de las dichas diez leguas, entraren en las dichas diez leguas de los mojones, que antes que passen mas adelante, sean tenudos de escriuir los dichos ganados ante el arrendador de los dichos puertos, ò ante el que su poder huuiere, y si no lo fiziere assi, y lo fallaren passadas las dichas dos leguas de las dichas diez leguas, fasta los mojones de Aragon, y de Nauarra, en manera que estèn dentro en las dichas ocho leguas del mojon de Aragon, y de Nauarra, que pierdan los dichos ganados por descaminados, y que se juzgue en la manera sobredicha.

33 Los q entraren à heruajar del Reyno ó fuera del, escriuā los ganados y denquenta dello a la salida.

Otrosi, que qualquier que entrare con sus ganados à heruajar en los dichos tres Obispados, ò en qualquier dellos, assi de fuera de los dichos mis Reynos, como de los dichos mis Reynos, los que fueren fuera de las dichas diez leguas, que sean tenudos de escriuir a la entrada los ganados que se metieren, ò embien dello testimonio a la Aduana del dicho Obispado donde entraron, del dia que entraron fasta cinco dias, y despues quando quisieren salir, sea tenido de le dar quenta dello, si ge la demandare, porque no puedan en ello hazer encubierta alguna: y si el contrario fiziere, que caya en las penas contenidas en este mi quaderno en la ley del escriuir los ganados.

Otrosi, por quanto me fue hecha relacion, que los que vienen à heruajar, assi de fuera de las dichas diez leguas, como de fuera de los dichos mis Reynos, que desde que han escrito los dichos ganados, que no curan de lo venir à hazer saber, y dar cuenta dellos, segun que antes desto se contiene, y los sacan y los lleuan para donde quieren, y que en caso que los dichos mis arrendadores quieren demandar cuenta de los dichos ganados, que no fallan à quien la demandar: por lo qual les viene muy grā daño y perdida: Por ende es mi merced, que quando las dichas personas fueren alas dichas Aduanas à manifestar los dichos ganados, quando entraren con ellos à heruajar, segun dicho es, que seā tenudos de hazer juramento en forma deuida de no salir con los dichos ganados de los lugares donde estuuieren à heruajar, sin lo hazer saber en las dichas Aduanas, à do lo manifestaron, quando entraron à heruajar a los dichos mis arrendadores, y a los que su poder ouieren, so las penas contenidas en las leyes antes desta.

34 Quando entrare à heruajar juren los dueños del ganado de no salir del heruaje sin lo hazer saber al arrendador.

Otrosi, es mi merced, que si el arrendador, ò el que su poder huuiere, no fueren à escriuir los dichos ganados, ò quisieren prouar, ò aueriguar que algun passò algun ganado, que aya lugar el mi Alcalde de hazer pesquisa sobre ello, y juzgue en ello lo que hallare por derecho, y segun estas mis condiciones: Pero si el dicho mi arrendador, ò el que su poder huuiere, quisiere dexar y dexare en su juramento del señor del tal ganado, que le haga, ò diga verdad,

35 Si el arrendador no quisiere ir à escriuir el ganado, se haga pesquisa sobre ello.

dad, si el, ò otro por el, ò por su mandado passaron algunos ganados à Aragon, ò à Nauarra, sin los escriuir, ò pagar el derecho, que dende en adelante no aya otra pena, y passe por el juramento que hiziere: pero si confessare por el juramento que el, ò otro por el, ò por su mandado passaron algunos ganados à Aragon, ò à Nauarra, que no aya otra pena, saluo que pague el derecho acostumbrado, contenido en las dichas mis condiciones, y mas la mitad de lo que montare el dicho derecho, para las costas que el dicho arrendador fiziere sobre ello.

36 Los dueños de los ganados de dentro de las doze leguas dem quenta de la lana dellos

Otrosi, por quanto los que tienen ganados, q̃ moran en los dichos tres Obispados, hazen muchas infracciones y encubiertas en razon de las lanas, vendiendolas encubiertamente à algunas personas, y mercaderes, y despues como estan cerca de los mojones, passan las dichas lanas al dicho Reyno de Aragõ, y sin las lleuar por los puertos, y pagar el derecho dellas: y auñq̃ algunos dellos dizẽ q̃ las lleuã à esquilar alos mojones, y en el dicho Reyno de Aragõ, y de Nauarra entregã las dichas lanas a los mercaderes, por tal manera q̃ no se puedẽ guardar, ni saber para cobrar el dicho derecho: Por ende es mi merced q̃ todos los q̃ tuuierẽ quãtia de mil cabeças de ganados, ò dẽde arriba, q̃ dèn quenta de la lana del dicho ganado, sobre juramẽto q̃ sobre ello fagan en forma deuida, si la vendiò, ò dio, ò hizo paños della, desde el dia q̃ fueren requeridos por los dichos arrendadores, fasta tercero dia primero siguiente, so pena que les pague por cada vegada que fuere requerido, y lo no fiziere, sesenta marauedis, porq̃ los dichos mis arrrendadores puedan saber que se hizieron las dichas lanas: y si fuere hallado que encubriò en la dicha renta alguna cosa dello, que pague lo que assi encubriò con el doblo.

Otro si, es mi merced, que en razon del escriuir de las mulas y muletas, y mulos y muletos, que es mi merced, que puedan salir de los mis Reynos a los mis Reynos de Aragon y de Nauarra, pagando sus derechos, segun dicho es, y se escriuan por ante Escriuano, que los dichos arrendadores, ò el que su poder huuiere, pusieren en las Ciudades, villas y lugares, y en las leguas que se solian escriuir por ante los Escriuanos de los Alcaldes de las sacas a los plaços, y so las penas, y en la manera que en el dicho mi quaderno de las sacas se contiene.

37 Que se puedan sacar las mulas, y muletas, y mulos, y muletos, pagando el derecho.

Otrosi, por quanto me fue fecha relacion por los arrendadores de las salinas de Atiença, que por quanto yo tengo ordenado, que todas las bestias de mis Reynos que entraren dentro de las doze leguas àzia los mojones de Aragon y de Nauarra, que las escriuan en qualquier lugar dentro de las dichas doze leguas, que los dichos mis arrendadores de la dicha renta de los dichos diezmos y Aduanas, y los dichos mis Alcaldes de las sacas, que ponen sus Escriuanos en algunos de los dichos lugares, que son dentro de las dichas doze leguas, donde suelen, y acostumbran escriuir, y que escriuan todas las bestias que por ahi passan, en caso que van por sal a las dichas salinas de Atiença, y que por el dicho escriuir que les lleuan cierta quantia de marauedis: y que como quier que

38 Las bestias y bueyes q̃ se fueré por sal a las salinas de Atiença no sean obligados a las registrar.

los

los escriuen algunas de las dichas personas, que assi lleuan las dichas bestias, que dexan y oluidan los testimonios de como los escriuieron en sus casas, y quando los dichos mis arrendadores de los dichos diezmos, y los dichos mis Alcaldes de las sacas, y sus guardas topan con ellos, quando van ò vienen por la dicha sal, que les toman las dichas bestias, porque no les muestran los dichos testimonios, y que lovno por esto, y lo otro por las dichas quantias que los lleuan por escriuir las dichas bestias, muchas de las dichas personas dexan de ir por la dicha sal, de lo qual viene gran daño en la dicha renta de las dichas salinas, y à mi desseruicio: Por ende es mi merced y mando, que qualesquier personas que fueren por sal a las dichas salinas de Atiença, que no sean tenudos, ni les constringan para que escriuan las dichas bestias, y bueyes con carretas que lleuaren para traer la dicha sal, y que por las no escriuir que no cayan en pena alguna. Pero es mi merced, que porque algunas personas con infincta, diziendo que van por sal a las dichas salinas, lleuarian, y passarian algunas bestias para fuera de los dichos mis Reynos, y los dichos arrendadores de los dichos diezmos no sabran à quien demandar cuenta dellas por las no tener escritas: Es mi merced, que si los dichos mis arrendadores, ò los dichos mis Alcaldes de sacas, y sus guardas hallaren qualesquier bestias, y bueyes, que à ellos pertenece, à media legua allende de las dichas salinas, que no lleuaren sal, sin escriuir, que las puedan tomar por descaminadas, segun que en las dichas mis condiciones se contiene.

Otrosi, por quanto me fue hecha relacion por los dichos mis arrendadores, que algunos Concejos, y Caualleros, y Escuderos, y otras personas que tienen los portazgos de algunas de las dichas Ciudades, villas y lugares donde son las dichas Aduanas, que dan poderes para recaudar los dichos portazgos de ciertos homes, y que algunos mercaderes assi de los mis Reynos, como de fuera dellos que se van furtadamente por algunos caminos por no pagar los mis derechos que han de pagar a los dichos mis arrendadores de las mulas y muletas, y mulos y muletos, y otras mercaderias, y paños q̃ lleuan y traen, y que quando los dichos mis arrendadores y sus guardas van en pos dellos para les tomar las dichas bestias y mercaderias por descaminadas, por no les auer pagado los dichos derechos, que salen los dichos portazgueros, y les toman las dichas bestias y mercaderias por descaminadas, diziendo que pertenecen à ellos por los dichos mercadores no les auer pagado el dicho portazgo: diziendo que las tomaron antes que los dichos mis arrẽdadores, ò por otros derechos q̃ dizẽ q̃ les pertenecen: lo qual dizẽ que hazen por habla que los dichos portazgueros y sus guardas traen con los dichos mercadores por ciertas cosas q̃ les dan, por lo qual los dichos mis arrendadores dizen que viene muy gran desseruicio, y gran menoscabo en la dicha renta: Por ende es mi merced, y mando à vos los dichos Concejos, y Alcaldes de cada vna de las dichas Ciudades, villas y lugares donde esto acaeciere, que cada que qualesquier de los dichos portazgueros, y sus guardas toma-

39 Los portazgueros no descaminen las mercaderias mulas, y mulos, so color q̃ no los pagaron el portazgo.

tomaren à qualesquier mercadores qualesquier mulas ò muletas, ò mulos ò muletos, y paños, y otras qualesquier mercaderias por descaminadas, que no huuieren pagado derechos alos dichos mis arrendadores, que no ge lo consintades tomar, y que las tomedes vòsotros, y que las pongades en secrestacion, y en poder de homes llanos y abonados, y en tanto que pongades plaço conuenible a los dichos portazgueros, y a sus guardas, y a los dichos arrendadores, ò à qualquier dellos, ò al que su poder ouiere, que parezcan ante los del mi Consejo, y los mis Contadores mayores, porque ellos vean y libré lo que fuere de derecho, y cumple à mi seruicio, y vos yo embiè à mandar à quien recudades con las dichas bestias, y mercaderias. Lo qual es mi merced, que hagades y cumplades assi, so las penas de las protestaciones, que contra vos fueré hechas por los dichos mis arrendadores, ò por el que su poder ouiere.

40 Los Embaxadores que vany vienẽ lleuen passaporte del Rey, y le entreguen, y registren.

Otrosi, por quanto yo he de embiar algunas vezes à nuestro señor el Padre Santo, y al dicho Rey de Aragon mi primo, y a otras partes fuera de mis Reynos, Embaxadores, y mensageros sobre algunas cosas que cumplan à mi seruicio: Y otrosi el dicho Padre Santo, ò el dicho Rey de Aragon, ò otros Reyes y Principes, y otras personas han de embiar à mi por semejante: Por ende ordeno y mando, que todos los que fueren al dicho Padre Santo, ò al dicho Rey de Aragon mi primo, y à otras partes fuera de los dichos mis Reynos, por mis Embaxadores, y mensageros, que lleuen mi carta de guia, firmada de mi nombre de las bestias, ò de la moneda de oro y plata que fuere mi merced de les mandar dar para su mantenimiento, y que escriuan las dichas bestias contenidas en la dicha mi carta, y que entreguen la dicha mi carta a los arrendadores que estuuieren en el puerto por donde huuieren de salir, y que los dichos arrendadores que les den luego en punto alualà de guia para sus guardas, en manera que vna hora entera no se detengan: y esto hecho, que los dexen passar libre y desembargadamẽte, sin contrario, y derecho, y pena alguna: pero es mi merced, que los caualllos y mulas, y otras bestias que assi escriuieren de las por mi defendidas, que no se saquen, y que tornen a los mis Reynos: y si lo assi no hizieren, que las pierdan, y sean para los mis arrendadores, saluo si se murieren en el dicho camino, y que traygan dello testimonio, y que por esto no cayan en pena alguna. Y los Embaxadores que vinieren del dicho Padre Santo, y del dicho Rey de Aragon mi primo, y de otros Reyes y Principes, y de otras personas qualesquier, que a la entrada escriuan las dichas bestias, y moneda de oro y plata, y otra moneda que traxeren, y la plata labrada, y paños de vestir, y armas que consigo traxeren, y que los arrendadores que les den luego en el punto alualà de guia para sus guardas, en manera que vna hora entera no se detengan: y esto hecho, que los dexen passar libre y desembargadamente, y les dèn alualà de guia de las bestias, y de todo lo sobredicho con que entraren, y que esto tal que no lo embarguen por derecho, ni por otra razon alguna: y que estas mismas bestias, y plata y oro, y moneda, y ropas, que passa-

ren

ren en los dichos mis Reynos puedan sacar dellos, y no mas, ni pagar por ello derecho, ni otro tributo alguno. Pero si lleuaren mi carta, firmada de mi nombre, en que les doy licencia para passar mas de lo que passaron en los dichos mis Reynos, que de las bestias que yo les hiziere merced que saquen, que paguen lo por mi ordenado, segun que en este dicho mi quaderno se contiene: y si algunas bestias, y moneda, y plata, y otras cosas sacaren, saluo en la manera sobredicha, que las pierdan por descaminadas, y sean para los dichos mis arrendadores.

41 Que quando el Rey de Aragon entrasse en Castilla, el mismo y los suyos paguen derecho

Otrosi, es mi merced, que quando el dicho Rey de Aragon mi primo viniere de su Reyno a los dichos mis Reynos, y fuere de los dichos mis Reynos al dicho Reyno de Aragon, que el ni alguno, ni algunos de los que con el vinieren, no paguen el dicho diezmo de los cauallos y mulas en que fueren, ni de las ropas de su vestir, ni de sus camas, ni de las otras cosas necessarias, que lleuaren para sus prouisiones y mantenimientos, ni de las azemilas en que las lleuaren. Y porque en esto podria auer algunos engaños, ruego al dicho Rey de Aragon mi primo, que le plega de mandar ordenar su nomina de los que han de entrar con el en los dichos mis Reynos: y otrosi, los que huuieren de salir con el a su Reyno, y de los cauallos y mulas que traxeren a los dichos mis Reynos, porque en estas mismas mulas y cauallos salgan dellos. Y si por auentura mas mulas y azemilas y cauallos sacare de lo q̃ anssi passaren, que las pierdan por descaminadas, y que sean para los dichos mis arrendadores, saluo si les yo diere licencia para ello por mi carta y aluala, firmada de mi nombre: y de lo que yo assi diere aluala, que paguen su derecho a los dichos arrendadores, segun la ley contenida en este mi quaderno, que habla en esta razon. Pero si fuere fallado, que vendieron y vendieren en el dicho tiempo del dicho arrendamiẽto algunas de las cosas susodichas, que traxeren para su mantenimiento y proueimiento, que sean tenudos los que las traxeron, ò traxeren, y vendieren, de pagar a los dichos mis arrendadores el derecho de lo q̃ fuere apreciado, que valen las dichas cosas, que anssi vendieron. Pero es mi merced, que si alguno, ò algunos de los que fueren ò vinieren con el dicho Rey de Aragon mi primo, traxeren ò lleuaren algunas cosas para vender, ò por encomienda de otros algunos, de quien deuen pagar derecho à esta dicha renta, lo escriuan, y manifiesten a los dichos mis arrendadores, segun la regla que lo han de escriuir y manifestar los otros mercaderes, y que paguen el derecho dello a los dichos mis arrendadores. Y si passaren las dichas mercaderias, y cosas que anssi lleuaren y traxeren para vender, y encomienda, segun dicho es, sin lo escriuir y manifestar a los dichos mis arrendadores, y sin les pagar el dicho derecho, que pierdan todo lo que anssi lleuaren para vender por descaminado, y que sea para los dichos mis arrendadores. Y es mi merced, que las dichas personas sean tenudas de hazer juramento, so la protestacion que contra ellos fuere fecha cada que por los dichos arrendadores les fuere demandado, de las cosas que traen para vender, ò encomienda

miẽda de otro, porq̃ pagué el derecho de las dichas cosas que anſi lleuaren y traxeren para vender, y encomienda de otro, ſegun dicho es.

42 Que lo que pertenece al Rey de condenaciones de lo vedado ſea para el recandador.

Otroſi es mi merced, que todo lo que à mi pertenece, y pertenecer deue en qualquier manera de lo deſcaminado, y penas en que caen los que ſacan y traen las coſas en eſte mi quaderno defendidas, q̃ no ſaquen de los dichos mis Reynos, y trayan à ellos, ſegun que en el mi quaderno de las ſacas es contenido, deſcontando lo que eſtà ordenado que ayan los Alcaldes de las ſacas, y las guardas, y acuſadores: que lo otro q̃ à mi pertenece, como dicho es, q̃ lo ayá los dichos mis arrẽdadores para ſi, y q̃ las dichas guardas de los dichos arrendadores, q̃ puedã tomar y tomen lo q̃ hallaren q̃ ſale y entra en los dichos mis Reynos de las dichas coſas vedadas, y defendidas, q̃ es mi merced q̃ ſe no trayá, ni ſaquen: q̃ de lo q̃ anſi tomarẽ de las dichas coſas vedadas, q̃ ſeã para los dichos arrẽdadores: y de lo q̃ fuere tomado de las dichas coſas vedadas por los dichos Alcaldes de las ſacas, y por ſus guardas ſolos, ò en vno cõ los dichos arrẽdadores, ò cõ ſus guardas, q̃ ſea la mitad para los dichos Alcaldes, y la otra mitad para los dichos arrendadores, y ſi no fuere tomado lo q̃ ſe ſacare, y por ello ſe huuiere de pagar eſtimacion, ſegũ mis ordenanças, quiero que la mitad de la dicha eſtimacion que ſea para los dichos mis arrendadores, y la otra mitad para los dichos mis Alcaldes de las ſacas, y de la mitad de las penas, por razon de lo ſuſodicho à mi perteneciẽtes, quiero que aya la tercia parte qualquier que lo acuſare, o denunciare.

Otroſi es mi merced, q̃ los mis Alcaldes de las ſacas, y ſus guardas puedã catar a los mercaderes, y otras perſonas a la ſalida de los mis Reynos, ſi lleuã alguna, o algunas coſas de las q̃ ſon por mi defendidas que ſe no ſaquen: y ſi fallaren que lleuan las dichas coſas por mi defendidas, o alguna dellas, que las puedan tomar y tomen, y darles la pena o penas por mi eſtablecidas en eſta razon. Pero ſi el dicho mercador dixere que quiere ir al primero lugar del Reyno à moſtrar lo que lleua delante la juſticia, que los dichos Alcaldes ſeã tenudos de ir, ò embiar con ellos a los catar al primer lugar.

43 Que los Alcaldes, y guardas de lo vedado, catẽ las mercaderias.

Otroſi, por quanto me fue hecha relacion que algunos de los dichos arrendadores, o los q̃ ſu poder han, por traer maneras como ayan de algunos de los vezinos y moradores de las dichas Ciudades, villas y lugares algunas quantias de marauedis, diziendo, y alegando, que ſacaron de los mis Reynos, y puſieron en ellos ganados, y paños, y otras mercaderias, y requierẽ al mi Alcalde que les haga parecer ante ſi, eſtando el mi Alcalde en Soria, llamando los de Molina, y aſsi por ſemejante en las otras Ciudades, villas y lugares de los dichos Obiſpados: Y otroſi, llamando à muchas perſonas, diziendo que los quieren preſentar por teſtigos: de lo qual viene a los dichos pueblos muy gran daño, y à mi deſſeruicio: Por ende yo por remediar ſobre eſto, ordeno, y mando, que los dichos Alcaldes ſean tenudos de ir a las dichas Ciudades, villas y lugares que ſon mios, y de la Reyna mi muger, ſi por los dichos arrẽdadores fuerẽ requeridos. Y q̃ deſque eſtèn

44 Que los Alcaldes de ſacas no saquẽ a ninguno de ſu jurisdicion.

eſtèn en la tal Ciudad, villa, ò lugar, que llamen a los que fueren de la juriſdicion de la tal Ciudad, villa ò lugar donde eſtuuiere, y no à otros algunos. Pero que en los lugares de ſeñorios es mi merced, que parezcan ante el, ſi los dichos arrendadores ſe lo requirieren, aſsi para los de mãdar, como para prouanças de teſtigos de ocho leguas donde el dicho mi Alcalde eſtuuiere, y no mas.

45 Los Alcaldes de ſacas ni ſus guardas no lleuẽ coſa alguna por via de derechos.

Otroſi, por quanto me fue hecho entender que en el tiẽpo paſſado que los dichos Alcaldes y guardas de las ſacas que huuieron pueſto algunos tributos de quantia cierta, que lleuauan de cada carga de paños, de fuſtanes, de eſpeceria, y de fruta, y de azeyte, y de cueros, y de lienços, y de peſcado, y de otras mercaderias, y coſas q̃ van y vienẽ por los puertos de los dichos Obiſpados: y aun dizen q̃ los lleuã agora eſſo miſmo: Y porq̃ fue y es pueſto ſin mi mãdado, y cõtra razõ: Por ende es mi merced, y mãdo q̃ les non puedan lleuar, ni lleuẽ de aqui adeláte de los mercadores, ni de otras perſonas q̃ fueren, ò vinieren por cada vno de los dichos puertos, ni de coſa alguna q̃ lleuaren, ò traxerẽ, cà no ſeria mi ſeruicio, y quexarſehiã los eſtrãgeros por pagar tãtos tributos. Y no es mi intencion q̃ otros derechos lleuẽ de las tales coſas, ſino lo q̃ yo tengo ordenado, ſegun en eſte mi quaderno es contenido. Y ſi alguna coſa pidierẽ y lleuarẽ delo ſobredicho, mãdo q̃ lo tornen cõ el ſeys tanto, y ſea para los dichos mis arrendadores. Y demas q̃ ſean preſas las dichas guardas que lo lleuaren, y traydas ante los del mi Conſejo, porque ellos fagan ſobre ello lo que fuere derecho. Y demas, que los Alcaldes pe la tierra, ſo pena de los oficios lo hagan tornar, y pagar de bienes de los que aſsi lo pidieren, y lleuaren a los que lo tomaren, con todos los daños, y menoſcabos, que por eſta razon fizieren.

46 Los Alcaldes de ſacas no cuenten el ganado, ni midan el lienço, ni cãten las mercaderias lleuando allà.

Otroſi, por quanto me fue querellado, que los Alcaldes de las ſacas, y ſus homes, y ſus guardas, que embargan a los mercaderes, y les hazen hazer grandes coſtas, midiendo los lienços, y otras coſas ſemejantes, y contandoles los ganados, y las otras coſas que lleuan a las dichas Aduanas, y deſcargandoles los paños y fuſtanes, y otras coſas que traen a ellas: Y otro ſi les tiran las armas que comunmente traen conſigo a los paſtores que les lleuan los dichos ganados, y las azemilas, y carretas que les traen y lleuan ſus auerias, y que quieren que eſcriuan cada camino las beſtias en que lo lleuan, porque lleuen ſus alualaes de guia de las coſas que a la dicha Aduana pertenecen, maguer mueſtran alualà de guia delos arrendadores, de lo qual dizen los mis arrendadores que les viene gran daño y perdida en la dicha renta, y que por eſto no quieren venir los dichos eſtrangeros à comprar ninguna coſa a los dichos mis Reynos: Por ende es mi merced y mando, que los dichos Alcaldes y guardas, y ſus homes no ſe entremetan de aqui adelante de los catar, ni medir, ni contar los dichos ganados, ni ningunas coſas de lo que lleuaren y traxeren en eſtas mis condiciones contenidas, ni fazer las dichas coſas, ni alguna dellas, moſtrandoles alualà de guia de los dichos aduaneros, ò de los que por ellos eſtan, ſino que

los dexen passar sin ningun contrario ni embargo alguno, aunque digan que lleuan mas de lo que se contiene en el alualà de guia de los dichos Aduaneros, que el pro y el daño es de los dichos arrendadores: y qualquier que cõtra esto fuere, que sea luego preso, y traido ante los de mi Consejo, y demas que los Alcaldes de la tierra, so pena de los oficios, hagan pagar de bienes de los tales embargadores todos los daños y menoscabos que por esta razon fizieren. Pero es mi merced, q̃ en razõ de lo escriuir de las bestias, q̃ se guarde lo por mi antes desto ordenado.

47 Los Alcaldes de sacas, y sus guardas caten las mercaderias a la salida de los lugares do ay Aduanas.

Otrosi, por quanto me fue hecha relacion, que los mis Alcaldes de las sacas, y sus guardas, por razon que los dichos mercaderes no les quieren pagar algun derecho de las mercaderias y cosas que traen a los mis Reynos, ò sacan dellos, diziendo que lleuan à buelta de las dichas mercaderias algunas de las dichas cosas vedadas, que los toman en los lugares yermos, y los descargan, y desembueluen las dichas mercaderias, y las cosas q̃ assi lleuã, por lo qual los dichos mercaderes dizen q̃ se dexan cohechar dellos porq̃ los non defaten, ni desembueluan las dichas mercaderias, y se escusan de sacar de los dichos mis Reynos muchas de las dichas mercaderias: en lo qual à mi viene desseruicio y daño en la dicha renta: Por ende es mi merced, q̃ los dichos Alcaldes de las sacas, ni sus guardas no puedan catar a los dichos mercaderes, saluo en las Ciudades, villas y lugares, dõde son las dichas Aduanas, quando salieren con las dichas mercaderias, a la puerta de cada vna de las dichas Ciudades, villas y lugares. Pero si acaeciere que los dichos Alcaldes y sus guardas no los pudieren catar en las dichas Ciudades, villas y lugares donde estan las dichas Aduanas a los dichos mercadores, y los hallaren en algun lugar yermo, que no los puedan catar en el dicho lugar yermo, y que vayan con ellos fasta el primer lugar de los mis Reynos, que sea poblado, y que en el dicho lugar que los caten, si lleuan algunas de las dichas cosas por mi defendidas. Y mando a los Concejos y Alcaldes dõde esto acaeciere, que qualquier ò qualesquier que contra esto fuerẽ, que los prendan, y los traygan ante los del mi Consejo, y Contadores mayores: y demas que los dichos Concejos y Alcaldes, so pena de los oficios, y de la protestacion que contra ellos fuere fecha, fagan pagar a los dichos mercadores de bienes de los tales embargadores todos los daños y menoscabos que por esta razon se les recrecieren.

48 Los Alcaldes, guardas ni Escriuanes de lo vedado, no lleuen por el registro de lo cauallar mas de los derechos, que les está tasados.

Otrosi, por quanto me fue dicho, que los de los dichos mis Reynos, y los de fuera dellos, quando han de escriuir, y manifestar sus cauallos y potros y yeguas ante los Alcaldes de las sacas, ò ante los sus lugartenientes, que reciben dellos muy grãdes agrauios que les demandã por los testimonios, y por los escriuir y manifestar ciertos marauedis: Por ende mi merced es, q̃ los dichos Alcaldes de las sacas, ni sus lugartenientes, ni otros algunos por ellos, no sean tenudos por escriuir y manifestar las dichas bestias en cada año vna vez, de lleuar marauedis algunos, saluo lo q̃ está ordenado, q̃ han de lleuar por el quaderno de las sacas, q̃ les el dicho Rey mi padre ordenò y mãdo q̃ lleuassen. E si por auentura los dichos Alcaldes,

des, ò ſus lugartenientes, ò otros por ellos, ò el Eſcriuano que diere el dicho teſtimonio, lleuare mas, que ſean preſos y entregados, y traidos ante los del mi Conſejo. E demas que los Alcaldes de la tierra, ſo pena de los oficios, hagan tornar lo que demas lleuaren de bienes de los dichos Alcaldes, y de los ſus lugarestenientes, y del Eſcriuano, con todos los daños y menoſcabos que ſobre eſta razon fizieren a los de los dichos mis Reynos, y de fuera dellos.

49 Ninguno pueda poner embargo para tomar los maraudis que nõtare ninguna de las Aduanas.

Otroſi, que ningun Concejo, ni ſeñor, ni Cauallero, ni Eſcudero, ni otras perſonas qualeſquier de qualquier ley, eſtado, ò condicion q̃ ſean, q̃ no puedan poner embargo en ninguna de las dichas Aduanas para tomar los maraudis q̃ en ello montare, ni por otra razõ alguna: è ſi lo puſiere, requiriendo el arrendador al Cõcejo del lugar do fuere el Aduana, que el tal Concejo ſea tenudo de ſe la deſembargar, y fazer deſembargar. E ſi lo anſi no fiziere, que el Concejo del tal lugar ſea tenudo de pagar lo que aſsi montare, que fue tomado, y embargado. Y ſi los dichos arrendadores no pudieren cobrar la tal toma, y embargo del dicho Concejo, q̃ yo lo cobre della, y ſean recibidos en cuẽta a los dichos arrendadores de lo que me ouieren à dar por la dicha renta. Pero es mi merced, que ſi el tal lugar es de ſeñorio, ò ouiere caſtillo, ò otra fortaleza, y el ſeñor del tal lugar, ò el que tuuiere el dicho caſtillo, ò fortaleza, fiziere la dicha toma, ò embargo, que el dicho Concejo no ſea obligado à coſa alguna de lo ſobredicho. Y el que la tal toma fiziere, que la pague con el ſeys tanto, y que ſean las dos partes para mi, y la tercera parte para los dichos arrendadores. E ſi tuuieren tierra, ò merced, que les ſea deſcontado, y librado la tercia parte de los dichos arrendadores.

50 Los que paſſaren mercaderias ſin regiſtrar auiendolos cogido, ſino tuuieren de q̃ pagar ſean preſos.

Otroſi, por quanto los dichos arrendadores dizen, que algunos que no tienen bienes, paſſan ganados, y mercaderias, y otras coſas vedadas, à fin que pues que no tienen bienes, que no les prenderan los cuerpos, porque no van declarados en eſtas dichas mis condiciones. Por ende mando, que ſi alguno, ò algunos paſſaren qualquier de las dichas coſas, y mercaderias, aſsi de las dezmeras, como de las vedadas, ſin cumplir lo contenido en eſtas dichas mis condiciones, y deſpues fuere fallado que traxeron y paſſaron las dichas coſas, ſin pagar los dichos derechos, y fueren condenados ſobre ello, y no ſe hallaren bienes de los tales ſacadores, y paſſadores para pagar los dichos deſcaminados, y penas en que fueren condenados ſobre ello, que ſean preſos ſus cuerpos, faſta que paguen todo lo que fuere juzgado contra ellos, y los tengan preſos en ſu poder los mis Alcaldes de las Aduanas, y no les den ſueltos, ni fiados, faſta que paguen todo lo que anſi ouieren à dar, y los puedan lleuar de vn lugar à otro, haſta que dèn bienes deſembargados, que valgan las quantias de florines, y marauedis, que anſi ouieren à dar a los dichos arrendadores de la dicha renta. Pero ſi acaeciere que los dichos mis arrendadores, ante de ſer hecha peſquiſa, y dada ſentencia contra los dichos ſacadores, quiſieren poner demanda ante los Alcaldes de

las dichas Aduanas contra los dichos facadores, è dixeren que no son abonados, y demandaren fiadores de la haz, que los dichos Alcaldes sean tenudos de los constreñir, que dèn los dichos fiadores de la haz, y si no los dieren, que hagan juramento de no partir donde estuuiere el dicho Alcalde sin su licencia, so pena de perjuro, infame, y confiesso en lo contra el pedido: E que los dichos Alcaldes que los oyan en su derecho, hasta dar sentencia en el dicho pleyto, y que despues de dada la dicha sentencia, que la lleuen à deuida execucion, segun que de suso es declarado.

51 Los fieles q̃ encubrieré algunas cosas en las quentas.

Otrosi es mi merced, que todos los fieles que encubrieren algunas cosas en las quentas que dieren en las fieldades que tuuieren, que lo paguen a los dichos mis arrendadores con las setenas, segun que en la ley que està escrita en el quaderno de las alcaualas se contiene, è que los dichos mis Alcaldes de las Aduanas lo vean, y libren, segun que en las condiciones de las alcaualas se contiene.

52 El recaudador, y sus ministros lleuen el salario que quisiere para las casas de la renta.

Otrosi, por quanto hasta aqui se me querellaron los mis arrendadores de los diezmos y Aduanas de los años passados, que les prendian los mis Escriuanos publicos, que ellos lleuauan, y alos Escriuanos publicos de los dichos mis Alcaldes de las Aduanas por los testigos, y escrituras, que por ante ellos passauan en razon de las dichas rentas, diziendo que tenian priuilegios en las tales Ciudades, villas y lugares de los mis Reynos, que no pudiessen dar fe de lo que ante ellos passaua, saluo los dichos Escriuanos de las dichas Ciudades, villas y lugares: E por esto dezian que les venia gran daño y perdida en la dicha renta, por quanto los dichos Escriuanos de las dichas Ciudades, villas y lugares no les dauan los dichos testimonios, y escrituras al plaço è segun deuian, por temor, y por guardar sus parientes y amigos: Por ende es mi merced, que los dichos Alcaldes, y los dichos arrẽdadores de los dichos derechos y Aduanas puedan traer con ellos los dichos mis Escriuanos publicos, para que dèn fe y testimonio de lo que ante ellos passare en razon de las dichas rentas: pero que no se entremetan en otra cosa alguna. E mando a los Concejos, è Alcaldes y Alguaziles de las dichas Ciudades, villas y lugares, y a los dichos Alcaldes de las dichas Aduanas, y a los sus lugartenientes, que lo fagan anssi cumplir todo segun que de suso es declarado, so pena de mi merced, y dela protestacion que contra ellos fuere hecha, è de diez mil marauedis para la mi Camara.

53 Que nadie vaya contra estas leyes.

Otrosi es mi merced, que ninguno de los sobredichos no pongan embargo alos dichos mis arrendadores en estas mis condiciones, y en este mi quaderno contenidas, ni vayan ni passen contra ellas. E si alguno, ò algunos lo hizieren, que mostrãdo los dichos mis arrendadores por testimonio, y recaudo cierto, q̃ por esse mismo hecho los dichos mis Contadores mayores pongã embargo en sus tierras y mercedes, y otros qualesquier marauedis, que de mi ayan, y deuan auer, y ouieren de auer, è no les sean desembargados hasta que los dichos mis arrendadores alcancen dellos cumplimiento de derecho de lo que fuere juzgado sobre ello en esta razon.

Otrosi

54 Ningunas personas ha de auer en esta renta, ni cobre el derecho della.

Otrosi es mi merced, que si se hallare por las pesquisas que hasta aqui son hechas por mi mandado, ò se hizieren de aqui adelante que algunos señores, ò señoras, ò otras personas qualesquier han hecho, ò hizieren toma de lo que hasta aqui ha valido, ò valiere la dicha renta, ò han recibido, ò recaudado dellos, ò qualquier dellos, ò otro por ellos, ò por qualquier dellos, qualesquier quantias de florines, è marauedis, è paños, y ganados, y otras mercaderias, y cosas qualesquier de lo que rendieron, ò rendieren de los dichos puertos de los dichos Obispados, ò fuera de los dichos puertos pertenecientes a la dicha renta, q̃ han dado fasta aqui, ò dieren de aqui adelante, en todo el tiempo de la dicha renta, fauor y ayuda para lleuar y traer algunas mercaderias y paños, y ganados, ò otras cosas qualesquier que pertenecen a la dicha renta, sin pagar el derecho dello a los dichos mis arrendadores de la dicha renta, que mostrando los dichos mis arrendadores por recaudo, y escritura cierta, que faga fe, que los dichos mis Contadores pongan embargo en qualesquier marauedis, è otras cosas qualesquier que los tales señores y señoras, y otras personas ayan de auer en los mis libros, assi de los años passados, y deste presente año, è de los años por venir, è que no les sean alçados, ni quitados los dichos embargos, hasta que los dichos mis arrendadores sean contentos, è pagados de lo que assi ouieren de auer. Pero que oydas, y llamadas las partes, si se hallare que el tal embargo no ha lugar, que se alçe.

55 El Rey recibe en su amparo los ministros de la renta.

Otrosi, porque los dichos mis arrendadores se me querellaron, è dizen, que se rezelan, que en algunas villas y lugares que no les consentiran entrar en ellas, ni a sus guardas à poner recaudo en las dichas rentas, y demandar lo que dellas les pertenece: è caso que ge lo consientan, que algunas personas les haran mal y daño, ò otro desaguisado alguno: è pidieronme por merced, que les mandasse segurar por esta mi carta de quaderno. Por ende es mi merced de les mandar segurar, y assegurolos a los dichos arrendadores, è a sus hazedores, è guardas que certificaren por nombres ante las justicias de las Ciudades y villas donde son las dichas Aduanas, è anduuieren publicamente en la dicha renta, è tomolos en mi guarda y encomienda. Entando que les non fagades, ni consintades fazer mal, ni daño, ni otro desaguisado alguno, è que los acojades bien en cada vna de vuestras villas y lugares, y hagades pregonar el dicho seguro: Por manera que ningunas personas no se atreuan à hazer el contrario, so pena de caer en aquel caso en que caen aquellos que quebrantã seguro puesto por su Rey, y por su señor natural. Esi alguno, ò algunos contra ello, ò contra qualquier dello fueren, passad contra ellos, como fallaredes por fuero, è por derecho en tal caso.

56 Que se les den posadas.

Otrosi es mi merced, que les dedes, è hagades dar posadas en que posen en las Ciudades, villas y lugares del dicho su arrendamiento en esta manera: Si estuuieren en vn lugar fasta diez dias,

sin dineros, è en los lugares do mas estuuieren, sea por sus dineros.

57 Que el recaudador ponga guardas en las partes que conuenga a la renta.

Otrosi, que los dichos arrendadores puedan poner guardas à su costa en los puertos de las Ciudades, villas y lugares do fueren las dichas Aduanas, y en sus terminos, ò en otros lugares do ellos entendieren que les cumple poner las dichas guardas, fasta veynte leguas de los mojones de Aragon y de Nauarra àzia los mis Reynos: è todo lo que fuere hallado que entra en los mis Reynos de las Aduanas adentro sin alualà de guia de los dichos arrendadores, è de los que ouieren de recaudar por ellos dentro de las dichas veynte leguas, que lo puedan tomar por descaminado en qualquier lugar do fuere tomado, y que sea para los dichos mis arrendadores, è que los Concejos, y los oficiales que lo ansi no fizieren, que sean tenudos de pagar a los dichos arrendadores todo lo que protestaren contra ellos por no les ayudar à tomar lo tal descaminado, siẽdo requeridos con estas condiciones, siẽdo tassadas las protestaciones por la forma sobredicha: è que ningun Concejo no se pueda escusar, ni puedan dezir que no quieren consentir a los dichos arrendadores poner las dichas guardas, porque digan que no lo ouieron de vso ni de costumbre de tomar descaminados en las tales Ciudades, villas y lugares. E si lo no cõsintieren, que el Concejo que lo no consintiere, que sea tenudo de pagar a los dichos arrrendadores lo que protestaren cõtra el, por no consentir lo que dicho es, ò qualquier cosa dello. Pero es mi merced, que las dichas guardas que los dichos arrendadores pusieren, que sean homes buenos, è llanos, è no poderosos, ni señores de villa, ni de lugar, ni Alcaydes, que tuuieren por si, ò por otro en guarda, ò encomienda, castillos, ò casas fuertes en los dichos Obispados, ni en alguno dellos, è que las dichas protestaciones que las juzguen los del mi Consejo, ò los dichos mis Contadores.

58 No se dè parte desta renta a los que aqui declara.

Otrosi es mi merced, que en publico ni en secreto no puedan los dichos arrendadores dar parte de la dicha renta à ninguno de los dichos homes poderosos, ni Alcaydes, ni señores de la tierra, ni Alcaldes, ni Alguaziles, ni otros oficiales que moren en los dichos Obispados, ni en algun lugar dellos: è si lo fizieren, que no vala la tal renta, y por pena paguen los arrendadores al tanto como montare la tal parte de la dicha renta, è los que las recibieren en caso que no vsen dello, paguen los marauedis por que la arrendaren, è sea cargado a los mis arrẽdadores que los cobren dellos.

59 Solo el recaudador ponga guardas.

Otrosi, que otra persona alguna de los dichos mis Reynos, sino el recaudador, no puedan guardar, ni poner guardas en los dichos puertos, ni tomar cosa alguna de las dichas cosas vedadas, è defendidas, saluo los dichos Alcaldes de las dichas sacas, ò sus guardas, y los dichos arrendadores, ò las suyas: y qualquier que contra esto fuere, que por este mismo fecho pierdan todos sus bienes que tuuieren, è sean para mi, è los sus cuerpos que estèn a la mi merced.

60 Los Alcaldes de sacas dén cuenta al recaudador de las condenaciones

Otrosi es mi merced, que los dichos Alcaldes de las sacas sean tenudos de dar cuenta a los dichos arrendadores sobre juramento que sobre ello fagan de

de todas las tomas q̃ fizieron, ò hizieró en todo el tiẽpo desta renta: è q̃ les den la parte que dello deuen auer, segũ estas condiciones: è que los Escriuanos de las dichas sacas sean tenudos de dar a los dichos arrendadores copia de todas las dichas escrituras, y pesquisas q̃ tuuieren, que atañen a la dicha Alcaldia: porq̃ los dichos arrendadores puedan auer cumplimiento de derecho cõ las personas q̃ fueren culpadas, y que a los dichos arrendadores por la parte que han de auer de las dichas cosas vedadas, segun q̃ en estas dichas condiciones se contiene, q̃ les sea guardado el quaderno de las sacas, segun que en el se contiene. Y que el mi Alcalde ò Alcaldes de las Aduanas seã Iuezes, y puedan executar por via ordinaria, oydas las partes, cõtra los Alcaldes de sacas, y sus hazedores, y guardas, de todo lo q̃ huuieren tomado y recibido, y tomaren y recibieren de lo que pertenece a la dicha renta en qualquier manera, y que se contenga assi en los poderes q̃ yo les mandarè dar para las Alcaydias.

61 Todos los mercaderes y mercaderias vengan y biuan so el amparo del Rey.

Otrosi es mi merced, q̃ todas las personas, assi de los mis Reynos, como de fuera dellos, de qualquier ley, estado, ò condicion que sean, que ayan paz conmigo, q̃ vengan con sus mercaderias, y otras cosas qualesquier que quisieren traer a las vẽder en los dichos mis Reynos, y comprar en ellos de las q̃ quisieren de las q̃ no son defendidas, como dicho es, saluos, y seguros, so mi guarda y amparo y seguro, y que ningunos ni algunos Infantes, ni Duques, ni Condes, ni Maestres, ni ricos homes, ni Infançones, ni Adelantados, ni Concejos, ni Alcaldes, ni Merines, ni Alguaziles, ni Merinos, ni oficiales, y Priores, y Comendadores, y Caualleros, Escuderos, y Alcaydes de todos los castillos y casas fuertes, y otras qualesquier personas de qualquier ley, estado, ò condicion que sean de los mis Reynos, que no sean osados de ir ni venir en alguna manera contra ellos, ni contra alguno dellos, ni contra sus mercaderias, y cosas sobredichas, ni contra alguna cosa dello, ni ge lo tomar, ni contrallar, ni embargar, porq̃ libremente vengan à vender, y comprar a los dichos mis Reynos las mercaderias, y otras cosas sin rezelo y contrario alguno, que yo les asseguro por venida y estada, y por tornada à ellos, y a los suyos, y a sus bienes, y a sus mercaderias, y à todas las otras cosas que traxeren, ò leuaren, como dicho es. Y defiendo à todas las dichas personas de los mis Reynos, y a cadavno dellos, que no vayan, ni passen contra lo que dicho es, ni contra parte dello, so pena de la mi merced, y de caer en aquellas penas que son establecidas en fuero, y en derecho contra aquellos q̃ quebrantan y passan seguro puesto por su Rey y señor natural.

62 Auiẽdo guerra entre Aragon y Castilla lo que se ha de hazer.

Otrosi, que todos los mercaderes q̃ vinieren de fuera parte de los mis Reynos con sus mercaderias, y con otras cosas qualesquier a las Aduanas a los dichos mis Reynos, q̃ vengã saluos y seguros, y no seã presos, ni prendados ellos, ni cosa alguna de lo suyo por prẽdas q̃ aya de vn Reyno à otro, ni por otra razon alguna, ni por guerra, saluo por deuda conocida q̃ aya hecho sobre si: y si guerra huuiere, que los mercaderes ayan plaço de tres meses para salir de los dichos mis Reynos con sus mercaderias y cosas del dia que fuere

començada publicamente, porque ſalgan ſaluos y ſeguros con todo lo ſuyo de los mis Reynos.

63 Si hirieren, ó robaren, ó mataren algun mercader, lo que las juſticias han de hazer.

Otroſi es mi merced, que todos los mercadores, aſsi de los mis Reynos, y ſeñorios, como de fuera dellos que ayan paz conmigo, que fueren ò vinieren a los dichos mis Reynos con ſus mercaderias, y coſas, que anden todos ſaluos y ſeguros, y que alguno, ni algunos non ſean oſados de los robar, ni matar, ni les hazer otro mal ni daño alguno: y ſi acaeciere, que muerte, ò robo, ò algun otro mal le fiziere, ò fuere fecho en camino, ò en otro lugar yermo, que el querelloſo venga a la primera Ciudad, villa ò lugar que mas cerca fuere, dende adonde entendiere que mas ayna puede ſer acorrido, y dè la querella al Alcalde, ò Alcaldes, ò oficiales, ò al Merino, ò Alguazil, ò al otro Iuez, ò à otro que tenga aquel oficio de la juſticia, y à otros qualeſquier que ahi fallaren: y eſtos oficiales, ò qualeſquier dellos, ò los otros oficiales qualeſquier à quien fuere dada la querella, que hagan repicar la campana, y ſalgan luego à voz y apellido los del lugar y Concejo donde anſi fuere hecho el dicho repique, con ſus armas, y que vayan en pos delos malechores por do quier que fueren: y como repicaren en el tal lugar, que lo embien à hazer ſaber a los otros lugares de alderredor, para que hagan repicar las campanas, y ſalgan à aquel apellido todos los de aquellos lugares do fuere embiado à dezir, y oyeren repicar de aquel lugar donde fuere dada la querella, ò de otro qualquier do repicaren, y oyeren, ò ſupieren el apellido, ò la muerte, que ſea tenudo de repicar, y ſalir, y ir todos en pos de los malhechores, y de los ſeguir haſta que los tomen, ò los encierren. Y ſi eſto acaeciere en las merindades de Caſtilla, ò de Leon, ò de Galicia, à do ay Merinos mayores, y otros Merinos que anden por ellos, y fuere fallado el Merino, y le requirieren que vaya con ellos el dicho Merino, q̃ ſiga los malhechores haſta que los encierren y tomẽ, como dicho es. Y ſi la querella fuere dada al Merino antes que a la villa del Rey, ò otro lugar alguno, q̃ el Merino vaya en pos de los malechores, y que lo embie à fazer ſaber a los lugares de mas cerca donde eſto acaeciere, y que fagan repicar las campanas, y que vayan en pos de los malhechores, ſegun dicho es. Y ſi fuere la querella de robo, ò de furto, ò les tomaren con ello, y fuere el Merino, ò otro oficial, de qualquier villa que ſea, y acaeciere, que cumpla en ellos juſticia: y ſi los no fallare con el robo, ò furto que huuieren fecho, ò otros maleficios de muerte, ò de fuerça, ò de otra maleferia, que los prendan, y los lleuen preſos, y los entreguen al Alcalde, ò Corregidor de las Aduanas, para que dellos fagan juſticia luego, como fallaren por fuero, y por derecho. Y ſi los tales malfechores ſe encerraren en alguna villa, ò lugar Realengo, ò de otro ſeñorio qualquier, que los oficiales del Concejo de aquellos lugares, ſiẽdo requeridos por los del apellido, ò por qualquier dellos, que ſean tenudos de ge lo entregar luego, ſin otro detenimẽto alguno con el robo, ò con el maleficio, y con todo lo que lleuaren: y eſtos malechores que los lleuen preſos al lugar donde fuere fecho el maleficio, porque hagan dellos juſticia, como dicho es. Y ſi

ge lo non quiſieren dar, ni entregar, y el lugar donde ſe acogieren, fuere Realengo, ò Abadengo, que los oficiales de la juſticia à quien fueren demandados, ayan aquella pena que merecen auer los malechores: y ſi el Concejo los embargare, y no quiſieren ayudar a lo cúplir, que ſeã tenudos de pechar al querelloſo el robo, ò el furto que le fuere hecho, y hazer la emienda del daño que recibiò, aſsi como es de fuero y derecho, y el querelloſo que ſea creido del daño que recibiò, y de lo que fuere furtado, ò robado, por ſu juraméto, ſiẽdo lo tal aluedriado, y eſtimado por el Iuez que lo ha de librar, catando la perſona del querelloſo, y la condicion, y la riquiza, ò pobreza, ò el oficio del, y las otras coſas que puedan mouer al Iuez para lo aluedriar: y ſi negaren que los malfechores no entraron, ni ſon en el lugar, que ſean tenudos de acoger a los oficiales que fueren en el apellido, y à otros algunos cõ ellos, faſta en diez dias para buſcar eſtos malhechores: y q̃ los oficiales, y el Concejo dende que les ayuden à ello, y ſi los hallaren, que ge los entreguen, ſo la pena que dicha es: y ſi los no quiſieren acoger en la villa, ò lugar, que ſean tenudos a la dicha pena: y ſi los encubrieren, y deſpues fuere ſabido, q̃ ayan y penen la pena que dicha es: y ſi ſe encerrarẽ en la villa, ò lugar de otro ſeñorio, ſi el ſeñor fuere, hi q̃ ſea tenudo de cumplir lo que dicho es, ſo la dicha pena del daño, y de los marauedis que ha de mi, y demas que finque en mi de ge lo eſcarmẽtar, como mi merced fuere: y ſi el ſeñor hi no fuere, que el Concejo, y los oficiales que ſean tenudos de cumplir todas las coſas ſobredichas, ſo las dichas penas. Y ſi el malfechor, ò malfechores ſe acogieren en algun caſtillo, que el Alcayde, ò los Alcaydes, que ſean tenudos de entregar los malfechores al Merino, ò à los otros oficiales que fueren en el apellido. Y ſi dixeren, que no entraron en el dicho caſtillo, que les conſientan entrar, y catar, y buſcar a los dichos malfechores, y el Alcayde que les ayude à ello, y ſi los hallaren, que ge los entregue, y ge los dexen lleuar preſos: y ſi lo aſsi no fizieren, que ayan la pena que dicha es, y que yo paſſe contra el, y que ſe la eſcarmiente, como la mi merced fuere. Y ſi los malechores ſe acogieren y encerraren en el caſtillo, ò en caſa fuerte, que no ſea mia, que el Alcayde del caſtillo, y de la caſa fuerte ſea tenudo de cumplir y pagar todo lo que dicho es, ſo las penas ſobredichas, y demas que los mis Merinos puedan hazer contra los caſtillos y caſas fuertes ſobre eſto lo que deuen, ſegun fuero, y coſtumbre: yen eſtos apellidos tales, que puedan ir homes hijoſdalgo ſin pena alguna, y que no puedan ſer demandados, ni denoſtados por muerte, ni por ferida, ni por priſion, ni por otro mal alguno, q̃ recibã los malfechores, y los q̃ lo defendierẽ. Y porq̃ eſto ſe pueda mejor hazer y cumplir, y ſean mas preſtos para ſalir à eſtos apellidos, tengo por bien, y mando en las Ciudades, villas y lugares do ay gente de cauallo, que den de cada vna de las mayores veynte homes de cauallo, y cincuenta homes de pie, y los que eſtos no ſe acordaren de dar, que eſtos y todos los otros lugares que den el quarto de la compaña que ay y huuiere de cauallo, y de pie, y el quarto dellos que ſean tenudos

nudos de eſtar preſtos à ſalir, y ſeguir à eſtos apellidos tres meſes, y que cada vez que ſalieren, que ſea tenudo de ſalir con eſtos ſobredichos el Merino, ò el Iuez, ò el Alguazil, ò el Iurado de q̃ no huuiere oficial, ò otro de la villa ò lugar, y de los dichos oficiales, y el dicho Concejo, que no diere los dichos homes de cauallo, y de pie: y los q̃ fueren dados para eſto, y no ſalieren, y ſiguieren el apellido, como dicho es, que los Concejos de las Ciudades y villas mayores, que pechen mil y docientos marauedis, y los dichos lugares menores que pechen ſeyſcientos marauedis, y los de las tales aldeas menores que pechen ſeſenta marauedis, y los que fueren nombrados para eſto, y no ſalieren, ni ſiguieren el apellido, como dicho es, q̃ pechen el de cauallo ſeſenta marauedis, y el de pie veynte marauedis por cada vez, y eſtos ſeſenta y veynte marauedis que los ayan los otros de aquel Concejo que ſalieren al apellido: y el oficial de la Ciudad, villa, ò lugar mayores que no fueren al apellido, como dicho es, que pechen ſeyſcientos marauedis, y de las villas y lugares medianas que pechen trecientos marauedis, y de las aldeas y lugares menores que pechen ſeſenta marauedis, y eſtos que los puedan acuſar qualeſquier del pueblo, do acaeciere, y eſtas penas ſobredichas de los mil y dozientos marauedis, y de lns dichos ſeyſcientos marauedis, y de los dichos trecientos marauedis, y otroſi, de los ſeſenta marauedis de los lugares Realengos ſea la quarta parte para là mi Camara, y la quarta parte para el acuſador, y que los lugares de los ſeñorios que los ayã los ſeñores, y el acuſador en la manera que dicha es: y los Concejos que no hizieren lo que dicho es, y los que fuerẽ nombrados para ir a los apellidos, y los oficiales que huuieren de ir con ellos, y los non ſiguieren, como dicho es, q̃ pechen al querelloſo el daño que recibiò, ſi no fueré tomados los malhechores, y ſino pudieré cobrar de los, ſiẽdo primeramẽte eſtimados por el juzgador en la manera q̃ ſuſodicho es, y porq̃ las gẽtes ſeã mas preſtos para ello. Y tẽgo por bien, q̃ quãdo fuerẽ a labores, q̃ lleuen lanças, y ſus armas, porq̃ dõde les tomare la voz, q̃ puedan ſeguir el apellido, y q̃ los Cõcejos, y los otros de cauallo, y de pie q̃ fueren dados para eſtos apellidos, que ſean tenudos de ir en pos de los malhechores, y de los ſeguir haſta ocho leguas del lugar, donde cada vno mouiere: y ſi los non tomaren, ni encerraren, q̃ à cabo de las ocho leguas q̃ dè el raſtro a los otros dõde ſe acabaré las ocho leguas, porq̃ tomen el raſtro, y vayan y ſigan a los malfechores, en la manera que dicha es, y aſsi de vn lugar à otro, haſta q̃ los tomẽ, ò encierren. Y ſi el termino de aq̃lla Ciudad, ò villa durare mas de las ocho leguas, que ſean tenudos de ir en pos de los malfechores haſta que ſalgan de ſus terminos, y dèn raſtro en otro lugar à quiẽ lo tome, y lo ſiga, como dicho es. Y ſi fuere fecho en lugar poblado, que las juſticias de las dichas Ciudades, villas ò lugares, ſean tenudos de prender a los malhechores, y hazer juſticia dellos, ſegun de derecho deuiere, ſi para ello huuiere poder, y ſi no, que los lleue a los lugares do ay juriſdicion para fazer dellos juſticia. Y ſi fueren en dolo, ò en culpa de

fazer

fazer lo que dicho es, que allende de las penas que los derechos ponen que de ſuſo dichas ſon, que pague a los querelloſos y damnificados todo lo que les fuere furtado y robado, en que fueren damnificados en la manera que dicha es. Y ſi a mengua y culpa de los dichos Iuezes los dichos malhechores ſe fueren, ò no pudieren en el dicho lugar ſer auidos, que el dicho Concejo, donde el dicho maleficio acaeciere, los dichos oficiales, y todos los otros Concejos y oficiales ſean tenudos de ſeguir los malhechores, ſegun la forma ſuſodicha, y ſo las penas ſuſodichas. Pero que en todas las coſas ſuſodichas, y en cada vna dellas el Alcalde ò Corregidor de las Aduanas puedan oir las querellas, y fazer peſquiſas, haziendo cumplimiẽto de derecho a los dichos querelloſos y dãnificados por ſi miſmos, y puedan ſeguir los malfechores, y prender y tomarlos en qualquier juriſdicion que los fallaren, y hazer juſticia dellos: y ſean tenudos los Concejos, y oficiales, y Alcaydes de los caſtillos, y fortalezas de los acoger, y catar y buſcar los malfechores por la manera y forma que dicha es con los otros oficiales.

64 Los caualleros, y otras perſonas ſe pide no defraudar derechos.

Otroſi, por quanto al Rey mi ſeñor y padre, que Dios perdone, fue dicho que algunos Prelados y Maeſtres de las Ordenes, y Duques y Condes, y ricos homes, Priores, Comendadores, Caualleros, Eſcuderos, y dueñas y donzellas, Alcaldes y Merinos, Alguaziles y Regidores, y otras perſonas de las Ciudades, villas y lugares de los mis Reynos y ſeñorios, anſi en publico como en eſcondido, hazian muchas encubiertas y hablas, porque las mis rentas valieſſen menos, poniendo á ello eſtatutos, y decretos, y otroſi amenazando a los mis arrendadores, que las auiã de coger, y de recaudar: de lo qual ſe ſeguia à mi gran deſſeruicio, y a los dichos mis Reynos muy gran daño: Por ende ruego y encomiendo al Rey Don Hernando de Aragon mi muy caro y amado tio, mi tutor, y Regidor que deſpues fue de los mis Reynos, y otroſi a los del ſu Conſejo, que vieſſen ſobre ello, y ordenaſſen alguna prouiſion como a ſu ſeruicio cumplieſſe, y hizieſſen ſobre ello juramento en cierta forma en eſta guiſa.

El juramẽto.

Yo fulano prometo y juro por Dios verdadero, y ſobre la ſignificança de la Cruz, y los Santos Euangelios con mi mano derecha corporalmente tenidos: y otroſi à vos el muy alto y poder oſo Principe nueſtro ſeñor el Rey Don Iuã que Dios guarde, que no farè, ni conſentirè hazer, en publico, ni en eſcondido, arte ni engaño, ni empacho, ni defendimiento, ni encubierta, ni otra coſa alguna, porque las vueſtras rentas y pechos y derechos vos ſean menoſcabados, ni vos valan menos en manera alguna, ni por otra razon: y ſi lo contrario fiziere, que Dios todo poderoſo me comprehenda en eſte mundo el cuerpo, y en el otro el anima Amen. Y mas que ſea tenudo a las penas que los derechos ponen en tal caſo contra los que tal juramento paſſan.

Como juró el Rey de Aragon.

El qual dicho juramento fizieron luego ante el dicho Rey mi padre el dicho Rey de Aragon mi tio, y los Prelados, y ricos homes, y caualleros que ahi eſtauan: Y porque cumple mucho à mi ſeruicio, que el dicho juramento ſea hecho, tengo por bien, y mando que lo

hagan

hagan agora todos los Maestres, y Duques y Condes, y ricos homes, y Priores, y Comendadores, y Caualleros, y Escuderos, y dueñas, y Alcaldes, y Merinos, y Alguaziles, y Regidores, y otras personas qualesquier de los mis Reynos y señorios ante vn Escriuano publico cada y quando por los dichos mis arrendadores, ò por qualquiera dellos fueren requeridos: y qualquier, ò qualesquier que lo assi no fizieren, que sean tenudos a las penas en el dicho juramento contenidas, y demas de pagar a los dichos mis arrendadores las protestaciones que cõtra ellos fueren hechas, por el daño que dixerẽ que les viene por esta razon. Y porque mejor se faga y cumpla lo sobredicho, es mi merced, que sean dados alos dichos mis arrendadores vn mi Escriuano, ò dos ò mas de la mi Camara, para que vaya a su costa de los dichos arrendadores à tomar el dicho juramento a los Caualleros y Escuderos, y dueñas y donzellas, y Alcaldes y Alguaziles y Regidores, y otras personas qualesquier q̃ los dichos mis arrendadores, ò aquel, ò aquellos que su poder ouierẽ, nombraren y dixeren, a los quales mando que hagan el dicho juramento, so las dichas protestaciones.

65 Las dudas que huuiere en declaracion desta ley es las declaren los del Concejo de Contaduria mayor.

Otrosi es mi merced, que si alguna duda, ò dudas huuiere, assi en estas dichas mis condiciones, con que yo mando arrendar esta dicha renta, como en las leyes por mi ordenadas de las Alcaldias de las Iacas, y contienda acaeciere, assi por qualquier, ò qualesquier Concejo, ò Concejos, persona ò personas, assi de los mis Reynos, como de fuera dellos por razon desta dicha renta, assi delos arrendadores della, y Alcaldes, como de otra qualquier manera, que cada que la tal duda acaeciere, que venga, y parezca ante los sobredichos del mi Consejo, y ante los Contadores mayores, porque la ellos declaren en la manera que cumple à mi seruicio, y prouecho de los mis Reynos, y guarda de las mis rentas, y Alcaydias de aquellos que ante ellos vinieren, ò embiaren sobre ello: y por la tal declaracion que los sobredichos fizieren, y declararen, que los arrendadores desta dicha renta no me puedan poner descuento alguno por ello, y que de la tal declaracion que assi fizieren, no puedan apelar, ni suplicar ninguna ni alguna de las partes.

66 Las apelaciones vengan la Cõtaduria mayor.

Otrosi, mando que las apelaciones que se hizieren de lo que librare el Alcalde, ò Alcaldes de las dichas Aduanas, que sea para ante los del mi Consejo, y los mis Contadores mayores, y no ante los mis Oydores, ni para ante otro alguno.

67 En que tiẽpo se ha de recibir la puxa de la renta.

Otrosi, con condicion que pueda ser recibida puja, ò media puja en esta dicha renta hasta veynte dias dias del mes de Enero, que agora passò deste año de la data desta mi carta, y no dende en adelante: y despues de passado el dicho plaço, que la dicha renta, ni parte della, no pueda ser tirada alos dichos arrendadores, por mas ni por menos, ni por el tanto que otro por ella dè, ni por otra razon alguna.

68 Orden que se ha de tener en las pujas.

Otrosi, por quanto me fue hecha relacion, que quando se cumple el plaço en que pueden ser recibidas pujas en mis rentas, que algunos cautelosamente, o por quedar con algunas de las dichas rentas, porque otro no las puje sobre el, y porque la puja que hiziere ven-

venga ſobre las q̃ ſe hizieron en el mi eſtrado, que en caſo que ellos eſtèn preſentes en la mi Corte, en el mi eſtrado la poſtrimera noche, que ſe cumplen las dichas pujas, que embian à otra Ciudad, villa y lugar fuera de la dicha mi Corte, y algunos homes ſuyos, ò otros, quales ellos entienden que les cumple, lo mas alexos que ellos pueden, à hazer la dicha puja, ò media puja, y que lo hazen ſobre todas las pujas, ò medias pujas, que ſe hizieren en las dichas rentas la dicha poſtrimera noche, en el dicho mi eſtrado, ò en otra parte fuera de la dicha mi Corte, que fueren preſentadas ante los mis Contadores mayores, ante que la ſu dicha puja. Y ſi deſpues ve que le cumple preſentar y moſtrar la dicha puja, ò media puja, hazela preſentar ſobre todas las dichas pujas, y ſi ve que no le cumple, eſcondela, y rieſgala, en tal manera que no parece, y por ſer el lugar alexos dõde lo embian à hazer, los mis Contadores no lo pueden ſaber para lo hazer cobrar del, y de ſus bienes, en tal manera que yo pierdo la dicha puja que ſe aſsi haze. Y demas deſto, algunos que tienen la dicha renta en ſi rematada, y por puja, penſando que eſtà ſeguro, porque no la pujò ſobre el en la dicha mi Corte, ni en el dicho mi eſtrado, ni dura de la puja: y ſi la dicha puja fueſſe fecha en la dicha mi Corte, ò en el dicho mi eſtrado, ſobre el pujarian ſobre la tal perſona que aſsi hizieſſe la dicha puja ſobre el, y deſpues el otro ſabiendo que la puja que el embiaſſe à hazer fuera de la dicha mi Corte, no le auia de valer, pujeria ſobre el dicho arrendador, en tal manera que la dicha renta valdria mas, y ſe harian en ella mas pujas de las que en otra manera ſe hazen por razon de la dicha cautela: en lo qual viene à mi deſſeruicio. Por ende es mi merced, y mando, que en caſo que alguna perſona, ò perſonas embiaren à hazer la dicha puja ò media puja en eſta dicha renta, à otro lugar de los mis Reynos fuera de la dicha mi Corte, ſi fuere ſabido, ò prouado, que las dichas perſonas que aſsi fueren, ò embiaren à hazer la dicha puja, eſtauã en la dicha mi Corte, y la embiauan à hazer fuera, porque la dicha rẽta quedaſſe con ellos, ſegun dicho es, que les no ſea recibido, y que la pague à mi por ſi, y por ſus bienes. Pero es mi merced, que ſi otra perſona alguna de algunas Ciudades, villas, ò lugares de los mis Reynos de los que no eſtan en la dicha mi Corte, ſo en intencion de arrendar la dicha renta, fiziere la dicha puja, ò media puja, que les ſea recibida, fazien do juramento que la no fizieron por ninguna perſona que en la dicha mi Corte eſtuuieſſe, ni por ſu conſejo, ni por la dicha cautela: y todo eſto ſobre dicho ſe entienda en las pujas que ſe hizieren la dicha poſtrimera noche que ſe cumplen las dichas pujas.

69 Los paños que vienen por mar pagen el derecho al diezmo de la mar.

Otroſi, por quanto yo mandè arrendar el año que paſsò de mil y quatrocientos y doze años los diezmos de la mar de Caſtilla por tres años, con ciertas condiciones, entre las quales ſe contiene, que ciertos paños, que ſon llamados de la mar, que por qualquier lugar que entren por los puertos de la tierra, que pagaſſen diezmo a los dichos arrendadores de la mar: Por ende que la dicha condicion ſea guardada, y que por ello los dichos arrendadores que arrendaren eſtos dichos diezmos

de

de los puertos de la tierra, no me puedan poner descuento alguno.

70 Si se passaré mercaderias á bueltas delas del Rey se haga pesquisa, y paguen el derecho.

Otrosi, por quanto algunas personas sacan encubiertamente algunas cosas à bueltas de las que yo mãdo sacar, y no pagan derecho dellas: Es mi merced, que el Alcalde, ò Alcaldes de las dichas Aduanas puedan fazer, y fagan pesquisa á costa de los arrendadores de la dicha renta de todas las cosas que se sacaron, y sacaren, porque los mis arrendadores puedan cobrar lo que les pertenece de derecho, y deuen auer de la dicha renta. Es mi merced, que la dicha pesquisa se pueda fazer desde primero dia de Enero que passò deste año dela data desta mi carta, fasta en fin del mes de Diziembre del año que viene de mil y quatrocientos y cincuẽta y vn años, en que se cumplirà el arrendamiento de la dicha renta, y mas en todo el año siguiente de mil y quatrocientos y cincuenta y dos años, porque el dicho mi arrendador cobre lo que le pertenece auer de derecho: y fecha la dicha pesquisa, den la pena a los que hallaren culpados, segun lo contenido en este mi quaderno. Y si el dicho Alcalde, ò Alcaldes quisieren poner otro, ò otros en su lugar, que sean tenudos de nombrar para ello homes buenos, de buena fama, ricos, y abonados, y que los presente en el mi Consejo, y ante los mis Contadores mayores, y lleue mis cartas, para que vsen del dicho oficio, en el lugar del dicho mi Alcalde ò Alcaldes, y que en otra manera no puedan vsar de los dichos oficios. Y si alguna de las partes huuiere por sospechoso al tal Alcalde ò Alcaldes, que tomen por compañero otro consigo que sea fuera del Obispado, tanto que no sea fuera de los mis Reynos: y que las costas del dicho compañero q̃ las paguen ambas las partes.

71 Que se llamen recaudadores mayores, y que no aya descuento.

La qual dicha renta de los dichos diezmos y Aduanas, fue mi merced de mandar arrendar por seys años, que començò el dicho primero dia de Enero que passò deste año dela data desta mi carta, y se cumple en fin del dicho mes de Setiembre del año que verna de mil y quatrocientos y cincuenta y vn años, con las condiciones contenidas en este mi quaderno. Y otrosi con condicion que los arrendadores que la de mi arrendaren, huuiessen el recaudamiento de la dicha renta de los dichos seys años, y se llamassen arrendadores, y recaudadores mayores della, assi como en el arrendamiento passado se llamaron arrendadores mayores, tanto que por razon del dicho oficio de recaudamiẽto no huuiessen ni lleuassen, ni les yo diesse salario alguno. Y que los dichos arrendadores que la arrendassen, la ayan, cojan y recauden a su auentura, poco, ò mucho lo que Dios diere, y que por guerra, ni pestilencia, ni por pestilẽcias, ni por fuego, ni por agua, ni por otro caso mayor, ò menor, ò igual destos que allegue, aunq̃ sea fortuyto, ò inopinado, ni por furtos, ni sacas de algunos Concejos, y otras personas qualesquier saquen forciblemente, ni por fuerça, ni por otra manera qualquier, ni por protestaciones que los dichos arrendadores contra ellos protestaren por cumplir qualesquier cosas de las contenidas en estas mis condiciones, ni por otra razon alguna no me pongan, ni puedan poner descuento alguno en la dicha recaudãça. Pero q̃ yo les mande dar, y dè mis cartas derechas

las

las que meneſter fueren, ſegun eſtas dichas mis condiciones.

72 En que tié de ſe hazer. Otroſi, con condicion que los mis arrendadores de la dicha recaudança ſean tenudos de dar fianças en cada vno de los dichos ſeys años en todos los marauedis porque de mi arrendaré la dicha renta en cada año, y mas en los derechos de los mis oficiales, y en lo ſaluado de la dicha recaudança de bienes, y perſonas quantioſas, y abonadas, à pagamiento de los mis Contadores mayores en eſta guiſa. En eſte dicho primero año del dia que la dicha renta fuere en ellos rematada, faſta diez dias prineros ſiguientes en cada vno de los otros cinco años deſde primero dia de Enero de cada año faſta diez dias primeros ſiguientes. Pero ſi quiſieren dar fianças de tierras, y mercedes, y raciones y quitaciones, y otros qualeſquier marauedis, que qualeſquier perſonas ayan de auer de mi en cada vno de los dichos ſeys años, ſaluo que no ſean ſueldo, y otros marauedis que pertenecen a la guerra, que le ſean recibidos faſta en quantia de la mitad de la dicha renta, ſiendo las dichas tierras, y mercedes, y otros marauedis del año en que fue la dicha renta, en que aſsi diere las dichas fianças, y no de vn año en otro, y de las que yo tengo ordenado que ſe reciban en las mis alcaualas, tanto que las dichas fianças de tierras no ſean baratadas ſegun, y en la manera y forma, y ſo las penas que ſe contienen en las condiciones de la maſſa de las mis alcaualas. Y ſi luego de preſente no dierē las dichas fianças de las dichas rentas, y mercedes, y otros marauedis ſuſodichos, y dieren las dichas fianças de bienes a los dichos plaços, y deſpues quiſieren dar las dichas fianças de las dichas tierras, y mercedes, y otros marauedis ſuſodichos, faſta en la dicha mitad de la dicha renta, que las puedan dar en cada vno de los dichos ſeys años, faſta en fin del mes de Setiembre de cada vno de los dichos años. Y ſi en los dichos plaços, y en cada vno dellos no dieren las fianças en la manera ſuſodicha, que los mis Contadores mayores puedan tomar por mi la dicha renta, ſi entendieren que cumple à mi ſeruicio de aquel año en que no dieren las dichas fianças, y tornarla al almoneda paſſados los dichos plaços, ò qualquier dellos, y rematarla aqui en la mi Corte, ò en la cabeça de los dichos Obiſpados, ò en qualquier dellos, do los dichos mis Contadores mayores entendieren que mas cumple à mi ſeruicio, trayendola nueue dias en almoneda, y a los dichos nueue dias rematarla en quien mas diere por ella. Y ſi algunos marauedis ſe menoſcabaren, que los paguen los dichos mis arrendadores por ſi y por ſus bienes, y por ſus haziendas que huuieren dado en la dicha renta. Y otroſi, que todos los marauedis que los dichos mis arrendadores no dieren en las dichas tierras, y mercedes, y otros marauedis a los dichos plaços, y à cada vno dellos, ſegun dicho es, que ſean tenudos de me los dar y pagar en dineros contados.

73 Ordende la quenta. Otroſi, con condicion que el mi arrendador y recaudador que fuere de la dicha renta, ſea tenudo y obligado de henchir y pagar ſu cargo, y fenecer ſu quenta de todo lo que montare la dicha renta en todos los dichos ſeys años, en eſta guiſa. Deſde primero año de mil y quatrocientos y quarenta y

ſeys

ſeys años, faſta en fin del mes de Abril del año que verna de mil y quatrocientos y quarenta y ſiete años, y aſſi por eſta via y forma y manera en cada vno de los otros cinco años venideros del arrendamiento de la dicha renta. Y ſi a los dichos plaços y à cada vno dellos, no fenecieren, y pagaren el dicho ſu cargo en todos los dichos ſeys años, y en cada vno dellos, que no les ſea dado recudimiento del otro año ſiguiente, y que yo ponga otro arrendador y recaudador en la dicha renta, qual yo entendiere que cumple à mi ſeruicio: al qual los dichos mis arrendadores ſean tenudos de contentar de fianças, ſegun eſtas dichas mis condiciones: y ſi lo anſi no fizieren, que los dichos mis Contadores moyores en mi nombre puedan tornar y tornen la dicha renta con la recaudança della a la almoneda, y la puedan rematar y rematen en quien mas diere por ella, y le puedan poner, y pongan embargo en la dicha renta, y recaudança della, y manden recoger, y recaudar los marauedis della qual entendieren que mas cumple à mi ſeruicio. Y que ſi quiebra alguna en ella huuiere, que la paguen por ſi miſmos, y por todos ſus bienes, y por ſus fiadores que dieren en la dicha renta, y recaudança dellas.

74 El que hurtare el derecho en qualquier tiempo que ſea ſuido, pueda ſer demandado.

Otroſi, por razon que muchos Aragoneſes y Nauarros, y otros eſtrangeros que no ſon de los mis Reynos, me es hecha relacion que hã paſſado y paſſan de los dichos mis Reynos a los Reynos de Aragon y de Nauarra, y han traydo y traen de los dichos Reynos a los mis Reynos ciertos paños, y mercaderias, y ganados, y otras coſas, de que no han pagado, ni pagan derecho alguno, y no pueden ſer auidos en los mis Reynos, para que cumplan de derecho a los dichos mis arrendadores en el tiempo limitado para la coſecha, y peſquiſa de la dicha renta: Por ende es mi merced, que los dichos tales Aragoneſes y Nauarros y eſtrangeros que aſſi no pudieron ſer auidos en el dicho tiempo, puedan ſer demandados por los dichos mis arrendadores en qualquier tiempo y lugar que los pudieren auer.

75 Todes entren y ſalgan por les puertos ſeñalados.

Otroſi, por quanto por los dichos arrendadores deſta dicha renta me es fecha relacion, y ſe me querellaron, diziendo que muchos de los dichos Aragoneſes y Nauarros, y otros eſtrangeros que han paſſado con las dichas mercaderias, y paños y ganados, y otras coſas a los dichos mis Rynos de Aragon y de Nauarra por algunas villas y lugares, q̃ no ſon delos puertos y caſas, y Aduanas limitadas en eſte mi quaderno, por donde yo tengo ordenado y mandado que paſſen, paſſan ſin pagar a los dichos mis arrendadores el derecho que han de pagar de los dichos paños y mercaderias, y ganados, y otras coſas que traen de los dichos Reynos a los dichos mis Reynos, y lleuan de los dichos mis Reynos a los dichos Reynos de Aragon y de Nauarra: lo qual dizen q̃ hazẽ cõ fauor y ayuda de algunos caualleros y Alcaydes, y oficiales, y otras perſonas de algunas Ciudades, villas y lugares de los dichos Obiſpados q̃ para ello les dã, dexandoles entrar por ſus villas y lugares, ſiendo cõtra la mi ordenãça, y defendimiẽto: lo qual es en daño de la dicha mi rẽta.

ta. Por ende es mi merced, y mando que los tales estrangeros, y Aragoneses y Nauarros, y otras personas, que assi vinieren, y passaren a los mis Reynos, y salieren dellos con los dichos paños y mercaderias, y ganados, y otras cosas que no entraren y salieren por los dichos puertos por mi ordenados en este mi quaderno, y no pagaren alos dichos mis arrendadores el derecho que de las dichas mercaderias, y otras cosas huuieren de pagar, segun las dichas mis condiciones en este mi quaderno contenidas, que pierdan las dichas mercaderias y paños, y ganados, y otras cosas por descaminadas, y los dichos mis arrendadores ge las puedan tomar, y tomen para si por descaminadas, y los que su poder huuieren en qualesquier Ciudades, villas, y lugares de los mis Reynos y ferias, y mercados francos dellos, donde con las dichas mercaderias, y cosas los fallaren, y esto si no mostraren luego alualà, ò alualaes de guia, y de diezmo de los otros mis arrendadores, ò de qualquier dellos, de qualquier de los otros puertos de los dichos mis Reynos, por donde yo mando que entren, de como les pagaron el derecho que dello les huuieron de pagar, segun estas dichas mis condiciones, y que las dichas justicias, y oficiales de las dichas Ciudades, villas y lugares, den fauor y ayuda alos dichos mis arrendadores para ello, so la protestacion que contra ellos, y contra qualquier dellos fuere fecha por los dichos mis arrendadores, ò por los que su poder huuieren. Y porque lo en esta mi ley contenido pueda venir à noticia de todos los sobredichos, y no puedan pretender ignorancia, es mi merced, y mando que se pregone en todas las Ciudades, villas y lugares de los dichos Obispados, que son en la frontera de los Reynos de Aragon y de Nauarra, y en las dichas villas y lugares donde yo mando que se coja y recaude la dicha renta por las plaças y mercados acostumbrados dellas, y por ante Escriuano publico, y pregonero publico tres dias, vno en pos de otro, pregonandose à altas vozes: lo qual mando que hagan pregonar cada y quando sobre ello fueren requeridos los Alcaldes, y otras justicias y oficiales qualesquier de las dichas Ciudades, villas y lugares, cada vno en su jurisdicion, so pena de la mi merced, y de la protestacion que contra ellos fuere fecha por los dichos mis arrendadores, ò por el que su poder huuiere.

76 El que huuiere el derecho si fuere vezino de fuera de las veynte leguas, sea demãdado ante el Alcalde de Soria

Otrosi, porque me fue fecha relacion que algunos mercaderes, y otras personas de los mis Reynos de los que no moran dentro de las dichas veynte leguas de los mojones, han passado y passan algunas cosas sin pagar derecho alguno: y que si los huuiessen de ir à demandar a las Ciudades, villas y lugares donde moran, seria gran trabajo a los dichos mis arrendadores. Por ende es mi merced, que los tales puedan ser emplaçados ante el Alcalde, ò Alcaldes de las dichas Aduanas, para que parezcan ante el en la cabeça del Obispado, por donde los tales huuieren sacado las tales mercaderias, y otras cosas. Y q̃ sea auida por cabeça del Obispado de Osma la Ciudad de Soria, y

que los tales mercaderes, y otras perſonas ſean tenidos de cumplir derecho a los dichos mis arrendadores, y parecer ante el dicho Alcalde, ò Alcaldes ſobre ello por la manera que dicha es.

77 Si huuiere guerra con Aragon y Nauarra, ò ſe cerraren los puertos, ſe haga deſcuento.

Otroſi, por quanto los dichos mis arrendadores me fizieron relacion que les ſeria gran agrauio, ſi auiendo yo guerra con los Reynos de Aragon y de Nauarra, ò mandado yo cerrar los puertos para que no paſſen de los dichos mis Reynos a los dichos Reynos de Aragon y de Nauarra, y de los dichos Reynos de Aragon y de Nauarra a los mis Reynos, con mercaderias, y otras coſas, ellos huuieſſen de pagar la dicha renta: Por ende es mi merced, que ſi durante el tiempo de la dicha renta yo he auido, ò huuiere guerra con los dichos Reynos de Aragon y de Nauarra, ſin auer ende tregua alguna, ò mandare cerrar los dichos puertos por la manera ſuſodicha, que por el tal tiempo ò tiempos les ſea fecho deſcuento ſueldo por libra, y que me no puedan poner otro deſcuento alguno, y que todavia del tiẽpo, ò tiempos que huuiere ende paz, y tregua paguen al reſpeto como ante. Y anſi miſmo es mi merced, que aya otro tanto tiempo, ò tiẽpos adelante, como durare la dicha guerra para la peſquiſa de la dicha rẽta, demas de lo ſuſo limitado.

78 Sa'uaſe la Eſcriuania de la Aduana del Obiſpado de Calahorra.

Otroſi, con condicion que ſea ſaluada y guardada à Diego Garcia de la Moneda la Eſcriuania que de mi tiene por merced de la renta de los diezmos, y Obiſpados de Calahorra, en todo y por todo ſegun ſe contiene en la carta de la merced, que dello tiene de mi, y que por eſto los dichos arrendadores de la dicha renta no puedan poner, ni pongan deſcuento, ni baxa alguna.

79 Si de lo que va declarado que le lleue el quinto ſe mandare lleuar lo q̃ pag-uan antes, no ſe l̃i da deſcuento.

Otroſi, con condicion que ſi à mi merced pluguiere mãdar ordenar, que de las dichas mercaderias y otras coſas de que agora mando pagar quinto, que paguen como ſolian pagar. Y anſi miſmo que ſe pague del ganado el precio que en los años paſſados ſe ſolia pagar en todo el tiempo del arrendamiento de la dicha renta, ò en qualquier parte della, que los dichos arrendadores, ni otro por ellos no me puedan poner, ni pongan deſcuento alguno, ni aya demanda, ni accion contra otra perſona alguna por ella.

80 Se lleué los deſcaminados a los Alcaldes delas Aduanas.

Otroſi es mi merced, que los dichos arrendadores, ò los que ſu poder huuieren, y las guardas q̃ puſieren para guardar la dicha renta, y qualeſquier dellos, puedan tomar y tomen los dichos deſcaminados, anſi paños, como ganados y otras coſas en eſte mi quaderno cõtenidas, y lleuar los ante los Alcaldes de las Aduanas, para que las juzguen ſegũ las cõdiciones deſte mi quaderno.

81 Sa'uadas las dozientas mil que ſe dan al Rey de Nauarra.

Otroſi, con condicion que de los marauedis que ſe huuiere de librar en la dicha renta, ſean deſcontados las dozientas mil marauedis, que el Rey Don Iuan de Nauarra mi muy caro y amado tio tiene ſituados, y ſaluados cada año en eſta dicha renta.

82 Los paños de Perpiñã y Cataluña entren por los puertos que aqui ſe nombran.

Otroſi, con condicion que todos los paños de San Iuan, y Perpiñanes, y Bucardenes, y todos los otros paños de Gaſcuencia, Cataluña y Aragon, excepto los paños del Reyno de Valencia, no puedan paſſar, ni paſſen por otros puertos algunos, ſaluo por los puertos deſta dicha renta. Y anſi miſmo

mo que qualeſquier mercaderes, que en qualquier manera huuieren de ſacar, y lleuar deſtos mis Reynos al Reyno de Aragon, y huuieren de traer del Reyno de Aragon à eſtos mis Reynos, los recueros, y otras perſonas, y mercaderes de Auila, y de Segouia, y de Arcualo, y de Cauallon, y de Atienza, y de Toledo, excepto los dichos paños, que no puedan paſſar, ni paſſen por los otros puertos deſta dicha renta, ſaluo por los puertos de los Obiſpados de Cuenca y Cartagena cõ el Reyno de Murcia, y Arcedianazgo de Alcaraz. Y ſi algunos de los ſuſodichos paſſaren por otros puertos algunos, que todo lo que traxeren, y lleuaren, ſea deſcaminado, y ſea para los mis arrendadores de cada vna delas dichas rentas, y lo ellos puedan tomar y tomẽ para ſi, ſegun ſe contiene en las condiciones cõtenidas en eſte dicho mi quaderno, y lo demandẽ todo, ò la eſtimacion dello ante el Alcalde delas dichas Aduanas, ò ante los mis Contadores mayores, ò ante quien deuieren, en el tiempo, y ſegun las condiciones deſte mi quaderno, ſe puede demandar los tales deſcaminados, y peſquiſas de la dicha renta.

83 Los ganados de Molina paſſé por los puertos, y los de Cuẽca y Cartagena por los de ſus Obiſpados.

Otroſi, con condicion que todos los ganados de la villa de Molina y ſu tierra paſſen por los puertos de la dicha rẽta, y no por los otros puertos de Cuẽca y Cartagena, y todos los ganados de la Ciudad de Cuenca y Cartagena, y de todo ſu Obiſpado, q̃ paſsẽ por los puertos de la dicha renta de los dichos Obiſpados de Cuenca y Cartagena, y no por los otros puertos deſta dicha rẽta: y ſi por otros puertos paſſaren, q̃ ſeã deſcaminados por la forma ſuſodicha.

84 El recaudador pueda cerrar el puerto que quiſiere y abrir otro en otra parte.

Otroſi, por quanto los mas de los dichos puertos deſta dicha renta ſon de ſeñorios, que ſi los dichos mis arrẽdadores entendieren que les cumple, los puedan cerrar y abrir, y nombrar otro ò otros puertos en otras qualeſquier Ciudades, villas y lugares delos dichos Obiſpados que quiſieren, y que qualeſquier ganados, y mercaderias, y otras coſas q̃ paſſaren por otros puertos, ſaluo por los q̃ fueren abiertos y nõbrados por los dichos mis arrendadores, que ſean perdidos por deſcaminados, y los puedan tomar los dichos mis arrendadores, y quien ſu poder huuiere en qualquier lugar del Reyno, y ſi no pudieren ſer tomados, que ſe pueda remediar por peſquiſa en qualquier tiempo.

85 Se taſſen las caſas de Aduana, y lo que montaren ſea ſaluado.

Otroſi, con condicion que ſean taſſados por los dichos mis Contadores los puertos de Mõteagudo, y de todas las otras Ciudades, villas y lugares de ſeñorios, y las peſquiſas dellas, y de las otras Ciudades, villas y lugares de ſeñorios: y las quantias que tomaren las tales caſas, les ſeã ſuſpẽdidas al dicho mi arrendador de los marauedis que en el ſe han de librar, y ſi ſe huuiere de librar en ellos, que ſea para que los cobren ſeñaladamente en los dichos lugares de ſeñorios, y no en otra manera, y aunque ſean en ellos librados, que no ſean tenudos de los aceptar.

86 Los arrendadores cobrẽ para ſi lo q̃ ſe ſolia arrẽdar por principado.

Otroſi, que las mis Ciudades, villas y lugares que ſe ſolian arrendar por principado, que ſe non arrienden, y que los dichos mi arrendadores deſta renta lo reciban y cobren libremente para ſi, y que no ayan de pagar, ni paguen por ellos coſa alguna: porq̃ de los mauc-

rauedis que valieren las dichas Ciudades, villas y lugares, y los otros puertos desta dicha renta puedan pagar, y paguen las dichas docientas mil marauedis del dicho Rey de Nauarra, tanto que los arrendadores, que esta dicha renta arrendaren, paguen los derechos que pagaron las personas que tenian arrendado el dicho Principado, esse dicho año de los que sacaron recudimiento deste año.

87 Los Alcaldes de sacas que no escudriñen los mercaderes y mercaderias, diziendo lleuan moneda.

Otrosi, con condicion que los Alcaldes de las sacas, ni sus guardas no puedan escudriñar, ni catar en ningun lugar poblado, ni despoblado, a los mercaderes que fueren, ò vinieren de los dichos mis Reynos a los dichos Reynos de Aragon y de Nauarra à estos mis Reynos, ni a sus mercaderias, diziendo que lleuan moneda monedada, oro, ò plata, por quanto seria causa de no passar con mercaderias algunas, y à mi vernia desseruicio, y daño en la dicha renta.

Ley v. Modifica y declara los priuilegios de los del Marquesados de Villena, y de Elche, y otros.

D. Felipe II en el Escurial proueyó de primero de Iulio de 1569.

AVos los Contadores mayores, ya sabeys que nos ha sido diuersas vezes hecha relacion, que los vezinos de los pueblos que son en los Marquesados de Villena, Elche, y villa de Carcelen, y Iorquera, y otros, so color de los priuilegios que dizen tener de los Reyes nuestros antecessores, que dizque han sido por Nos confirmados, para no pagar diezmos, ni portazgo, ni almojarifazgo, ni otro tributo alguno de las mercancias, que suyas propias fueren, y las sacaren destos nuestros Reynos de la Corona de Castilla a los nuestros Reynos de la Corona de Aragon, y de los que traxeren dellos à estos Reynos, excepto de aquellas que particularmente en los dichos priuilegios se declaran, vsando mal de los dichos priuilegios, contra la voluntad è intencion de los señores Reyes, por quien les fueron concedidos. Lo qual es cierto que fue y se entiende auer sido, para que de la dicha essencion vsassen moderadamente, y quanto fuesse necessario para su entretenimiento, y para el trato y prouision de las dichas villas y lugares, han tenido y tienen muy gruessos y grandes tratos, sacando destos Reynos a los de Aragon y Valencia muchas y gruessas mercancias, y trayendo y metiendo de aquellos Reynos en estos otras muchas, y tratãdo con ellas, y embiandolas à diuersas partes destos nuestros Reynos, no pagando de las dichas mercaderias derechos algunos, y que no contentes con esto, contra el tenor y forma de los dichos priuilegios por medio de diuersos fraudes y cautelas yencubiertas meten y sacan muchas mercancias en su nombre y cabeça, no siendo verdaderamente suyas, sino de otros mercaderes, y personas particulares vezinos de otras Ciudades, villas y lugares, cõ quien se conciertan, y se lo pagan: y que esto ha venido à ser en tanto exceso, que por su mano, y en su nombre, y por este medio se sacan destos Reynos, y se meten de fuera dellos gran suma de mercancias, defraudando nuestros derechos, y debaxo de encubierta, y cautela, interuiniendo en ellos perjuros, y otras artes, y engaños, y estienden la dicha essencion a los casos y personas que no son en ella cõprehendidos. Y que otrosi con el mismo fin, vsando del mismo

fraude

fraude ſe han dado y dan en las dichas villas y lugares vezindades fingidas, y à perſonas que verdaderamẽte no ſon, ni han de ſer vezinos, ni toman las dichas vezindades para otro efecto, que para defraudar nueſtros derechos, y vſar y gozar de la dicha eſſencion, que no les compete. Y aun demas deſto ſomos informados, que en las dichas villas y lugares ay muchas perſonas que tienen por trato y coſtumbre de acoger y encubrir a las perſonas que traen mercancias vedadas y no vedadas, para las paſſar ſin regiſtrar, ni pagar derechos, y los ayudan, guian y fauorecen, y aſsi cõ las dichas cautelas y fraudes las nueſtras rentas, y los nueſtros derechos ſon perjudicados y diminuydos. Y como quiera que para poner remedio en lo ſuſodicho, y para obiar los dichos fraudes y cautelas, ſe han fecho por los del nueſtro Conſejo, y por vos los dichos Contadores mayores diuerſas diligencias y aueriguaciones, y ſe han embiado Iuezes y perſonas a lo aueriguar y caſtigar, y ſe ha procedido contra muchas perſonas, y ſobre la dicha razon eſtan cauſas y proceſſos pendientes en la nueſtra Contaduria mayor, todo ello (a lo que ſe ha viſto y entendido por experiencia) ha ſido y es de poco fruto y efecto, y ſe ha podido mal aueriguar, ni deſcubrir la culpa de los q̃ en eſto han excedido, por ſer todos intereſſados y amigos, y parientes de los culpados, y por tocar a las perſonas mas ricas, y caudaloſas, y ſer grande el intereſſe, y ganancia que deſto conſiguen: y aſsi ſin poderſe remediar, ſe continua, y cada dia va en crecimiento del dicho daño, y perjuyzio, y el exceſſo, y deſorden que ſobre eſto ha auido. Sobre lo qual, auiẽdo mandado platicar à algunos del nueſtro Conſejo, y auiendo auido particular informacion, y relacion de todo lo que ha paſſado y paſſa: Y auiendo viſto los priuilegios, y ſentencias, y executorias que los dichos lugares tienen, el vſo y poſſeſſion en que han eſtado, y de la manerà que lo han tratado, y vſado. Y auiendolo con Nos conſultado, como quiera que pudieramos juſtamente, atento el fin, y atencion, que en la conceſſion de los dichos priuilegios verſimilmente ſe tuuo, y el exceſſo, y deſorden, fraudes y cautelas, y diuerſas artes, que en el vſo de los dichos priuilegios y eſſenciones los vezinos de los dichos Marqueſados y lugares han tenido, y el graue daño y perjuzio que à Nos y à nueſtras rentas, derechos, y patrimonio Real de los dichos priuilegios, y vſo dellos, ha reſultado y reſulta, y la mudança, y diferencia que ay en el trato, y comercio, y todo lo demas de los tiempos en que ſe hizieron las dichas conceſsiones a los preſentes, y que lo que entonces era de poco inconueniente y perjuyzio, ha venido deſpues à ſer de muy grande, por el crecimiento y aumento del trato, y la comunicacion y negociacion que entre eſtos Reynos y los de Aragon y Valencia ay, cõcurriendo juntamente cõ eſto el eſtar, como es notorio, nueſtro patrimonio Real, y las nueſtras rentas y derechos tan exhauſtos, y conſumidos por razõ de los vrgentes y grãdes neceſsidades, y cauſas que en ſeruicio de Dios nueſtro Señor, y de la cauſa publica de la Chriſtiandad, y conſeruacion, y defenſa deſtos nueſtros

Reynos al Emperador, y Rey mi señor que está en gloria, y à mi nos han ocurrido, por razon de lo qual somos forçados y constreñidos à buscar y vsar de muchos medios y formas para poder sustentar nuestro estado Real. Y que tanto mas justamente podiamos ayudarnos de los derechos que se nos deuen, y no embargante qualesquier priuilegios y essenciones, que no se estienden, ni entienden, ni deuen entender, ni estender à tal caso: y que assi por las dichas causas, y otras muchas que en esto concurren, pudieramos del todo reuocar y anular, y suspender los dichos, priuilegios, y essenciones, y que los vezinos de los dichos Marquesados, y lugares, general, è indistintamente de todo genero de mercancias que passassen destos Reynos a los de Aragon y Valencia, y metiessen de ellos en estos, pagassen enteramente los derechos, bien assi como todos los demas que no tienen los dichos priuilegios y essenciones. Mas con todo esto, por hazer bien y merced a los vezinos de los dichos lugares, es nuestra merced y voluntad, y queremos que por aora, y en el entretanto que otra cosa no se prouee, les sean guardados y cumplidos los dichos priuilegios y essenciones, assi, y segun y conforme a lo que en ellos se contiene, y a lo que justa y legitimamente en virtud de los dichos priuilegios lo han vsado y guardado, y podido gozar y vsar, excepto en las mercancias y cosas que aqui seran declaradas, conuiene à saber, de qualesquier suertes de sedas de colores, y crudas, labradas, y por labrar, que se traxeren, y metieren en estos Reynos por los puertos secos del Reyno de Valencia, y de otras partes fuera dellos, de todas las granas, y carisseas, estameñas, y otros paños de diferentes suertes y colores, que se traxeren del dicho Reyno de Valencia, y otras partes por los dichos puertos secos: y assi mismo de todos los jubones que se traxeren del dicho Reyno de Valencia, y otras partes, y de todas lencerias, especerias, y droguerias que por los dichos puertos se sacaren destos nuestros Reynos fuera dellos. De todas las quales dichas mercaderias, y cosas de suso nombradas y exceptadas, aunque fuessen, y se entendiessen ser comprehendidas en los dichos priuilegios, y de las demas que son en los dichos priuilegios exceptadas, es nuestra voluntad, y mandamos que de aqui adelante se pague à Nòs y a los nuestros recaudadores los derechos dellas à razon de diez vno, conforme al aranzel y recudimiento que se les ha dado ò diere, quier traygan, y saquen las dichos mercaderias y cosas de suso exceptadas, y declaradas los vezinos de los dichos Marquesados, y lugares, y otras qualesquier personas, y aunque digan que son suyas propias, y lo sean verdaderamente, que no embargante esto, nos ayan de pagar y paguen dellas los dichos derechos de diez vno, de la misma manera, y en la misma forma que todos los demas vezinos de otros lugares que no tienen los tales priuilegios y essenciones, son obligados à pagarlos, y nos los han de pagar, no embargante qualesquier essenciones y priuilegios que en contrario tengan por qualesquier causas y razones que aque-

aquellos ſe ayan concedido, aunque ſe diga, ò alegue por cauſa onerosa, y de remuneracion de ſeruicios, ò qualquier otras, y no embargante las confirmaciones, y cartas de priuilegio que en razon dellas por los Reyes nueſtros anteceſſores, y por Nòs ſe han librado y deſpachado, y no embargante qualeſquier ſentencias, y cartas executorias, que en razon y declaracion de los dichos priuilegios, y eſſenciones, y conſeruacion dellos ſe ayan dado, y no embargante qualquier poſſeſsion, vſo y coſtumbre, y aunque ſe diga y alegue ſer inmemorial, y qualeſquier otros derechos, titulos y razones y cauſas de qualquier calidad, fuerça y vigor que ſean, todo ello, y cada coſa y parte dello, bien aſsi como ſi aqui particularmente, y expreſſamente, y de verbo ad verbum fueſſe declarado y referido: y ſi neceſſario es, de nueſtro propio motu, y cierta ciencia, y poderio Real abſoluto, de que eſta parte queremos vſar y vſamos, lo reuocamos y anulamos y damos por ninguno y de ningun valor y efecto, en quanto es, ò puede ſer en contrario a lo contenido en eſta nueſtra carta: y queremos que todavia, y en todo caſo eſto ſe guarde, cumpla y execute: porque vos mandamos, que veays eſta nueſtra carta y prouiſion, y la guardeys y cumplays y executeys, y hagays guardar, cumplir y executar en todo y por todo, como en ella ſe contiene, y deys y hagays dar para ello las cartas y prouiſiones que conuengan, para ra cuyo efecto la aſſentareys originalmente en los nueſtros libros que teneys.

Ley vi. Sin embargo del aranzel de las leyes del quaderno del ſeñor Rey Don Iuan, ſe cobre el diezmo vniforme è igualmente del verdadero valor de todas las coſas en el dicho aranzel declaradas, y de qualeſquier otras que ſe ſacaren deſtos Reynos, y ſe traxeren à ellos de otras partes.

D. Felipe II. a primero de Iunio de 1564. en el Eſcurial.

POR vna carta è prouiſion, è aranzel del ſeñor Rey Don Iuan, dada en Cordoua año de mil y quatrocientos è treynta è vno, eſtà proueido, è ordenado cerca de los derechos que del pan, ganados, y otras mercancias que ſe paſſan deſtos Reynos de la Corona de Caſtilla à otros por los dichos puertos ſecos de los dichos tres Obiſpados, y paatido de Requena, y ſe traen de fuera deſtos Reynos por los dichos puertos ſecos, ſe auia de pagar, y ſe podrian cobrar y lleuar por los arrendadores de los dichos puertos: el tenor de la qual carta y prouiſion y aranzel es eſte que ſe ſigue.

Don Iuan, &c. A los Duques, Condes, y ricos hombres, Maeſtres de las Ordenes, Priores y Comendadores, y Subcomendadores, Alcaydes de los caſtillos y caſas fuertes, y llanas, y à todos los Concejos, Alcaldes y Alguaziles, Regidores, Caualleros, Eſcuderos, y homes buenos de todas las Ciudades, villas y lugares de los mis Reynos y ſeñorios, y a los mis Alcaldes de las ſacas, y coſas vedadas, y los mis peſquiſidores ſobre ello dados, y à otras qualeſquier perſonas, à quien atañe y atañer puede el negocio de yuſo eſcrito, è à qualquiera, ò qualeſquiera de vos, à quien eſta

mi carta fuere moſtrada, ò el traslado della ſignado de Eſcriuano publico, ſalud y gracia. Sepades, que mi merced y voluntad es, que no embargante qualquier vedamiento que por mi ſea hecho en qualeſquier cartas por mi ſobre ello dadas, las quales yo he aqui por inſertas, è incorporadas, bien anſi como ſi de palabra à palabra aqui fueſſen pueſtas, ſe puedan ſacar y ſaquen de los mis Reynos, y tierras y ſeñorios, para otros qualeſquier Reynos, pan y ganados: Pero es mi merced, que todos los mercaderes, y otras perſonas qualeſquier, de qualquier ley, eſtado y condicion que ſean, aſsi de los mis Reynos, como de fuera dellos, que algunas mulas è muletas, è ganados, è pan è paños, y otras mercaderias y coſas lleuaren para ſacar fuera de los mis Reynos, è traxeren de otros qualeſquier Reynos para poner en ellos, paguen a los mis arrendadores, cogedores y fieles lo que aqui dirà. De cada mula de ſobre tres años quatro florines, y de cada mulo y muleto dos florines, y de cada cabeça de ganado, toro, ò baca ò buey, ò nouillo, quarenta y ocho marauedis, è de cada oueja, ò cabra quatro marauedis, è de cada puerco ò puerca doze marauedis, y de cada añoja, ò añojo veynte marauedis, y de cada tocino quatro marauedis, y de cada fanega de trigo ſeys marauedis, è de cada fanega de centeno ò ceuada quatro marauedis: todas eſtas quantias deſta moneda que agora corre: y que todas las otras mercaderias, è coſas que ſe ſacaren de mis Reynos y ſeñorios, ò ſe traxeren dellos, que no ſean de las coſas que ſon por mi vedadas, ſaluo de las coſas ſuſodichas, que de ſuſo van contenidas, que paguen el quinto de cada vna dellas. Porque vos mando à todos, è à cada vno de vos, que conſintades ſacar de los mis Reynos para otros qualeſquier Reynos y tierras y ſeñorios, y entrar en ellos de otras qualeſquier partes las coſas ſuſodichas, y cada vna dellas, y otras qualeſquier coſas y mercaderias que no ſean por mi vedadas, y que entren y ſalgan por aquellos puertos, y en aquella manera que ſolian entrar y ſalir, y que ſe eſcriuan, y manifieſten en las caſas y Aduanas acoſtumbradas, pagando todavia de todo lo que anſi ſacaren y traxeren los dichos derechos en la manera que de ſuſodicho es. E mando a los mis Cõtadores mayores, que luego fagan pregonar, y pongan en renta por almoneda publica lo ſuſodicho, è rematen la dicha renta en las perſonas que mas dieren por ella con las condiciones acoſtumbradas, è con las otras que mas entendieren que cumple à mi ſeruicio, è les dèn, è libren mis cartas de recudimientos, para que les recudan cõ ello. En tanto mando à vos los dichos Concejos, juſticias, y cada vno de vos, que põgades buenas perſonas por fieles en cada vno en vueſtros lugares y juriſdiciones, que cojan, y recaudẽ los dichos derechos en fieldad, y recudan cõ ellos a los mis arrendadores que fueren de la dicha renta. E los vnos ni los otros no fagades en deal por alguna manera, ſo pena de la mi merced, è de diez mil marauedis à cada vno para la mi Camara, è de me pagar por vos, è por vueſtros bienes todo el daño è deſſeruicio que por vos no lo hazer anſi ſe me ſiguiere. E demas mando al home que vos eſta mi carta moſtrare, ò el dicho

cho su traslado, signado como dicho es, que vos emplace, que parezcades ante mi en la mi Corte, do quier que yo sea, hasta quinze dias primeros siguientes, so la dicha pena à cada vno, à dezir porque razon no cumplides mi mandado. E mando so la dicha pena à qualquier Escriuano publico, que para esto fuere llamado, que de ende al que vos la mostrare, testimonio signado con su signo, porque yo sepa en como se cumple mi mandado. Dada en la Ciudad de Cordoua à quinze dias de Mayo año del Nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo de mil y quatrocientos è treynta y vn años. Yo el Rey. Yo Iuan Gonçalez de Sanvicente lo fize escriuir por mandado de nuestro señor el Rey. Registrada.

E aora sabed, que Nòs auemos sido informado, que à causa de ser el aranzel de la dicha renta tan antiguo, y de no se auer hecho otro despues, è de la mudança que ay en el valor del pan y ganados, y mercancias en el dicho aranzel declaradas, como en otras cosas à esto tocantes, cõ el tiẽpo ha auido: y de la duda y dificultad q̃ ha nacido, y se ha venido cerca del entẽder y regular los derechos q̃ en el dicho arãzel se declarã cõ su valor y precio de las cosas y moneda presente, y que agora corre, y dela diuersidad y variedad q̃ ha auido en el vso y execuciõ del dicho aranzel, no se auiendo sobre ello hecho hasta agora otra declaracion, y por lo que en el dicho aranzel se ordena, y prouee en quanto a las otras mercancias, fuera de las que en el se declaran, en que se les lleue de derechos el quinto, q̃ son dos diezmos, ha resultado y te sulta cõfusion, perplexidad y duda, y ha auido contrariedad, y diuersos vsos en la cobrança de los dichos derechos. Cerca de lo qual, auiendo mandado platicar à algunos de los del nuestro Consejo, y auiendose tomado parecer y relacion de personas practicas, y de experiencia, zelosas de nuestro seruicio, y del bien y beneficio publico: Y auiendose entendido que para escusar las dichas dudas, y dicultades, confusion, y perplexidad, y para quitar la ocasion de las molestias y vexaciones que por los arrendadores y guardas se hazen, y pueden hazer a los nuestros subditos, y para que clara y distintamente entiendan ellos lo que han de pagar, y los arrendadores lo que han de cobrar y lleuar del pan y ganados, y de otras mercancias de las que no son vedadas, que se passaren destos nuestros Reynos de la Corona de Castilla por tierra a los de la Corona de Aragon y Valencia, y dellos se traxeren à estos Reynos, deuiamos de mandar y ordenar, como por la presente ordenamos y mandamos, que agora y de aqui adelante por el tiempo que nuestra voluntad fuere, y en el entretanto que otra cosa Nòs prouueemos del pan y ganado, durante la licencia y facultad que auemos dado para sacarse, y de todas las otras mercancias no vedadas, assi de las declaradas en el dicho aranzel del señor Rey Don Iuan, como de qualesquier otras que se sacaren destos Reynos por los dichos puertos secos, y se traxeren à ellos de otras partes, se pague de todas vniforme y igualmẽte de diezvno del verdadero valor dellas, no embargante que por el dicho aranzel de las mercancias, en que no estauan particularmente declarados derechos, se podia

lleuar

lleuar el quinto: porq̃ por hazer bien y merced a los nueſtros ſubditos y naturales durante la dicha nueſtra voluntad, no queremos q̃ ſe les lleuen, ni puedan lleuar mas del dicho diezmo: Y en quanto al pan y ganados, y mercancias, que en dicho aranzel eſtan declarados en particular los derechos que ſe han de lleuar, lleue anſi miſmo el dicho diezmo dellas, y no los derechos contenidos, y declarados en el dicho aranzel: De manera que igual è vniformemente ſe lleue de todo el diezmo del verdadero valor: Porque os mandamos à todos, y cada vno de vos, que aſsi lo guardays y cumplays, y hagays guardar y cumplir, y executar, y no vays, ni vengays, ni conſintays ir ni venir contra ello: y que de aqui adelante pidays, y cojays y lleueys, y dexeys pedir y coger, y lleuar los dichos derechos de diezmo pertenecientes a la dicha renta de los puertos ſecos, ſegun y de la manera que ſe contiene y declara en eſte nueſtro aranzel, y no mas, ni allende: y contra el tenor y forma del dicho aranzel no vays, ni paſſeys, ni conſintays ir ni paſſar, ni que ſe pidan, ni demanden, ni lleuen mas derechas de los contenidos en el dicho aranzel, ſo pena que qualquiera que lo contrario hiziere, pague lo que aſsi lleuare, ò mandare, ò conſintiere lleuar, con el quatro tanto: y que eſto ſe aplique la mitad para la nueſtra Camara y fiſco, y la otra mitad para el denunciador, y el Iuez que lo ſentenciare.

Ley vii. *Que ſean ſaluados los derechos de las cien arrobas de cera que el Monaſterio de San Lorenço el Real pueda ſacar cada año del Reyno de Valencia, y meterlas en eſtos por el puerto de Requena ſin pagar derechos.*

D. Felipe II à 20. de Iulio 1592. y D. Felipe III. a 8. de Noviembre 1599.

DAMOS licencia y facultad al Prior, Frayles y Cõuento del Monaſterio de San Lorenço el Real, que al preſente ſon, y adelante fueren perpetuamente para ſiempre jamas, para que puedan embiar al mi Reyno de Valencia, y traer y ſacar del cien arrobas de cera blanca en cada vn año, aſſi labrada, como por labrar, libremente para el ſeruicio del culto Diuino del dicho Monaſterio, y meterlas en eſte de Caſtilla por el puerto de la villa de Requena, y no por otro alguno. Y mandamos, que por razon de entrar la dicha cera en eſte dicho Reyno, y traerla y ſacarla de qualeſquier Ciudades, villas y lugares del, ſean libres y eſſentos de pagar los derechos del diezmo, y otros que en qualquier forma y manera ſe nos deuieren en el dicho puerto y Aduana del, y en otras qualeſquier partes deſte Reyno por donde ſe traxere y ſacare: Mandamos a los nueſtros arrendadores y recaudadores, fieles, y cogedores y adminiſtradores, y otras qualeſquier perſonas, à cuyo cargo es y fuere de recibir y recaudar en renta, ò en fieldad, ò adminiſtracion, ò en otra qualquier manera la renta de los puertos ſecos de entre eſtos dichos mis Reynos de Caſtilla, y los del dicho Reyno de Valencia, que para ſiempre jamas no pidan ni cobren, ni permitan en manera alguna, que las perſonas, y adminiſtradores, que tuuieren puеſtos en el dicho puerto, y Aduana, ni en otra parte, lleuen, pidan ni cobré del dicho Monaſterio, ni de las perſo-

perſonas que en ſu nombre, y por ſu poder traxeren y ſacaren la dicha cera, los dichos derechos, ni coſa alguna dellos, ni ſobre ello les hagan moleſtia ni vexacion alguna, antes los deſpachen bien y breuemente: con tanto que ſi todas las dichas cien arrobas de cera no ſe metieren juntas en eſte Reyno, ſe aya de regiſtrar ante la juſticia ordinaria de la dicha villa de Requena, para que haga tener cuenta de la cantidad de cera que cada vez ſe metiere, porque no exceda de las dichas cien arrobas cada año.

Titulo Treynta y dos: De los derechos de las lanas que ſe ſacan deſtos Reynos.

A Los del nueſtro Conſejo, y nueſtros Contadores mayores, Preſidentes y Oydores de las nueſtras Audiẽcios, Alcaldes, Alguaziles de nueſtra caſa y Corte y Chancillerias, y a los nueſtros Capitanes generales, y ſus lugartenientes, y à todos los Concejos, Corregidores, Aſsiſtentes, Gouernadores, Alcaldes, y otros Iuezes y juſticias qualeſquier de todas las Ciudades, villas y lugares de nueſtros Reynos y ſeñorios de la Corona de Caſtilla, y à otras qualeſquier perſonas de qualquier eſtado y dignidad que ſean, à quien toca y atañe, y puede tocar y atañer en qualquier manera lo en eſta nueſtra carta contenido, y à cada vno y qualquier de vos, ſalud y gracia. Bien ſabeys, y deueys tener entendido, como à cauſa de los grandes y exceſsiuos gaſtos y expenſas que el Emperador mi ſeñor è yo auemos hecho, aſsi en conſeruacion de la Religion Chriſtiana, y defenſa de nueſtros eſtados, como en la guerra que auemos tenido y tenemos con el Rey de Francia, y los otros Potentados ſus aliados, y reſiſtir al Turco, comun enemigo de la Chriſtiandad, las nueſtras rentas y patrimonio Real eſtan tan exhauſtas y conſumidas, que en ningunas manera, y por ninguna via podemos del dicho nueſtro patrimonio ſer ſocorridos, ni proueer las coſas ordinarias, y extraordinarias, q̃ ſon neceſſarias para el ſoſtenimiento de nueſtros eſtados y Reynos: y como quiera que por el bien comun dellos, y por releuar en quanto fuere poſſible nueſtros ſubditos y vaſſallos, que es lo que ſiempre deſeamos y procuramos, auemos mandado diuerſas vezes platicar a los del nueſtro Conſejo de eſtado y hazienda ſobre los medios todos de que con menos daños è inconuenientes ſe podrian ſacar dineros, y ſe ha vſado y vſa de algunos arbitrios y coſas que han parecido, no baſta lo que dellos ſe ha ſacado y puede ſacar para proueer las grandes y vrgentiſsimas neceſsidades que tenemos. Y por que entre otras coſas auemos de tener y ſoſtener grueſſas armadas en la mar, aſsi de Leuante, como de Poniente, para reſiſtir al Turco que embia poderoſa armada, y a los otros infieles que cõ ſus nauios y armadas infeſtan las mares, y los que por ellas nauegan, y para reſiſtir al Rey de Francia, y a los coſarios de aquel Reyno, con las quales armadas ſe aſſegura la mar, y los mercaderes

deres tratantes, y otros passageros podrian con seguridad tratar y nauegar: y siendo como esto es, tan en beneficio de los dichos mercaderes y tratantes, es justo que ellos ayuden al sostenimiento de las dichas armadas, durante la guerra que con el dicho Rey de Francia, y con el Turco tenemos. Y porque somos informados, que entre las mercaderias que se sacan destos nuestros Reynos, vna de las mas principales es la delas lanas, en que los mercaderes, y personas que las sacan, tienen grandes intereses y ganancias, y los Reynos y Prouincias para donde se lleuan, son dellas muy aprouechadas: por lo qual con acuerdo y parecer de algunos del nuestro Consejo, y otras personas doctas, à quien mandamos que lo viessen y platicassen. Y consultado con la Serenissima Princesa de Portugal mi muy cara y muy amada hermana, Gouernadora destos Reynos, auemos determinado de cargar vn nueuo derecho sobre todas las lanas que se cargaren y sacaren destos nuestros Reynos de Castilla, por mar, ò por tierra, para fuera dellos, durante las necessidades tan vrgentes y grandes que de presente se nos ofrecen: el qual dicho derecho queremos y mandamos, que se cobre en las partes y lugares, y en la cantidad, y por la orden y manera siguiente.

Que de cada saca de lana que sacarē destos Reynos qualesquier nuestros subditos y naturales dellos, para los Estados de Flādes, assi por mar, como por tierra, nos ayan de pagar y paguen vn ducado de oro, que vale trecientos y setenta y cinco marauedis: y si las lleuaren à Francia, ò à Italia, paguen dos ducados. Y si las dichas lanas las lleuaren y sacaren algunos estrangeros de los dichos nuestros Reynos, ò siēdo de estrangeros, è yendo a su riesgo, ayan de pagar y paguen dos ducados, si las lleuaren à Flandes, y quatro ducados si las lleuaren à Francia, ò à Italia. Y q̄ este derecho se entienda ser nueuo, distincto y apartado del almoxarifazgo, y de otros qualesquier derechos antiguos que se han de cobrar y pagar demas y allende de los derechos del almoxarifazgo, y puertos y diezmos, y otros qualesquiera que las dichas lanas pagan, y suelen y deuen pagar al tiempo q̄ se sacan y lleuan destos nuestros Reynos por mar, ò por tierra: y q̄ no se ha de escusar de lo pagar ningun Cōcejo, ni Vniuersidad, ni persona priuilegiada, so color de priuilegios que tengan de Nòs, y de los Reyes nuestros progenitores, ni por sentencias y cartas executorias, vsos y costumbres, ni por otra qualquier causa que tengan, ò puedan tener para se escusar de pagar el dicho almoxarifazgo, y otros derechos: porque con esta carga y con esta condicion es nuestra merced y voluntad que se saquen las dichas lanas destos nuestros Reynos: y de otra manera no damos licencia ni facultad a las tales personas, para que las puedan sacar, y las prohibimos y vedamos como las otras cosas vedadas, que no se pueden sacar de los dichos nuestros Reynos.

Y porque se sepa y entienda, de q̄ peso y cantidad ha de ser cada vna de las dichas sacas de lana, y no se puedan cometer fraudes en ello: Mandamos que para pagar el dicho derecho no exceda cada saca de lana de las que fueren

para

para Flandes, de ocho arrobas y media, y las que fueren para Italia y Francia, de diez arrobas, de veynte y cinco libras cada arroba: y si mas cantidad, lleuaren paguen à este respeto.

Y por acomodar mas a los dichos mercaderes y personas: Mandamos que el derecho que ansi deuieren de las dichas lanas que sacaren, no lo ayan de pagar, ni paguen, si no quisieren, hasta seys meses cumplidos, que se cuenten desde el dia que registraren en el dicho puerto las dichas sacas, a la persona ò personas que por Nòs lo huuieren de cobrar: con que dèn fianças y seguridad bastante, à contento de la persona que cobrare los dichos derechos, de los pagar en el puerto por donde las sacare, ò en la villa de Medina del Campo, en las ferias que se hazen en ella: pero si el derecho de las dichas lanas de vn dueño no montare mas de hasta veynte ducados, y dende abaxo, Mandamos que lo dè y pague luego que las registrare.

Iten, porque el derecho se pueda cobrar con mas comodidad, y no estè derramado por muchas partes, y por euitar los fraudes y encubiertas q̃ se podrian hazer: Mandamos, que las dichas lanas se ayan de sacar y saquen por los puertos aqui nombrados, y no por otros algunos, so pena, que si por otras partes y lugares se sacaren, sean auidas por perdidas y desaminadas las dichas lanas, y las bestias y carros en que las lleuaren. Las lanas que se huuieren de sacar por el Arçobispado de Cadiz, se saquen por los puertos de Seuilla y Cadiz, y San Lucar de Barrameda: y las que se huuieren de sacar por el Reyno de Granada, se saquen por Malaga: y las que se huuieren de sacar por el Reyno de Cartagena, se saquen por Cartagena: y las que se huuieren de sacar por la Prouincia de Guipuzcoa, y quatro villas, y costa de Vizcaya, salgan por San Sebastian, Bilbao, Laredo, Castro de Vrdiales, San Vicente de la Barquera, Santander: y las que se huuieren de sacar por el Reyno de Galicia, salgan por la Coruña.

Otrosi mandamos, que las dichas lanas se puedan ansi mismo sacar por los puertos de tierra para los Reynos de Aragon, Valencia, Nauarra, y Portugal, pagando el dicho derecho, como si se lleuassen y sacassen para el dicho Reyno de Francia, è Italia: con tanto que se saquen y lleuen por los puertos de Murcia, y Yecla, y Requena, que son por donde comunmente suelen passar las dichas lanas al Reyno de Valencia: y para Aragon por la Yunta y Ciria: y para Nauarra por Alfaro y Logroño: y a Portugal por Badajoz, y Ciudadrodrigo. Y que si à vos los dichos Contadores mayores pareciere, que las dichas lanas se deuen sacar por mas, ò por menos puertos de mar, ò tierra, de los aqui expressados, que cerca desto se guarde y cumpla lo que por vosotros fuere declarado.

Iten, que en llegando a los dichos puertos con las dichas lanas, las personas que las lleuaren, sean obligados à ir a las casas, y ante las personas que los nuestros Contadores mayores señalaren y nombraren: y ante los Escriuanos de la dicha Aduana declaren la canti-

cantidad que ſe ſaca de las dichas lanas: y para que partes y lugares las lleuan, y cuyas ſon, y quien tiene parte y compañia en ellas. Todo lo qual declaren con juramento, y tomen alualà y licencia de las dichas perſonas que han de cobrar el dicho derecho, de como han regiſtrado y dado fianças de lo pagar, conforme a lo que arriba eſtà declarado: de manera que el derecho ſe cobre y pague, teniendo fin a la perſona, cuyas verdaderamente fueren las dichas lanas. Y ſi en ellas pareciere que tienen compañia, naturales y eſtrangeros, paguen el derecho por rata, ſegun la parte que cada vno en ellas tuuiere, conforme ala declaracion que ſobre ello hiziere ſe dè la dicha fiança. Y las lanas que de otra manera ſe ſacaren, ſin hazer el dicho regiſtro y las dichas diligencias, y lleuar el dicho alualà, ſean auidas por perdidas y deſcaminadas, y ſe apliquen para Nòs. Y que el maeſtre de la nao, nauio, ò vrca en que ſe cargare, no pueda recibir en ellas dichas lanas para las cargar y lleuar, ſin que primero le mueſtre el alualà y licencia de la dicha perſona por Nòs pueſta: ſo pena que ſi de otra manera las cargare, y recibiere, aya perdido y pierda la dicha nao, ò nauio, ò vrca, en que ſe cargaren, y que el dicho maeſtre ſea anſi miſmo obligado, pidiendoſelo el que huuiere de cobrar el dicho derecho, à declarar para que partes y lugares lleua fletada la dicha nao, ò nauio, para que ſi deſpues pareciere que ſe lleuaron à otras partes, y no adonde declarò, ſean anſi miſmo perdidas las dichas lanas y nauios: y ſe les auiſe aſsi al tiempo que hizieren la declaracion.

Y porque no ſe pueda hazer fraude, ni encubierta por las perſonas que ſacaren las dichas lanas, diziendo que las ſacan y lleuan para Flandes, y deſpues las lleuan à Francia ò Italia: Mandamos, que demas del juramento y declaracion que han de hazer al tiempo que las ſacaren, ſean obligados a las traer al tiempo que huuieren de pagar los dichos derechos que les fiaren, teſtimonio, ò informacion en manera que haga fè, de la Prouincia, ò Reynos donde ſe lleuaron las dichas lanas, en que ſe declaren como deſcargaron y vendieron las dichas lanas en ellas: y deſto anſi miſmo dè la dicha fiança, ſo la dicha pena.

Y porque auiendo como ay diferencia en la paga del derecho de eſtrangeros à naturales, ſe podrian hazer fraudes y encubiertas, concertandoſe los eſtrangeros con algunos naturales deſtos Reynos, para q̃ en ſu nombre compren, ò regiſtren, ò ſaquen las dichas lanas: Mãdamos que cada y quando, y en qualquier tiempo que pareciere, q̃ directe, ò indirecte ſe han hecho los dichos fraudes, y concertado los dichos eſtrangeros con vezinos y naturales, para q̃ les compren y ſaquen las dichas lanas, por el miſmo hecho demas de las auer perdido, como arriba eſtà dicho, caygan è incurran en perdimiento de todos ſus bienes, todos los que huuieren interuenido en el dicho fraude, aſsi los naturales como los eſtrangeros.

Iten, que la perſona ò perſonas que por Nòs cobraren el dicho derecho, puedan traer vna barqueta cõ ſus guardas, al modo de la q̃ traen los nueſtros almoxarifes de Seuilla, para que ande

por

por la costa de los puertos, donde se ha de cobrar este derecho, para ver y catar lanas y sacas que lleuaren en las naos y nauios, y vrcas, para que no se dexé de hazer las diligencias aqui contenidas.

Iten, que qualesquier personas que denunciaren de algunas lanas que se sacaren sin registrar, y pagar el dicho derecho en la forma susodicha, ò se huuieren sacado por otros puertos y lugares fuera de los aqui expressados, ò se huuieren hecho algunos fraudes para encubrir el dicho derecho, ò parte del, lleuen la quarta parte de los dichos descaminados, y penas en que huuieren incurrido, conforme a lo en esta nuestra carta contenido, con que no sea de las personas por Nòs puestas para cobrar los dichos derechos: y el Iuez que lo sentèciare, lleue otra quarta parte: y la otra mitad sea para Nòs: y que las justicias tengan especial cuydado de lo executar.

Porque vos mandamos à todos y cada vno de vos, que guardeys y cumplays y executeys, y hagays guardar y cumplir y executar todo lo en esta nuestra carta contenido, y cada vna cosa y parte dello, y lo sentencieys y determineys assi, en las causas y negocios que ocurrieren: y contra el tenor y forma de lo en esta nuestra carta contenido no vays, ni passeys, ni consintays ir ni passar en tiempo alguno, ni por alguna manera. Y mandamos á vos los dichos nuestros Contadores mayores que assenteys esta dicha nuestra carta en los nuestros libros que vosotros teneys, y conforme à ella pongays recaudo en los dichos derechos: y para la cobrança dellos dad todas las cartas y prouisiones que fueren necessarias, y para el buen recaudo dello pongays todas las condiciones que vieredes que conuienen: y assi mismo señaleys los puertos por donde las dichas lanas se huuieren de sacar, como dicho es. Para todo lo qual vos damos poder cumplido, y mandamos que esta nuestra carta sea pregonada publicamente en esta nuestra Corte, y en las otras partes y lugares que fueren necessarias. Y los vnos ni los otros no fagades, ni fagan en deal, por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara, à cada vno que lo contrario hiziere. Dada en la villa de Valladolid, à treynta dias del mes de Abril de mil y quinientos y cincuenta y ocho años. La Princesa. Yo Iuan Vazquez de Molina Secretario de su Catolica Magestad la fize escriuir por su mandado: Su Alteza en su nombre. Gutierre Lopez de Padilla. El Licenciado Arrieta. El Doctor Velasco. El Licenciado Pedrosa. Francisco de Almaguer. Hernando Ochoa. El Licenciado Valderrama. El Licenciado Hernando de Menchaca. Registrada, Martin de Vergara. Martin de Vergara por Chanciller.

¶ *Prematica que restringe, y declara, y corrige en algo la passada.*

POR que hemos seydo informados, que de auer señalado y diferencia do por la prematica susodicha la paga de los derechos, por la calidad de las personas que cargan las lanas, mandando que los estrangeros paguen otro tãto mas que los naturales, era ocasion de que se fazian muchos fraudes en perjuyzio nuestro, faziendose las

2 D. Felipe II. año 1562. prematica.

carga-

cargazones de las dichas lanas en nombre de los naturales, y regiſtrandoſe por ſuyas, ſeyendo de eſtrangeros, de que reſulta tambien, ſer ocaſion de que ſe cometan perjuros y falſedades: queriendo poner remedio en ello, y en otras coſas de que nos han aduertido las perſonas, que por Nòs y en nueſtro nombre han haſta aqui cobrado los dichos derechos, y en declarar algunas dudas, que cerca de la cobrança dellos han ocurrido: Mandamos à nueſtros Contadores mayores, y à algunas perſonas del nueſtro Conſejo, y Oydores de nueſtra Contaduria mayor, que lo vieſſen y platicaſſen. Y auiendolo viſto y platicado y conmigo conſultado, mandamos y ordenamos, que la dicha ley y prematica ſe guarde, cumpla y execute, con las declaraciones ſiguientes.

Primeramente para que de aqui adelante ceſſen los dichos fraudes: Mandamos, que los dichos derechos ſe cobren y recauden en eſta manera, que de qualeſquier lanas que ſe ſacaren doſtos nueſtros Reynos, por mar, ò por tierra, por qualeſquier perſonas que ſean naturales deſtos Reynos, quier ſean eſtrangeros dellos, para Italia, Francia, Nauarra, Aragon, Valencia, Portugal, paguen por cada ſaca tres ducados, de trecientos y ſetenta y cinco marauedis cada ducado. Y ſi las ſacaren, ò lleuaren deſtos Reynos para los eſtados de Flandes, paguen ducado y medio.

Iten, por quanto los vezinos del Marqueſado de Villena y otras partes, han intentado de defraudar la paga de los dichos derechos, paſſando a los Reynos comarcanos ſus ganados, ſo color de que lleuan à heruajar, y los meten con lana para deſquilarlos, y vender la lana fuera deſtos Reynos: y porque eſto es en deſſeruicio nueſtro, y en fraude de la dicha prematica, mandamos que de aqui adelante qualeſquier perſonas que deſtos nueſtros Reynos de Caſtilla metieren ganados en el Reyno de Aragon y Valencia, Nauarra, y Portugal à heruajar, ſeã obligados à regiſtrar el ganado que lleua lana que metieren, antes que lo metan, y declaren en el regiſtro quanto es el ganado que lleua lana: y quando boluieren, ſean obligados a dar cuenta de la lana que regiſtraron, y de la que no boluieren ſean obligados à pagar el derecho por los vellones que dexaren de boluer, auido reſpeto al numero de vellones lauados, de que comunmente ſe haze vna ſaca de diez arrobas, y por rata dello: y el ganado que ſe paſſare à heruajar a los dichos Reynos ſin fazer el dicho regiſtro, ſea perdido y auido por deſcaminado: y ſe aplique ſegun que en la dicha prematica ſe contiene.

Iten, por quanto ſe ha tenido duda ſobre ſi ſe han de pagar los dichos derechos de las lanas que ſe cargan en Berberia, y vienen à tocar en algunos de los puertos deſtos Reynos, tornandoſe deſpues à ſacar dellos: Declaramos y mandamos, que de las dichas lanas que ſe traen de Berberia à eſtos nueſtros Reynos, como quiera que lleguen y toquen à ellos, ò alguno de los puertos que tenemos y tuuieremos en la coſta de Africa, que ſi ſe tornaren à ſacar, paguen los dichos derechos conforme a las partes por do ſe lleuaren, ſegun arriba eſtà dicho, aunque no

ſe

se aya en ellos contratado, ni descarga do.

Iten, porque los vezinos del Reyno de Nauarra se han agrauiado de que seyendo las sacas de lana de Nauarra, que por estos Reynos de Castilla sacan à Reynos estraños, menores de diez arrobas, se cobran los derechos dellos como si tuuiessen enteras diez arrobas: Mandamos que de aqui adelante paguen los dichos derechos conforme a las arrobas, y peso que tuuieren, y se les descuente por rata lo que en cada saca faltare, auido respeto à que las sacas que se cargaren para Flandes, no han de passar de ocho arrobas y media: y las que cargaren para Francia, ò Italia, no han de passar de diez arrobas.

Iten, porque auiendose cargado lanas para fuera destos Reynos sin fazer el registro y manifestacion, y las demas diligencias que por la dicha prematica se mandan fazer, algunas personas se han querido escusar de las penas que por la dicha prematica y prouision se ponen, vnos diziendo, que las cargaron sus factores sin su sabiduria, otros que fasta que se huuiessen fecho a la vela no incurrieron en las penas: Mandamos y declaramos, que como quiera, y en qualquier manera, y por qualquier persona que cargare las dichas lanas sin fazer las diligencias de la dicha prematica, incurra en las penas della, aunque se diga y alegue que los que las cargaron no eran dueños de las sacas: y que se entienda auerlas perdido luego que las huuiere passado de la Aduana à que auia de acudir conforme al lugar por do se sacaren, no auiendo fecho las diligẽcias necessarias, aunque no aya passado de los limites de nuestros Reynos, sacandose por tierra, ni se ayan fecho a la vela, sacandose por mar, y que la pena del perdimiento del nauio que pone la dicha prematica, aya lugar, y se execute, quier sea dueño del el que recibiò la carga, quier no lo sea, sino maestre postizo.

¶ *Ley y prematica iii. Que pone el acrecentamiento de los derechos de las lanas.*

D. Felipe II a 29. de Mayo 1566.

PORQVE à causa de las grandes necesidades nuestras, y para ayuda al sostenimiento y conseruacion de nuestros Estados y señorios, por estar nuestras rentas y patrimonio Real consumido y embaraçado, auemos acordado de crecer y acrecentar algunos de los nuestros derechos y rentas, y entre ellas el derecho de las sacas de lana que salen destos nuestros Reynos: conuiene à saber, que de cada saca de lana que se sacare por qualesquier personas, assi naturales, como estrangeros, por los puertos de mar y tierra destos nuestros Reynos, para los Reynos de Italia, Francia, Nauarra, Aragon, Valencia, Portugal, y para cada vno y qualquier dellos, demas y allende de los tres ducados, que como dicho es, se nos han pagado y pagan, se nos pague de aqui adelante otro ducado de oro mas, que son por todos quatro ducados: y en lo que toca a los derechos que se nos pagan de las sacas que se lleuan à Flandes, no es nuestra voluntad de hazer por agora ninguna nouedad.

Titulo Treynta y tres: De la moneda forera.

¶ *Ley primera, Que la moneda forera se pague de siete en siete años por todo el Reyno, excepto las personas en esta ley contenidas.*

Quaderno del Rey Don Iuan II, año 1452. allien Toledo c. 1. y en la prouision dada, año 481. está todo en los libros de la contaduria, y Don Felipe II.

POR QVE la moneda forera se acostumbra pagar à Nòs en nuestros Reynos de siete en siete años en reconocimiento del señorio Real, segun que la siempre dieron y pagaron, en la qual han de pagar essentos y no essentos, y vezinos y moradores, assi de lo Realengo, como Abadengo, y Ordenes y Behetrias, y otros señorios, y escusados, y apaniaguados y otros qualesquier priuilegiados, excepto los hijosdalgo, y las mugeres y hijos de los tales, y los Clerigos de Orden sacro, ò Beneficiados, y los que han priuilegios de essencion de las dichas monedas, que estuuieren saluados en los nuestros libros, y siendo vsados y guardados: y los demas paguen sin embargo de qualquier priuilegio, vso y costumbre que en contrario aya, aunque sea de tiempo inmemorial.

¶ *Ley ii. Que sean essentos de la dicha moneda las villas y castillos fronteros de Moros: y que a los monederos se les guarde su priuilegio.*

Alli cap. 3. y 10. MANDAMOS, que ansi mismo sean francos, y no paguen la dicha moneda las villas y castillos fronteros de tierra de Moros, que de Nòs han y tienen paga de pan y dineros, y las otras villas y castillos fronteros de Moros, que no acostumbraron pagar alcaualas, ni monedas. Y a los oficiales y monederos, y obreros de las mis casas de la moneda, Mandamos que les sean guardadas sus franquezas, segun que hasta aqui les fueron guardadas.

¶ *Ley iii. Que los arrendadores de la dicha moneda la tomen à ventura, y no pongan descuento por caso fortuyto, ni por razon de los que tuuieren essencion de la pagar, ni por razon de mercedes que se ayan hecho de escriuanias de la dicha renta.*

Alli cap. 5. y 8. OTROSI mandamos, que los arrendadores que de Nòs arrendaren la dicha moneda, la arrienden y cojan à toda su auentura, poco ò mucho, lo que Dios en ella diere: y que por guerra, ni por fuego, ni por pestilencia, ni por otro caso fortuyto, mayor, ò igual destos, por inopinado que sea, queden obligados: y que no puedan poner descuento alguno, ni menos por razon de lo que dexaren de pagar por razon de tener de Nòs priuilegios, y de los Reyes nuestros antecessores, agora sean villas y lugares, ò personas, lleuando de Nòs cartas para que les sean guardados, y los que son escusados y lo deuen ser conforme alas leyes de nuestros Reynos: y ansi mismo por razon de las mercedes q̃ huuimos fecho de ciertas Escriuanias de nuestras rentas, de algunos Arçobispados, ò Obispados, ò merindades, no puedan poner descuento por lo que dixe-

dixeren pertenecerles, por razon de las tales escriuanias.

¶ *Ley iiii. Que se pague por razon de la dicha moneda los marauedis en esta ley contenidos, y que no se pague de cama y armas.*

Alli cap 8. MANDAMOS, que en Castilla, y en las Estremaduras, y en las fronteras, las personas que son tenudos de pagar la moneda, paguen cada vno ocho marauedis de la moneda vieja, que son diez y seys marauedis de la moneda blanca, segun que siempre se acostumbrò: y el que huuiere quantia de ciento y veynte marauedis desta moneda blanca, que pague la dicha moneda, y que sea guardado à cada vno la cama en que durmiere, y las ropas que vistiere cotidianamente, y las armas que tuuiere, las que de razon deuieren tener, segun la persona que fuere: y que en el Reyno de Leon se pagué seys marauedis de la moneda vieja, que son doze desta moneda que corre.

¶ *Ley v. Quando han de pagar y como, los hijos, muertos ò viuos los padres, ò los bienes que tuuieren, la dicha moneda.*

Alli cap. 22 OTrosi declaramos, que quando algunos hijos quedaren huerfanos de padre, ò madre, y moraren todos de consuno con el padre, ò con la madre, que en quanto a los bienes que estuuieren por partir, que el padre con sus hijos, ò hijas, no paguen mas de por vn pecho: y si el padre, ò la madre partieren con sus hijos, que el padre, ò la madre paguen su pecho, y todos los hijos teniendo en vno todos sus bienes sin partir, paguen otro pecho. Y si por caso los hijos huuieren heredado à alguno de los padres, y estuuieren con el otro sin partir manteniendose todos de ellos, que no pechen todos sino vn pecho. Y si los dichos hijos partieren entre si sus bienes, peche cada vno por lo que tuuiere. Y esso mismo quando alguno de los dichos hijos casare, que peche como dicho es: y los que quedaren, si no huuieren partido entre si, que pechen por vn pecho, y no mas. Y mandamos, que esto se guarde no solo en el dicho pecho de la moneda: pero ansi mismo en los otros pechos à Nòs deuidos, y en los Concegiles.

¶ *Ley vi. Que las donaciones ò ventas que se hizieren en fraude de no pechar, no valan, y la moneda se pague: y sean los bienes para la Camara.*

POR quanto algunos hazen ventas, Alli cap. 21 ò donaciones de sus bienes a sus hijos, ò à otras personas, por no pagar las monedas, si se prouare q̃ lo hazen en fraude, y se prouare con dos testigos de buena fama, ò que estos que hizieren las tales ventas, ò donaciones, se mantienen de los tales bienes, y los poseen, y lleuan los frutos y rentas dellos, que la tal venta, ò donacion no vala, y que paguen la moneda valiendo la quantia para lo pagar, segun dicho es: y que los tales bienes sean para nuestra Camara, pues los hizieron vendidos, ò donados dolosamente por no pechar.

¶ *Ley vii. Que los estrangeros que vinie*

ren à viuir à eſtos Reynos, ſe eſcuſen de pagar moneda.

Alli cap. 6. MANDAMOS, que no paguen la dicha moneda forera las prſonas que vienen à morar a los nueſtros Reynos de fuera dellos, moſtrandolo por teſtimonio ſignado de Eſcriuano publico, como moraron fuera de nueſtros Reynos por tres años, ò mas.

¶ *Ley viii. Que los Alcaldes de los lugares, y juſticias y Regidores, y Alguaziles, para coger la dicha moneda ſean obligados à dar vn empadronador, y cogedor, los quales ſean obligados a lo en eſta ley contenido.*

Alli cap. 12 MANDAMOS, que porque los nueſtros arrendadores ſepan quales ſon las perſonas que han de pagar la moneda, mandamos a los Alcaldes, y Alguaziles, Regidores, ò Iurados de los Concejos do ſe ha de coger la dicha moneda, ſean obligados de poner vn empadronador en cada collacion, y vn cogedor que la coja, y que ſean ricos y abonados: a los quales tomen juramento en forma, que bien y fielmente haran los dichos padrones, y cogeran los marauedis dellos. Los quales dichos empadronador y cogedor ſean obligados los dichos Concejos à dar dentro de tercero dia, deſpues que fueren requeridos por los dichos arrendadores: y ſi no los dieren, en pena de ſu rebeldia les paguen docientos marauedis, y pierdan los oficios por aquel año, y que los dichos arrendadores puedan tomar en cada villa ò lugar vn empadronador y cogedor, que ſean vezinos y abonados: y que juren en la manera que dicha es. Y que los dichos Concejos y juſticias compelan a los que anſi nombraren, que acepten y vſen de los dichos oficios, ſo la dicha pena: y que dentro de ſeys dias del dia que fueren pueſtos los empadronadores, haſta ſeys dias primeros ſiguientes, ſean tenudos à tener hechos los dichos padrones, y entregados a los dichos cogedores, ſo pena de los dichos docientos marauedis para los dichos arrendadores. Y que los dichos cogedores cojan luego los marauedis de los dichos padrones, y los den cogidos haſta veynte y dos dias primeros ſiguientes a los dichos arrendadores, ò receptor, y ſi no lo dieren al dicho plaço, que ſea preſo el tal cogedor en poder del recaudador, y entre tanto le vendan ſus bienes muebles y rayzes, ſegun que por marauedis de nueſtro auer, y no ſe le reciba excepcion alguna, ſaluo pago ò quita que mueſtre, dentro de tercero, ò nueue dias, ſegun fueren los bienes muebles, ò rayzes que ſe ouieren de vender, y ſean pagados los dichos arrendadores, ò recaudadores. Y ſi el tal cogedor no fuere abonado, que el Concejo, ò collacion que lo puſiere, paguen lo que le fuere alcançado, y para ello les ſean vendidos ſus bienes muebles y rayzes, los muebles à tercero dia, y las rayzes à nueue dias, ſin que aya otro plaço, ni dilacion alguna. Y mandamos a los dichos oficiales, que ſi alguno fuere rebelde en pagar, que ayuden al dicho cogedor à que ſea luego pagado, ſi no, que ellos ſean obligados a lo pagar cõ las coſtas, y el doblo. Y mandamos, que ninguno de los dichos Concejos ſe eſcuſe de dar los dichos empadronado

res

res y cogedores, porque digan que eſtan en vſo y coſtumbre de los no dar, ni nombrar: cà nueſtra voluntad es, que ninguna Ciudad, villa ni lugar, ni poblacion ſe eſcuſen por cartas ni por priuilegios que tengan en eſta razon por vſo ni coſtumbre, ni por otra razon alguna, ſo la dicha pena de los docientos marauedis.

¶ *Ley ix. Que las juſticias hagan dar y den a los recaudadores y Teſoreros los padrones, y aſsi miſmo a los arrendadores.*

Allí cap. 12 y 13. OTroſi mandamos, que ſi los dichos arrendadores pidieren a los empadronadores y cogedores el traslado de los dichos padrones, que ſean tenudos de ſe los dar: y ſi no los dieren, que la juſticia del lugar donde los pidiere los apremien à que aſsi lo hagan: y que los Eſcriuanos no tomen por ello dinero alguno. Y que anſi miſmo las dichas juſticias hagan dar a los nueſtros recaudadores y Toſoreros los padrones dela dicha moneda cerrados y ſignados, durante el tiempo de los veynte y dos dias, que el cogedor ha de cobrar y pagar, ſo pena de docientos marauedis para los dichos arrendadores. Y que el Concejo, ò collacion donde ſe hiziere el padron, pague por cada padron al Eſcriuano ante quien paſſare, tres marauedis, y ſo pena que pierda el oficio ſi mas lleuare, y lo buelua con las ſetenas. Los quales marauedis ſean deſcontados al tal Concejo, de los marauedis que ſe huuieren de pagar de la dicha moneda, y que los dichos receptores ſean tenudos de dar el padron a los arrendadores ſin dineros, ſo pena de las proteſtaciones que contra el fueren hechas. Y que por no los dar los dichos Concejos al arrendador, ellos ni el empadronador, ni cogedor no cayan en pena alguna, pues los ha de dar el recaudador, como dicho es, à quien los dieron: pero no ſe los auiendo dado, ſean obligados los dichos Concejos a los dar a los arrendadores, como dicho es.

¶ *Ley x. Que los empadronadores han de empadronar à calle ahita, ſin hazer encubierta, ſegun que eſta ley lo diſpone, y ſo la pena della.*

TENEMOS por bien, que los empadronadores y fazedores de los padrones de la dicha moneda empadronen por calle ahita à todas y qualeſquier perſonas q̃ huuiere en el lugar y collacion do fuere empadronador, nõbrando por nombre, al hidalgo por hidalgo, y al Clerigo por Clerigo, y al pechero por pechero: y al quãtioſo por cierto, y al q̃ no huuiere quantia, que lo pongan por no contioſo. Y ſi por ventura el empadronador encubriere alguna coſa de lo que dicho es: Mandamos que las perſonas que anſi no fueren empadronadas y encubiertas que pechen ſu pecho ſenzillo, auiendo quãtia y derecho por las pagas: y el empadronador que le no empadronare, que peche al nueſtro arrendador todo lo que deſta guiſa encubriere, con el doblo. Allí cap. 14

¶ *Ley xj. En que pena caen los empadronadores que puſieren en los padrones perſonas que tienen bienes, por dudoſas.*

MAndamos, que los empadronadores, ſi en los padrones que dieren

a los cogedores para los coger, y pusieren algunas personas por dudosas, y dixeren, que no saben quien son, ni les saben quantia, tenemos por bien, que si fuere prouado con dos testigos de buena fama del dicho lugar ò collacion, que la dicha persona que ansi puso por dudosa, y no quantiosa, auia en el dicho lugar, ò en su termino, en el dicho tiempo que el dicho padron fue hecho, bienes rayzes, ò ganados, ò otros bienes muebles, que publicamente parecian ser suyos, que el tal empadronador, ò empadronadores que por los que assi pusieren dudosos, paguen la pena bien ansi como si los encubriessen, cà manifiestamente parece el engaño, pues alegã ignorancia de las cosas publicas: y si desta guisa no se prouare, que el dicho empadronador no caya en pena alguna: pero si el arrendador entendiere que no lo puede prouar, y lo quisiere dexar en su juramento del empadronador, y el dicho empadronador hiziere juramento en forma deuida, que al tiempo que hizo el dicho padron, no sabia, ni supo de bienes algunos de la persona que puso por no quantiosa, que no sea tenudo à pena alguna.

¶ *Ley xii. Que el cogedor que cogiere la moneda, y no la pagare al arrendador, que la pague con las setenas.*

Alli cap. 16 OTrosi mandamos, que si el cogedor cogiere la moneda del pechero, y no la diere en cuenta al arrendador, y le fuere prouado que la tomò en si, y la encubriò, que la pague al arrendador con las setenas.

¶ *Ley xiii. Que el Concejo, ò otro hombre poderoso que impidiere coger la moneda, que incurra en las penas desta ley: y que sea tenudo el arrendador de mostrar el embargo ante los Contadores.*

MANDAMOS, que qualquier Concejo, Alcaldes y oficiales de algun lugar, ò otro hombre poderoso, ò dueña ò donzella, que no consintiere coger la dicha moneda, diziendo que quiere ocurrir à Nòs sobre ello, ò al señor cuyo fuere el lugar, que el Concejo, ò personas que lo tal hizieren, sean tenudos de pagar lo que contra ellos protestare el arrendador, siendo tassada la tal protestacion por los nuestros Contadores mayores, y que el tal embargo se muestre dentro de quarenta dias, del dia que fuere puesto ante los dichos Contadores, y si no, que dende en adelante no vala la tal protestacion, ò estimacion, y quede su derecho à saluo al dicho arrendador contra el que tal embargo puso, para le demandar la valia de la dicha moneda, con las costas. Pero si el Concejo prouare como el señor les mandò assi responder, que ellos sean quitos, y el señor sea tenudo à la dicha protestacion, y que la tal protestacion sea tassada, auiendo los dichos nuestros Contadores mayores informacion con testigo, y con juramento de la parte. Alli cap. 18

¶ *Ley xiiii. Que el señor del lugar que no consintiere coger la moneda, sea obligado à parecer ante el Rey, y dar razon porque la impide: y si no, que pague lo en esta ley contenido.*

MAN-

Alli cap. 19 MANDAMOS, que ſi el ſeñor de algun lugar no conſintiere coger la dicha moneda, diziendo que el lugar no es tenudo de pagar moneda, que quiere auer recurſo à Nòs ſobre ello: es nueſtra merced, que deſde que la nueſtra carta de arrendamiento le fuere moſtrada, que parezca ante Nòs dentro de treynta dias á moſtrar la razon porque no deue pagar: y ſi no pareciere dentro del dicho termino, ò pareciendo no prouare la dicha cauſa, que pague a los dichos nueſtros arrendadores lo que contra el fuere proteſtado, con el doblo: pero que la dicha proteſtacion ſea taſſada por los nueſtros Contadores mayores, ſegun la forma de la ley ſobredicha.

¶ Ley xv. *Que los arrendadores de la dicha moneda los recibe el Rey debaxo de ſu ſeguro y amparo: y que les den poſadas, y viandas por ſus dineros, y no hagan ordenança en contrario deſto.*

Alli cap. 20 POR quanto nos fue hecha relacion, que en algunos lugares, ſeñaladamente en los lugares de los ſeñorios, que hazen ordenamiento, que ninguno no acoja a los dichos nueſtros arrendadores en ſu caſa, ni les vendan viandas: tengo por bien, que qualquier Concejo que tal ordenamiento tuuiere hecho, que lo desfaga luego, ſo pena de la nueſtra merced. Y mandamos à cada vn Concejo y oficiales de qualeſquier villas y lugares donde ſe acogierē los dichos arrendadores, que les den buenas poſadas, ſaluas y ſeguras, y les hagan dar viandas, y todas las otras coſas que huuieren meneſter por ſus dineros. Y mandamos que les no hagan mal ni daño alguno, ni ſe lo conſientan fazer, cà Nòs por eſta nueſtra carta los aſſeguramos, y tomamos en nueſtra guarda y defendimiento Real: y hazed luego pregonar el dicho ſeguro, por tal manera que ningunas perſonas ſean oſados de hazer el contrario, ſo pena de caer en aquel caſo en que caen aquellos que quiebran ſeguro pueſto por ſu Rey y ſeñor natural.

¶ Ley xvi. *Que los Alcaldes ordinarios conozcan de los pleytos de la moneda forera, y que no lleuen aſſeſſorias, ni aya apelacion haſta diez y ſeys marauedis, que es la moneda.*

MANDAMOS, que los pleytos de la dicha moneda, que los libre vno de los Alcaldes ordinarios de cada lugar donde ſe cogiere, qual eſcogiere el nueſtro arrendador, ò quien ſu poder huuiere: cà nueſtra merced y voluntad es, que no aya otro Alcalde à parte de los pleytos de la dicha moneda, y que los dichos Alcaldes ordinarios los libren por las leyes deſte titulo y quaderno: y que los dichos Alcaldes no lleuen aſſeſſorias, ni las hagan pagar a las partes, ſo pena de la nueſtra merced, y de perder los oficios: y que de la ſentencia que pronunciaren haſta en quantia de diez y ſeys marauedis, que es la moneda, no aya lugar apelacion, ni ſe otorgue. Alli cap. 35 y 28. y 41.

¶ Ley xvii. *Que en lugar de ſeñorio qualquier Eſcriuano del Rey pueda dar fe en lo tocante a la renta de la dicha moneda forera.*

OTROSI, porque nos fue dicho por los nueſtros arrendadores, que en Alli cap 29

algu-

algunos lugares de señorio que no pueden auer cumplimiento de justicia, por no poder auer los Escriuanos de los dichos lugares para les dar testimonio de los agrauios que reciben, y que por esto se amengua la dicha renta. Por ende mandamos, que qualquier Escriuano publico de nuestros Reynos pueda dar testimonio en los dichos lugares de señorio a los dichos arrendadores, y que ningun señor, ni Concejo, ni lugar de señorio, no sean osados de defender al tal Escriuano que no dè a los arrendadores el testimonio que le pidieren, so pena de seys mil marauedis para nuestra Camara.

¶ Ley xviii. *Que quando el arrendador quisiere dexar en juramento del que dize que no tiene bienes quantiosos para la moneda, que lo pueda hazer: y ansi mismo pueda dar abono.*

Alli cap. 33 PORQVE algunas personas tienen bienes muebles que valen la quantia para pagar la moneda, y los alçan y ocultan de manera que no se puede prouar que los tengan: Por ende mandamos, que si los dichos arrendadores quisieren dexarlo en juramento de las tales personas si son quantiosos, ò no, que sean tenudos de jurar: y no lo queriendo hazer, paguen la moneda a los dichos arrendadores. Y si el arrendador quisiere abonarle al pechero, sea tenudo de tomar el abono: y si no lo tomare, que pague la moneda.

¶ Ley xix. *Que los Escriuanos ante quien tomaren testimonio los arrendadores, sean de la Ciudad, villa ò lugar donde se hizieren, y les den el testimonio signado dentro de tercero dia: y que los Concejos sean obligados a les dar Escriuano que ande con ellos por la tierra, so pena que puedan tomar otro.*

PORQVE nos fue dicho, que los arrendadores de la dicha renta que toman Escriuanos que andan con ellos, y que se van sin lleuar respuesta de los requerimientos que ante ellos hazen los arrendadores: Por ende es nuestra merced, que los Escriuanos ante quien hizieren los tales requerimientos, sean de las villas y lugares do se hizieren: y que no se hagan ante otros: y que los dichos Escriuanos sean tenudos de les dar los testimonios y escrituras que ante ellos passaren dentro de tercero dia signadas: so pena de priuacion de los oficios, y que si dentro de los dichos tres dias los dichos Escriuanos no dieren las dichas escrituras signadas, como dicho es, puedan ante otro qualquier Escriuano, ò Escriuanos hazer los tales requerimientos los dichos arrendadores, y sin pena alguna, y darlos signados. Y si el arrendador, ò recaudador huuiere menester Escriuano para andar por las aldeas de la Ciudad, villa, ò lugar, que la tal Ciudad, villa, ò lugar, sea tenudos de se le dar a su costa del tal pueblo dentro de tercero dia que fueren requeridos: y si no se lo dieren, ò no pagaren la dicha costa, que pueden tomar otro qualquier Escriuano, ante quien passen las escrituras que menester les fueren. Alli cap. 40

¶ Ley xx. *Que los Alcaldes y Alguaziles de las justicias ordinarias siendo requeridos por los arrendadores, hagan las executiones: y que se pueda nombrar*

brar Iuez contra las dichas justicias que fueren negligentes.

Alli cap. 34 MANDAMOS, que las justicias ordinarias quando se huuiere de coger la dicha renta, siendo requeridos por los dichos arrendadores, hagan las entregas y executiones que les fueren pedidas de los marauedis de las dichas rentas, y de las penas en que huuieren caydo: y que la hagan guardando las leyes que en este caso hablan, hasta hazer pago: y si en ello alguna negligencia, ò malicia hizieren, que pierdan el oficio, y paguen por cada vegada dos mil marauedis, la mitad para la Camara, y la otra para el acusador. Y es nuestra merced, que para juzgar y executar las penas en que las dichas justicias incurrieren, cerca de lo que son obligados à hazer, conforme a las leyes deste titulo y quaderno, podamos nombrar Alcalde a los dichos arrendadores.

¶ *Ley xxi. Que el arrendador dè carta de pago al cogedor.*

Alli cap. 43 OTrosi mandamos, que los arrendadores sean tenudos de dar y den à los cogedores de los marauedis de la dicha renta carta de pago de lo que recibieren: y que el cogedor por la tal carta de pago dè al arrendador vn marauedi, y no mas: y si mas lleuare, lo buelua con el seys tanto: y esto en las Ciudades, villas y lugares donde los arrendadores suelen lleuar dineros por dar las tales cartas de pago: pero donde no se acostumbra lleuar dineros por ellas, no lleuen cosa alguna.

¶ *Ley xxii. Que los Alcaldes y Iuezes de la renta desta moneda muestren los poderes è instrucciones que lleuan en las cabeças de los partidos.*

PORQVE nos ha sido fecha relacion que los Iuezes que nombramos para la cobrança de la nuestra moneda, exceden de los poderes, è instrucciones que lleuan, mandamos que muestren y presenten antes que vsen de los tales oficios en la cabeça del partido donde fueren, los poderes è instrucciones que lleuan para que no excedan de lo en ellos contenido.

El Emperador D. Carlos en Segouia, año de 1532. p. 55. y en Valladolid, año 1548. p. 67.

¶ *Ley xxiii. Que la moneda forera se cobre, segun que antiguamente se cobrò.*

PORQVE nos fue pedido por los Procuradores de Cortes, que la moneda no se cobrasse de cinco en cinco años, sino de siete en siete, como se solia cobrar, mandamos que se cobre segun que antiguamente se cobrò, sin que en ello aya nouedad: y que sobre ello nuestros Contadores den las prouisiones necessarias.

El mismo en Vall. dolid año de 1537. p. 88. y año de 48. en Valladolid pet. 94.

¶ *Ley xxiiii. Que a los moços de soldada no se les lleue moneda forera.*

ORDENAMOS y mandamos, que a los moços de soldada que no estan casados, ni emancipados, y estan debaxo del poderio paternal, no se les pida ni demande la dicha moneda forera: los quales declaramos que no la deuen, ni son obligados a la pagar.

Los

¶ *Los que se casaren desde el dia del casamiento por dos años sean libres de pechos, y derechos Reales y Concegiles, y de la moneda forera.*

Titulo Treynta y quatro: De los proueedores de los exercitos, y prouision de la Casa Real, Corte, positos, y alholies, y otras cosas.

* *Ley primera, Que los proueedores de las armadas, y exercitos, y prouision de la Casa Real, Corte, y positos, y otros no saquen ningunas prouisiones sin las pagar de contado.*

Don Felipe III. prematica en Segouia, publicada en Madrid año de 1609. y condicion 23. en la concesion del seruicio de los 18. millones

EL trigo y ceuada, y otros bastimentos que se tomaren a las Ciudades, villas y lugares, y personas particulares dellos, para la prouision de nuestras armadas, y exercitos de mar, y fronteras, y para la prouision de nuestra Casa, y para la de la Corte, y para la de los positos, y alholies de qualquier parte, y para las demas cosas, para que se puede sacar, no se haga sin que primero se pague el justo valor del dicho trigo, ceuada, y demas bastimentos a las personas à quien se sacare y tomare, de contado al precio que en la Ciudad, villa ò lugar de donde se sacare, valiere entre los vezinos, con que no exceda de la tassa.

El mismo.

El proueedor, Iuez ò Comissario, ò otro qualquier oficial, ò ministro que lo fuere à sacar, auise a la Ciudad, ò villa cabeça del partido del lugar donde hiziere la dicha saca, para que la justicia ordinaria, Concejo, Regimiento de la dicha Ciudad, villa ò lugar, nombren, ò embien persona, ò personas, que se hallen à hazer la dicha saca, para que se haga con igualdad, y lo hagan conduzir con la misma igualdad a la parte y lugar donde se huuiere de lleuar, pagando assi mismo los acarretos à precio justo, sin que proueedor, Iuez, ò Comissario se entremeta en otra cosa, mas que en hazer la paga a las personas, à quien se sacaren, y tomaren el dicho trigo y ceuada, y bastimentos, y los acarretos, y portes, y que a las espaldas de la comisision, ò prouision que el dicho proueedor, Iuez ò Comissario lleuare, se ponga por testimonio en cada lugar lo que se sacare, para que se le pueda tomar cuenta de lo que saca y lleua, y no pueda exceder de lo que se le huuiere mandado sacar, ni sacar el dicho trigo, ceuada, ò otros bastimentos, para otra ninguna persona, ni comunidad, ni para ministros, ni oficiales, sino solo para lo contenido en su comisision: y para que esto se cumpla, lleuen en sus comissiones inserto vn traslado desta ley y prematica, para que qualquiera justicia sepa lo que les ha de hazer guardar y cumplir a los dichos, proueedor, Iuez, ò Comissario, y a lo que estan obligados.

Los dichos proueedores, Iuez, ò Comissario,

Los dichos proueedores, Iuez, ò

Comiſſario no lleuen marauedis algunos de las perſonas à quien ſacaren.

miſſario, no ayan de lleuar, ni lleuen de las dichas Ciudades, villas y lugares deſtos nueſtros Reynos, donde ſe hizieren las dichas ſacas, ni a las perſonas particulares, de quien ſe ſacaren el dicho trigo, ceuada, ò baſtimentos, coſa alguna, ni por via de ſalario, ni de derechos, ni por otra cauſa, ni razon, ſo pena de vn año de ſuſpenſion de oficio, y de veynte mil marauedis por cada vez que hiziere lo contrario.

FIN.

Benedictio, & claritas, & ſapientia, & gratiarum actio, honor, & virtus, & fortitudo, Deo noſtro in ſæcula ſæculorum, Amen.

EN MADRID.

POR DIEGO DIAZ DE LA CARRERA, AÑO M. DC. XLI.

millares, no ayan de llevar, ni lleuen de las dichas Ciudades, villas y lugares dellos nuestros Reynos, donde le hizieren las dichas facas, ni a las personas particulares, de quien le fueren el dicho trigo cenada, o beliminos, cola alguna, ni por via de la-

INDICE DE LOS TITVLOS DESTE Libro Nono.

Titulo Primero, de los Contadores Mayores, y Oydores de la Contaduria Mayor, y Oficiales della. fol. 2.

Titulo segundo, de las ordenanças de la Contaduria Mayor, y de la jurisdicion della. fol. 6. B.

Titulo tercero, de las diligẽcias que los Contadores han de hazer en la administracion de las rentas del Rei, y de las receptorias dellas. fol. 25. B.

Titulo quarto, de los Oficiales de la Contaduria Mayor. fol. 27. B.

Titulo quinto, de los Contadores Mayores de cuentas y sus Oficiales. fol. 30.

Titulo sexto, del aranzel de los derechos que han de lleuar el Mayordomo mayor y Contadores, y todos los otros Oficiales de la Contaduria: y de algunas ordenanças que han de guardar. fol. 41. B.

Titulo septimo, de la orden judicial en los negocios y pleytos de rentas Reales. fol. 55.

Titulo octauo, de las rentas Reales, y de que ninguna persona las vsurpe, ni haga por donde vengã a valer menos. fol. 59. B.

Titulo nono, de las condiciones generales con que se arriendan las rẽtas Reales. fol. 65. B.

Titulo diez, quales personas no pueden arrendar las rentas Reales, ni ser fiadores en ellas. fol. 70. B.

Titulo onze, de los arrendamientos de las rentas Reales por mayor. fol. 72. B.

Titulo doze, de los arrendamientos de las rentas Reales por menor. fol. 79. B.

Titulo treze, de las pujas y prometidos. fol. 84. B.

Titulo catorze, de las fieldades y administraciones en que se ponen las rentas Reales, por defecto de arrendarse. fol. 89. B.

Titulo quinze, de como y a quien se han de librar las rentas Reales, y de los marauedis situados. fol. 92. B.

Titulo diez y seys, de las pagas que han de hazer los arrẽdadores y fieles, a los que en ellos fueren librados. fol. 95.

Titulo diez y siete, de las alcaualas y de los contratos y cosas de que se deuen. fol. 100.

Titulo diez i ocho, de que todas las personas son obligados a pagar la alcauala, y de las personas y concejos que son exemptos della, y de las cosas de que no se ha de pagar. fol. 103. B.

Titulo diez y nueue, de las diligẽcias que son obligados a hazer los que deuen alcauala, y de las que puedẽ hazer los recaudadores della. fol. 109. B.

Titulo veynte, de las ferias y mercados francos. fol. 117. B.

Titulo veynte y vno, de las tercias del Rey. fol. 122.

Titulo veynte y dos, del aranzel de los derechos que se deuen al Rey del almoxarifazgo del Arçobispado de Seuilla y Obispado de Cadiz, de las mercadurias que entran y salen, y del auer de peso y alcauala. fol. 123.

Titulo veynte y tres, del aranzel de los derechos del almoxarifazgo del Reyno de Granada. f. 132. B.

REPERTORIO.

Titulo veynte y quatro, del quaderno de las leyes, y condiciones que se han de guardar en el cobrar del almoxarifazgo y alcaualas del Arçobispado de Seuilla y Obispado de Cadiz por los arrendadores y almoxarifes y recaudadores del. fol. 134.

Titulo veynte y cinco, de las leyes y condiciones con que se arrieda el almoxarifazgo del Obispado de Cartagena y Murcia. fol. 136. B.

Titulo veynte y seys, del almoxarifazgo de las Indias, y condiciones con que se arrienda. fol. 138. B.

Titulo veynte y siete, del seruicio y montazgo, y derechos pertenecientes al Rey, de los ganados que van y vienē a los estremos, y de los traueſios y merchaniegos. f. 140. B.

Titulo veynte y ocho, de los diezmos de los puertos de mar de la prouincia de Guipuzcoa y Condado de Vizcaya. fol. 147.

Titulo veynte y nueue, de los diezmos de la mar de los puertos del Reyno de Galizia y Asturias, y quatro sacadas, y Ribadeo y Nauia fol. 149.

Titulo treynta, de los derechos de la seda del Reyno de Granada, y condiciones con que se arrienda. fol. 151. B.

Titulo treynta y vno, de los diezmos de los puertos secos entre Castilla y Portugal. fol. 161.

Titulo treynta y dos, de los derechos de las lanas que se sacā destos Reynos. fol. 190.

Titulo treynta y tres de la moneda forera. fol. 193. B.

Titulo treynta y quatro, de los Proueedores de los exercitos, y prouision de la Casa Real, Corte, Positos, Alholies, y otras cosas. fol. 197. B.

REPERTORIO DE LAS PALABRAS DEL Indice de la Nueua Recopilaciõ por su Abecedario.

A.

Abadengo, col. 1. fol. 1.
Abades, col. 2. fol. 1.
Abogados, col. 3. fol. 1.
Aboiengo, col. 2. fol. 2.
Abonos de fiãças, c. 2. f. 2.
Aborciuo, col. 2. fol. 2.
Acreedores, col. 2. fol. 2.
Acusaciones y querellas, col. 2. fol. 2.
Adelãtados y merinos mayores, col. 3. fol. 2.
Adiuinos, col. 4. fol. 2.
Adulterios, col. 1. fol. 3.
Agoreros, col. 2. fol. 3.
Alarde, col. 1. fol. 3.
Albaquias, col. 2. fol. 3.
Albricias de sẽtẽcias y aguinaldos, col. 2. fol. 3.
Alcaçaren, col. 2. fol. 3.
Alçadas, col. 2 fol 3.
Alçados con bienes agenos, col. fol. 3.
Alcaydes de las fortalezas, col. 3. fol. 3.
Alcaydes de las Carceles, col. 4. fol. 3.
Alcaldes de Casa y Corte, y rastro, col. 4. fol. 3.
Alcaldes del crimen, col. 3. fol. 4.
Alcaldes de las Chancillerias en lo ciuil, c. 2. f. 5.
Alcaldes mayores de Galizia, col. 3. fol. 5.
Alcaldes mayores de los adelantamientos y merindades, col. 3. fol. 5.
Alcaldes de Hijosdalgo, col. 3. fol. 6.
Alcaldes de Quadra de Seuilla, col. 1. fol. 7.
Alcaldes Ordinarios y delegados, col. 1. fol. 7.
Alcaldes de sacas, c. 2. f. 7.
Alcaldes de la Hermãdad, col. 3. fol. 7.
* Alcaldes entregadores de las cañadas, c. 4. f. 7.
Alcaldes de las casas de la moneda, col. 2. fol. 8.
Alcaldes de las ataraçanas, col. 2. fol. 8.
Alcaualas, y alcaualero, y exemptos dellas, c. 3. f. 8.
Aleues, col. 2. fol. 9.
Alguazilazgos y alguaziles y merinos, col. 2. f. 9.
Alguazil mayor de las Chancillerias, c. 3. f. 9.
Alguaziles de la Audiẽcia de Galizia, c. 4. fol. 9.
Alguaziles de la Audiẽcia de Seuilla, col. 4. f. 9.
Alguaziles de Corte y Chancillerias, c. 4. f. 9.
Alguaziles y oficiales Eclesiasticos, c. 2. f. 10.
Alguaziles de los adelãtamientos y merindades, col. 2. fol. 10.
Alhondigas, col. 2. f. 10.
Alimentos, col. 3. f. 10.
Almirante, col. 3. f. 10.
Almoneda, col. 3. f. 10.
Almoxarifazgo y arrendadores deste derecho, col. 3. f. 10.
Altares de las Iglesias, c. 1. fol. 11.
Albeytares, y herradores mayores y menores, c. 1. fol. 11.
Amancebados, c. 2. f. 11.
Anexiones, c. 2. f. 11.
Apelaciones, c. 2. f. 11.
Aposentadores, y aposentos de Corte, y de las guardas, c. 1. f. 12.
Apuntadores, c. 3. f. 12.
Aranzel de los derechos de todos y qualesquier Escriuanos, y receptores y Notarios, alli.
Arãzel de los derechos de las justicias ordinarias, y carceleros y verdugos, y pregoneros, alli.
Arãzel de los derechos de todos y qualesquier Alguaziles, c. 4. f. 12.
Arãzel de los derechos de los Relatores, y Chanciller, y Regiſtrador, alli.
Arãzel de los derechos de los contadores, y oficiales de contaduria, alli.
Arãzel de los derechos de los almoxarifazgos, c. 1. f. 13.
Arãzel de los derechos de la seda de Granada, y casas de lana, alli.
Arrabales, alli.
Arras y joyas, alli.
Arbitros y de sus sentencias, c. 2. f. 13.
Arcabuzes y pistoletes, y otros tiros, y herir ô matar con ellos, alli.
Armas, y quien las puede traer,

traer, y quien no, col. 3. fol. 13.
Arneſes, col. 4. f. 13.
Arrendar, alli.
Arrendadores de rentas Reales, y de las condiciones, alli.
Arrendadores y arrendamientos por mayor, col. 2. f. 14.
Arrendadores y arrendamientos por menor, col. 3. f. 14.
Arriero, col. 1. f. 15.
Arqueadores de lanas, alli.
Aſſeſſor, y aſſeſſorias, alli.
Aſcendientes, alli.
Aſſeguranças, alli.
Aſſentamientos de bienes de los rebeldes, alli.
Aſsiſtentes, col. 2. f. 15.
Aſnos garañones, alli.
Aſonadas, alli.
Aſtilleros, alli.
Aſtrologia, alli.
Audiencia de Valladolid, y Granada, alli.
Audiencia de Galizia, col. 4. f. 17.
Audiẽcia de los Grados de Seuilla, col. 3. f. 18.
Audiencia de Canaria, y de las ſiete Iſlas, col. 1. f. 19.
Auena, col. 2. f. 19.
Aues de caça, col. 3. f. 19.
Ayudas de coſta, alli.
Ayuntamientos de los Cõcejos, alli.

B.

Baleones y ſaledizos, col. 4. f. 19.
Balleſta en ruydo, alli.
Bautiſmo, alli.
Baratar, y baraterias, c. 1. fol. 20.
Barcas, y barqueros, col. 1. fol. 20.
Barberos ſlobotomianos, examinadores, y de los otros barberos, alli.
Baſtardos, alli.
Batan, y bataneros, alli.
* Balonas, col. 2. f. 20.
Behetrias, col. 2. f. 20.
Beneficios Eccleſiaſticos, columna 3. f. 20.
Beſtias de ſilla, col. 4. f. 20.
Bienes de Igleſias, c. 4. f. 21.
Blasfemos, col. 4. f. 20.
Bodas, col. 1. f. 21.
Bodegas, alli.
Bonetes, alli.
Bordador, brocado, y bordado, alli.
Boticarios, y boticas, alli.
Bulas ſobre beneficios, col. 2. f. 21.
Bulas de Indulgencias, alli.
Buoneros, alli.

C.

Cabañas, col. 2. f. 21.
Caça, alli.
Caçadores del Rey, col. 3. fol. 21.
Calceteros y calças, alli.
Caldereros, alli.
Calles de los pueblos, alli.
Canongias Doctorales, y Magiſtrales, alli.
Cambios y cambiadores, alli.
Caminos y caminantes, columna 1. f. 22.
Çamarros, alli.
Campanas para ruydo, alli.
Cañadas, alli.
Candelas de ſebo, y candeleros, alli.
Çapateros, col. 2. f. 22.
Capitanes de guerra, alli.
Cautiuos, y de ſu reſcate, alli.
Cardadores y carduças, col. 3. f. 22.
Carceles, col. 4. f. 22.
Carceleros, alli.
Carreteros y carriles, col. 1. f. 23.
Carniceros, col. 2. f. 23.
Carteles de deſafio, alli.
Caſamientos, alli.
Caſados dos vezes, muerto ò viuo el marido, ò la muger, alli.
Caſas de ſan Lazaro, y ſan Anton, col. 3. f. 23.
Caſas de la moneda, alli.
* Cartillas, col. 4. f. 23.
Caſos de Corte, col. 4. f. 23.
Caſos de Hermandad, alli.
Caſtillos, alli.
Catedras, y opoſitores, y ſobornos, col. 1. f. 24.
* Caualleros de las Ordenes Militares, col. 1. fol. 24.
* Caualleros de quantia, col. 2. f. 24.
Caualleros de priuilegio, y caualleros pardos, y armar caualleros, c. 2. f. 24.
Cauallos garañones, alli.
Caucion de indemnidad, col. 3. f. 24.
Cedulas del Rey contra derecho, alli.

REPERTORIO.

Ceremonias Reales, alli.
Cesion de bienes, alli.
Cesion de acciones, y de otras cosas, col. 3. f. 25.
Cenada, alli.
Chanciller del sello, alli.
Christianos, col. 4. f. 25.
Citacion, col. 1. f. 26.
Clerigos de Orden Sacro, alli.
Clerigos de Corona, y menores Ordenes, alli.
Coadjutoria, col. 2. f. 26.
* Coches, col. 2. f. 26.
Cofradias, alli.
Colaciones, alli.
Colegios de las Vniuersidades, alli.
Comendadores y Encomiendas, alli.
Comissarios de la Cruzada, y subsidios, col. 3. f. 26.
Comissarios para testar, alli.
Comisso, col. 4. f. 26.
Comisiones a Iuezes, alli.
Compras, alli.
Compromisso, alli.
Comulgar, alli.
Combatir, alli.
Concejo y concegil, col. 1. f. 27.
Concertadores y escriuanos de Priuilegios, alli.
Condenacion à galeras, alli.
Conclusiones de los pleytos, col. 2. f. 27.
Confession, alli.
Confesiones de la parte, c. 3. fol. 27.
* Confianças, col. 3. f. 27.
Conocimietos reconocidos, alli.
Compulsorias, alli.
Consejo Real, alli.
* Consejo de Camara, col. 1. f. 29.
* Consejo de Indias, alli.
Contador de penas de camara, col. 1. f. 29.
Contadores que se nombran para pleytos, alli.
Contaduria mayor, y Contadores mayores, y Oydores della, y Contadores de relaciones y hazienda, col. 2. f. 29.
Cõtadores mayores de quentas y hazienda, col. 1. f. 31.
Cõtadores del sueldo y acostamiento, col. 4. f. 31.
Contestacion de las demandas, alli.
Contratos, alli.
Contraste y fiel publico, col. 1. f. 32.
Cordellates, alli.
Corredores, alli.
Corregidores, alli.
Correo mayor, col. 4. f. 33.
Cortes, alli.
Coltas y frutos, y tassacion dellas, alli.
Costumbre inmemorial, col. 1. f. 34.
* Corderos, col. 1. f. 34.
Criados, alli.
Crimen, y causa criminal, alli.
* Comisiones sobre penas y achaques, col. 2. f. 34.
Cruzada, col. 2. f. 34.
Cruz, col. 3. f. 34.
Cumaque, alli.
Curadores, alli.
Cursos, alli.
Curtidores, col. 4. f. 34.
Cirujanos, alli.
* Competencias, col. 4. fol. 34.
* Comediantes, alli.

D.

Dados, alli.
Daga, alli.
Dezima, alli.
Dehesas y pastos, col. 1. fol. 35.
Delatores, alli.
Delegados, col. 2. f. 35.
Delitos y delinquentes, alli.
Demandas, alli.
Demudar paños, col. 3. f. 35.
Deposito y depositario, alli.
Derramas, col. 4. f. 35.
Derreniegos y descreos, alli.
Derechos, alli.
Desafios, alli.
Descolar paños, alli.
Descomulgados, y descomulgar, alli.
Desesperar, col. 1. f. 36.
Despenseros, alli.
Despinçar, y despuntar, y beltaldar, alli.
Despoblados y yermos, alli.
Despojados, y de su restitucion, alli.
Desposorios y desposados, col. 2. f. 36.
Destierros y desterrados, alli.
Deudas y deudores, col. 3. fol. 36.

Diezmos delas Iglesias, alli
Diezmos del Rey, de los puertos de la mar, y puertos secos, col. 4. f. 36. y col. 1. f. 37.
Dinero para traer à cãbiò, col. 2 f. 37.
Doctores, col. 2. f. 37.
Donaciones de los Reyes, alli.
Donaciones, y donaciones inoficiosas, col. 4. f. 37.
Dones, col. 1. f. 38.
Dorar y doradores, alli.
Dotes, y dotes inoficiosas, alli.
Drogueros y drogas, coluna 2. fol. 38.

E.

Edificios publicos y priuados, col. 2. f. 38.
Egypcianos, ò Gitanos, alli.
Eleccion de oficios, col. 3. f. 38.
Emancipacion ò emancipados, alli.
Embaxadores, alli.
Embargos, alli.
Empadronadores, alli.
Emplazamientos, alli.
Enagenaciones, y empeños col. 1. f. 39.
Encabeçamientos de rẽtas Reales, col. 2. f. 39.
Encartaciones, alli.
Encomiendas de Monasterios y Abadengos, y Obispados, alli.
Engaño, alli.
Ensalmadores, alli.
Entredicho, col. 3. f. 39.
Enxebes, alli.
Esclauos y esclauas, alli.
Escrituras y su presentaciõ en juyzio, alli.
Escriuania mayor de rentas y escriuanos dellas, y de la Contaduria y hazienda, col. 4. f. 39.
Escriuanos publicos del Reyno, col. 1. f. 40.
Escriuanos publicos de los Concejos y Numero, coluna 1. fol. 40.
Escriuanos de los Adelãtamientos, col. 2. fol. 41.
Escriuanos de Camara del Consejo, col. 3. f. 41.
Escriuanos de los otros Cõsejos, col. 2. f. 42.
Escriuanos de Camara de las Audiencias, alli.
Escriuanos del Crimen, y Carceles de Corte y Audiencias, col. 2. fol. 43.
Escriuanos de los Alcaldes de Corte i Chancillerias, en lo ciuil, col. 4. fol. 43.
Escriuanos de los Notarios de Prouincia, col. 1. f. 44.
Escriuanos de la Audiẽcia de Galizia, alli.
Escriuanos de la Audiẽcia de los Grados de Seuilla, col. 3. f. 44.
Escriuanos de la Audiẽcia de Canaria, alli.
Escriuanos de los Alcaldes de Hijosdalgo, alli.
Escriuanos del Iuez mayor de Vizcaya, col. 4. f. 44.
Escriuanos de Pesquisidores, y Iuezes de comission, alli.
Escriuanos de la Vniuersidad de Salamanca, y Alcala, col. 1. fol. 45.
Escriuanos de cañadas de los Alcaldes entregadores, alli.
Escriuanos de Alcaldes de sacas de cosas vedadas, alli.
Escriuientes, alli.
Escusados y exemptos de pechos y seruicios, alli.
Escudos de oro, alli.
Espada, y echar mano à ella, col. 3. f. 45.
Especieros, alli.
Estambre, alli.
Estameñas, alli.
Estancos, col. 4. f. 45.
Estrangeros, alli.
Estudios generales, alli.
Excepciones, col. 1. f. 46.
Execuciones y entregas, col. 2. f. 46.
Executorias, col. 3. f. 47.
Executores testamẽtarios, y cabeçaleros, alli.
Executores de penas de Camara, col. 4. f. 47.
Executores y execuciones de pechos y seruicios, alli.
Exheredaciones, alli.

F.

Fabrica de las Iglesias, alli.
Falsarios, alli.
Familiares del Santo Oficio, col. 1. f. 48.
Fè Catolica, col. 1. f. 48.
Ferias y mercados frãcos, alli.
Fiado, fiãças y fiar, c. 2. f. 48
Fieles executores, c. 3. f. 48.
Fieles cogedores de rentas Rea-

Reales, col. 3. f. 48.
Fiel publico, col. 4. f. 48.
Fiestas, alli.
Filiacion, alli.
Fiscales, alli.
Fisicos, col. 2. f. 49.
Fletes, alli.
Fornicios, col. 3. f. 49.
Forradores, alli.
Fortalezas, alli.
Frisar por el embes, alli.
Frisas, alli.
Freneros, alli.
Fuerças que hazen los Iuezes Eclesiasticos y Perlados, alli.
Fuerças que hazen vnos hõbres à otros, col. 4. f. 49.
Fuego, y quemar casas y miesses, alli.
Fustanes, alli.

G.

Gazis, col. 1. f. 50.
Galeras, alli.
Gallineros, alli.
Ganado, alli.
Ganancias entre marido y muger, col. 2. fol. 50.
Gente de guarda, alli.
Gitanos, alli.
Gorras, alli.
Gouernadores, alli.
Grados, alli.
Grãdes del Reyno, c. 3. f. 5.
Graneros de pan, alli.
Greda, alli.
Guardas de montes y pastos, alli.
Guias y lieuas, y cartas de aposento, alli.
Guerra, col. 4. f. 50.
* Gastos de Iusticia, alli.
* Guarniciones de oro, alli.

H.

Hallar, col. 4. f. 50.
* Hachas, alli.
Hazimiento de las rentas Reales, col. 1. f. 51.
Harina, alli.
Hechizeros, alli.
Herbolarios, col. 1. f. 51.
Herradores, alli.
Herrage, col. 2. f. 51.
Hereges y reconciliados, alli.
Herencias, alli.
Herir, col. 3. f. 51.
Hidalgos, alli.
Hidalguias, col. 4. f. 51.
Hijos familias, col. 1. f. 52.
Hijos abortiuos, bastardos naturales y legitimados, alli.
Hilanderas è hilazas, alli.
Hipotecas, alli.
Homicidios, alli.
Homezillo, col. 2. f. 52.
Hoques, alli.
Hurtar, alli.

I.

Informaciones è informar, col. 2. f. 52.
Imposiciones, col. 3. f. 52.
Imprimir, alli.
Impetrar de Roma beneficios, ô pensiones, c. 4. f. 52.
Incestos, alli.
Incitatiuas, alli.
Indulgencias, alli.
Inhibiciones, alli.
Injurias, alli.
Inmunidad de las Iglesias, coluna 1. fol. 53.
Intereses, alli.
Interrogatorios, alli.
Interrũpir la prescripciõ, alli.
Inuentario, alli.
Iornaleros y menestrales, alli.
* Ioyas, col. 2. f. 53.
Iudios y Moros, alli.
Iuegos y jugadores, alli.
Iuez mayor de Vizcaya, coluna 3. f. 53.
Iuezes de los Grados de Seuilla, col. 4. f. 53.
Iuezes de Canaria, y de las siete Islas, alli.
Iuezes conseruadores, y otros Iuezes Eclesiasticos, alli.
Iuezes de comisson, c. 1. f. 54.
Iuezes de residencia, alli.
Iuyzios y juzgado, y Iusticias Ordinarias, alli.
Iuradurias y Iurados, col. 4. f. 54.
Iuramento de calumnia, y posiciones, alli.
Iuramentos y jurar, alli.
Iurisdicion Real, c. 1. f. 55.
Iurisdicion del Prior y Cõsules de Burgos, y Bilbao, col. 2. f. 55.
Iurisdicion Eclesiastica y tẽporal de los Perlados, y de Iglesias y Monasterios, col. 3. f. 55.
Iuros de al quitar, ò por vida, alli.

L.

Labrador, col. 3. f. 55.
Lacayos y criados, alli.
Ladrones, col. 4. f. 55.

La-

Lanas para paños, c. 1. f. 56
Llantos, alli.
Legados y mandas, alli.
Legitimacion, y legitimados, alli.
Lenocinio, alli.
Leprosos, col. 2. f. 56.
Leuantamientos, alli.
Leyes, alli.
Libráças en rentas Reales, col. 3. f. 56.
Librea, col. 4. fol. 56.
Libros y librerias, alli.
Lieuas, alli.
Ligas, alli.
* Literas, col. 1. f. 57.
Limosna, alli.
Logros y logreros, alli.
Lutos por los difuntos, alli.

M.

Maestre escuela de Salamãca, y su jurisdicion, c. 1. f. 57
Mancebas de Clerigos, y de otros qualesquier, alli.
Mancebias, col. 3. fol. 57.
Mandamientos, alli.
Marco de oro y plata, y marcar y marcador, alli.
Martiniega, col. 1. fol. 58.
Mata pozuelos, alli.
Matar, ò herir, ò ir contra las justicias, alli.
Matrimonio, alli.
Mascaras, alli,
Mayorazgos, alli.
Medicos, col. 2. f. 58.
Medidas y medir, c. 3. f. 58.
Mejoras de tercio y quinto, alli.
* Memoriales, col. 4. f. 58.
Menores de edad, c. 1. f. 59.
Mercaderes, alli.
Mercados francos, alli.
Mercedes que hazen los Reyes, alli.
Merinos, y merindades, alli
Mesones y mesoneros, alli.
Meter cosas vedadas en el Reyno de Reynos estraños, ò en el mismo Reyno de vnos lugares à otros, y quales sean estas cosas vedadas, alli.
Minas y mineros de oro y plata, y otro qualquier metal, col. 2. f. 59.
Missas y Missa nueua, c. 3. 59. ¶ Moatras, alli.
Mojones y limites, alli.
Monasterios, alli.
Moneda forera, alli.
Monedas qualesquier, y de su valor, col. 1. f. 60.
Monipodios, alli.
Montaneros, alli.
Montazgo, alli.
Montes, alli.
Monteros, y de su excepcion, col. 2. f. 60.
Mostrẽcos y mesteñas, alli.
Moriscos y Moros de Granada, alli. (60.
Muestras para paños, c. 4. f.
Mugeres casadas y solteras y quando pueden estar en juyzio, y obligarse, alli.
Mugeres publicas, c. 1. f. 71
Multador de penas, alli.
Muros, alli.

N.

Nauarra, col. 2. f. 61.
Nauios, alli.
Naturales y naturaleza, col. 3. f. 61.
Naypes, alli.
Notarios de Prouincia en las Audiencias, alli.
Notarios Ecclesiasticos, e Imperiales, col. 4. f. 61.
Notificar las sentẽcias, alli,
Notorio y publico, alli.
Nulidades contra las sentencias, alli.
* Nuncio de su Santidad, col. 1. f. 62.

O.

* Obispos, col. 1. f. 62.
* Obras pias, alli.
Obligaciones, alli.
Obligados y bastecedores de los pueblos, col. 2. f. 62.
Obrage de los paños, alli.
Oficiales menestrales, alli.
* Oficiales de la casa de la moneda, col. 3. f. 62.
Oficiales de Contaduria, alli.
Oficios publicos, c. 4. f. 62.
Oficios perpetuos, c. 1. f. 63
Oposicion de tercero, alli.
Ordenanças, alli.
Orillas de paños, col. 2. f. 63
Oydores, alli.

P.

Pactos, col. 3. f. 63.
Padrones, alli.
Pagas, alli.
Palomares y palomas, col. 4. f. 63.
Pan, alli. ¶ Panizo, alli.
Paños, alli.
Parcialidades, col. 1. f. 64.
Parteras, alli. ¶ Pastos, alli.
Patronazgo Real, y de los otros patrones, c. 2. f. 64.
* Papel sellado, c. 3. f. 64.
Pecados publicos, alli.
Pecado nefando, alli.

Pechos y seruicios, alli.
Pellejeros, col. 4. fol. 64.
Pelota, col. 1. fol. 65.
Penas, alli.
Penas de camara, alli.
Pendones y vanderas, col. 1. fol. 66.
Pensiones, alli.
Perayles y pilateros, alli.
Perdigones, col. 2. fol. 66.
Perdones que dã los Reyes a delinquentes, alli.
Peregrinos, col. 3. fol. 66.
Perjuros, alli.
Perlados, alli.
Pescar, alli.
Pesos y pesar, col. 4. fol. 66.
Pesquisidores y pesquisas, col. 1. fol. 67.
Peticiones, col. 2. fol. 67.
Peynes y peynadores, alli.
Plantar montes y pinares y arboles, col. 3. fol. 67.
Plateros, y doradores, y sobreplatear, y sobredorar, alli.
* Poblacion, col. 4. fol. 64.
Pobres, alli.
Pozos de sal, alli.
Poderes, alli.
Ponçoña, col. 1. fol. 68.
Posadas, alli.
Possession, alli.
Posiciones, alli.
Portazgo, alli.
Porteros, alli.
Portugal, col. 2. fol. 68.
Pregoneros, alli.
Preguntas, alli.
Primera instancia, alli.
Prendas, col. 3. fol. 68.
Prescripciones, col. 4. f. 68.
Presentaciones, colum. 1. fol. 69.
Presidentes de Valladolid y Granada, col. 1. fol. 69.
Presos y prender, alli.
* Pretendientes, alli.
Preuaricar, col. 2. fol. 69.
Priuilegios y costũbres, alli.
Prior y Consules de Burgos y Bilbao, col. 3. fol. 69.
Prouanças, y recebir a prueua, alli.
Prouanças en pleito de hidalguia, col. 2. fol. 70.
Processos, col. 4. fol. 69.
Processos en apelacion o suplicacion, alli.
* Processiones, alli.
Procuradores Fiscales, alli.
Procuradores de las Audiencias y juzgados, alli.
Procuradores de Cortes y concejos, col. 2. fol. 70.
Prometidos, col. 3. fol. 70.
Propinas, alli.
Propios y rentas de los concejos, alli.
Protocolo, col. 4. fol. 70.
Protomedicos examinadores, alli.
Prouisiones y cedulas, y de las que se dan contra derecho en perjuizio de partes, coluna 1. fol. 71.
Publico, col. 3. fol. 71.
Publicacion de prouanças, alli.
Puentes, alli.
Puertos de la mar, y puertos secos de Castilla y Portugal, alli.
Pujas, col. 2. fol. 72.
Pullas, col. 3. fol. 72.
Puñal, alli.

Q.

Quadrilleros, col. 4. fol. 22.
Quemado y quemar, alli.
Quentas, alli.
Questores de las ordenes, alli.
Quinto de bienes, alli.
Quinto que pertenece al Rey, col. 1. fol. 73.

R.

Rastro, col. 1. fol. 73.
Rastrojo, alli.
Ratificar, alli.
Rebeldia y rebeldes, alli.
Receptadores de malhechores y deudores, col. 2. f. 73.
Receptores ordinarios y acrecentados, alli.
Receptores de pechos y seruicios, col. 1. fol. 74.
Receptores de rentas Reales, col. 2. fol. 74.
Receptores de penas de camara, alli.
Receptorias, col. 2. fol. 75.
Reclamos, col. 3. fol. 75.
Reconuenciones, alli.
Recuero, alli.
Recusaciones, alli.
Rediezmo, col. 2. fol. 76.
Regatones, alli.
Regentes de Galizia, Seuilla, y Canaria, col. 3. f. 78.
Regimientos y juradurias, y Regidores y Iurados, alli.
Registrador, col. 4. fol. 78.
Relatores y relaciones, alli.

Remisſion de los delinquẽtes y deudores a ſus juezes, col. 4. fol. 77.
Rentas Reales, alli.
Renunciacion. alli.
Repartidor y repartimiẽtos de los negocios, col. 1. fol. 78.
Repartimientos y derramas, col. 2. fol. 78.
Repreſarias, col. 3. fol. 78.
Repudiar herencias, alli.
Requerimientos, alli.
Reſcate, alli.
Reſidencias, y juezes de reſidencia, alli.
Reſtitucion in integrum, col. 2. fol. 79.
Retratos del tanto portãto, col. 3. fol. 79.
Reuender, col. 4. fol. 79.
Rey y Reyno, alli.
Rieptos y deſafios, c. 1. f. 80.
Rifar, alli.
Rios caudales, alli.
Robos, alli.
Romeros, col. 2. fol. 80.
Rondar, alli.
Ronces Valles, alli.
Ropauegeros, alli.
Rubia, col. 3. fol. 80.
Rufianes, alli.

S.

Sacar coſas del Reyno à Reynos eſtrãños, ò enel miſmo Reyno de vnos lugares à otros, col. 3. fol. 80.
Sacramento, col. 1. f. 81.
Sal y ſalinas, alli.
Salar peſcados, alli.
Salarios, alli.
Saſtres, col. 2. fol. 81.
Sedas, alli.
Secreſtos y embargos, a-lli.
Secretarios que libran cõ el Rey, alli.
Sellar paños, y ſeñal dellos, col. 3. f. 81.
Sello, alli.
Semillas, alli.
Señores de vaſſallos, alli.
Sentencias, c. 4. f. 81.
Seruicios Reales, alli.
Seruicio i montazgo, alli.
Setenas, col. 2. f. 82.
Sillas, alli.
Simancas, col. 3. f. 82.
Sila, alli.
Situados en rentas Reales, alli.
Sodometicos, alli.
Solariego, alli.
Soldados, col. 4. f. 82.
Solicitadores y ſolicitar, alli.
Soliman, col. 1. f. 83.
Sombrereros, alli.
Sorteros, alli.
Subſidios, alli.
* Spolios, alli.
Suceſsiones, alli.
Suertes, alli.
Suplicaciones de las ſentẽcias, alli.
Suplicacion ſegunda, con la pena y fiãça de la ley de Segouia, col. 2. f. 83.

T.

Taberneros, col. 3. fol. 83.
Tableros de juego, col. 4. fol. 83.
Tachas, alli.
Taſſa de pan y harina, y otros mantenimientos, alli.
Taſſador y taſſaciõ de prouanças, col. 1. f. 84.
Telar, y tela de paños, alli.
Tenerias, col. 2. f. 84.
Tenutas, alli.
Tercias del Rey, alli.
Tercio de bienes, alli.
Terminos publicos, alli.
Termino redondo, col. 3. fol. 84.
Terminos y dilaciones, alli.
Terneros y terneras, alli.
Teſtamentos, y como ſe hãn de publicar, y quienes pueden teſtar, alli.
Teſtigos, col. 4. fol. 84.
Texedores, col. 1. f. 85.
Teſoros de qualquier metal, col. 2. f. 85.
Teſoreros de alcaualas, alli.
Tinientes, alli.
Tintoreros, col. 3. f. 84.
Tiradores de paños, col. 4. fol. 85.
Tira, alli.
* Tierras valdias, alli.
Tiros de poluora, alli.
Tormenta de la mar, y lo que ſe echa por aliuiar la nao, alli.
Tormento, col. 1. fol. 86.
Torneros y tornos, alli.
Tratamientos, corteſias, alli.
Traiciones y aleues, alli.
Trages i veſtidos, alli.
Tranſactiones, col. 2. fol. 86.

Treguas,alli.
Tributos,alli.
Trueques de moneda,alli.
Tumulos,alli.
Tundidores,alli.
Tutores y curadores, c.3. fol.86.

V.

Vado, col.3.f.86.
Vagamundos,col.4.f.86.
Valladolid,alli.
Vandos,alli.
Vaños artificiales,alli.
Vara de Iuſticia,alli.
Vaſſallos que lleuan tierra, y ſueldo, como han de ir à ſeruir en las guerras,alli.
Ventas y compras, y ventas de brocados, y paños,col.1.f.87.
Vezinos, y de los q̃ ſe mudan de vnos lugares à otros,col.2.f.87.
Veedores,col.3.f.87.
Veedores de los paños, y del obrage dellos,alli.
Verdugos,col.4.f.87.
Verguear,alli.
Veſtidos,alli.
Veinteyquatrias,alli.
Viudas,col.1.f.88.
Villazgo,alli.
Vino,alli.
Viſitas,alli.
Viſita de carcel,c.2.f.88.
Viſitadores que ſe embian por el Reyno,alli.
Votos de Santiago, col.3. fol.88.
Vrdir,alli.
Vſuras y logros,alli.
Voticas y voticarios,alli.

Y.

Yantares, col.3.f.88.
Yeguas,col.4.f.88.
Yerua de balleſtero,alli.
Yeruas de paſto,alli.
Yglesias y guarda de ſus bienes,alli.

Z.

Zurzir, coluna 4. folio 88.

FIN.

Erratas del primer Tomo.

FOl.19.col.1.lin.12.Eclesiastícas,Eclesiasticos.fol.27.col.1.lin.30.ni y,fol.40.col.2.lin. 23.por poco inconueniente,por inconueniente,fol.48. B.col.2. lin.22. peligro pliego, fol.83.B col.2.lin.39 visita,vista,fol.76.col 1.lin.2.olos,otros,fol.348.col.1.lin.5.aplicado,suplicado,fol.375.col.1.a la margen.Don Felipe Tercero,di Quarto el Grande.

Erratas del segundo Tomo.

FOl.8 col.2.lin.vlt.noten,falta,no tenga mas termino de quatro meses si,fol.15. B. col. 2.lin.7. y mando, y mandado,fol.39.col.1.lin.32. cantaros,cantaras.fol.40. col.2. lin. vlt.srzon,sazon,fol.47.B.col.1.lin 5.no se pueda,no pueda ser,fol.78 B.col.1.lin 39.o plato,o plata,D.fol.81.B.col 2.lin.16.sin precede,sin preceder, fol.89.B.col.2. lin. 33. nuestaos,nuestros,fol 92.col 2.lin.19.labre,labre,fol 95 B.col.1.lin.33.Gãgas,Cangas,fol.96.B. col.2.lin.10 remetidas,remitidas,fol.101.col.2.lin.2.desterrano, desterrado,fol. 102.B. col. 2. lin.11.vinieren,viuieren,fol.103 col.2.lin.17.mandar armas, mandar armar , fol.104. B. col.1. lin.11.tasa poblada,casa poblada,fol.112.col.2.lin.vlt.mintras,mientras, fol.171.col.1.lin. 18. 27.26.fol.319.B titulo catorze.di,titulo treze,fol.336.B.veinte y seis diez y seis,fol.210.Titulo de la guarda de los Priuilegios, de los Regimientos,i otros oficios publicos.







LEYES
DEL
REYNO
1640-41

ANT
43